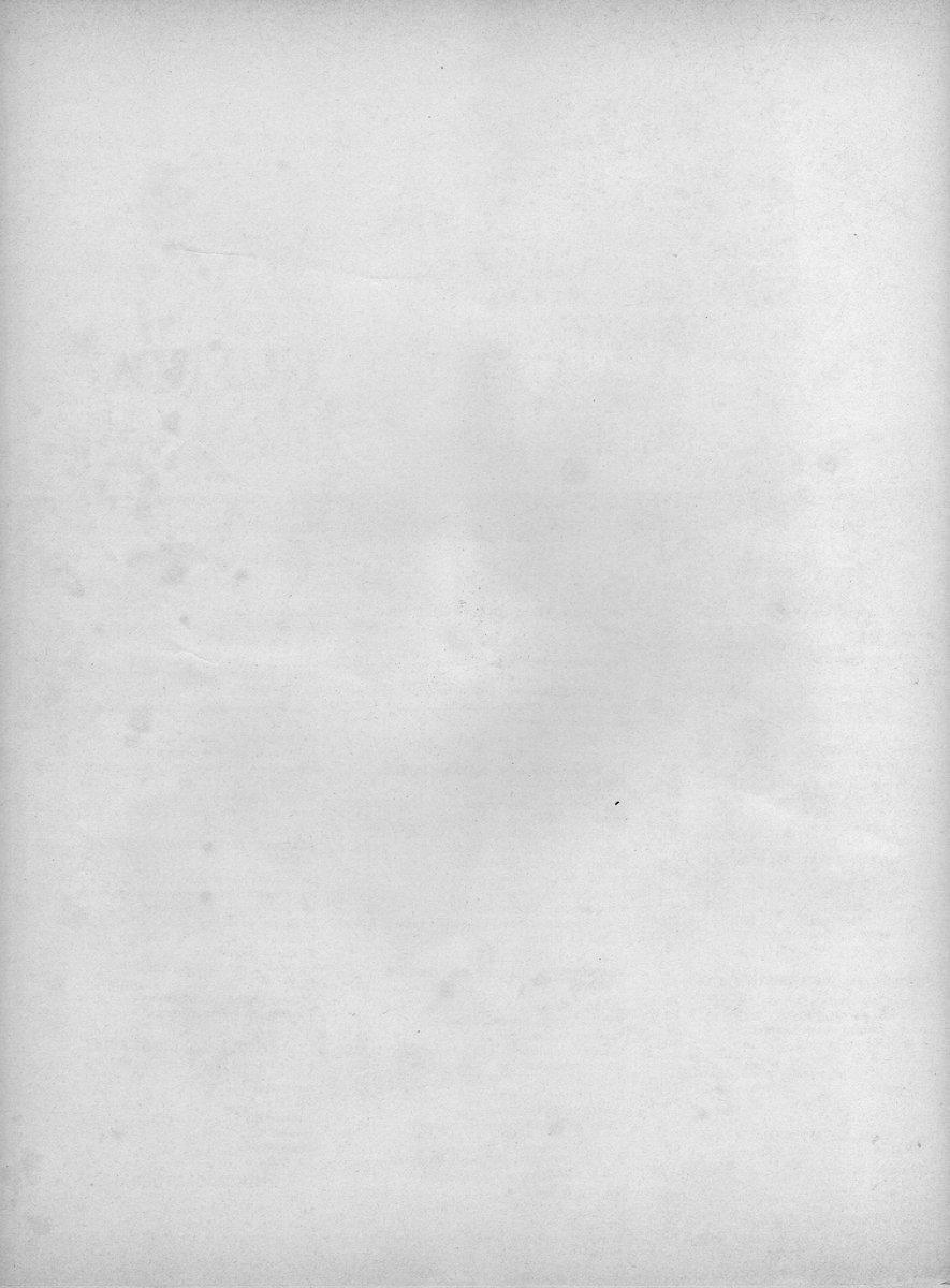
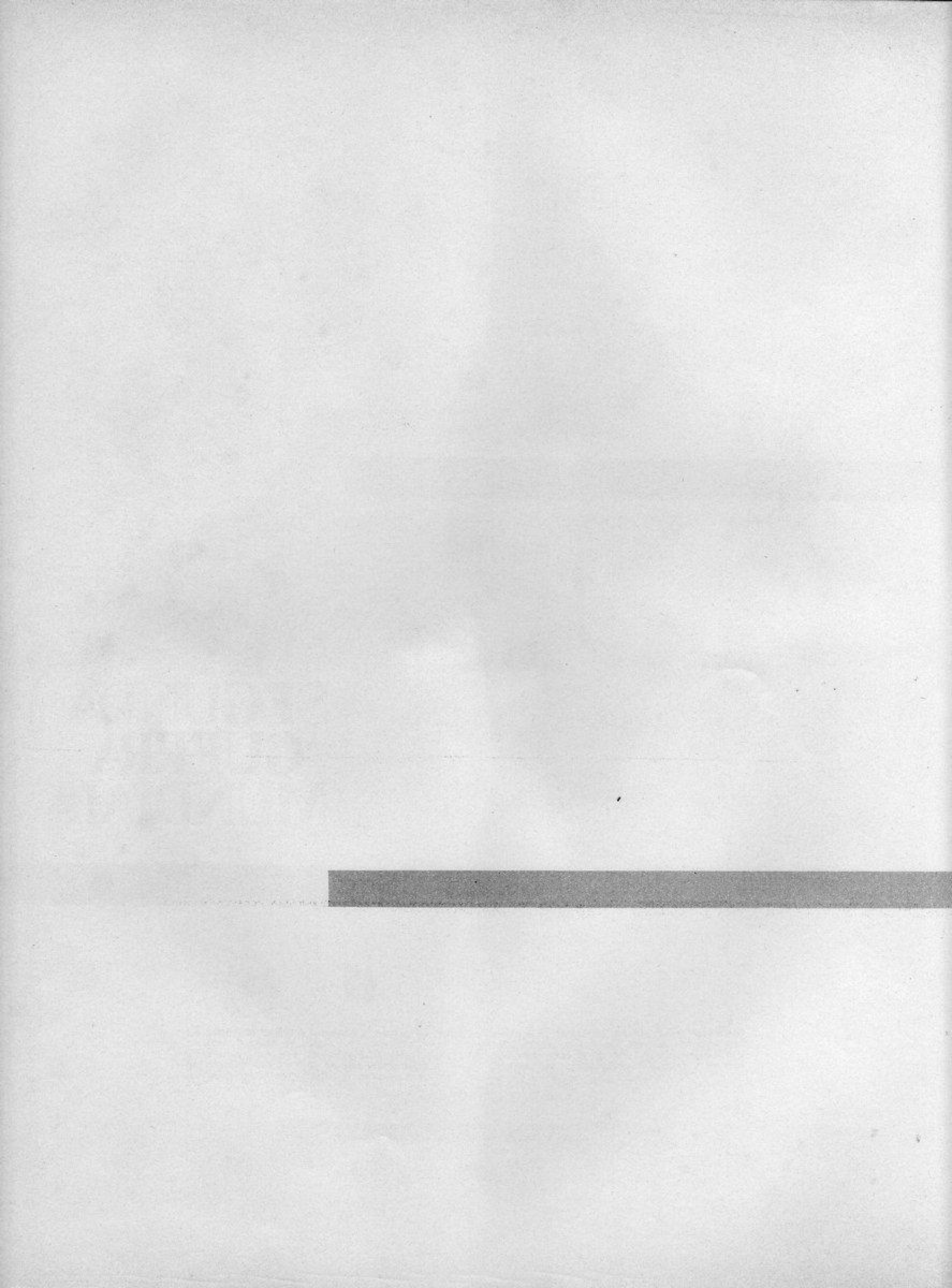
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL







LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL



LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

CODEX

TOMO V

EDITORIAL CODEX S.A.

LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL. Editada por Editorial CODEX S.A., Maipú 88, Buenos Aires, Argentina. Director: Nicolás J. Gibelli. Impreso en Argentina - Printed in Argentina. Queda hecho el depósito que marca la ley Nº 11.723.

Se terminó de imprimir en los Talleres Gráficos de CODEX S.A.,
Doblas 965, Buenos Aires, en febrero de 1967

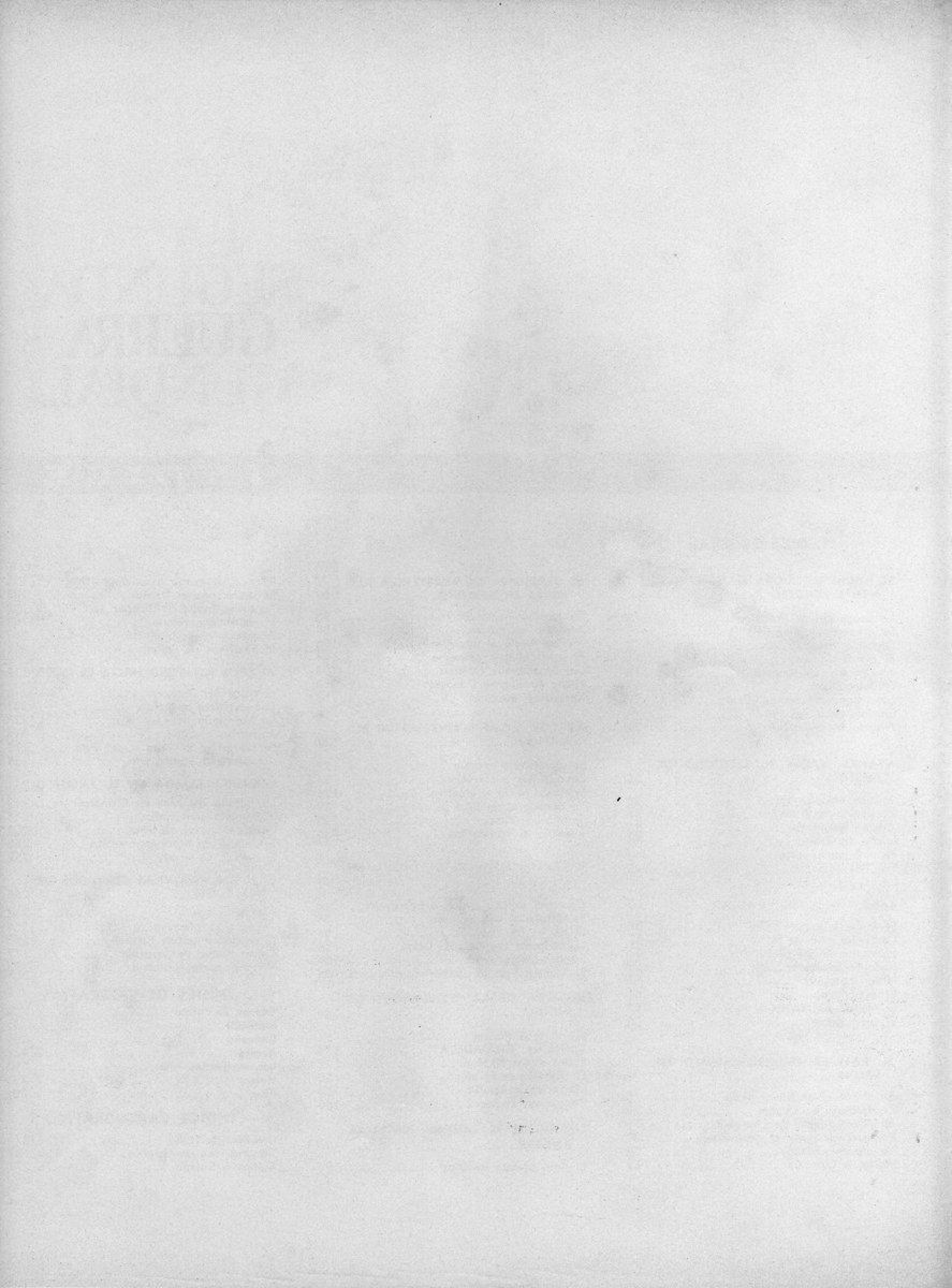
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

INDICE

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE DE BIOGRAFÍAS

ÍNDICE CARTOGRÁFICO



SE INICIA LA LUCHA EN EL CONTINENTE EUROPEO



El primer ministro inglés, Winston Churchill, rodeado por los principales jefes militares británicos y norteamericanos, entre los que se encuentran Eisenhower, Montgomery, el mariscal Tedder y el almirante Cunningham, traza planes para las futuras operaciones. La reunión se produce en el Cuartel General aliado, en "alguna parte de África del Norte".

La conferencia sostenida en Casablanca por Churchill y Roosevelt dio por resultado la decisión de llevar a la práctica la invasión de Sicilia. Esta operación fue planificada bajo el nombre clave de HUSKY. El principal promotor de esta operación fue el primer ministro británico, que estaba convencido que un ataque resuelto y masivo contra Italia provocaría la caída del régimen fascista y la desaparición del aliado de Alemania a breve plazo.

Los jefes militares norteamericanos, generales Marshall y Eisenhower, dieron su aprobación al proyecto pues consideraron que el ataque a Sicilia no exigiría el empleo de grandes contingentes; por lo tanto, el plan se puso en marcha inmediatamente.

A principios de febrero, cuando todavía continuaban las operaciones en Túnez, se inició la preparación de las fuerzas que invadirían a Sicilia.

Se fijó, como posible fecha de ataque, los primeros días del mes de julio. Las fuerzas que intervendrían serían comandadas por el general Alexander y estarían compuestas por dos grupos: el VIII ejército británico de Montgomery y el VII ejército norteamericano de Patton; este último jefe fue retirado del frente de Túnez en el mes de abril y, en el norte de África, comenzó la preparación para la operación HUSKY.

La invasión debería realizarse luego de que se llevara a cabo una fase de

Los bombarderos "Liberator" vuelan sin cesar sobre Pantellería, descargando centenares de toneladas de bombas. Sobre la isla, el humo de los incendios permite apreciar la magnitud del ataque. El número de bajas, sin embargo, será muy reducido.

ablandamiento aéreo, en la que intervendrían más de 4.000 aparatos aliados. Asimismo, antes de realizar el asalto contra Sicilia, Eisenhower resolvió adueñarse de las islas de Pantellería y Lampedusa. La importancia de tales bastiones era indiscutible. Los aliados, en efecto, no podían dejar detrás de ellos a importantes núcleos enemigos capaces, teóricamente al menos, de bloquear sus líneas de comunicaciones y perturbar seriamente el desarrollo de las operaciones. Por otra parte, la caída de la "Malta italiana" significaría un golpe moral de enorme importancia para los acontecimientos posteriores. Además se esperaba, tanto





en el campo aliado como en el del "Eje", que las tropas italianas, al defender su propio territorio, lo hicieran con fiereza. Era, en consecuencia, indispensable conquistar los reductos que deberían quedar, a breve plazo, a espaldas de las líneas anglonorteamericanas.

La ocupación de Pantellería

A mitad de distancia entre Túnez y la costa sur de Sicilia surge del mar un grupo de islas volcánicas. La principal, Pantellería, de apenas 80 kilómetros cuadrados de extensión, primordial reducto del "Eje" y convertida por Mussolini en un fuerte bastión, cuenta con un aeródromo con hangares subterráneos con capacidad para 80 cazas. Las defensas se integraban con 12.000 hombres y 40 baterías. El comando de la base estaba a cargo del almirante Pavessi.

Eisenhower resolvió llevar a la práctica la ocupación de esas islas, previendo que además de eliminar a la base enemiga, podría aprovecharse el aeródromo como punto adelantado para ser utilizado por la aviación aliada.

La naturaleza del terreno, eminentemente rocoso, presentaba grandes dificultades para una operación anfibia. La costa, principalmente, era inaccesible, salvo en la boca del pequeño

Pantellería, atacada por los bombardeos, muestra un aspecto desolador. Los aliados la consideran un objetivo muy importante en su trayectoria hacia Italia. Los italianos, por su parte, ven en ella el símbolo de la resistencia de Italia ante el enemigo.

Pantellería, la "Malta italiana", es acosada por los bombarderos aliados. Muchas toneladas de bombas caen en sus pueblos, puentes y caminos.



puerto de la isla. Estos obstáculos hicieron que muchos oficiales aliados consideraran riesgosa la operación de desembarco y aconsejaran enérgicamente que la misma no se llevara a cabo. Sostenían, en efecto, que el fracaso del intento de desembarco tendría efectos demoledores para la moral de las tropas que debían invadir a Sicilia posteriormente. Eisenhower, sin embargo, consideró que la moral de la guarnición italiana cedería fácilmente si la isla era sometida a un bombardeo masivo, por medio de la aviación, durante un período prolongado.

Los jefes de la aviación aliada, mariscal Tedder y general Spaatz, dieron apoyo con entusiasmo a la posición de Eisenhower.

La ofensiva aérea se inició el 18 de mayo. Bombarderos medianos y cazabombarderos realizaron repetidas incursiones contra el aeródromo y las instalaciones subterráneas. En menos de un mes fueron realizadas alrededor de 3.000 incursiones aéreas y se arrojaron 4.844 toneladas de bombas. En los últimos seis días y noches que precedieron al proyectado desembarco, se sumaron a la ofensiva los grandes bombarderos pesados B-17, intensificando violentamente los ataques. Las instalaciones subterráneas, empero, no fueron gravemente dañadas y la población, así como la guarnición, que buscaron allí refugio, no sufrieron prácticamente bajas. En total, el enorme bombardeo sólo provocó la muerte de 56 soldados y heridas a otros 116.

Dos días antes del ataque, Eisenhower y el almirante Cunningham realizaron un último reconocimiento de la isla, para resolver si el desembarco se intentaría o no. A bordo de una flota integrada por seis cruceros y diez destructores, los jefes aliados se aproximaron a la isla y la sometieron a un intenso bombardeo, sin encontrar prácticamente ninguna reacción por parte de los italianos. Este hecho terminó de convencer a Eisenhower en el sentido de que la invasión encontraría poca o ninguna oposición.

El 11 de junio se aproximó a la isla la flota de invasión, conduciendo a bordo a una división de infantería y un escuadrón de tanques "Sherman". Al aproximarse a la costa las lanchas de desembarco, los soldados pudieron avistar, en la colina más alta de la isla, la bandera blanca de rendición.

El jefe italiano, almirante Pavessi, al comunicar a Roma su decisión de rendir la plaza, informó que lo hacía obligado por la falta de agua potable. Este mensaje se cruzó con otro, enviado desde Roma por el Alto Mando, en el cual se lo elogiaba por su resistencia ante los demoledores bombardeos aliados. Paradójicamente, en ese mismo momento, las fuerzas aliadas desembarcaban en la isla sin hallar prácticamente ninguna oposición.

La inesperada capitulación fue juzgada como una traición en los altos círculos fascistas.

Así concluyó el episodio de Pante-



Tropas británicas se embarcan, rumbo al continente europeo. Las despiden los tradicionales gaiteros escoceses. Por primera vez, estos efectivos cruzarán el Mediterráneo, dirigiéndose al territorio, propiamente dicho, del enemigo. Por primera vez, también, llevan la lucha al corazón del "Eje".



Los soldados americanos reciben un intenso y continuado entrenamiento, destinado a prepararlos convenientemente para la invasión que se aproxima. La lucha será dura y ellos lo saben. El enemigo que enfrentaron en tierras africanas no defendía su tierra y sus hogares ante un invasor.

llería, que constituye el único caso en la Historia de una victoria lograda únicamente mediante el empleo de ataques aéreos.

Lampedusa cayó al día siguiente. Fueron tomados allí 4.000 prisioneros.

Los aliados, entretanto, completaban los planes del ataque a Sicilia.

Se prepara la invasión

El plan que proponían llevar a cabo los aliados, consistía en un desembarco simultáneo de los dos ejércitos (VII de Patton y VIII de Montgomery) en el extremo sudoriental de la isla. La incorporación de nuevos medios de desembarco, llegados de los Estados Unidos: barcos LST, para desembarco de tanques y vehículos anfibios (DUKW), denominados "Patos" (camiones anfibios con tracción en las seis ruedas, de dos toneladas y media), facilitó a los aliados proyectar un desembarco directo sobre las playas, sin proponerse la conquista previa de un puerto importante.

Los estadounidenses, con cuatro divisiones de infantería y una división blindada, desembarcarían por el flanco izquierdo, lanzando una primera oleada de 80.000 soldados, en los alrededores de la localidad de Gela. Los ingleses, a su vez, con cuatro divisiones de infantería y tres brigadas blindadas, alcanzarían las playas en el flanco derecho, en el puerto de Siracusa. Además, se pensaba emplear dos divisiones aerotransportadas, la 82ª norteamericana y la 1ª británica, que descenderían, horas antes del desembarco, en las líneas de retaguardia del enemigo, para capturar aeródromos y centros vitales para la defensa. Los estadounidenses, empleando 220 aviones C-47, se lanzarían en paracaídas. Los ingleses, con 133 planeadores, caerían sorpresivamente al sur de Siracusa, para capturar los puentes que conducían a dicha ciudad. Luego de consolidar las cabeceras de puente, las fuerzas aliadas se lanzarían hacia el interior para ocupar los aeródromos cercanos a la costa. A continuación, los norteamericanos, profundizarían su penetración hacia el centro de la isla, hasta alcanzar el estratégico nudo de comunicaciones de Caltanisetta, que dominaba las rutas de toda la isla. Los británicos, a su vez, se arrojarían a lo largo de la costa oriental, hacia el Norte, para ocupar el puerto de Messina.

Los aliados habían calculado que

Pequeños trenes de portabombas son arrastrados por tractores. Conducen los proyectiles que después caerán sobre las posiciones del "Eje". Los cazas (puede verse un "Hurricane") están listos, a su vez, para levantar vuelo.

FUERZAS ENFRENTADAS EN SICILIA

XV GRUPO DE EJERCITOS ALIADO (Alexander)

VII Ejército norteamericano (Patton)
- 2º división blindada
- 82º división aerotransportada
- Divisiones de infantería: 1º, 3º, 9º y 45º.

VIII Ejército británico (Montgomery)
- 1º división aerotransportada
- 1º división canadiense
- 1º división escocesa
- 5º división de infantería
- Brigadas blindadas: 1º canadienses, 4º y 23º.

La flota de invasión, comandada por el almirante Cunningham, contaba con más de 2.000 embarcaciones de todos los tipos. La aviación aliada, capitaneada por el mariscal Tedder, disponía de unos 4.000 aparatos de caza y bombardeo.

VI EJERCITO DEL "EJE" (Guzzoni)

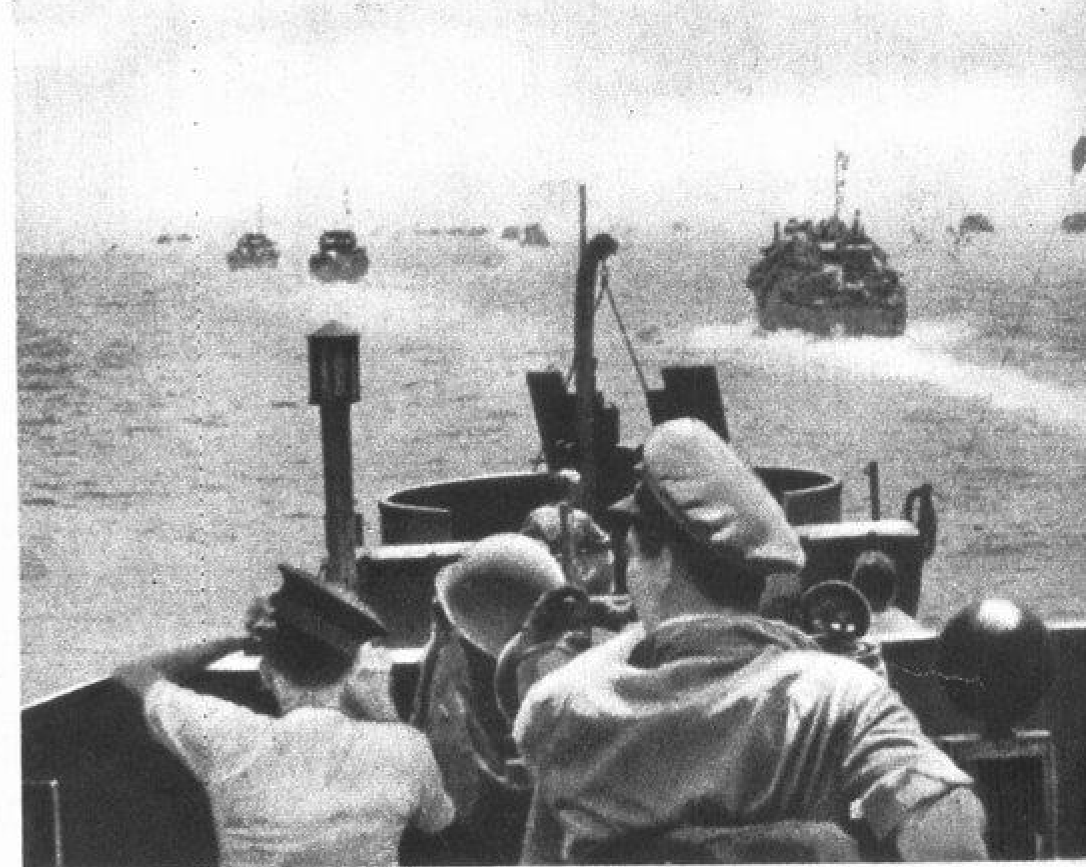
XII Cuerpo de ejército
- División de infantería "Aosta"
- División de infantería "Assietta"
- 15º división motorizada alemana

XV Cuerpo de ejército
- División de infantería "Napoli"
- División Panzer "Hermann Goering"
- Grupo de combate alemán "Schmaltz"

Reserva:
- División motorizada "Livorno"
- Grupo de combate alemán "Neapel"
- Grupo de combate alemán "Fulrriede"
- 11 batallones antiparacaidistas

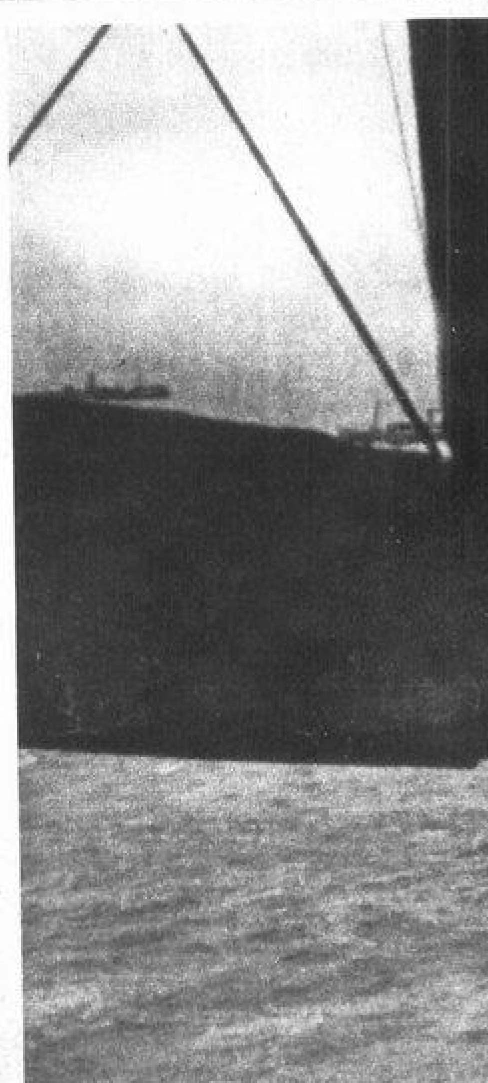
Defensa costera:
- 6 divisiones de infantería.

Las fuerzas de aviación alemanas e italianas, incluyendo las escuadrillas estacionadas en el sur de Francia, sumaban 1.250 máquinas.

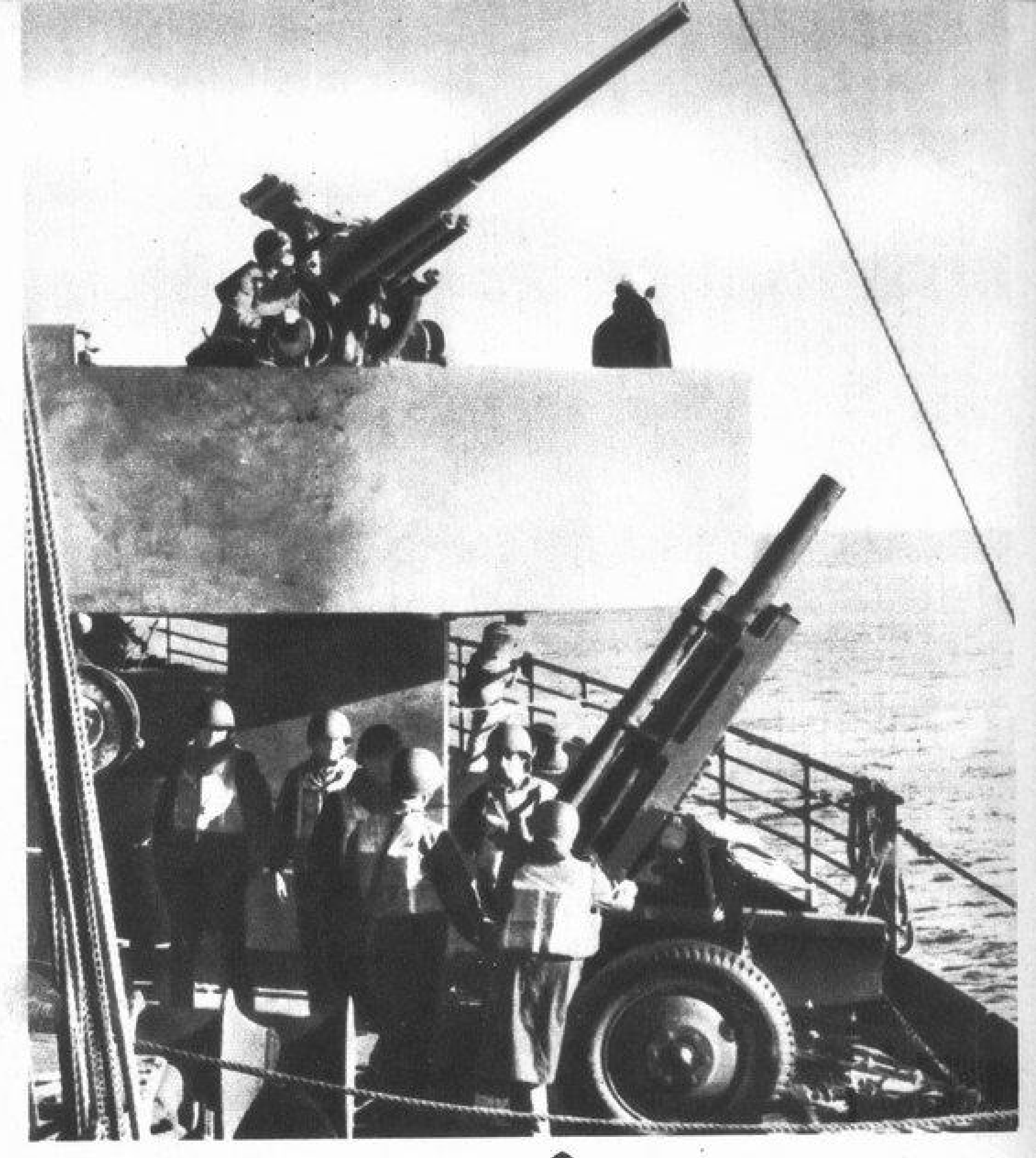


Algunos de los cientos de barcos que formaron el puente marítimo entre Túnez y Sicilia. Fue, hasta ese momento, la flota de invasión más grande de cuantas se hubieran reunido, destinada a una operación semejante.

las defensas del "Eje" no eran excesivamente poderosas. En efecto, la guarnición italiana, apreciada en unos 200.000 hombres, carecía de elementos motorizados y armas modernas. De unas diez divisiones, solamente cuatro tenían valor operativo. Las restantes eran unidades de defensa costera, muy pobremente equipadas. Se tenían informes acerca de la existencia, en la isla, de dos divisiones alemanas. Una de ellas sería la "Hermann Goering", blindada, con su dotación completa de tanques; la restante era la 15ª de infantería motorizada, formada por restos de las tropas que habían luchado en África. Las dos unidades alemanas fueron ubicadas por el servicio de inteligencia americano en el sector de invasión. De las cuatro divisiones operativas italianas, una estaba también en el sector de invasión; otra se ubicaba en el centro y dos en el extremo oeste de la isla. Así dispuestas, las







A bordo de los transportes, las unidades norteamericanas se acercan lentamente a la costa de Sicilia. Los cañones antiaéreos vigilan el espacio, en busca de posibles aviones enemigos.



fuerzas del "Eje" quedaban prácticamente condenadas a ser arrolladas por las doce divisiones aliadas.

Ofensiva aérea

Ya en el mes de abril se iniciaron las operaciones preliminares de invasión con el ataque de la aviación estadounidense y británica a los centros ferroviarios, medios de comunicación y aeródromos de la isla de Sicilia y el sur de Italia. Intervinieron en esas acciones cerca de 4.000 aviones de la RAF y de la 9ª y 12ª Fuerza Aérea norteamericana. En una maniobra de

La flota de invasión cruza el Mediterráneo. Su objetivo es Sicilia. Protegidos por los aviones aliados, centenares de barcos de guerra y transporte conducen a miles de hombres y toneladas de abastecimientos.



diversión, la fuerza aérea aliada bombardeó también a Cerdeña y Córcega. En la primera de las islas fue intensamente bombardeado y reducido a escombros el puerto de Cagliari. Los bombardeos fueron creciendo en intensidad a partir del 12 de junio y se concentraron sobre las bases aéreas de Sicilia. Los aliados consideraban como una grave amenaza la existencia de la aviación enemiga. Efectivamente, la concentración de la flota de ataque, integrada por más de 2.000 embarcaciones de todo tipo, ofrecía un blanco sumamente vulnerable. Lo mismo ocurría con las tropas, que durante varios días quedarían inmovilizadas en las estrechas franjas de invasión, en las playas.

La fuerza aérea del "Eje", sin embargo, estaba incapacitada para ofrecer una resistencia considerable a los ataques aliados. En efecto, en todo el sector del Mediterráneo, los alemanes e italianos solamente podían disponer de unas 1.250 máquinas. Esta fuerza, además, estaba obligada a cubrir diferentes sectores con lo que su concentración en un solo punto de invasión era imposible. En consecuencia perdía efectividad en forma evidente.

Así, en Sicilia, los italianos sólo contaban con 60 cazas, para enfrentar a 4.000 aviones...

La superioridad aérea de los aliados, aplastante, les permitió dominar el cielo de Sicilia y arrasar las bases enemigas. Para impedir la llegada de refuerzos y abastecimientos, los bombarderos ingleses y americanos martillaron día y noche los principales puertos, principalmente el de Messina, cuya capacidad de 4.000 toneladas diarias llegó a reducirse a una ínfima fracción de dicha cifra. Estas acciones consiguieron reducir en un 75 % el mínimo diario de abastecimientos para la población y las guarniciones de la isla. La desmoralización de la población y los combatientes del "Eje", alentada por una hábil propaganda y sostenida por los bombardeos continuos, alcanzó así un nivel crítico.

Desde el día 5 de julio recrudecieron los ataques contra los aeródromos de la isla. Bajo un verdadero diluvio de bombas, las bases fueron arrasadas una tras otra. La mayor parte de los aviones del "Eje" que todavía restaban en la isla fueron entonces trasladados a las bases de la península. Allí, sin embargo, llegó la ofensiva aérea de los aliados, que no habría de detenerse



"RANGERS"

Este cuerpo norteamericano de tropas seleccionadas, utilizado como unidad de choque al estilo de los "Commandos" británicos, fue creado por el mayor William O. Darby, oficial de la 34º división de infantería. Mientras se hallaba con dicha división estacionado en Irlanda, en el verano de 1942, Darby estudió la posibilidad de organizar un batallón apto para misiones especiales, capaz de realizar operaciones de sumo riesgo y que superase, tanto en capacidad combativa como resistencia física, a la generalidad de los batallones corrientes de infantería. Esta unidad debía ser integrada en su totalidad por voluntarios, que aceptasen gustosamente la cuota de peligro adicional que les significaría actuar en el nuevo cuerpo. El distintivo de "Ranger" se convirtió así en símbolo de audacia y valor, ostentado orgullosamente por todos los hombres que formaron parte del cuerpo. El primer grupo de "Rangers", integrado por 600 soldados, fue entrenado en el centro de los "Commandos", situado en el viejo castillo de Achnacarry, en un aislado paraje de Escocia. Allí los voluntarios fueron sometidos a un programa de duro e intenso entrenamiento, de acuerdo con los perfeccionados métodos de lucha adoptados por los británicos. Un reducido contingente de "Rangers" —6 oficiales y 44 soldados—, recibió el bautismo de fuego en el fracasado "raid" realizado contra el puerto francés de Dieppe, en el mes de agosto de 1942. Comandados por el capitán Roy Murray, los "Rangers" fueron incorporados a las unidades de "Commandos" que intervinieron en el desembarco. En el transcurso de la acción trece "Rangers" fueron muertos, heridos o capturados. Entre las bajas se contaba el teniente Edwin Loustalot, que fue el primer estadounidense que pereció en combate contra tropas germanas en suelo europeo. Posteriormente los "Rangers" actuaron, ya como fuerza organizada, en la invasión de África del Norte y Sicilia. En esta última acción intervinieron los batallones comandados por el mayor Darby, quien por su heroica actuación en la conquista del puerto de Gela, donde destruyó varios tanques enemigos con un cañón de 37 mm, fue condecorado y ascendido sobre el campo de batalla a jefe de un regimiento de infantería. Darby, empero, declinó el ascenso para permanecer al frente de sus hombres. Tal era el espíritu que reinaba en el cuerpo que, inclusive, su propio jefe rechazó la promoción que se le ofrecía para seguir luciendo la preciada insignia de los "Rangers". Su condición de fuerza de élite queda claramente señalada en una frase del general Omar Bradley: "...llegaron a ser tan competentes que al finalizar la guerra, creo honestamente, no había nada que no pudieran hacer".

Las primeras tropas norteamericanas desembarcan en la costa de Sicilia. Inmediatamente, los vehículos se ponen en marcha hacia el interior de la región. A lo lejos, en las colinas vecinas, los germano-italianos esperan el choque.



Efectivos estadounidenses llegan a las playas, en Sicilia. Pequeños vehículos provistos de ruedas les permiten llevar consigo los primeros abastecimientos; son municiones, medicamentos y raciones.

CORRESPONSALES DE GUERRA

Junio de 1943. Falta aún un mes para el ataque a Sicilia. En las playas del norte de Africa, en cantidad cada vez mayor, desembarcan hombres y materiales. Infantería, artillería, tanques, equipos y abastecimientos de todo tipo se acumulan, desbordan la capacidad de los muelles y los depósitos y se extienden por las carreteras que se internan en el continente. Entremezclados con los soldados, observándolo todo y tomando anotaciones sin cesar, los corresponsales de guerra recorren los depósitos, vigilan las playas y comparten la vida de los soldados. Los periodistas comprenden que algo muy importante se está preparando. El despliegue de hombres y materiales lo prueba. Y ese es el tema obligado de sus conversaciones, que se efectúan sin cesar.

En el comando de las fuerzas, sin embargo, alguien se preocupa por los movimientos de los corresponsales. Es alguien que sabe que los hombres de prensa tienen una misión que cumplir y la están cumpliendo. Su misión es informar y lo hacen. Los despachos parten diariamente hacia centenares de órganos de difusión del mundo aliado. Y nada de lo que se hace pasa inadvertido para ellos.

Alguien, en el comando supremo, imagina en seguida que un mensaje, uno solo, puede ser trágico para el futuro de la operación. Sabe que una nota, inocente en apariencia, puede ocultar información vital para la seguridad de lo que se está preparando. El hombre que piensa en todo esto sabe que ningún corresponsal de los que allí están es un agente enemigo. Sabe que todos son hombres probados y leales. Pero sabe también que, en el transcurso de su misión, pueden verse tentados a enviar primicias que luego se traduzcan en un verdadero desastre para las fuerzas que deberán combatir. Y entonces, ese hombre, que no es otro que el general Eisenhower, planifica una reunión de prensa en la que estarán presentes todos los corresponsales de guerra que allí se encuentran.

Poco más tarde, en un gran salón, los hombres de prensa comienzan a reunirse. Tras verificar detenidamente las credenciales de cada uno de ellos, los soldados de los servicios de seguridad que controlan las entradas les permiten ingresar al recinto. Allí, en silencio, intrigados por lo que parece ser el anuncio de importantes acontecimientos, esperan pacientemente. Por último, tras aguardar unos minutos, ven ingresar al comandante supremo, general Eisenhower. Éste, sin preámbulos, dice a los corresponsales que debe darles una importante noticia. Les aclara, en seguida, que la novedad no podrá, sin embargo, ser transmitida hasta un mes más tarde. La sorpresa paraliza a los hombres de prensa. No es habitual que una noticia se dé con un mes de anticipación y sí, en cambio, que se comunique después de haber ocurrido.

Eisenhower, sin embargo, disipa todas las dudas. Y sus palabras, si bien aclaran la incógnita, crean un verdadero maremagnum de comentarios, frases en alta voz y preguntas. El jefe aliado, sonriente, espera que la calma retorne al salón y después prosigue.

¿Qué ha anunciado Eisenhower? ¿Qué noticia acaba de dar? Simplemente, nada menos que la invasión de Sicilia, que se efectuará **un mes** más tarde.

La razón de tal información escapa a los corresponsales, hasta que el mismo Eisenhower, poco después, da la clave de la situación: la información se ha dado precisamente para que los corresponsales, involuntariamente, no dejen filtrar los datos necesarios para que el enemigo se ponga sobreaviso antes de tiempo.

Los hombres de prensa, con responsabilidad, harán honor al compromiso durante el largo mes que precederá al ataque. Y ningún despacho saldrá del norte de África que pueda ser útil al enemigo.



ni ante Roma. La capital de Italia, efectivamente, por primera vez en la Historia, fue atacada desde el aire, nueve días después de iniciado el desembarco en Sicilia. "Fortalezas Volantes" y "Liberators" dejaron caer sus bombas sobre los grandes centros ferroviarios de Roma, para impedir el envío de refuerzos provenientes de Alemania, con rumbo al sur.

Así, al llegar el día D, el 10 de julio de 1943, Sicilia prácticamente carecía de toda defensa aérea. Solamente dos aeropuertos, en el extremo oeste de la isla, a muchos kilómetros de las playas de desembarco, quedaban en condiciones de operar. La aviación aliada había cumplido con su objetivo

Vehículos blindados ingleses avanzan hacia las playas. A la derecha, un pequeño cañón, listo para ser remolcado al interior de la región. Más atrás puede verse una fila de soldados que conducen abastecimientos.



Infantes británicos abandonan el buque que los condujo y se acercan a la playa, con sus armas en alto y el agua al pecho. Una soga tendida del barco a la playa les permite caminar sin ser arrastrados por la correntada. El último de la fila lleva un detector de minas, elemento indispensable en la operación que acaban de iniciar.

primordial. La fuerza aérea del "Eje", aunque pequeña podía representar un peligro. Ahora ya no lo era. Había sido aniquilada por la aviación aliada.

El día D

En vísperas del ataque, el general Eisenhower se trasladó junto con el almirante Cunningham a la isla de Malta, donde instaló su puesto de comando. Entretanto, los grandes convoyes aliados ya estaban en movimiento. Dos unidades, la 45ª división de infantería estadounidense y la 1ª división canadiense, navegaban rumbo a Sicilia, después de haber zarpado desde Gran Bretaña y Estados Unidos, directamente, con todo su equipo de combate. Las fuerzas estadounidenses, divididas en tres agrupaciones de asalto, se desplazaron desde los puertos de Argelia y Túnez. A bordo del crucero "Monrovia", Patton se dirigía al centro de las futuras operaciones, acompañado por el almirante Hewitt.

Los convoyes norteamericanos, recurriendo a un ardid, en su marcha, simularon desplazarse con dirección a Malta, para luego, al amparo de la oscuridad, virar de rumbo y poner proa a la costa sur de Sicilia.

Los barcos que transportaban a los efectivos del VIII ejército, por su parte, se vieron obligados a realizar una maniobra mucho más difícil de concentración. Efectivamente, las tropas inglesas embarcaron en puertos que se extendían a lo largo de más de 2.000 kilómetros de costa, desde Trípoli hasta Beirut.

Las operaciones de embarque y concentración de ambas fuerzas se llevaron a cabo sin tropiezos y cumpliendo paso a paso los planes previstos.

En la mañana del 9 de julio se produjo un acontecimiento amenazador; un fuerte viento, que pronto alcanzó características alarmantes, encrespó la superficie del Mediterráneo. Los globos de las barreras antiaéreas, que eran transportados por las embarcaciones, se balanceaban hasta cortar sus cables de remolque y perderse a lo lejos. El oleaje era cada vez más violento y las embarcaciones cabeceaban furiosamente.

En su puesto de mando de Malta, Eisenhower, demostrando su nerviosi-



Tropas británicas, con sus armas en alto, descienden de la barcaza que los condujo hasta la playa. Las cabeceras de puente ya están consolidadas. Se iniciará ahora la fase más dramática de la campaña; los hombres deberán abrirse paso hacia el interior de la isla, disputando palmo por palmo el terreno montañoso.

dad, recibía uno tras otro los partes de los meteorólogos, dando cuenta del sucesivo aumento de la velocidad del viento. La máxima velocidad admitida para la seguridad de los paracaidistas era de 32 kilómetros por hora. Al caer la noche, en cambio, las ráfagas alcanzaban los 64 kilómetros por hora. Toda la operación corría el riesgo de verse malograda por el sorpresivo cambio de las condiciones climáticas. Empero, al llegar la medianoche, tal como lo señaló el general Bradley, "como respondiendo a nuestras plegarias", el viento amainó y las aguas se nivelaron en ancho oleaje.

Entretanto, aviones de reconocimiento alemanes e italianos, habían ya avistado a los convoyes aliados. Poco después de las siete de la tarde, el comandante de la guarnición, general Guzzoni, daba orden de alerta en todo el ámbito de la isla. Mas todavía no se podía precisar el punto donde sería llevado a cabo el ataque principal. Los bombardeos realizados por la aviación aliada, principalmente en la costa oeste, habían creado en los mandos del "Eje" la impresión de que el ataque sería llevado a cabo en ese sector.

Atacan los paracaidistas

A las siete de la tarde del 9 de julio, los transportes y planeadores que conducían a los paracaidistas y soldados de las divisiones aerotransportadas aliadas, comenzaron a levantar vuelo en los aeródromos de Túnez. Cerca de 400 bimotores C-47 y 133 planeadores, conducían a 2.700 paracaidistas norteamericanos y 1.600 soldados aerotransportados británicos.

En los aviones y planeadores, los combatientes se preparaban para la acción. Eran los momentos previos; aquellos en los que cada hombre está solo consigo mismo, sus recuerdos y su deseo de vivir, a pesar de la amenaza de la muerte.

El fuerte viento que se había desatado sobre el Mediterráneo agregaba un elemento más al peligro que en sí encerraba la riesgosa misión. Varias de las escuadrillas, en su vuelo de aproximación a Sicilia, sobrevolaron la isla de Malta. Allí, en la cima de una colina, el general Eisenhower, rodeado de sus lugartenientes, presenció el desfile de los aparatos que se dirigían, en desordenada formación, hacia la costa enemiga. Posiblemente, al júbilo de ver sus aviones en vuelo se haya asociado el dolor de imaginar cuántos de ellos habrían de caer derribados por las pésimas condiciones del tiempo. Efectivamente, así ocurrió. A las once de la noche, los aviones remolque pro-



Las barcazas se encuentran embicadas en la playa. Filas de soldados descienden los pertrechos. Otros combatientes trabajan duramente, allanando el terreno para permitir el descenso de los camiones y automóviles.

"ES ÉL, WINSTON CHURCHILL..."

Junio de 1943. África del Norte. Los dos máximos líderes aliados, el Primer Ministro inglés, Winston Churchill, y el jefe militar americano, general Eisenhower, se reúnen a los efectos de ultimar detalles de la invasión de Sicilia y la posterior penetración en la península. Asisten a la conferencia los más altos jefes militares y Anthony Eden.

Al concluir las conversaciones, los dirigentes británicos, Churchill y Eden, regresan en seguida a Gibraltar. Los alemanes, entretanto, se encuentran atentos y movilizan a sus servicios de información. El espionaje, que se desenvuelve en los alrededores de Gibraltar y en territorio español y portugués, tiende sus mallas y vigila atentamente las rutas habituales y los aeródromos.

Es entonces que parte de Lisboa un avión comercial, perteneciente a una empresa privada, en uno de sus vuelos regulares. Su destino: Londres. El pasaje: hombres de negocios y los personajes que en tiempo de guerra viajan en misiones imposibles de definir.

En el aeródromo de Lisboa, atentos al movimiento de los aparatos comerciales, los agentes alemanes vigilan estrechamente a los viajeros. Uno de los miembros del espionaje alemán, en un momento determinado, cree vislumbrar una silueta conocida. Rápidamente se acerca y contempla al desconocido. Algo llama su atención. Y en seguida reacciona. El viajero desconocido es un hombre de cierta edad, de físico voluminoso, que fuma un largo habano. Parece, por otra parte, empeñado en pasar inadvertido. El agente alcanza a verlo por última vez cuando el desconocido sube al avión, instantes antes de la partida.

Con un rugir de motores, el avión comercial levanta vuelo. En ese mismo instante, en un veloz automóvil, el agente alemán sale del aeródromo con rumbo a una casa de las cercanías. Poco más tarde, transmitiendo en clave, una emisora germana envía al aire un mensaje que estremece a los escuchas: "Churchill acaba de partir de Lisboa en el avión comercial..."

No hace falta más. Dos cazas alemanes, alertados, se lanzan al encuentro del aparato comercial.

El avión de pasajeros sobrevuela las aguas del Atlántico cuando las dos siluetas, veloces, se precipitan sobre él. Ráfaga tras ráfaga. Las ametralladoras perforan en diez, veinte, cien lugares al lento avión. Y lo esperado se produce. Veinte segundos más tarde, la enorme máquina se precipita a las aguas, envuelta en llamas. Trece personas perecen en el incidente. Entre ellas, el, actor inglés Leslie Howard. Y también un desconocido, del que nunca se sabrá el nombre, que fumaba un grueso habano y tenía un asombroso parecido con el Primer Ministro inglés...



ERROR TRÁGICO

11 de julio de 1943. Al caer la tarde, en los aeródromos de Túnez, 2.000 paracaidistas de la 82º división aerotransportada norteamericana, embarcan en los aviones que habrán de conducirlos a las playas de Sicilia. Allí, desde hace ya una jornada, se encuentran combatiendo las fuerzas de ataque del general Patton. Los paracaidistas, por orden del Alto Mando, deberán lanzarse de noche sobre las posiciones avanzadas aliadas, para reforzar a las tropas de infantería. Uno tras otro los bimotores levantan vuelo y ponen rumbo hacia el Norte. Son 144 máquinas C-47, desplegadas en abierta formación sobre las aguas del Mediterráneo. El viaje se realiza sin tropiezos y las escuadrillas convergen hacia su objetivo. Los pilotos, al aproximarse a Sicilia, inician el descenso. Faltan ya pocos minutos para concretar el lanzamiento...

A la hora indicada, los primeros aviones sobrevuelan la gran concentración de barcos de guerra y transporte aliados anclados junto a las playas. Los paracaidistas ajustan sus correajes y aseguran sus armas. Impacientes, los jefes de pelotón clavan sus miradas en las luces que darán la señal para arrojarse al espacio. Abajo, en los barcos y playas, miles de cañones y ametralladoras antiaéreas apuntan hacia el cielo. Para posibilitar el lanzamiento, se les ha ordenado imperativamente no abrir fuego aun cuando aparezcan máquinas enemigas. Los artilleros, empero, no tienen esa noche sus nervios seguros. Minutos antes de la llegada de los bimotores aliados, una escuadrilla de bombarderos alemanes atacó sorpresivamente la cabecera de puente, provocando la reacción masiva e instantánea de la artillería antiaérea. Los dedos están aún en los gatillos y disparadores... A 200 metros de altura, los aviones aliados continúan confiadamente su aproximación a la zona de lanzamiento. De pronto, en un barco, un artillero cree distinguir entre las sombras un avión alemán y, violando la consigna, rompe el fuego. Instantáneamente y como respondiendo a una única orden, todas las baterías se suman al primer cañón y, en contados segundos inflaman el cielo con una infernal barrera de explosiones.

Tomados sorpresivamente en esa trampa mortal, los aviones aliados maniobran bruscamente en un intento desesperado por escapar a la destrucción. Muchos consiguen evadirse; algunos, averiados, siguen su vuelo hacia las playas, otros, empero, caen abatidos por los proyectiles y se precipitan al mar envueltos en llamas. Así, por un trágico error, son destruidos por la artillería aliada 23 transportes C-47. Con las máquinas perecen la totalidad de los pilotos y paracaidistas que en ellas viajaban.





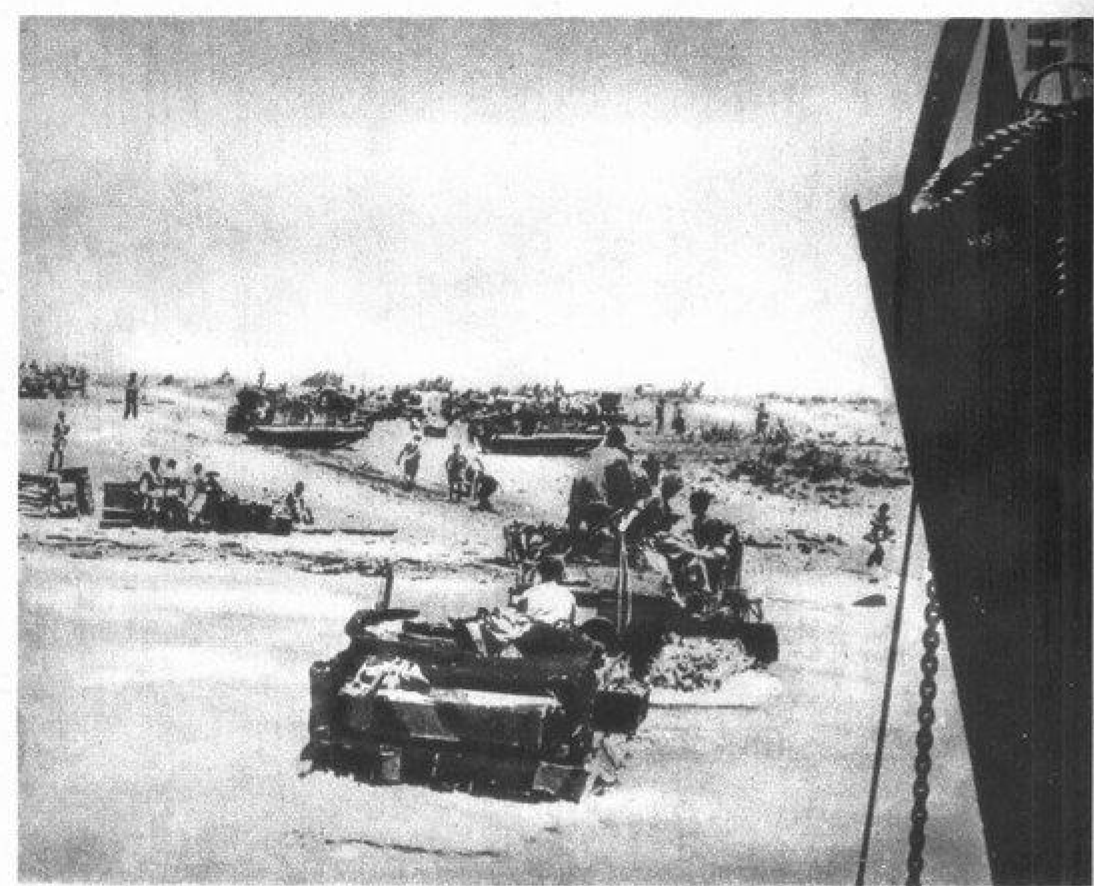
del día **D**. Las tropas de vanguardia del VIII ejército británico alcanzan el puente de Siracusa y allí establecen contacto con los últimos sobrevivientes del batallón paracaidista. Sólo diecinueve hombres han sobrevivido a la cruenta lucha. Su misión, sin embargo, se ha cumplido. El puente está intacto y por él pasarán los tanques de Montgomery.

Simultáneamente con la acción de las tropas aerotransportadas británicas se produce el descenso de los paracaidistas norteamericanos. Su misión es adueñarse de las colinas y centros de comunicaciones que dominan el acceso a las playas de invasión. Deberán retener esas posiciones e impedir que las fuerzas alemanas e italianas alcancen las playas, mientras los efectivos del ejército llevan a cabo su desembarco; los fuertes vientos, empero, disgregan a las formaciones de bimotores C-47 y los paracaidistas, al lanzarse al espacio, son dispersados en una faja de casi

Un soldado americano, perteneciente al cuerpo médico, conduce a un combatiente alemán herido. Los siguen miembros de los grupos de sanidad norteamericanos.

cedieron a soltar los planeadores. Éstos, en medio de la oscuridad que reinaba, quedaron librados a su suerte. Muchos de ellos, lanzados demasiado lejos de la costa, cayeron directamente al mar, donde tripulantes y soldados perecieron en pocos instantes. Así desaparecieron 47 planeadores. Los demás, dispersados por el fuerte viento en todas direcciones, se internaron tierra adentro. Sólo 12 planeadores consiguieron llegar a las inmediaciones del objetivo: el gran puente que cruza el canal contiguo al puerto de Siracusa. Ocho oficiales y sesenta y cinco soldados se adueñaron del puente y enfrentaron luego el ataque de todo un batallón de infantería enemiga, apoyada por artillería y morteros. Los británicos, empero, se mantuvieron firmes en sus posiciones. Es la tarde

◀ Prisioneros alemanes, tras una larga marcha, suben a los camiones que los trasladarán hasta los puertos. Después serán conducidos hasta campos de prisioneros, en los Estados Unidos.

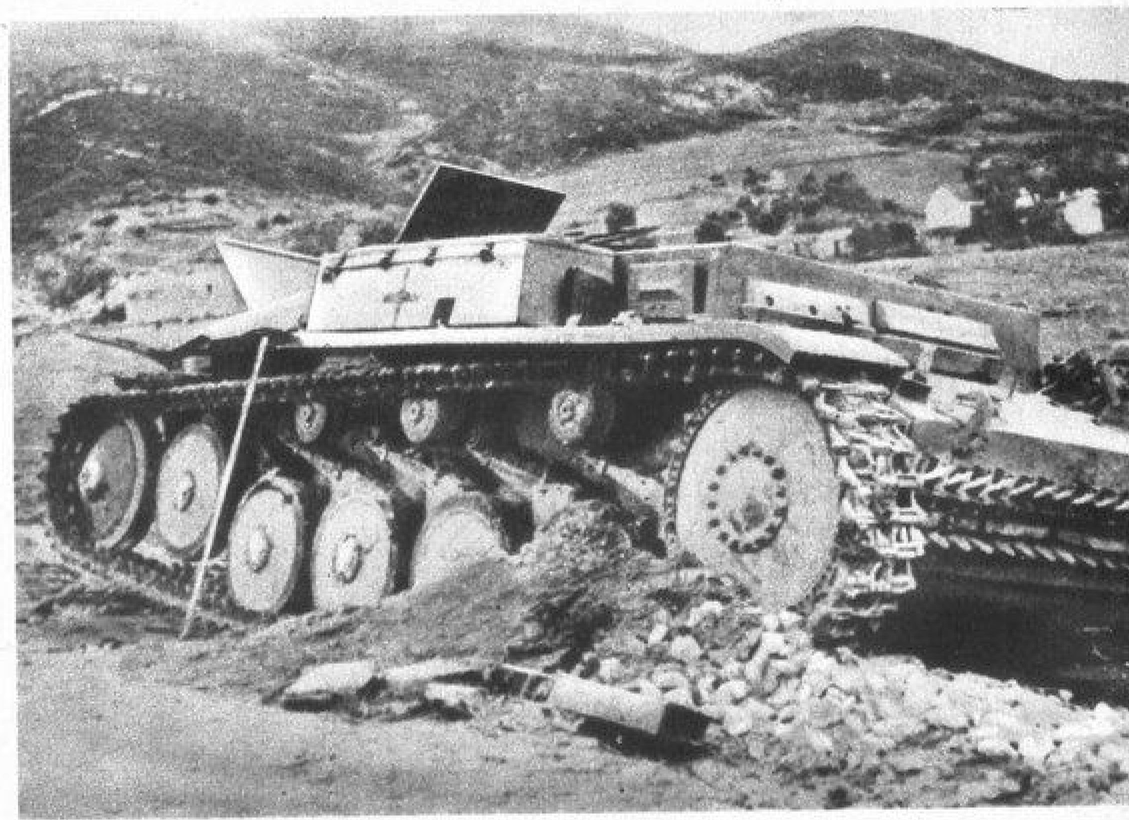


El desembarco de material aliado continúa ininterrumpidamente. Largas filas de tanques, pequeños vehículos blindados, "jeeps" y motocicletas abandonan las barcazas y marchan por sus propios medios hacia las playas. Tras un ligero repaso a sus motores saldrán en seguida hacia la línea del frente.

Los vehículos se hunden en las arenas de las playas. Los hombres deben hacer esfuerzos sobrehumanos para sacarlos de su atascamiento. La corriente de material sigue afluyendo a Sicilia, en una interminable sucesión.

cien kilómetros. Disgregados en pequeños grupos, los soldados no pueden alcanzar sus objetivos y muchos de ellos son ultimados por las patrullas del "Eje". Empero, la operación arroja un resultado positivo, al introducir la confusión y la alarma a lo largo de todo el frente. La dispersión de los paracaidistas contribuyó, incidentalmente, a que los alemanes creyeran ser atacados por fuerzas muy superiores a las que realmente habían descendido. Da una idea de la poca precisión del lanzamiento el hecho de que, una semana más tarde, todavía seguían arribando a las líneas aliadas. aisladamente o en grupos, numerosos paracaidistas extraviados que llegaban desde las aldeas y campos en los que habían caído, situados profundamente en la retaguardia del enemigo.

Rápidamente, esos hombres fueron incorporados a las unidades de infantería desembarcadas en las playas.



Un blindado alemán, destruido por las baterías aliadas. La conformación del terreno de Sicilia, montañoso, hizo difícil el empleo del arma blindada. A pesar de eso, los aliados supieron sacar provecho de su aplastante superioridad material. Las fuerzas del "Eje", desprovistas de elementos y con escasa capacidad combativa, fueron literalmente arrasadas.



En las zonas liberadas esta escena se repitió una y mil veces. La población civil rodeó a los combatientes aliados, manifestándole su adhesión y demostrando su alegría por la liberación. En Gela, los pobladores confraternizan con un soldado americano. El muchacho representa para ellos tranquilidad, la ansiada paz.

El desembarco

A las 2.45 del 10 de julio de 1943, el mar se iluminó con los fogonazos de los cañones de la escuadra. Quince minutos más tarde, las primeras lanchas de desembarco se desprendieron de las grandes unidades y pusieron rumbo a la playa, sobre un frente de doscientos cincuenta kilómetros. Las tropas norteamericanas estaban divididas en tres fuerzas de ataque. Sobre el flanco derecho, la 45ª división de infantería debía desembarcar al este y al oeste de la localidad de Scoglitti. En el centro, la 1ª división de infantería se lanzaría a tierra en las proximidades del puerto pesquero de Gela. Dos batallones de "Rangers", en un audaz golpe de mano, se internarían en Gela y tratarían de apoderarse de los muelles, antes de que fueran destruidos. Sobre el flanco izquierdo, la 3ª división de infantería y la 2ª blindada tocarían tierra en las vecindades de Licatta y formarían allí una posición defensiva, para cubrir a las restantes fuerzas de invasión. El VIII ejército, por su parte, realizaría desembarcos al sur del puerto de Siracusa.

Con las primeras luces del día se concretó, sin hallar prácticamente oposición, la captura de todas las cabeceras de puente.

Los "Rangers" ocupan Gela

Comandados por el coronel Darby, los dos batallones de "Rangers" desembarcaron sorpresivamente en los muelles de Gela y se internaron por las calles de la localidad. A las 9.30 arribó al puerto el general George Patton, jefe de las fuerzas norteamericanas de invasión. En ese preciso momento, siete tanques italianos se

"¡RESISTIR A CUALQUIER PRECIO!"

Directiva impartida por Mussolini al jefe del Estado Mayor de las fuerzas armadas, el 14 de julio de 1943.

* * *

"Después de transcurridos cuatro días desde el desembarco enemigo en Sicilia, considero la situación sumamente delicada e inquietante, pero todavía no del todo comprometida. Se trata ahora de evaluar los elementos principales de la situación y decidir qué cosa debe y tiene que hacerse. La situación es crítica porque:

a) después del desembarco, la penetración en profundidad se ha desarrollado con un ritmo más que veloz;

b) el enemigo dispone de una superioridad aérea aplastante;

c) dispone de tropas adiestradas y especializadas (paracaidistas, etc);

d) ejerce casi sin disputa el dominio del mar;

e) sus mandos demostraron decisión y elasticidad en la conducción de la campaña.

Antes de decidir qué ha de hacerse, es absolutamente necesario, para juzgar a los hombres y los hechos, conocer todo lo acaecido. Es absolutamente necesario. Todos los informes del enemigo (que dice la verdad sólo cuando vence) y las comunicaciones oficiales aliadas, imponen un examen de los hechos de las primeras jornadas... La irregularidad y la pobreza de los informes recibidos han dado origen a noticias falsas que provocaron una profunda depresión en todo el país. Concluyendo: la situación puede todavía ser dominada si tenemos, además de los medios, un plan y la voluntad y la capacidad de aplicarlo.

El plan no puede ser, sintéticamente, más que éste:

a) Resistir a cualquier precio;

b) Obstaculizar el abastecimiento del enemigo con el empleo masivo de nuestras fuerzas navales y aéreas."

ZANJAS DE "PROTECCIÓN"

En la costa sur de Sicilia se extiende la playa de Gela. Franja arenosa bañada por las aguas del Mediterráneo, ha perdido su encanto para transformarse en una de las tantas cabeceras de invasión a la gran isla del sur de Italia. Ya no son barcas de pescadores las que surcan las aguas vecinas a las playas. Ahora se trata de grandes barcazas que se aproximan a tierra y dejan caer sus pesados portalones. Mar adentro, las amenazadoras siluetas de los navíos de guerra se recortan contra el horizonte. Sus cañones apuntan a tierra. Sus antiaéreos giran sobre los afustes, listos para entrar en acción. Entretanto, las barcazas menores continúan su ir y venir ininterrumpido. Pequeños vehículos desembarcan sin cesar. Jeeps, motocicletas y camiones descienden las planchadas con sus motores en marcha y se internan rápidamente en la isla. Algunas barcazas, similares a las demás en su aspecto, siguen un rumbo distinto. Se acercan a un punto más alejado del que utilizan las tropas para desembarcar y encallan, con estruendo de portalones que se abren y fondos planos que rozan las piedras de la playa. Banderas especiales, que ondean en sus costados, significan un llamado de atención. Efectivamente, aquellas barcazas conducen explosivos y municiones. Son, en realidad, polvorines flotantes. Bastará un proyectil disparado con precisión o una bala que dé en el blanco en forma casual y la embarcación se convertirá en un huracán de fuego.

Varias de las lanchas especiales encallan y, en seguida, un grupo de soldados que se encuentra en la playa corre hacia ellas. Formando una larga fila, los hombres se internan en las aguas. Rápidamente, los grandes cajones de explosivos son pasados de mano en mano a través de la cadena de hombres. Después siguen las pesadas bombas, transportadas en vehículos. Toda una tarde se prolonga la agotadora y peligrosa tarea. Por último, a la mañana siguiente, trescientas bombas de 250 kilogramos se acumulan en la playa, listas para ser transportadas al interior de la isla. Junto a ellas, siete toneladas de proyectiles de 20 milímetros forman un muro de metal y explosivos.

Es casi mediodía cuando el general Patton, en un vehículo, se acerca al lugar. El viaje de inspección se ve interrumpido por una exclamación ahogada del jefe americano. El jeep detiene en seguida la marcha y Patton salta del vehículo. Se acerca a grandes zancadas a la playa y cuando va a llamar la atención de los hombres, el rugido de potentes motores llena el espacio de ecos. Patton, al igual que los demás, se zambulle en una anfractuosidad del terreno y se cubre la cabeza con las manos. Pero nada pasa. Los cazas alemanes ya se han perdido de vista a lo lejos cuando el general americano se incorpora y corre hacia la playa. Y allí ve a sus hombres, dedicados a una tarea que lo hace estallar en improperios. Los hombres cesan de trabajar y asumen la posición de firmes. A una nueva orden de Patton se alejan de allí, en correcta formación. Pero apenas han recorrido veinte metros cuando el rugir de los motores de los cazas alemanes vuelve a estremecer el espacio. Patton les grita una orden. Pero su voz queda ahogada por el estruendo de los motores. Y el general ve a sus hombres que, una vez más, se zambullen en los refugios que estaban construyendo cuando su primera orden los interrumpió.

Las zanjas de protección; los refugios donde los soldados han tratado de preservar sus vidas, están cavados entre los dos gigantescos montículos que forman los 82.000 kilogramos de explosivos. Una bala, una sola bala que perfore la barrera de metal que separa al explosivo bastará para provocar una explosión de tal magnitud, que ninguno de ellos llegará a escuchar la detonación.





Tropas aerotransportadas británicas marchan rumbo a los planeadores que los conducirán hasta territorio enemigo. Tuvieron a su cargo acciones destacadas, como la toma de los puentes al sur de Siracusa. Allí, a pesar de ser prácticamente exterminados, lucharon con valor y mantuvieron en sus manos las posiciones conquistadas.

◀ La artillería americana, enmascarada, abre el fuego contra las posiciones del enemigo. El peso del material aliado decidió, en gran medida, el éxito de sus fuerzas. Ante él, efectivamente, se encontraban unidades que como las italianas, se hallaban desprovistas hasta de lo más elemental.

desplazaron con dirección a la localidad, seguidos por tropas de infantería. Los "Rangers", utilizando tres semiorugas con cañones de 75 mm, rechazaron a la infantería italiana que intentaba envolverlos por uno de los flancos; los tanques, a su vez, trataban de cercarlos por el flanco opuesto. El coronel Darby, personalmente, intentó detener a uno de los blindados disparándole con una ametralladora desde una distancia de cuarenta metros. Al comprobar que los proyectiles no hacían mella en el blindaje de los tanques, el coronel americano corrió hacia los muelles, bajo el fuego enemigo.

Los proyectiles picaban a su alrededor y lo obligaban a desplazarse en zigzag. La fortuna estuvo de su parte, sin embargo. Al llegar a la orilla del mar encontró frente a él a un grupo de soldados que acababan de desembarcar un cañón de 37 mm. Rápidamente, junto con los hombres, condujo la pieza hacia una elevación del terreno y abrió el fuego contra uno de los tanques que se había infiltrado. El primer proyectil rebotó en las aceradas planchas. Un segundo disparo, afortunado, inutilizó el mecanismo de la oruga y detuvo al tanque. Darby corrió hacia el blindado sacando su arma reglamentaria, con el objeto de capturar a la tripulación. Pero los combatientes del "Eje", sin dar muestras de querer entregarse, abrieron el fuego con sus armas portátiles, a través de las aberturas del tanque. El coronel Darby, entonces saltando sobre el blindado, extrajo una granada incendiaria y la arrojó al interior a través de la parte superior. Instantes después, una sorda detonación estremeció al vehículo, que en seguida quedó envuelto en llamas.

Los "Rangers" prosiguieron resistiendo encarnizadamente en la localidad y, a mediodía, recibieron el refuerzo de doce tanques enviados apresuradamente desde la cabecera de puente de Licatta, situada al oeste de Gela. El general Patton, que había permanecido en la localidad, durante el transcurso de los combates, ordenó inmediatamente realizar un contraataque, que culminó con la destrucción de todos los blindados enemigos y la captura de cerca de 500 prisioneros.

Contraataque del "Eje"

Apenas fueron recibidos los informes de los desembarcos aliados, las fuerzas del "Eje" organizaron el contragolpe. La división Panzer "Hermann Goering", apoyada por la motorizada italiana "Livorno", se desplazó hacia Gela, con la intención de desalojar a las fuerzas norteamericanas y arrojarlas al mar.

En las primeras horas del 11 de julio, veinte tanques "Mark IV" irrum-



Largas filas de prisioneros marchan hacia la retaguardia. Los soldados italianos nativos de la isla, de acuerdo con lo dispuesto por el mando aliado, serán puestos en libertad de inmediato y conducidos a sus respectivas aldeas. La medida hizo que las tropas peninsulares disminuyeran todavía más su ya escaso poder combativo.

pieron a través de las unidades avanzadas de la 1ª división de infantería estadounidense, que cubrían el camino de acceso al puerto. Simultáneamente, otros cuarenta tanques alemanes realizaron una maniobra de flanqueo, apoyando el movimiento de los primeros. Atrás, desplegados sobre el terreno, avanzaban los *Panzergrenadier* y los infantes italianos. La situación se hizo sumamente crítica, pues la 1ª división estadounidense no contaba todavía con su artillería y cañones antitanque. Las piezas estaban todavía en las playas.

La infantería, con su armamento liviano, fue fácilmente dominada por los blindados enemigos. Los soldados, sin embargo, no fueron presas del pánico. Veteranos de la lucha en África, dejaron pasar la ola de blindados enterrados en sus "pozos de tirador" y se prepararon para enfrentar a los infantes que la seguían. Consiguieron así detenerlos, trabándose en sangriento combate.

Entretanto, en la retaguardia, el jefe de la división se enfrentaba con una situación desesperada. Efectivamente, si las dos columnas de tanques alemanes llegaban a cerrar los brazos de la tenaza, la infantería quedaría cercada. Asimismo, se verían amenazadas las cabeceras de puente. El jefe de la división, general Allen, tomó entonces una resolución extrema: ordenó que todos los cañones y vehículos se dirigieran hacia las playas y arrastrasen hasta las posiciones del frente a los cañones que estaban siendo desembarcados. Al mismo tiempo se solicitó por radio el inmediato apoyo de la artillería de la flota. Minutos más tarde, los grandes cañones de los enormes barcos de guerra comenzaron a disparar contra las posiciones enemigas; el fuego era, entretanto, dirigido desde tierra, por oficiales de enlace situados en primera línea. Poco después, los norteamericanos conseguían emplazar

Messina, en Sicilia, es violentamente bombardeada por los aparatos aliados. La zona portuaria, las playas de ferrocarriles y los cruces camineros son los blancos elegidos por los bombarderos angloamericanos. Los incendios señalan los depósitos de combustible. ▶

BOMBARDEO A ROMA

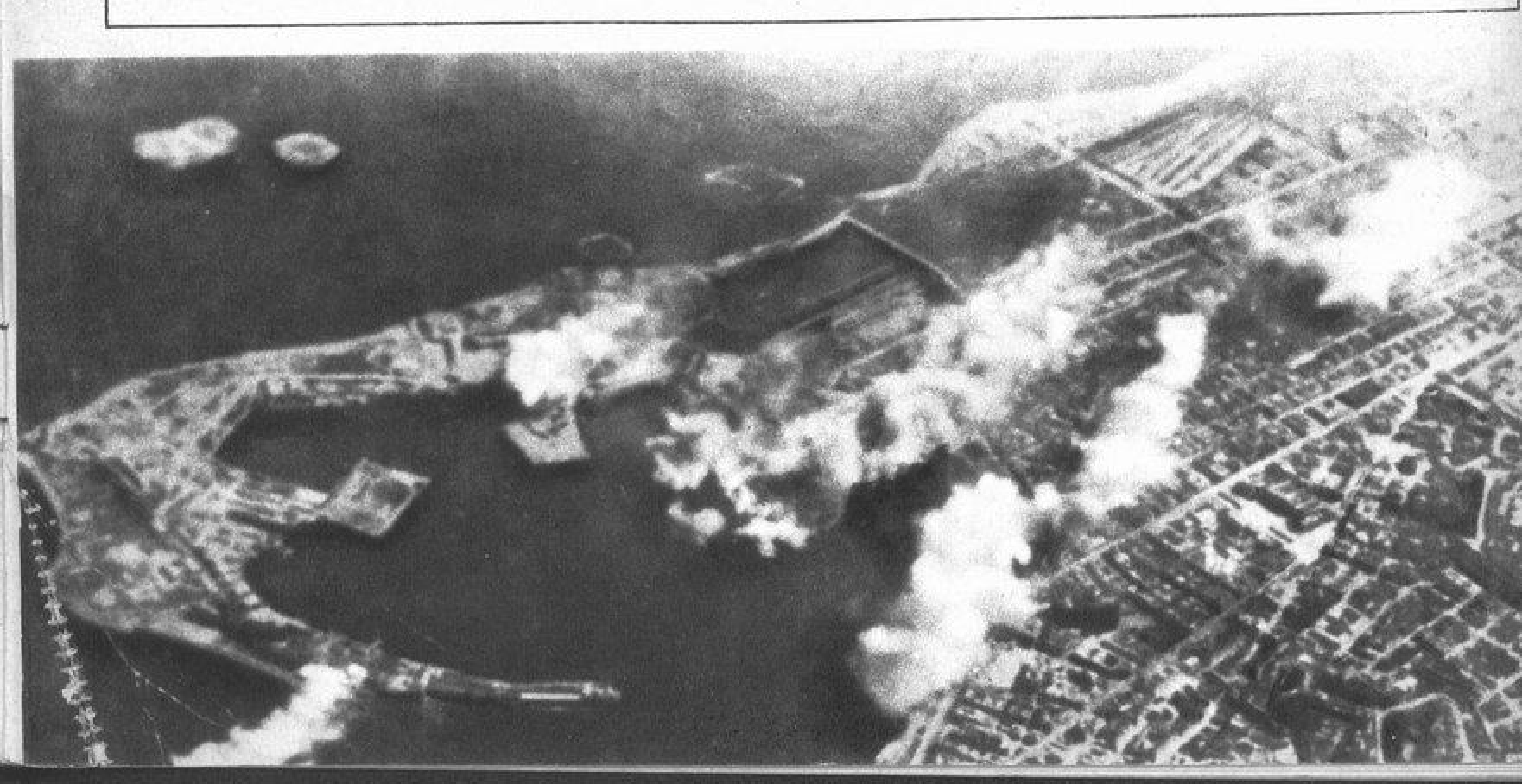
El general Brereton, jefe de la 9ª Fuerza Aérea norteamericana, relata en su "Diario" los pormenores de la primera incursión de la aviación aliada contra la capital italiana.

• • •

"El Cairo, 19 de julio de 1943 - El primer ataque aéreo realizado contra la ciudad de Roma, en el curso de su historia, fue concretado hoy en cumplimiento de la decisión del presidente Roosevelt y el Primer Ministro Churchill tomada en la entrevista que ambos sostuvieron en Washington. Fue un ataque combinado de las "Fortalezas" y "Marauders" de la 12ª Fuerza Aérea, con bases en Túnez y Pantellería, y de los "Liberators" de la 9ª Fuerza Aérea, con bases en Bengasi. El objetivo de la 9ª Fuerza eran las playas ferroviarias de Littorio, una gran red de vías férreas en forma de reloj de arena, a través de la cual se desplaza la totalidad del tráfico ferroviario de Alemania y el norte de Italia, al sur de la península. Las playas cubren una superficie de 300 metros de ancho por 4 kilómetros de longitud, en el extremo norte de la ciudad y tienen una capacidad de trabajo de cerca de 3.000 vagones de carga por día. El aeródromo que separa las playas ferroviarias del río Tíber, fue también atacado. El blanco de la 12ª Fuerza fueron las playas ferroviarias de San Lorenzo, en otro sector de la ciudad. Se tomaron todas las precauciones para no dañar los monumentos religiosos y culturales de Roma. Las tripulaciones recibieron un adiestramiento especial y estudiaron detenidamente grandes mapas ampliados de Roma. En esos mapas, todos los santuarios, monumentos y edificios históricos fueron marcados con grandes recuadros rojos y con la frase de advertencia: "NO DEBE SER DAÑADO". Se ordenó a los bombarderos que, si surgía alguna duda acerca del lugar en que caerían las bombas, deberían abstenerse de arrojarlas. Antes del "raid", se anunció a los tripulantes de fe católica que, en caso de desearlo, se los eximiría de participar en el ataque. Pedí al general Ent que me informase si alguien se echaba atrás, pero no recibí noticias de que alguno lo hiciese.

En la mañana del ataque y en la anterior jornada, fueron arrojados miles de volantes sobre la ciudad, en los que se informaba a la población que el bombardeo se produciría a mediodía del 19 de julio, y se instaba a que la gente buscase refugio. Los aliados, audazmente, dieron así previo aviso de su golpe y luego procedieron a descargarlo. Esta fue una medida psicológica extraordinariamente eficaz, pues dio a los habitantes de Roma una demostración rotunda de nuestro poderío aéreo y de la facilidad de que disponíamos para comunicar anticipadamente nuestras intenciones. Al arengar a las tripulaciones, el general Ent dijo: "Recuerden que estos objetivos militares están emplazados en los lugares más sagrados e históricamente importantes de toda la tierra. Por encima de otra consideración, deben ustedes ser extremadamente precisos. Vuelen bajo, si deben hacerlo y enfrenten a los cazas enemigos con absoluta resolución. Sea cual fuera la resistencia que encuentren sobre el área del objetivo, no se apresuren y bombardeen certeramente..." El viaje de ida y vuelta a Roma cubrió una distancia de casi 2.000 millas y los "Liberators", al aproximarse al blanco, pudieron avistar a las "Fortalezas", emprendiendo ya su regreso hacia Túnez. Intervinieron un total de 521 bombarderos, de los cuales 272 eran pesados y 249 medianos.

El Cairo, 22 de julio de 1943 - Los informes de los reconocimientos efectuados sobre el "raid" contra Roma, señalan que el mismo fue un éxito absoluto. Las playas ferroviarias de Littorio quedaron reducidas a un montón de escombros y hierros retorcidos; los restos de vagones destruidos cubrían todo el terreno. El edificio de la administración del ferrocarril resultó consumido por las llamas y los galpones de locomotoras quedaron destruidos. Un tren cargado de municiones, que se encontraba desplazándose por la playa, fue alcanzado y voló causando una serie de explosiones que contribuyeron a acrecentar los daños. El aeródromo cercano fue dañado por los incendios y tres aviones quedaron inutilizados sobre las pistas. El "Eje" desató una ola de protestas y todas las radios de Europa emprendieron una violenta campaña propagandística, dirigida a Africa y EE.UU., condenando a los "despiadados aliados". Los comunicados italianos sostuvieron que 11 edificios "sagrados para la fe y la ciencia resultaron gravemente dañados", entre ellos la Basílica de San Lorenzo. La radio de Roma sostuvo, a su vez que 717 personas fueron muertas y 1.599 heridas."



ESCENAS DE LA DERROTA

"Cuando a la mañana llegamos a Messina el puerto estaba en llamas y la ciudad semidestruida. Tuve la sensación de un desastre que había sobrevenido de improviso. Se hablaba de traición. Todos se inclinaban a la desconfianza. Hasta los militares. Entretanto, comenzaron los bombardeos aéreos, que nos sorprendieron mientras nos dirigíamos a informarnos en el comando alemán. En el medio de la calle, sin protección alguna, asistimos a los terroríficos bombardeos de Messina, de Villa San Giovanni y de Reggio. Puede decirse que vimos destruir bajo nuestros ojos lo que restaba de la ciudad de Messina. El fuego de la artillería antiaérea era fortísimo, pero impreciso. Muy pocos aparatos fueron abatidos. Nos vimos imposibilitados de continuar adelante y de retroceder, rodeados de grupos de soldados, principalmente aviadores y marineros, que corrían en desbandada. El espectáculo de la estación de Scilla y en la de Bagnara era realmente penoso. Una multitud de civiles y otra "multitud" de militares tomaban por asalto los trenes. Marineros, aviadores, soldados, provenientes de Augusta, de Catania, de Riposto, de Messina, desfallecientes de hambre y cansancio, se estrujaban, gritaban, proferían insultos. La atmósfera era de desastre. Los oficiales, inclusive, no parecían estar moralmente muy lejos de sus soldados."

* * *

"A pesar de los dos años de preparación, el Comando de Enna, que se encontraba en el centro de la isla y en el lugar más alto, no estaba preparado para enfrentar una simple acción de bombardeo. El Comando de Enna abandonó la ciudad después del primer y único bombardeo. Tal hecho ha creado una situación cuyos efectos serán ciertamente deplorables para nuestras tropas y para la organización de los servicios de guerra. Tuvimos, asimismo, la sensación de un desastre militar, porque eran evidentes los signos de una desorganización de las unidades, principalmente por causa de los soldados de la marina y la aviación, que se dirigían desordenadamente hacia Messina, para embarcarse hacia el continente. El caso de la ciudad de Augusta, que no ha querido defenderse; el caso de algunas divisiones que se han dispersado y no han combatido, tiene su razón de ser en la insuficiente organización de los Comandos... Efectos suicidas han tenido los episodios de los grupos de la aviación y marina, desorganizados y disueltos apenas aparecieron las fuerzas enemigas."

"Corriere della Sera", Milán, Julio de 1944



sus cañones y piezas antitanque y sometieron a los blindados enemigos a un violento fuego. El contraataque quedó así detenido en las afueras de Gela. Más de treinta blindados alemanes fueron destruidos.

Esa tarde los germanos reanudaron sus intentos por adueñarse de Gela, empleando en la oportunidad un mayor número de blindados. Algunos de ellos consiguieron infiltrarse y llegaron a pocos centenares de metros de las playas. Allí, sin embargo, fueron alcanzados por las andanadas de los barcos de guerra. Finalmente quedaron destruidos.

Avanza Montgomery

En el día D, la 51ª división escocesa y la 1ª canadiense se lanzaron a tierra sobre ambos flancos de la península de Pachino, situada en el extremo sudoriental de la isla de Sicilia. Los barcos de la escuadra y la aviación bombardearon violentamente a las posiciones enemigas, facilitando la pe-







Tropas inglesas avanzan por los caminos de Sicilia. Bajo el ardiente sol del Mediterráneo los civiles que retornan a sus hogares se cruzan con ellos. La paz comienza a renacer.

Un carrier "Bren", británico, cruza el puente de Simeto, poco después de su captura por parte de las fuerzas aerotransportadas inglesas. Siguen adelante, rumbo a Messina.



netración de las tropas. En esa jornada fue capturado un aeródromo próximo a la costa. La pista fue rápidamente reacondicionada y los aviones comenzaron a utilizarla en seguida. La resistencia italiana era prácticamente nula y salvo algunos bombardeos ocasionales de aviones de la Luftwaffe, no se encontró mayor oposición.

La 5ª división de infantería británica emprendió sin tardanza el avance hacia el puerto de Siracusa y estableció el contacto con los paracaidistas que habían capturado el puente situado al sur de dicha localidad.

Para detener el avance de las tropas de Montgomery, los mandos del "Eje" desplazaron, con dirección a Siracusa, a la división de infantería italiana "Napoli" y a la agrupación germana de combate "Schmaltz". Uno de los regimientos de la "Napoli" chocó, en

Los efectivos británicos marchan sin descanso, día y noche. En sentido contrario, hacia la retaguardia aliada, demostrando su confianza, avanzan los civiles.



Las armas automáticas de la infantería estadounidense abren el fuego contra un nido de ametralladoras del "Eje" que resiste el asedio. Aldea por aldea, casa por casa y calle por calle, los germanos disputaron el terreno a los aliados.

la noche del 10 de julio con una agrupación motorizada de vanguardia, inglesa. Se trabó entonces un violento combate, que se prolongó durante el transcurso de la siguiente jornada. El puerto de Siracusa, entretanto, fue ocupado y sobrepasado por los ingleses. Nada parecía poder detener el avance de las columnas del VIII ejército. Su objetivo final era el puerto de Messina, situado en el extremo norte de la isla. Su conquista significaría cortar las vías de salida de las fuerzas del "Eje" estacionadas en Sicilia.

En demanda de dicho objetivo avanzaban las tropas británicas; precedidas por destacamentos mecanizados y tanques presionaron y ocuparon el puerto de Augusta. Inmediatamente continuaron su marcha hacia el Norte. A continuación los ingleses avanzaron hacia Catania y a diez kilómetros de la ciudad llevaron a cabo una audaz acción para capturar un puente, vital para los desplazamientos de las tropas. Efectivamente, una brigada de paracaidistas fue lanzada en la noche del 11 de julio y consiguió capturar el puente. El jefe de la unidad de ataque, juzgando que tal vez la reacción enemiga lo obligaría a abandonar el puente antes de la llegada de las fuerzas restantes, ordenó cambiar las cargas de demolición enemigas por otras falsas, exactamente iguales a las reales. Con la llegada del día los alemanes contraatacaron y lograron desalojar a los paracaidistas del lugar. Sin embargo, la 50ª división de infantería británica, desplazándose rápidamente, se lanzó al asalto y reconquistó el puente. El enemigo, engañado por las falsas cargas, confió en su existencia hasta que, en el minuto decisivo comprobó que se trataba de una sustitución que lo privaba de su arma más importante. Ya era tarde, sin embargo.

Así, el 12 de julio, tanto británicos como norteamericanos habían completado la primera y más importante fase de la invasión a Sicilia.

Todos los contraataques del "Eje" habían sido rechazados y se había infligido al enemigo duras pérdidas. Ya el "Eje" no podría recuperarse de ellas. Además, la consolidación de las cabeceras de puente y especialmente la ocupación del puerto de Siracusa, dieron seguras bases para el abastecimiento de las fuerzas aliadas.

AVANCE HACIA EL ESTRECHO DE MESSINA

Después de establecerse firmemente sobre las playas, las tropas aliadas habían proseguido su avance hacia el interior de Sicilia. Los norteamericanos penetraron en dirección a la carretera que corría paralela a la costa y desde la cual se proponían continuar su avance hacia el Norte.

El objetivo era alcanzar el importante centro de comunicaciones de Caltanissetta, situado en el centro de la isla. De esta manera se lograría cortar en dos el dispositivo defensivo del enemigo. Montgomery, a su vez, seguía su irrupción a través de las llanuras de la costa oriental, en dirección al puerto de Catania.

Las tropas del II Cuerpo de Ejército norteamericano, comandadas por el general Bradley, luego de rechazar el contraataque de las fuerzas italianas y la división Panzer "Hermann Goering", en Gela, se desplazaron hacia la zona montañosa del interior, para ocupar la carretera que conducía al estratégico punto de Caltanissetta.

Simultáneamente, otras unidades, a las órdenes del general Keyes, presionaban en dirección al oeste, para ocupar el puerto de Agrigento y emprender luego la marcha hacia Palermo, situada en la costa norte de la isla. Las fuerzas del "Eje", paralelamente, intentaron bloquear los movimientos aliados, pero el desplazamiento de sus unidades a través de las estrechas carreteras fue hostilizado por los violentos bombardeos anglonorteamericanos.

El 14 de julio de 1943, en momentos en que las unidades de Bradley se colocaban al alcance de artillería de la carretera a Caltanissetta y se aprestaban a ocupar dicha ruta, el general Bradley recibió la orden de trasladarse al puesto de mando de Patton. Al llegar allí, Bradley fue informado acerca de una alteración que acababa de introducirse en los planes primitivos. La fuerte resistencia opuesta por las fuerzas del "Eje" al avance de Montgomery, había decidido al mando aliado a intentar un movimiento de flanqueo. Parte de las fuerzas británicas se desplazarían hacia el interior, por el camino que se proponían utilizar los norteamericanos. Bradley, ante la situación inesperada, expresó a Patton su disconformidad con la medida, se-



En medio de la trágica realidad de la guerra, un momento de felicidad. Un niño siciliano reencuentra a su madre. La lucha encarnizada que sostienen los alemanes y las tropas aliadas en el territorio de la isla, provoca enormes padecimientos a la población civil. Ciudades y pueblos son arrasados bajo el fuego incesante de la aviación y la artillería.

ñalando que la misma provocaría la detención del ataque en el momento en que el enemigo retrocedía enteramente vencido. La orden, sin embargo, era terminante. Se había asignado a Montgomery la misión de llevar a cabo el ataque decisivo contra Messina. Para ello tendría que avanzar en dos direcciones divergentes; una de ellas seguía el camino de la costa, a través de las llanuras pantanosas de Catania, y se prolongaba por la estrecha ruta que corría entre las laderas del monte Etna y el mar. La otra, pasaba por el lado opuesto del Etna y se dirigía, directamente, hacia Messina. Esta última ruta era la que, primitivamente, habían pensado utilizar los americanos.

Dos días más tarde el 16 de julio, se dio forma concreta al nuevo plan. El general Alexander, jefe de todas las fuerzas aliadas en Sicilia, dispuso que la isla debería ser dividida en dos mitades: el VII ejército norteamericano de Patton debía ocuparse de conquistar la mitad oriental y el VIII de Montgomery tendría a su cargo el aniquilamiento de las fuerzas del "Eje" en el sector occidental. La misión de este último jefe, a pesar de que la zona que se le había asignado era más reducida, presentaba mayores dificultades que la correspondiente a Patton. Efectivamente, el grueso de las fuerzas germanoitalianas se hallaba concentrándose en la llanura de Catania, en torno del monte Etna, para cubrir su ruta de escape hacia Messina, único puerto por el cual podría concretarse la evacuación, en caso de ser derrotados.



Soldados norteamericanos avanzan por una carretera con dirección al frente. El terreno agreste de Sicilia no logra impedir la penetración de las fuerzas aliadas. Estos hombres transportan en un pequeño carro aprovisionamientos, mantas y municiones. Las fuerzas del general Patton conseguirán a corto plazo alcanzar la costa norte de la isla.

Avance estadounidense

Para contener la penetración anglonorteamericana que amenazaba con cortar en dos a sus fuerzas, el general Guzzoni dispuso el rápido emplazamiento de las unidades de la división "Assietta", en la zona situada al norte del puerto de Agrigento, para que actuara a manera de enlace entre las formaciones emplazadas al este y al oeste de la isla. Simultáneamente, la división "Aosta" se desplazó hacia la zona del monte Etna. Los norteameric



Una multitud asalta almacenes y negocios en las calles de la ciudad de Catania. El saqueo, provocado por el hambre que azota a la población de Sicilia, se produce luego de que las fuerzas del "Eje" abandonaron la ciudad, ante la proximidad de los británicos.

EL "EJÉRCITO" DE GOERING

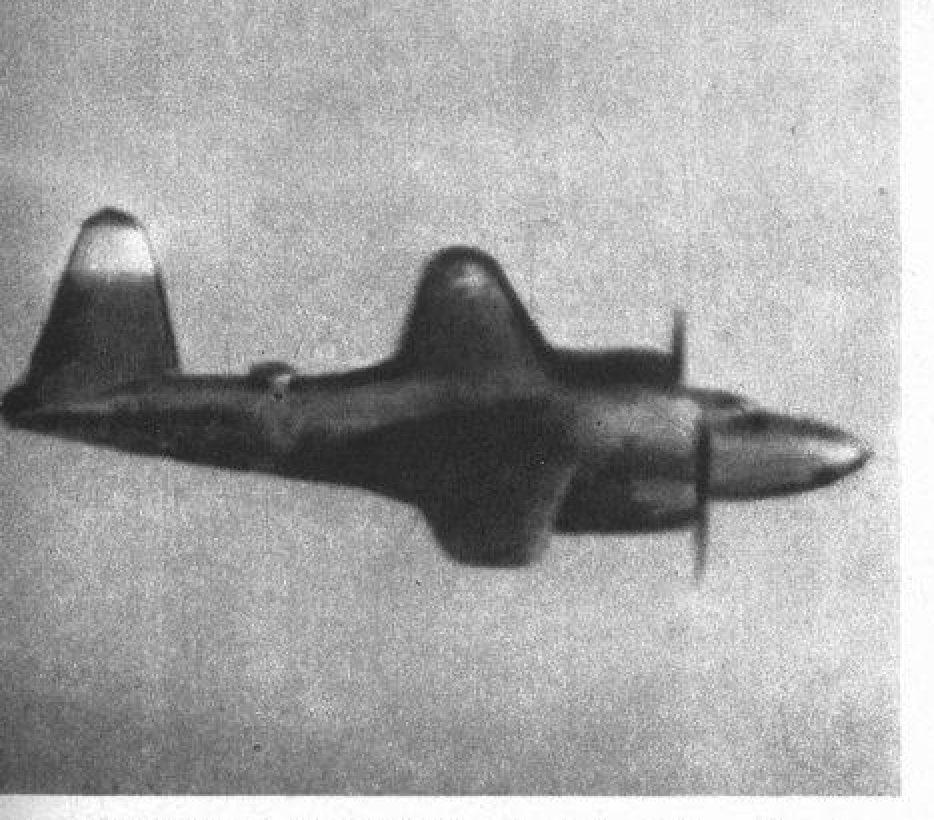
En 1943, y cuando los acontecimientos adversos en Italia y Rusia daban lugar a una crisis definitiva en los planes de guerra de Hitler, actuaban ya en los frentes de lucha, junto con las divisiones regulares del ejército y las divisiones de la SS, nuevas unidades integradas por soldados de la Luftwaffe. Estas formaciones fueron creadas por iniciativa del mariscal Goering quien, ante la exigencia del Alto Mando del ejército de cubrir los enormes claros abiertos en las filas del Wehrmacht con tropas de la aviación, resolvió crear las denominadas "divisiones de campaña de la Luftwaffe". En un principio Hitler, aconsejado por los jefes militares, había ordenado que los soldados de aviación fuesen incorporados como simples reemplazos en las divisiones regulares. Sin embargo, Goering intervino enérgicamente y convenció al Führer que sus hombres de la Luftwaffe prestarían mejor servicio actuando en divisiones propias. En esa oportunidad, Goering expresó burlonamente a Hitler que era totalmente inconcebible que "sus muchachos nacional-socialistas vistieran el uniforme gris de campaña del ejército reaccionario". Esta actitud despreciativa y hostil hacia el ejército, que Hitler compartía con Goering, redundó, en la práctica, en una creciente debilitación del poderío combativo de sus unidades. En efecto, los mejores hombres, armas y equipos, ya en ese momento eran destinados a las unidades seleccionadas de la SS. A esa división se sumó ahora, la creación de una tercera fuerza, el "ejército" de Goering. Este, valiéndose de su gran influencia, consiguió que se dotase a las nuevas unidades con excelente material. En el curso del otoño de 1942 fueron organizadas unas veinte "divisiones de campaña de la Luftwaffe", integradas por jóvenes reclutas de excelente físico, privándose así al ejército de cerca de 200.000 soldados que le eran vitalmente necesarios para cubrir las terribles bajas sufridas en la lucha en Rusia y Africa.

Las divisiones de Goering, a pesar de la calidad de sus hombres y armas, no rindieron, empero, buenos resultados. En efecto, conducidas exclusivamente por oficiales de la Luftwaffe, desprovistos de toda experiencia en la lucha terrestre, no pudieron afrontar eficazmente su nueva misión. Sufrían bajas en una proporción mucho mayor que las divisiones regulares, por causa de los errores tácticos de conducción de sus jefes, y no respondían con destreza a las directivas que les eran asignadas. Sólo después de sufrir sangrientas pérdidas, las divisiones de la Luftwaffe, ya diezmadas, fueron incorporadas orgánicamente al ejército —a fin de 1943—, pero ya era demasiado tarde para reparar el error inicial. Efectivamente, el valioso caudal humano y material que en su momento podrían haber llenado los claros de numerosas divisiones del ejército probadas en la lucha, habían sido dilapidados inútilmente.

nos, empero, no dieron tregua al enemigo. Acometiendo a toda velocidad las unidades de la 2ª división blindada y la 3ª de infantería, presionaron sobre Agrigento y la ocuparon el día 16. Quedaba así abierto el camino hacia el Norte, en dirección a Palermo. En el centro, las tropas de Bradley acosaron incesantemente a las reducidas formaciones de la 15ª división alemana motorizada, obligándola a replegarse



Un soldado alemán capturado, es registrado por un policía militar estadounidense. Las unidades germanas ofrecen férrea resistencia, en un intento por detener el avance aliado, cuyo objetivo principal es Messina.



Un bombardero Martin B-26 "Marauder"de la aviación norteamericana, fotografiado desde otro aparato similar en el transcurso de una incursión en territorio sicilianc. La máquina, segundos más tarde será alcanzada por los proyectiles de la artillería antiaérea enemiga.



¡Impacto directo! Una granada germana acaba de estallar contra uno de los motores del "Marauder" y una enorme lengua de fuego envuelve al bombardero. El piloto mantiene al avión en vuelo estabilizado en un intento desesperado por salvarlo.

desordenadamente. La situación minuto por minuto, se agravaba ostensiblemente. Las fuerzas germanas, superadas por el número del enemigo y el peso del material, corrían el riesgo de ser arrolladas. Los caminos a través de los cuales se retiraban los germanos se verían atestados de vehículos y agotados infantes que escapaban a una destrucción que aparecía ya como inevitable. Las escuadrillas aliadas, en vuelo rasante, ametrallaban a las formaciones del "Eje" en retirada. Los bombarderos, sin dar cuartel, descargaban toneladas de explosivos, abriendo grandes claros en las filas del enemigo.

Ante esta situación, los mandos del "Eje" decidieron acortar rápidamente sus líneas, para adoptar un dispositivo en concordancia con las escasas fuerzas que todavía le restaban.

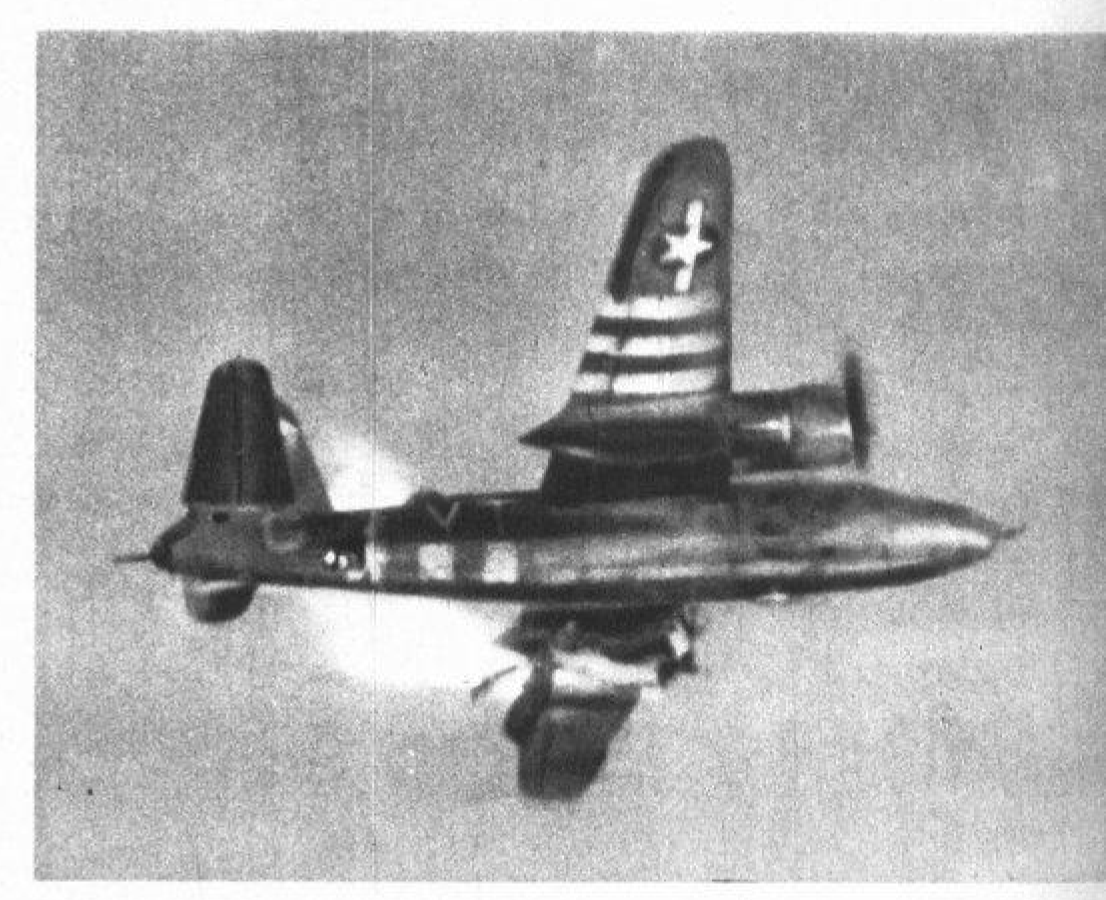
Todo el oeste de la isla, de acuerdo con los nuevos planes del "Eje", sería abandonado al enemigo, prácticamente sin ofrecer más resistencia que la necesaria para evitar un verdadero derrumbe. La defensa, paralelamente, se centraría en torno del monte Etna y cubriría también el corredor que se extendía entre dicho macizo y la costa septentrional de la isla. El objetivo era proteger a cualquier precio el puerto de Messina.

El 17 de julio, el general Patton, comprendiendo ya que las operaciones en el oeste de la isla no ofrecerían prácticamente ninguna dificultad, propuso al general Alexander que el VII ejército norteamericano fuese empleado sin tardanza, juntamente con el VIII británico en el ataque contra Messina. Para irrumpir a través de la concentración cada vez más densa de tropas enemigas atrincheradas en el Etna y el corredor de la costa, el jefe

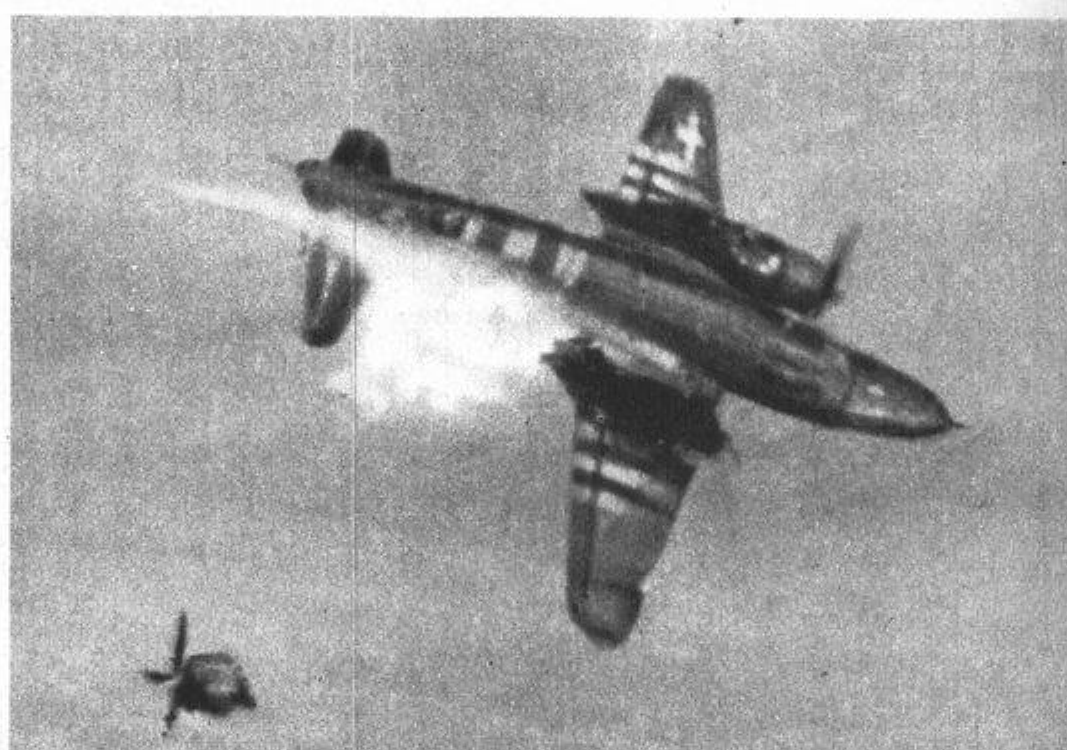


norteamericano consideraba necesario emplear toda la potencia de los efectivos de ambos ejércitos.

Los acontecimientos inmediatos demostraron la justeza de su apreciación. Efectivamente, pese a sus esfuerzos, los británicos, en los días subsiguientes, no consiguieron quebrar la resistencia germana en la llanura de Catania. En esa misma jornada, todas las fuerzas italianas completaron la evacuación de la zona occidental de Sicilia. Los norteamericanos, a su vez, ocuparon el vital objetivo de Caltanissetta y profundizaron su avance hacia Palermo. Nada podría detener su fulminante penetración. Ante el avance de las columnas blindadas de Patton, apoyadas desde el aire por una corriente incesante de escuadrillas de cazabombarderos, toda la resistencia se desmoronó. Hábilmente, los norteamericanos difundieron la noticia de que todos los soldados sicilianos que se entregaran serían puestos en libertad de inmediato y que se les







◀ Soldados británicos, pertenecientes al VIII ejército de Montgomery, abren fuego sobre las líneas enemigas con una ametralladora "Bren". Estas armas, de origen checoslovaco, fueron sumamente efectivas durante el transcurso de la Segunda Guerra.

▲ Pese a los esfuerzos del piloto, el "Marauder" inicia su caída. La tripulación no podrá abandonar la máquina. Al precipitarse a tierra el avión, el motor alcanzado (izq.) se desprende del ala. Escenas como esta se repitieron constantemente en los años de contienda.

LA CONQUISTA DE PALERMO

El general Patton relata las operaciones que culminaron con la conquista de la ciudad de Palermo, el 22 de julio de 1943.

"Las tropas se desplazaron a sus posiciones de asalto, a partir de las 4 de la tarde y al caer la noche completaron su concentración. En la mañana iniciaron su impetuoso avance. El primer movimiento estuvo dirigido a aniquilar a las fuerzas enemigas situadas en nuestro frente inmediato. Esto fue hecho por el regimiento 41º de infantería, apoyado por un batallón de tanques medianos. Se logró así forzar al enemigo a replegarse. A partir de ese momento, todo se redujo a atacar con los tanques en forma convergente, cada vez que los alemanes intentaban contenernos, cosa que pretendieron hacer en tres oportunidades.

En una de ellas, un cañón de asalto de 75 mm montado en un vehículo semioruga se trabó en lucha a una distancia de 500 yardas con un cañón alemán de 105 y lo destruyó. Este episodio fue a la vez afortunado y heroico. La última resistencia fue ofrecida en las montañas situadas al sudoeste de Palermo. Esta fue una posición muy difícil de arrollar, pero se logró hacerlo finalmente con el fuego de la artillería y de los tanques.

Encontramos allí algunas de las más ingeniosas trampas contra tanques que yo había visto hasta ese momento. Los alemanes excavaron zanjas de dieciocho pies de largo por diez pies de profundidad a través del costado derecho del camino, cubriéndolas con alambre tejido y tierra para simular la superficie del camino. Luego, y a una distancia de treinta pies más adelante, sobre el costado izquierdo de la carretera, excavaron zanjas similares. Frente a cada zanja emplazaron alambradas, con la intención de que nuestros tanques al divisarlas intentasen arrollarlas. De esta forma los blindados se precipitarían al interior de las zanjas. Afortunadamente esto no ocurrió. En otros lugares excavaron trampas de veinte pies de ancho y quince pies de profundidad sobre un trayecto de varias millas. Nuestros tanques, manteniéndose sobre los caminos y avanzando a gran velocidad, consiguieron sortearlas sin dificultad.

Me trasladé personalmente a nuestra columna adelantada y recibí una cordial bienvenida de parte de los soldados de la 2ª división blindada, todos los cuales parecían conocerme. Me saludaban con entusiasmo, antes de que yo lo hiciese. Al aproximarnos a la ciudad (Palermo), era ya de noche, por lo que escogí al coronel R. F. Perry, jefe de Estado Mayor de la división, como guía. Perry me informó que, a su juicio, la ciudad ya había sido ocupada, por lo cual decidimos trasladarnos a su interior para verificarlo. Al aproximarnos, vimos grandes incendios en las colinas cercanas. Proseguimos luego cuesta abajo por un camino, a cuya vera la gente se apiñaba gritando: "¡Abajo Mussolini!", "¡Viva América!". Entramos entonces en la ciudad y allí continuaron las aclamaciones. Nuestras tropas que habían arribado antes del anochecer fueron recibidas con una lluvia de flores y la población les obsequió enormes cantidades de limones y sandías..."



permitiría regresar a sus hogares.

Al entrar en Caltanissetta, el general Bradley solicitó al obispo de la ciudad que diera a conocer a la población lo referente a la liberación de los soldados italianos. El religioso en seguida, interviniendo activamente, logró que la noticia llegara a conocimiento de miles de soldados sicilianos que, de esa manera, abandonaron sus



Bombarderos bimotores North American B-25 "Mitchell" se dirigen a atacar las líneas de comunicación y los centros de abastecimiento de las fuerzas del "Eje". Estos aparatos rindieron extraordinarios servicios en el apoyo a la acción de los ejércitos aliados en Sicilia. La supremacía aérea aliada fue decisiva en el logro de la victoria.



El teniente general Patton sostiene una entrevista con el vicealmirante Kirk. Patton, jefe del VII ejército norteamericano, dirigió las operaciones en el oeste de Sicilia y llevó a cabo la conquista de Messina.

escondites en las colinas y marcharon al encuentro de los aliados. Esta política fue luego aprobada por el Alto Mando y arrojó como resultado que, al final de la campaña, más de 33.000 soldados sicilianos depusieran las armas, fueran dejados en libertad y retornaran a sus hogares y sus campos. La medida ganó a las tropas norteamericanas el reconocimiento de la población de la isla y facilitó la acción de los aliados.

Una columna de tanques y vehículos de la 2ª división blindada norteamericana, se desplaza a través de una aldea siciliana. Esta unidad fue la punta de lanza del ataque realizado por Patton con dirección a Palermo. Su avance fue arrollador, a pesar de la oposición enemiga y las dificultades ofrecidas por los primitivos caminos de la isla.

Ocupación de Palermo

Paralelamente al avance norteamericano, se desarrolló el movimiento de flanqueo británico, sobre las estribaciones occidentales del monte Etna. Dicha maniobra quedó a cargo del XXX Cuerpo, a cargo del general Sir Oliver Leese. La punta de lanza estaba integrada por la 1ª división canadiense cuyas unidades avanzaron el 19 de julio sobre la localidad de Enna. Los canadienses se lanzaron al ataque, pero fueron rechazados por las tropas germanas que resistieron encarnizadamente en las colinas cercanas a la ciudad. Ante el contraste, el general Leese ordenó continuar sobrepasando el reducto enemigo. Esta medida, empero, dejó en descubierto el flanco de las unidades norteamericanas debido a que los caminos que salían de Enna se dirigían directamente a la zona de retaguardia del II Cuerpo del general Bradley. Por esas rutas los germanos podrían desplazarse sorpresivamente e introducir una peligrosa cuña a espaldas del dispositivo aliado.

Para conjurar la amenaza, el general

Soldados norteamericanos distribuyen los restos de sus raciones entre un grupo de campesinas sicilianas. La terrible escasez de víveres, provocada por la interrupción de los abastecimientos por causa del bloqueo naval y los bombardeos aliados, somete a la población al azote del hambre. Los aliados se esfuerzan por solucionar la crisis.

Bradley resolvió emplear sus fuerzas contra Enna. Envió antes un mensaje al general Leese, comunicándole en forma tajante sus intenciones. En el comunicado, Bradley decía: "Me he enterado que usted evitará tomar a Enna, dejando mi flanco en descubierto. En consecuencia, nosotros procederemos a tomarla de inmediato, aunque se halla en vuestro sector".

El general Leese, que suponía que su decisión de no atacar al reducto alemán había sido oportunamente comunicada por sus lugartenientes a Bradley, al recibir la nota de éste comprendió que se hallaba en una incómoda situación frente a su colega norteamericano; en consecuencia, envió inmediatamente una nota de respuesta, disculpándose por la maniobra que se veía obligado a efectuar. El error del jefe británico tuvo empero, un resultado positivo. Efectivamente, Bradley lanzó a dos regimientos de la 1ª división de infantería al ataque, en una maniobra de tenazas, y los alemanes, temiendo quedar copados, abandonaron rápidamente la fortaleza.

El episodio, ante la opinión pública mundial, tuvo un final inesperado. Esa misma noche la BBC de Londres dio a publicidad un comunicado anunciando que "la ciudad de Enna ha sido conquistada por los británicos en su espectacular avance"...

Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, tenía lugar un cambio radical en los planes aliados. Convencido por los argumentos de Patton (que habían sido confirmados por los hechos) el general Alexander ordenó que el VII ejército norteamericano apoyara el avance de Montgomery hacia Messina. Los norteamericanos por el Norte y los británicos por el Sur irrumpirían en el perímetro defensivo alemán. Con este doble ataque se esperaba concretar el completo aniquilamiento de las fuerzas del "Eje" en Sicilia. Las correspondientes órdenes fueron cursadas el 20 de julio. Dos días más tarde, las unidades de la 2ª división blindada norteamericana, con Patton a la cabeza, irrumpieron en las defensas que cercaban a Palermo y entraron en la ciudad. La población les brindó una calurosa bienvenida.

La conquista de Palermo marcó el fin de la lucha en el oeste de Sicilia. Las fuerzas norteamericanas, que habían soportado el peso de la acción, cumplieron en esta oportunidad una brillante tarea. Patton, personalmente, las juzgó así: "Creo que esta operación pasará a la Historia como un ejemplo clásico del justo empleo del arma blindada".

Efectivamente, se trató de una operación en la que los blindados penetraron profunda y sorpresivamente en la retaguardia enemiga, desbaratando toda posibilidad de resistencia. Eisenhower, al juzgarla, dijo de ella: "La persecución veloz es la acción más fructífera en la guerra. La velocidad re-



Mientras el avance continúa en el interior de la isla, en las playas de invasión, los camiones anfibios "Duck", desembarcan aprovisionamientos, municiones y refuerzos en incesante corriente.

quiere adiestramiento, capacidad, confianza, moral, transportes adecuados y hábil conducción ... Patton empleó todos estos elementos insuperablemente..."

Atacan los aliados

La orden de Alexander, por la cual se autorizaba al VII ejército norteamericano a participar en el ataque decisivo contra Messina, hizo que los efectivos de Patton, que avanzaban



Soldados italianos se rinden a las fuerzas británicas. Enarbolando pañuelos blancos, abandonan las posiciones que defendían. Desmoralizadas, las fuerzas italianas ofrecen escasa o ninguna resistencia.

por el centro y el oeste de la isla, giraran hacia el Este.

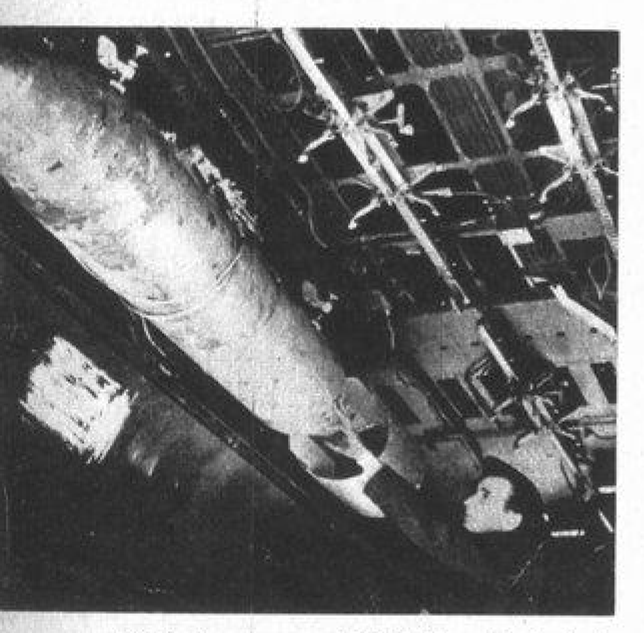
El II Cuerpo de Ejército norteamericano, comandado por Bradley, que ocupaba la extrema ala derecha de las fuerzas norteamericanas, fue el primero en efectuar el cambio de dirección. El 23 de julio, una de sus divisiones, la 45ª de infantería, alcanzó la costa septentrional de Sicilia, cortando a la isla en dos. Al mismo tiempo, se adueñó de la carretera que corría paralela a la costa, ruta ésta que sería posteriormente utilizada en el avance hacia Messina. A continuación todas las fuerzas de Bradley completaron el cambio de frente mediante un giro de 90° hacia el Este y se aprestaron a poner en marcha la ofensiva.

Entretanto, las fuerzas del "Eje", ante la grave situación que se avecinaba, procedieron aceleradamente a distribuir sus unidades para impedir la irrupción enemiga. Desde Italia llegaron elementos de la 1ª división de paracaidistas germana, y también de la 29ª división de "Panzergrenadier", para reforzar el perímetro defensivo.

Las posiciones en torno del monte Etna eran extremadamente favorables para detener el avance aliado. El Etna dominaba la zona y constituia un bastión inexpugnable. Efectivamente, su masa conformaba una verdadera barrera natural. Sólo quedaban libres escasos puntos por los que era posible llevar adelante el ataque. Las rutas principales de avance estaban dominadas por ciudades erigidas en las cimas de las colinas y podían ser defendidas por escasos efectivos, inclusive contra fuerzas muy superiores. Además, aunque los defensores fueran desalojados, las minas y cargas de demolición ubicadas en los puntos más estratégicos (puentes y carreteras) habrían de obstaculizar seriamente el avance aliado, lo que daría tiempo a las fuerzas del "Eje" para retirarse a otras posiciones.

Las tropas americanas, avanzando por el camino de la costa, y por otra ruta paralela que corría más al inte rior, a una distancia de unos 32 kiló metros, iniciaron su penetración. L 45ª división de infantería alcanzó, finalmente, el 31 de julio, la localidad de San Stefano, sobre la costa. A su vez, la 1ª división de infantería, desplazándose por el interior, ocupó la ciudad de Nicosia. Entretanto, los bombarderos aliados acosaban sin cesar a las columnas y las posiciones del "Eje", entorpeciendo sus movimientos

Bombardeo incesante. Más de 4.000 aviones norteamericanos y británicos intervienen en l lucha contra las fuerzas del "Eje" en Sicilia. Una lluvia de proyectiles explosivos e incendia rios cae, noche y día, sobre los reductos fortificados y los puertos y ciudades en manos de enemigo. En la foto, una ristra de bombas se precipita sobre el objetivo.



Alistándose para un "raid". Un soldado de la RAF controla la carga de una poderosa bomba en el interior de uno de los grandes bombarderos británicos. La ofensiva aérea se extiende por toda Italia.

Esta fotografía permite apreciar a un camión anfibio "Duck" en plena acción. Surgiendo rápidamente del agua, estos vehículos podían desplazarse en tierra a una velocidad máxima de 70 km por hora.

BOMBARDEO A BOLONIA Y LIORNA

"Cuartel general aliado en Argel, julio 25.

"Grandes formaciones de "Fortalezas Volantes" cruzaron más de las dos terceras partes del territorio metropolitano de Italia para bombardear ayer, a plena luz del día, a Bolonia, en la región norte de la península, en una incursión sin precedentes.

"Cumplieron las "Fortalezas" su vuelo redondo de 2.400 kilómetros, sin tropezar con un solo caza del "Eje" ni hallar fuego antiaéreo y descargaron sobre su objetivo, que constituye un importante empalme ferroviario y carretero, un elevado tonelaje de bombas.

"Con su incursión sobre Bolonia, las "Fortalezas Volantes" establecieron para sí un nuevo "record" de distancia, pues en sus actividades previas desde bases norafricanas, no habían ido nunca más allá de Spezia o Liorna. Señaló también, la incursión, el primer ataque que sufre Bolonia en lo que va del transcurso de la guerra.

"Como dato significativo podría señalarse que la incursión se cumplió pocas horas después de que los bombarderos británicos "Lancaster" atacaron Liorna, que se halla sobre la costa y a unos 160 kilómetros al sudeste de Bolonia.

"Los dos golpes, asestados en forma casi simultánea a la región septentrional de Italia, persiguieron probablemente el propósito de desorganizar el sistema de transportes del "Eje" en la parte norte de la península, lo que concordaría con el demoledor ataque llevado a cabo el lunes contra las comunicaciones ferroviarias de Roma.

"Las playas ferroviarias de Bolonia, que se encuentra más o menos a mitad de camino entre Liorna y Venecia, quedaron envueltas en fuego cuando las máquinas incursoras se alejaban del objetivo. Los pilotos dicen que el ataque obtuvo un gran éxito y que la zona del blanco quedó bien cubierta por el estallido de las bombas.

"Fue esta incursión de las "Fortalezas" a manera de punta de lanza de los asaltos cada vez más amplios de las fuerzas aéreas aliadas contra las facilidades de transporte italianas y que ahora penetran profundamente en la Europa de Hitler.

"Alcanzado por los proyectiles, un tren de municiones explotó en Bolonia con terrible violencia y la zona de las playas de maniobras del ferrocarril, en las que había toda suerte de material rodante, quedó cubierta de restos informes.

"Los comentaristas consideran como sintomático de la disminución de las reservas de cazas del "Eje", el hecho de que ni una sola de esas máquinas saliera al paso de los incursores.

"Entretanto, otras 36 máquinas de la Fuerza Aérea del ejército de Estados Unidos lograban producir impactos en tres buques surtos en el puerto de Messina, dejando a uno de ellos envuelto en llamas, mientras que los "Beaufighter" británicos hundían a otros dos buques en la bahía de Nápoles.

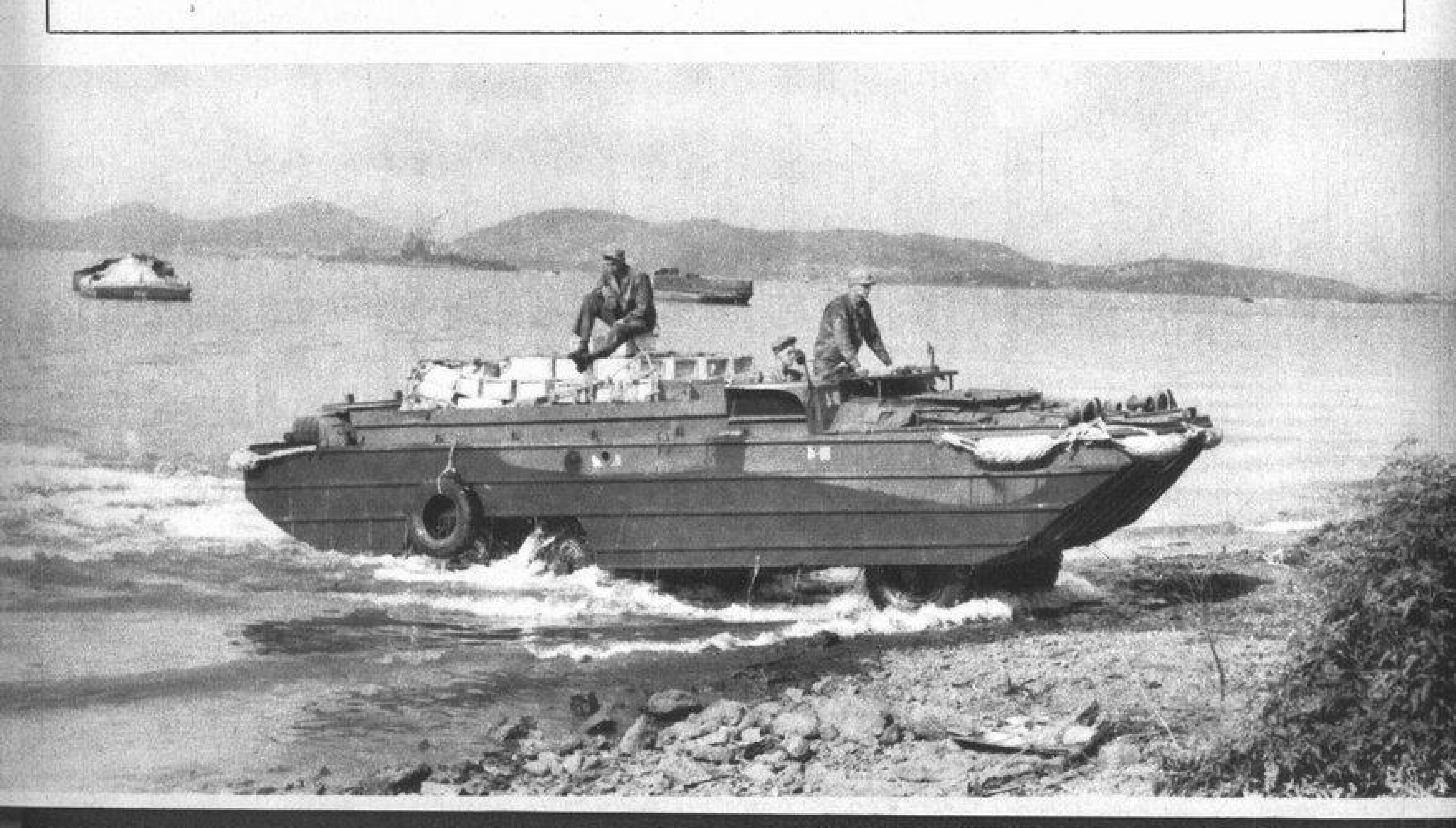
"Durante el desarrollo de esa acción coordinada, los "Billy Mitchell", bombarderos medianos del mismo tipo de los utilizados en la incursión contra Tokio, atacaban a los talleres de reparaciones de locomotoras y playas ferroviarias de Marina de Catanzaro sobre el golfo de Squillace. Una densa humareda negra envolvía toda la zona atacada. Los bombarderos ametrallaron también a unos 300 vagones ferroviarios, incluso unos 60 que parecían ser los destinados al transporte de petróleo, en la vecina aldea de Curinga.

"Por su parte, los "Marauder", escoltados por "Lightnings", atacaron a Marina di Paolo, bombardeando los talleres de reparaciones y las vías al sur de las playas de maniobras.

También estuvieron activos los "Wellington", cumpliendo una serie de ataques a las comunicaciones y empalmes ferroviarios y camineros en el territorio metropolitano de Italia.

"En la noche del 23 al 24 del corriente llevaron dos ataques combinados contra los diques de San Giovanni, registrando los "Wellington" canadienses impactos en los muelles del "ferry", en la estación ferroviaria y en los edificios de los diques. La estación quedó envuelta en llamas.

"Los "Wellington" británicos también bombardearon, en el transcurso de la misma noche, las playas de maniobras del ferrocarril, en Salerno."



y los trabajos de fortificación. Las tropas de Montgomery, a su vez, se sumaron al ataque. El 28 de julio ocuparon, al sur de Nicosia, la localidad de Agira e intentaron, inmediatamente, continuar el avance; sin embargo fueron contenidos por los campos minados y el intenso fuego de la artillería enemiga.

Así, a fines de julio, los aliados habían concretado su aproximación hacia las posiciones germanas situadas en el monte Etna. La lucha habría de desarrollarse ahora con renovada intensidad en ese frente montañoso de cerca de doscientos kilómetros de extensión.



Un soldado británico, frente a un gran retrato de Mussolini, en el cuartel general del partido fascista en Sicilia, lo observa como si fuera un símbolo de la derrota.

Lucha en Troina

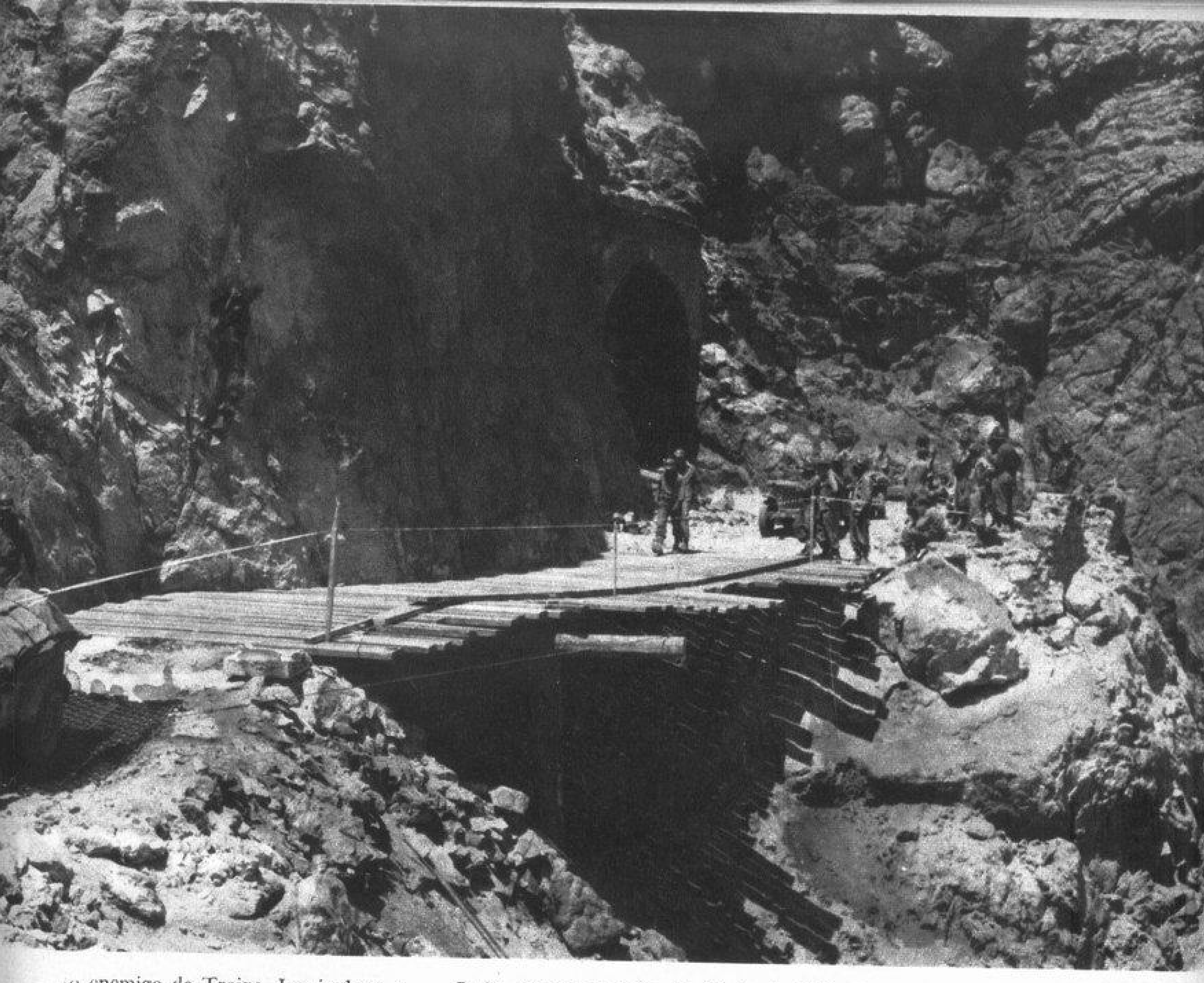
El 31 de julio Patton impartió las directivas a sus fuerzas, para realizar la etapa final de la campaña. La 45ª división de infantería fue relevada por la 3ª y se asignó a esta última la misión de continuar el ataque por la ruta de la costa. La 1ª división de infantería, reforzada por unidades de la 9ª, emprendería el ataque hacia el interior, en dirección al estratégico reduc-





Diestramente, un soldado norteamericano arma un proyectil de artillería, que será disparado contra las líneas enemigas. El cañón es una pieza de 105 mm.





En las agrestes montañas del interior de Sicilia, ingenieros del ejército norteamericano han tendido un improvisado puente de madera, para salvar la brecha abierta en el camino por una carga de demolición germana. El puente fue construido en menos de 20 horas de trabajo y permite el paso de infantes, "jeeps" y otros vehículos livianos.

to enemigo de Troina. Los ingleses, a su vez, irrumpirían hacia la localidad de Adrano que, junto con Troina, constituían los puntos claves del sistema defensivo germano. La importancia de dicho objetivo era de tal magnitud que su caída en manos de los aliados equivaldría el derrumbe del sistema defensivo germano.

El 1º de agosto, los norteamericanos se lanzaron al ataque contra Troina. A la cabeza marchó la 1ª división de infantería, comandada por el general Allen. Los soldados americanos avanzaron resueltamente, a través de una ancha depresión desprovista de árboles y accidentes naturales. En el extremo final de la misma se hallaba Troina, en la cima de una montaña. El asalto, empero, fracasó. Los alemanes desataron sorpresivamente un violento contraataque y rechazaron a los americanos hasta sus líneas primitivas. Ante el contraste sufrido, el general Allen decidió realizar una maniobra de pinzas, para evitar las grandes pérdidas de un ataque frontal. Sus tropas se desplegarían en tenaza al norte y al sur, para cortar los dos caminos que permitirían a los germanos retirarse de las alturas que ocupaban. Así, al verse amenazados por la retaguardia, los alemanes no tendrían más recurso que abandonar Troina o quedar copados.

◀ Una columna de infantería británica avanza a través de una ciudad siciliana, abandonada sin lucha por las fuerzas del "Eje". El desplazamiento del VIII ejército de Montgomery se realiza sobre la mitad occidental de Sicilia, con dirección a Messina.

Los norteamericanos se lanzaron al ataque, pero chocaron con una resistencia prácticamente inconmovible. Durante tres días, las tropas de ambos bandos se trabaron en furiosos combates, en una serie ininterrumpida de ataques y contraataques, a lo largo de todo el frente. Valiéndose de su ventajosa posición, sobre las colinas, los germanos dirigieron un mortífero fuego graneado de artillería sobre los infantes estadounidenses que avanzaban por los valles, causándoles grandes bajas y logrando detenerlos. Ante el fracaso de los intentos del general Allen, se resolvió lanzar una última y demoledora embestida. La operación sería decisiva. Como señaló el general Bradley, "Troina sería bombardeada por la aviación hasta que se rindiera o quedara reducida a escombros".

En la tarde del 4 de agosto se inició el ataque. Ocho baterías de artillería

GEORGE S. PATTON

"Adelante, siempre adelante, hasta consumir el último cartucho y la última gota de gasolina. Después adelante y a pie."

Con estas palabras terminó su arenga un general americano, alto y fornido, que acababa de revistar a los soldados norteamericanos que invadirían a Sicilia.

Era George S. Patton (h), de cuya estentórea voz se dijo que "podía escucharse en todo el norte de Africa". Era un militar que tenía la virtud de hacer enrojecer al coronel más curtido, con sus expresiones de "cowboy" enfurecido.

* * *

George S. Patton nació en San Gabriel, Estado de California, el 11 de noviembre de 1885. Muy joven todavía se trasladó a Virginia, Estado famoso por sus granjas y sus célebres caballos. A los 11 años era ya un consumado jugador de polo. Poco más tarde ingresó en el Instituto Militar de Virginia, donde se destacó como jugador de fútbol y gran jinete. Posteriormente asistió a West Point, donde continuó sus estudios hasta graduarse.

En los juegos olímpicos de 1912 ganó el tercer premio en el pentatlon moderno: equitación, carrera de obstáculos a campo traviesa, natación, esgrima y tiro al blanco.

Como era natural por sus condiciones y antecedentes, Patton integró el arma de Caballería; al crearse las primeras unidades blindadas, en cambio, pasó en seguida al Cuerpo de Tanques. En el curso de la Primera Guerra Mundial, Patton, que al comenzar era teniente, llegó al final de la misma con el grado de coronel. Fue durante el desarrollo de la guerra que organizó y ejerció el mando de la Escuela de Tanques de los Estados Unidos en Langres. Mandó, además, el 304º Cuerpo de Tanques, durante la ofensiva de St. Mihiel. El día que se inició la ofensiva del Meuse-Argonne, dirigió una carga contra las líneas alemanas. Resulta herido en esta carga, pero su brigada se abrió paso entre los nidos de ametralladoras del enemigo.

En los años siguientes a la guerra, Patton aprendió a pilotear aviones y, en el terreno deportivo, fue capitán de varios equipos militares de polo. Fue autor, también, de varios ensayos de carácter militar.

Al ser destinado a prestar servicio en las islas Hawaii, adquirió inmediatamente un barco de doce metros de eslora, estudió navegación y zarpó, rumbo a Honolulu, acompañado por su esposa y su hijo de ocho años de edad.

Cuando los Estados Unidos entraron en la Segunda Guerra Mundial, el general Patton fue designado para instruir a la 2º división blindada y luego el II Cuerpo de Ejército. Como terreno de práctica eligió un desierto de California y acostumbró a sus tropas a soportar un intenso calor. En todo momento, durante los entrenamientos, Patton tripuló un tanque; el general parecía no notar la fatiga, evidente incluso en sus soldados, extremadamente jóvenes todavía.

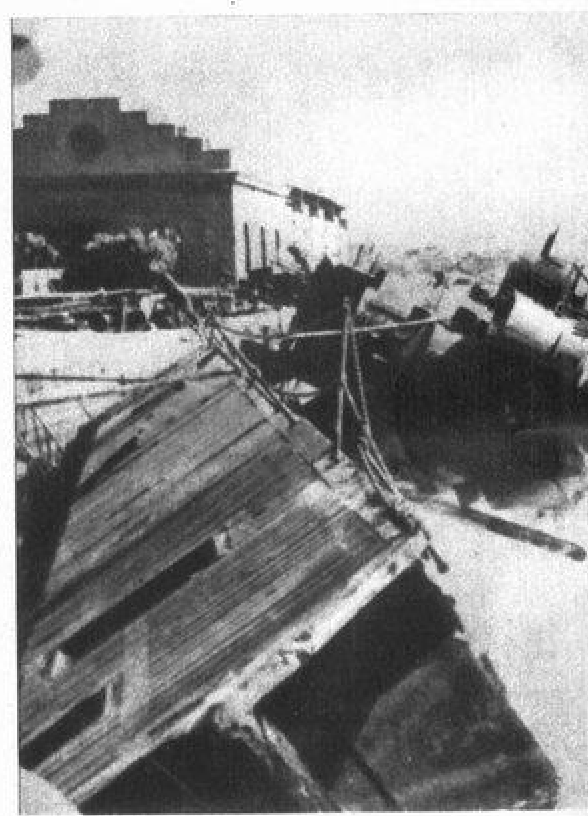
Con respecto a sus oficiales, les exigía que fueran tan ágiles como los soldados rasos y, además, los sometía a un sistema de entrenamiento similar al de los reclutas.

A todo oficial bajo su mando se le repetía, diariamente, que no era posible "dirigir la guerra desde un pupitre".

Dotado de verdadera vocación por el servicio de las armas, Patton despertó encontradas opiniones entre sus contemporáneos.

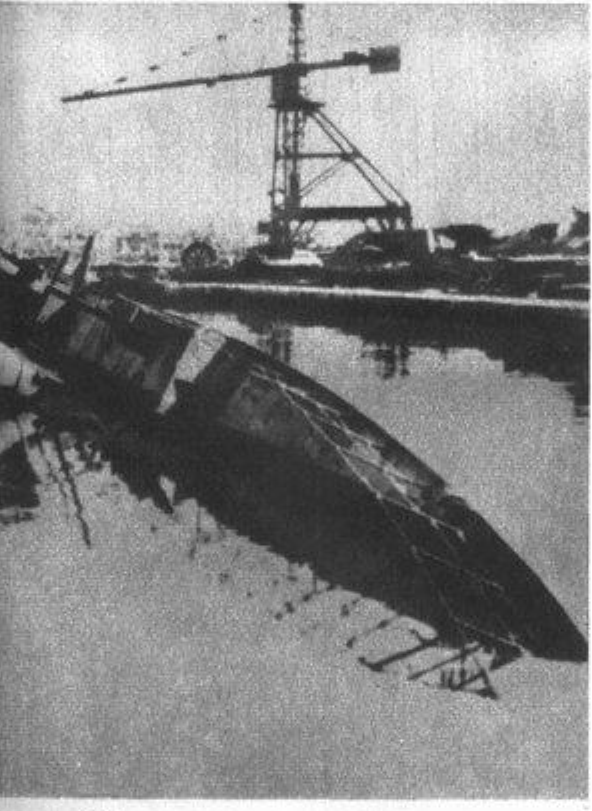
Su temperamento, violento y de reacciones ásperas, le ganó no pocos enemigos. Fue, sin embargo, un soldado valiente que supo jugar su propia vida a la par de las de sus soldados. George S. Patton murió en el año 1945, en un accidente automovilístico, en Alemania.





◀ En el aeródromo de Catania, un transporte Douglas C-47 "Dakota", perteneciente a la RAF, acaba de aterrizar sobre las pistas anegadas por la lluvia, conduciendo los tan ansiados abastecimientos.

Una corriente interminable de vehículos aliados se desplaza a través de las ruinas de la localidad de Carami, en Sicilia. Ese pueblo, defendido tenazmente por las tropas del "Eje", muestra las huellas del fuego desvastador de la artillería aliada.



Barcos hundidos por la aviación aliada en el puerto de Palermo. La foto da prueba de la intensidad de los bombardeos aéreos que soportó ese importante pueblo siciliano y habla de los padecimientos sufridos.

que incluian cañones pesados de 155 milímetros, concentraron un violento fuego sobre Troina durante cincuenta minutos. Seguidamente los cañones disminuyeron la intensidad de su fuego y los cazabombarderos, en oleadas de 36 máquinas, se arrojaron sobre las posiciones del enemigo. En contados minutos, Troina quedó envuelta en gigantescas columnas de humo y fuego, provocadas por el estallido de centenares de bombas de 150 kilogramos. La infantería, entonces, inició su avance, confiando en que esta vez lograría doblegar la resistencia enemiga. Los alemanes empero, abandonando sus refugios, lanzaron un violento contraataque y paralizaron el avance norteamericano. Al día siguiente se reanudó la ofensiva aliada, con creciente violencia. Esta vez, por fin, se consiguió la victoria. El regimiento 16º de infantería escaló las empinadas pendientes y se adueñó de las ruinas de Troina en las que todavía resistían algunos efectivos alemanes.

Este sangriento encuentro fue juzgado así por Eisenhower: "La batalla de Troina... fue una de las acciones menores de la guerra más encarnizadamente disputadas..." Efectivamente, la 1ª división de infantería, sobre la que había recaído el peso de la lucha, sufrió un número de bajas tal que obligaron a su retiro inmediato de la línea de combate. Para reemplazarla en la acción se destinó a la 9ª división que, juntamente con los británicos, llevaría adelante el ataque en dirección a Messina.

Entretanto, los británicos realizaron su ataque en el sector de Adrano y luego de una lucha encarnizada que se prolongó hasta el 6 de agosto, consiguieron adueñarse de esa localidad, separando a las divisiones alemanas 15ª motorizada y "Hermann Goering". Esta ruptura provocó, tal como se lo esperaba, la caída de la principal línea de defensa del "Eje".

Palermo, ya ocupado por las tropas mecanizadas del general Patton, se cubre con una cortina de humo artificial, tendida por los aliados para proteger al puerto contra los ataques aéreos del "Eje". A pesar de su debilidad, la Luftwaffe intenta desesperadas incursiones destinadas a entorpecer el desembarco de refuerzos angloamericanos.

Avance por la costa

La 3ª división de infantería norteamericana, del general Truscott, tuvo a su cargo el avance hacia Messina por la estrecha carretera del litoral. Esta ruta serpenteaba, semejante a un camino de cornisa, entre la montaña y los acantilados de la costa. Contaba, además, con numerosos puentes fácilmente bloqueables por la acción del enemigo. El avance norteamericano se hizo así sumamente lento y dificultoso.

En los primeros días de agosto, las tropas de Truscott quedaron detenidas frente a la aldea de San Fratello, donde los alemanes habían organizado un poderoso reducto sobre una colina de 750 metros de altura, que dominaba la carretera. No pudiendo abrirse paso por medio de un ataque frontal, los norteamericanos intentaron flanquearlo, desplazándose hacia el interior con la ayuda de mulas de carga. Empero, cuando las tropas penetraron en la montaña, los alemanes abrieron un fuego mortífero de artillería. Los americanos, enfrentados con esta inesperada resistencia, se vieron obligados a retirarse.

Para solucionar la grave situación que acababa de plantearse a sus fuerzas, Patton resolvió llevar a cabo una medida improvisada. Efectivamente, se

Soldados de la 3a. división norteamericana ▶ observan, en Palermo, la estatua de un prócer italiano, decapitada por la esquirla de un proyectil. El puerto fue ocupado el 22 de julio de 1943.



DOS "COBARDES"

A pocos kilómetros del frente de combate se levanta una construcción de aspecto precario. Es un hospital de sangre de primera línea. Se albergan en él heridos y también soldados afectados de crisis nerviosas.

En visita de inspección llega al puesto el general Patton. Su figura arrolladora, violenta casi, se recorta en la puerta de entrada. Algunos médicos militares lo acompañan. Una por una recorre las salas donde se encuentran los soldados heridos. Conversa con uno, con otro y para todos tiene una palabra de aliento y de elogio por el valor demostrado en la lucha. Para Patton recibir una bala en combate significa haber sido valiente. Y eso es lo único que cuenta para él.

Al fin, tras visitar a los últimos heridos de bala, se traslada a una sala apartada, donde se encuentran soldados afectados de neurosis de combate. Patton entra y observa con curiosidad a los internados. Rápidamente se dirige al primero y lo interroga. ¿Cuál es su herida? ¿Dónde recibió la bala? El soldado lo contempla en silencio, vacilante. Por último, con voz apenas audible, responde que no está herido, que no recibió más que un fuerte shock y no es dueño de sus reflejos ni de su voluntad. El médico militar que se encuentra junto a Patton confirma las palabras del soldado y esboza una breve explicación de su estado. Patton, en silencio, lo escucha. Y luego, sin poder contenerse, el general americano estalla en una avalancha de improperios, dirigidos al soldado. Él no puede creer en la **neurosis de guerra** ni en la **fatiga de combate. Él sabe** que aquello es **cobardía** y no otra cosa. Y lo dice una y otra vez, con voz estentórea. El combatiente, silencioso, lo contempla con el temor reflejado en su rostro. Él no entiende aquellas palabras ni aquellos insultos. Él sólo sabe que abandonó el campo de batalla sin saber por qué lo hacía, obedeciendo a un impulso irresistible. Sabe que aquello no fue miedo. Él no es un cobarde. Pero la primera línea no es un cómodo puesto en la retaguardia, donde la guerra se ve sobre planos y diagramas. En la primera línea las balas repican alrededor de los hombres, los enloquecen con su silbido. Y los ayes de los heridos no son los secos informes que se escuchan por los teléfonos de los puestos de mando. Por eso él sabe que no es cobarde. Por eso sabe que nadie tiene derecho a gritárselo. Pero calla. Calla ante el superior. Calla ante las estrellas que Patton luce en su chaqueta.

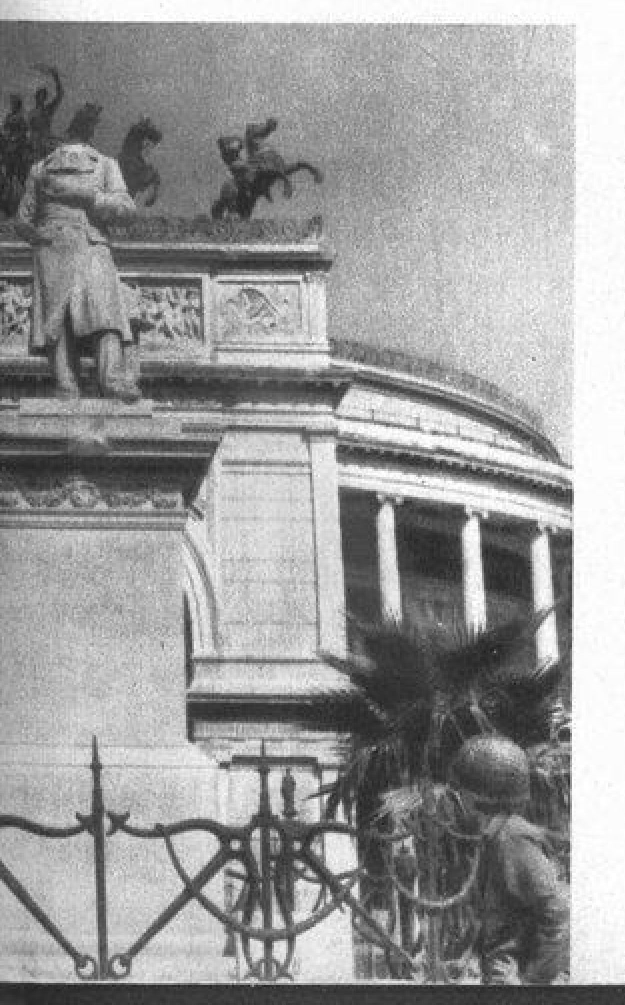
Los médicos militares que rodean al general americano no se atreven, entretanto, a intervenir y poner fin al dramático episodio.

Patton, entonces, se aleja y observa al soldado siguiente. También él está allí por neurosis de combate. Y el general americano, sin dominar la tensión que aflora en cada uno de sus gestos, repite la escena anterior. Sólo que esta vez va mucho más allá. Imprevistamente, sin que nadie pueda interponerse, golpea duramente al soldado en el rostro. Y el episodio se repite.

Esta vez, un médico militar impide que aquello se prolongue. Y tomando a Patton, lo arrastra lejos de allí.

El suceso, rápidamente, llega a los periodistas, que se precipitan en busca de información. Y el hecho toma estado público. Y llega hasta el general Eisenhower. El jefe supremo estadounidense, inmediatamente, toma cartas en el asunto. Y envía a Patton una nota, por escrito, terminante. Le dice en ella que el episodio, de repetirse, le costará el mando; además, sin pérdida de tiempo, deberá ofrecer sus excusas a los soldados agraviados y al personal del hospital donde se produjo el hecho. Patton, disciplinadamente, cumple con lo ordenado.

Concluye así un episodio que muestra en su real dimensión la personalidad tan discutida del jefe americano. Hombre violento, valiente y arrojado, no pudo, en esa oportunidad, dominar su férreo temperamento.





Civiles sicilianos hacen fila frente a un puesto militar aliado, con el fin de hacer entrega de sus escopetas y armas de fuego. Esta medida fue dispuesta en previsión de la posible organización de actividades de resistencia. Los sicilianos, empero, no sólo no se opusieron a la ocupación aliada, sino que le prestaron espontáneo apoyo.



De las ruinas de lo que fue la aldea de Palma Di Montenchinro, en Sicilia, soldados norteamericanos extraen a los pobladores que sobrevivieron a un bombardeo germano. En las etapas finales de la campaña siciliana, la Luftwaffe realiza un esfuerzo extremo para cubrir la retirada y evacuación de las tropas alemanas que aún permanecen en la isla.

efectuaría un desembarco sorpresivo en la retaguardia del sistema defensivo alemán. Así, al verse amenazados por sus espaldas y presionados de frente por un avance que se llevaría a cabo simultáneamente a lo largo de la carretera, los alemanes tendrían que abandonar su posición o correr el inminente riesgo de ser aniquilados.

En las primeras horas de la mañana del 8 de agosto, un batallón de infantería fue desembarcado a diez kilómetros, a retaguardia del reducto alemán de San Fratello. Simultáneamente, tropas de Truscott atacaron por la carretera y consiguieron irrumpir en las líneas germanas. Tal como se esperaba, la maniobra surtió pleno efecto. Los alemanes, ante la perspectiva de ser destruidos, se retiraron desordenadamente. Mil quinientos de ellos, sin embargo, no pudieron evitar caer prisioneros de los aliados.

El éxito de esta operación hizo que Patton decidiera repetirla, días más tarde. Esta vez, sin embargo, los alemanes ocupaban una línea más poderosa que la anterior, lo que hacía dudosa la posibilidad de que las tropas encargadas de la ruptura frontal pudieran unirse rápidamente con las unidades desembarcadas a retaguardia. Estas últimas, por lo tanto, corrían el riesgo de ser aniquiladas. Esa posibilidad fue señalada a Patton por Bradley, quien le solicitó postergara la acción por veinticinco horas, hasta conseguir la mayor concentración posible de fuerzas para el choque frontal. Patton, empero, contestó negativamente, pues estaba ansioso por ser el primero en llegar a Messina, adelantándose a Montgomery. La operación, por lo tanto, tuvo que ser llevada a cabo en la fecha fijada: 11 de agosto.

Poco antes del amanecer del 11, un batallón del regimiento 30º de infantería desembarcó en las cercanías del cabo Orlando, detrás de las líneas germanas. En el primer momento los hombres lograron pasar inadvertidos; no obstante, al acercarse los infantes al camino de la costa se cruzaron con un motociclista alemán. Un infante americano, sin controlar sus reacciones y violando una orden dada expresamente, le hizo fuego de inmediato. Varios soldados más, creyéndose atacados, abrieron el fuego con sus armas. El breve tiroteo alertó rápidamente a los germanos. Efectivamente, numerosas bengalas estallaron en lo alto, dando la señal de alarma al grueso de las fuerzas germanas. Los infantes norteamericanos, a pesar de todo, consiguieron alcanzar un monte cercano, donde se atrincheraron y enfrentaron el violento ataque de los germanos.

En las playas, entretanto, habían



Soldados pertenecientes a la 45a. división de infantería norteamericana, que tuvo destacada actuación en las batallas sostenidas en Sicilia, se encuentran en el puerto de Palermo, luego de ser retiradas del frente de lucha. La división sufrió sangrientas pérdidas y será reorganizada antes de intervenir nuevamente en combate.

MARSHALL

Poco después de terminada la Primera Guerra Mundial, el general John J. Pershing sostuvo un diálogo con un militar amigo. Al serle preguntado por éste quién era, según él, el mejor soldado del ejército de los Estados Unidos, Pershing no vaciló en contestar: "Por supuesto, el coronel Marshall...". Pershing, comandante en jefe de los ejércitos norteamericanos, se refería a George Catlett Marshall, futuro jefe del Estado Mayor General del ejército de los Estados Unidos.

Nacido en 1880, George C. Marshall sintió desde la niñez el llamado de las armas. Fue así que ingresó en la célebre Academia Militar de Virginia, de la que egresó como subteniente en el año 1901.

Al comenzar la Primera Guerra Mundial, Marshall era ya capitán y cuando los Estados Unidos intervinieron en el conflicto, marchó a Francia con las fuerzas expedicionarias comandadas por el general John Pershing. Tuvo destacada actuación en las sangrientas batallas de Cantigny, Aisne-Marne, Saint Mihiel y Meuse-Argonne. En estas dos últimas acciones ocupó, con el grado de teniente coronel, el cargo de jefe de operaciones del Primer Cuerpo de ejército norteamericano; demostró entonces la principal característica que habría de signar su carrera militar: el talento organizativo y la destreza en la conducción de grandes masas de hombres y material. Su brillante desempeño le valió ser calificado por el general Pershing como "el mejor soldado del ejército de los Estados Unidos". Al terminar la guerra había sido distinguido con la medalla del Servicio Distinguido, la Medalla de la Victoria, la Croix de Guerre y la Legión de Honor francesas. Posteriormente fue ayudante de campo del general Pershing, prestó servicios en China y comandó el 8º regimiento de infantería. Pasó luego a revistar en las filas del Estado Mayor General del ejército, como jefe de planificación. En septiembre de 1939, cuando ya la amenaza de la guerra se traducía en una realidad concreta, el presidente Roosevelt resolvió designar a Marshall jefe del Estado Mayor, encargándole la difícil misión de recrear, partiendo prácticamente de la nada, el poderío bélico norteamericano. El pacifismo que hasta entonces había dominado la política de los Estados Unidos, había reducido a las fuerzas armadas a una situación de extrema debilidad. Marshall demostró entonces con plenitud su capacidad como organizador. Bajo su guía se llevó a cabo el acelerado proceso de rearme que, a corto plazo, permitió a los Estados Unidos disponer de un ejército integrado por millones de soldados y equipado con una cantidad gigantesca de material. Este fue el instrumento que aseguró la victoria final de los aliados. Marshall, asimismo, tuvo decisiva participación en la elaboración de los planes estratégicos que posibilitaron la derrota de las fuerzas del "Eje". En noviembre de 1945 renunció a la jefatura del Estado Mayor y, poco después, fue enviado por el presidente Truman como representante personal a China, para intentar dar solución a la guerra civil entre las fuerzas comunistas de Mao Tse-tung y el gobierno de Chiang Kai-shek.

Sus esfuerzos, empero, no arrojaron ningún resultado positivo. Truman recurrió más tarde (enero de 1947) al veterano general, para presidir el Departamento de Estado. En cumplimiento de dichas funciones propuso la adopción de la política de ayuda económica (conocida como "Plan Marshall") que permitió la reconstrucción de Europa, en los años que siguieron a la Segunda Guerra Mundial. La vida del gran soldado norteamericano se extinguió en 1959.



PROCLAMA DE LA VICTORIA

Soldados del VII ejército:
Surgidos del mar, bautizados con sangre y coronados por la victoria, en el transcurso de treinta y ocho días de lucha y fatiga incesantes, habéis agregado un glorioso capítulo a la historia de la guerra. Enfrentados contra lo mejor que los alemanes e italianos podían oponernos, fuisteis invariablemente victoriosos. La rapidez de vuestro avance, que culminó con la conquista de Palermo, fue igualada por la tenacidad inconmovible con que atacasteis Troina y Messina. Cada soldado del ejército merece igual reconocimiento. El valor obstinado de la infantería y la feroz impetuosidad de los tanques, fueron equiparados por el incansable clamor de nuestros cañones destructores. Los ingenieros realizaron prodigios en la construcción y mantenimiento de caminos que parecían imposibles sobre terrenos intransitables. Los Servicios de Reparación y Abastecimientos, llevaron a cabo verdaderos milagros. El Cuerpo de Señales tendió más de 10.000 millas de cables telefónicos y el Departamento Médico cuidó y evacuó a nuestros enfermos.

En todas las oportunidades la Marina dio un apoyo valiente y generoso. A través de toda la campaña nuestra Aviación mantuvo los cielos limpios de enemigos y secundó, incansablemente, las operaciones de las fuerzas de tierra. Como resultado de este esfuerzo combinado, habéis muerto o capturado a 113.350 soldados enemigos. Habéis destruido 265 de sus tanques, 2.324 vehículos y 1.162 cañones de gran calibre.

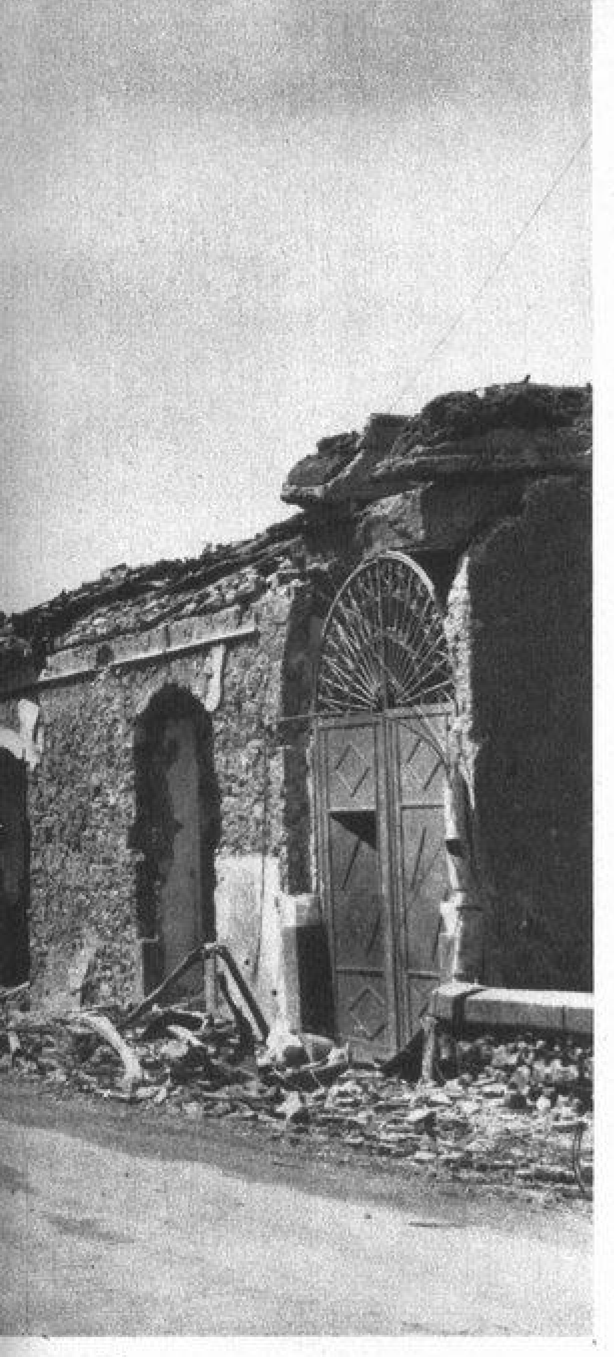
Vuestra victoria, empero, tiene una trascendencia que supera y va más allá de su aspecto físico. Habéis destruido el prestigio del enemigo.

El Presidente de Estados Unidos, el Secretario de Guerra, el Jefe de Estado Mayor, el general Eisenhower, el general Alexander y el general Montgomery, reconocen vuestros méritos.

Vuestra fama nunca perecerá.

Jorge S. Patton
Teniente General del Ejército de Estados Unidos





Blindados ingleses, pertenecientes al VIII ejército británico, hacen su entrada en la ciudad de Catania, en Sicilia. Las consecuencias del combate son evidentes.

La población civil de las aldeas liberadas por los aliados retorna a sus hogares. El peligro ha pasado ya. Quedan atrás los recuerdos que será necesario olvidar, para iniciar una nueva vida, lejos de los horrores de la guerra. En toda clase de vehículos los habitantes de la isla vuelven en busca de una paz que creían perdida.

quedado atascados los vehículos semioruga que conducían a los cañones de asalto. De inmediato, los mismos fueron objeto de un violento fuego por parte de la artillería enemiga. La operación concluía así en un verdadero descalabro.

Aislados en el monte, los soldados del batallón norteamericano se aferraron a la posición y resistieron durante todo el día y la noche, hasta agotar prácticamente sus municiones. La crisis prevista por Bradley se había producido. Enfrentados con una fuerte

◀ Un grupo de prisioneros alemanes, poco después de la captura. Ya no queda nada en ellos de los orgullosos soldados que habían ocupado el suelo italiano.

resistencia, los hombres de Truscott que avanzaban por la carretera recién consiguieron abrirse paso en las primeras horas del 12 de agosto y establecieron contacto con los extenuados sobrevivientes del batallón norteamericano, que había sido literalmente arrasado.

Cae Messina

La penetración arrolladora de las fuerzas aliadas a lo largo de la costa y del interior convenció a los mandos del "Eje" en el sentido de que toda resistencia era ya inútil. En la tarde del 11 de agosto, el grueso de las fuerzas italianas inició la evacuación a través del Estrecho de Messina, empleando "ferry-boats" y toda clase de embarcaciones.

Para proteger la operación de retirada, las fuerzas del "Eje" habían concentrado en la región del Estrecho la casi totalidad de su artillería antiaérea, que sumaba cerca de treinta baterías. De esta manera se consiguió neutralizar eficazmente los ataques aéreos aliados.

Las divisiones alemanas, a raíz de la retirada italiana, tomaron a su cargo la responsabilidad de mantener el frente. Éste, luego de la caída de Troina y Adrano, había prácticamente dejado de existir. Sólo restaba un último reducto, la localidad de Randazzo, a través del cual se mantenía el en-

Dos soldados británicos heridos reciben la primera atención médica en las calles de una ciudad de Sicilia. Después serán internados a bordo de los buques hospital, en los cuales serán trasladados a Gran Bretaña. La perfección del servicio sanitario aliado ahorró muchas bajas en la contienda.



En Sicilia, largas filas de cruces blancas señalan las sepulturas de los soldados muertos en acción en un sector de la isla. Se trata de un cementerio alemán, levantado por los aliados. Como en El Alamein, podría decirse de ellos: "Murieron jóvenes, defendiendo lo que creían la verdad. La muerte borró las diferencias entre amigos y enemigos".

lace entre las fuerzas germanas que enfrentaban al norte y al sur a las fuerzas norteamericanas y británicas.

Los aliados, reconociendo la importancia capital de Randazzo, lanzaron una ofensiva contra la misma con dos puntas de lanza, para desarticular definitivamente el dispositivo alemán y obligar al "Eje" a una retirada general. Las tropas norteamericanas avanzaron por el Norte y las inglesas por el Sur, acompañadas por intensos ataques aéreos, que fueron acrecentando su violencia a medida que las unidades de tierra se aproximaban al objetivo. Así, en el trascurso de pocas semanas, la aviación aliada realizó más de 1.180 incursiones contra Randazzo, convirtiéndolo en el objetivo más atacado de toda la campaña de Sicilia. Ante esa avalancha de fuego y acero, la resistencia alemana no podía durar. Y efectivamente, el día 13 de agosto Randazzo cayó en manos de los aliados. Este episodio prácticamente decidía la campaña de Sicilia. La única solución que restaba a los alemanes era abandonar la isla, para evitar el completo aniquilamiento.

El general norteamericano George S. Patton ▶ condecora a soldados de uno de los regimientos a sus órdenes, por actos de valor cumplidos durante la campaña.

LOS ERRORES DEL GENERAL GUZZONI

El general italiano Giacomo Zanussi, miembro del Estado Mayor del ejército italiano, juzgó así la actuación del general Guzzoni, jefe del VI ejército, a cuyo cargo corrió la defensa de Sicilia.

* * *

"Retardó excesivamente la transferencia de la región occidental a la oriental de la isla de las divisiones "Aosta" y "Assietta". Dada la importancia estratégica de la segunda y la violencia del ataque, había dos posibilidades: o el enemigo no desembarcaba en Occidente, y entonces no había razón para inmovilizar allí dos divisiones que hubieran servido para robustecer la resistencia en el Oriente, o bien el enemigo también desembarcaba en Occidente y entonces, no siendo posible enfrentarlo adecuadamente ni en una ni en otra dirección, era preferible unir a la "Aosta" y la "Assietta" en el lugar más peligroso; es decir, en Oriente, dejando a las divisiones costeras distribuidas en Occidente la misión de retardar el avance del enemigo. Al haber retardado la transferencia (Guzzoni) mantuvo ausentes a las dos divisiones del lugar donde se combatía la batalla decisiva y provocó el embotellamiento de las mismas.

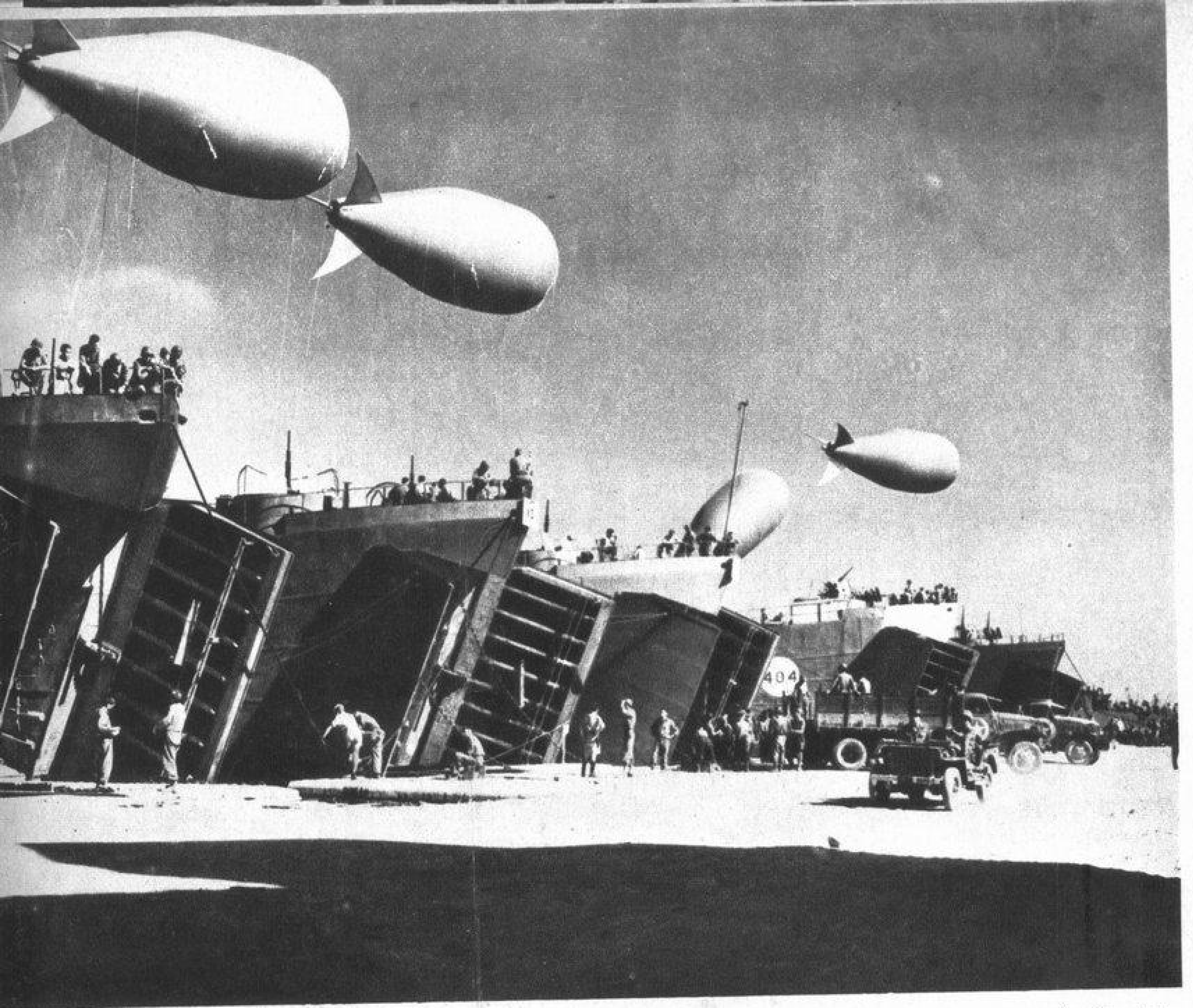
"Ni aun en el quinto o sexto día de la lucha envió a una sola división nuestra, para combatir junto con los alemanes que defendían la isla.

"No actuó con energía ante la deserción y la "carrera hacia el Estrecho."

Y continúa diciendo el general Zanussi: "Recuerdo que, un mes después de la caída de Sicilia, el teniente coronel Michelotti me preguntó qué cosa hubiera sucedido, a mi juicio, si Roatta y yo no hubiéramos sido alejados del VI ejército.

—Bueno... —repuse—. Es difícil abrir un juicio sobre uno mismo. Sin embargo, si lo desea, es éste: ¿Qué hubiera sucedido? Sicilia habría caído igual, pero, primero: el comando se habría hecho sentir; segundo: la resistencia hubiera durado un poco más; tercero: la campaña no hubiera sido un monólogo para los angloamericanos, sino una diálogo entre ellos y nosotros. Esto, repito, no habría salvado a la isla, pero un poco el honor de las armas, sí..."





Las grandes barcazas siguen desembarcando blindados y vehículos de transporte. La cantidad de naves, agrupadas en un pequeño sector de la playa, muestra claramente la enorme masa de material que los aliados lanzaron a la batalla. En lo alto, globos cautivos de las defensas antiaéreas defienden a las naves de posibles ataques.

Entretanto, en la costa, Patton había lanzado un nuevo ataque de envolvimiento anfibio. Sus aviones de exploración le informaban que en Messina se acrecentaba, hora tras hora, la corriente de naves cargadas de hombres y materiales que abandonaba la isla. Un regimiento de infantería desembarcó el 16 de agosto a espaldas de las unidades alemanas que todavía resistían en la carretera, en un punto situado a cincuenta kilómetros de Messina. Simultáneamente se llevó a cabo el ataque frontal, apoyado por una barrera de fuego de cañones de 155 milímetros. Estas piezas, de gran alcance, dispararon también sus proyectiles sobre el Estrecho propiamente dicho y el territorio de la península italiana.

En esos momentos, la evacuación de los efectivos germanos se realizaba aceleradamente. La mayor parte de las unidades ya había sido trasladada a la península y unidades de retaguardia de la división Panzer "Hermann Goering" sostenían el perímetro, cada vez más reducido, en torno de Messina.

Al caer la noche del día 16, los infantes de Truscott se situaron a menos de 19 kilómetros del puerto. Desde el Sur, entretanto, avanzaban los unidades del VIII ejército de Montgomery. Su desplazamiento, sin embargo, se veía muy entorpecido por las demoliciones y los campos de minas tendidos por los alemanes.

La meta, en consecuencia, fue alcanzada en primer término por las fuerzas de Patton. A las 6.30 de la mañana del 17 de agosto, las primeras patrullas de la 3ª división de infantería norteamericana se introdujeron cautelosamente en los suburbios de Messina. Poco después, los norteamericanos ocuparon el edificio de la Municipalidad. Su llegada precedió a la de un teniente coronel del VIII ejército de Montgomery, quien, minutos más tarde, arribó precipitadamente con la intención de hacer valer para los británicos el derecho de prioridad en la conquista de la ciudad.

Dos horas más tarde, Patton entró en la ciudad con el Estado Mayor del VII ejército. La campaña de Sicilia había llegado así a su fin. El primer gran esfuerzo aliado en una operación de desembarco se había visto coronado por el éxito más rotundo.

51

BADOGLIO ASUME EL PODER

El 23 de enero de 1943, en momentos en que las radios anunciaban la caída de Trípoli, último reducto del antaño vasto imperio colonial italiano, Mussolini celebró en Roma una conferencia con sus ministros. La noticia de la pérdida de Trípoli señalaba para los jerarcas fascistas el fin de un sueño que habían acariciado durante largo tiempo: la dominación del Mediterráneo. Era, en resumen, el preludio del fin del régimen instaurado por Mussolini en 1922.

El Duce, empero, a pesar de la visible consternación que embargaba a todos los presentes, intentó dar a la situación un enfoque casi optimista señalando que, a pesar de las derrotas sufridas en los frentes terrestres, el "Eje" había conseguido resonantes éxitos en la campaña submarina. El conde Ciano y los restantes jerarcas aceptaron en silencio las palabras de Mussolini. Sin embargo, más tarde, Ciano escribiría en su "Diario" un juicio terminante acerca de la verdadera situación: "Temo que sean todas esperanzas falaces... Continúa (Mussolini) viviendo de muchas y peligrosas ilusiones que le deforman la visión precisa de la realidad, tal como es y tal como ya aparece a todos".

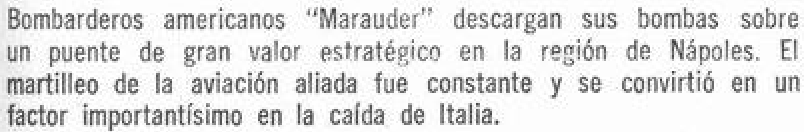
Se inició así el proceso de desvinculación de Ciano y otros destacados líderes fascistas del régimen vigente. Habían ya perdido la fe en el hombre al cual habían seguido ciegamente durante años. Pronto habrían de pasar, impulsados por los acontecimientos, de una sorda oposición al franco alzamiento. Mussolini a su vez comprendía que la guerra estaba prácticamente perdida.

En repetidas oportunidades el Duce solicitó a Hitler la realización de un acuerdo con Stalin, terminando así con la lucha en el frente oriental, para poder volcar todos los efectivos en el frente occidental, con el fin de enfrentar la inminente invasión anglonorteamericana. Hitler no atendió los reclamos de Mussolini y en la conferencia que sostuvo con él en Salzburgo, el 7 de abril de 1943, consiguió restablecer en parte, con sus optimistas apreciaciones, la abatida moral del Duce. Goebbels, relató así la entrevista: "El Duce sufrió un cambio comple-



Mussolini, líder de los italianos, revista a las tropas de una unidad lista para partir con rumbo al frente. Todavía la situación del Duce no ha hecho crisis. Aún sigue siendo el conductor de la Italia fascista. Sin embargo, las horas del régimen están contadas en el gran reloj de la Historia.





Bombarderos americanos "Marauder" descargan sus bombas sobre un puente de gran valor estratégico en la región de Nápoles. El martilleo de la aviación aliada fue constante y se convirtió en un factor importantísimo en la caída de Italia.



En Milán, los bomberos remueven los escombros de una casa destruida por las bombas de los aviones aliados. Las ciudades italianas, casi sin defensas, fueron fáciles blancos para los aviones ingleses y norteamericanos.

to... Cuando bajó del tren, a su llegada, el Führer lo vio como un hombre envejecido y agotado. Cuando partió, cuatro días más tarde, estaba lleno de entusiasmo y listo para llevar a cabo cualquier propósito".

Se inicia la conspiración

El agravamiento progresivo de la situación militar en África, que culminaría con la derrota total de las fuerzas del "Eje", dio lugar a que se intensificaran las actividades conspirativas de los distintos grupos que alentaban la esperanza de salvar a Italia de un desastre irreparable. El conde Ciano, antes de ser separado de su cargo de ministro por Mussolini, había ya iniciado conversaciones con los distintos personajes que buscaban una salida. En su "Diario" señaló ya el 28 de enero de 1943 la difusión que había alcanzado la idea de que Italia sólo se salvaría firmando la paz por separado con los aliados. Así, decía: "Esta es una idea que se va abriendo camino. Me ha hablado de ella, y de una manera no hostil, hasta la misma hermana del Duce". Al igual que Ciano, numerosos líderes fascistas, entre los que se destacaban Dino Grandi, el mariscal De Bono, Bottai y otros, consideraban que la situación estaba llegando a un punto insostenible y que era necesario cambiar radicalmente la orientación, con el fin de salvar lo que todavía podía salvarse. Consideraban, empero, que el fascismo podría sobrevivir a la crisis si se eliminaba del poder a Mussolini. El Duce era, para ellos, el único obstáculo que se interponía entre el desastre inminente y la posibilidad de una solución al gran problema de Italia.

Paralelamente el rey Víctor Manuel y los altos jefes militares, se encontraban embarcados en un plan conspirativo destinado a derrocar a Mussolini. Los principales personajes de este episodio eran el ministro de la Casa Real, duque de Acquarone, y el jefe de Estado Mayor del ejército, general Ambrosio. Otros personajes se movían siguiendo intenciones semejantes, entre ellos el mariscal Badoglio, quien entró en contacto con el duque de Acquarone y el general Ambrosio. De sus entrevistas surgieron los lineamientos generales del plan proyectado: arresto inmediato de Mussolini y de los principales jerarcas fascistas y neutralización de las fuerzas de la Milicia que se hallaban apostadas en las cercanías de Roma. Se discutió, además, el pro-

El puerto de Liorna, en Italia, tercero en importancia en ese país, momentos después de sufrir las consecuencias de un intenso bombardeo aliado. Las grandes fábricas aparecen destruidas, al igual que las playas ferroviarias y los depósitos. Las instalaciones del puerto, por su parte, han sido arrasadas.

blema que representaba la presencia de las fuerzas germanas en suelo italiano y el escollo que significaba la alianza con Alemania, en el plan destinado a firmar un armisticio con los aliados.

Badoglio estableció contacto con agentes ingleses en Suiza, con el fin de sondear la posición aliada respecto de la posible concreción del armisticio. No obtuvo, sin embargo, respuesta alguna.

Los líderes aliados Churchill y Roosevelt, entretanto, en sus declaraciones públicas, efectuadas entre los meses de mayo y junio de 1943, habían hecho un llamamiento al pueblo italiano, incitándolo a cooperar en el derrocamiento del régimen fascista y la expulsión de los alemanes del suelo peninsular. El resultado sería, según sus palabras, una nueva oportunidad para Italia de vivir integrada con el resto de las naciones libres. Estas declaraciones alentaron a los conspiradores en su labor y los decidieron a llevarla a cabo hasta sus últimas consecuencias.

La conferencia de Feltre

En la mañana del 10 de julio de 1943, en Italia se recibió la noticia esperada y temida: los aliados acababan de desembarcar en Sicilia. Las radios dieron a conocer el hecho con las siguientes palabras: "El enemigo ha iniciado esta noche, con el apoyo de poderosas fuerzas aéreas y navales, y con lanzamiento de paracaidistas, el ataque contra Sicilia. Las fuerzas armadas del "Eje" enfrentan decididamente la



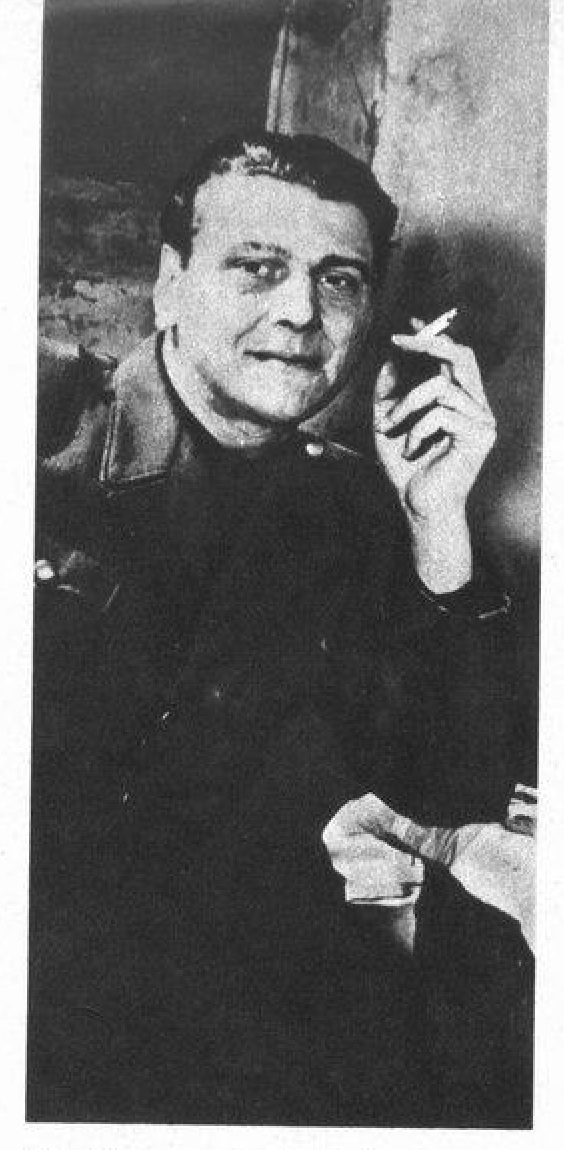
Retratos del rey Víctor Manuel y la leyenda "Viva Badoglio", comienzan a aparecer en las paredes de Roma. El fin del fascismo está ya muy próximo.

acción del adversario. Se desarrollan ásperos combates a lo largo de la costa suboriental".

En los días siguientes, el pueblo italiano siguió con angustiosa tensión el desarrollo de los acontecimientos, informado por los escasos comunicados que llegaban desde el frente. En la tarde del domingo 11, los comunicados oficiales anunciaban victoriosos contraataques de las fuerzas del "Eje" y el inminente reembarco de las derrotadas unidades aliadas. Poco después, sin embargo, la triste realidad se hizo evidente. Un nuevo comunicado anunciaba, en forma lacónica, que los aliados se habían afirmado en el territorio de Sicilia: "El enemigo, que alimenta continuamente su ofensiva con nuevos contingentes, ha conseguido sobrepasar la faja del litoral, penetrando hacia la zona montañosa en el sudeste de Sicilia y avanzando hacia las llanuras de Catania. En todo el frente, las tropas italianas y alemanas están empeñadas en duros combates". Este comunicado provocó una intensa conmoción en la población civil y los círculos del gobierno; la marcha aliada hacia Roma se había iniciado.

Ante la magnitud del desastre y urgido por los jefes militares, Mussolini concertó una entrevista con Hitler, en la cual debería solicitar autorización al Führer para firmar la paz, por separado, con los aliados.

Uno de los principales conspiradores, el general Ambrosio, acompañaría al Duce en su entrevista con Hitler en Feltre, en el norte de Italia. Si Mussolini fracasaba en su gestión ante el Führer, se había resuelto pasar sin vacilaciones a la acción y derrocar al dictador italiano.



Otto Skorzeny, coronel alemán que protagonizó el conocido episodio del rescate de Mussolini. Años más tarde, prisionero en Nüremberg, donde iba a ser juzgado, logró huir de su celda poco antes de que se concretara el caso. En la actualidad reside en Irlanda.



El mariscal italiano Badoglio, acompañado por el general norteamericano Taylor, da a conocer a los periodistas los pormenores que condujeron a la firma del armisticio. Los alemanes, entretanto, ultiman las medidas para ocupar militarmente a Italia.



El general Dwight D. Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas aliadas en el norte de África, saluda al general Aldo Castellano, tras la firma del armisticio.





Durante la firma del armisticio entre Italia y las naciones aliadas, aparece rubricando el documento el mayor general W. Bedell Smith. Frente a él, en traje de civil, el general italiano Castellano. Rodeando la mesa. un grupo de altos jefes aliados. El general Castellano representó al gobierno del mariscal Badoglio.

La reunión tuvo lugar el día 19 de julio de 1943. Se desarrolló durante cinco horas, en las cuales Hitler habló prácticamente solo, repitiendo una y otra vez sus mismos argumentos en favor de la continuación de la lucha. Mientras se desarrollaba la entrevista entró en la sala un ayudante, perceptiblemente excitado. Luego de pedir excusas se aproximó a Mussolini, anunciándole con voz emocionada: "En este momento Roma está siendo bombardeada violentamente por la aviación enemiga". Por primera vez en su Historia, la capital de los Césares era objeto de un ataque por aire. La dramática noticia conmovió profundamente a todos los presentes. Así, en un clima de abatimiento y desmoralización, el Duce permaneció silencioso, sin plantear el problema capital que lo había llevado hasta allí.

La reunión llegó a su término y ambos dictadores emprendieron vuelo con rumbos opuestos. En ese momento ninguno sospechaba que la entrevista había sellado la suerte del fascismo. Mussolini acababa de perder su última oportunidad.

La noche del 24 de julio

Al llegar a Roma, Mussolini avistó desde el avión las grandes columnas de humo que cubrían la ciudad. La máquina aterrizó en el aeródromo de Ciampino, donde eran visibles las huellas de la reciente incursión. Las pistas estaban cubiertas por los cráteres de las bombas y los hangares y dependencias aparecían destruidos en su mayoría.

A su llegada, Mussolini fue esperado por un reducido grupo de funcionarios y dirigentes fascistas. Rápidamente ascendió a su automóvil que inmediatamente y a gran velocidad, lo condujo a su residencia, Villa Torlonia.

En el camino, el Duce pudo observar con amargura a la multitud que huía hacia la campaña. Hombres, mujeres y niños, llevando consigo sus pertenencias en toda clase de vehículos, se alejaban precipitadamente de la ciudad.

Al día siguiente, Mussolini visitó los lugares que habían sido destruidos por el bombardeo. La estación ferroviaria y el aeródromo de Ciampino habían resultado prácticamente arrasados. El Duce comprobó, personalmente, la magnitud de los daños y el grado de desaliento que había cundido en la



El general alemán Student despide a los SS miembros del grupo que habrá de intentar el rescate de Mussolini. Su destino es el Gran Sasso, donde el Duce se encuentra prisionero. Los hombres han sido seleccionados por Otto Skorzeny.



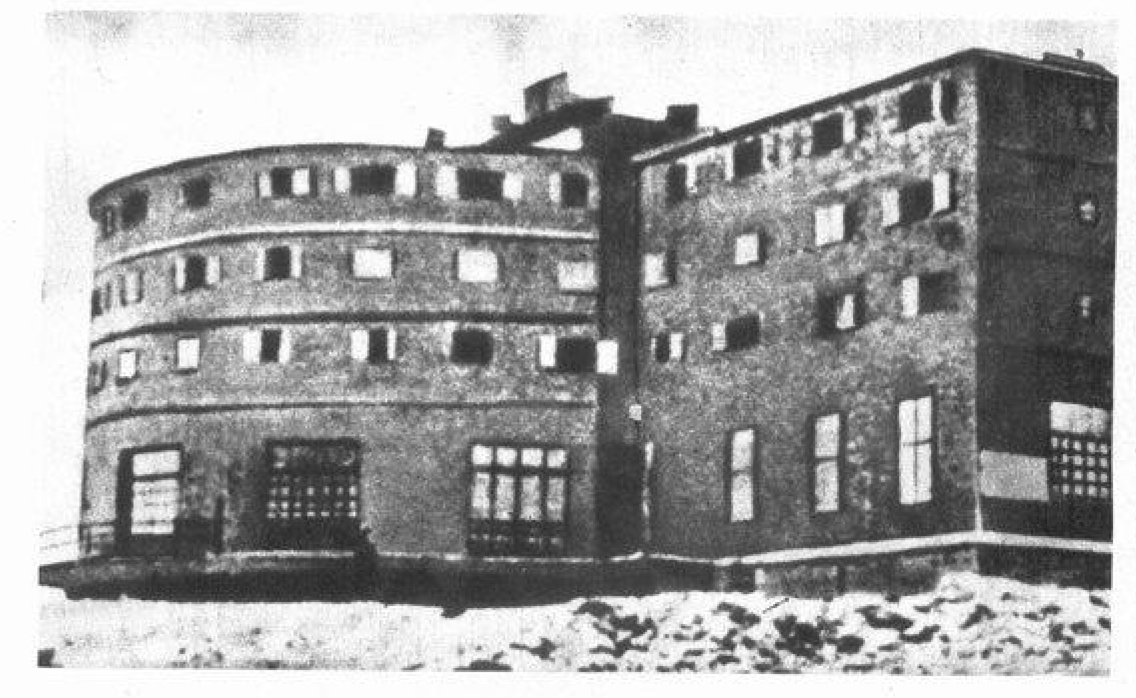
El conde Galeazzo Ciano, yerno y ministro de relaciones exteriores de Mussolini, fusilado posteriormente como consecuencia del proceso a que fue sometido por la justicia fascista.

población. La guerra había llegado al corazón de Italia.

Posteriormente, Mussolini se entrevistó con el rey, para informarle de los adversos resultados de la conferencia de Feltre. El monarca, visiblemente alterado, le manifestó: "Esta situación no puede continuar. Sicilia ya está perdida... La leyenda de la "ciudad santa" ha concluido. Es necesario plantear este dilema a los germanos". El Duce nada pudo responder a estos cargos. En la jornada anterior había comunicado al general Ambrosio que había resuelto finalmente escribir una carta terminante a Hitler, en la cual le comunicaría abiertamente que Italia estaba dispuesta a retirarse de la lucha. Ambrosio le señaló en esa oportunidad que en Feltre se había perdido el momento propicio y que la carta, si era enviada, no tendría respuesta, como en tantas oportunidades anteriores.

Así, los hechos se precipitaron hacia un desenlace definitivo. El grupo conspirador de líderes fascistas tomó entonces la iniciativa y en la reunión del Gran Consejo, que se inició en la tarde del 24 de julio de 1943 y que se prolongó hasta la madrugada del día siguiente, logró que se aprobara por una mayoría de diecinueve votos, la orden del día propuesta por Dino Grandi; en esta última se resolvía entregar la autoridad suprema de las fuerzas armadas y el gobierno del país al rey, Víctor Manuel III, "para salvar la vida y el porvenir del pueblo italiano".

A la mañana del día siguiente, domingo 25, cundió por toda Roma la



El hotel del Gran Sasso, a 2.000 metros de altura, donde Mussolini fue alojado, en calidad de prisionero. A pocos metros del mismo aterrizó el planeador que conducía a Skorzeny y siete de sus hombres. El audaz golpe se basó en un factor: la sorpresa.

Los paracaidistas y los SS de Skorzeny descienden de los planeadores y se disponen a correr hacia el edificio del hotel. Los carabineros italianos están allí, listos para impedir el ataque, en un intento desesperado por cumplir las instrucciones recibidas. ▶

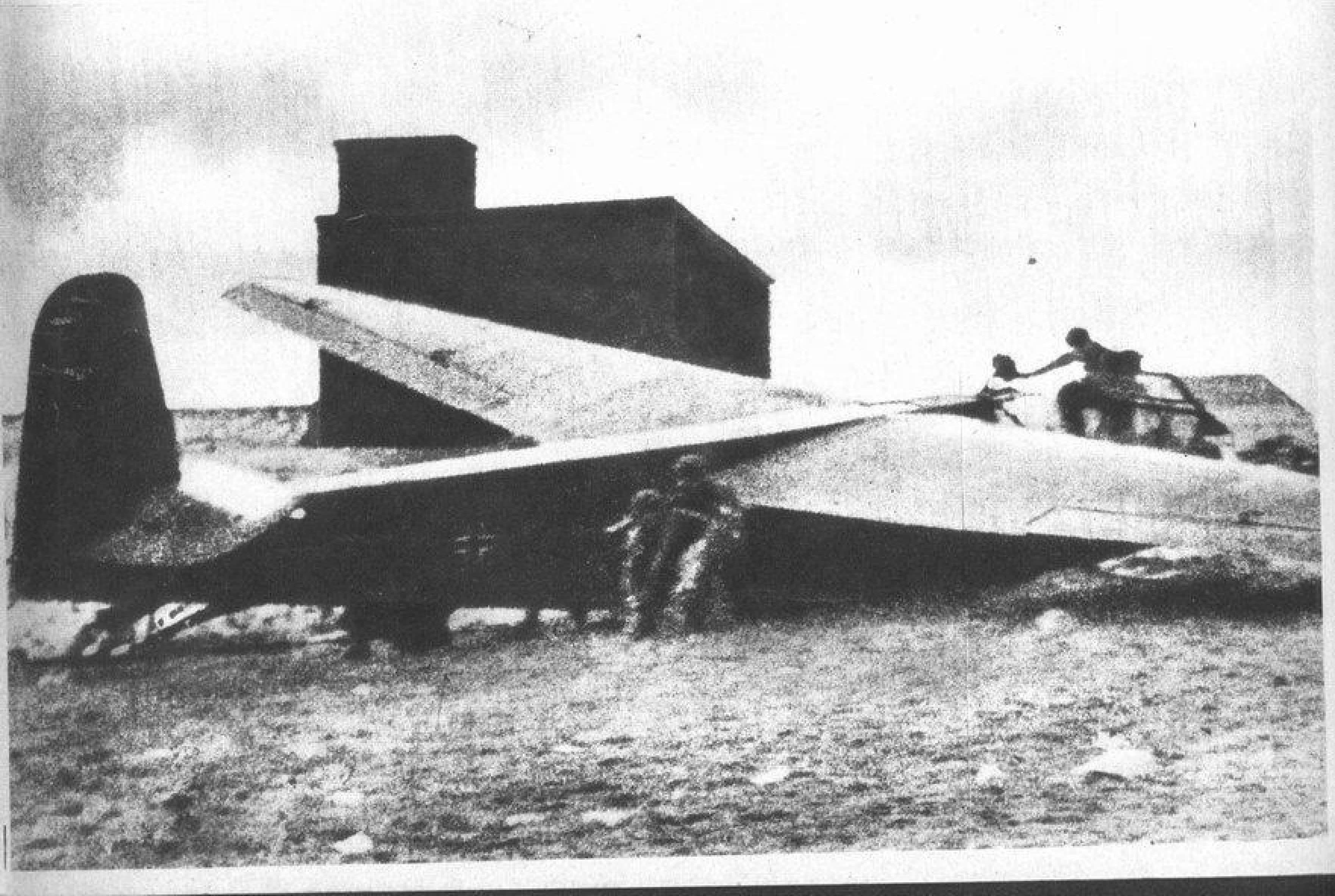
sensacional noticia de que el Gran Consejo había resuelto la separación de Mussolini del poder. Inmediatamente, el segundo grupo conspirador se puso en marcha. Mussolini se entrevistó con el rey a las cinco de la tarde. El monarca le manifestó que, dada la crisis producida, había resuelto poner el gobierno en manos del mariscal Badoglio. Mussolini aceptó las palabras del rey pasivamente y se limitó a desear buena suerte al hombre que lo sucedería. A las cinco y veinte de la tarde abandonó el palacio. Era esta la última entrevista que sostendría con el monarca que había compartido con él veinte años de vicisitudes. Al salir del edificio fue arrestado y conducido al Cuartel de Carabineros.

Badoglio asume el poder

De acuerdo con lo planificado, el duque de Acquarone se presentó en la casa del mariscal Badoglio y le comunicó que el rey deseaba conferenciar inmediatamente con él. Al mismo tiempo le informó de los alcances de la entrevista del Duce con el monarca.

Badoglio, rápidamente, vistió su uniforme de mariscal y se dirigió al palacio real. Allí, Víctor Manuel le dio a conocer en detalle la conversación que había sostenido con el Duce y lo invitó a asumir el cargo de jefe del gobierno. Badoglio, luego de expresarle su conformidad, le informó que tenía ya en su poder una lista de personajes políticos con los que pensaba integrar su gabinete. El rey, empero, se manifestó absolutamente contrario a tal procedimiento, señalándole que era necesario obrar con extrema rapidez y energía, evitando las complicaciones que derivarían de la intervención de elementos políticos. "Vuestra Excelencia necesita un ministerio de técnicos, que ejecuten las órdenes que les dé", le manifestó Víctor Manuel, al tiempo que le entregaba una nueva lista de ministros. En seguida agregó: "Todos estos hombres son funcionarios expertos y capaces y con ellos usted podrá trabajar intensamente".

A continuación, Badoglio y el rey resolvieron, ante la imposibilidad de reaccionar frente a una intervención alemana, no manifestar inmediatamente la intención de poner fin a la guerra. Seguidamente, el monarca mostró a Badoglio dos proclamas ya impresas dirigidas al pueblo italiano con el



¡CAYÓ MUSSOLINI!

Transcribimos los comunicados transmitidos el 25 de julio de 1943, por la radio de Roma. Estos anuncios, propalados en idioma italiano e inglés, dieron a conocer al mundo la caída de Benito Mussolini.

La renuncia

"Su Majestad el rey aceptó la renuncia de sus cargos al jefe de gobierno, primer ministro y secretario de Estado, que le fue entregada por su excelencia, caballero Benito Mussolini y nombró jefe del gobierno, primer ministro y secretario de Estado a su excelencia, el caballero y mariscal de Italia Pedro Badoglio."

Proclama del rey

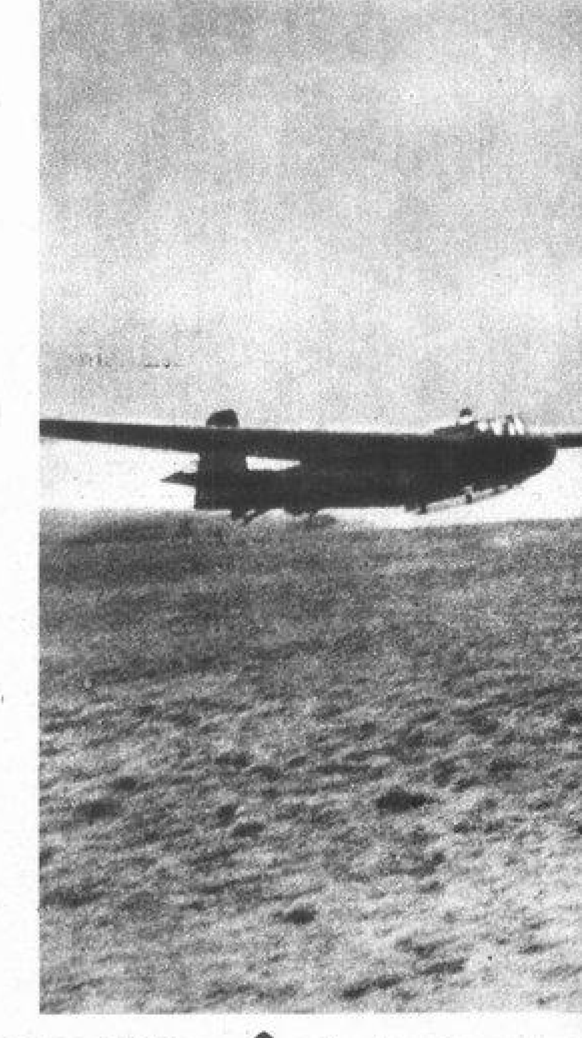
"Italianos: desde hoy asumo el comando de todas las fuerzas armadas. En la solemne hora ocurrida en el destino de nuestro país cada uno debe volver a ocupar su puesto del deber y de lucha. No debe tolerarse ninguna desviación. No debe permitirse ninguna recriminación. Cada italiano debe permanecer firme frente al peligro en que se halla el sagrado suelo de la patria. Italia, con el valor de sus fuerzas armadas y la resuelta voluntad de todos los italianos, volverá a hallar el camino de su porvenir.

"Italianos: me encuentro más que nunca indisolublemente unido a vosotros en la inquebrantable fe en la inmortalidad de la patria. (Firmado): Vittorio Emanuele. - (Refrendado): Badoglio. Julio 25 de 1943."

Proclama de Badoglio

"Por orden del rey emperador asumo el gobierno militar del país con todos sus poderes. La guerra continúa. Italia, duramente golpeada, con sus provincias invadidas y con sus ciudades destruidas, mantiene lealmente su palabra empeñada de celosa guardiana de sus tradiciones militares. Todos deben agruparse en torno de Su Majestad el rey emperador, viviente imagen de la patria y ejemplo para todos.

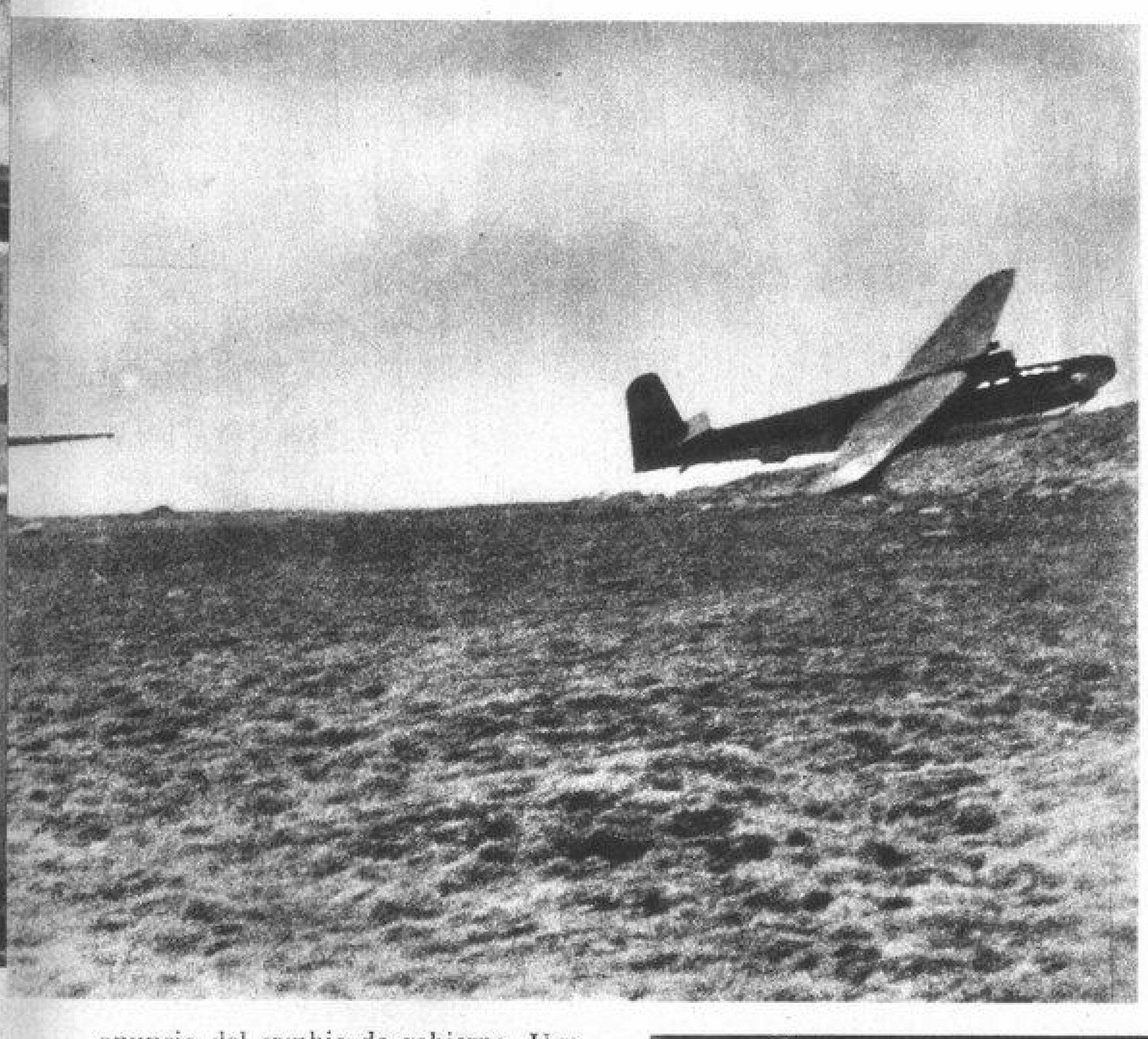
"La palabra de orden dada es clara. La consigna que hemos recibido es precisa y será escrupulosamente cumplida. Cualquiera que piense que puede eludir su normal desarrollo o intente alterar el orden público será castigado en forma implacable. "¡Viva Italia! ¡Viva el rey! (Firmado): Mariscal de Italia, Pedro Badoglio. Roma, julio 25 de 1943."



Dos de los planeadores que conducen a los hombres designados para la gran aventura aterrizan felizmente en la planicie que se encuentra en las inmediaciones del hotel. Los soldados saltarán a tierra en seguida y se lanzarán a tomar el edificio. El golpe de mano, desesperado, tendrá un éxito rotundo al liberar al líder fascista.



Algunos de los hombres que participaron en la operación, fotografiados pocas horas después del exitoso rescate. Posteriormente, mientras Mussolini era conducido en el "Storch" de Skorzeny, los paracaidistas se alejarían del lugar por tierra hacia el valle cercano, donde se encuentran sus camaradas.



Hitler reacciona

Las primeras noticias de la crisis italiana arribaron a la "Guarida del lobo", en Prusia oriental, en la tarde del 25 de julio. Los informes señalaban solamente que el Gran Consejo fascista se había reunido. Al caer la noche llegó finalmente la noticia de la caída de Mussolini. A las 21.30, el Führer convocó a sus lugartenientes y les dijo: "El Duce ha renunciado. Badoglio, nuestro enemigo más enconado, se hace cargo del gobierno". Se inició entonces una áspera discusión acerca de las medidas que debían adoptar. El general Jodl manifestó que consideraba prudente esperar hasta recibir un informe más completo desde Roma. Hitler reaccionó violentamente y dijo: "Eso está bien, pero tenemos que planificar hacia adelante. Indudablemente, con su traición, ellos proclamarán que permanecerán leales a nosotros, pero eso no es más que traición. No permanecerán leales y aunque ese miserable (Badoglio) declaró inmediatamente que la guerra continuaría, eso no viene al caso. Ellos tenían que decir eso, pero continúan en la traición. Jugaremos el mismo juego, mientras

anuncio del cambio de gobierno. Una de ellas iba firmada por el rey y la otra por Badoglio; en esta última se declaraba concretamente que Italia continuaría la lucha junto con Alemania. Esos documentos, precedidos por el anuncio de la dimisión de Mussolini, fueron propalados por la radio de Roma a todo el mundo. La conmoción fue inmensa en todos los países. En la capital de Italia, por su parte, la multitud celebró la caída del dictador. Muchos de los centros fascistas fueron asaltados e incendiados. Así, dramáticamente, terminaba un régimen que durante más de veinte años había dominado con mano férrea al pueblo de la península.



Tras la liberación, Mussolini posa para un fotógrafo alemán, rodeado por los hombres que hicieron posible su salida del Gran Sasso. Esta hazaña de los SS se debió exclusivamente a la audacia de Skorzeny.



Uno de los planeadores que conducían a los miembros de la expedición ha quedado destrozado en el intento de aterrizaje. La audacia de la maniobra ha cobrado sus víctimas. Otros planeadores, por su parte, se perderán en una quebrada vecina. El precio del rescate de Mussolini será la vida de un grupo de hombres.



Ya a bordo del "Storch" que deberá conducirlo a territorio del "Eje", Mussolini saluda a los hombres que acaban de liberarlo. En seguida partirá.

nos preparamos para eliminar a todo el grupo de un solo golpe".

Inmediatamente, el Führer, dirigiéndose a Jodl, le ordenó que tomara las medidas necesarias para que las tropas alemanas que se hallaban en las cercanías de Roma entraran en la ciudad, capturaran al rey, al príncipe heredero y a todos los miembros del gobierno. Esa misma noche el Führer ordenó que se ocuparan los pasos de los Alpes para asegurar la entrada de las fuerzas germanas al interior de Italia y llamó a su presencia al mariscal Rommel, jefe del grupo de ejércitos "B". Rommel llegó a la "Guarida del lobo" el día 26 y asistió a una reunión en la que estuvieron presentes todos los grandes jerarcas políticos y militares. También asistió a la misma el líder fascista Farinacci, que había conseguido evadirse de Roma. Éste informó a Hitler que debía esperarse que el gobierno de Badoglio hiciera proposiciones de paz a los aliados en un término aproximado de una semana a diez días. Asimismo expresó su convencimiento de que los británicos y norteamericanos desembarcarían en seguida en la zona de Génova.

Como resultado de la reunión Hitler, a las once de la noche, impartió a Jodl la directiva correspondiente para poner en marcha la fase de alerta del plan ALARICO, operación proyectada anteriormente para ocupar el norte de Italia.

Al día siguiente se celebró una nueva reunión, para discutir nuevamente la situación planteada en Italia. Jodl se opuso a tomar cualquier medida violenta contra el gobierno de Badoglio, hasta tanto no se completara el desplazamiento de las unidades alemanas en el interior de Italia. El almirante Doenitz apoyó este punto de vista.

El mariscal Kesselring, por su parte, declaró que se podía confiar en el gobierno de Badoglio y se opuso a toda intervención. Como tantas otras veces, el Führer pasó por alto las objeciones de sus jerarcas y sólo atendió a sus propias opiniones. Declaró, en consecuencia, "debemos actuar inmediatamente; de otra forma, los anglosajones



Mussolini se encuentra listo para el despegue. A sus espaldas, Skorzeny trata dificultosamente de entrar en la pequeña cabina. En el comando del "Storch" se halla Gerlach, "as" germano de la Luftwaffe. Instantes más tarde se iniciará el episodio más dramático: la partida del pequeño y sobrecargado avión.

"...SOY EL HOMBRE MÁS ODIADO DE ITALIA..."

"De acuerdo con lo previsto por Mussolini, la reunión del Gran Consejo debía ser confidencial; debía tratarse de una reunión en la cual todo podría explicarse y aclararse; una especie de intercambio de ideas secretas. Previendo una larga discusión, en lugar de hacerlo como siempre a las 22, el Gran Consejo fue citado para las 17.

"Todos los miembros del Gran Consejo estaban de uniforme: camisa negra. La reunión se inició puntualmente a la 17. El Duce ordenó a Scorza proceder a pasar lista. No faltaba ninguno. Mussolini comenzó entonces su exposición, teniendo sobre el escritorio sus documentos. Los puntos esenciales de la misma fueron los siguientes:

"En este momento —dijo Mussolini— soy el hombre más detestado, más odiado de Italia y eso es perfectamente lógico por parte de las masas ignorantes, sufrientes, izquierdizantes, desnutridas y sometidas a los sufrimientos físicos y morales de los bombardeos «liberadores» y a las sugestiones de la propaganda enemiga... Yo no solicité en ningún momento que se me entregara el comando de las fuerzas armadas en operaciones... La iniciativa pertenece al mariscal Badoglio. He aquí una carta fechada el 3 de mayo de 1940...: «Reconocimos la necesidad de una dirección única de las fuerzas armadas. Se creó la jefatura de S. M., pero sus atribuciones fueron definidas solamente para tiempo de paz y no para caso de guerra. Ahora es indispensable llegar a esta organización, porque la situación actual no admite dilaciones...» "Badoglio... al confirmarse el cargo de S. M. como jefe, pasa a desempeñarse en un «primerísimo plano»... Sigue diciendo su carta: «Si tengo un orgullo, es el de haber servido fielmente, con devoción ilimitada, a vos, Duce»...

"Tal como están las cosas, Mussolini no dirigió nunca las operaciones militares. No eran de su competencia. Una sola vez sustituyó al Estado Mayor (por ausencia de Cavallero) y fue en ocasión de la batalla aeronaval del 15 de junio de 1942, que se desarrolló en aguas de Pantellería. Aquella victoria pertenece a Mussolini... Enfermo desde octubre de 1942, Mussolini pensaba abandonar el comando militar, pero no lo hizo porque le parecía deshonesto abandonar la nave «en medio de la tempestad». Esperaba hacerlo «un día de sol», que hasta hoy no se produjo...

"Se ha hablado mucho de la ayuda alemana. Y bien; es necesario reconocer lealmente que Alemania se acercó a nosotros generosamente. Mussolini pidió al ministerio correspondiente las listas de elementos recibidos en los años 1940, 1941, 1942 y primer semestre de 1943. El total era imponente. Carbón, 40 millones de toneladas; metales, 2 millones y medio de toneladas; goma, 22.000 toneladas; nafta de aviación, 220.000 toneladas; nafta, 421.000 toneladas.

"Otro de los argumentos de los partidarios de la rendición es el siguiente: «Esta guerra nadie la quiere». Y bien; ninguna guerra es querida. ¿Fue acaso querida la guerra de 1915-1918? La verdad es que ninguna guerra es deseada cuando comienza y se comprende perfectamente el porqué. Llega a serlo si va bien; si va mal se convierte en repudiada. Hasta la guerra de Etiopía se convirtió en popular después de la victoria de Mai Ceu. La masa del pueblo es disciplinada y eso es lo esencial.

"Hoy la orden del día de Grandi llama a la escena a la corona. No es el suyo un pedido al gobierno, sino al rey. Las posibilidades son dos: el rey puede decirme que las cosas no van bien pero pueden mejorar; ésa es la primera posibilidad; la segunda es la siguiente: el rey puede decirme que de acuerdo con el Estatuto del reino, considerándome responsable de la situación, me elimina. Los círculos reaccionarios y antifascistas y los elementos devotos a los anglosajones apoyarán esta última medida.

"Señores —concluye Mussolini—: ¡atención! La orden del día de Grandi puede poner en peligro la existencia del régimen.

"Éstos fueron los puntos esenciales del discurso de Mussolini. La discusión, entonces, quedó abierta. Comenzó el mariscal De Bono, defendiendo al ejército de las acusaciones que se le hacían de sabotear la guerra. A su opinión no se asoció el «cuadrumviro» De Vecchi, que afirmó que muchos oficiales superiores estaban cansados y ejercían una perniciosa influencia sobre las tropas.

"Después habló Grandi. La suya fue una violenta filípica, el discurso de un hombre que desahogaba un rencor largamente acumulado. Criticó duramente la actividad del Partido, especialmente durante la gestión Starace (del que fue un entusiasta sostenedor) y se declaró desilusionado también de Scorza, que había comenzado prometiendo mucho. «Mi orden del día —dijo— tiende a crear un 'frente nacional interno' que hasta hoy no ha existido nunca... Es hora de que el rey asuma la responsabilidad. Después de Caporetto, él tomó posición y lanzó un llamado a la Nación. Hoy calla. O asume la parte de responsabilidad histórica que le corresponde o no lo hace y en ese caso él mismo denuncia la carencia de dinastía.

"Siguió en la palabra el conde Ciano, el que demostró que Italia no había provocado la guerra y que había hecho lo imposible por evitarla; después concluyó declarando que apoyaba la orden del día de Grandi.

"Tomó la palabra Suardo, presidente del Senado, que dijo que no veía claro en la orden del día de Grandi. Declaró que se abstendría de votar.

"Pidió y obtuvo la palabra el ministro de justicia, De Marsico, el que habló vagamente sin referirse a la orden del día de Grandi.

"Un discurso de adhesión a Grandi fue pronunciado por Bottai. Contra Grandi habló Biggini.

"A medianoche, el secretario Scorza propuso levantar la sesión hasta el día siguiente. Grandi, de pie, gritó: «No. Estoy en contra de la propuesta. Hemos comenzado y debemos terminar esta noche».

"Tras un intervalo de quince minutos, la sesión recomenzó. Habló Bignardi, Frattari, Federzoni, Bastianini y Polverelli.

"Después tomó la palabra Bottai, muy excitado, y después Cianetti. Después volvió a hablar Scorza. Éste defendió al Partido de las acusaciones de Grandi, atacó a los Estados Mayores y terminó afirmando que el Partido, liberado de la escoria, representaba el eje del frente interno.

"Ya antes de la votación se podían vislumbrar las posiciones de cada uno; existía un grupo de traidores, que había pactado con la monarquía; un grupo de cómplices y un grupo de incautos que no se dieron, probablemente, cuenta de la gravedad del voto. ¡Y sin embargo votaron!

"El secretario del Partido dio lectura a la orden del día de Grandi y llamó a los presentes. Diecinueve respondieron **sí**. Siete contestaron **no**. Dos se abstuvieron: Suardo y Farinacci, que votó su propia orden del día.

"Mussolini se levantó y dijo: «Ustedes han provocado la crisis del régimen. ¡La sesión ha terminado!»

"El secretario Scorza estaba por lanzar el «saludo al Duce», cuando Mussolini lo detuvo con un gesto y le dijo: «No. Lo dispenso».

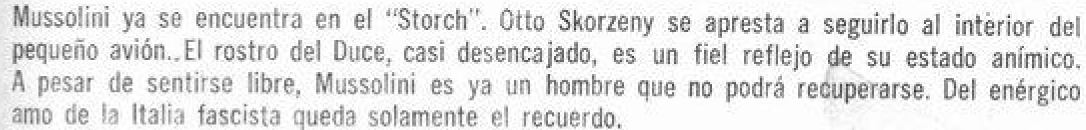
"Todos se retiraron en silencio. Eran las 2.40 horas del día 25 de julio.

"El Duce se retiró a su despacho, donde se le unieron los miembros del Gran Consejo que habían votado contra la orden del día de Grandi. Eran las 3 cuando Mussolini dejó el Palacio Venecia. Scorza lo acompañó hasta Villa Torlonia. Las calles estaban desiertas.

"'En la noche, que será recordada como «la noche del Gran Consejo», se había discutido durante diez horas. Quizá el vaso ya estuviera colmado, pero aquello fue la gota que lo hizo desbordar."

El texto que antecede fue publicado por el diario "Corriere della Sera". Autor: Benito Mussolini.

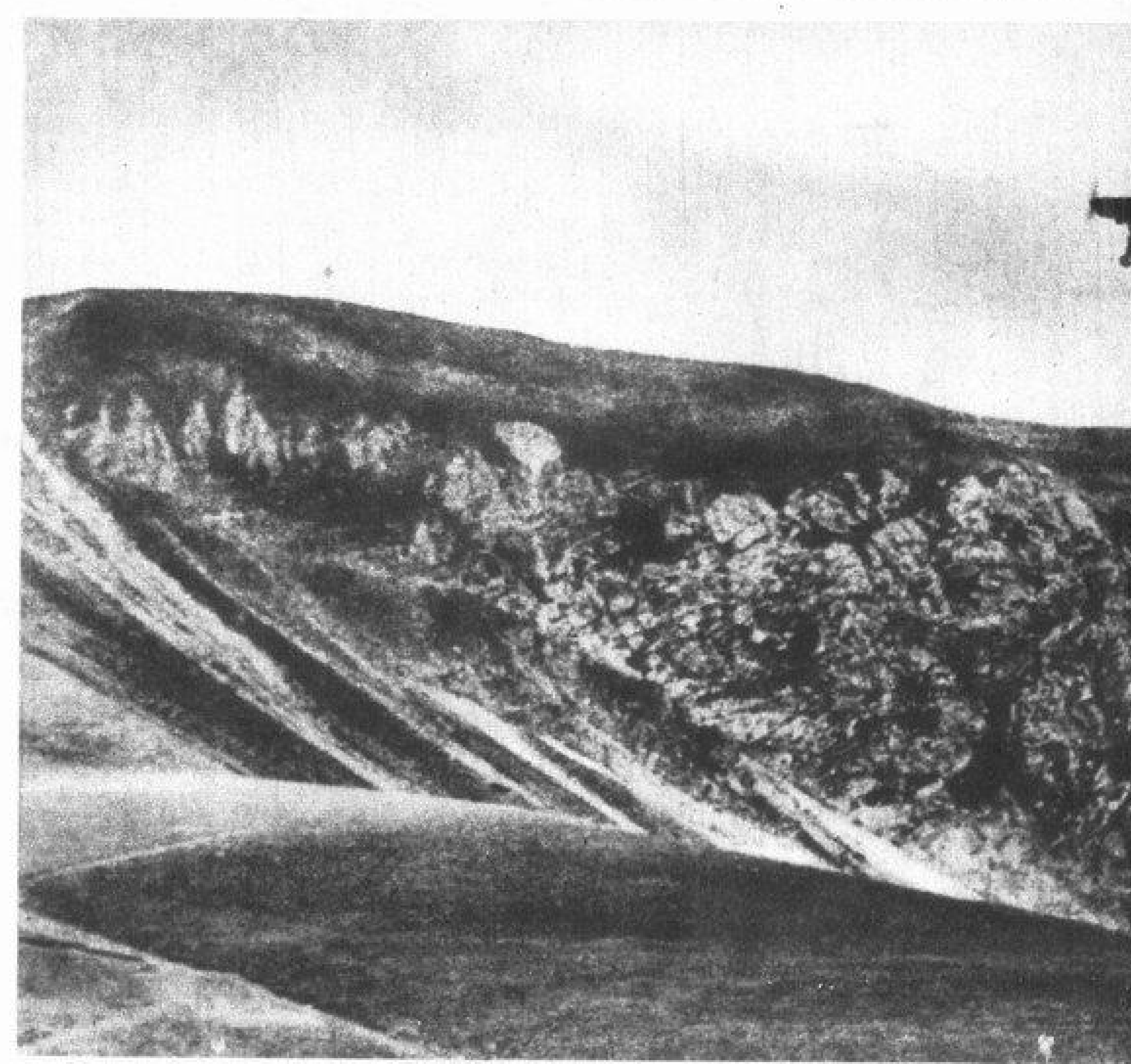




Mussolini ya se encuentra en el "Storch". Otto Skorzeny se apresta a seguirlo al interior del pequeño avión. El rostro del Duce, casi desencajado, es un fiel reflejo de su estado anímico. A pesar de sentirse libre, Mussolini es ya un hombre que no podrá recuperarse. Del enérgico amo de la Italia fascista queda solamente el recuerdo.

nos ganarán de mano y ocuparán los aeródromos. El Partido Fascista está, en la actualidad, solamente adormecido; se levantará nuevamente detrás de nuestras líneas. Debemos, por lo tanto, restaurarlo... Estos son asuntos que un soldado no puede comprender. Sólo un hombre con visión política puede apreciarlo claramente".

Al término de esa reunión, el Führer había ya elaborado una serie de alternativas posibles para poner en acción. La operación STUDENT contemplaba la ocupación sorpresiva de Roma y restauración del gobierno de Mussolini en esa ciudad. La operación EICHE preveía el rescate de Mussolini por la Luftwaffe y paracaidistas, si se encontraba en la península, y por la marina si se hallaba en una isla. La operación SCHWARZ estaba dirigida a asegurar la ocupación militar



El "Storch" toma altura lentamente, tras despegar milagrosamente, por obra de la habilidad del "as" Gerlach. Abajo, a la derecha, puede verse uno de los planeadores que condujeron a los hombres de Skorzeny hasta el Gran Sasso.



Mussolini, acompañado por el SS Skorzeny, abandona el cautiverio en el Gran Sasso. Antes de alejarse saluda al encargado del hotel donde estuvo detenido. A pesar de la libertad recién conquistada, Mussolini ya no es el dictador que Italia conoció.



de toda Italia. Finalmente, la operación ACHSE disponía la captura y destrucción de toda la flota italiana.

Mientras Hitler tomaba las disposiciones necesarias para llevar a cabo el rescate de Mussolini, paralelamente, impartía la orden de poner en marcha la operación ALARICO (ocupación del norte de Italia).

El 31 de julio las fuerzas germanas iniciaron el cruce de los pasos alpinos. Siete divisiones cruzaron la cadena montañosa y se situaron en los alrededores de Génova, sector en el que se esperaba el desembarco aliado. Paralelamente, las otras unidades que ya se hallaban en la península recibieron la orden de agruparse en torno de Roma. De esta forma, todo quedó dispuesto para actuar cuando llegara el momento.

El armisticio

El 1º de agosto Hitler envió un telegrama a Badoglio, proponiéndole la realización de una conferencia a la que asistirían, como delegados alemanes, Ribbentrop y Keitel, para discutir la situación. El jefe de gobierno italiano, con el fin de no despertar sospechas, aceptó la proposición. Decidió, además, junto con el ministro de relaciones exteriores Guariglia, enviar un delegado a Lisboa, para iniciar las negociaciones de paz con los aliados. El día 4, el delegado italiano se entrevistó con representantes diplomáticos aliados y recibió de ellos la comunicación de que sólo sería tratada la cuestión del armisticio desde un plano estrictamente militar, sobre la base de la fórmula de rendición incondicional. Entretanto, el ministro Guariglia y el general Ambrosio se reunieron en la localidad de Tarvisio con Keitel y Ribbentrop. Por ambas partes, se buscaba exclusivamente ganar tiempo. El objetivo, efectivamente, fue conseguido.

El 12 de agosto partió de Roma el general Castellano con rumbo a Lisboa, con la misión de establecer contacto con los jefes aliados. Las instrucciones le señalaban que debía manifestar claramente que Italia no podría separarse de Alemania sin la ayuda militar anglonorteamericana. Debía aconsejar, paralelamente, que los desembarcos tendrían que efectuarse al norte de Roma. Castellano hizo escala en Madrid, donde comunicó al embajador británico, Sir Samuel Hoare, que había sido autorizado por el rey y Badoglio para firmar el armisticio. Después continuó su viaje a Lisboa, donde habría de entrevistarse con los enviados militares que representaban a Eisenhower, generales Bedell Smith y Kenneth Strong, este último británico.

Entretanto los acontecimientos en Italia se precipitaban. Badoglio había ordenado reforzar las defensas en torno de Roma. Asimismo, había enviado dos divisiones a La Spezia, para proteger a la escuadra de un posible golpe de mano alemán. Hitler, a su vez, impartía órdenes destinadas a intensificar la búsqueda de Mussolini, cuyo

"...USTED ES EL HOMBRE MÁS ODIADO DE ITALIA..."

"En la mañana del 25 —domingo— Mussolini llegó, como lo hacía desde 21 años atrás, a su despacho. Eran aproximadamente las nueve. En las primeras horas de la mañana habían circulado versiones alarmantes con respecto a la sesión del Gran Consejo, pero el aspecto de la ciudad era extremadamente tranquilo. Scorza telefoneó para decir que "la noche había hecho reflexionar a muchos y que habría arrepentimientos". "Demasiado tarde", respondió Mussolini. Y, efectivamente, como lo había anunciado Scorza, poco más tarde llegó una carta de Cianetti. En ella manifestaba su arrepentimiento por haber votado favorablemente la moción Grandi, renunciaba al Ministerio de las Corporaciones y solicitaba se lo incorporara al ejército, en su calidad de capitán de artillería alpina. Esta carta, a la que Mussolini no dio respuesta, fue la que salvó la vida de Cianetti, posteriormente.

"Hacia las 11, el subsecretario del Interior, Albini, entregó al Duce las noticias de las últimas veinticuatro horas. Lo más importante era el bombardeo de Bolonia. Tras leer el informe, Mussolini preguntó a Albini: "¿Por qué votó ayer la orden del día de Grandi? Usted no es miembro del Gran Consejo". Albini pareció turbado ante la pregunta, y respondió: "Puedo haber cometido un error, pero nadie puede poner en duda mi absoluta devoción por usted, devoción que no es de hoy, sino de siempre".

"Poco más tarde Mussolini hizo telefonear al general Puntoni para saber a qué hora el rey estaría en condiciones de recibir al Jefe de Gobierno. El general Puntoni respondió que el rey recibiría a Mussolini a las 17, en Villa Ada.

"A las 14 el Duce, acompañado por el general Galbiati, visitó el barrio Tiburtino, que había resultado particularmente afectado por el atentado terrorista del 19 de julio. A las 15 retornó a Villa Torlonia.

"A las 16.50 Mussolini partió para Villa Ada. El Duce se encontraba absolutamente tranquilo. Llevó consigo una carpeta conteniendo el reglamento del Gran Consejo, la carta de Cianetti y otras notas, de las cuales resultaba que la orden del día del Gran Consejo carecía de valor, dada la función puramente consultiva del órgano citado.

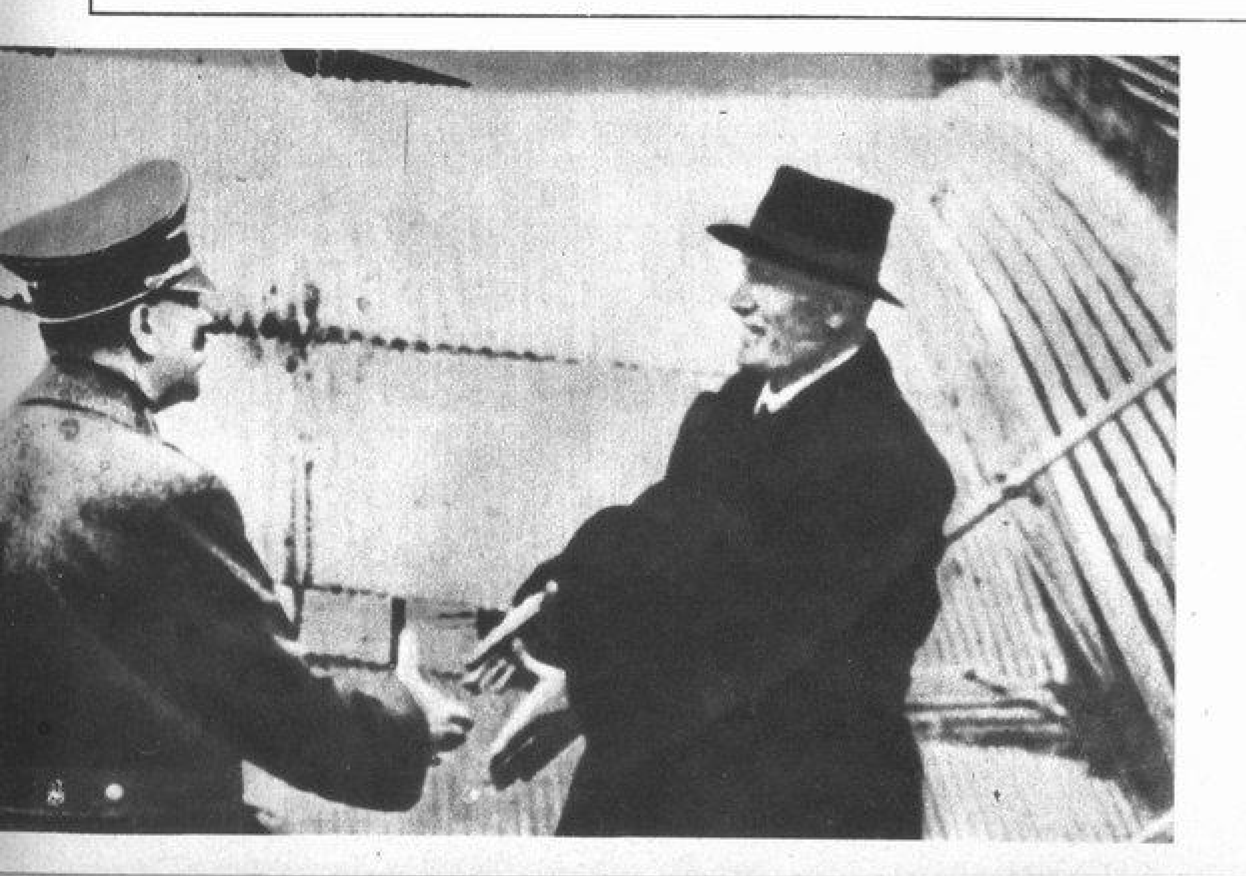
"A las 17 en punto el automóvil entró en la Villa. En el interior podía verse a un grupo de carabineros, pero la cosa no despertó ninguna sospecha. El rey, con uniforme de mariscal, estaba en la puerta de la Villa. En el vestíbulo había dos oficiales. Tras entrar a un pequeño salón, el rey, en un estado de agitación anormal en él, con palabra alterada, dijo: «Querido Duce, las cosas van mal. Italia está en un momento difícil. El ejército está moralmente destruido. Los soldados no quieren combatir. Los alpinos cantan una canción en la cual dicen que no quieren hacer más la guerra por cuenta de Mussolini. El voto del Gran Consejo es tremendo. Diecinueve votos por la orden del día de Grandi. Usted no debe hacerse ilusiones acerca de los que piensan los italianos. En este momento usted es el hombre más odiado de Italia. Usted no puede contar más que con un solo amigo. Uno solo le queda: yo. Por eso le digo que no debe preocuparse por su seguridad personal, que me ocuparé de proteger. Pienso que el hombre para esta situación es el mariscal Badoglio. Él empezará formando un ministerio de funcionarios, para la administración y para continuar la guerra. Dentro de seis meses veremos. Toda Roma conoce la orden del día del Gran Consejo y todos esperan cambios».

"Mussolini respondió: «Usted toma una medida de una gravedad extrema. La crisis, en este momento, significa hacerle creer al pueblo que la paz está cerca, desde el momento en que es alejado el hombre que declaró la guerra. El golpe moral será serio para el ejército. Si los soldados, alpinos o no, no quieren hacer la guerra por Mussolini no tiene importancia, siempre que estén dispuestos a hacerla por usted. La crisis será considerada un triunfo del binomio Churchill-Stalin, sobre todo de este último, que verá el retiro del que fue su antagonista de veinte años de lucha. Comprendo el odio del pueblo. No tuve dificultad alguna en reconocerlo esta noche, en el Gran Consejo. No se gobierna tanto tiempo y no se imponen tantos sacrificios sin que eso provoque resentimientos más o menos duraderos. De todas maneras, le deseo suerte al hombre que tome en sus manos la situación».

"Eran exactamente las 17.20 cuando el rey acompañó a Mussolini hasta la puerta de entrada. Estaba pálido y parecía aún más pequeño. Estrechó la mano de Mussolini y después entró nuevamente. Mussolini descendió por la pequeña escalinata y se dirigió a su automóvil.

"En ese momento un capitán de carabineros lo detuvo y le dijo: «Su majestad me ha encargado protegerlo». Mussolini intentó una vez más dirigirse hacia su automóvil, pero el capitán, indicando con un gesto una ambulancia que se encontraba cerca de allí, le dijo: «No. Es necesario salir en ella». Mussolini subió en la ambulancia y con él fue su secretario, De Cesare. Junto con el capitán subieron un teniente, tres carabineros y dos agentes de civil. Cerrada la puerta, la ambulancia partió a toda velocidad. Mussolini acababa de ser arrestado."

Artículo publicado en el "Corriere della Sera". Autor: Benito Mussolini.



rescate había sido encomendado al oficial de la SS Otto Skorzeny.

El 17 de agosto las tropas aliadas completaron la conquista de Sicilia y se aprestaron a lanzarse al asalto contra la península. El desenlace de la crisis estaba próximo.

Dos días más tarde, Bedell Smith y Strong se entrevistaron con Castellano en Lisboa y le entregaron un documento en el que constaban los términos para la rendición militar de Italia.

Reencuentro dramático. Mussolini acaba de descender del "Junkers" que lo condujo desde Munich hasta la "Guarida del lobo". Hitler se adelanta y le extiende la diestra. Por fin, el líder máximo del fascismo, después de pasar tantas vicisitudes, está entre amigos.



Los fotógrafos registran una escena histórica. El Führer saluda a Mussolini y le da la bienvenida a su cuartel general. Es la primera vez que los dos dictadores se ven, luego de la caída y posterior rescate del Duce. Atrás Joachim von Ribbentrop y otros altos jerarcas nazis, contemplan la escena.

Castellano regresó a Italia el día 28 y presentó el documento al monarca Víctor Manuel. Tanto el rey como Badoglio y los restantes miembros del gobierno italiano consideraron necesario retardar el anuncio del armisticio hasta que los aliados hubieran desembarcado, con fuerzas suficientes, al norte de Roma. Se le ordenó entonces a Castellano, que se trasladara en seguida a Sicilia y manifestara a los aliados la necesidad del desembarco al norte de Roma.

El jefe italiano arribó a Sicilia el 31 de agosto y presentó a los generales Bedell Smith y Strong la propuesta de su gobierno. Los jefes aliados se negaron terminantemente a aceptarla.

No quedó a los italianos más alternativa que aceptar la rendición en los términos propuestos por los aliados.

El 1º de septiembre el rey dio su aprobación. Dos días más tarde, en momentos en que las lanchas de desembarco aliadas se acercaban a las costas de la península italiana, conduciendo a las tropas del VIII ejército de Montgomery, Castellano firmaba en el cuartel de Cassibile, en Sicilia, el acta de rendición, en presencia del general Eisenhower. Se determinó, entonces, que la noticia del armisticio se daría a conocer cinco días más tarde, el 8 de septiembre. Coincidiría, así, con el desembarco americano en las playas de Salerno. Se había proyectado, también, hacer descender una división aerotransportada en Roma. Con tal fin se envió al general Maxwell Taylor secretamente a Roma, para coordinar la acción con las fuerzas italianas. Taylor se entrevistó con Badoglio en la madrugada del 8 de septiembre y fue informado por éste que el descenso de las tropas aliadas no podría ser apoyado por las unidades italianas hasta la noche del día siguiente. La operación, en consecuen-



El Duce, vestido con simple traje civil, sostiene una entrevista con el mariscal Goering, segunda figura del régimen nazi. Este último no oculta la satisfacción que le causa la liberación del líder máximo fascista.



Hitler y Mussolini se disponen a subir al automóvil que los conducirá al puesto de mando del Führer. El Duce conferenciará allí con su colega germano. Ambos decidirán restaurar el régimen fascista en la zona norte de Italia y lanzarán un llamado al pueblo italiano para que luche contra los aliados.

cia, quedó así cancelada. Con ello se perdió la oportunidad de tomar la capital de Italia en un audaz golpe de mano.

Badoglio, a su vez, envió un cable a Eisenhower, en el cual le expresaba que "debido a cambios en la situación, ocasionados por la disposición de las fuerzas alemanas en el área de Roma, ya no nos es posible aceptar un armisticio inmediato, pues podría provocar la ocupación de la capital y la violenta toma del gobierno por los alemanes". Eisenhower respondió inmediatamente, señalándole que iba a transmitir él personalmente por radio la noticia del armisticio esa misma noche, 8 de septiembre y que si el gobierno italiano no hacía lo mismo, cancelaría el acuerdo.

Tal como lo había anticipado, Eisenhower procedió a dar a publicidad el histórico comunicado. Al ser captado su mensaje en Roma, Badoglio dispuso, a su vez, tres horas más tarde, dar a conocer por radio el siguiente anuncio: "El gobierno italiano, después de reconocer la imposibilidad de continuar la lucha desigual contra el poderío enemigo y teniendo en cuenta su intención de ahorrar a la nación desdichas y penalidades de mayor gravedad, ha pedido el armisticio al general Eisenhower, comandante en jefe de las fuerzas aliadas anglonorteamericanas. La petición italiana ha sido aceptada. Por consiguiente, todo acto de hostilidad contra las fuerzas angloamericanas deberá terminar por parte de las fuerzas italianas, en cualquier punto en que pudiera producirse. En cambio, deberán reaccionar contra los ataques eventuales que tengan otro origen cualquiera".

A las siete de la noche, el embajador alemán, Rudolf Rahn, que ya estaba al tanto de los acontecimientos, se presentó en el ministerio de Relaciones Exteriores italiano, llamado por su titular, el barón Guariglia. Éste, sin preámbulos, le dijo: "Debo informarle que el mariscal Badoglio, en vista de la desesperada situación militar, se ha visto obligado a solicitar un armisticio". Rahn, conteniendo su cólera, respondió: "Esto es traición a la palabra empeñada". En ese mismo momento, el general Jodl, que se había enterado por la BBC de Lon-

Un convoy cargado de tanques pertenecientes a una división Panzer, se desplaza hacia el interior de Italia. Los germanos ante la rendición italiana, ocupan la península.



LA RESOLUCIÓN DECISIVA

Texto original de la Orden del Día aprobada por el Gran Consejo Fascista, en la histórica sesión que se prolongó entre la tarde del 24 y la madrugada del 25 de julio de 1943. Esta resolución determinó la caída de Mussolini.

* * *

"El Gran Consejo Fascista, después de haberse reunido en esta hora de peligro, dedicó un recuerdo, ante todo, a los heroicos combatientes de todas las armas que, codo con codo, con la población valerosa de Sicilia, que ha dado lustre extraordinario a la fe unánime del pueblo italiano, renovaron las nobles tradiciones de valor temerario y de indómito espíritud de sacrificio de nuestras gloriosas fuerzas armadas.

"Después de examinar la situación interna e internacional, así como la dirección política y militar de la guerra:

"Proclama el sagrado deber de todos los italianos de defender a toda costa la unidad, la independencia y la libertad de la Patria, los frutos de los sacrificios y esfuerzos de cuatro generaciones desde el «Risorgimiento» hasta nuestros días, así como la vida y el porvenir del pueblo italiano.

"Afirma la necesidad de la unión moral y material de todos los italianos en esta hora grave y decisiva para los destinos de la nación;

"Declara que, para lograr ese fin, es necesario el restablecimiento inmediato de todas las funciones estatales, atribuyendo a la Corona, al Gran Consejo, al Gobierno, al Parlamento y a las Corporaciones los cometidos y las responsabilidades que fijan nuestras leyes estatutarias y constitucionales;

"Invita al gobierno a rogar a la Majestad del Rey, hacia la cual se vuelve, fiel y confiado, el corazón de toda la nación, con el fin de que el Monarca se digne, por el honor y la salvación de la patria, asumir, con el efectivo mando de las Fuerzas Armadas de tierra, mar y aire, según el artículo cinco del Estatuto del Reino, y la suprema iniciativa de decidir, que le atribuyen nuestras instituciones y que siempre ha sido, en toda nuestra historia nacional, la gloriosa prerrogativa de nuestra augusta dinastía."

Esta resolución fue firmada por: Ciano, De Bono, Grandi, De Vecchi, De Marsico, Acerbo, Pareschi, Cianetti, Federzoni, Balella, Gottardi, Bignardi, De Stefani, Bottai, Rossoni, Marinelli, Alfieri, Bastiani, Albini, Votaron en contra: Biggini, Polverelli, Tringali, Frattari, Scorza, Buffarini, Galbiati.

Se abstuvo: Suardo.

REACCIÓN EN LONDRES

(VISTA POR LOS PERIÓDICOS DE LA ÉPOCA)

La noticia de la renuncia de Mussolini se propagó en Londres como reguero de pólvora. Pese a la hora tardía la trascendental información fue circulando de boca en boca en circunstancias en que los oyentes escucharon el anuncio urgente hecho por la British Broadcasting Corporation. La primera impresión fue de incredulidad, pero enseguida se escucharon comentarios como el siguiente "¡Por fin se fue Mussolini!" Es evidente que el público comenzaba a darse cuenta de que se trataba del comienzo del fin para Italia y en menor grado para Alemania.

Observóse que la frase de la proclama del rey: "Cada uno debe volver a ocupar su puesto del deber" implica que muchos estaban ausentes de sus cargos. Los aliados sabían que estaban ocurriendo en Italia huelgas, desórdenes, etcétera, pero no había pruebas de que fuesen tan grandes al punto de constituir un obstáculo enorme para la defensa del país. Créese que la frase puede indicar que los desórdenes públicos obligaron a Mussolini a renunciar y al rey a asumir la responsabilidad de la situación. Además los aliados venían haciendo una gran campaña de propaganda para debilitar internamente a Italia, campaña a la que se atribuye en parte el alejamiento de Mussolini. Espérase que tal campaña será intensificada, juntamente con las operaciones militares, para sacar todo el provecho posible de la crisis italiana. La "renuncia" de Mussolini tomó realmente de sorpresa a los aliados. Aunque se la preveía como inevitable, nunca se pensó que ocurriría tan pronto. Si bien es cierto, a estar a las palabras de Badoglio, que Italia continúa en la guerra, es evidente también que una nación no desaloja del poder al hombre que ha regido 20 años sus destinos en el momento de peligro. Por otra parte, aunque por el momento no hay síntomas de rozamientos en Italia, es indudable que la renuncia y sus consecuencias han de tener enormes repercusiones dentro del país.

En tanto que los medios oficiales británicos observaban una reserva jubilosa, la autorizada agencia noticiosa Press Association comentaba: "Están contados los días de Italia como miembro del «Eje» y, en consecuencia, como aliada beligerante de Alemania. Esta noche no es posible otra interpretación de los sorprendentes acontecimientos anunciados por Radio Roma tan inesperadamente. Mussolini cayó, y con él todo el régimen fascista debe, inevitablemente, convertirse en ruinas". Sir Frederick Kenyon, presidente de la Sociedad Amigos de Italia Libre, dijo: "Espero que esto signifique que Italia se retira de la guerra y que se dio a los italianos la oportunidad de elegir su propio gobierno, libres de Alemania y del fascismo".



Un cañón de asalto alemán, camuflado con ramas y hojas, avanza por las calles de una localidad italiana. Con extrema rapidez y en cumplimiento de planes trazados de antemano, los germanos se adueñan de todos los centros estratégicos de Italia. Las tropas del mariscal Badoglio nada pueden hacer para impedirlo.

dres de la noticia, mantenía una conferencia telefónica con el mariscal Kesselring, para obtener de éste la confirmación de las novedades que había llegado a su conocimiento. Kesselring, asombrado, le respondió que ignoraba lo que estaba ocurriendo. Empero, y ante la confirmación de los hechos, dio en seguida la palabra clave: ACHSE, que puso en marcha el dispositivo para la ocupación total de Italia.

La situación de las fuerzas germanas era sumamente crítica. En los alrededores de Roma estaban emplazadas cinco divisiones italianas y allí Kesselring sólo contaba con dos divisiones (una de paracaidistas). El mariscal alemán esperaba que las fuerzas de invasión aliadas, que habían sido ya avistadas navegando al sur de Nápoles, desembarcarían en las proximidades de Roma y que unidades de paracaidistas enemigos apoyarían el ataque descendiendo en los aeródromos de la capital italiana. Si esto se producía, la suerte de todas las fuerzas alemanas acantonadas en el sur de Italia, que sumaban ocho divisiones, estaría sellada.

En la noche del 8 de septiembre Hitler y los jefes de la Wehrmacht, luego de realizar un estudio detenido de la situación, consideraron como de-



Civiles italianos observan a un grupo de blindados germanos que acaba de emplazarse en la plaza principal de su ciudad. Ante esas poderosas unidades, toda resistencia es inútil.

finitivamente perdidas a las tropas de Kesselring. Impartieron, en consecuencia, las órdenes correspondientes para establecer rápidamente una nueva línea defensiva más al norte. Empero, los planes aliados, trazados con inexplicable cautela, no contemplaban una acción audaz contra la capital italiana. En la madrugada del 9 de septiembre, el V ejército norteamericano de Clark inició el desembarco en las playas de Salerno, al sur de Nápoles. Asimismo, el ataque de paracaidistas planificado contra Roma fue cancelado. La desmoralización cundió en las filas del ejército italiano emplazado en Roma. Sin vacilar, Kesselring ordenó a sus fuerzas atacar. Se entablaron, inmediatamente, violentos combates en los suburbios de la capital. Badoglio, junto con el Rey y los miembros del gobierno, abandonaron entonces Roma y se dirigieron apresuradamente hacia Bríndisi, en el extremo de Italia. A la mañana siguiente las tropas italianas capitularon en Roma. Con este episodio quedó solucionada la grave amenaza que durante dos días había mantenido a las tropas germanas en situación de inminente aniquilamiento.

El 11 de septiembre Kesselring emitió un comunicado declarando que todo el territorio italiano, incluyendo a Roma, pasaba a convertirse en un nuevo teatro de guerra bajo el control militar de las fuerzas alemanas.

El rescate de Mussolini

Mientras se sucedían los acontecimientos narrados, la operación ordenada por Hitler para liberar a Mussolini se hallaba ya en vías de ejecución. El capitán Otto Skorzeny, luego de recibir precisas instrucciones directamente del Führer, se trasladó a Roma junto con cincuenta hombres de su batallón especial de la SS. Allí, con la ayuda del servicio de inteligencia del ejército, se dedicó en seguida a buscar pistas que le dieran la clave de la ubicación del Duce. Éste, por su parte, tres días después de su arresto, había sido trasladado a la isla de Ponsa, en el mar Tirreno, a cincuenta kilómetros de la costa, en las proximidades de Nápoles.

Skorzeny, entretanto, tuvo conocimiento, mediante la intervención casual de un comerciante con quien trabó amistad en un restaurante de Roma, del posible paradero de Mussolini; efectivamente, un cliente de dicho comerciante tenía a su servicio una mucama que mantenía relaciones amorosas con un carabinero del penal de Ponsa. Este último, en una carta recientemente enviada a la muchacha, le manifestaba que en la isla se encontraba detenido un personaje importante. Valiéndose de esa insólita pista, Skorzeny dirigió sus investigaciones en ese sentido y comprobó que, efectivamente, el importante personaje detenido en Ponsa era Benito Mussolini.

Empero, antes de que se pudiera organizar una expedición de rescate, el Duce fue trasladado a la isla La Maddalena, situada en el estrecho de Bonifacio, entre las islas de Córcega y Cerdeña. Skorzeny obtuvo, poco más tarde, datos que le permitieron entrar en conocimiento de este detalle. Envió entonces a uno de sus hombres disfrazado con la misión de investigar sobre el terreno y confirmar el hecho. El enviado de Skorzeny, guiado por un vendedor de frutas que visitaba diariamente la villa en la que se encontraba detenido Mussolini, pudo aproximarse al edificio y vio al Duce, que se encontraba sentado en una terraza.

Al recibir el informe de su agente, Skorzeny decidió actuar rápidamente.

EL ARMISTICIO

A las 17.15 del 3 de septiembre de 1943, el general Castellano, representante del gobierno del mariscal Badoglio, firmó en el cuartel general aliado, en la localidad de Cassibile, Sicilia, el armisticio con las naciones aliadas. Reproducimos las cláusulas del histórico documento.

1º — Cesación inmediata de toda actividad hostil de las fuerzas armadas italianas.

2º — Italia hará todo lo posible para privar a Alemania de facilidades que pudieran utilizarse contra las Naciones Unidas.

3º — Se entregarán inmediatamente al jefe supremo aliado todos los prisioneros o internados de las Naciones Unidas ninguno de los cuales será evacuado a Alemania, ni ahora ni nunca.

4º — Traslado inmediato de la flota y la aviación italianas a los lugares señalados por el jefe supremo aliado, quien fijará los detalles para el desarme.

5º — El jefe supremo aliado podrá requisar la marina mercante italiana para hacer frente a las necesidades de su programa militar y naval.

6º — Rendición inmediata a los aliados de Córcega y de todo el territorio italiano, tanto islas como región peninsular, para su uso como base de operaciones y otros fines que los Aliados consideren convenientes.

7º — Inmediata garantía de libre empleo por los aliados de todos los aeródromos y puertos navales en territorio italiano.

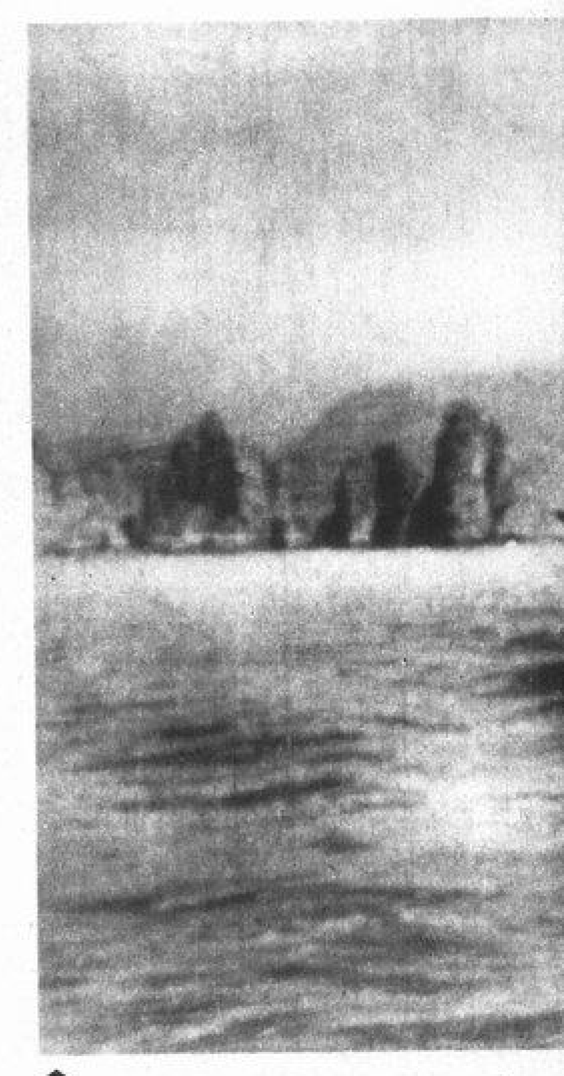
8º — Inmediata retirada a Italia de todas las fuerzas italianas, que cesarán en su actuación en la guerra actual en las zonas donde se hallen combatiendo.

9º — Garantía del gobierno italiano de que en caso necesario utilizará todas sus fuerzas armadas disponibles para asegurar el pronto y exacto cumplimiento de todas las condiciones de este armisticio.

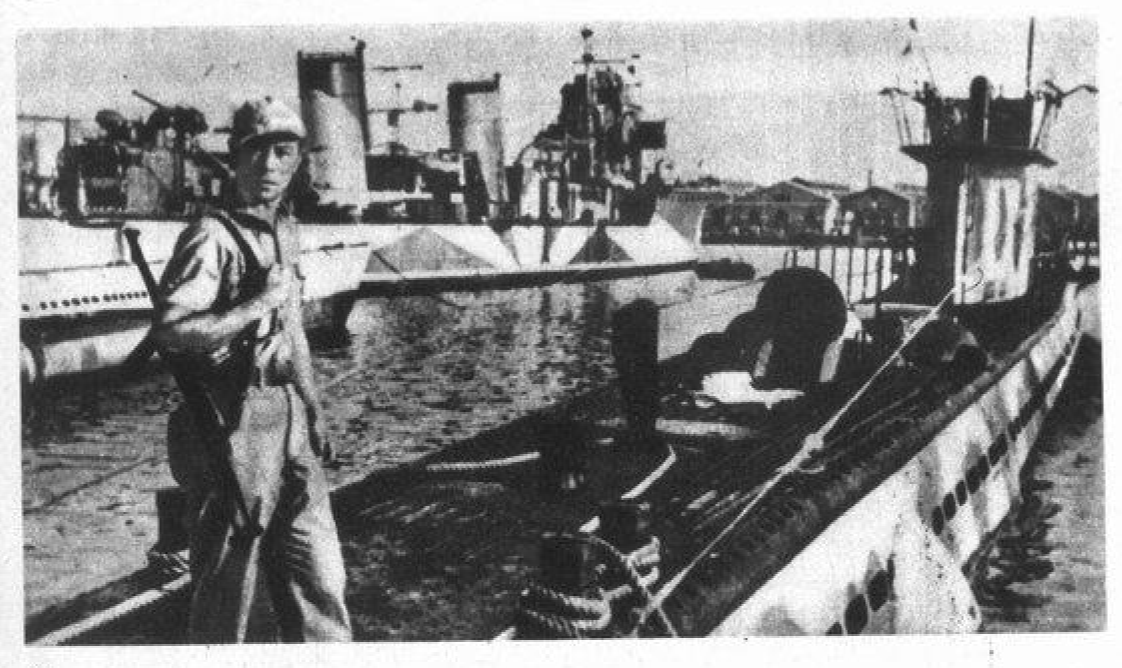
10º — El jefe supremo aliado se reserva el derecho de adoptar cualquier medida que, en su opinión, pueda ser necesaria para la protección de los intereses de las fuerzas aliadas. El gobierno italiano queda obligado a tomar medidas administrativas u otras que requiera el jefe supremo aliado, y, sobre todo, el jefe supremo aliado establecerá un gobierno militar aliado en aquellas partes de territorio italiano, según crea conveniente, en beneficio de los intereses militares de las Naciones Unidas.

11º — El jefe supremo aliado tendrá pleno derecho para imponer los medios de desarme, desmovilización y desmilitarización.

12º — Más adelante se fijarán otras condiciones de carácter político, económico y financiero que Italia tendrá la obligación de cumplir.

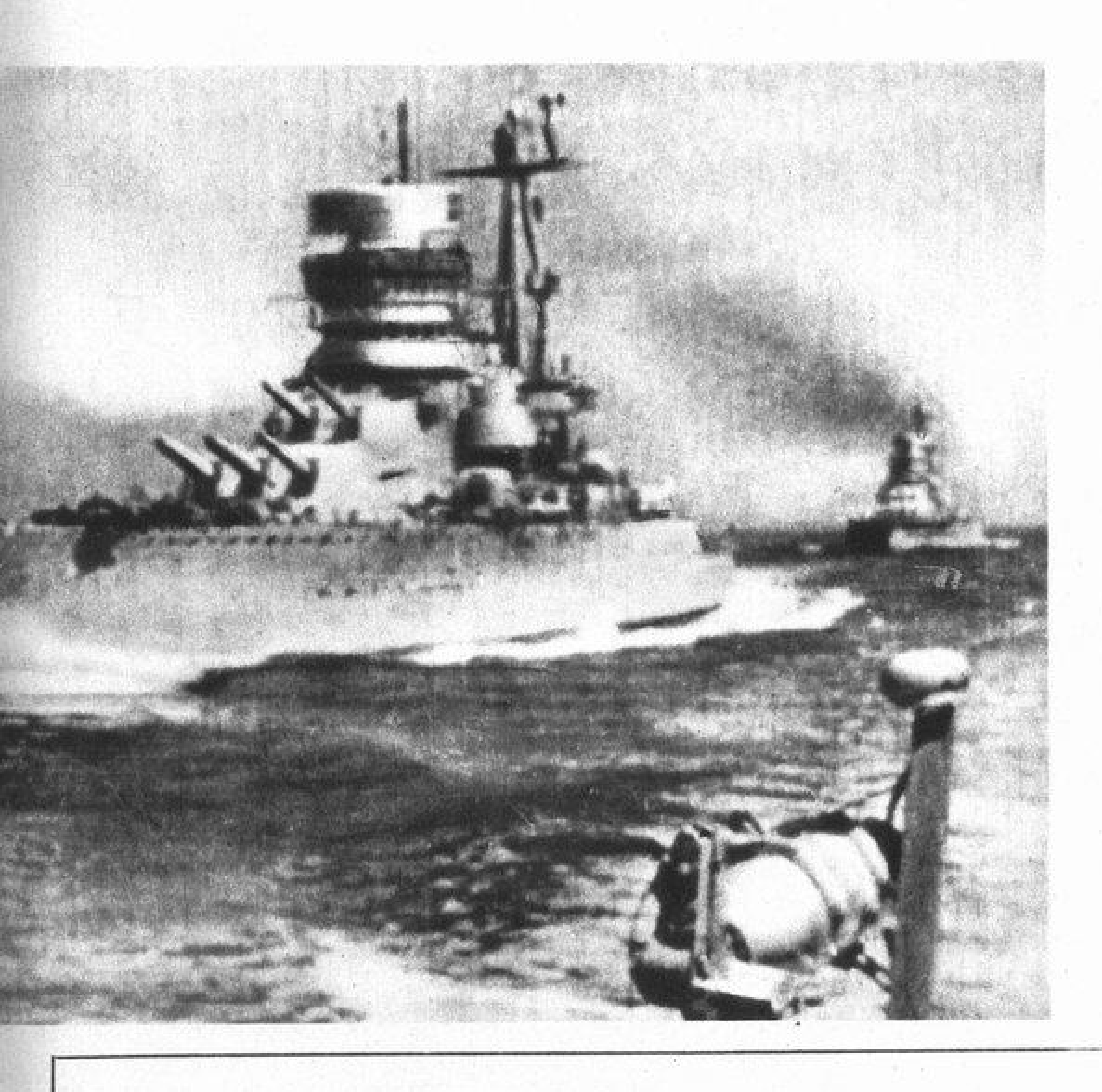


▲ Grandes unidades de la flota de guerra italiana, abandonan sus bases, y se dirigen a entregarse a los aliados. Uno de los acorazados, el "Roma", será hundido por los aviones alemanes durante la travesía.



Como primera medida se dispuso tomar, personalmente, fotografías aéreas de la región. El 18 de agosto de 1943, un bombardero Heinkel He 111 sobrevoló la isla de La Maddalena. Iba en él Otto Skorzeny. La máquina, empero, al aparecer dos cazas aliados, se precipitó al mar mientras trataba de eludirlos. Después de permanecer una hora en el agua, Skorzeny y los demás tripulantes fueron rescatados por un crucero italiano. El comandante del mismo, ignorando la misión de los ger-

◀ Un soldado alemán custodia un submarino italiano que, junto con otras unidades, ha sido capturado. El grueso de la flota italiana, empero, escapará a la isla de Malta.



manos, los transportó de regreso a la península.

Entretanto, en el cuartel general de Hitler se habían recibido informes que señalaban que Mussolini no se hallaba en La Maddalena sino en la isla de Elba. Ante la confusión reinante, en lo referente a las noticias acerca del paradero del Duce, Skorzeny se dirigió, junto con el general Student, a entrevistarse con el Führer. Ya en su presencia le dio a conocer los resultados de sus investigaciones, que atestiguaban sin lugar a dudas la presencia del Duce en La Maddalena. Hitler, convencido, dio en seguida la orden de suspender el proyectado ataque de paracaidistas contra Elba. Después, sin pérdida de tiempo, aprobó el plan de Skorzeny tendiente a rescatar a Mussolini mediante el empleo de lanchas torpederas tripuladas por hombres de la SS. Al despedirse, Hitler, estrechando calurosamente la mano del oficial alemán, le dijo: "Lo conseguirá, Skorzeny. Confío en usted...". Otto Skorzeny comentó posteriormente: "Sus palabras eran tan convincentes que me dejé contagiar por su fe. Había oído hablar mucho sobre la fuerza persuasiva, casi hipnótica, de Adolfo Hitler; aquel día tuve

BADOGLIO

Nació en Grazzano Monferrato el 28 de septiembre de 1871. Egresó de la Academia Militar de Turín como oficial de artillería en 1890. Tomó parte en la campaña de Eritrea entre 1896 y 1897. Tras cursar los estudios de la Escuela de Guerra fue promovido a capitán de Estado Mayor. Participó en la guerra de Libia, siendo ascendido a mayor. Durante la guerra ítalo-austríaca fue coronel jefe de Estado Mayor del IV cuerpo de ejército, pasando en 1916 a comandar una columna de infantería, con la que logró apoderarse del macizo montañoso de Sabotino, importante posición de la Goritzia, cuya conquista había preparado cuidadosamente y con cuyo hecho de armas inició la serie de sus ascensos por méritos de guerra. El nombre del general Badoglio va unido a las victorias de Vodice, Monte Santo, Piave y Vittorio Veneto. Después de dejar el mando del XXVII cuerpo de ejército en noviembre de 1917, fue nombrado segundo jefe del Alto Estado Mayor, junto con el general Díaz, del que fue el más eficaz colaborador en la tarea de la reconstrucción material y moral del ejército italiano.

En la proyectada operación para invadir Alemania a través de Austria, en noviembre de 1918, Badoglio debía asumir el mando del ejército destinado a aquella empresa, compuesto en gran parte por unidades italianas reforzadas por elementos aliados. Al terminar la guerra europea fue jefe de la comisión italiana de armisticio y después comisario extraordinario en la Venecia-Julia. Posteriormente desempeñó los cargos siguientes: jefe del Estado Mayor del ejército (noviembre 1919-21); enviado extraordinario en Rumania y América del Norte (1921); embajador en el Brasil (1924-25); jefe del Estado Mayor general y, después, gobernador de Libia (1929-1933).

El 16 de noviembre de 1935 fue nombrado Alto comisario de las colonias del África oriental y pocos días más tarde comandante superior de las fuerzas coloniales, pero sin abandonar la jefatura del Estado Mayor general. Como tal condujo a la victoria a las tropas italianas en la rápida campaña de Abisinia, que culminó con su entrada triunfal en Addis Abbeba el 5 de mayo de 1936. Cinco días después fue nombrado virrey de Etiopía, cargo que dejó el 21 de junio para reintegrarse plenamente a sus funciones de jefe del Estado Mayor general. El 21 de septiembre de 1937 fue elegido presidente del Consejo Nacional de Riqueza.

Badoglio fue nombrado mariscal de Italia en junio de 1926. Ostentó los títulos de marqués de Sabotino, que le fue concedido en 1929 en recuerdo de aquella conquista, y de duque de Addis Abbeba, otorgado también con motivo de la campaña de Abisinia en 1936. Fue senador del reino desde 1919 y le fue otorgado el collar de la Annunziata, suprema condecoración de Italia. Pietro Badoglio murió en 1956.



El mariscal Badoglio se entrevista con el general Eisenhower, para concretar los detalles del armisticio. El veterano mariscal presta así su último servicio a Italia.

ocasión de comprobarlo personalmente". El plan, sin embargo, no se puso en marcha. Efectivamente, días más tarde se estableció que Mussolini había sido trasladado de La Maddalena a un punto desconocido.

En la mañana del 28 de agosto, en efecto, el Duce fue llevado, en un hidroavión ambulancia, hasta la península. Ya en territorio continental italiano, Mussolini fue trasladado a un hotel para esquiadores, situado en una cumbre, en el Gran Sasso, en los Apeninos. A ese punto sólo podía arribarse por medio de un funicular. Era, por lo tanto, prácticamente inaccesible. Para custodiar al dictador italiano fue destinada una guardia de 250 soldados de ia Policía Militar.

El gran golpe

Skorzeny, sin desanimarse, continuaba la búsqueda del líder italiano. Una vez más la suerte lo favoreció. Sus agentes consiguieron, al cabo de unos días, establecer la ubicación de Mussolini en el Gran Sasso. Skorzeny y sus hombres se dedicaron febrilmente a ultimar los detalles destinados a rescatar al Duce. Nuevamente, el oficial alemán sobrevoló la zona, reconociéndola. Avistó así el hotel, llamado "Campo Imperatore", situado en plena montaña y rodeado por las empinadas cumbres del Gran Sasso. Detrás del edificio avistó una extensión de terreno llano, cubierto por la hierba, destinado al aprendizaje por los aficionados al esquí. "Ya encontramos nuestro campo de aterrizaje", dijo, sin vacilar, a su acompañante.

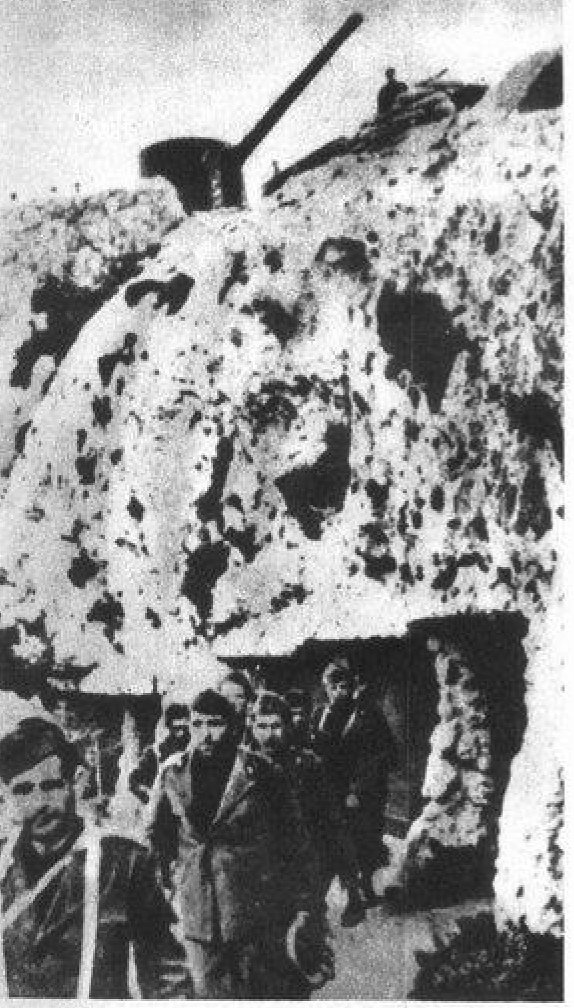
El 10 de septiembre, Skorzeny discutió con el general Student las posibilidades de éxito que podrían acompañarlo en la realización de su plan. Ambos convinieron en la imposibilidad de llevar a cabo un ataque por tierra. Esa sería una operación muy costosa y lenta. Era, en consecuencia, impracticable. La sorpresa y la rapidez eran esenciales. Existía, en efecto, el peligro de que la guardia hubiera recibido órdenes en el sentido de eliminar al Duce antes que permitir su liberación. Skorzeny declaró entonces que la mejor táctica sería llevar a cabo un descenso sorpresivo con planeadores en la pista de hierba próxima al hotel. Simultáneamente, un batallón de paracaidistas avanzaría por el valle, al pie del Gran Sasso y ocuparía la estación terminal del alambre-carril para asegurar la retirada.

Los oficiales de las unidades de paracaidistas señalaron que el plan era sumamente riesgoso, dado que jamás se había intentado un asalto con planeadores a una posición tan difícil. Calculaban tener, como mínimo, un setenta por ciento de bajas. Empero, y ante la inexistencia de otra alternativa, el general Student aprobó el plan de Skorzeny.

La operación comenzaría a las seis de la mañana del 12 de septiembre. Intervendrían doce planeadores, con un total de 108 hombres.

El domingo 12 de septiembre, a las cinco de la mañana, Skorzeny y sus hombres se reunieron en el aeródromo. La llegada de los planeadores se había atrasado, por lo cual la operación sufrió una postergación. El ataque se produciría a las dos de la tarde. El general Soletti, alto jefe de los carabineros, acompañaría a los germanos; su misión consistiría en tratar de disuadir a la guardia de Mussolini para evitar toda resistencia.

Luego de recibir un último saludo del general Student, los paracaidistas y 17 soldados de la SS se aprestaron a embarcarse en los planeadores. De pronto, inesperadamente, se escucharon las alarmas. Varias escuadrillas aliadas sobrevolaron en vuelo rasante el aeródromo. El ataque, empero, no causó daño alguno a los planeadores y las pistas sólo resultaron ligeramente dañadas. A la una en punto, la escuadrilla de planeadores se elevó, remolcada por varios aviones de trans-



Tropas italianas que prestaban servicio de guarnición en las costas, abandonan las fortificaciones, luego de recibir la comunicación del armisticio. Su actitud facilitará el desembarco de las fuerzas norteamericanas y británicas en el sur de la península. Muchos italianos combatirán junto con los aliados contra los germanos.

AL BORDE DE LA MUERTE

Otto Skorzeny relata el dramático decolaje de la avioneta "Storch", en la que abandonó, junto con Mussolini, el monte Gran Sasso.

"El Duce apareció en la puerta del hotel, ataviado con un abrigo negro y cubierta la cabeza con un sombrero flexible de fieltro negro. Le precedí hasta el «Storch», que estaba a punto de despegar. Yo me apretujé detrás del segundo asiento y Mussolini se acomodó casi a mis pies. Al subir a bordo yo había notado que dudaba un poco él (Mussolini) y recordé que era piloto y que se había dado cuenta que le forzábamos a correr una aventura que no tenía nada de sensata. Murmuró algo entre dientes. Yo sólo pude entender:
¡Si el Führer lo desea!
El motor se puso en marcha. Hicimos un último saludo de despedida a nuestros camaradas que allí quedaban. Agarré fuertemente, con ambas manos, dos tubos de acero de la conducción y procuré aumentar el equilibrio de la máquina haciendo algunas oscilaciones con mi cuerpo, con el fin de ayudarla a despegar. Comenzamos a rodar. Y, a través de las ventanillas, me pareció oír que mis hombres nos alentaban, gritando, al igual que los italianos. A pesar de que la velocidad iba aumentando y de que ya estábamos casi al final de la improvisada pista, continuábamos pegados al suelo. Procuré hacer contrapeso con todas las fuerzas de mi cuerpo y aprecié que, en algunas ocasiones, saltábamos sobre algún obstáculo del terreno... Inesperadamente nuestro «pájaro» alzó el vuelo. ¡Gracias a Dios! Pero... la rueda izquierda del avión dio fuertemente contra el suelo, la máquina se inclinó un poco hacia adelante y el aparato empezó a trepidar. ¡Cerré los ojos! Sabía que no podía hacer nada, contuve la respiración y aguardé resignadamente a que llegase nuestro fin...

El viento ululaba cada vez con más fuerza en torno de nosotros. Creo que el peligro duró solamente unos cuantos segundos. Cuando volví a abrir los ojos, Gerlach (el piloto) había recuperado el dominio del aparato y lo mantenía en vuelo horizontal... ¡Habíamos superado la difícil prueba! Los tres estábamos pálidos en extremo, pero ninguno de nosotros dijo una sola palabra. Prescindí de toda ceremonia y puse mi mano sobre el hombro de Mussolini, al que acabábamos de salvar por segunda vez."



Por las calles de Roma, el mariscal Graziani, que acaba de ser designado ministro de defensa del nuevo gobierno fascista instalado por Mussolini, preside un desfile de oficiales y militantes fascistas. Un jefe alemán (izq.) participa en la manifestación.



Todo lo que resta de los "ocho millones de bayonetas". Mussolini pasa revista en el norte de Italia, donde ha instalado su gobierno bajo la protección alemana, a una unidad de combatientes que le son leales. Entre los soldados, un niño empuña también una ametralladora. Pese a sus esfuerzos, el Duce ya no podrá recuperar el poder que detentó durante más de 20 años.

porte. Pocos minutos antes de la hora señalada para el ataque, Skorzeny y sus hombres se hallaban sobre el objetivo. La orden de desenganchar los planeadores fue dada rápidaménte. Los grandes aparatos sin motor, silenciosamente, se deslizaron hacia tierra y uno por uno fueron aterrizando, dificultosamente, dada la inclinación de la improvisada pista. Skorzeny, a la cabeza de los SS se lanzó con dirección al hotel. Había dado órdenes de que nadie disparara si él no lo hacía. El jefe alemán trataba, por todos los medios, de evitar un enfrentamiento y el posterior derramamiento de sangre.

Entretanto, desde una ventana, Mussolini había sido testigo del descenso de los planeadores y del posterior avance de los soldados alemanes. Mientras los carabineros se aprestaban para la defensa, Mussolini distinguió en el grupo de alemanes que avanzaban la silueta de un oficial italiano. Era el general Soletti. El Duce, entonces, gritó enérgicamente a los soldados que se disponían a abrir el fuego: "¿Qué hacen? ¡Es un general italiano! ¡No disparen! ¡Todo está en orden!".

Skorzeny, a su vez, gritó al Duce: "¡Apártese de la ventana!".

Seguidamente, el jefe alemán, acompañado por los SS, irrumpió en el interior del hotel y, abriéndose paso entre los carabineros que lo contemplaban estupefactos, subió a la carrera por la escalera hasta el primer piso. Allí abrió una de las puertas y se enfrentó con Mussolini. Dos oficiales italianos estaban con él. Violentamente, Skorzeny los golpeó con su ametralladora y los hizo salir de la habitación. La misión había sido cumplida. El Duce estaba a salvo. No habían pasado todavía tres minutos del instante en que el primer planeador había tocado tierra.

Una vez dominada la guarnición italiana y restablecida la calma, Skorzeny se cuadró ante Mussolini y le dijo: "Duce, el Führer me envía para liberarlo". Mussolini, abrazándolo, le respondió: "Sabía que mi amigo Adolfo Hitler no me dejaría abandonado".

A continuación Skorzeny decidió sacar al Duce del Gran Sasso en una avioneta. Se trataba de una "Storch", comandada por el capitán Gerlach. Éste, luego de realizar un accidentado descenso en la reducida pista, volvió a emprender vuelo conduciendo a bordo a Mussolini y Skorzeny. La máquina se elevó a duras penas y estuvo a punto de capotar en el extremo de la pista que desembocaba en el vacío. Trabajosamente, sin embargo, recuperó la estabilidad y tomó altura, alejándose de allí.

Al llegar a Roma, el Duce fue trasbordado a un bombardero alemán y se dirigió, en compañía de Skorzeny, a Viena. De allí pasó a Munich, donde se reunió con su familia. El 13 de septiembre, finalmente, voló a la "Guarida del lobo", en Prusia oriental. Allí lo esperaba Adolfo Hitler. Goebbels describió la escena así: "El encuentro fue excepcionalmente amistoso. El Führer se hallaba fuera de su "bunker" en compañía del hijo del Duce, Vittorio. Hitler y Mussolini se abrazaron luego de su larga separación. Fue un ejemplo profundamente conmovedor de lealtad entre hombres y camaradas".

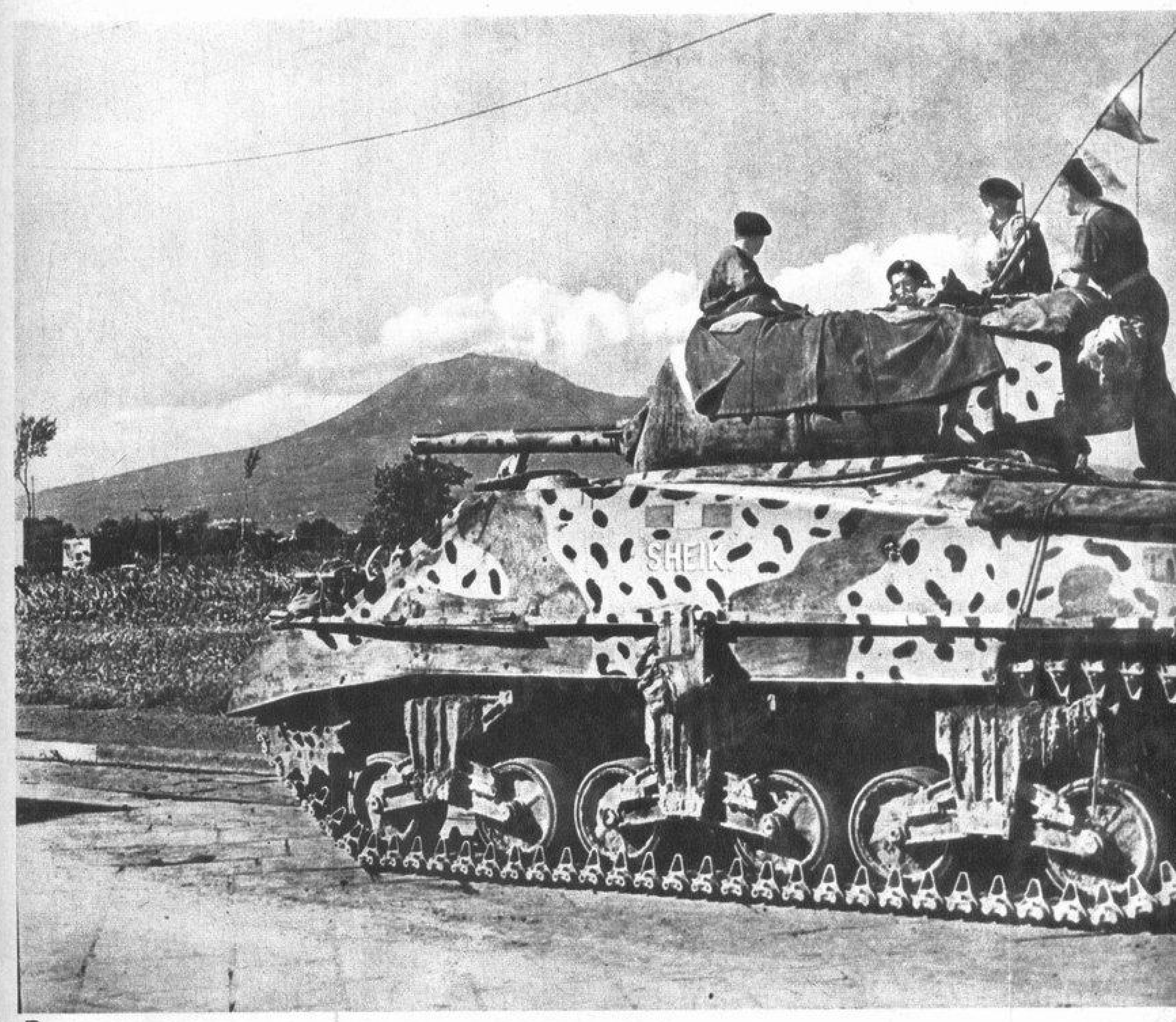
En las conversaciones que ambos dictadores sostuvieron, se resolvió que Mussolini establecería un nuevo gobierno con sede en el norte de Italia.

El 18 de septiembre, el Duce dirigió, desde la radio de Munich, un mensaje a su país. Comenzó diciendo: "Después de un largo silencio, mi voz llega nuevamente a vosotros...". A continuación anunció su decisión de crear una república "que será nacional y social en el más alto sentido de la palabra; esto es, será fascista, volviendo así a nuestros orígenes".

En la hora de la derrota, Mussolini realizaba un último intento por devolver la vida a un movimiento que agonizaba: el fascismo.

No obstante, el Duce sólo conseguiría, con el apoyo militar alemán, consolidar un gobierno carente de toda autoridad y apoyo popular. La época de su gloria había terminado definitivamente.

EL PRIMER ENFRENTAMIENTO EN ITALIA



Un blindado británico, integrante de una formación acorazada, se dirige con su gallardete al viento hacia la costa norte de Sicilia. Allí será embarcado en un transporte que lo conducirá, a través del Estrecho de Messina, hacia territorio continental italiano. La dotación aprovecha los últimos momentos de paz y descanso.

Pocos días después del desembarco aliado en Sicilia, el primer ministro británico, Winston Churchill, se entrevistó en Londres con el secretario de guerra norteamericano, Henry Stimson. Churchill, decidido partidario de la invasión al territorio continental italiano, expuso, una vez más, las múltiples razones que lo impulsaban a apoyar tal procedimiento. Ya en carta al mariscal Smuts le había expresado los alcances de su ambicioso plan: "No sólo debemos tomar Roma y marchar tan al norte como sea posible en Italia, sino que nuestra mano derecha debe ir en ayuda de los patriotas de los Balcanes. Confío en que se obtendrá un resultado favorable y haré todo lo que esté a mi alcance para lograr la aprobación de nuestros aliados". Estos mismos argumentos fueron trasmitidos a Stimson, no sólo por Churchill sino por Eden, ministro de guerra



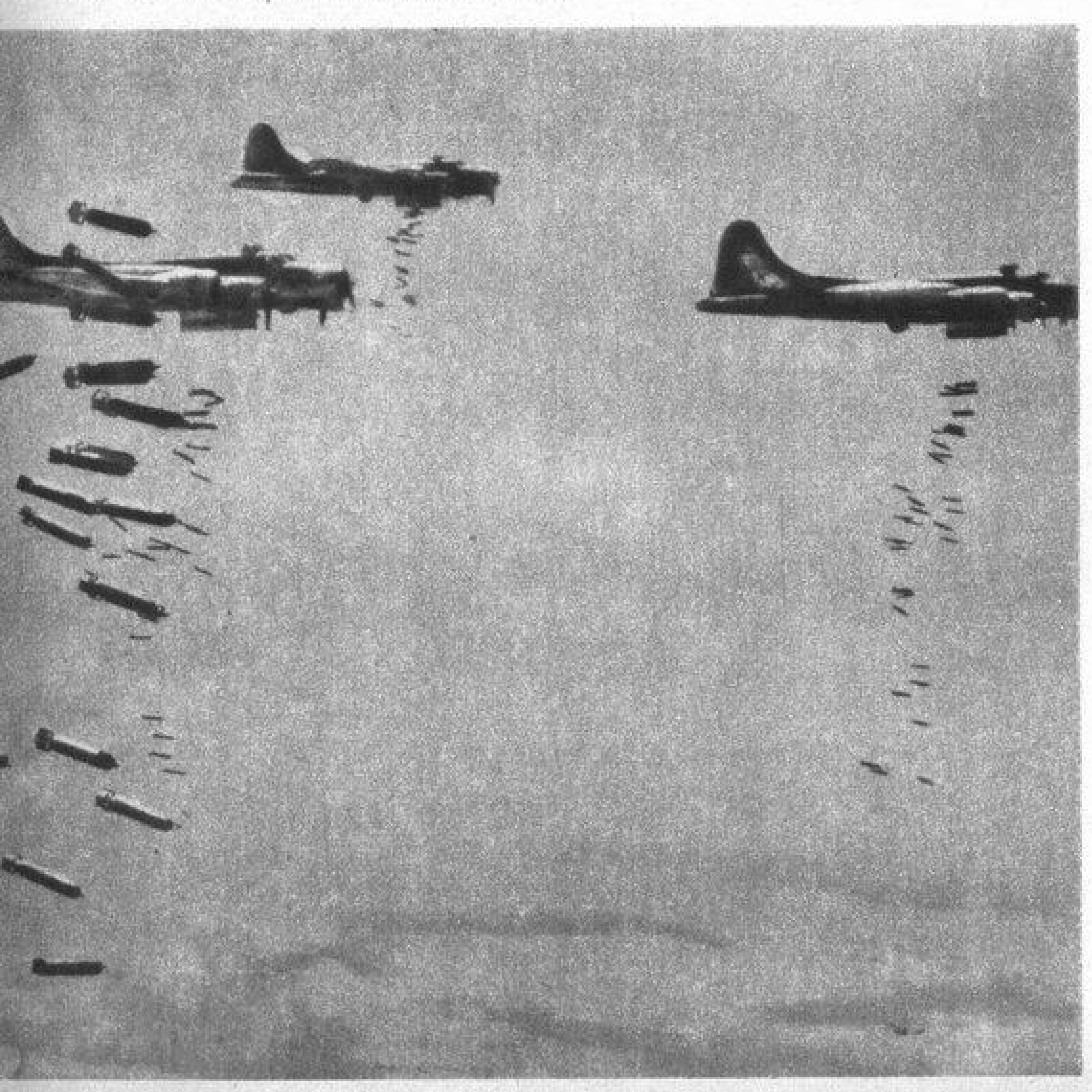
Ex-combatientes italianos, ahora prisioneros de guerra, conversan animadamente con soldados y oficiales británicos. La guerra ha quedado atrás y en este momento son sólo hombres que han olvidado el rencor que los separó en el campo de batalla. Una vez firmada la capitulación de Italia, los soldados peninsulares serán liberados.



británico; este último señaló claramente que la guerra no debería limitarse a Italia, sino extenderse a Yugoslavia y Grecia.

Stimson señaló que, de ser emprendida esta operación, sería imposible llevar a cabo la invasión al continente europeo en un plazo razonablemente breve, por medio de un desembarco en las costas francesas. Churchill, por su parte, declaró que la invasión debería producirse solamente cuando los británicos y norteamericanos estuvieran en condiciones de realizarla y no cuando la presión de las exigencias rusas los hiciera sentirse obligados a llevarla a cabo. El primer ministro inglés sostuvo, a continuación, que un intento apresurado podría terminar en una verdadera catástrofe.

Entretanto, el general Eisenhower, a quien Roosevelt y Churchill habían conferido facultades para decidir cuál sería el siguiente paso, tras la conquista de Sicilia, estudiaba las posibles alternativas, para alcanzar el objetivo que se le había encomendado: eliminar a Italia como fuerza combatiente.



Bombarderos norteamericanos arrojan grandes cantidades de explosivos sobre las posiciones enemigas. Las líneas del "Eje" son así sometidas a un intenso "ablandamiento" por parte de la aviación aliada.



Durante la conferencia que sostuvieron en Quebec, Canadá, los principales líderes aliados occidentales, el primer ministro inglés Winston Churchill y el presidente de los Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, fueron acompañados por el primer ministro del Canadá, MacKenzie King, con quien aparecen en la fotografía comentando animadamente.

Se aprobó, asimismo, y con el objeto de permitirle a Eisenhower llevar adelante sus proyectos, el envío al sector del Mediterráneo de 66.000 soldados de refuerzo. Los norteamericanos, empero, dejaron claramente establecido que los mismos constituirían el último contingente de tropas de gran importancia que enviarían a dicho sector. Rechazaron, en consecuencia, el pedido de los británicos en el sentido de que otros 50,000 hombres engrosaran las fuerzas del Mediterráneo y mantuvieron firmemente su posición en el sentido de que siete divisiones aliadas, tras la conquista de Sicilia, fueran trasladadas a Gran Bretaña, con el objeto de comenzar el adiestramiento para llevar a cabo la operación OVERLORD (invasión a Europa).

Churchill, por su parte, trató de impedir el traslado de las tropas, como lo exigían los americanos, pero no logró su objeto. El Alto Mando estadounidense se mantuvo firme en sus propósitos. Tanto Marshall como Eisenhower consideraban que las operaciones en Italia deberían ser de alcance

Se decide el ataque a Italia

El 28 de junio de 1943, Eisenhower había enviado un informe a las autoridades militares de Washington, exponiendo sus puntos de vista. Si la invasión de Sicilia se desarrollaba favorablemente pero el gobierno italiano no demostraba claramente su deseo de abandonar la lucha, llevaría a cabo la invasión del territorio continental, desembarcando tropas en la región de Calabria. Esta operación sería secundada, si era necesario, por otros dos desembarcos, uno más al norte y otro en Cerdeña.

El Estado Mayor conjunto aliado aprobó, el 17 de julio, el plan de Eisenhower y expresó, además, su interés en un posible desembarco llevado a cabo directamente en Nápoles.



El secretario de Estado de los Estados Unidos, señor Cordell Hull, llega a Quebec para participar en la conferencia que celebran los líderes de Inglaterra y los Estados Unidos. Lo recibe el primer ministro del Canadá, señor MacKenzie King (a la derecha).

Refinerías de petróleo, en Nápoles, después de ser atacadas por los aviones aliados. Pueden observarse los edificios destruidos por las bombas y los incendios. La aviación aliada atacó sin descanso a la retaguardia del "Eje".

estrictamente limitado. El objetivo inmediato de la invasión sería ocupar la gran base aérea de Foggia, al sur de la península, para emplazar allí las escuadrillas de bombarderos aliados destinadas a golpear el sector meridional de Alemania. El segundo objetivo, de alcance estratégico, consistía en obligar a los germanos a empeñar en la lucha, en defensa de Roma y los centros industriales del norte de Italia, la mayor cantidad de tropas posible. Esto traería aparejada la necesidad de retirar unidades de la zona del Canal de la Mancha, en la que los aliados pensaban desembarcar al año siguiente.

Hacia el 20 de julio se hizo evidente que los italianos ofrecerían escasa o ninguna resistencia a una invasión de la península. Eisenhower resolvió entonces suspender el ataque contra la isla de Cerdeña y emplear al V ejército norteamericano del general Clark, que había sido asignado para dicha operación, en la invasión directa al territorio continental italiano. De esta decisión surgió un plan enteramente nuevo. Las fuerzas inglesas desembarcarían, como estaba ya previsto, en el extremo de la "bota". El V ejército de Clark, a su vez, desembarcaría al norte, en la zona de Nápoles, en las playas de Salerno. Este último desembarco recibió el nombre clave de AVALANCHE.

El 25 de julio de 1943 se produce la caída de Mussolini. Con la instalación del gobierno del mariscal Badoglio los italianos inician las negociaciones para deponer las armas. Este hecho abre favorables perspectivas en los planes aliados de invasión. El Estado Mayor combinado decide entonces aprobar los



En la costa norte de Sicilia, los aliados comienzan a concentrar sus efectivos, con vistas a la futura invasión de la Italia continental.



El general Eisenhower, acompañado por el general británico Sir Harold Alexander, comentan la situación y hacen planes de batalla para futuras operaciones. Uniendo sus ideas y experiencias los aliados triunfarán fácilmente en el suelo italiano, donde serán ayudados por sus pobladores.

proyectos AVALANCHE y BAYTOWN (desembarco de las fuerzas del VIII ejército de Montgomery en el extremo sur de la península).

Conferencia en Quebec

Por iniciativa de Churchill, quien emprendió viaje a través del Atlántico, se llevó a cabo en la ciudad de Quebec, en Canadá, una importante reunión en la que participaron el primer ministro inglés, el presidente Roosevelt y altos jefes militares ingleses y americanos. El objeto de la entrevista era determinar en forma definitiva la estrategia por seguir en un futuro inmediato, con vistas a una rápida derrota de las fuerzas del "Eje". La conferencia, designada con el nombre clave de QUADRANT, se desarrolló entre los días 14 y 24 de agosto de 1943.

Mientras Churchill se hallaba todavía en viaje, el presidente Roosevelt acordó con sus jefes militares insistir ante el primer ministro, con el objeto de lograr que el plan de invasión al continente europeo a través del Canal de la Mancha se llevara a la práctica lo antes posible. Paralelamente, no debía avanzarse más allá de Roma, sostenía el Alto Mando americano, hasta tanto no se concretara el ataque a Francia.

En el transcurso de la conferencia, Churchill opuso nuevamente una serie de reparos a la posición norteamericana de concentrar el máximo del esfuerzo en la preparación de la invasión a Francia. El primer ministro inglés, empero, aceptó que se iniciara sin demora el alistamiento de las fuerzas. Dio su conformidad, también, a la fecha propuesta: mayo de 1944. El consentimiento de Churchill quedaba expresamente supeditado a la situación militar favorable o desfavorable que podría reinar en la fecha aceptada. Para el primer ministro era imprescindible que la aviación alemana fuera debilitada al máximo con anterioridad a la operación. Asimismo, no debería existir, en

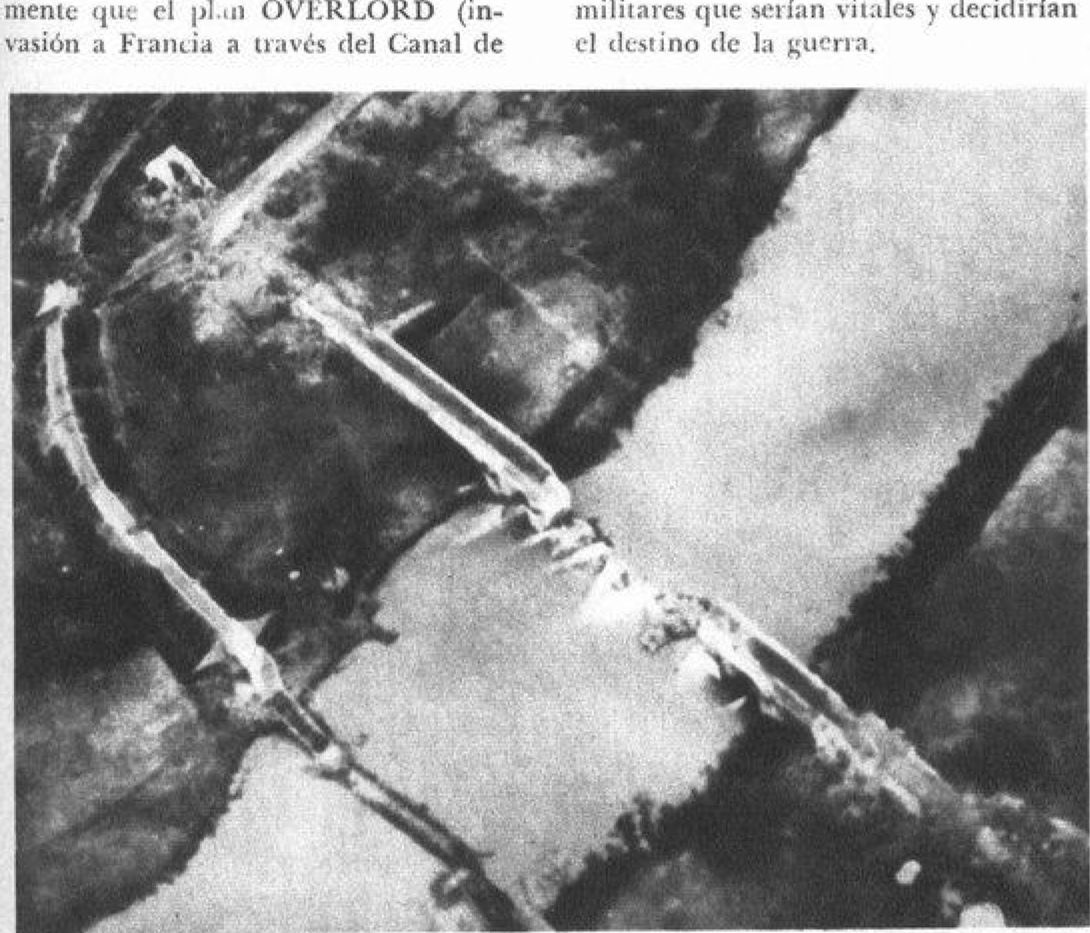
la zona costera del norte de Francia, una fuerza superior a doce divisiones móviles alemanas. Las exigencias de Churchill eran, efectivamente, factibles, dado que los alemanes, obligados por el avance ruso, se veían compelidos a desplazar hacia el frente del Este a la casi totalidad de sus unidades. Por otra parte, las divisiones alemanas que custodiaban la "muralla del Atlántico" estaban constituidas en su mayoría por tropas de segunda clase. Asimismo, gran cantidad de prisioneros de guerra (rusos, polacos, etc.) habían sido asignados al servicio de las baterías antiaéreas y trabajos de mantenimiento.

En las discusiones que se desarrollaron, Churchill intentó una vez más que los norteamericanos asignaran mayor importancia al teatro de guerra del Mediterráneo. Empero, luego de tres día de constantes discusiones entre los jefes militares, se resolvió definitivamente que el plan OVERLORD (invasión a Francia a través del Canal de la Mancha) tuviera prioridad abolúta sobre las demás operaciones.

Con respecto al Mediterráneo se mantenía en pie el plan de Eisenhower: desembarco en el sur de Italia, avance hacia Roma y conquista de Cerdeña y Córcega.

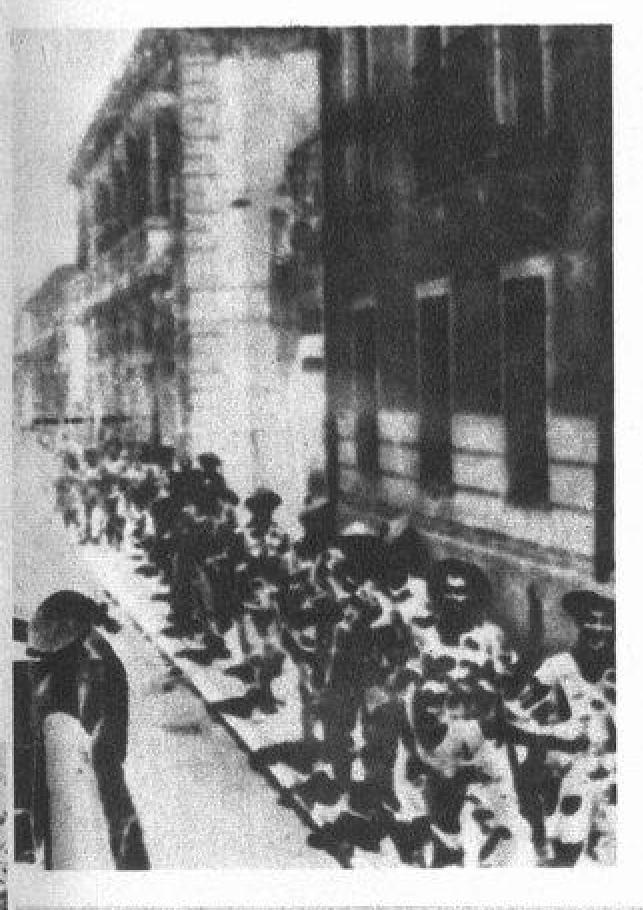
Se aprobaron, además, otras medidas de gran importancia. Se daría el máximo empuje al plan POINTBLANK (ofensiva combinada anglonorteamericana de bombardeo a los centros vitales de Alemania); autorización a MacArthur para continuar sus operaciones ofensiva hacia las Filipinas; ocupación de las islas Gilbert, Marshall y Marianas, en el Pacífico; ofensiva en el norte de Birmania, para reabrir la ruta a China: instalación de bases aéreas en China, para ser utilizadas por los B-29 ("Superfortalezas Volantes" cuya construcción recién se iniciaba). La conferencia de Quebec llegó así a su fin, tras autorizar la realización de medidas militares que serían vitales y decidirían el destino de la guerra.





Sobre el río Volturno, cuyo curso es sumamente rápido, los italianos disponían de dos puentes, muy próximos entre sí. Los alemanes, en previsión del ataque aliado, procedieron a destruirlos, como se ve en la fotografía. Posteriormente, puentes de pontones rápidamente instalados, reemplazaron a los destruidos.





El último intento de Churchill

El 8 de septiembre de 1943 se anunció oficialmente la capitulación de Italia. Al día siguiente tuvo lugar una conferencia en la Casa Blanca de Washington. A ella asistieron el presidente Roosevelt, Winston Churchill y los altos jefes militares aliados. El primer ministro británico decidió aprovechar el auspicioso clima creado por la rendición italiana para realizar un último intento en favor de sus planes ofensivos en el Mediterráneo. Con su verbosidad habitual, dio lectura a un extenso memorándum, en el que resumía sus argumentos con respecto a la lucha en el Mediterráneo. Manifestaba el primer ministro que, como acciones inmediatas, era necesario incorporar a las fuerzas militares italianas al bando aliado, suavizando los términos del armisticio. Además, las tropas aliadas una vez ocupada Nápoles, deberían avanzar lo más al norte posible, presionando a los alemanes hacia los Alpes. Se debería concretar un acuerdo además, entre las tropas italianas, que permanecían en los Balcanes y los movimientos locales de guerrilleros. Esto permitiría establecer cabeceras de puente en las costas yugoslavas, desde las que tropas aliadas, remitidas del frente italiano, podrían avanzar hacia el Norte, en dirección hacia Hungría, Bulgaria, Austria y Checoslovaquia. Así por primera vez, Churchill planteó claramente ante los norteamericanos los vastos alcances de su estrategia en el Mediterráneo.

◀ Desde un pequeño vehículo personal, el general Montgomery revista a las tropas que avanzan por las calles de una ciudad italiana

La ofensiva aliada, que se iniciaba como una operación limitada contra Italia, pasaría a convertirse en un movimiento decisivo, que llevaría a los soldados norteamericanos y británicos al corazón de Europa. A la luz de los acontecimientos posteriores puede deducirse la extraordinaria visión de Churchill. En efecto, de haber sido adoptado su plan, los países de Europa oriental hubieran corrido una suerte muy distinta de la que les tocó en la posguerra.

Churchill amplió su argumentación con un vaticinio sumamente prometedor. A su juicio, la acción en los Balcanes de los aliados provocaría, al igual que en Italia, la defección de Bulgaria, Rumania y Hungría a la causa del "Eje", hecho que muy posiblemente impulsaría finalmente a Turquía a tomar partido en la guerra junto a los aliados.

Las palabras de Churchill, empero cayeron en el vacío. Los jefes militares norteamericanos habían ya resuelto desde hacía tiempo la estrategia que, de acuerdo con su criterio, era la

Zapadores británicos recorren una playa, provistos de aparatos detectores de minas. Los germanos, por su parte, entorpecieron los movimientos aliados dejando detrás de sí miles de minas.

Una columna de camiones aliados avanza por un camino del norte de Sicilia. En primer plano pueden verse los restos de un tren sorprendido en plena marcha por un bombardeo llevado a cabo por los mismos aliados. Escenas como ésta se repiten a lo largo de toda la red de ferrocarril: son hierros retorcidos que se alzan como muda protesta.

única que permitiría concretar a corto plazo y en forma total la derrota de Alemania: invasión en gran escala a través del norte de Francia y avance directo hacia el centro vital de Alemania (zona del Rhur). Esta empresa sólo podría lograrse utilizando como base de concentración a Gran Bretaña, dado que las islas británicas eran el único punto apto para proceder al agrupamiento de una masa semejante de hombres y material y para servir, posteriormente, de centro de abastecimiento.

Así concluyeron las conversaciones entre los principales líderes aliados. Como señaló el secretario de guerra norteamericano, Stimson, "el plan OVERLORD, a partir de ese momento, se convertía definitivamente en la carta de triunfo de los aliados". Paralelamente, la lucha en Italia pasaba a convertirse en lo que las tropas llamaron "la guerra olvidada".

Preparativos para el desembarco

Mientras tenían lugar estas reuniones, en Sicilia y África del Norte se concretaba la elaboración de los planes y la concentración de las fuerzas.

La operación AVALANCHE (ataque contra Salerno) sería llevada a cabo por el V ejército del general Clark, que incluía el VI Cuerpo norteamericano (divisiones de infantería



El mariscal Kesselring, jefe supremo de las fuerzas alemanas en el sur de Italia. El alto jefe germano se destacó por la habilidad demostrada en el manejo de la situación militar.

34ª, 36ª, 1ª blindada y 82ª aerotransportada) y el X Cuerpo británico (divisiones de infantería 46ª y 56ª y 7ª blindada).

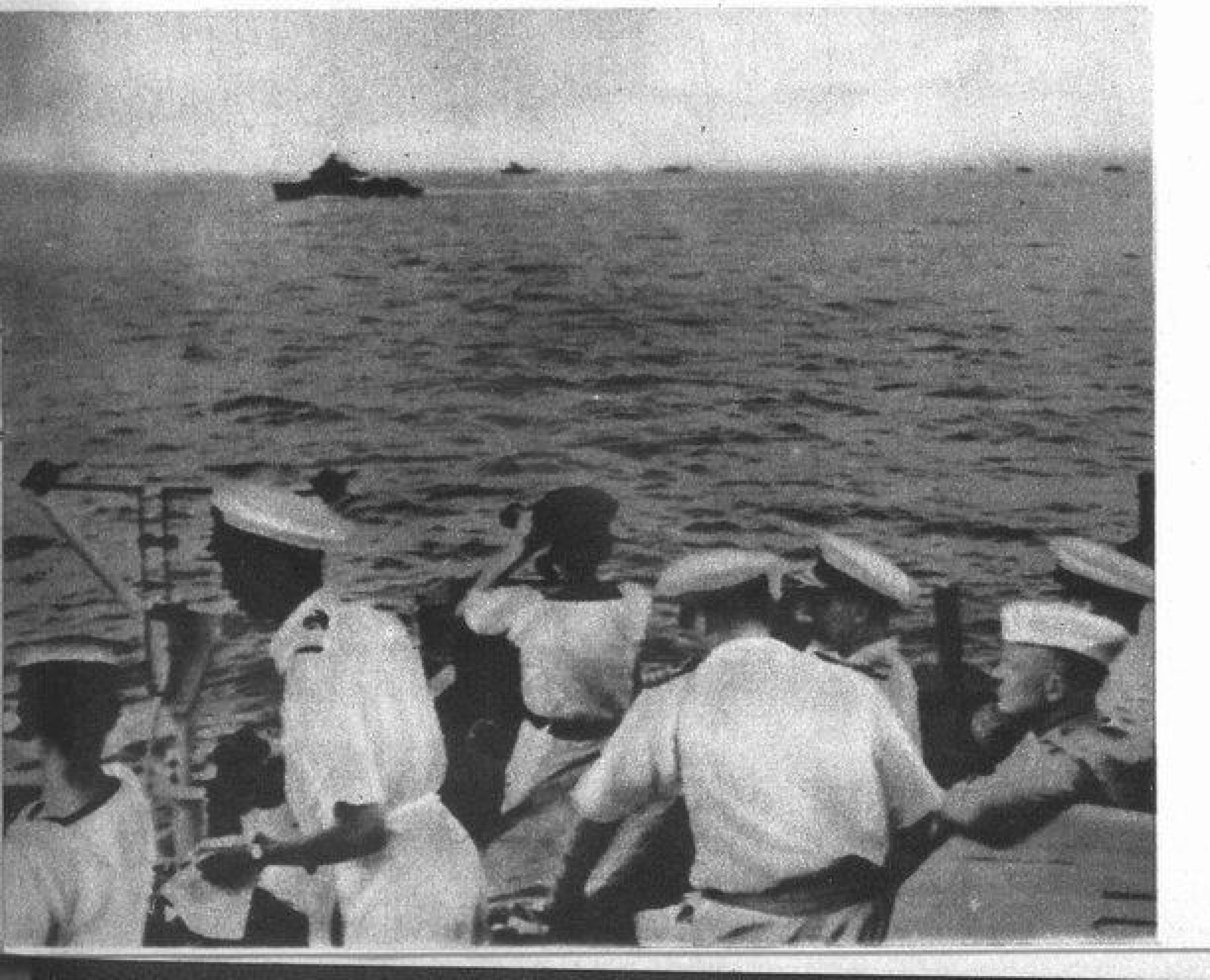
La operación BAYTOWN (desembarco en el extremo de la península) dirigida por Montgomery, sería realizada por el XIII Cuerpo de Ejército (divisiones 5ª británica y 1ª canadiense).

Asimismo, Eisenhower decidió ocupar el puerto de Taranto, desembarcando allí a la 1ª división aerotransportada británica.

La concreción de los movimientos aliados ofrecía, a pesar de su superioridad, en hombres y material, riesgos considerables, especialmente en la zona de Salerno. Aunque las playas eran especialmente aptas para un desembarco, las montañas vecinas, que podían ser utilizadas por los alemanes para emplazar sus baterías, significaban el mayor riesgo y anulaban la ventaja de contar con una amplia playa. Si los aliados quedaban bloqueados en la cabecera de puente, los germanos podrían trasladar rápidamente sus fuerzas desde el Norte y el Sur y arrojar al mar a las tropas de Clark.

Bajo el mando del mariscal Kesselring, los alemanes contaban en el sur de Italia con tres divisiones Panzer, dos Panzergrenadier y dos de paracaidistas. Estas fuerzas contaban, además, con una fuerte protección aérea.

Ante las evidentes dificultades que podrían surgir, el general Clark estudió la posibilidad de desembarcar al norte de Nápoles y no en la bahía de Salerno, pues allí el terreno era llano y no existía barrera montañosa alguna que bloqueara el avance hacia el interior. Empero, los jefes de la aviación aliada sostuvieron que los cazas carecían de suficiente radio de acción como para operar en esa zona. Por lo tanto, finalmente, se decidió correr el riesgo y llevar adelante el desembarco en Salerno. La operación se emprendería el 9 de septiembre. Se lanzarían a las playas cerca de 125.000 soldados. Clark, a su vez, había planificado lanzar a los paracaidistas al norte de la cabecera de puente, sobre las márgenes del río Volturno, con la misión de volar los puentes sobre dicho río y bloquear los caminos, con el fin de impedir que las fuerzas germanas estacionadas en la zona de Roma convergieran sobre Salerno.



El 23 de agosto, Clark y Montgomery celebraron una última reunión con Eisenhower, Alexander, Spaatz, el almirante Cunningham y el mariscal del aire Tedder, para dar los toques finales a los planes de invasión. Se aprobó el proyecto operativo de Clark, especialmente lo referente al lanzamiento de los paracaidistas de la 82ª división. Se decidió, además, definitivamente, con la aprobación de Montgomery, que la embestida del VIII ejército contra el extremo de la península sería una acción de diversión. El ataque principal estaría a cargo del V ejército de Clark, en Salerno

A último momento, el 3 de septiembre, día fijado para el asalto de las tropas inglesas en el extremo sur, se produjo una inesperada alteración en los planes. Efectivamente, ese día, el general italiano Castellano, delegado del mariscal Badoglio, comunicó a los aliados la resolución de su gobierno de firmar el armisticio y procedió a rubricar el mismo. Anunció, empero, la gran preocupación que existía en Roma acerca de la actitud que tomarían en la emergencia los efectivos alemanes cuando, cinco días más tarde, se diera a publicidad el texto de la capitulación. Eisenhower decidió entonces apoyar a los italianos lanzando a la 82ª división aerotransportada sobre Roma. Así lo comunicó al general Clark. Éste, profundamente contrariado, comprendió que la decisión de Eisenhower daba por tierra con el plan de anular con los paracaidistas los puentes sobre el Volturno. Dijo entonces a su superior: "Quitarme la 82ª cuando empieza la lucha es como cortarme el brazo izquierdo". Pese a sus reclamos, Clark no logró que la decisión de Eisenhower quedara sin efecto. (La 82ª división aerotransportada, sin embargo, no fue lanzada sobre la capital de Italia. Fue empleada, posteriormente, para reforzar la cabecera de puente de Salerno).

El general Eisenhower (a la derecha) observa desde un buque de guerra aliado el paso de las naves italianas, que marchan a entregarse a la isla de Malta.

LAS DIVISIONES ALEMANAS E ITALIANAS

A principios del año 1943, las divisiones alemanas e italianas, en lo referente a los armamentos, eran las siguientes:

División italiana:

Infantería: 264 fusiles ametralladora; 60 ametralladoras; 126 morteros de 45; 48 morteros de 81; 24 piezas de calibre 47 y antitanques.

Artillería: 36 piezas de calibre 75 a 100; 8 piezas de calibre 75 y 100; 8 piezas de calibre 20 y 18 ametralladoras.

División alemana:

Infantería: 450 pistolas ametralladoras; 372 ametralladoras livianas; 112 ametralladoras pesadas; 81 fusiles antitanque; 84 morteros de calibre 50; 50 morteros de calibre 81; 16 piezas de calibre 20; 75 piezas antitanque de calibre 37; 18 piezas de calibre 75 para infantería; 6 piezas de calibre 149 para infantería; 6 camiones blindados.

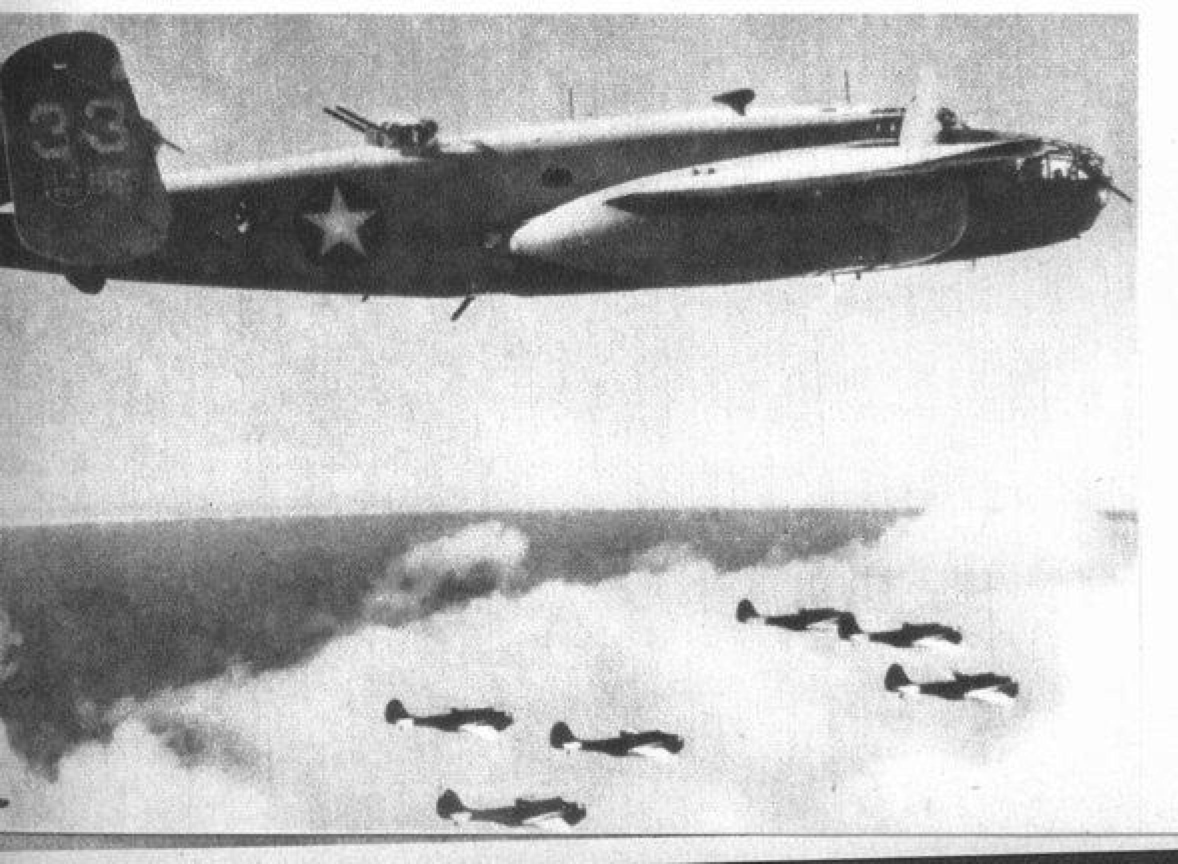
Artillería: 48 piezas de calibre 105 y 149; 24 ametralladoras livianas.

La superioridad de la división alemana respecto de la italiana era de 616 armas automáticas, 36 piezas de artillería y 132 armas antitanque.

Soldados ingleses recorren las calles de una aldea abandonada por el enemigo. La destrucción reinante da una idea aproximada de la reciedumbre de la lucha.

La ofensiva aérea

Con el fin de abrir el camino a las fuerzas de invasión, la aviación aliada desarrolló una serie de devastadores e ininterrumpidos ataques contra el territorio continental italiano. Estas acciones tenían por objeto principal,



Bombarderos americanos vuelan hacia las posiciones enemigas. Una vez sobre ellas descargarán sus bombas sobre los objetivos prefijados, por el Alto Mando sobre los planos y relieves que reproducen exactamente la topografía del terreno que pronto tendrán "in vivo" ante sus ojos.



Un ametralladorista británico, acompañado por un camarada que vigila las posiciones enemigas, se dispone a abrir el fuego contra los efectivos alemanes que se encuentran muy cerca de allí. Así, luchando hombro contra hombro, los soldados se protegían y ayudaban mostrándose, en esos instantes que se jugaban la vida, más solidarios.

en primer término, anular la capacidad de la aviación germana. Para ello, los bombarderos pesados habían ya iniciado con mucha anterioridad el ataque a los aeródromos enemigos situados en Italia meridional y central. Hacia el 18 de agosto, el objetivo había sido prácticamente alcanzado. Con excepción de la gran base de Foggia, la aviación norteamericana y británica había arrasado la casi totalidad de los campos de aterrizaje de la Italia meridional. Se resolvió entonces destruir a Foggia. El 25 de agosto, 140 cazabombarderos P-37 efectuaron una incursión contra el aeródromo de Foggia, destruyendo a los aviones estacionados en tierra y causando graves daños a las instalaciones. A continuación, y por espacio de treinta minutos, 136 "Fortalezas Volantes" B-17 lanzaron 240 toneladas de bombas explosivas y de fragmentación, arrasando los edificios de la base y destruyendo a más de sesenta aviones alemanes. Este "raid" tuvo decisiva influencia en el curso de las operaciones, pues eliminó prácticamente a la aviación de caza del "Eje" del teatro de operaciones.

Lograda la supremacía aérea, los bombarderos aliados fueron dirigidos contra el sistema de comunicaciones enemigo, con el propósito de retardar el movimiento de las reservas hacia la zona de lucha y aislar los futuros campos de batalla.

La mayor parte de los abastecimientos y refuerzos alemanes que llegaban a la Italia meridional debían atravesar, en su camino hacia el Sur, por vía férrea, los grandes centros ferroviarios de Roma, Nápoles y Foggia. De lograrse la destrucción de las playas de maniobras de esos centros el trasporte de hombres y materiales se vería seriamente entorpecido. Se decidió, por lo tanto, que los bombarderos atacaran los blancos citados. En cumplimiento del plan, las escuadrillas aliadas realizaron desde el 18 de agosto hasta la víspera del desembarco, más de 4.500 incursiones contra las líneas de comunicaciones del enemigo, arrojando alrededor de 6.500 toneladas de bombas. El "raid" más devastador fue realizado contra las playas de ma-



A la carrera, soldados británicos se dirigen hacia una casa en la que resisten efectivos alemanes. Una vez allí lanzarán sus granadas de mano y atacarán a la bayoneta. No pueden saber qué les espera. ¿Un soldado aislado? ¿Diez? ¿Un nido de ametralladoras? Juegan su vida en un golpe de audacia que puede acarrearles el triunfo o la muerte.

niobras de ferrocarril de Foggia; 162 "Fortalezas Volantes" y 71 "Liberators" lanzaron una lluvia de 600 toneladas de bombas sobre el objetivo. Los cazas y la artillería antiaérea alemana ofrecieron encarnizada resistencia a la incursión y consiguieron abatir a cinco bombarderos y averiar a otros diecisiete. Empero, la misión alcanzó pleno éxito. A ello contribuyó un segundo ataque realizado esa misma noche, por varias escuadrillas de bombarderos "Wellington" de la RAF.

Como resultado del ataque se consiguió cortar todas las líneas férreas que unían a Foggia con Nápoles y Bari. Se destruyeron centenares de vagones y locomotoras y se causaron graves daños a la playa de maniobras y fábricas cercanas. Asimismo, las "Fortalezas Volantes" extendieron sus ataques al norte de Italia, para interrumpir las comunicaciones de Alemania con la península.

El 31 de agosto, 152 B-17 bombardearon Pisa. Arrojaron 450 toneladas de bombas. El ataque se extendió posteriormente a Bologna y Pescara. Finalmente, y en vísperas del desembarco aliado, se realizó una incursión contra la vital línea del Paso de Brennero,



Un blindado británico cruza las calles de una aldea italiana. Paralelamente marchan efectivos ingleses que avanzan en persecución del enemigo en retirada. Decenas de soldados alemanes que no han podido huir y se ocultan en casas abandonadas y establos son el mayor peligro que deben enfrentar los infantes. Serán desalojados uno por uno, tras dura lucha.



que a través de los Alpes unía la ciudad de Innsbruck, en territorio alemán, con Bolzano, en Italia. Veinticuatro B-17 destruyeron uno de los puentes que conducían al sur, sobre el río Iscara. Posteriormente, otras diecinueve "Fortalezas" inutilizaron otros dos puentes sobre el río Adigio.

De esta forma, la ruta del Paso del Brennero, la más corta y directa entre Alemania e Italia, quedó temporariamente bloqueada, en el momento crítico de la invasión.

Mientras los bombarderos pesados realizaban sus operaciones de largo alcance, los medianos centraban sus ataques en las playas de maniobras ferroviarias de Italia meridional. El

Un tanque inglés detenido en su marcha. La pausa es necesaria para dar un descanso al motor. La tripulación, por su parte, reposa de las fatigas del combate. Después, cuando llegue la orden, se reanudará el avance. La vida del tanquista es particularmente dura. El soldado de infantería presta sus cuidados a su equipo, reducido a lo indispensable. El tanquista, se debe al blindado.



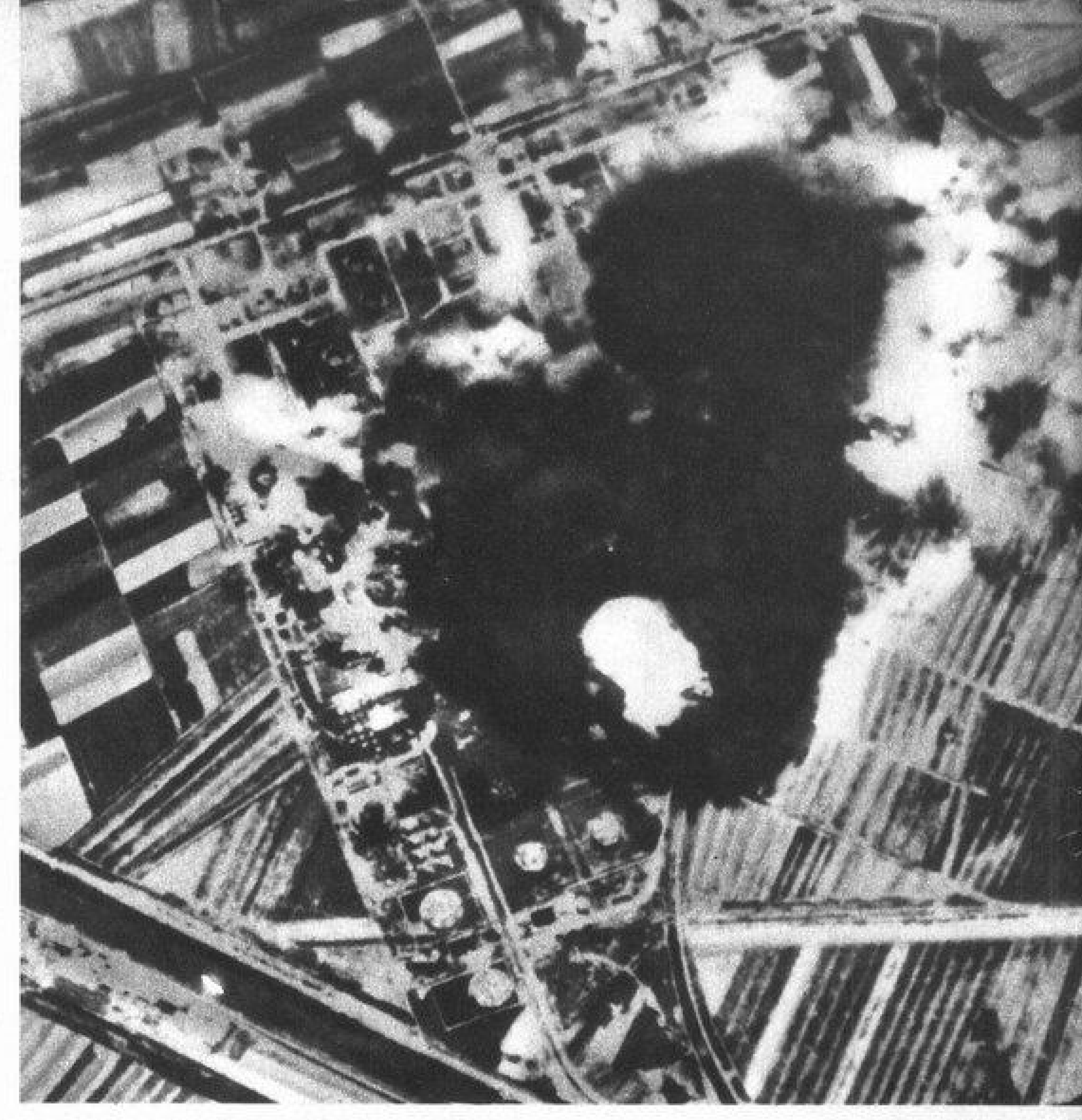
blanco más bombardeado fue Salerno, cuyas playas de maniobras fueron objeto de cinco devastadores ataques, por los "Wellington" y los "Mitchell".

Cazabombarderos P-40 y "Mosquitos" británicos hostigaron continuamente a los trenes, vehículos en marcha, estaciones ferroviarias y concentraciones de tropas.

En los primeros días de septiembre, la aviación aliada había cumplido con la misión asignada. Con sus incesantes bombardeos forzó a la Luftwaffe a abandonar Italia meridional, causando paralelamente enormes pérdidas. Da la pauta del dominio aéreo aliado en la península la cifra de aviones alemanes que la Luftwaffe llegó a lanzar diariamente contra las formaciones enemigas: de 50 a 100 máquinas como máximo.

La fuerza aérea aliada, además, concretó el dislocamiento de las líneas de comunicaciones, hasta que los movimientos ferroviarios al sur de Nápoles quedaron prácticamente paralizados. Esto obligó a los alemanes a realizar sus trasportes casi en su totalidad por medio de vehículos motorizados, con lo que se acrecentó el drenaje a las escasas reservas de combustible. De esta forma las unidades motorizadas de combate (divisiones Panzer y Panzergrenadier) vieron también más limitadas sus posibilidades de acción para enfrentar el ataque aliado.

Las zonas de combate, merced a la acción de la aviación, quedaban así aisladas. Tocaba ahora a las fuerzas terrestres concluir la acción que las aéreas habían comenzado.



Bombardeo a las refinerías de Liorna. Las bombas arrojadas por "Fortalezas Volantes" norteamericanas que operan desde bases en Sicilia y el norte de Africa, hacen certero blanco en el objetivo, arrasando las instalaciones y depósitos de petróleo. La refinería quedará inutilizada.



Fotografía tomada desde un avión de reconocimiento británico. El puente que atraviesa la localidad, ha sido volado por los zapadores germanos para dificultar el avance de las tropas del VIII ejército de Montgomery. La demolición sistemática de puentes y carreteras facilita la retirada alemana.

FUERZAS ALEMANAS EN ITALIA

Después del 25 de julio, los alemanes, sospechando el inminente vuelco de la situación en Italia, habían trasladado a la península nuevas unidades operativas. Entre las medidas tomadas por el comando alemán para hacer frente a una posible eventualidad, se contaban:

1) Reagrupación de las fuerzas alemanas de Italia meridional y central en dos cuerpos de ejércitos: XIV y LXXVI que luego, en agosto, fueron subordinados al X ejército.
2) Llegada a Italia de la 26º división blindada (Calabria); la 14º división blindada (oeste de Bari); 3º división Panzergrenadier (Orvieto) y 2º división de paracaidistas (Roma).
3) Organización del apresto de combate de la 90º división Panzergrenadier, destacada en Cerdeña.
4) Envío de la brigada de asalto "Reichsführer" a Córcega.
5) Formación del grupo de ejércitos "B", al mando del mariscal Rommel, para proteger la retaguardia de las tropas alemanas de Italia meridional y central.

De acuerdo con un plan preparado desde hacía ya tiempo, las unidades operativas alemanas fueron disponiéndose gradualmente en el territorio italiano, de manera tal de poder neutralizar enérgicamente, en el momento oportuno, a las fuerzas italianas en condiciones de operar. Este plan, denominado con la palabra convencional "Eje", tenía por objetivo impedir cualquier acto hostil de las fuerzas armadas italianas contra las alemanas y, además, asegurar la toma de los puertos principales y de los más importantes centros de comunicaciones. El plan contemplaba las siguientes medidas:

1) Subordinación de todas las unidades dependientes del Comando Superior del Sur (Italia central y meridional) al comando del grupo de ejércitos "B", que tendrían que recibirlas sobre la línea Viareggio-Pistoia-Pesaro.
2) Retiro de las tropas de Calabria y Puglie, después de haber desarmado a las unidades italianas y haber destruido las comunicaciones.
3) Recibimiento de las fuerzas en retirada de Calabria por parte de las unidades operativas al norte de Nápoles.
4) Vigilancia de las divisiones italianas emplazadas en la zona de Roma por parte del XI cuerpo de ejército aéreo (próximo a Roma) y la 2º división de paracaidistas; si fuera necesario, eliminación de las mismas para asegurarse la posesión de las Colinas Albanesas que servirían como base (depósitos de abastecimientos) para el repliegue de las fuerzas alemanas del sur.
5) Cooperación de la 3º división Panzergrenadier en la misión de la 2º división paracaidista. La 3º división Panzergrenadier, que tenía un destacamento para proteger el Comando Superior del Sur, debía subordinar a su vez dos agrupaciones complementarias con destino a la 15º división Panzergrenadier y a la 16º división blindada.
6) Transferencia de Cerdeña a Córcega de la 90º división Panzergrenadier y transporte a cargo de la marina alemana. La brigada SS "Reichsführer", destacada en el sur de Córcega, debía proceder al recibimiento de esta división y luego evacuarlas de la isla con rumbo a la península, por vía marítima y aérea.

En los primeros días de septiembre, la situación de las fuerzas terrestres alemanas en Italia era la siguiente:

En Italia meridional:

a) Comando del X ejército:
   - LXXVI cuerpo de ejército:
   - 29º división Panzergrenadier, en el sur de Calabria
   - 26º división blindada en Catanzaro-Cassano
   - XIV cuerpo de ejército:
   - 16º división blindada, en la zona de Salerno y blindada "Hermann Goering", al norte de Nápoles
   - 15º división Panzergrenadier, en la zona de Formia.
b) Subordinadas al comando alemán del sur:
   - 1º división de paracaidistas (menos un regimiento) en la zona al sudeste de Taranto.

En Italia central:

Subordinada al XI cuerpo de ejército:
- 2º división paracaidista, en la zona Frascati-Albano-Valletri
- 3º división Panzergrenadier, cerca de Orvieto.

En Cerdeña y Córcega:
- 90º división Panzergrenadier, en la zona central de Cerdeña.
- Brigada reforzada "Reichsführer", en la zona central de Córcega.

En Italia septentrional:

a) LI cuerpo de ejército alpino (Borgo Val Faro):
   - 65º división de infantería, en Parma y Passo de Cisa
   - 305º división de infantería, en la zona al norte de Spezia.
b) LXXXVII cuerpo de ejército (Acqui):
   - 76º división de infantería, en la zona de los Nuevos Ligures
   - 94º división de infantería, en la zona de Alejandría.
c) cuerpo de ejército (SS) "Hauser" (sur del lago de Garda):
   - división SS "Adolfo Hitler", en la zona de Turín-Milán-Piacenza
   - división SS "Das Reich", en la zona de Bologna
   - 71º división de infantería, en Istria
   - 44º división de infantería, en la zona de Verona-Vicenza-Treviso
   - 24º división blindada en la zona Bologna-Módena-Firenze
   - Brigada "Doehle", formada por unidades de reserva del ejército en el Alto Adigio.
   - En el Alto Adigio, también, había unidades SS, Escuela de Alta Montaña y policía.

En total:
- 6 divisiones de infantería
- 2 divisiones de paracaidistas
- 6 divisiones de Panzergrenadier y SS
- 4 divisiones blindadas
- 2 brigadas (una de asalto y una de montaña).

En síntesis:

La situación de las fuerzas enfrentadas era la siguiente: 18 divisiones alemanas y dos brigadas, frente a 15 divisiones italianas y cuatro agrupaciones. Los destacamentos de costa y numerosas guarniciones estaban a su vez en situación de ser enfrentados, en gran parte, por numerosas unidades o destacamentos alemanes no encuadrados en las unidades operativas.

A la ventaja del número había que agregar, a favor de los alemanes, las que resultaban de su armamento y equipo superiores.

LOS LLEVARÍA CONMIGO...

Fin de agosto de 1943. En los campamentos aliados, febrilmente, se ultiman los preparativos destinados a concretar la invasión a Italia. Decenas de miles de hombres son adiestrados, diariamente, sin un minuto de reposo. Deberán enfrentar a tropas aguerridas, como lo son las germanas y el grado de preparación que alcancen será su mejor defensa.
Los jefes aliados, paralelamente, viajan sin descanso de un campamento a otro. Su presencia alienta a los hombres; los comandantes lo saben y, diariamente, pasan de un campo a otro, reuniendo a las tropas, arengándolas y comunicándoles la confianza en el triunfo que ellos sustentan ciegamente.
Montgomery, el alto jefe británico que comanda al VIII ejército, dando rienda suelta a su habitual simpatía, recorre campamento tras campamento, reuniendo a los hombres y hablándoles, mitad seriamente y mitad en broma. El veterano jefe sabe que la guerra no es un juego de niños y sabe que mostrarse como un ser humano tiene enorme importancia y es vital para mantener a los soldados en la plenitud de su estabilidad emocional. Montgomery aplica su vieja experiencia y, cuando camina entre los hombres, los palmea o los llama por su sobrenombre. Y es entonces que se producen escenas como la que el viejo jefe inglés protagoniza en el campamento de la brigada de Malta: tras la llegada de Monty, los soldados son reunidos en un amplio espacio abierto. Formados en cuadro, los combatientes presencian una breve ceremonia, durante la cual Montgomery distribuye algunas condecoraciones. En seguida, tras encaramarse sobre un "jeep" y pedir a los soldados que rompan la formación y se reúnan a su alrededor, Monty comienza su arenga. El jefe inglés repite sus conceptos dos y tres veces, haciendo significativas pausas. De esta manera además de grabar en las mentes de los soldados la esencia de sus palabras, les demuestra su absoluto convencimiento de estar en posesión de la verdad. El tema más importante de sus palabras es, invariablemente, el siguiente: 1) Ustedes son excelentes soldados. 2) El desembarco no será difícil. 3) La operación forma parte de un plan mundial, en el que están incluidos los bombardeos y la acción de Rusia. Por último, al terminar, Monty añade las siguientes palabras: "Ustedes se han portado tan bien que todos confían en esta unidad. Me gustaría llevar conmigo a esta brigada donde quiera que yo fuera". La consecuencia de esta frase, que Monty percibió claramente en su visita a la Brigada de Malta, se repitió exactamente en cuanto campamento visitó posteriormente. En efecto, Montgomery comprendió que las tropas, al escuchar sus palabras, se repitieron mentalmente, al unísono: "Va a llevarnos a todas las batallas, de aquí a Berlín". Lo comprendió en la evidente frialdad con que los soldados acogieron su elogio. Y, entonces, demostrando sus dotes de psicólogo, el veterano Monty hizo un silencio y añadió: "Pero ustedes no saben a dónde voy a ir. Puede ser a Inglaterra con permiso...". La reacción de los soldados fue inmediata y se tradujo en una carcajada general. Monty, hábilmente, repitió sus palabras posteriormente, en otros campamentos. Y en todos logró desatar idénticas reacciones en los soldados.







En un pueblo del sur de Italia, soldados británicos llevan a cabo la detención de tres miembros del consejo fascista local. Esta escena se repite en todos los puntos que son ocupados por las tropas aliadas.

Soldados ingleses proceden a instalar las espoletas y limpiar las carcazas de los proyectiles de una batería pesada de artillería. El transporte de municiones y abastecimientos impone una dura tarea a las unidades motorizadas que, en incesante corriente, se desplazan a través de las estrechas carreteras de montaña de Italia meridional.

Asalto a Calabria

En la noche del 1º de septiembre de 1943, el mariscal Kesselring ordenó a las unidades de la 29ª división Panzergrenadier, que se hallaban emplazadas en la punta de la "bota" italiana, en la zona de Reggio Calabria, que se retiraran inmediatamente hacia el Norte, en el mayor secreto. El jefe alemán, ante los informes de su servicio de exploración, que confirmaban el inminente ataque de las fuerzas británicas concentradas al otro lado del Estrecho de Messina, resolvió así esquivar la embestida inglesa.

Kesselring presumía ya que el ataque principal aliado se dirigiría en dirección a la zona de Nápoles, único puerto de importancia en condiciones de asegurar el abastecimiento de las unidades angloamericanas en vasta escala. Decidió por lo tanto concentrar sus fuerzas en las proximidades de dicho puerto y cubrir su retirada desde el Sur mediante maniobras de contención y la voladura de puentes y caminos en la zona montañosa del extremo meridional de la península. Esta guerra "de zapadores", de la que los germanos eran avezados cultores, le permitiría contener el avance de las fuerzas inglesas que desembarcaran en Calabria, con lo que ganaría tiempo suficiente como para lanzar al grueso de sus unidades contra el segundo desembarco aliado que, indudablemente, se produciría más al norte.

Las medidas adoptadas por el jefe alemán eran las únicas acertadas y posibles en la emergencia.

Montgomery, por su parte, fue in-

◀ Un grupo de soldados alemanes capturados, aguarda ser conducido a retaguardia. En su avance a través de Calabria, los ingleses consiguen tomar escasos prisioneros, pues los alemanes no ofrecen resistencia y se repliegan aceleradamente, evitando un choque decisivo con las fuerzas inglesas.

CRUCE DEL ESTRECHO

El periodista británico Alan Moorehead, relata la invasión de las fuerzas del VIII ejército de Montgomery a través del Estrecho de Messina.

"La Hora Cero se anunció para una hora antes de alborear el 3 de septiembre, aniversario de la entrada de Inglaterra en la guerra. Precedió al desembarco un cañoneo de 500 piezas de artillería a través del Estrecho... El cañoneo sólo duró media hora. En la noche apenas se veía otra cosa que las amarillas llamaradas. Estábamos en los montes de Messina y los cañones disparaban desde los olivares. Partiendo de las casas campesinas del lado occidental del Estrecho, las granadas, tras un breve recorrido de una milla o dos, caían en las casas campesinas del lado oriental. Se había dicho a los campesinos sicilianos: "Abandonen sus casas, porque las explosiones van a romper los cristales de las ventanas y puede resultar alguien herido". Pero no se movieron hasta oír los primeros tiros y entonces huyeron gritando. En la otra orilla del Estrecho la población civil, que esperaba el ataque, se había refugiado en las quebradas y cuevas de los montes, mientras sus hogares eran destruidos. Allí no había alemanes que alcanzar. La retaguardia enemiga se replegaba en el extremo de Italia, volando a su paso los puentes. Los "commandos" ingleses se habían instalado ya en los pueblos de Calabria y, adornados con flores, esperaban la llegada del grueso de la fuerza. Ningún cañón respondió al bombardeo inglés. Quizá hubiera razones militares para aquel cañoneo, pero entonces no pudimos ver de qué sirvió, no siendo como método de destrucción y de superseguridad... por si acaso. Algunos monitores y destructores, navegaban junto a la costa siciliana, sembrando la ruina entre Reggio y San Giovanni. Poco antes de alborear, los barcos lanzacohetes arrojaron una serie de inmensas andanadas para pulverizar las costas. Los cohetes producían una impresión extraordinaria. Eran como una catarata enorme y amarillenta, precipitándose hacia arriba con un fragor tremendo, superior al de la preparación artillera. Al fin, muchos centenares de botes y otras embarcaciones menores arribaron a las playas bajo la incierta luz de la aurora. No había enemigo que resistiese, ni siquiera campos de minas en las costas. Las bajas se redujeron a dos o tres hombres que tropezaron y cayeron en el agua al llegar...

"No veíamos Italia, oculta tras pesadas nubes de humo producidas por el cañoneo. En torno de nosotros, oscilando bajo el sol brillante, se movían lanchas de desembarco, transportes de tropas, grandes naves llenas de vehículos destructores y distantes cruceros. Unos iban hacia Italia, otros regresaban ya. Los anfibios avanzaban en formación de V, como los patos. El mar se agitaba lo suficiente como para levantar blanca espuma en la superficie. En la orilla, muchachas sicilianas ofrecían fruta a los soldados a punto de embarcar. Varias gaviotas buscaban en las estelas de los buques algún desperdicio. La escena evocaba una regata..."

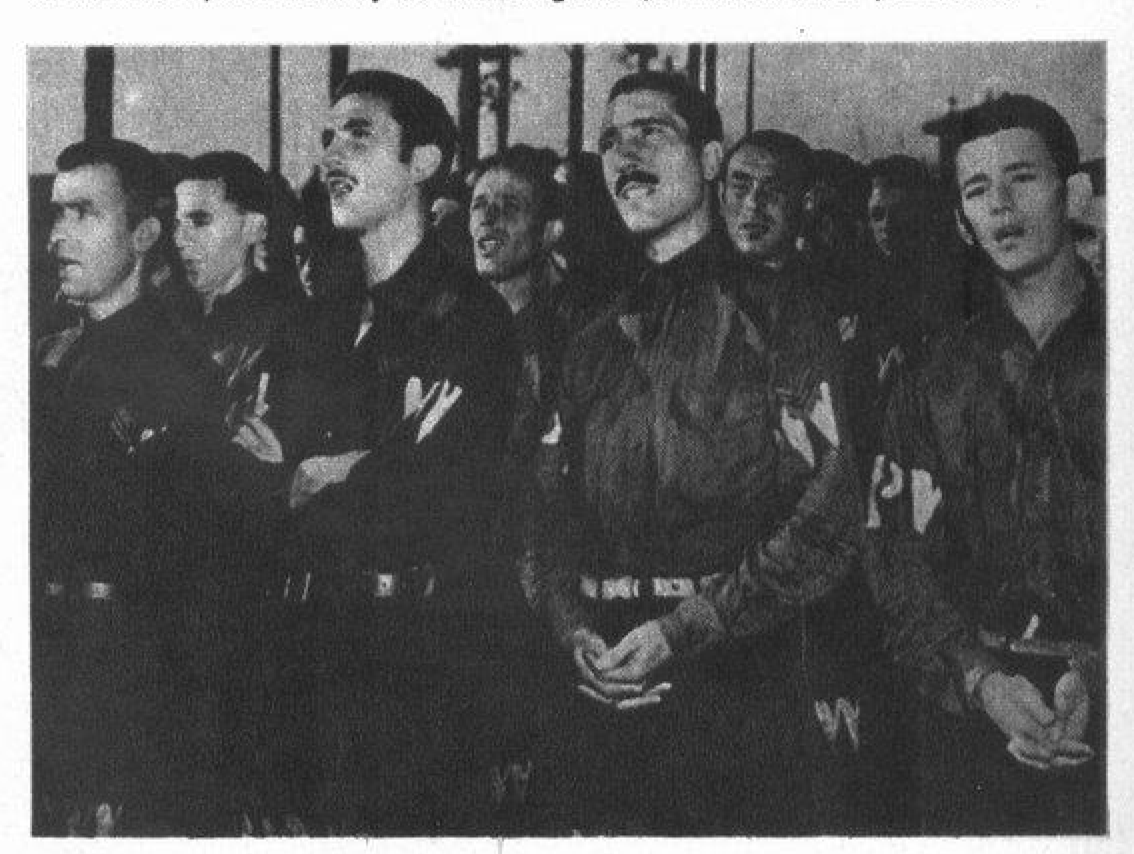


formado del repliegue de los alemanes por "commandos" desembarcados en la costa de Calabria. Pese a ello, los planes británicos de ataque no sufrieron alteración alguna. Así, en la tarde del 2 de septiembre fueron concentradas en las costas sicilianas, sobre el Estrecho de Messina, más de seiscientas piezas de artillería, para cubrir con su fuego el desembarco de las tropas inglesas en la costa de la Italia continental. Asimismo, numerosas escuadrillas de cazabombarderos, unidades de la escuadra y embarcaciones provistas de lanzacohetes fueron aprestadas para apoyar el ataque. La operación fue preparada como si se fuera a encontrar, en la orilla opuesta, una fuerte resistencia.

A las 4.30 horas de la madrugada del 3 de septiembre la artillería británica abrió el fuego y lo sostuvo en forma violentísima durante media hora. Tras el bombardeo, los destructores y barcos lanzacohetes se aproximaron a los puntos de desembarco en la costa: localidad de San Giovanni y Reggio, arrojando un diluvio de pro-

◀ Desfilando bajo una enorme "M", inicial de Mussolini, que sirve de entrada a un centro de la juventud fascista, soldados de la 1ª división canadiense, penetran en el campo. En su avance, los aliados encuentran innumerables monumentos erigidos en honor del dictador italiano, en la época de su apogeo.

Un destacamento de retaguardia alemán se ha hecho fuerte en una colina e intenta retardar la penetración británica. Rápidamente, los cañones son emplazados y abren fuego contra la posición enemiga. Continuos choques y sangrientas escaramuzas se suceden entre las columnas alemanas que se retiran y las fuerzas inglesas que avanzan en su persecución.



Prisioneros italianos, que fueron capturados durante las luchas en Africa del Norte, asisten a una misa de acción de gracias en un campamento de reclusión en EE.UU., luego de recibir la noticia de que su país ha decidido poner término a la guerra. Obsérvese en los uniformes las iniciales "PW", que identifican a los hombres como prisioneros de guerra ("Prisioners of War"). Las grandes "PW" permitirán localizar rápidamente al prisionero que logre huir.

EL DESTINO DEL "ROMA"

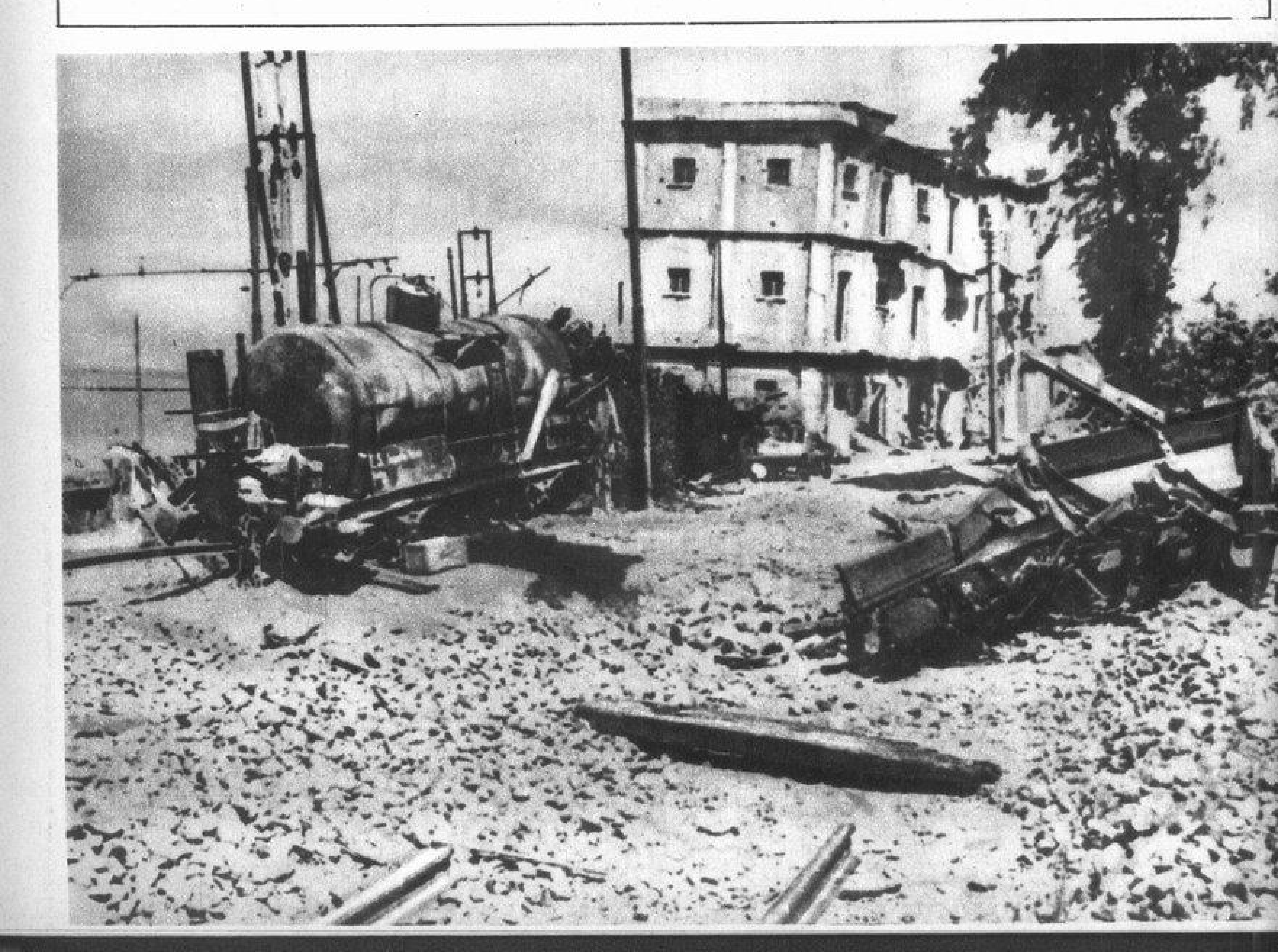
La Spezia. Trieste. Taranto. En las bases italianas reina agitación. Los hombres corren a lo largo de los muelles, soltando amarras y descargando abastecimientos de grandes camiones que llegan ininterrumpidamente al lugar.
Es el 8 de septiembre de 1943. La flota italiana, en cumplimiento de las cláusulas del armisticio firmado con los aliados, se apresta a levar anclas. Su destino: la isla de Malta.
Al mando de la flota, enarbolando su insignia en el acorazado "Roma", va el almirante Carlo Bergamini, veterano marino italiano.
Las naves que se preparan para partir constituyen el grueso de la flota peninsular. Son seis acorazados, ocho cruceros, treinta destructores, cuarenta submarinos y numerosas naves auxiliares. Una por una, las grandes embarcaciones parten. Las siguen las unidades menores. Ya en mar abierto, la escuadra pone proa al sur, hacia la isla de Malta.
Septiembre 9 de 1943. Las primeras luces de la mañana arrancan destellos a las tranquilas aguas del Mediterráneo. A bordo de los buques italianos, centenares de hombres vigilan el horizonte. Navegan al sur de Cerdeña y es de temer una incursión de los aviones germanos. Y el hecho se produce.
Es media mañana cuando, lejos, a gran altura, varios puntos oscuros aparecen volando con rumbo a la flota. Son los bombarderos alemanes.
Los aparatos germanos, provistos de las nuevas bombas teledirigidas P.C. 1400 FX, sobrevuelan poco más tarde a la flota. Los proyectiles, con el poder de una bomba perforante de 3.000 libras, están especialmente diseñados para atacar a las naves de guerra o bien a fortificaciones con grandes blindajes.
Las dotaciones antiaéreas de los barcos italianos, en seguida, abren el fuego contra los incursores. Los alemanes, sin embargo, aproximándose desde diversos ángulos, descargan las P.C.1400 FX. Los proyectiles, dirigidos desde los aviones, caen en salva, haciendo blanco inmediatamente en el gran acorazado "Roma". El almirante Bergamini, fiel a la tradición del mar, se hunde con su barco. Casi dos mil oficiales y marineros lo siguen a las profundidades del Mediterráneo.

La flota, entretanto, a toda máquina, sigue aproximándose a la isla de Malta.

Los aviones alemanes, a su vez, consumado el ataque, se alejan de la formación italiana.

Atrás, debatiéndose en las aguas, casi dos mil hombres ven desvanecerse las posibilidades de salvación. Los barcos italianos, por su parte, sometidos al ataque de los alemanes, nada pueden hacer para salvarlos. Cuando cesa el ataque, por otra parte, la formación está ya muy lejos.

Poco después, en el lugar en el que el "Roma" fue golpeado, las aguas recuperan su primitiva calma. Grandes manchas de aceite flotan aquí y allá; restos de lanchas salvavidas, que no pudieron ser utilizadas, derivan entre las olas; tambores y balsas vacías, por último, son un cruel indicio del destino que acaba de correr la tripulación del "Roma" y su heroico capitán, el almirante Bergamini.





Una aldeana italiana retorna a su pueblo, luego de una incursión de la aviación aliada. En vísperas del desembarco británico, la población de Calabria abandonó sus hogares y buscó refugio en las colinas, llevando consigo los enseres más elementales.

Poco después de las nueve de la mañana, el general Montgomery cruzó el Estrecho y arribó a la costa en un vehículo anfibio. Allí las tropas lo recibieron con entusiastas exclamaciones. Antes de la medianoche del día 3 de septiembre, las fuerzas británicas habían traspuesto las mesetas situadas a espaldas de las playas y se internaron en dirección al norte.

El avance continuó sin hallar prácticamente oposición alguna. Los vuelos realizados por los aviones de reconocimiento y las escuadrillas de cazas revelaron que en la zona no existían fuerzas enemigas dispuestas a enfrentar el ataque. Para Montgomery era evidente ya que el plan de Kesselring consistía en replegar sus fuerzas y organizarlas en una segunda línea, retardando el avance británico mediante el empleo de voladuras y acciones de retaguardia.

Durante los días 4 y 5 las tropas efectuaron continuos progresos sobre ambas márgenes de la punta de la "bota" italiana, pese a los obstáculos interpuestos en su camino por los za-

yectiles. Esta acción no recibió respuesta alguna. Un testigo del episodio, refiriéndose al mismo, lo sintetizó con una sola frase: "Ningún cañón respondió al bombardeo inglés". De esta manera se inició el insólito desembarco. Desplazándose a través de las tranquilas y soleadas aguas del Estrecho de Messina, trescientas embarcaciones de desembarco de todo tipo procedieron, en un incesante ir y venir a través del Estrecho, a trasladar a las fuerzas, armas y equipos del XIII Cuerpo de Ejército. La 5ª división británica desembarcó en las playas de San Giovanni; la 1ª canadiense, por su parte, lo hizo en Reggio. En ninguna de las dos cabeceras de puente se halló resistencia ni campos de minas que dificultaran el desembarco. Prácticamente, la operación se realizó sin sufrir ninguna baja.

◀ Las playas ferroviarias de Reggio Calabria, tal como las encontraron, a su entrada en la ciudad, las tropas británicas. Los bombardeos aliados han reducido las instalaciones, vías y vagones a un montón de escombros y hierros retorcidos. La destrucción da prueba de la intensidad de los ataques.

CAPTACIÓN

Al recibir, después de corta lucha, la capitulación de las fuerzas italianas emplazadas en la zona de Roma, el 10 de septiembre de 1943, el mariscal alemán Kesselring intentó atraer a los jefes y oficiales italianos, para que se incorporasen nuevamente a la acción armada contra los aliados. Así, en el armisticio, incluyó la siguiente cláusula: "Para los oficiales italianos será sumamente honroso intervenir nuevamente en la lucha, con el fin de demostrar oficialmente su separación de la traición del Gobierno. Para conservar el honor del ejército italiano, se permitirá a los oficiales retener sus armas individuales...". Posteriormente, Kesselring hizo circular la siguiente proclama:
"Oficiales de las Fuerzas Armadas Italianas!
Las Fuerzas Armadas alemanas, apenas tuvieron conocimiento de la deslealtad de Badoglio, debieron intervenir rápida y enérgicamente para aplastar en su germen a la traición más grande de la historia. Ahora la situación está aclarada. El ex rey y su gobierno han deshonrado a Italia ante todo el mundo y han abandonado más tarde, cobardemente, a su propio pueblo. Por lo tanto, ningún oficial italiano está ya obligado al juramento a un rey que no ha dado a Italia más que vergüenza y ha permitido la entrada del enemigo en el país.
¡Oficiales italianos!
Se abre ante ustedes un nuevo horizonte. Se requiere todo vuestro empeño. Y en esta situación —como siempre— el oficial debe encontrarse a la cabeza y ser el primero en dar el primer paso hacia una nueva era. Deben ustedes decidir definitivamente:
1 - Si desean continuar combatiendo con las armas junto a nosotros, conservando el honor como oficiales, o cumpliendo vuestro deber como comandantes en las formaciones del servicio del trabajo.
2 - Si desean tener parte en la lucha por la existencia de vuestro pueblo. Reflexionen con respecto a esto, que todo aquel que no está con nosotros ¡está contra nosotros! Para todos los oficiales italianos, honestos y leales, no hay más que una consigna: ¡Adelante, por Italia!".



Un piloto australiano, acompañado por un camarada y un soldado italiano, dibuja un canguro —símbolo de su país—, sobre la pared de una villa que perteneció a Bruno Mussolini, hijo del Duce. El edificio será posteriormente utilizado como puesto de mando de la escuadrilla de cazabombarderos a la que pertenece el aviador aliado.

padores germanos. En sucesivos choques con las unidades de retaguardia, más de 2.000 soldados italianos habían caído prisioneros. La aviación, a su vez, realizaba intensos ataques contra los centros de comunicaciones de Catanzaro y Cosenza, que dominaba las vías de retirada de los alemanes hacia el Norte. La Luftwaffe, por su parte, no ofreció prácticamente ninguna resistencia. Algunos aviones germanos intentaron hostigar a la concentración de barcos aliados, pero fueron rápidamente rechazados por los cazas y la artillería antiaérea de los mismos, con la pérdida de siete aviones alemanes.

Así, mientras las fuerzas del V ejército del general Clark iniciaban su desplazamiento por mar hacia las playas de Salerno, desde los puertos de Sicilia y África del Norte, las tropas de Montgomery continuaban su lento avance en la zona de Calabria, a través de caminos montañosos convertidos en un verdadero laberinto por las voladuras efectuadas por los zapadores germanos.

El día 8 de septiembre de 1943 el avance se vio acelerado, cuando una brigada inglesa transportada desde Messina desembarcó en las primeras horas de la mañana al norte de la localidad de Pizzo, sobre la costa occidental de la península. El desembarco encontró escasa resistencia alemana, en un primer momento. Posteriormente, sin embargo, la cabecera de puente establecida por los británicos fue sometida a un violento fuego de artillería y morteros, desde las colinas cercanas. Inmediatamente, varias escuadrillas de aviones cazabombarderos P-40 sobrevolaron los reductos enemigos y acallaron el fuego de la artillería. Sobre la costa oriental, los alemanes se replegaban de la ciudad de Catanzaro, hostigados por los ataques de la aviación aliada que, en vuelo rasante, atacaba sin cesar a las columnas germanas.

Al caer la tarde del 8 de septiembre, las fuerzas del VIII ejército se aproximaron a Catanzaro y, al día siguiente, procedieron a ocuparla.

Mientras se sucedían los acontecimientos citados, los bombarderos norteamericanos y británicos redoblaron sus ataques en el Norte, para ablandar las defensas germanas en la zona de Salerno, donde el desembarco aliado era ya inminente. Simultáneamente,

"NUESTRO RESURGIMIENTO ESTA EN MARCHA..."

El 27 de septiembre de 1943, en momentos en que los ejércitos aliados avanzaban en el sur de Italia, en el norte de la península las radios daban a conocer el siguiente comunicado:

* * *

"Con la resolución aprobada por el Consejo de Ministros el 27 de septiembre, se dio principio al funcionamiento del nuevo Estado fascista republicano, el cual hallará, en la Asamblea Constituyente que será próximamente convocada, la promulgación de su definitivo ordenamiento constitucional. El Duce asume hoy las funciones de Jefe del nuevo Estado Fascista Republicano."

En la citada reunión del Consejo de Ministros, Mussolini había pasado revista a la situación italiana. Reproducimos sus palabras:

"La situación de Italia, en el momento en que el Gobierno Fascista Republicano emprende su acción, puede definirse sin ninguna exageración como una de los más graves de su historia. Bastan para confirmarlo, las siguientes y simples consideraciones: en la mañana del 25 de julio, Italia, a la sazón azotada salvajemente por los bombardeos angloamericanos, era un Estado; su territorio, con la excepción de Sicilia occidental, estaba intacto. La tricolor flameaba todavía en Rodas, Tirana, Lubiana, Spalato, Córcega y el Varo. Hoy a dos meses de distancia, el enemigo ocupa un tercio del territorio nacional y todas nuestras posiciones fuera de dicho territorio y en ultramar han sido reducidas a escombros. La pérdida de estas posiciones, que tanta sangre y sacrificios costaron al pueblo italiano, fue provocada por un armisticio implacable como no se ha visto otro en la historia, concertado sin el conocimiento de nuestros aliados, y por lo tanto a través de una traición sin precedentes, que basta para deshonrar a la monarquía y a sus cómplices.

"Las consecuencias del armisticio, son simplemente catastróficas. Entrega al enemigo de la marina italiana. Liquidación humillante, a través del desarme, de todas las otras fuerzas militares. Bombardeos continuos y despiadados que debían "encubrir" las negociaciones que se hallaban en curso desde principios de agosto. Abatimiento profundo del alma nacional, desorden en las cosas y en el espíritu. Continuación de la guerra en nuestro territorio, tal como podía fácilmente haberlo previsto cualquiera.

"Dada esta situación de hecho, las directivas que guíen la acción del Gobierno, no pueden ser más que las siguientes: cumplir con la alianza firmada con las naciones del Pacto Tripartito, y en razón de esta alianza, retomar nuestro puesto de combate junto a los alemanes, a través de la más profunda reorganización de nuestras fuerzas militares, comenzando por las de la defensa antiaérea y costera. Mientras preparamos esta fuerza, cosa que ya hemos iniciado, prestaremos cordial y práctica colaboración a las fuerzas alemanas que operan en el frente italiano. A través de nuestro esfuerzo militar nos proponemos, no sólo borrar la página del 25 de julio (derrocamiento de Mussolini) y aquella aún más desastrosa del 8 de septiembre (armisticio con los aliados), sino alcanzar también nuestros objetivos, que son: la integridad territorial de la nación, su independencia política, y el lugar que le corresponde en el mundo...

"El actual Gobierno tiene, entre sus obligaciones, la fundamental de organizar la Asamblea Constituyente, que deberá hacer realidad el programa del partido, proclamando la creación del Estado fascista republicano.

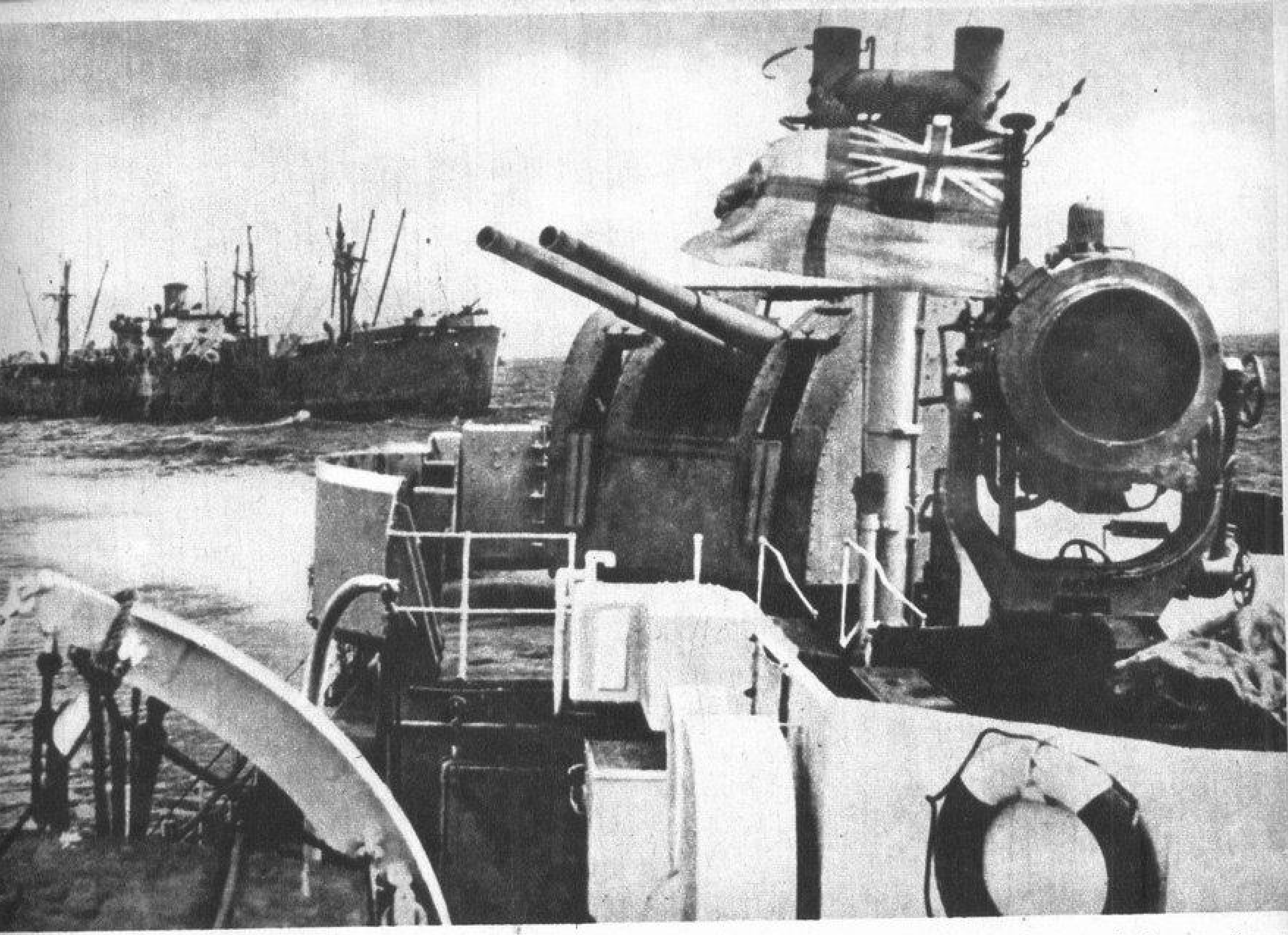
"Como ya lo dije en un principio, la situación, desde todo punto de vista es gravísima, pero no desesperada. Un pueblo no puede perecer cuando tiene la conciencia de ser un pueblo. Han existido pueblos que sufrieron pruebas tremendas, aun durante siglos, y han vuelto a resurgir. Las fuerzas de nuestro resurgimiento ya están en marcha. El Gobierno se propone organizarlas, dirigirlas y aplicarlas al servicio de la guerra, porque ahora, como siempre, la suerte de la guerra es decisiva para el porvenir de la patria..."

130 "Fortalezas Volantes" B-17 atacaron sorpresivamente la localidad de Frascati, donde se encontraba instalado el puesto de mando del mariscal Kesselring. Arrojaron sobre la localidad 389 toneladas de bombas. El devastador ataque causó numerosas bajas entre la población civil italiana y destruyó gran parte de la ciudad. Kesselring, empero, escapó a la muerte.

Entretanto, para apoyar la acción de Montgomery, Eisenhower dispuso completar la ocupación del puerto de Taranto, mediante una audaz operación. En la tarde del 9 de septiembre, el acorazado británico "Howe" y cua-



En un aeródromo de Sicilia, soldados de la RAF cargan en un bombardero, recipientes especiales repletos de bombas incendiarias. Estos proyectiles, de terrible poder destructivo, son arrojados contra los reductos y las columnas germanas en una sucesión ininterrumpida de devastadores ataques.



Un destructor británico escolta a un transporte que se aproxima a las playas de invasión, conduciendo material pesado destinado a las tropas de Montgomery. El absoluto dominio del mar y la abrumadora superioridad aérea, permiten a los aliados desarrollar sus operaciones sin sufrir, prácticamente, ninguna baja en equipos y hombres.

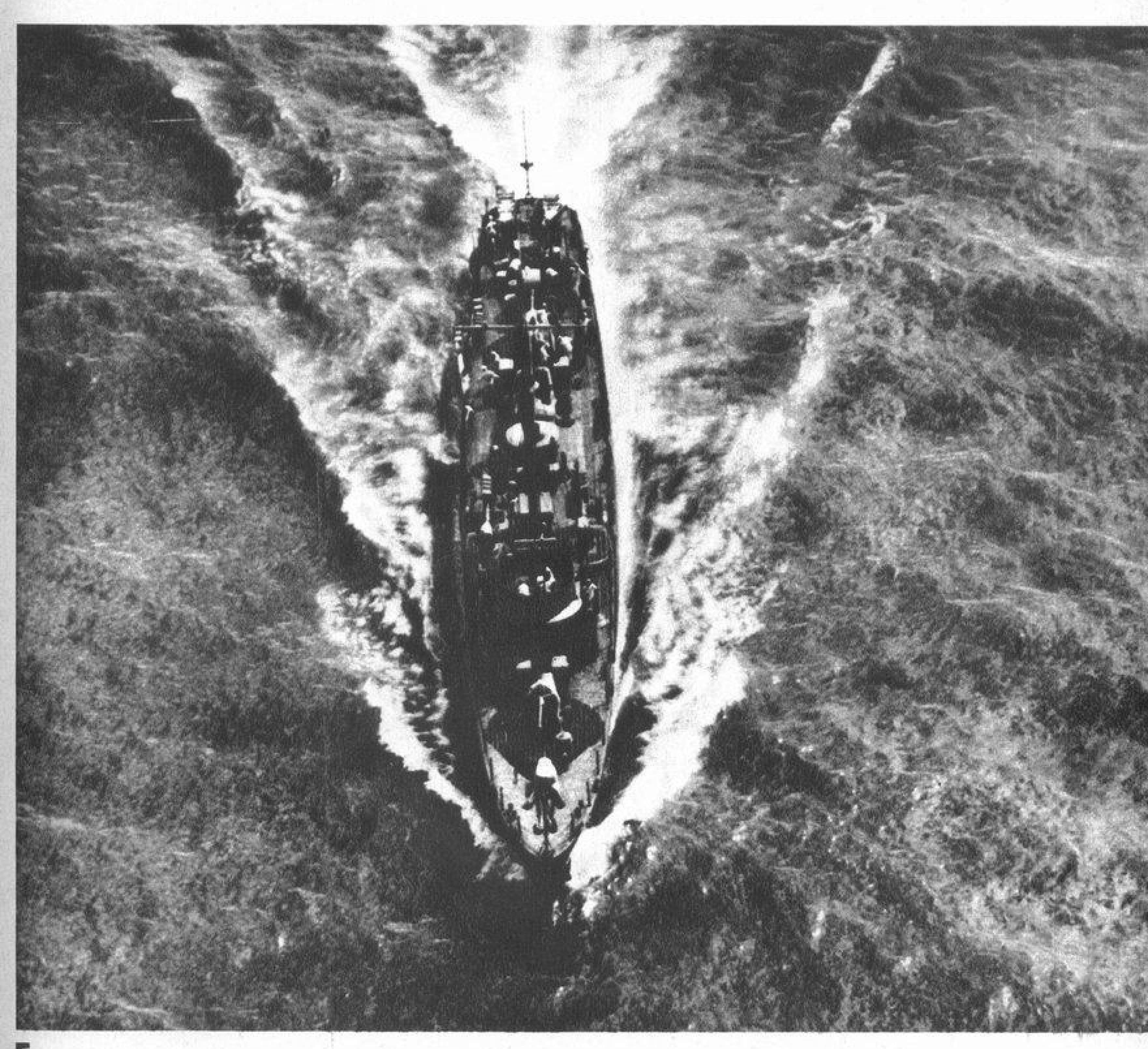
tro cruceros, conduciendo a bordo a las tropas de la 1ª división aerotransportada británica, se internaron en el canal de acceso al puerto de Taranto.

Mientras avanzaba hacia los muelles, la formación británica se cruzó con naves de guerra italianas que acababan de abandonar el puerto y se dirigían a Malta, para entregarse a los aliados. En ese momento, empero, los ingleses no estaban seguros de que los italianos cumplirían con los términos del armisticio y temían que presentaran batalla. De producirse la misma, la situación de los barcos británicos habría sido comprometida, dado que las naves se encontraban atestadas de tropas. Así, durante largos minutos, se mantuvo la tensión, mientras los barcos se cruzaban. Empero, nada ocurrió. Los buques italianos prosiguieron navegando y se perdieron a lo lejos. Un desgraciado incidente, sin embargo, ensangrentó la jornada. En efecto; un crucero británico, al llegar a puerto, chocó inesperadamente contra una mina y se fue a pique en contados minutos, arrastrando consigo a más de doscientos soldados.

Los aliados, al ocupar Taranto, ganaron así un importante centro portuario, para asegurar el abastecimiento en gran escala de sus propias fuerzas. Efectivamente; las tropas de Montgomery sólo habían podido ser aprovisionadas, hasta ese momento, a través de las playas de invasión del extremo sur de Calabria, hecho que había contribuido a agravar la lentitud con que avanzaban las tropas. Asimismo, desde Taranto, las tropas aerotransportadas británicas, a las que pronto se sumarían las de la 8ª división hindú y la 78ª de infantería británica podrían desplazarse aceleradamente hacia la retaguardia de las tropas alemanas que, en ese momento, se disponían a enfrentar el ataque aliado en la zona de Salerno. Allí tendría lugar el encuentro decisivo que decidiría definitivamente la suerte de la campaña en el sur de Italia.

Efectivamente, el mariscal Kesselring, jefe de las fuerzas germanas, había ya dispuesto la concentración de todas sus unidades en las proximidades de las playas de Salerno, abandonando el extremo sur de la península. Frente a las columnas de Montgomery, sólo quedaban unidades de contención y grupos de retaguardia. Toda la costa del mar Adriático, desde Brindisi a Bari estaba libre de alemanes, hecho que facilitaría su rápida ocupación por los ingleses, una vez que éstos lograron abandonar el laberinto montañoso de Calabria. Esta perspectiva incitó a las tropas británicas a redoblar sus esfuerzos en el sentido de acelerar el avance hacia el Norte. Soldados y zapadores, trabajando febrilmente, tendieron improvisados puentes y removieron los escombros que bloqueaban los caminos, en un intento por abrir paso a las columnas mecanizadas. Tanques, camiones, vehículos de oruga, desplazándose dificultosamente, continuaron así su lenta marcha por el extremo de la "bota" italiana.

SE DERRUMBA LA RESISTENCIA ALEMANA EN SALERNO



El mismo día en que las tropas de Montgomery se lanzaban al asalto contra el extremo sur de la península italiana, a través del Estrecho de Messina, las unidades de vanguardia del V ejército aliado se hacían a la mar desde los puertos de Argelia, Túnez y Libia. La operación AVALANCHE estaba en marcha. Cerca de 16 convoyes, integrados por más de seiscientas naves de todo tipo, integraban la flota de invasión y conducían a 125.000 soldados.

En las primeras horas del 6 de septiembre de 1943 zarparon de los puertos de Sicilia los 70 barcos de transporte, escoltados por tres cruceros y catorce destructores, que conducían al

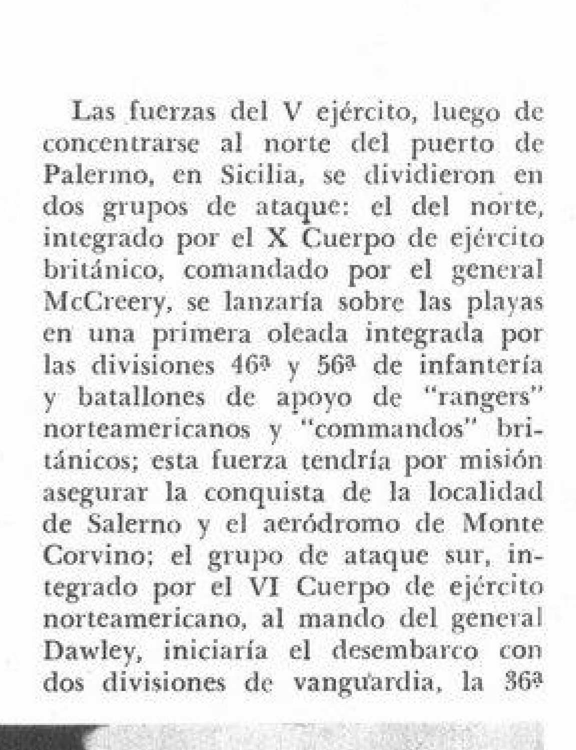
La flota que conduce al V ejército aliado cruza el Mediterráneo. A la vanguardia, limpiando la ruta de minas y en misión de vigilancia avanzada, van los barreminas (a uno de los cuales se ve en acción) y otras naves menores. Estos pequeños barcos desempeñaron peligrosas tareas y desafiaron temerariamente la presencia constante de los submarinos y aviones del "Eje".



último escalón de asalto. En esa flota viajaba el jefe de la expedición, general norteamericano Clark, junto con su Estado Mayor.

Pocas horas después de iniciar la navegación, Clark reunió a sus lugartenientes y les dio a conocer la noticia de la capitulación de Italia, informándoles que, de acuerdo con lo estipulado, los italianos no ofrecerían resistencia. Agregó que, no obstante, era de esperar que los alemanes lograran reunir fuerzas suficientes y ofrecer seria resistencia. Clark terminó su arenga diciendo: "En el mejor de los casos podremos entrar en Nápoles sin encontrar oposición; en las peores circunstancias tendremos una lucha a muerte".

Las fuerzas del V ejército, luego de concentrarse al norte del puerto de Palermo, en Sicilia, se dividieron en dos grupos de ataque: el del norte, integrado por el X Cuerpo de ejército británico, comandado por el general McCreery, se lanzaría sobre las playas en una primera oleada integrada por las divisiones 46ª y 56ª de infantería y batallones de apoyo de "rangers" norteamericanos y "commandos" británicos; esta fuerza tendría por misión asegurar la conquista de la localidad de Salerno y el aeródromo de Monte Corvino; el grupo de ataque sur, integrado por el VI Cuerpo de ejército norteamericano, al mando del general Dawley, iniciaría el desembarco con dos divisiones de vanguardia, la 36ª y 45ª de infantería; su misión era capturar la localidad de Paestum, sobre la costa y luego avanzar hacia las colinas del interior que dominaban las playas. Una vez concretada la ocupación del objetivo citado, las tropas británicas y norteamericanas, reforzadas por oleadas que serían lanzadas inmediatamente después, iniciarían el avance hacia Nápoles y, por el Sur, establecerían contacto con las fuerzas de Montgomery que se desplazaban desde Calabria.



En marcha hacia Salerno

El día 7 de septiembre, las primeras escuadrillas de la Luftwaffe comenzaron a sobrevolar a los convoyes aliados y descargaron sus primeros ataques. Las incursiones, sin embargo, fueron fácilmente rechazadas por la artillería antiaérea y los cazas de escolta. En la siguiente jornada, los aviones germanos reanudaron sus ataques. La fuerza de invasión septentrional fue objeto de repetidas incursiones y la meridional, a su vez, rechazó dos violentos bombardeos de los aparatos enemigos. Pese al

Nuevos transportes de tropas se incorporan a la flota que cruza el Mediterráneo con rumbo a Italia. En una corriente incesante, los infantes norteamericanos del V ejército ascienden a los barcos que los llevarán al territorio donde se encuentra el enemigo.



Destacamentos avanzados de "rangers" norteamericanos desembarcan en territorio enemigo, precediendo al grueso de las fuerzas. "Commandos" británicos los acompañan en la incursión. Las defensas enemigas son así probadas en su solidez y capacidad de resistencia ante un ataque sorpresivo.

éxito de la defensa, los alemanes consiguieron hundir a un LST (Landing Ship Tank), buque de desembarco de tanques, y averiaron seriamente a otro; daños menores fueron causados a numerosas embarcaciones. Así, sin mayores bajas, la flota aliada se aproximó al objetivo. La devastadora ofensiva aérea llevada a cabo en el mes anterior había rendido sus frutos; la fuerza aérea alemana había sido prácticamente destruida y el camino del cielo se ofrecía abierto y sin obstáculos. El factor sorpresa, sin embargo, no podía ya lograrse. Las incursiones de la aviación alemana señalaban que el Alto Mando enemigo estaba en conocimiento de la situación. Efectivamente, el mariscal Kesselring, el día 7 de septiembre, ordenó a la división Panzer 16ª, integrada por dos regimientos de tanques, dos de Panzergrenadier y uno de artillería blindada, tomar posiciones en las playas del Golfo de Salerno, para contener el ataque aliado, mientras el resto de sus fuerzas completaba su concentración en dicha zona; estas unidades comprendían a la 29ª división de Panzergrenadier, la división blindada Panzer "Hermann Goering" y la 1ª división de paracaidistas.

La maniobra de diversión aliada, llevada a cabo por el ataque de Montgomery en el Sur, no lograría por lo tanto su objetivo. Replegándose aceleradamente y volando tras ellos carreteras y puentes, las tropas germanas conseguirían alcanzar oportunamente el sector de Salerno. Sin embargo, el desembarco inglés en el extremo de la "bota" no sería totalmente inútil. En el caso de que las fuerzas de Clark fueran arrojadas al mar, la posición británica en el Sur seguiría constituyendo una cabecera de puente imprescindible para iniciar nuevas operaciones.

En la tarde del 8 de septiembre, víspera del desembarco, el general Clark se reunió con el almirante Hewitt, jefe de la fuerza naval, a bordo del crucero "Ancon" y, en su compañía, escuchó las transmisiones radiales que comunicaban oficialmente la rendición del gobierno italiano. Posteriormente, los dos jefes se trasladaron al puente de mando. Era ya media-



En "algún lugar del Mediterráneo", los más altos jefes aliados discuten la situación militar y trazan planes destinados a futuras operaciones. Observando los mapas (que aparecen en la fotografía inutilizados por la censura militar) puede verse a los generales Eisenhower y Clark. Este último, principalmente, fue un importante factor en la elaboración del triunfo de las armas aliadas, combinando su inteligencia con su gran heroísmo.

Los primeros disparos de la artillería de los barcos hacen blanco en la costa, todavía lejana. Desde el puente, los jefes de la operación observan los efectos de la primera salva. Después del "ablande" del fuego artillero, se lanzarán al asalto las primeras oleadas de lanchas de desembarco.

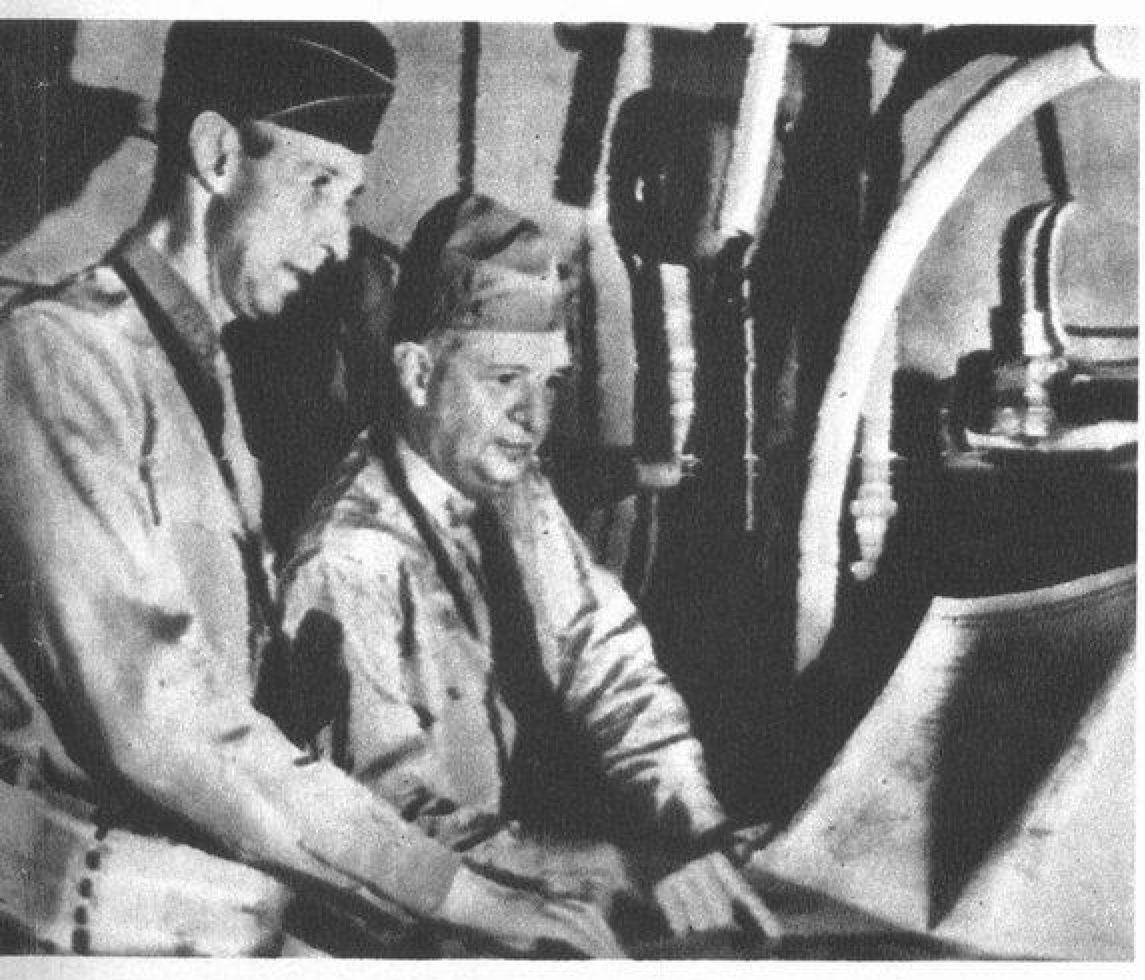
noche. Los rastreadores, en las cercanías de la costa, completaban la limpieza de los campos de minas; las naves de la flota, en tres filas sucesivas, detuvieron sus máquinas. A bordo, los oficiales comenzaron a reunir a los hombres de sus unidades. Los capellanes, agrupando a los soldados a su alrededor, les impartían su última bendición. Centenares de hombres, arrodillados y descubiertos, la escuchaban en silencio. Las conversaciones habían cesado. La algarabía había cedido su lugar a la reflexión, a la tensión de la espera, al recuerdo de los seres queridos. La muerte estaba próxima y todos lo sabían. Uno tras otro, los grupos de asalto marcharon hacia las bordas, ciñendo sus cascos y aferrando sus armas. En seguida, a una orden, comenzaron a descender hacia las lanchas de desembarco. A lo lejos, la costa semejaba una delgada línea oscura. Aquí y allá, como relámpagos que surgieran de las profundidades de la tierra, las bengalas rojas, verdes y azules estallaban en lo alto. Eran las unidades germanas que daban la alarma. De pronto, diez, cien, doscientos motores rugieron, quebrando el silencio de la noche. Las lanchas de desembarco cargadas de hombres, comenzaban su marcha hacia la costa enemiga. Había llegado la hora H: 3.30 de la madrugada.

Asalto a las playas

Mientras en el sector norte la costa se convertía en un volcán, bajo el efecto del cañoneo de los barcos británicos, que tendían una barrera de fuego delante de la primera oleada de desembarco del X Cuerpo de McCreery, en el sur, centenares de barcazas se desplazaban silenciosamente hacia la costa, sin bombardeo naval previo, con la intención de sorprender a las fuerzas germanas.

Exactamente a las 3.30 horas, las





A bordo de un barco que integra la flota de invasión, el general Mark Clark y el vicealmirante Hewitt estudian los futuros planes de operaciones. La lucha ya está próxima y nada debe quedar librado al azar. Cada paso y cada maniobra serán pesados cuidadosamente. Posteriormente los mismos jefes aliados cuidarán el cumplimiento estricto de los planes trazados.

FUERZAS DE INVASIÓN

V EJÉRCITO ALIADO (general Clark)

VI Cuerpo norteamericano (Dawley)
3º división de infantería
34º división de infantería
36º división de infantería
45º división de infantería
82º división aerotransportada

X Cuerpo británico (McCreery)
7º división blindada
23º brigada blindada
46º división de infantería
56º división de infantería
I, III y IV batallones de "Rangers"
2º y 41º unidades de "Commandos"

Fuerza naval (almirante Hewitt) Intervinieron más de 600 embarcaciones de todos los tipos. La escolta de los convoyes fue realizada por los portaaviones "Illustrious" y "Formidable" y los acorazados "Nelson", "Rodney", "Warspite", y "Valiant". Para acrecentar el apoyo aéreo, actuaron los portaaviones ligeros "Unicorn", "Battler", "Attacker", "Hunter" y "Stalker".



embarcaciones que conducían a bordo a dos regimientos reforzados de la 36ª división de infantería norteamericana tocaron fondo en la arena de la playa. Una sola orden se repitió en todas las embarcaciones: "¡Abajo las rampas!". Inmediatamente, centenares de hombres saltaron a la playa y avanzaron a la carrera en medio de la oscuridad. Paralelamente, se produjo un episodio insólito que por breves instantes paralizó a los hombres; desde el interior de la costa, una voz, amplificada por una red de altavoces ordenó imperiosamente, en idioma inglés: "Vengan y entréguense. ¡Los tenemos cubiertos!"

Primeras escenas del desembarco. Las lanchas ya han tocado la playa. Los primeros soldados se lanzan a tierra y avanzan a la carrera, en busca de posiciones seguras. Una granada enemiga estalla muy cerca.

Simultáneamente, decenas de bengalas surgieron de las líneas germanas. Era la señal, requiriendo el apoyo de la artillería. Rápidamente un trueno gigantesco e ininterrumpido cubrió la región. Los cañones alemanes habían comenzado a disparar sobre la playa. Lejos, hacia el interior, lenguas de fuego señalaban la ubicación de la artillería germana. Los proyectiles comenzaron a caer sobre las playas y las embarcaciones, levantando enormes masas de arena y columnas de agua. La cortina de fuego alcanzó una intensidad tal que muchas de las embarcaciones de la primera oleada debieron virar en redondo y alejarse en busca de zonas más propicias para intentar el desembarco.

Entretanto, las tropas que habían conseguido alcanzar las playas, avanzaban hacia el interior, penetrando a través de las alambradas de púa y los

campos minados, bajo el fuego de las ametralladoras germanas.

Las lanchas de la segunda oleada cayeron también bajo el cañoneo de los alemanes, cuyo fuego era dirigido certeramente por observadores situados en las primeras líneas. Muchas embarcaciones fueron averiadas y otras se fueron a pique. La confusión se extendió así en la operación de desembarco. Los soldados norteamericanos, en pequeños grupos, seguidamente, se infiltraron hacia el primer punto de reunión, una vía férrea que corría paralela a la costa, a unos tres kilómetros de las playas.

Entretanto, al norte, en el extremo flanco izquierdo de la cabecera de puente, los "rangers" norteamericanos y los "commandos" británicos habían conseguido, en un audaz golpe de mano, sorprender al enemigo y capturar las colinas que dominaban la bahía de Salerno. Esta victoria táctica revestía suma importancia para los aliados, pues les proporcionaba una posición extremadamente ventajosa para emplazar sus piezas de artillería y puestos de observación. A su vez, las divisiones británicas 46ª y 56ª de in-



Oleada tras oleada, los grandes lanchones y las pequeñas lanchas de desembarco se aproximan a la costa. Miles de hombres y centenares de toneladas de material son conducidos a bordo. A lo lejos puede verse la línea oscura de la costa. La artillería ya ha terminado su labor de "ablandamiento".



barco. La confusión era enorme. Hombres y vehículos llegaban a las playas en desorden y allí quedaban detenidos, bajo el fuego incesante de las baterías alemanas. Fue en esa fase crítica que el denominado "jefe de playa" del sector norteamericano, general O'Daniel, desplegando febril actividad y actuando con extrema energía, logró encauzar el tráfico de refuerzos, que arribaban incesantemente, y paulatinamente descongestionar las playas.

Asimismo se estableció definitivamente un contacto radial efectivo con las naves de la escuadra, lo que permitió dirigir certeramente el fuego naval contra las posiciones germanas, hecho que tendría decisiva importancia en las operaciones que se desarrollaban.

Simultáneamente, los aparatos embarcados en los portaaviones de apoyo, a los que se sumaron bombarderos bimotores, cazas "Spitfire" provistos de tanques auxiliares y cazabombarderos P-38, realizaron continuos ataques de apoyo directo contra las posiciones enemigas y repelieron las incursiones de los aviones germanos. En total, en el primer día de invasión, los aviones aliados realizaron más de 900 salidas.

Mientras la situación en las playas se afirmaba, las tropas de la primera ola de asalto se abrían en abanico hacia el interior, para acallar el fuego de

fantería, protegidas por el fuego de la escuadra, alcanzaron las playas y se internaron con dirección al aeródromo de Monte Corvino, sosteniendo duros combates con los soldados del 64º regimiento de Panzergrenadier.

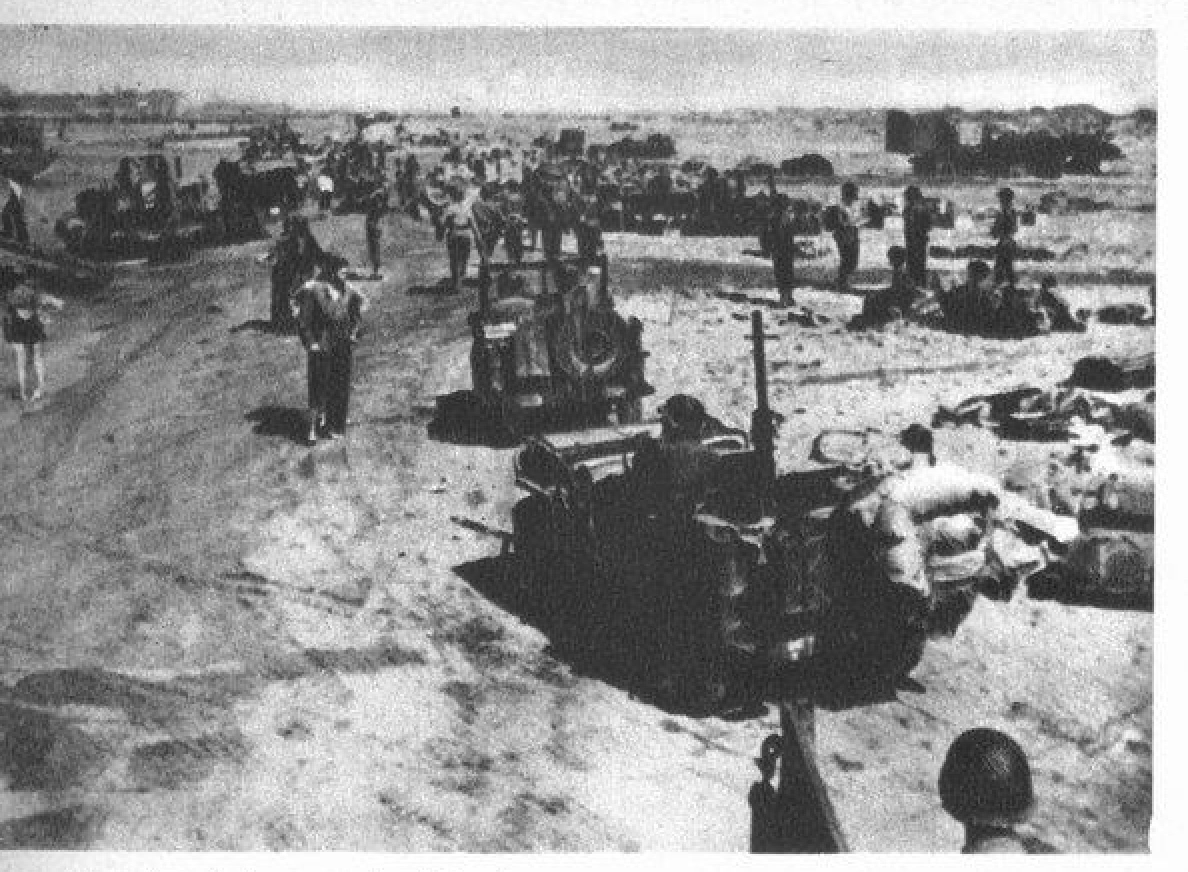
Avance hacia el interior

Al amanecer del 9 de septiembre se inició, con grandes dificultades por la oposición enemiga, el desembarco de la artillería aliada y el restante material pesado. En un incesante ir y venir, los "Ducks" (camiones anfibios) transportaron a tierra las baterías de 105 mm de dos batallones de artillería de campaña. Estos cañones llegaron oportunamente, siendo utilizados en el rechazo de un violento ataque llevado a cabo por los tanques alemanes contra la cabecera de desembarco. Disparando casi a quemarropa, los poderosos obuses dejaron fuera de acción a numerosos tanques enemigos, obligando al resto a retirarse. Paralelamente al desarrollo de estos combates, las topadoras del Cuerpo de ingenieros norteamericanos procedieron a abrir amplias brechas en los médanos de las playas, para permitir el acceso hacia el interior de tanques y vehículos motorizados. Los aliados atravesaban, en ese momento, la etapa crítica del desem-

◀ Durante el desembarco, una granada enemiga estalla muy cerca de un vehículo que está descendiendo de una barcaza. Obsérvese el gesto del Policía Militar del extremo derecho.



Los primeros prisioneros alemanes son conducidos hacia los lanchones de desembarco, en la playa. La resistencia inicial fue rápidamente vencida por las unidades de avanzada aliadas. Posteriormente, sin embargo, una vez reagrupadas sus fuerzas, los germanos organizaron una firme resistencia ante el ataque de las unidades anglonorteamericanas.



Horas después de comenzado el desembarco, las playas presentan un inusitado aspecto. Camiones, "jeeps", abastecimientos de todo tipo y soldados que deambulan en todas direcciones dan al lugar una extraordinaria animación.

El contraataque germano

Kesselring, entretanto, había concretado la concentración, en la zona de desembarco, de poderosas unidades: la división Panzer 16ª, la Panzer "Hermann Goering" y parte de la 1ª división de paracaidistas. Estas divisiones, integradas por veteranos soldados, recibieron la orden de presionar a los aliados y "arrojarlos al mar". Deberían realizar un esfuerzo máximo y un supremo sacrificio. De ellos de-

los reductos germanos. Las fuerzas inglesas alcanzaron esa noche las proximidades del aeródromo de Monte Corvino, situado a cinco kilómetros hacia el interior, y desplegaron columnas avanzadas hacia la ciudad de Salerno. Esta última ciudad, también fue atacada por el norte por "commandos" británicos.

A pesar de que las primeras operaciones habían sido satisfactorias, no se había logrado consolidar un frente unido. Efectivamente, en su avance, realizado en direcciones divergentes, los dos Cuerpos de ejército, el X británico y el VI norteamericano, habían quedado separados por una brecha de quince kilómetros de ancho, en medio de la que corría, hacia la bahía de Salerno, el río Sele.

Al caer la noche del 9, el general Clark juzgó así la situación: "Llegué a la conclusión de que podíamos considerar capturadas las playas y estábamos en condiciones de cerrar la brecha entre los Cuerpos X y VI y dar comienzo a la embestida contra las alturas montañosas, de las cuales debíamos apoderarnos para pasar por ellas hacia Nápoles". Las intenciones del jefe norteamericano eran, sin embargo, demasiado optimistas, pues no tomaban en cuenta el contragolpe que estaban a un paso de descargar los germanos.



Un cañón británico dispara sobre las posiciones germanas. Es un llamado "Long Tom", con un alcance de 18.000 metros y un calibre de 12 centímetros. Con piezas semejantes a ésta se bombardearon las poderosas fortificaciones germanas y los casi inexpugnables reductos de sus líneas defensivas.

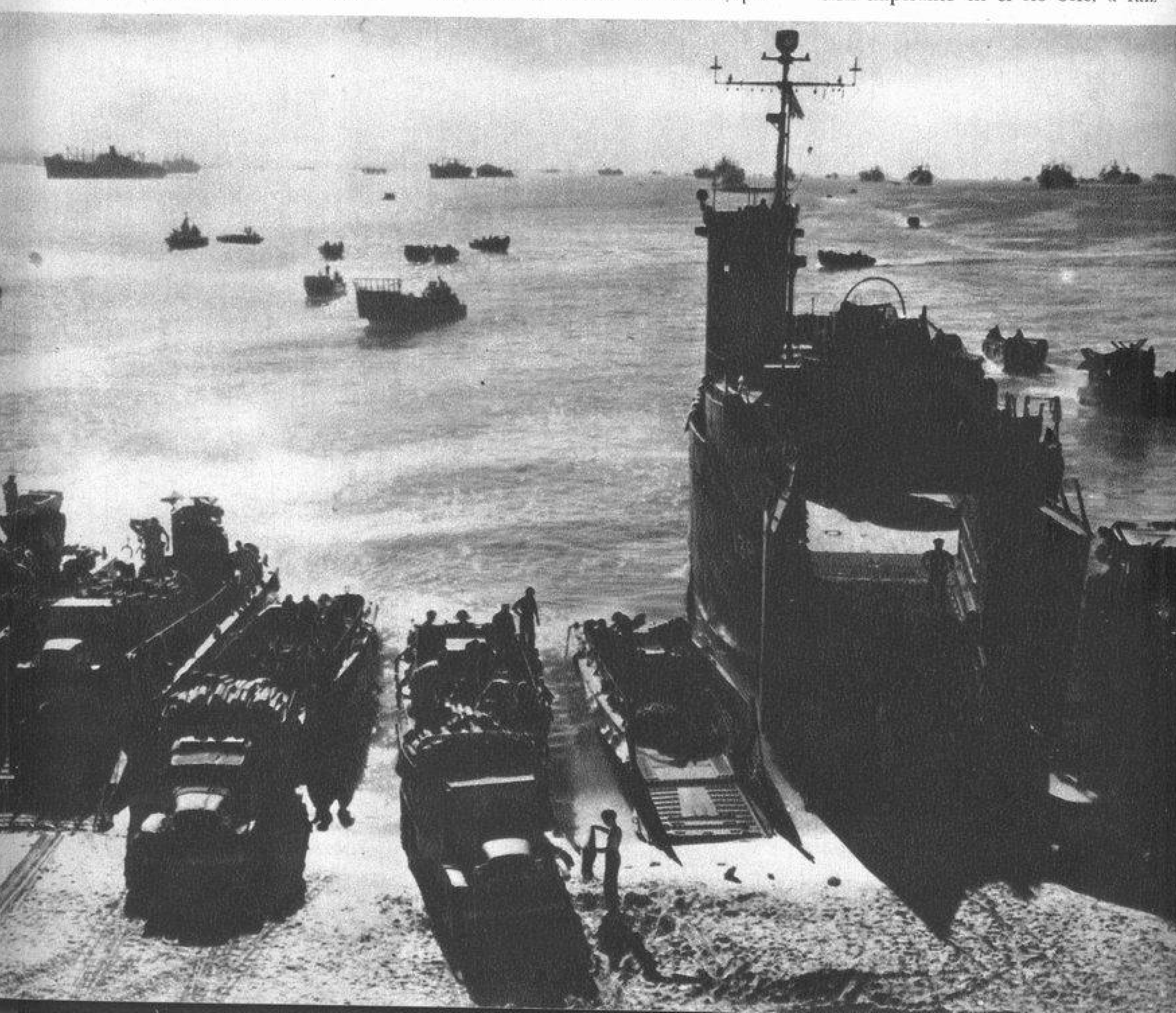
Espectacular visión del despliegue de medios llevado a cabo por los ejércitos aliados. Tocando sus bordas, los grandes lanchones se alternan con las pequeñas lanchas de desembarco. Las unidades mayores transportan tanques y camiones. Las pequeñas, hombres y municiones.

pendía el futuro de las operaciones.

Clark, a su vez, había resuelto redoblar los ataques, valiéndose de los refuerzos que llegaban a las playas; entre ellos, la 45ª división de infantería. A esta última unidad le asignó la misión de internarse en dirección al río Sele y cerrar la brecha que los separaba de los británicos. El primer objetivo sería capturar un importante puente sobre el río Sele, conocido como Ponte Sele y la localidad de Altavilla, situada a algunos kilómetros más hacia el Sur. Esta acción se inició el 10 de septiembre. Los alemanes, empero, rechazaron el avance de la 45ª división, desalojándola del Ponte Sele y Altavilla. Al mismo tiempo golpearon duramente a las tropas británicas que avanzaban en la zona de Monte Corvino. La batalla se encaminaba así hacia su momento culminante.

El 11 de septiembre, en momentos en que el general Clark se disponía a bajar a tierra desde el buque insignia "Ancon", se detuvo a observar al crucero "Savannah", que se desplazaba a poca distancia del "Ancon". Repentinamente se escuchó un sonido que Clark calificó posteriormente de "chirriante, terrorífico". Era una bomba teleguiada, arrojada desde gran distancia por un avión germano. El proyectil hizo impacto directo en el "Savannah", estallando con estruendo aterrador a proa, bajo la cubierta del crucero. La nave, averiada y envuelta por las llamas, tuvo que abandonar la zona de lucha. Varios cientos de oficiales y marineros perecieron por causa de la explosión.

Poco más tarde, ya en tierra, Clark tomó conocimiento de la crítica situación imperante en el río Sele, a raíz



INGENIEROS

Uno de los problemas más serios que tuvo que enfrentar el Alto Mando aliado al planificar el asalto a las playas de Salerno, fue el de la protección aérea a las fuerzas de invasión. La zona de Salerno estaba situada casi en el límite mismo del radio de acción de los aviones de caza aliados estacionados en las bases de Sicilia (Trapani, Gerbini y Messina). Desde esos puntos, los cazas tenían que recorrer una distancia aproximada de 220 millas. Los aparatos P-38 podían alcanzar las playas de asalto y permanecer sobre las mismas algo así como una hora, y los Spitfire, unos veinte minutos, provistos de tanques auxiliares. Los cazas norteamericanos P-39 y P-40, sin embargo, con un radio de acción de 150 millas, no estaban en condiciones de actuar en Salerno. Por ello, desde un principio, se decidió recurrir a la construcción acelerada de pistas improvisadas en la cabecera de puente, para asegurar una efectiva protección aérea a las tropas desembarcadas.
En la misma tarde del 9 de septiembre de 1943, y cuando se combatía duramente en las cercanías de las playas, bajó a tierra el primer contingente de ingenieros del cuerpo de aviación norteamericano. Inmediatamente iniciaron la construcción de una pista de aterrizaje, pero pronto se vieron obligados a suspender los trabajos, ante la intensidad del fuego enemigo. Se eligió entonces un segundo lugar más protegido y antes del amanecer del día siguiente se terminó la construcción de un campo de aterrizaje de emergencia. Entretanto, en el transcurso de la noche y al amparo de la obscuridad, fueron desembarcados equipos y maquinarias pesadas, con los cuales se inició la construcción de una pista en el extremo sur de la cabecera de puente. Trabajando febrilmente, los ingenieros procedieron a rellenar las zanjas de drenaje, talar árboles y nivelar el terreno. Así, en las primeras horas de la mañana del 11 de septiembre, habían conseguido habilitar una pista de aterrizaje de 1.200 metros y playas de estacionamiento suficientes como para emplazar una escuadrilla de cazas. Antes de caer el sol, ya habían utilizado la "base" cuatro cazas P-38, averiados por el fuego antiaéreo alemán.
Posteriormente los ingenieros estadounidenses construyeron un segundo campo que, al contraatacar los alemanes, se vieron forzados a abandonar. Cambiando las palas por los fusiles, intervinieron entonces en los encarnizados combates que culminaron con la paralización del avance germano. Al día siguiente, los ingenieros volvían al trabajo y, cuarenta y ocho horas más tarde, el nuevo aeródromo ya estaba terminado. Fue de esta forma, con abnegado y anónimo heroísmo, que los ingenieros contribuyeron a la victoria aliada en Salerno.





Las playas aparecen atestadas de material aliado. Tambores de combustible, municiones, víveres y medicamentos se amontonan en caótica confusión. Comienzan a desembarcar, además, tractores y topadoras, destinados a improvisar caminos allí donde no los haya. La corriente aparentemente interminable del material aliado fue decisiva en una lucha donde cada vehículo valía por un batallón.

Soldados aerotransportados germanos observan las evoluciones de dos aviones, uno aliado y otro alemán, trabados en combate. Todavía no han llegado hasta allí las avanzadas aliadas que acaban de desembarcar. Los soldados germanos combatieron duramente, pero, inexorablemente, fueron aplastados.

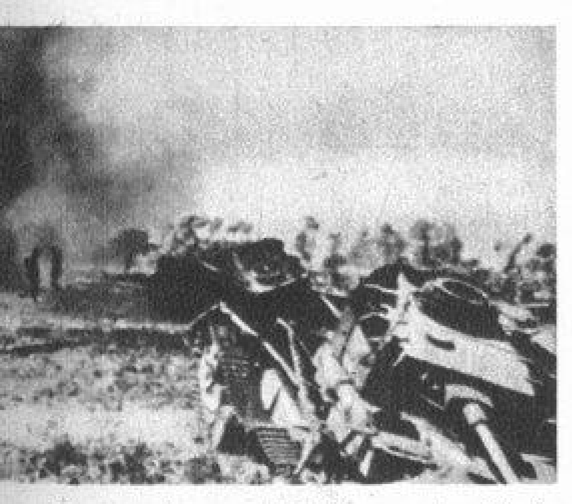


del fracaso del ataque aliado. Comprendió inmediatamente que se abría allí un punto extremadamente vulnerable, por el cual Kesselring podía lanzar sus fuerzas en línea recta hacia el mar, dividiendo en dos a las formaciones aliadas. Para enfrentar esta seria amenaza, dio instrucciones al general británico McCreery en el sentido de reducir el frente defendido por sus tropas, con el fin de concentrarlas. Paralelamente, ordenó al general Dawley que retirara aceleradamente el máximo posible de tropas del flanco sur y lo trasladara al sector norte, para hacer frente al inminente ataque alemán.

Tomadas estas disposiciones, Clark regresó al "Ancon", donde recibió con satisfacción la noticia de que la 82ª división aerotransportada no sería empleada en el asalto a Roma y quedaría a su disposición para ser utilizada en Salerno.

Llegó así el día 12 de septiembre. Kesselring había congregado ya a sus fuerzas, disponiéndolas para el golpe decisivo. Las divisiones Panzer 16ª y 26ª y la 29ª Panzergrenadier atacarían a las unidades norteamericanas en el río Sele. La división Panzer "Herman Goering" y unidades de la 3ª y 15ª Panzergrenadier desalojarían a los británicos de la zona de Monte Corvino. La operación se inició con un avance germano sobre la localidad de Persano, situada sobre la margen meridional del Sele. Allí tuvo lugar un violento combate entre los Panzer y siete tanques norteamericanos, cinco de los cuales fueron destruidos en contados minutos. Quedaba así introducida una punta de lanza en el centro mismo de la cabecera de playa. Si los alemanes lograban impulsar esa lanza hacia el mar, separarían a los británicos de los norteamericanos, colocándolos en la alternativa de ser aniquilados o reembarcados. Kesselring decidió aprovechar a fondo la extraordinaria oportunidad que se le ofrecía

◀ Infantería norteamericana abre el fuego contra las posiciones que todavía mantienen en su poder los alemanes. Una dura lucha espera a los americanos. Sin embargo, por su mayor combatividad o por su inextinguible material, los americanos triunfarán.

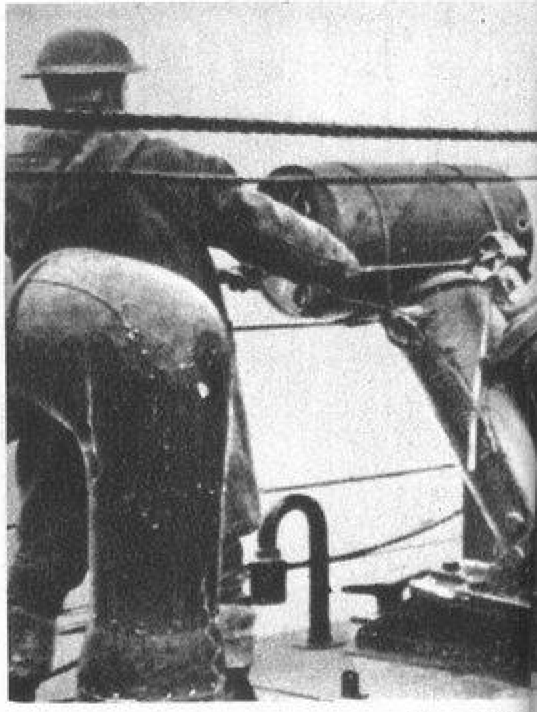


Tanques alemanes destruidos por la artillería norteamericana en el transcurso de uno de los violentos contraataques realizados por los germanos en Salerno. El mariscal Kesselring utilizó a sus blindados como punta de lanza en su avance hacia la costa.

y redobló sus ataques en la zona de Persano. Los elementos avanzados de la 45ª división norteamericana, que se encontraban más al norte, sobre Ponte Sele, corrían ahora el riesgo de quedar cercados. Clark, que había instalado ese día su puesto de mando en tierra, comprobó con creciente preocupación, el desfavorable desarrollo que iba tomando los acontecimientos. Evidentemente, el jefe del VI Cuerpo, general Dawley, no había estado a la altura de la situación (posteriormente sería relevado del mando). En efecto, a medida que se intensificaba el ataque alemán, Dawley había empeñado en el cordón defensivo a la totalidad de sus efectivos combatientes, sin mantener reserva alguna para hacer frente a una posible irrupción enemiga.

Los americanos resisten

El 13 de septiembre, la situación de los aliados se tornó crítica. El general Clark se vio enfrentado con la posibilidad de tener que soportar un fuerte ataque germano que podría llegar a obligarlo a reembarcar sus tropas. Asimismo, el jefe americano debería, de producirse la esperada irrupción, destruir los inmensos depósitos de abastecimientos acumulados en las playas. Clark, profundamente preocupado por el destino futuro de los abastecimientos, realizó una recorrida por las playas. A escasos kilómetros de allí tronaban los cañones alemanes. Por un instante, el jefe americano se creyó obligado a llevar a cabo la destrucción de los depósitos, tal como el sentido común le indicaba. Luego, reflexionando, comprendió que esa medida tendría un efecto catastrófico sobre la moral de las tropas. En consecuencia, mientras retornaba a su puesto de co-



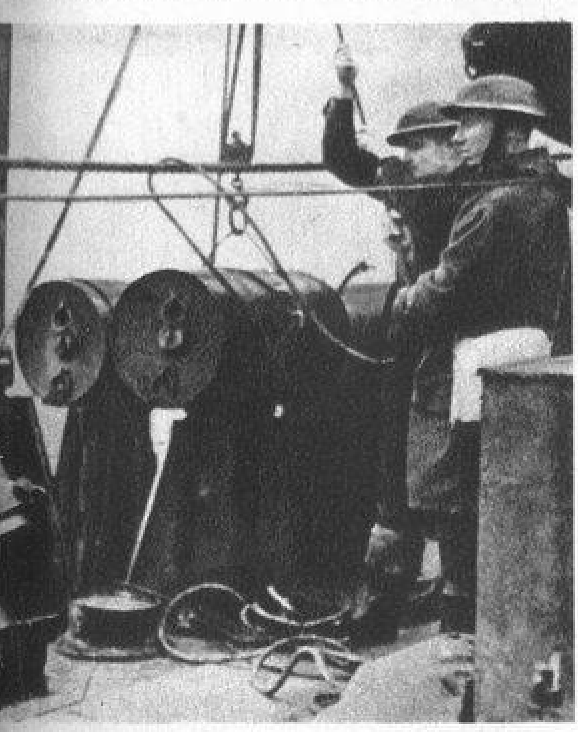
En las aguas próximas a Salerno, un destructor británico ejerce una misión de patrullaje. La dotación está lista para arrojar las cargas de profundidad, en caso de ser detectado un submarino enemigo. Los germanos, empero, no atacaron con sus sumergibles.

Oculta en un olivar, la dotación de un mortero norteamericano de grueso calibre, dispara el arma contra las líneas enemigas. Estas piezas, fácilmente transportables, prestaron extraordinarios servicios dando apoyo de fuego a las tropas de infantería.

mando, decidió jugarse el todo por el todo y no destruir los abastecimientos. Tal como lo expresó: "La única forma en que lograrán hacernos salir de la playa, será empujándonos, paso por paso, hasta el agua". Una vez tomada esta resolución extrema, envió un mensaje al general Ridgway, comandante de la 82ª división aerotransportada norteamericana, comunicándole la crisis que se había producido en las operaciones en Salerno y requiriéndole que procediera a reforzar inmediatamente con sus tropas la cabecera de playa. El lanzamiento de los paracaidistas debería producirse esa misma noche.

Tras tomar las medidas citadas, Clark se mantuvo en su puesto de comando a la espera de los acontecimientos. Una llamada telefónica lo alertó poco

Un caza "Spitfire", utilizado por la aviación norteamericana, ha conseguido realizar un aterrizaje forzoso en las playas de Salerno, luego de ser averiado por el fuego antiaéreo alemán. El piloto logró salir ileso del accidentado descenso.





En las llanuras cercanas a la playa de invasión, los norteamericanos han instalado un improvisado puesto de socorro. Allí llegan conducidos por ambulancias y camilleros, los soldados heridos que son evacuados de la línea de lucha, situada más hacia el interior. Toda la zona está bajo el fuego de la artillería germana, emplazada en las colinas cercanas.

después. Era el general Dawley, jefe de VI Cuerpo norteamericano. Con voz agitada, el jefe americano comunicó a Clark: "¡Los alemanes han irrumpido en Persano y avanzan en nuestra zona de retaguardia!". Clark, abrumado, respondió: "¿Qué piensa hacer?". Dawley, luego de una pausa que parecía interminable, dijo: "Nada... No tengo reservas... Todo lo que puedo hacer es rezar..." Las palabras de su subordinado dieron a Clark una clara imagen del desastre inminente. Efectivamente, en ese momento, los tanques germanos acababan de arrollar a las tropas norteamericanas establecidas en Persano y, apoyados por unidades de Panzergrenadier y cañones autopropulsados, franquearon el río Sele y continuaron su avance. Una columna se desplazó hacia el Norte y procedió a cercar a un batallón del 143º regimiento de infantería norteamericano. Otra columna, integrada por el grueso de las fuerzas, se dirigió directamente hacia el Sur, contra el centro mismo del perímetro defensivo de la cabecera de playa aliada. Su objetivo inmediato era el denominado Puente Quemado, sobre el río Calore. Si ese paso era capturado, los germanos podrían avanzar directamente hacia el mar, dividiendo a las fuerzas norteamericanas y británicas.

Lucha en Puente Quemado

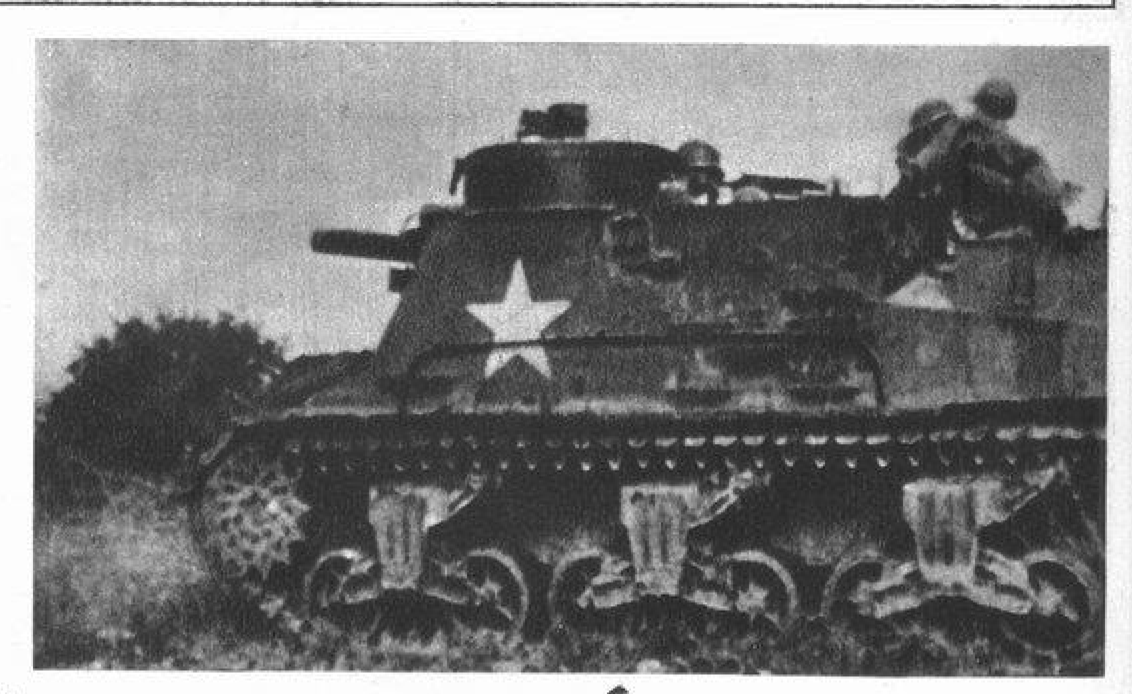
Al caer la tarde del 13 de septiembre, los blindados alemanes se desplazaban velozmente por los polvorientos caminos de la región. Solamente tres



EL VUELO DE HAMILTON

Las fuerzas del general Mark Clark combaten desesperadamente en las playas de Salerno, al sur de Nápoles, enfrentando a un enemigo que parece dispuesto a arrojarlas al mar.
Clark, caminando a grandes pasos por la playa atestada de abastecimientos, trata de hallar una solución al gravísimo problema que enfrentan sus unidades. Los alemanes, atacando sin descanso, empujan a las tropas norteamericanas, paso por paso, hacia la costa. Si Clark no logra dar un vuelco definitivo a la situación, sus fuerzas se verán obligadas a ceder el terreno conquistado. El golpe, material y moralmente, será irreparable.
Clark, bruscamente, gira sobre sus pasos y regresa a su tienda de campaña. Ya ha decidido. Minutos más tarde cierra un sobre y lo guarda en un cajón con llave. Es un mensaje para el general Matt Ridgway, comandante de la 82º división aerotransportada. Clark le dice en él:
"Quiero que acepte esta carta como una orden. Sé el tiempo que se necesita normalmente para preparar un lanzamiento, pero este caso es una excepción. Quiero que haga un lanzamiento dentro de nuestras líneas, sobre la cabeza de playa, y quiero que lo haga esta misma noche. Esto es imperativo".
Sin perder un segundo, Clark sale de la tienda y llama a uno de sus asistentes. Necesita un piloto, un buen piloto capaz de entregar en manos de Ridgway el mensaje. El asistente descubre en seguida al hombre indicado. Es el capitán Jacob R. Hamilton, que se ofrece voluntariamente para desempeñar la misión. Tras una breve entrevista con Clark, que le entrega algunos documentos y varios mapas de la región, Hamilton despega con rumbo a Sicilia.

Licata, Sicilia. Un caza americano aterriza en estilo de combate, aplicando los frenos y girando casi sobre sí mismo. El piloto, saltando de la cabina, corre hacia la torre de control. Hay allí varios oficiales. Hamilton se cuadra y comunica su misión con voz entrecortada. Uno de los norteamericanos presentes lanza una imprecación y señala hacia lo alto. "¡Allá va!", dice con expresión de desaliento. Hamilton alcanza a divisar un pequeño punto negro que se pierde rápidamente de vista a lo lejos, muy alto ya. Es un C-47. A bordo viaja el general Ridgway.
Hamilton, piloto de caza acostumbrado a las decisiones instantáneas, se precipita al interior de la torre de control y corre hacia el hombre que, micrófono en mano, está en comunicación con el C-47. A bordo, el radiotelegrafista se apresta a cortar la conversación cuando una voz alterada lo pone en tensión. Es la de Hamilton, que le grita, dejando de lado reglamentos y códigos, que regrese inmediatamente a la base. Tras rápidas consultas, una orden de Ridgway decide la situación. Y el C-47 vira en redondo y pone proa a la pista.
Dos horas más tarde, Hamilton despega nuevamente y, a gran velocidad, parte hacia la península. Lleva a Clark la respuesta que éste esperaba: "Puede hacerse".
Al aterrizar en la improvisada pista, Hamilton detiene su avión muy cerca de un "jeep" que lo está esperando. Salta al vehículo y el pequeño automóvil parte a toda velocidad. Sin embargo, la riesgosa misión de Hamilton todavía no ha terminado. Mientras el "jeep" corre por una polvorienta carretera, ocho aviones enemigos, volando paralelamente al camino, lo ametrallan. Hamilton salta del vehículo y cae a un costado. Cuando trata de incorporarse, un dolor lacerante lo hace gemir. Se ha dislocado un hombro. Pero la respuesta de Ridgway debe llegar a manos de Clark. Y Hamilton vuelve a conducir su "jeep".
Por último, un rato más tarde, el piloto entrega el mensaje esperado. Después, tras volver a su avión, parte nuevamente con rumbo a Sicilia.
La aventura de Jacob R. Hamilton ha concluido.



◀ El puerto de Salerno ha caído en manos de las tropas británicas comandadas por el general McCreery. Por las calles desoladas y cubiertas de escombros, avanzan dos "jeeps" conduciendo a los soldados de una unidad de vanguardia. La ciudad ha sido abandonada.

▲ Un cañón norteamericano autopropulsado de 105 mm, abre el fuego luego de tomar posición en las proximidades de un reducto germano. Estas piezas se emplearon con grandes resultados a partir de la batalla de El Alamein, en octubre de 1942.

ORDEN DE NO TIRAR

La 82ª división aerotransportada norteamericana se dispone a lanzar sus efectivos detrás de las líneas del general Clark, en un supremo intento por reforzar sus defensas y detener el ataque alemán. El general Ridgway, en un mensaje dirigido a Clark, le anuncia la decisión y además le dice:

"Es de importancia vital que se ordene cesar el fuego esta noche a todas las fuerzas terrestres y navales de su zona y del Golfo de Salerno; un control estricto del fuego antiaéreo es absolutamente esencial para el éxito".

Clark, en cumplimiento del pedido de Ridgway, tras impartir por escrito las órdenes correspondientes, decide reiterar verbalmente la disposición y, reuniendo a un grupo de oficiales de su Estado Mayor, les explica la misión y los envía a recorrer batería por batería, con el fin de comprobar que el fuego será interrumpido a partir de la medianoche, momento fijado para el lanzamiento.

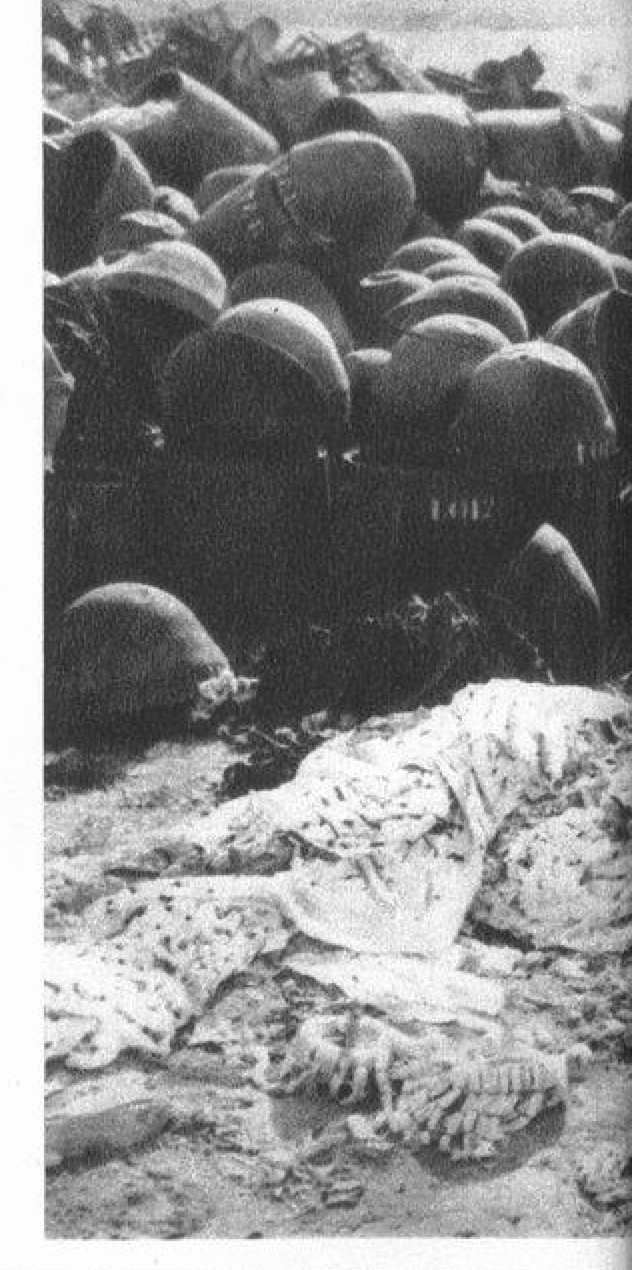
Clark sabía que, durante la invasión de Sicilia, los soldados de Ridgway habían sido blanco del fuego antiaéreo de los artilleros aliados. Muchos hombres habían caído así, muertos por el fuego de sus propios camaradas. Clark sabía que el incidente no debería repetirse. Y todas las medidas que se tomaran para evitarlo serían pocas.

Al llegar la medianoche, todas las bocas de fuego quedan silenciadas. La orden es terminante. No se debe hacer fuego contra nadie, sea quien fuere.

En medio de la oscuridad, en silencio, las dotaciones de los antiaéreos escuchan atentamente los mil rumores que trae la noche. De pronto, inesperadamente, un sordo rugir de motores comienza a acercarse. Son diez, doce, quince aviones que se aproximan, regulando sus motores. Los vigías, atentos, descubren en seguida una variante en la situación que altera los planes previstos. En efecto, las máquinas que se aproximan no pueden ser las que conducen a los efectivos de la 82º división. El rumor llega, precisamente, del lado opuesto... Son, indudablemente, los alemanes.

La formación germana sobrevuela las playas. Las primeras bombas comienzan a caer. Bengalas de iluminación descienden lentamente, provistas de paracaídas. Trazadoras de colores disparadas contra las baterías señalan los blancos. Y rápidamente se desata un verdadero infierno. Explosiones, repiqueteo de ametralladoras, rugir de motores lanzados a todo gas y ayes de heridos se entremezclan en trágica confusión. Pero las baterías permanecen silenciosas. Los hombres de las dotaciones, ciegamente aferrados a la orden recibida, resisten el deseo incontenible de oprimir los disparadores de sus armas. Y la incursión termina, al fin, cuando las máquinas germanas, sin una pérdida, se alejan del lugar.

Minutos después, rugiendo en lo alto, los motores de los aviones de transporte de la 82º aerotransportada sobrevuelan el lugar. Por escaso margen se ha evitado una verdadera matanza.



En la base aérea de Foggia, la principal del sur de Italia, las fuerzas germanas han dejado abandonados centenares de recipientes destinados a arrojar armas y abastecimientos con paracaídas. Civiles italianos se apoderan de la valiosa seda de los paracaídas.

kilómetros los separaban de Puente Quemado. La artillería, emplazada en Persano, apoyaba con un violento fuego de barrera el avance de los tanques. Los Panzergrenadier, desplazándose por los flancos, consolidaban la brecha, eliminando a los grupos aislados de soldados norteamericanos que todavía ofrecían resistencia.

Poco después de las seis de la tarde, una formación de vanguardia, integrada por quince blindados alemanes, se aproximó a Puente Quemado. Clark juzgó así la gravedad de la situación: "A esta altura de la batalla estábamos indudablemente a merced de Kesselring, siempre que éste agrupara su potencial y lo lanzara inexorablemente contra nuestras tropas". Efectivamente, en el sector de Puente Quemado, los norteamericanos contaban solamente como unidades de contención, dos batallones de artillería de campaña de la 45ª división de infantería. Los dos batallones habían emplazado sus cañones en una pendiente al otro lado del río Calore, desde donde dominaban Puente Quemado. Los jefes de ambas unidades, coronel Muldrow y teniente coronel Funk, apreciaron inmediatamente la decisiva importancia del choque que estaban a punto de sostener. En consecuencia, tomaron medidas extremas para detener el avance germano. Redujeron las dotaciones al mínimo y enviaron a los soldados restantes hacia la orilla del río, armados con fusiles y ametralladoras, atrincherándolos allí y emplazando seis cañones de 37 mm para apoyarlos. Seguidamente, los dos jefes procedieron a formar una improvisada reserva, reuniendo a conductores de camiones, mecánicos y tropas de los diferentes



◀ Un enorme cañón norteamericano de 240 mm es arrastrado por un vehículo de oruga. Estas piezas serán utilizadas meses más tarde en los bombardeos contra Monte Cassino.

Provistos de uniformes británicos, soldados italianos que se han incorporado a las fuerzas aliadas, disparan un cañón de campaña contra los alemanes. Miles de italianos llegarán a combatir posteriormente contra las fuerzas germanas, contribuyendo así a liberar a su país. El príncipe Humberto comandará esas tropas.



La cabecera de puente en Salerno ya ha sido definitivamente consolidada. En el perímetro cercano a las playas, un cañón antiaéreo de 90 mm perteneciente a las fuerzas norteamericanas, está listo para romper fuego y rechazar el eventual ataque de los aviones germanos. La Luftwaffe sólo consigue realizar escasas incursiones contra los aliados.

servicios. Estas medidas, entretanto, eran comunicadas al cuartel general de Clark. Este último, a medida que recibía los informes, comprobaba sobre el mapa las ventajas y debilidades del dispositivo. Fue así que localizó, sobre uno de los flancos de las fuerzas norteamericanas, una colina que podía ofrecer a los germanos un estratégico punto de apoyo para su avance. No había, sin embargo, tropas con qué defenderla. Los minutos corrían inexorablemente y era necesario asegurarse la posesión de esa altura. Clark, en un desesperado intento por reforzar sus unidades, dispuso apelar a un último recurso. Fue así que ordenó entregar armas a los músicos de la banda de la división y enviarlos a defender la colina citada. Como rasgo de humor en esos momentos dramáticos, Clark bautizó a la altura con el nombre de "Pico Piccolo" (Pico del flautista). Todas estas medidas fueron tomadas oportunamente; tras el emplazamiento de los soldados en la colina, los germanos comenzaron el ataque. Los Panzer desataron un fuego graneado e intentaron desplazarse a través del río por un vado que corría junto a Puente Quemado. Simultáneamente, los norteamericanos replicaron abriendo un violento fuego con todas sus armas. Los cañones, exigidos al máximo por los artilleros, disparaban a un ritmo de ocho proyectiles por minuto y por pieza, tendiendo una barrera prácticamente infranqueable. Las explosiones, ininterrumpidas, cubrían el puente, el camino y los bosques vecinos en los que intentaban refugiarse los tanques germanos. Estos últimos llevaron a cabo varias embestidas, sin lograr resultados favorables. Perdieron, en cambio, numerosos vehículos.

Al llegar la noche, el ataque había fracasado. Los alemanes, en consecuencia, emprendieron la retirada. La inconmovible resistencia de los dos batallones norteamericanos de artillería, que habían efectuado cerca de 4.000 disparos en el transcurso de pocas horas, había frustrado los planes de penetración de las unidades blindadas alemanas.

Esa misma noche sobrevolaron la cabecera de playa los aviones de la 82ª división aerotransportada norteamericana y procedieron a lanzar, en



Al abandonar el puerto de Nápoles, los alemanes destruyen todos los servicios de gas, aguas corrientes y electricidad. La población recurre a medios improvisados, para asegurar su subsistencia. Esta familia se vale de un tarro de combustible para cocinar.

la oscuridad, a un regimiento de paracaidistas que se incorporó, en seguida, a la línea de defensa.

Kesselring derrotado

En la siguiente jornada, 14 de septiembre, se produjo la decisión de la batalla. Los germanos prosiguieron atacando violentamente la cabecera de playa. Presionados, los británicos se vieron obligados a resistir encarnizadamente, para evitar ser arrollados. Los norteamericanos, a su vez, enfrentaron vigorosos asaltos. El frente aliado, empero, reorganizado durante la noche, tenía ahora más solidez. Efectivamente, concentrando las tropas y acortando las líneas, se había conseguido cerrar la brecha que separaba a británicos de norteamericanos. Kesselring, por lo tanto, había perdido su mejor oportunidad. Clark juzgó así la equivocada conducción de su rival: "Todavía hoy no puedo com-

GAS

El general Mark Clark se encuentra en su tienda de campaña, estudiando sus planes futuros. El rumor de motores en marcha lo aleja, sin embargo, de mapas y tácticas. General práctico, acostumbrado a verificar personalmente los menores detalles referidos a sus hombres y equipos, Clark abandona la tienda y se dispone a revistar, informalmente, a las tropas que están pasando ante su comando. Los primeros camiones se acercan y Clark, a la distancia, percibe algo extraño en los hombres, algo que no alcanza a comprender bien qué es.

La caravana ya está muy cerca y Clark ve claro. Y la alarma lo sacude, como una corriente eléctrica. Los soldados, efectivamente, llevan sus máscaras antigás colocadas.

Mark Clark hace detener en seguida la marcha de la columna e interroga a los hombres. "Gas", es la respuesta. "¿Dónde hay gas?", pregunta Clark, hondamente alarmado. "En alguna parte del frente...", es la respuesta. Clark, sin embargo, tras una rápida evaluación de la situación, decide que carece de sentido el uso de las máscaras, dado que en la zona no hay, indudablemente, trazas de gas.

De mala gana, los hombres obedecen la orden y guardan las máscaras. Y continúan la marcha, inquietos y temerosos. Inquietud y temor que se justifican ampliamente, pues no es la única vez que la palabra **Gas** ha sembrado el terror entre los hombres. Efectivamente, en una oportunidad posterior, en ocasión de un bombardeo a un puerto en que se hallaban barcos aliados cargados con abastecimientos, una bomba hizo blanco en un transporte cargado de balones de gas mostaza. El fluido, arrastrado por el viento que soplaba con dirección al mar, se perdió sin causar bajas. El riesgo de un verdadero desastre, sin embargo, no estuvo lejos. Un simple cambio en la dirección del viento habría causado la muerte de centenares y quizá miles de hombres.

Los aliados justificaron la existencia del cargamento de gas mostaza declarando que era necesario disponer de él mientras se ignoraran las intenciones de los germanos con respecto al uso de dicha arma. El curso de la guerra demostró, sin embargo, que como arma ofensiva el gas mostaza u otro similar nunca fue utilizado por los contendientes. La medida aliada, empero, se justificaba dado que los alemanes elaboraron grandes cantidades de gas asfixiante; barcos cargados con balones fueron hundidos en alta mar al finalizar la guerra.



Las bombas de demolición emplazadas por los germanos han volado los acueductos que abastecen a Nápoles de agua potable. La población recoge en latas el líquido que escapa de las cañerías destruidas. Posteriormente, los ingenieros aliados las repararán.

¡PARACAIDISTAS!

Del diario de un oficial alemán de la 16a. división Panzer, cuyas unidades hicieron frente a la invasión aliada en Salerno.

"Desperté al sentirme violentamente sacudido por el brazo. Un centinela, inclinándose hacia mí, señalaba el cielo y decía: "¡Paracaidistas, teniente!" Yo, medio dormido aún, abrí los ojos y vi el sorprendente espectáculo. A la distancia se oía el zumbido de aviones alejándose y 50 ó 60 paracaidistas todavía a unos 150 metros de altura, bajaban hacia la tierra. La noche, de brillante luna, permitía divisar cada uno de aquellos puntos blancos en el cielo. Rápidamente vencí un momento de terror e hice levantar a toda la compañía: "¡A las armas!". Los artilleros treparon como gatos a las torrecillas y pronto 14 cañones de 20 mm y unas 20 ametralladoras disparaban sobre el enemigo. Esto continuó hasta que el ángulo de tiro fue tan pequeño que nuestros propios hombres corrían peligro. ¡"Alto el fuego!". Teníamos ahora que actuar rápidamente. Acampábamos al pie de una colina, muy llena de árboles. Los paracaidistas aterrizaban a nuestro alrededor, pero la mayoría a media ladera, con lo que a favor de los árboles, podían lanzar granadas y otros "juguetes" contra nuestros tanques. Pensándolo así, mandé que los vehículos saliesen sin dilación a la carretera y fuesen asegurados contra el ataque. Hecho esto, me dirigí hacia Penta, con unos cuantos hombres para realizar un reconocimiento. Nada se veía. Registramos algunas casas pero no hallamos trazas de los paracaidistas. Así llegamos al último edificio de Penta, que me proponía también registrar. Hallé la puerta cerrada. Dos de mis hombres procuraron forzarla y al fin cedió. En el mismo momento, tres fusiles automáticos dispararon desde la casa y mis hombres escaparon por casualidad, de ser heridos. Nuestra inmediata réplica fueron una, dos, tres granadas. Disparamos en seguida nuestros automáticos y entramos en la casa que estaba densamente oscura. Arriesgándome encendí mi linterna y grité: "¡Manos arriba!". En el vestíbulo había 8 ó 10 paracaidistas, heridos al parecer. Pestañearon al ver la luz y alzaron los brazos, titubeando. Los demás habían salido por la puerta trasera, pero era difícil perseguirlos. Reunimos los prisioneros y cuanto material había y nos fuimos, pesadamente cargados.

Al llegar a los vehículos examinamos concienzudamente a los prisioneros y el botín. Eran paracaidistas norteamericanos provenientes de Sicilia, que realizaban su primera acción de combate, consistente en interrumpir el tráfico en el camino entre Avellino y Salerno, a retaguardia del frente alemán. Entre el material hallamos un saco de minas, dos fusiles antitanques, dos ametralladoras ligeras, dos morteros ligeros y raciones para 30 hombres durante dos días. Cada soldado tenía un equipo excelente. Una pistola ametralladora de 12 mm, un revólver de 12 mm, tres granadas de mano, muchas espoletas, cuchillo, brújula, mapas impresos en seda, navaja, cigarrillos y un magnífico material de primeros auxilios".



prender cómo un general tan capaz como Kesselring no aprovechó esa ocasión para lanzar un ataque más potente ni por qué utilizó su numerosa fuerza blindada en grupos aislados en etapas críticas de la lucha... Ese error de parte de Kesselring fue lo que nos salvó del desastre".

Otro elemento fue el factor decisivo en el rechazo del contraataque germano. La aviación aliada, realizando un supremo esfuerzo, concentró todos sus efectivos y atacó incesantemente a las formaciones alemanas, bombardeando y ametrallando en vuelo rasante a las concentraciones de tropas, líneas de abastecimientos y depósitos de retaguardia. Bajo esta lluvia de fuego, los ataques germanos perdieron ímpetu y terminaron por paralizarse por completo. Asimismo, los grandes acorazados británicos "Warspite" y

A su paso por las calles de Nápoles, las tropas aliadas reciben entusiasta bienvenida. Días antes, la población, levantándose en armas forzó a las unidades de retaguardia germanas a abandonar la ciudad. Este oficial americano es aclamado por la multitud.

"Valiant" se aproximaron a la costa y dispararon sus enormes piezas contra las posiciones enemigas, con efectos devastadores.

También, en la noche del 14 de septiembre, arribaron refuerzos por mar, británicos y norteamericanos y un batallón de paracaidistas de la 82ª división aerotransportada fue lanzado sobre la retaguardia alemana.

Al día siguiente, 15 de septiembre, Kesselring, comprendiendo que era ya imposible arrojar a los aliados al mar, impartió a sus unidades la orden de cesar los ataques e iniciar la retirada. Cubriendo su retaguardia con destacamentos de infantería motorizada, los germanos se replegaron hacia el Norte, en dirección al río Volturno, volando los puentes y sembrando minas a lo largo de las carreteras. Estas acciones, sumadas a la intensa lluvia que con-

Centenares de prisioneros germanos, capturados en el transcurso de la lucha en torno de la cabecera de puente de Salerno, marchan encolumnados por las playas custodiados por soldados británicos. Serán embarcados y conducidos a campos de concentración situados en EE.UU. y Canadá. Allí permanecerán hasta la terminación de la guerra.



Símbolo de la victoria. En lo alto de una colina, un soldado norteamericano enarbola la bandera de su país. La batalla ha concluido en Salerno, con la derrota de las fuerzas germanas. Más de 11.000 soldados aliados han caído muertos o heridos en la dura lucha.

Vista aérea del puerto de Nápoles, en la que puede apreciarse la destrucción del puerto llevada a cabo por los germanos antes de retirarse. Realizando un extraordinario esfuerzo los ingenieros aliados conseguirán rehabilitar en pocas semanas las instalaciones.



Soldados alemanes que acaban de destruir a un tanque norteamericano "Sherman", retiran del vehículo los tanques manuables de combustible, para utilizarlos en aprovisionar a sus propios blindados. La escasez de nafta restringió en gran medida la capacidad combativa de las unidades mecanizadas lanzadas a la lucha por los germanos.

virtió en lodazales a los caminos, dificultaron enormemente las maniobras de persecución que emprendieron las tropas aliadas del V ejército.

El 16 de septiembre, las unidades de vanguardia de Montgomery, que avanzaban desde el Sur, establecieron contacto con las tropas de Clark, con lo cual quedó establecido un frente unido a través del territorio de la "bota".

La batalla de Salerno llegó así a su fin. Esa operación, a la que Clark definió como "casi un desastre", costó a los aliados más de once mil bajas, entre muertos, heridos y desaparecidos.

No obstante las pérdidas sufridas, las unidades anglonorteamericanas lo-

HEROÍSMO

Los hombres del V ejército han desembarcado en las playas y tratan de avanzar hacia el interior, ampliando la cabecera de puente. Los germanos entretanto, combatiendo duramente, enfrentan el ataque con todo el poder de fuego de sus efectivos. La lucha, que se desarrolla en un frente fragmentado, sin líneas definidas, obliga a los hombres a decidir sin esperar órdenes superiores. Y es así que se producen episodios aislados, donde el valor y el heroísmo anónimos escriben páginas inolvidables. Algunos de los hechos, sin embargo, llegan a conocerse. Muy pocos, empero; los más permanecerán desconocidos, ajenos a la historia oficial de la gran conflagración. Serán los episodios que sólo sus protagonistas rememorarán tiempo después, años después, cuando la guerra sea un triste recuerdo.

Deslizándose a través de la playa, el soldado J. C. Jones aferra con mano firme su ametralladora. Ha perdido todo contacto con su unidad y busca orientarse en la oscuridad que lo envuelve. Algunas sombras vagan aquí y allá. ¿Amigos o enemigos? Jones no lo sabe. Pero decide arriesgarlo todo. Tendiéndose cuerpo a tierra y preparando su arma, llama en alta voz a los hombres que se mueven lentamente a su alrededor. Primero una, otra después, llegan las repuestas. Son camaradas, perdidos como él y alejados de sus unidades. Jones, sin dudarlo, los reúne a su alrededor y los organiza. Y parte al frente de "sus hombres", decidido a seguir combatiendo. Instantes más tarde, la formación alcanza su primer éxito. Un nido de ametralladoras es volado. Luego otro y otro. Por último, la playa queda libre de enemigos. El soldado Jones, procediendo por propia cuenta, al frente de un grupo de compañeros, ha barrido a los germanos del lugar.

* * *

Una patrulla americana avanza lentamente, bajo un intenso fuego enemigo. Ante ellos, disparando ininterrumpidamente, un cañón de 88, alemán, barre un sector del terreno. Nadie pasará por allí mientras el 88 mantenga el fuego. Y el sargento que tiene el mando de la patrulla decide entonces obrar. No comunica a sus superiores que es imposible avanzar en esas condiciones. Tampoco envía a sus hombres a suprimir el obstáculo. Va él. Es Manuel González, un estadounidense de origen español, que sale del refugio donde está tendido y se arrastra lentamente hacia el 88. Lleva en sus manos dos granadas, listas para ser arrojadas. Poco después, a escasos metros del cañón enemigo, González, incorporándose, lanza en rápida sucesión las dos granadas. Una atronadora explosión es la consecuencia. La nube de humo, al disiparse, permite ver al 88 destrozado, fuera de su afuste. A su alrededor, los germanos de la dotación yacen en tierra, muertos o heridos.

El soldado James M. Logan camina lentamente por una solitaria calle. A los lados, derruidos edificios hablan de la violencia de la lucha. Logan aprieta nerviosamente su arma, mientras clava su mirada en cada puerta, en cada ventana, en cada cornisa. Sabe, presiente que hay enemigos allí, ocultos y observándolo. De pronto, un leve ruido lo pone tenso, en guardia. Rápidamente se arroja al suelo y levanta el arma. Y allí están, frente a él, tres soldados alemanes que acaban de saltar de un muro. Llevan sus fusiles listos para disparar y le apuntan nerviosamente. Pero vacilan, vacilan apenas una fracción de segundo, vacilan lo suficiente como para que Logan reaccione antes, una fracción de segundo antes. El índice del soldado americano se cierra sobre el disparador de su arma y una ráfaga barre literalmente a los soldados alemanes. Logan se incorpora entonces y corre, desesperadamente, hacia el final de la calle. Dobla la esquina a la carrera y allí, a pocos pasos, ve una ametralladora alemana emplazada. Los dos germanos que la manejan, sorprendidos por la inesperada aparición del americano, tardan en reaccionar. Y nuevamente Logan, con sus reflejos agudizados por la tensión, hace fuego casi a ciegas. Instantes después, los sirvientes de la ametralladora caen sobre ella, perforados por las balas.

graron convertir en una resonante victoria lo que pudo ser una derrota aplastante. Avanzando hacia el Norte, sobre la costa del Adriático, las tropas del VIII ejército ocuparon el 27 de septiembre la gran base aérea de Foggia, que pronto sería convertida en uno de los principales centros de los bombarderos aliados. A su vez, el V ejército de Clark continuó su desplazamiento con dirección a Nápoles, ciudad en la que la población se había ya levantado en armas contra las unidades de retaguardia germanas, forzándolas a retirarse. A las 9.30 de la mañana del 1º de octubre, una unidad del Regimiento de Dragones de la Guardia Real inglesa hizo su en-



Luchando contra el tifus en Nápoles. Una epidemia del citado mal azota a la población, luego de su liberación por las tropas aliadas. Las autoridades se esfuerzan por combatir esta enfermedad. En la foto, un voluntario esparce polvo antitífico sobre un niño.



Bombas de tiempo, emplazadas por los alemanes antes de retirarse, destruyen depósitos y cuarteles de Nápoles. Estos edificios, utilizados por los norteamericanos para almacenar abastecimientos, han sido totalmente destruidos por la explosión de uno de los explosivos citados. Las bombas de tiempo causaron muchas víctimas civiles, ajenas a la lucha.

trada en la ciudad. Poco después, el general Clark recorría con su "jeep" las calles del gran puerto italiano.

El jefe americano había cumplido con éxito la primera etapa de su marcha hacia Roma. Duras jornadas lo esperaban, antes de alcanzar la meta.

Una vez dueños de Nápoles, los aliados comprobaron que los germanos, antes de retirarse, habían destruido sistemáticamente todas las instalaciones portuarias y ferroviarias de la ciudad. Asimismo, dinamitaron los túneles carreteros, las centrales de agua y energía eléctrica y los servicios de agua corriente, en un intento por impedir a los aliados la utilización de Nápoles como vía de entrada de abastecimientos y, además, como base de operaciones futuras. Empero, los Cuerpos de ingenieros aliados habrían de demostrar por primera vez la extraordinaria eficacia de los métodos destinados a efectuar reconstrucciones, en gran escala y a corto plazo. Numerosos batallones especiales de construcciones, provistos de camiones volcadores, grúas, palas mecánicas, volcadoras, etc., serían de inmediato aplicados al trabajo. Día y noche, los ingenieros se mantuvieron en la extenuante tarea. El resultado fue casi inmediato: al cabo de una semana, el puerto de Nápoles se hallaba trabajando con más de 20.000 toneladas diarias, asegurando así el abastecimiento a los aliados.

Asimismo, los ingenieros aliados reconstruyeron rápidamente los servicios de agua corriente, energía eléctrica y desagües. En las semanas siguientes, la vida de Nápoles fue alcanzando, paulatinamente, su ritmo normal. Un grave peligro, empero, amenazaba a sus habitantes y a las tropas aliadas: las bombas de tiempo colocadas por los alemanes para destruir los edificios más importantes emplazados en el centro de la ciudad y las enfermedades y epidemias que cobraron numerosas víctimas.

La primera bomba de tiempo estalló al domingo siguiente de la entrada de los aliados. Provocó la muerte de catorce soldados y centenares de hombres quedaron heridos entre los escombros. Nápoles había sido liberada pero la guerra seguía cobrando sus víctimas.

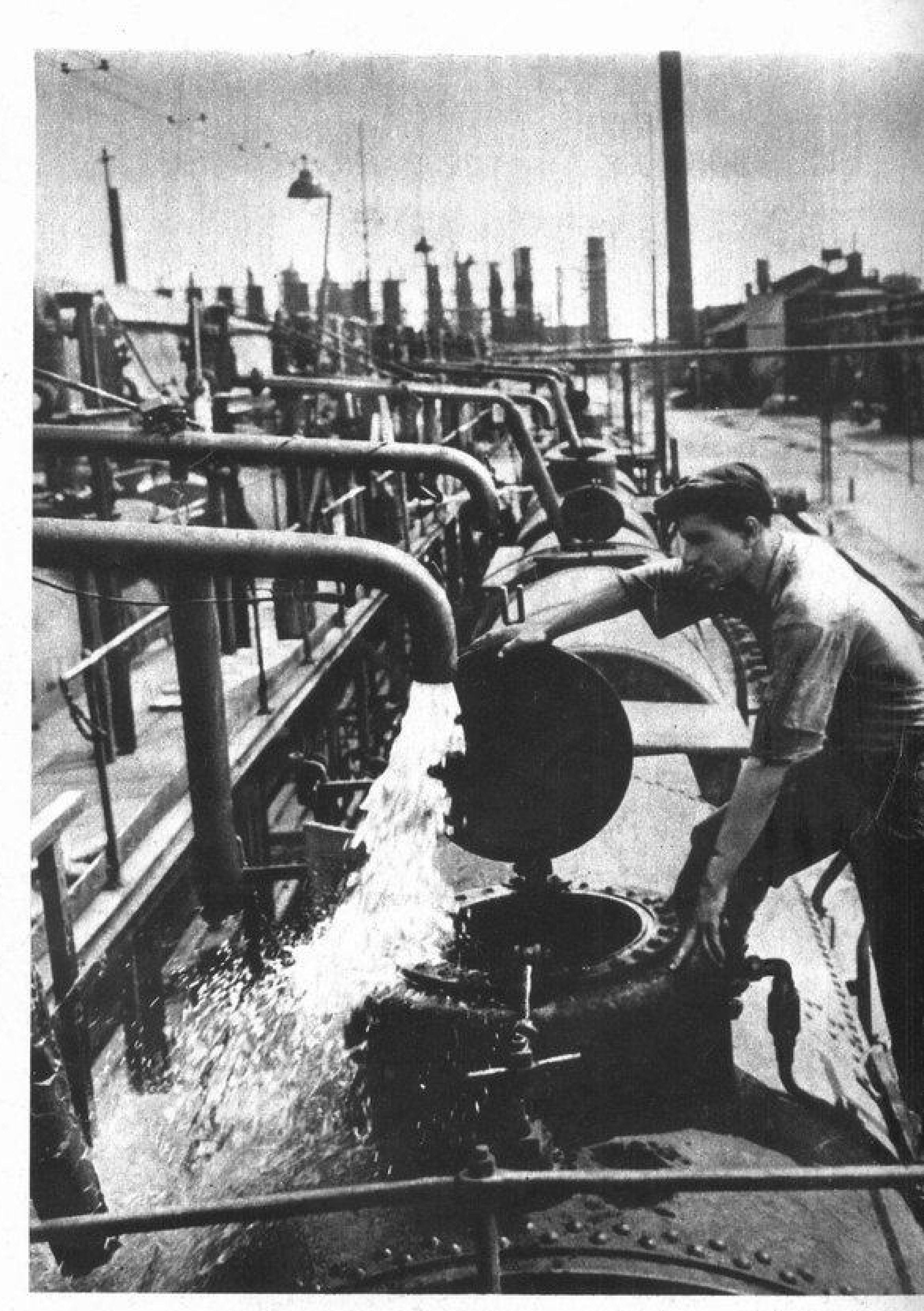
ATAQUE A LAS REFINERÍAS DE RUMANIA

El 11 de junio de 1942, al caer la noche, 13 bombarderos norteamericanos B-24 (Liberator), comandados por el coronel Harry A. Halverson, levantaron vuelo de bases británicas en Egipto y pusieron rumbo hacia el Norte, a través del Mediterráneo. Su objetivo: la gran refinería "Astro Romana", la mayor de toda Europa, situada en el centro petrolero rumano de Ploesti, con una producción anual de 2.000.000 de metros cúbicos de combustible.

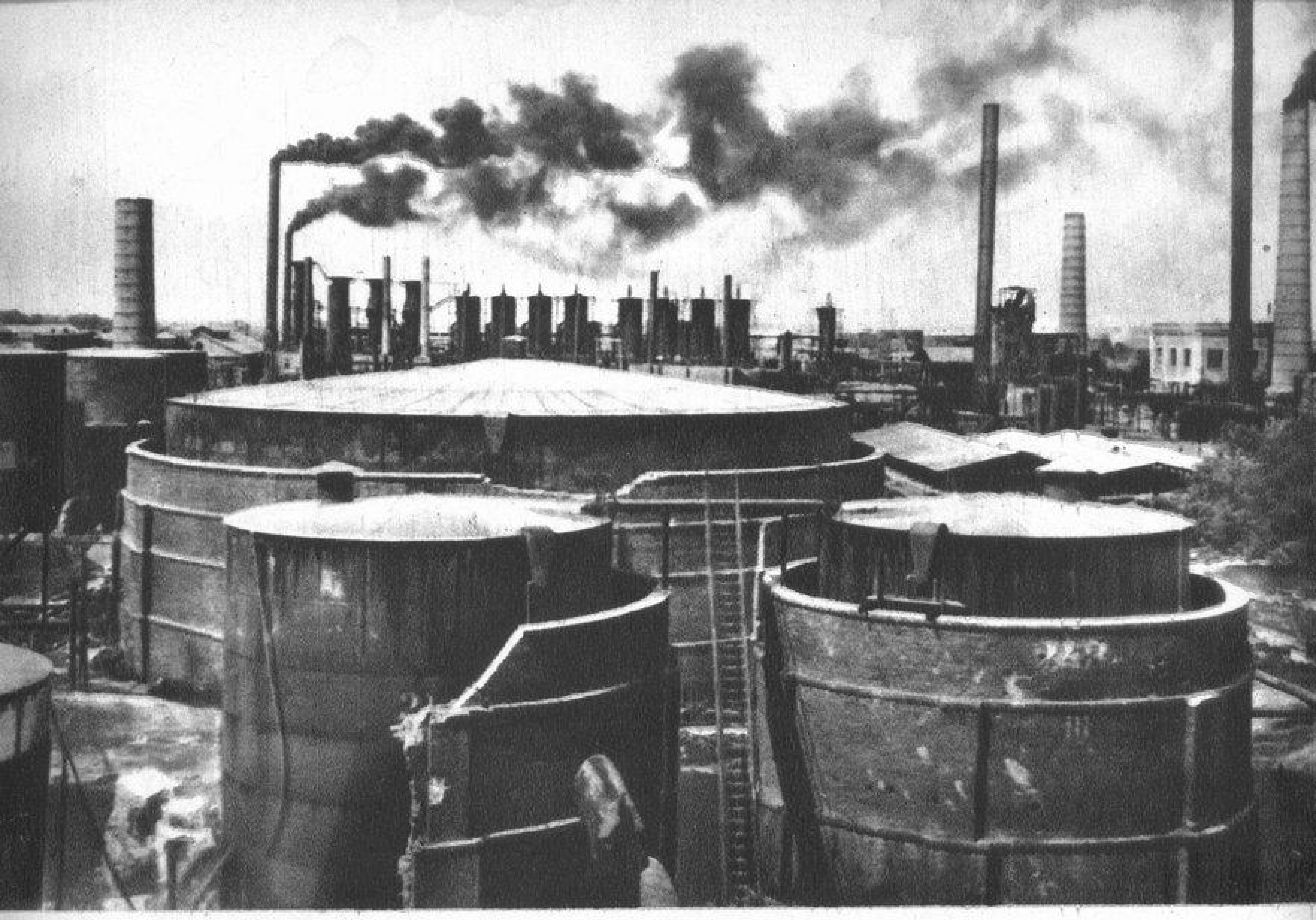
Se inició así, con este improvisado "raid", la ofensiva de bombardeo contra Ploesti que habría de alcanzar su momento más dramático catorce meses más tarde, con el segundo ataque.

Los aviones de Halverson habían partido de los Estados Unidos en el mes de mayo de 1942, con la misión de atacar, desde bases chinas, la ciudad de Tokio. Sin embargo, esta incursión fue dejada sin efecto al ser ocupados estos aeródromos chinos por las fuerzas japonesas antes del arribo americano. Halverson recibió entonces del general Arnold, jefe de la fuerza aérea norteamericana, la orden de bombardear la refinería de Ploesti. La incursión, empero, no arrojó resultados importantes. En efecto, las instalaciones, dado el escaso número de los aviones atacantes, recibieron daños insignificantes. Además, el bombardeo tuvo una derivación desfavorable para los aliados pues los alemanes, alertados de la incursión, reforzaron fuertemente sus defensas antiaéreas. Efectivamente, el general Gerstenberg, jefe de las fuerzas alemanas en Rumania, solicitó y obtuvo el envío de unidades de tierra y aire que, a fin de 1942, sumaban cerca de 50.000 hombres. De esa manera, Ploesti se convirtió en una verdadera fortaleza terrestre, defendida por centenares de cañones pesados y livianos y un gran número de ametralladoras.

Los organismos de planificación de la aviación norteamericana desarrollaban entre tanto minuciosos estudios sobre la importancia de Ploesti para la capacidad bélica de Alemania. Se llegó así a la conclusión siguiente: entre todos los posibles blancos industriales del "Eje", las refinerías de Ploesti se destacaban como el más importante. Efectivamente, su destrucción reduciría radicalmente las disponibilidades de combustible de Alemania, hecho que tendría decisivas derivaciones en el desarrollo de la guerra. Se calculaba



Las grandes refinerías de petróleo de Ploesti, en Rumania, constituían uno de los centros industriales más poderosos al servicio del "Eje" y su esfuerzo bélico. Su destrucción causaría a los germanos un perjuicio incalculable. Por esa razón, sus defensas eran prácticamente inexpugnables.



Vista parcial de las grandes refinerías de petróleo de Ploesti. Los tanques aparecen rodeados por altos muros, levantados como precaución para evitar que el petróleo pueda extenderse en caso de incendio. Una poderosísima defensa antiaérea estaba siempre lista para repeler, además, cualquier ataque descargado desde el aire.

que un "raid" en gran escala reduciría la producción de combustible en una tercera parte y acortaría la guerra en un plazo no menor de seis meses.

Sobre la base de estos prometedores cálculos, en la conferencia celebrada en Casablanca por Churchill, Roosevelt y los principales jefes militares, se resolvió montar un ataque masivo aéreo contra Ploesti. La misión fue asignada a la 9ª Fuerza Aérea norteamericana, comandada por el general Brereton, estacionada en Libia. La planificación de la operación, bautizada con el nombre clave de TIDAL WAVE, fue asignada a un grupo de jefes de la aviación, entre los cuales se destacaba el coronel Jacob Smart. Este último recurrió a los servicios del Cuerpo de Inteligencia de la RAF y a distintos especialistas británicos, entre los cuales se contaba un antiguo gerente de la refinería "Astro Romana", en Ploesti.

Se planifica el ataque

La operación presentaba innumerables dificultades. En primer lugar, la enorme distancia que separaba al blanco de los aeródromos aliados en Libia (en viaje de ida y vuelta, cerca de 4.200 kilómetros); además, una vez alcanzado el objetivo, los bombarderos tendrían que destruir cinco grandes refinerías distribuidas en un anillo de unas cinco millas de extensión, en torno de la ciudad de Ploesti. Era necesario, por lo tanto, una gran precisión para arrasar las instalaciones claves de la refinería, que se encontraban muy separadas unas de otras, en previsión de incendios o catástrofes semejantes. Asimismo, para alcanzar un margen amplio de destrucción, debía buscarse a toda costa la preservación del factor sorpresa, cosa que a primera vista parecía prácticamente imposible. Efectivamente, en su profundo avance a través de territorio enemigo, hasta llegar a Ploesti, los bombarderos, indudablemente, serían detectados por las cadenas de radares y los observadores, alertando así a las defensas antiaéreas con un lapso suficiente como para causar graves bajas a los atacantes.

Al analizar el difícil problema que representaba la incursión, el coronel Smart llegó a la conclusión de que la táctica que mejores perspectivas ofrecía era un ataque masivo y en vuelo rasante. Este método, que se apartaba radicalmente de los procedimientos tradicionales de la aviación de bombardeo norteamericana, tomaría indudablemente por sorpresa a los alemanes, acostumbrados a los "raids" efectuados sobre el norte de Europa desde gran altura. Asimismo, al aproximarse a una altura mínima, los B-24 que serían empleados en el ataque dificultarían en gran parte la acción de los radares, la artillería antiaérea y los cazas. Se lograría así un máximo de posibilidades efectivas en el bombardeo.

Smart presentó su plan a los altos jefes aliados, que se reunieron en Washington, durante la conferencia

Las instalaciones de Ploesti se extendían a lo largo de muchos kilómetros. Extensas filas de tanques de petróleo almacenaban centenares de miles de toneladas de combustible. Ploesti era esencial para los germanos y constituía un blanco excepcional.



Antonescu, "Premier" de Rumania, saluda calurosamente al Führer durante una visita realizada al Cuartel General de Hitler, en Alemania. El gobernante rumano, títere del régimen de Berlín, alineó a su país junto al "Eje" e intervino activamente en las acciones bélicas principalmente en territorio ruso.

celebrada por Churchill y Roosevelt en mayo de 1943. El jefe del Estado Mayor de la aviación británica, mariscal Portal, expresó sus dudas acerca de las posibilidades de éxito del proyectado ataque y señaló que si se fracasaba en el intento de destruir las refinerías de un solo golpe, se daría a los alemanes la ventaja de construir defensas mucho más poderosas. El general norteamericano Marshall, sin embargo, manifestó que la operación TIDAL WAVE era la acción más importante que podía ser realizada en ese momento para apoyar a los soviéticos y allanar el camino a la invasión de Europa. Terminó su exposición señalando que también un éxito a medias causaría un grave perjuicio al enemigo. La realización del ataque fue, en consecuencia, aprobada y se impartieron las directivas pertinentes a la 9ª Fuerza Aérea norteamericana en el Mediterráneo.

Los últimos preparativos

Una vez lograda la autorización de los altos jefes aliados, el coronel Smart se trasladó a Gran Bretaña. Allí confió la planificación del ataque al coronel Timberlake, uno de los más destacados comandantes de bombarderos "Liberators". Este último, en unión con otros jefes norteamericanos y británicos, elaboró los detalles finales de la operación.

Se adoptó, como vía de aproximación a Ploesti, la dirección que los alemanes consideraban menos probable: la noroeste. Efectivamente, la ruta más lógica de entrada a territorio rumano, desde las bases en Libia, era la del sur. Allí, el general Gerstenberg, jefe de la defensa alemana, había concentrado la mayor parte de sus efectivos.

Los bombarderos "Liberators", al aproximarse desde el Norte, tendrían además la ventaja de contar con una guía visual fácilmente identificable desde el aire: la vía ferroviaria que se dirigía en línea recta desde la localidad de Floresti hasta el centro petrolero de Ploesti. De esta manera, Floresti fue designada como el punto inicial para emprender la "corrida" de bombardeo. Al llegar a esa localidad, las escuadrillas enfilarían hacia el Sur y se lanzarían en vuelo rasante hacia las refinerías, situadas a una distancia de trece millas. Se estimaba que prácticamente no habría defensas antiaéreas en ese sector, lo que facilitaría la aproximación de los bombarderos.

Para realizar el ataque fueron seleccionados cinco grupos de bombarderos "Liberators". Dos de ellos se encontraban ya en África del Norte (376º, comandado por el coronel Compton, y 98º, capitaneado por el coronel Kane); los otros tres grupos (93º, al mando del coronel Baker; 44º, bajo la dirección del coronel Johnson, y el 389º, comandado por el coronel Woods) estaban estacionados en Gran Bretaña y allí mismo iniciaron sus primeras misiones de entrenamiento en vuelo rasante. Posteriormente, las escuadrillas con base en Inglaterra se trasladaron a



El general Brereton, jefe de las escuadrillas que intervendrían en el bombardeo a Ploesti, durante una visita de inspección a las dotaciones que participarían en el mismo.



Tripulantes de una de las máquinas de bombardeo asignadas a la "misión Ploesti" descansan en un aeródromo del desierto. Pasan las horas previas al ataque y viven, indudablemente, la tensión y la incertidumbre de la lucha que se aproxima. El comando supremo no les ha ocultado que la misión por desempeñar encierra graves peligros.

Libia, donde terminaron su concentración en los primeros días de julio de 1943.

Paralelamente, los planificadores llevaron a cabo una selección de los blancos. Las refinerías fueron clasificadas por su ubicación, de izquierda a derecha, en: Objetivo "Blanco 1" (refinería Romana Americana), a ser atacada por el Grupo 376º; Objetivo "Blanco 2" (refinería Concordia Vega), a ser atacada por el Grupo 93º; Objetivo "Blanco 3" (refinería Standard Petrol Block y Unirea Sperantza, a ser atacada por una segunda sección del Grupo 93º; Objetivo "Blanco 4" (el más importante: refinería Astro Romana), a ser atacada por el Grupo 98º; Objetivo "Blanco 5" (refinería Colombia Aquila), a ser atacada por el Grupo 44º. Además, se llevaría a cabo el bombardeo de otros dos centros petrolíferos cercanos a Ploesti: una sección del Grupo 44º atacaría a la localidad de Brazi (Objetivo "Azul") y el Grupo de bombardeo 389º atacaría a la localidad de Campina, al norte de Ploesti (Objetivo "Rojo").

Una vez clasificados los blancos y distribuidas las fuerzas se prepararon mapas especiales con vistas oblicuas de las refinerías, para facilitar su identificación y películas con modelos en escala del blanco, para adiestrar a los pilotos. Con todos estos elementos, el coronel Smart se trasladó a Bengasi, sede del comando del general Brereton, jefe de las escuadrillas que intervendrían en el ataque. Ya en Bengasi, comenzó la instrucción de los pilotos y tripulaciones que atacarían a Ploesti.

El total de aviones que tomarían parte en el "raid" alcanzaba a 177 máquinas "Liberators" B-24, provistas con una carga de 311 toneladas de bombas de demolición de 1.500 libras, todas ellas con espoletas de acción retardada (entre 45 segundos y 6 horas); además, los aviones llevarían 290 recipientes de bombas incendiarias británicas y 140 "racimos" de incendiarias norteamericanas. Los "Liberators" fueron equipados con una nueva mira de bombardeo especial para baja altura y, en sus compartimientos de bombas, fueron instalados dos tanques auxiliares que les dieron una capacidad de carga de combustible de 3.100 galones.

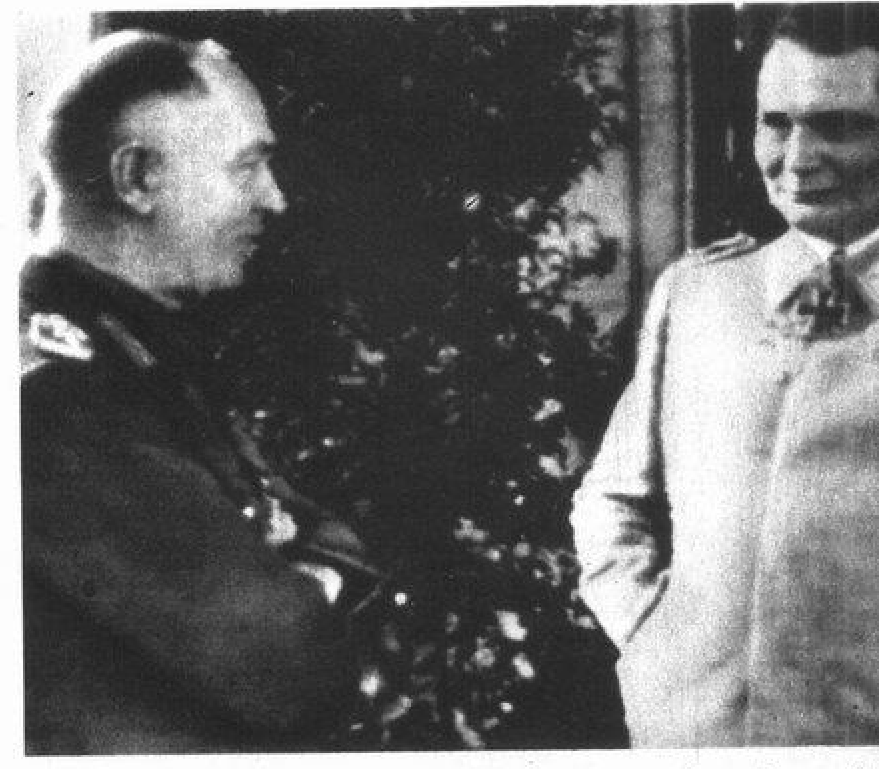
En la última semana de julio todos los oficiales recibieron un informe completo del "raid". Posteriormente, el secreto fue también revelado a los suboficiales. Los modelos en relieve del blanco fueron exhibidos a las tripulaciones, trasladándolos a través de los diferentes aeródromos.

Asimismo, los vuelos de adiestramiento se intensificaron y culminaron en la mañana del día anterior al "raid", 31 de julio, con un ataque si-

◀ En un aeródromo del desierto, mecánicos aliados ponen "a punto" a una de las unidades norteamericanas que intervendrán en el ataque. Falta poco para que, cargada de bombas, sobrevuele las refinerías y siembre la destrucción en el campo enemigo.



El general Arnold, comandante supremo de la aviación norteamericana, explica a un grupo de altos jefes del arma los alcances de la operación que se está planificando. A su lado, en segundo plano, el brigadier general Carl Spaatz.



En la ciudad de Viena, en el castillo Belvedere, se reúnen el general Antonescu, "Premier" de Rumania, y el mariscal del Reich Hermann Goering. La entrevista, como otras anteriores, tiene por objeto lograr una más amplia colaboración de la nación rumana con el "Eie".

mulado de todas las fuerzas a un blanco improvisado en el desierto, que reproducía esquemáticamente la conformación del objetivo. Desplegados en un arco de cinco millas de ancho, ala contra ala, los "Liberators" sobrevolaron el blanco en vuelo rasante, a pleno motor, y lo arrasaron en pocos minutos, arrojando una lluvia de bombas de 200 libras.

Se llegó así al fin de la larga preparación. En la tarde del 31 las tripulaciones fueron reunidas y el general Brereton les dirigió una emocionada arenga: "El rugido de vuestros motores en el corazón del territorio enemigo continuará resonando en los oídos de los rumanos y, ciertamente, de todo el mundo, mucho después de que el estampido de vuestras bombas y el crepitar de los incendios se haya extinguido". A continuación, el mariscal del aire británico Tedder despidió a las tripulaciones con las siguientes palabras: "Es una dura y peligrosa misión, que exigirá todo vuestro proverbial coraje y habilidad... Les deseo la mejor suerte posible...".

A último momento llegó una orden directa de Washington, por la cual el general Arnold prohibía al general Brereton y a los coroneles Smart y Timberlake participar, tal como lo habían planificado, en la misión; dichos jefes, a juicio de Washington, estaban en conocimiento de muchos y vitales secretos aliados como para correr el riesgo de ser capturados por los alemanes. La dirección del ataque, en consecuencia, quedó en manos del general Ent, quien volaría en el avión del jefe del Grupo 376º, que encabezaría la formación.

En vuelo hacia el objetivo

Pocas horas antes del despegue, las tripulaciones fueron reunidas por sus jefes. Tras las últimas instrucciones, los hombres quedaron a la espera del momento decisivo. Las reacciones individuales, en las horas previas, fueron las normales; como siempre, los capellanes reunieron a su alrededor a centenares de hombres, escucharon sus confidencias, sus confesiones y recibieron sus mensajes, cartas, recuerdos para los seres queridos y sumas de dinero destinadas a pagar sus deudas... En los momentos previos al instante supremo en que el hombre se enfrenta con la muerte, las bromas ceden su lugar al silencio, las risas al recuerdo, las conversaciones a la rememoración de los momentos pasados lejos, en la patria, junto a los seres queridos.

A las dos de la madrugada del 1º de agosto de 1943, en los distintos aeródromos, reinaba la calma más absoluta. Bajo el cielo estrellado del desierto los "Liberators" se encontraban alineados. En las barracas y carpas los hombres aguardaban, en silencio algunos, reunidos en pequeños grupos otros, la orden final. De pronto, como obedeciendo a

En el desierto, las tripulaciones culminan su intenso entrenamiento. Dos tripulantes se alejan del avión que acaban de abandonar, azotados por una de las frecuentes tormentas de arena, características de la región.

un llamado, decenas de "jeeps" y camiones arrancaron con estruendo, haciendo sonar sus bocinas. Los oficiales, en alta voz, llamaban a los hombres de sus unidades y los hacían subir a los vehículos. Centenares de pilotos, navegantes, ametralladoristas, radiotelegrafistas y bombarderos saltaron sobre los automóviles y partieron, velozmente, perdiéndose en las sombras. A lo lejos, las negras siluetas de los "Liberators" los esperaban.

Una vez formadas las tripulaciones junto a sus respectivos aparatos, los hombres recibieron de los pilotos las últimas instrucciones y palabras de aliento. Se distribuyeron, además, equipos de escape, que contenían un mapa de los Balcanes, trazado en un pañuelo de seda, un vocabulario mimeografiado de palabras en rumano, búlgaro, griego, turco, monedas de oro británicas, diez billetes de un dólar, dracmas y liras, tabletas para purificar agua, bizcochos, chocolate, una pequeña brújula y mensajes escritos pidiendo ayuda e identificándose como combatientes aliados.

Los motores se pusieron en marcha. Con un ensordecedor rugido, 712 motores hicieron vibrar las pistas, levantando gigantescas nubes de polvo. Los "Liberators", cargados al máximo, con 3.100 galones de nafta y 4.300 libras de bombas, comenzaron a carretear pesadamente hacia el extremo de la pista. A bordo iban 1.763 hombres, de los cuales solamente dos no eran estadounidenses; uno era el sargento canadiense Kingman y el jefe de escuadrilla inglés Barwell, que viajaba como artillero en uno de los bombarderos.

Exactamente a las cuatro de la madrugada fueron disparadas desde la torre de control las bengalas que impartían la orden de levantar vuelo. El bombardero "Wingo-Wango", avión guía de la formación, a bordo del cual





A la izquierda, el coronel John Kane, comandante del Grupo 98º de bombardeo. A la derecha, el coronel Leon Johnson, comandante del Grupo 44º. En unión con los Grupos 376º, al mando del coronel Compton, 93º, al mando del coronel Baker y 389º, al mando del coronel Woods, integraron la fuerza de bombardeo que atacó a las refinerías de Ploesti, en la primera gran misión de bombardeo exclusivamente a cargo de las fuerzas norteamericanas.

Una escuadrilla de B-24 destinada a la operación de bombardeo de Ploesti, sobrevuela el desierto a escasa altura. Entre la vegetación pueden verse las carpas en las que se alojan las tripulaciones que intervendrán en el "raid".

viajaba el navegante principal del vuelo, aceleró al máximo sus motores y, tras largo carreteo, se elevó, perdiéndose en la oscuridad. A intervalos de dos minutos, desde los distintos aeródromos, los demás aparatos fueron lanzados al aire. A una altura de seiscientos metros, volando en círculos, los cinco Grupos fueron integrándose. Al cabo de una hora la operación de despegue había terminado. Sólo uno de los "Liberators" se perdió en la maniobra, al fallar uno de los motores. La máquina, al tratar de aterrizar, chocó contra un poste telefónico y se incendió.

Minutos más tarde la poderosa armada aérea ponía proa al norte, hacia la isla de Corfú, en el otro extremo del Mediterráneo. Allí debería girar al este, internándose a través del territorio balcánico, hacia Ploesti.

A la cabeza marchaba el jefe del Grupo 376º, coronel Compton, inmediatamente después del avión guía. En el aparato de Compton viajaba, asimismo, el general Ent, comandante en jefe de la operación.

El silencio radial era absoluto. Sin embargo, esta precaución sería inútil. Efectivamente, el Servicio de Inteligencia alemán, con sede en Atenas, había ya captado y descifrado un breve mensaje enviado desde el comando de Bengasi a todas las unidades de aire, mar y tierra del Mediterráneo, en el que se anunciaba que una gran formación aérea había emprendido vuelo desde Libia. Inmediatamente, todos los servicios defensivos instalados por la Luftwaffe en Italia, Austria y Balcanes fueron alertados. En el centro de radar germano situado en Bucarest se recibió una segunda llamada, emitida desde la estación de Salónica, en la cual se comunicaba que los bombarderos se dirigían rectamente hacia el Norte, sobre el Mediterráneo, a una altura de seiscientos a setecientos metros.

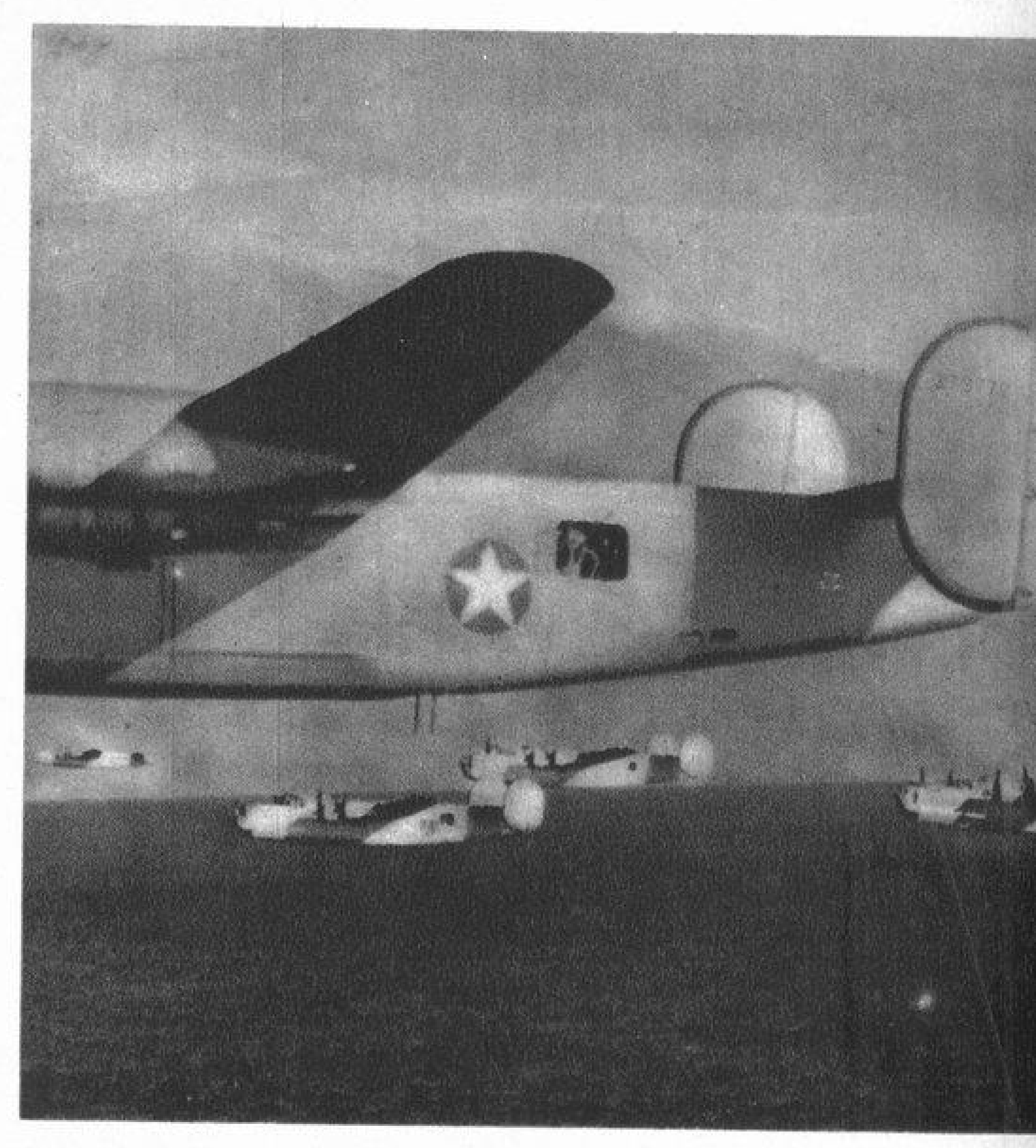
Así, mientras los alemanes se halla-



ban ya bajo estado de alerta, aunque sin poder precisar el rumbo exacto de la formación, los "Liberators" continuaban su vuelo.

Una hora después de la partida, diez máquinas habían tenido que abandonar la marcha por causa de distintas averías mecánicas. La fuerza había quedado así reducida a 167 "Liberators". Otro grave contratiempo entorpeció el vuelo. Efectivamente, las formaciones comenzaron a distanciarse entre sí. Los dos primeros Grupos fueron separándose paulatinamente del resto de la fuerza, hasta perder el contacto visual.

Pocos minutos antes de alcanzar la costa de Corfú se produjo un nuevo incidente. El avión guía "Wingo-Wango" se precipitó sorpresivamente al mar y en treinta segundos desapareció bajo las aguas. La máquina que acompañaba al "Wingo-Wango", en la que viajaba el segundo navegante de ruta, violando las disposiciones expresas de no romper la formación, perdió altura y sobrevoló la zona donde se había hundido el "Wingo-Wango", en busca de sobrevivientes. Imposibilitado ya de retomar su puesto al frente de las escuadrillas, debió retornar a su base en Libia. Un tercer avión, el "Brewery Wagon", tomó el puesto de guía y su navegante, un joven teniente, quedó entonces con la responsabilidad de conducir a la formación hasta Ploesti. A esta altura de los acontecimientos, el número de máquinas era de 165.



B-24 norteamericanos sobrevuelan el Mediterráneo, en viaje hacia Rumania. Su objetivo es Ploesti. A pesar del silencio radial y las extremas precauciones tomadas, los alemanes detectaron las formaciones cuando todavía se hallaban lejos del blanco. Las máquinas vuelan serenamente. Sus hombres, sin embargo, saben que los espera un verdadero infierno de fuego.



Pilotos alemanes, pertenecientes a las dotaciones que defienden la región de Ploesti, marchan hacia sus aviones, poco antes de iniciar un vuelo de entrenamiento. La defensa aérea de las refinerías estaba a cargo de tripulaciones especialmente escogidas.

La aproximación final

A bordo de las máquinas, los pilotos y navegantes desplegaron sus mapas especiales, mientras se aproximaban al primer gran obstáculo en su ruta: la cadena montañosa de Pindo, con una altura de 3.000 metros. Para sobrepasar las montañas, los "Liberators" deberían trepar a un nivel mínimo de 3.300 metros.

Al acercarse al macizo, minutos más tarde, los aviadores norteamericanos comprobaron que el mismo se encontraba cubierto por grandes formaciones de cúmulos, lo que haría sumamente difícil el cruce en formación. El vuelo a través de las nubes, con visibilidad cero y turbulencias, podría provocar colisiones. Para evitarlas, la fuerza aérea norteamericana había preparado una maniobra denominada "penetración frontal". El método era el siguien-

"EL ACORAZADO TERRESTRE"

Una dotación de 120.000 hombres, de los cuales 50.000 eran combatientes alemanes pertenecientes a las unidades de la Wehrmacht y la Luftwaffe y 70.000 prisioneros de guerra afectados a tareas auxiliares, constituían la masa humana que defendía, hacia fin de 1942, la importantísima refinería de petróleo de Ploesti, en Rumania.

La región, conocida como "Fortaleza de Ploesti" y, más exactamente, como "Acorazado terrestre", se elevaba alrededor de la ciudad del mismo nombre, envolviéndola como un gigantesco anillo de diez kilómetros de diámetro.

Las refinerías levantaban sus instalaciones en torno de la ciudad y agrupaban a una abigarrada multitud de edificios de todo tipo y tamaño. Depósitos, estaciones de bombeo, tuberías, tanques, refinerías propiamente dichas, cuarteles, instalaciones militares y mil construcciones más se apretaban en sucesión ininterrumpida.

Al sur de la ciudad, además, se levantaban las instalaciones de otra refinería, la de Brazi, a diez kilómetros de Ploesti. Al norte, paralelamente, a treinta y cinco kilómetros, alzaba sus estructuras la refinería de Campina.

La refinería de Ploesti se caracterizaba, principalmente, por un ingenioso sistema de seguridad, levantado en previsión de ataques aéreos. Efectivamente, una cañería maestra, de gigantesco tamaño, unía a todas las instalaciones. Los tubos, que corrían por la superficie, para hacer más fácil su reparación en caso de averías, permitían cerrar la circulación de petróleo en cualquiera de los sectores, aislándolo de los demás. Ploesti, primer lugar del mundo donde fue refinado petróleo (1857), se encontraba a setenta kilómetros de Bucarest y contaba con 100.000 habitantes. La ciudad, sin embargo, carecía de valor militar y sólo su cinturón industrial revestía extraordinaria importancia.

La defensa de la vital zona estaba en manos de la misión militar alemana que comandaba el general Alfred Gerstenberg. Al mando de los cazas se encontraba el coronel Bernhard Woldenga.

La defensa aérea disponía de una base de cazas en Mizil, a cuarenta kilómetros al este de Ploesti. Se hallaban allí 52 aviones Messerschmitt Me-109. Otros 17 Me-110 formaban la dotación destinada a la caza nocturna. Escuadrillas de aviones rumanos, anticuados en su mayoría, colaboraban en la defensa. La artillería antiaérea, por su parte, estaba integrada por un anillo formado por 40 baterías de 88 mm, reforzadas por piezas de 20 mm y centenares de ametralladoras. La masa de las bocas de fuego se encontraba emplazada en la región sudeste de Ploesti, considerada como la vía natural de entrada de una incursión enemiga.

Una dotación de 500 bomberos alemanes, especialmente adiestrados, integraban las unidades destinadas a la lucha contra el fuego.

El adiestramiento de la defensa antiaérea alemana era permanente y, con frecuencia, la zona estaba sometida a ataques simulados por parte de la aviación alemana.

La defensa de Ploesti, además, estaba en manos de los hombres que permanecían en las bases aéreas de Italia, Creta y la Fuerza Aérea Búlgara, que contaba con 124 cazas.

Barreras de globos, cuyos cables estaban provistos de explosivos de contacto y una red de radares completaban las defensas de la zona.



te: el jefe de la formación comenzaba a volar en círculos frente a la masa de nubes, hasta que toda la fuerza se incorporaba a esa especie de carrusel; una vez concentrados así todos los aviones, se iniciaba el cruce en grupos de tres máquinas. Al llegar al otro lado de la masa de nubes se reiniciaba el vuelo en círculo, hasta agrupar a todas las máquinas. Después, inmediatamente, se retomaba la formación primitiva.

El coronel Compton, comandante del Grupo de vanguardia, comprendió de inmediato que esa maniobra, a pesar de ser la más acertada, exigiría una pérdida excesiva de tiempo y combustible, lo que podría tener graves consecuencias para el desarrollo ulterior del "raid". Sin vacilar, tomó una reso-

El mariscal del Reich, Hermann Goering, durante una revista efectuada a tripulaciones de los aviones que defienden la región de Ploesti. Son, indudablemente, pilotos seleccionados y hay entre ellos verdaderos ases. Demostrarán su pericia causando importantes bajas a los americanos.

Los primeros aviones norteamericanos sobrevuelan el blanco. Volando al ras de las chimeneas de las refinerías, los B-24 dejan caer sus bombas de acción retardada. Como puede observarse, el bombardeo se realizó a escasos metros del suelo.

lución: haciendo oscilar las alas de su avión, a modo de señal para que los demás pilotos lo siguieran, trepó en línea recta hacia las nubes, en formación de batalla. Detrás de él, el segundo Grupo, guiado por el coronel Baker, lo siguió en la audaz maniobra. Los tres Grupos restantes, que avanzaban retrasados, encabezados por la formación del coronel Kane, realizaron, por orden de éste, la "penetración frontal", con el clásico Carrusel. De esta manera, la ya amplia separación entre las dos fuerzas, se hizo mayor. Al surgir de la masa de nubes que coronaba la cordillera, las fuerzas encabezadas por Compton y Kane estaban separadas por una distancia de casi sesenta millas. Un poderoso viento de cola impulsó a los aviones de Compton aún más lejos, acrecentando así la distancia que los separaba de las máquinas de Kane.

Entretanto, los observadores y radares alemanes habían detectado la aproximación de la fuerza de bombardeo hacia territorio rumano. Las unidades de defensa habían entrado en la primera fase de la alerta.

Una vez superado el obstáculo representado por la cordillera, los aviones de Compton, sobrevolando la planicie rumana, enfrentaron las últimas 150 millas que los separaban de Floresti, donde deberían virar hacia el Sur, para realizar la "corrida" final hacia las refinerías de Ploesti.

Volando a pocas decenas de metros de altura, los gigantescos "Liberators" avanzaron a vertiginosa velocidad, sembrando la sorpresa y el desconcierto entre los campesinos que contemplaban su paso.



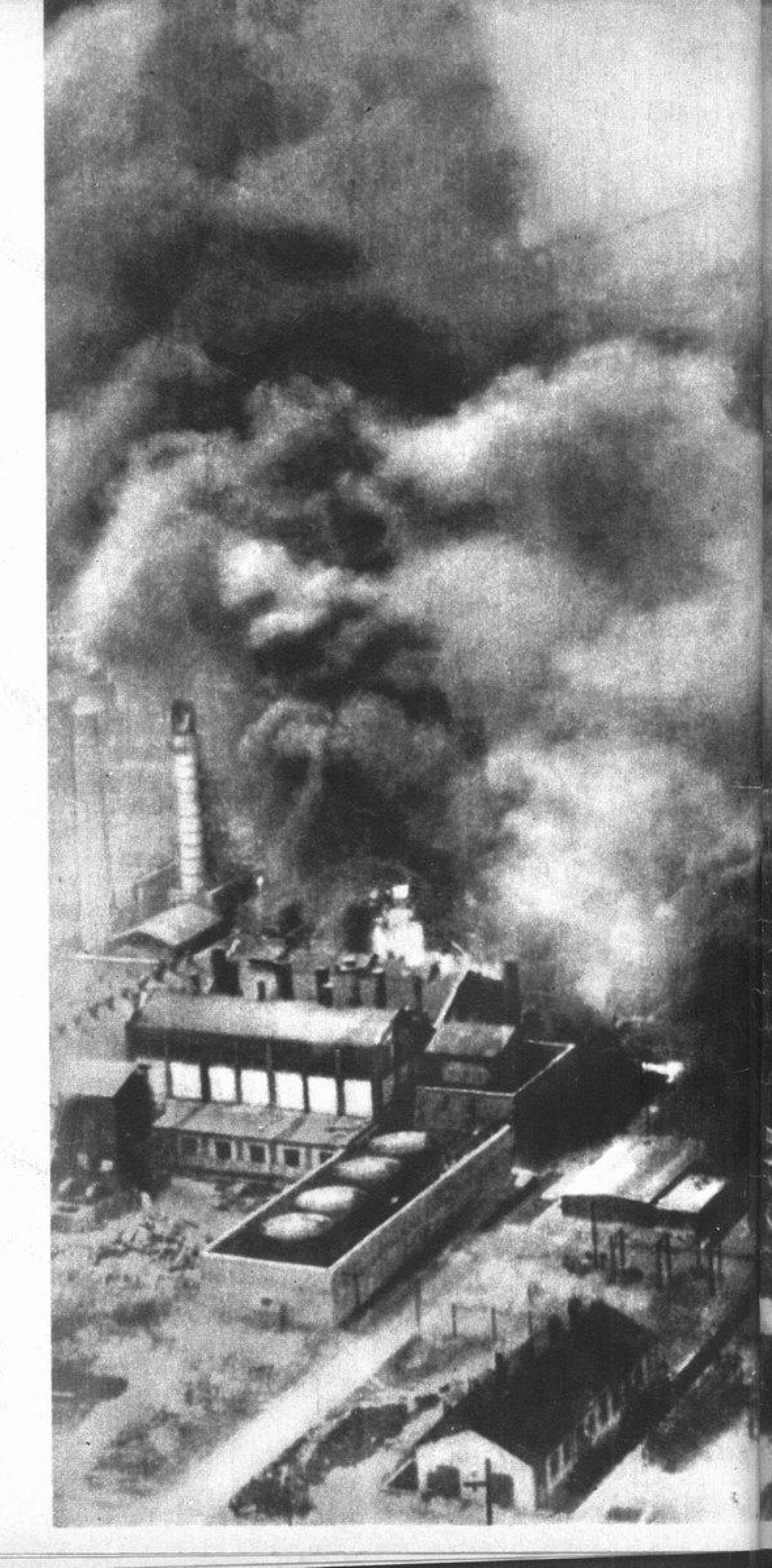
En Ploesti han sonado ya las alarmas antiaéreas. Las dotaciones de las baterías corren a ocupar sus puestos y se aprestan para la lucha. Los aviones norteamericanos están a pocos minutos del blanco. Un rato más y comenzará el combate.

En los puestos de radar germanos, los operadores, desorientados, comprobaron que la formación aliada había desaparecido de las pantallas (el motivo, por razones lógicas, era la baja altura a que volaban los aviones norteamericanos). Alarmado, el jefe del control de cazas impartió la orden de decolar sin pérdida de tiempo. El rumbo: sector norte de Ploesti.

A las 13.30, en momentos en que los bombarderos de Compton se hallaban a veinte minutos del blanco, resonaron las alarmas en Ploesti y Bucarest. Los "Liberators", volando a más baja altura, enfilaron hacia la línea de aproximación a Ploesti, determinada por las localidades de Pitesti y Targoviste. La identificación del terreno se hacía cada vez más difícil. Fue así como al aproximarse a Targoviste, el coronel Compton confundió a dicha localidad con Floresti, punto señalado de antemano para torcer el rumbo hacia el Sur. Su avión, el "Teggie Ann" dio un viraje cerrado hacia la derecha y fue seguido por las demás máquinas. El error era total. La ruta tomada conducía ahora a los "Liberators" directamente hacia Bucarest, capital de Rumania.

Se inicia el ataque

Muchos de los pilotos que seguían a Compton comprendieron de inmediato que éste había equivocado la ruta. Uno de ellos, rompiendo el silencio radial, hasta entonces celosamente mantenido, abrió el micrófono y gritó a todo el Grupo: "¡No es aquí! ¡Es un error!". Empero, la formación del Grupo 376º de vanguardia continuó hacia adelante. Pocos kilómetros después, recibió las primeras descargas de los cañones de 88 mm germanos. La batalla de Ploesti se había iniciado. Algunos cazas rumanos de anticuado modelo que defendían a Bucarest salieron al encuentro de los "Liberators" y picaron sobre éstos. En el "Jersey Bounce" se produjo la prime-



Desde el avión que arrojó la bomba fue tomada esta fotografía. Atrás, a pocos metros del aparato, acaba de estallar el proyectil. Una columna de humo negro envuelve ya el lugar. Poco más tarde, toda la región quedará rodeada por las llamas.



PLOESTI, DESDE EL AIRE

Inglaterra, 8º Fuerza Aérea. El Servicio de Inteligencia tiene en sus manos la resolución de numerosos problemas relacionados con una operación de gran importancia que se está planificando. Los hombres del grupo estudian, individualmente y en el mayor secreto, detalles desconectados entre sí y que no permitirían identificar la futura operación. Algunos de ellos, sin embargo, conocen los entretelones del operativo. Otros, muy pocos, saben el alcance total de la misma, su desarrollo y sus posibilidades. Entre estos últimos se cuenta Gerald G. Geerlings, un arquitecto afectado a la sección mapas del Servicio de Inteligencia.

Geerlings, tras un estudio detenido de los mapas que serán utilizados en la incursión contra Ploesti, llega a una conclusión simple y desalentadora a la vez. Los pilotos, dice, no podrán identificar el blanco con suficiente claridad. Los mapas que utilizarán tienen marcados los relieves del terreno, efectivamente, pero sólo volando sobre ellos podrán identificarlos. A la distancia, en la etapa previa de aproximación, los relieves no podrán ser reconocidos. Se impone, en consecuencia, una solución, rápida y eficaz. Y Geerlings la encuentra.

En el mayor secreto, el Servicio de Inteligencia reúne miles de tarjetas postales y fotografías tomadas por turistas en sus viajes por el continente europeo, los Estados Unidos y África. Las fotos pertenecen a decenas de países y centenares de regiones dispersas en tres continentes. Después, rodeando la operación del mayor secreto, Geerlings dedica días y noches al examen de las fotos. Y así, una por una, son seleccionadas decenas de fotos de la región de Ploesti. El sentido del trabajo de Geerlings es simple. Se trata de obtener fotografías de las montañas vecinas, vistas de diferentes ángulos y luego, sobre la base de esas mismas fotos, de elaborar nuevos mapas, con el relieve visto **de costado,** tal como lo verán los pilotos que se acerquen en vuelo rasante a la región. La tarea debe limitarse a la recopilación de fotografías de la región dada la imposibilidad de realizar vuelos de reconocimiento, para no alertar a las defensas alemanas.

Una vez obtenidas las tarjetas postales y fotos de turistas necesarias, el arquitecto Geerlings y un pequeño grupo de expertos se dio a la tarea de preparar un juego de mapas con el relieve del terreno marcado **de costado,** en sucesivas aproximaciones. El resultado fue una serie de once vistas oblicuas de los principales puntos situados en la ruta hacia el objetivo.

Además, para completar la preparación de los pilotos, se filmaron dos películas, utilizando modelos en escala reducida de la región. Fueron elaboradas en el Servicio de Inteligencia de la RAF y mostraba los objetivos tal como los verían los pilotos al aproximarse sorpresivamente en vuelo rasante.

ra baja en acción: el artillero de cola cayó segado por una ráfaga de ametralladoras.

Mientras los aviones de Compton caían bajo el fuego de los cazas enemigos y las baterías antiaéreas, el segundo Grupo, el 93º, comandado por el coronel Baker, a mitad de camino hacia Bucarest viró hacia la izquierda y se dirigió directamente hacia Ploesti.

En tierra, los observadores alemanes señalaron con alarma: "Atacan a Bucarest y Ploesti simultáneamente". En el control de la defensa germana, al recibir la noticia, se consideró la supuesta incursión contra Bucarest como una maniobra de distracción para alejar a los cazas de la zona de Ploesti. Todo, sin embargo, había sido fruto de un error.

Aproximándose en estrecha formación, a seis metros del suelo, los 32 "Liberators" de Baker se dirigieron hacia el blanco en medio de un vendaval de fuego antiaéreo. Desde los aviones, los artilleros respondían disparando incesantemente sus ametralladoras contra los emplazamientos germanos que pasaban ante sus miras a velocidad vertiginosa. Varios aviones ya avanzaban dejando tras de sí largas estelas de humo, provenientes de sus motores incendiados. En el interior de las máquinas, muchos de los tripulantes se desangra-

ARNOLD

Nueva York, 1910. Un primitivo aeroplano sobrevuela la ciudad. Una multitud contempla su paso, asombrada. Entre los espectadores se encuentra un joven teniente del ejército, del arma de infantería. Su nombre: Henry H. Arnold.

Las evoluciones del avión, piloteado por Wilbur Wright, uno de los dos hermanos que se cuentan entre los precursores del vuelo, atraen al joven teniente. Más todavía, lo fascinan. Y Arnold decide allí mismo su futuro. Será aviador. Treinta y cuatro años más tarde, en 1944, en plena guerra, el general Henry H. Arnold será jefe de las fuerzas aéreas de los Estados Unidos y tendrá a sus órdenes a dos millones de hombres y miles de aviones de todos los tipos. Arnold ha cumplido la promesa que se hizo en aquel lejano 1910.

* * *

Hijo de un médico de Ardmore, en el Estado de Pennsilvania, Henry H. Arnold ingresó en 1903 en la Academia Militar de West Point. Su rostro sonriente le valió el sobrenombre que lo acompañó hasta sus últimos días: "Hap", diminutivo de "Happy" (alegre).

En 1907 se graduó de teniente e ingresó en el ejército, en el servicio activo. Paralelamente, su interés por la aviación comenzó a crecer. Arnold se hallaba en Francia cuando Blériot cruzó el Canal de la Mancha, en un vuelo de 36 kilómetros, lo que constituyó una hazaña sin precedentes para la época. Fue testigo, también, del final del vuelo de Glenn Curtiss, de 196 kilómetros, lo que representó otro record mundial. Por último llegó el año 1910 y el vuelo de Wright sobre Nueva York. Ese mismo día, Arnold se presentó a su jefe inmediato y le manifestó su deseo de ser aviador. La respuesta del mismo: "Es la mejor manera de suicidarse", lo hizo sonreír y afianzar más todavía su decisión de dedicarse al vuelo mecánico.

Arnold comenzó su aprendizaje en la escuela que los hermanos Wright habían establecido. Con ellos aprendió los secretos del vuelo y recibió su brevet en 1912. Ese mismo año estableció un récord de altura, al volar a 2.121 metros por sobre el nivel del mar. Posteriormente ganó el trofeo McKay de velocidad, volando a un promedio de 69 kilómetros por hora.

Al estallar la Primera Guerra Mundial, Arnold era jefe del séptimo escuadrón aéreo estacionado en Panamá. Inmediatamente fue a los Estados Unidos a solicitar permiso para prestar servicio activo en la fuerza aérea que luchaba en Europa; las autoridades militares, sin embargo, se lo negaron, por considerar su experiencia y conocimientos demasiado valiosos para arriesgarlos.

Cuando se firmó el armisticio, en 1918, Arnold se hallaba efectuando una visita de inspección en Francia. En los años siguientes fue jefe de varios aeródromos y centros de adiestramiento. En 1934 encabezó un grupo de diez grandes aviones que volaron de los Estados Unidos a Alaska. En un recorrido de 15.000 kilómetros levantaron mapas aéreos del territorio de Alaska con una extensión de 51.000 kilómetros cuadrados. Por esa obra recibió la Cruz por Distinción en el Servicio. Más tarde atravesó el Pacífico, desde Australia hasta San Francisco de California, en 35 horas y 53 minutos, lo cual fue una proeza que le valió la medalla por Distinción en el Servicio.

Pocos meses antes de entrar en guerra los Estados Unidos, Arnold fue nombrado jefe del Cuerpo aéreo. Era entonces teniente general. En 1943, el presidente Roosevelt le confirió el grado de general supremo, el más alto rango militar del país.

Henry H. Arnold falleció en el año 1950.

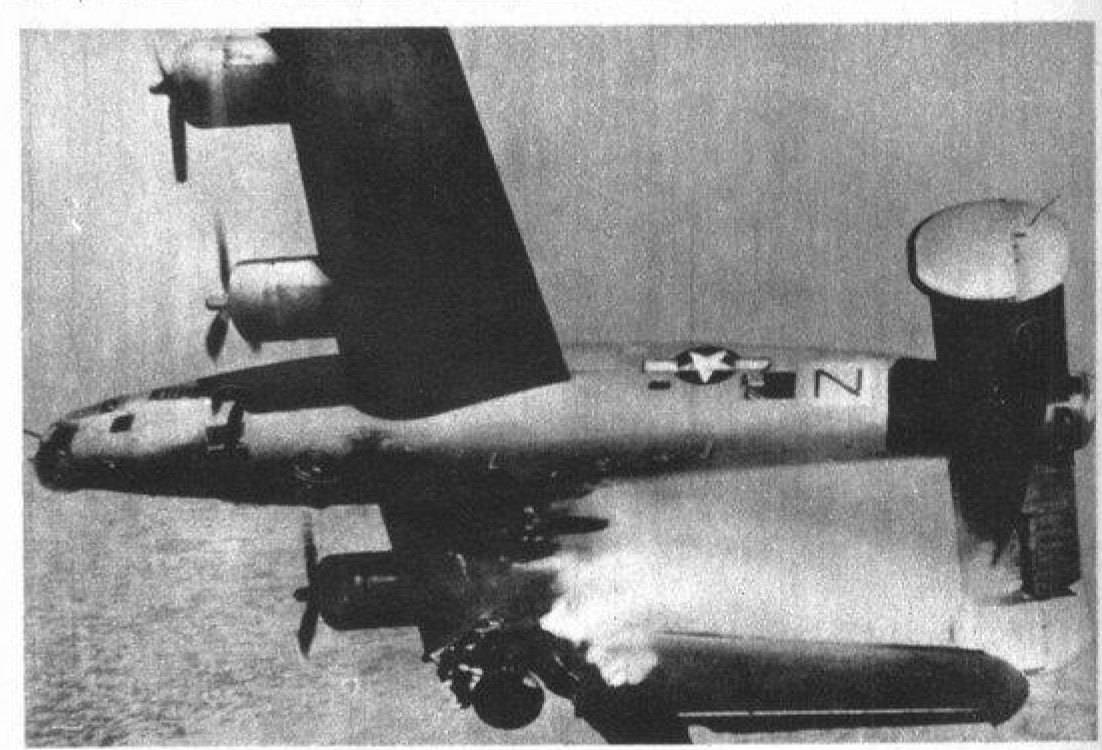


ban lentamente sobre las cubiertas sembradas de cápsulas servidas. La formación, empero, continuaba su inexorable avance. El "Euroclyden" fue el primer avión que se precipitó a tierra, alcanzado por el fuego enemigo y convertido en una gigantesca antorcha. A la cabeza de la formación, el "Hell's Wench", piloteado por el coronel Baker, se sumergió en un infierno de trazadoras y recibió un impacto directo de un proyectil de 88 mm. En rápida sucesión otros disparos lo alcanzaron y uno de los proyectiles dio de lleno contra la cabina. Tres minutos separaban a la máquina del blanco.

Un avión alemán regresa a su base, para aprovisionarse de combustible y municiones. Después despegará nuevamente, en busca de los atacantes. Las pérdidas, por ambas partes, fueron muy grandes. Los atacantes, principalmente, fueron diezmados.

Los B-24 continúan arrojando sus cargas de bombas. Puede observarse a una de las máquinas (a la derecha) que deja tras de sí una estela de humo. En el extremo inferior derecho puede verse el rastro dejado por otro que acaba de precipitarse a tierra.

Baker mantuvo a su avión en vuelo, guiando así a su formación en una demostración de heroísmo sin límites. Poco antes de llegar al blanco, otra granada alcanzó a la máquina y ésta, deslizándose entre las altas chimeneas de la refinería, se precipitó a tierra en un campo cercano. Los demás aviones, entretanto, guiados ahora por el coro-



Un B-24, durante un dramático momento del "raid". Un disparo de la artillería antiaérea acaba de destrozarle el ala derecha. Uno de los motores, además, arde furiosamente. La máquina no podrá recuperar la estabilidad.

FUERZA DE ATAQUE

Comandante en jefe: general Uzal G. Ent (voló en el B-24 "Teggie Ann", piloteado por el coronel Compton del Grupo 376).

Grupo 376 (coronel Compton), 30 aviones, divididos en cinco oleadas de 6 máquinas. Blanco: refinería "Romana-Americana", en Ploesti.

Grupo 93 (coronel Baker), 36 aviones, divididos en tres oleadas de seis máquinas y seis de tres. Blancos: refinerías "Concordia Vega", "Standard Petrol Block" y "Unirea-Sperantza" en Ploesti.

Grupo 98 (coronel Kane), 46 aviones, divididos en cuatro oleadas de diez máquinas y una de seis. Blanco: refinerías "Unirea-Orión" y "Astro-Romana", en Ploesti.

Grupo 44 (coronel Johnson), 36 aviones, divididos en tres oleadas de seis máquinas y tres de tres. Blancos: refinería "Colombia-Aquila Romana", en Ploesti, y "Creditul Minier", en Brazi.

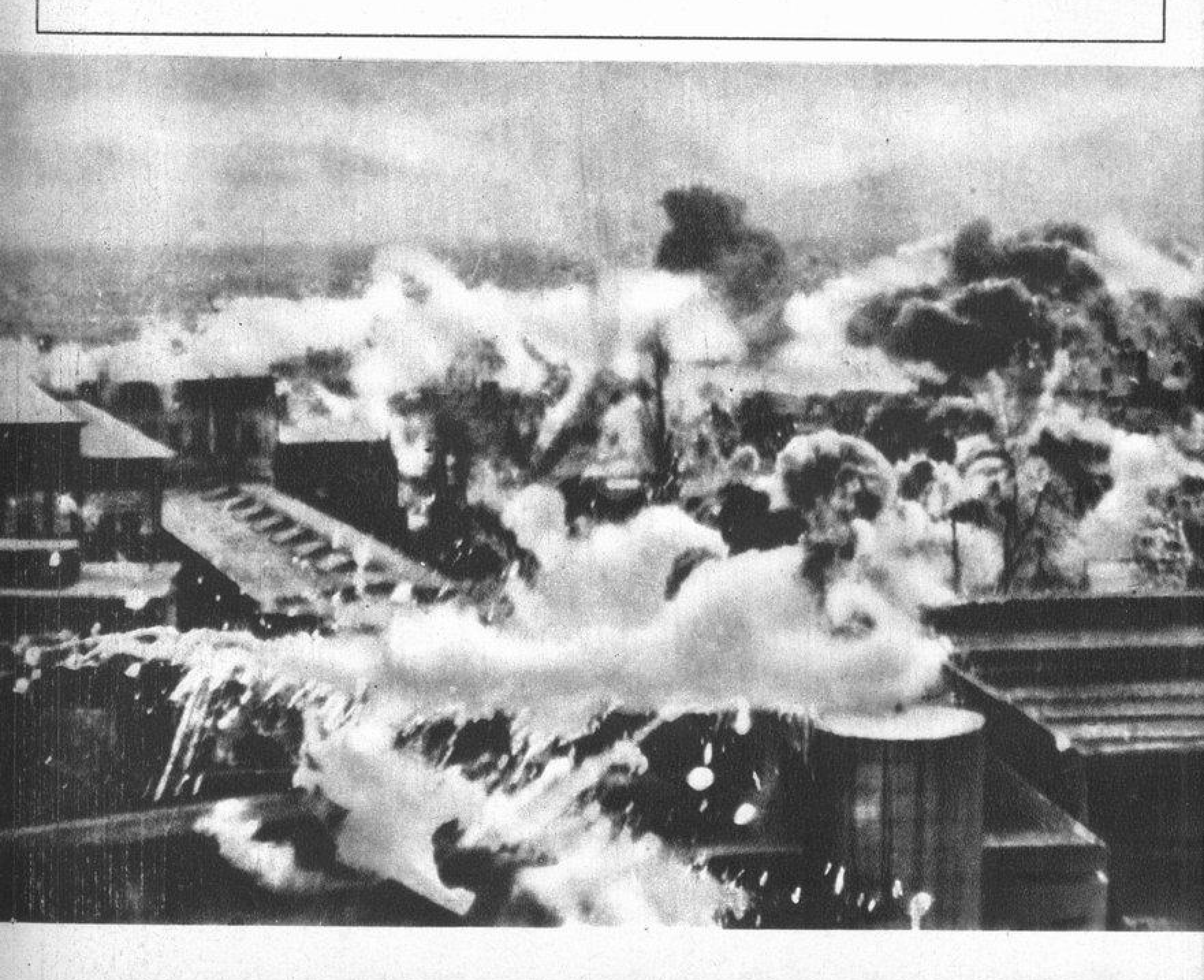
Grupo 389 (coronel Woods), 30 aviones, divididos en diez oleadas de tres máquinas. Blanco: refinería "Steaua-Romana", en Campina.

De las 178 máquinas B-24 "Liberator", asignadas, 177 despegaron de las bases de Bengasi, en Libia, llevando un total de 311 toneladas de bombas y 1.250.000 proyectiles perforantes, trazadores e incendiarios de ametralladora. (Uno de los "Liberators", se estrelló al levantar vuelo). Durante la aproximación al objetivo, 11 bombarderos regresaron a la base por dificultades mecánicas y uno se precipitó al mar, el "Wingo-Wango", avión guía que conducía al navegante principal de la fuerza de ataque. Alcanzaron el blanco 165 "Liberators".

Pérdidas:

Derribados por el enemigo	41 aviones
Perdidos por otras causas	4 aviones
Internados en Turquía	8 aviones
Tripulantes muertos y desaparecidos	446
Internados en Turquía	79
Heridos (vueltos a la base)	54

De las 112 máquinas que consiguieron retornar a los aeródromos en Bengasi, Malta, Sicilia y Chipre, 55 estaban gravemente averiadas.





Un "Liberator" pasa en vuelo rasante sobre una central eléctrica. Atrás, el humo de los incendios cubre la zona con un manto negro. La violencia del ataque fue pocas veces igualada. Las pérdidas norteamericanas, paralelamente, fueron muy altas.

nel Brown, llevaban a cabo el ataque en medio de un infierno de trazadoras, explosiones de bombas y rugir de motores.

Los grandes tanques de petróleo de la refinería comenzaron a estallar, alcanzados por las bombas de los aviones norteamericanos. Uno de los B-24 ("José Carioca") envuelto en llamas, se precipitó a tierra, embistiendo a uno de los edificios de la refinería, atravesándolo de pared a pared y dejando un reguero de nafta incendiada en su loca carrera.

De los 34 aviones del Grupo 93º de Baker que iniciaron la "corrida" de bombardeo, sólo 15 emergieron de la masa de humo negro que cubría a Ploesti, por el lado opuesto. De los mismos, sólo 5 habían resultado con averías leves. Los demás, seriamente

◀ Ploesti ya se ha convertido en un infierno de fuego. Los tanques estallan uno tras otro. Las refinerías se derrumban estruendosamente. Puede observarse la baja altura desde la que los aviones americanos atacaron. En algunos casos no pasó de uno o dos metros.

POLIZÓN

Las escuadrillas destinadas a la operación Ploesti se encuentran listas para levantar vuelo. Las tripulaciones, caminando lentamente, se dirigen a sus máquinas. Los mecánicos, trabajando afanosamente, dan los últimos toques a los bombarderos. Trenes de bombas son remolcados por pequeños tractores. Camiones estanques cruzan las pistas en una y otra dirección. Los jefes de escuadrilla, reunidos todavía en el edificio del comando, reciben las últimas instrucciones. Faltan minutos para que la primera máquina despegue y tome rumbo al blanco.
El Grupo 376, que parte con el mando del coronel Compton, reúne a 30 aviones, divididos en cinco oleadas de seis máquinas. En uno de esos aparatos, precisamente, se produce un hecho curioso y poco habitual. Efectivamente, poco antes de partir, un oficial de avanzada edad, el primer teniente L. J. Madden, veterano de la Primera Guerra Mundial, sube a bordo y se presenta al jefe de la dotación. Este último es el teniente Myron R. Conn, de igual grado que el anterior, pero con un cuarto de siglo menos. Y son esos veinticinco años los que hacen que Conn deba aceptar el pedido de Madden.
Poco más tarde las máquinas comienzan a carretear. Y en una de ellas, la del primer teniente Conn, vuela, como polizón, el ya anciano primer teniente Madden.
Tras la incursión, el aparato de bombardeo de Conn regresa a su base. Y en él, agotado pero exultante de alegría, el veterano primer teniente Madden vuelve "de la guerra", de la verdadera guerra. Madden, casi anciano, hasta ese momento aplastado por una insoportable sensación de inutilidad y fracaso, se ha encontrado nuevamente. "Siente" que puede ser útil, "sabe" que todavía puede hacer algo más que estar sentado frente a una planilla, en un polvoriento escritorio. Madden ha retrocedido veinticinco años.
El coronel Compton, por su parte, comandante de la formación 376, en conocimiento del hecho, hará privar al hombre sobre el soldado, a la solidaridad humana por sobre la fría disciplina. Y, violando los reglamentos, no tomará ninguna medida contra Madden.
El anciano primer teniente, poco más tarde, retornará a su escritorio. La guerra volverá a ser para él una planilla y una columna de nombres y cifras. Pero Madden ya no será el mismo. En un pequeño y oculto rincón de su alma de viejo soldado, "sabrá" que todavía puede combatir, "sabrá" que todavía vive, "sabrá" que su patria todavía puede contar con él. "Sabrá" que sigue siendo, principalmente, un hombre.

Volando muy cerca del suelo, rozando casi las chimeneas de las refinerías, los B-24 continúan efectuando sus pasadas. Las columnas de humo de los incendios llegan hasta los aviones y los obligan a tomar altura, por el peligro que representan.

alcanzados, volaban con motores detenidos, incendiados y con gran cantidad de muertos y heridos entre sus tripulaciones. Su sacrificio, sin embargo, no había concluido. Los cazas germanos que patrullaban al norte de Ploesti se dirigieron a su encuentro y los atacaron encarnizadamente, derribando a varios "Liberators". Finalmente, los Messerschmitt abandonaron la persecución para enfrentar a las nuevas oleadas de "Liberators" que se aproximaban al objetivo. Mientras el Grupo de Baker desarrollaba su ataque, la formación de vanguardia dirigida por el coronel Compton había continuado avanzando hacia Bucarest, en medio de los disparos de la artillería antiaérea. Al apro-

A la izquierda, mapa en el que pueden observarse las líneas de aproximación al blanco planificadas para el ataque a Ploesti. A la derecha, rutas que, en realidad, siguieron los diversos grupos de bombardeo, equivocadamente y confundidos sus jefes.

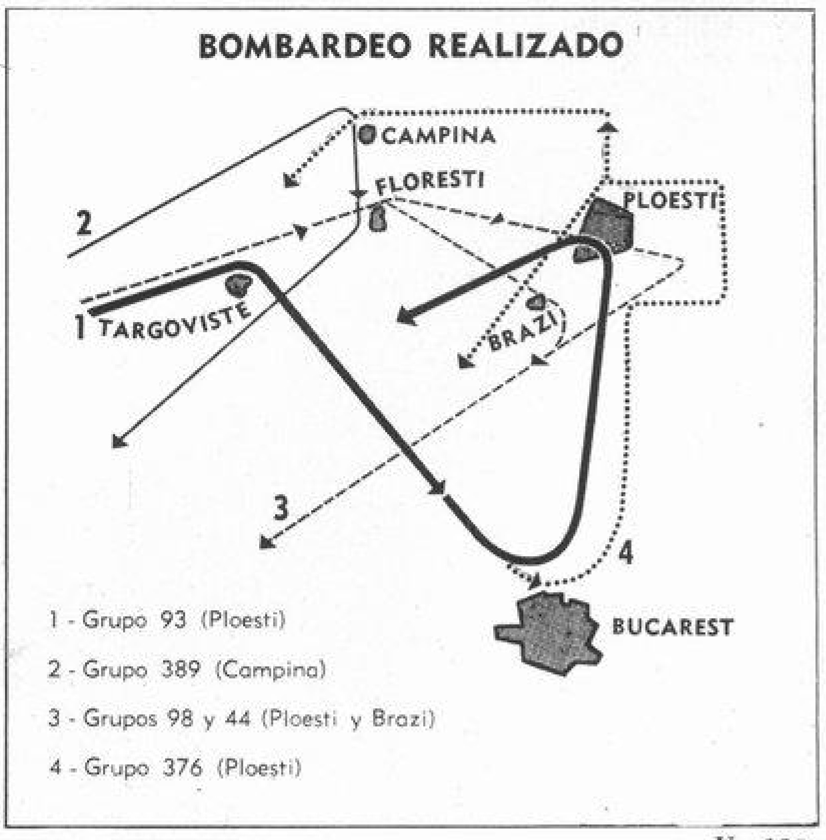
BOMBARDEO PREVISTO

CAMPINA
FLORESTI
PLOESTI
2
1
TARGOVISTE
BRAZI
3
BUCAREST

1 - Fuerza Principal: Grupos 376, 93 y 98 (Ploesti)

2 - Grupo 389 (Campina)

3 - Grupo 44 (Brazi)



BEN KUROKI

Pearl Harbor. 7 de diciembre de 1941. La aviación japonesa, sorpresivamente, acaba de bombardear a la gran base naval de los Estados Unidos. La reacción es inmediata. El alevoso ataque despierta el patriotismo de millones de norteamericanos, que se ofrecen voluntariamente para luchar contra el agresor.

En un centro de reclutamiento, esperando su turno, se encuentra un hombre joven, de reducido físico, con inconfundibles rasgos orientales. Es el ciudadano norteamericano Ben Kuroki, hijo de padres japoneses. Kuroki, patriota legítimo y sincero defensor de su país, es uno de los primeros que se presentan voluntariamente para empuñar las armas. Lo espera, sin embargo, una rotunda negativa. Su origen es el impedimento. Y Kuroki debe abandonar el centro de reclutamiento con la infinita amargura de verse tratado como un posible traidor.

Ben Kuroki, a pesar del rechazo inicial, insiste una y otra vez. Y por último logra su objeto. Es incorporado, en calidad de simple soldado y destinado a labores administrativas. Ben Kuroki comprende que todavía sigue siendo, para los Estados Unidos, un posible traidor.

Tiempo después la unidad en la que Kuroki presta servicios, un grupo de bombardeo, es trasladada a Inglaterra. El "nisei" (americano de origen nipón) Kuroki deberá, sin embargo, permanecer en los Estados Unidos. Una y otra vez insiste ante sus superiores. Diez, veinte, cien veces llega hasta su comandante en procura de una solución favorable. Y por último, tras cien negativas, sus ojos llenos de lágrimas convencen al jefe, que autoriza su embarque.

A bordo del "Queen Elizabeth", poco más tarde, el soldado Kuroki, afectado al lavado de las cocinas del barco, parte hacia Gran Bretaña. Sigue siendo un hombre en quien nadie confía. Sigue siendo un posible traidor.

Al llegar a Gran Bretaña, la unidad de Kuroki comienza su entrenamiento, en forma intensiva. El "nisei" sigue siendo un hombre indeseable. Sin embargo, su voluntad de hierro vuelve a triunfar. Insistiendo una y otra vez, Kuroki logra ser admitido en un curso de entrenamiento para artilleros. Y lo concluye brillantemente. Pero allí termina su entusiasmo. Porque su piel y sus rasgos siguen siendo un obstáculo para su patriotismo. En efecto; las dotaciones de los diversos bombarderos, una y otra vez, se niegan a embarcar a bordo a "un japonés".

Ben Kuroki, sin embargo, no se desalienta. Y comienza su peregrinaje. Nuevamente habla con uno y otro comandante, pidiendo, rogando ser incorporado a la dotación. Pero sus pedidos se estrellan contra una obstinada negativa. Hasta que, por último, una noche, minutos antes de despegar para una misión, un bombardero se ve privado de uno de sus artilleros. Nadie puede reemplazarlo. En toda la base hay un solo hombre en condiciones de partir en su lugar: Ben Kuroki. Y el comandante de la dotación, puesto en la disyuntiva de partir con él o quedarse en tierra, decide sin dudar. Partirá. Y Ben Kuroki, el "nisei", lo hará en su avión.

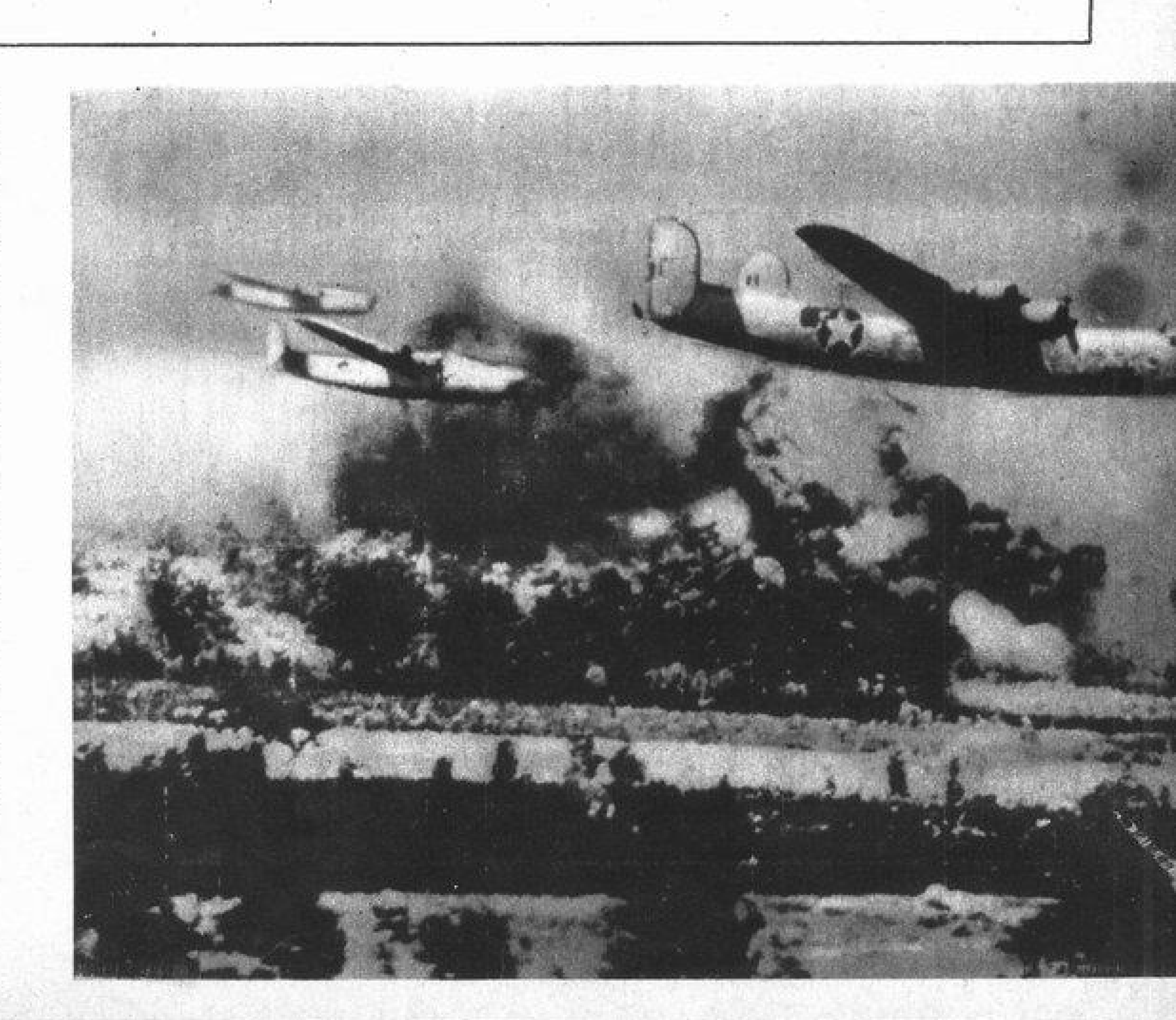
Así comienza la actuación activa de Kuroki en la guerra. Y vuelve a partir una y otra vez. Sólo que ahora lo hace rodeado por el afecto de los hombres que ya son sus amigos; hombres que han comprobado el valor y el espíritu de renunciamiento que animan al "nisei" Kuroki.

Llega así una misión de la que Kuroki no vuelve. Su avión ha sido derribado sobre Argelia y la dotación es dada por perdida. Pero Kuroki no es de los que caen derrotados fácilmente. Y el "japonés", cruzando el Mediterráneo, Portugal y España, logra regresar a su base, en Inglaterra. Su patriotismo ya ha sido probado, una y cien veces. Su valor también. Y también su extraordinaria pericia.

Y ese patriotismo, valor y pericia serán los motivos que privarán para que Ben Kuroki sea incorporado a la lista de personal seleccionado que participará en la incursión contra Ploesti.

ximarse a la ciudad vislumbraron los campanarios de las iglesias y no las chimeneas de las refinerías. Compton y el general Ent, que viajaba en su máquina, comprendieron su error y viraron hacia el Norte, con rumbo hacia Ploesti. Sin embargo, al aproximarse al blanco, se enfrentaron con una cortina impenetrable de fuego antiaérea. El general Ent, entonces, tomando el micrófono, ordenó a los aviones de la formación dispersarse y golpear los blancos a su elección.

Un grupo de cinco máquinas se mantuvo unido alrededor del avión del comandante Appold y atravesando la cortina de fuego antiaérea consiguió colocar todas sus bombas sobre la re-



Los "Liberators" descienden peligrosamente cerca del suelo en su misión de bombardeo. A lo lejos, en segundo plano, el humo de los incendios se eleva hacia lo alto. La incursión continúa a un ritmo creciente. Los B-24 repiten las "corridas" de bombardeo.

INFIERNO EN EL AIRE

Testimonios de algunos de los hombres que intervinieron en el ataque rasante a las refinerías de Ploesti.

"Avisté un ochenta y ocho detrás de una fila de árboles en un cruce de caminos. Pude ver el fogonazo del disparo en la boca del cañón, y al proyectil venir hacia nosotros... Lancé a mi avión por debajo de la descarga. El proyectil arrancó el alerón y el timón izquierdo de la máquina del capitán Roper, que volaba a mi derecha. Volví a colocarme junto a él. Su avión estaba destrozado, pero se mantenía sobre el rumbo. Pude ver a Roper en la cabina, mirando fijamente hacia adelante, manteniendo su máquina en vuelo estabilizado... La resistencia se hacía cada vez más violenta. Nuestros ametralladoristas disparaban incesantemente. Nos aproximábamos al objetivo desde la dirección opuesta a la proyectada a una velocidad de doscientas cuarenta y cinco millas por hora, sesenta y cinco millas por arriba de la usual, aplicando potencia de emergencia a los motores... Todo lo que yo quería era transponer ese infierno de trazadoras, tanques de petróleo explotando y aviones en llamas...".

"Vi a Enoch Porter recibir un impacto directo en la panza de su avión, y convertir a éste en una masa de llamas. Dos chorros rojos surgieron de los costados de la máquina, envolviéndola hasta la torrecilla de cola, y proyectándose luego atrás, en el aire, en un río de fuego de doscientos pies de longitud. Porter hizo trepar a su máquina, en un desesperado esfuerzo por ganar altura, para que sus hombres pudiesen arrojarse en paracaídas. El avión, empero, entró en pérdida, balanceándose en el aire como una bola de fuego, y por la puerta de proa cayeron al espacio los cuerpos de Jack Warner y Red Franks".

"El avión del coronel Baker (jefe del Grupo 93) se hallaba ya ardiendo desde hacía tres minutos... empezó entonces a inclinarse sobre su ala derecha. No puedo concebir cómo podía haber todavía alguien vivo en la cabina, pero alguien mantuvo el aparato en vuelo, guiando al resto del grupo en el avance a través de las chimeneas de la refinería. Minutos más tarde la máquina se irguió, elevándose a unos trescientos pies de altura, y tres o cuatro hombres saltaron... El avión se volcó luego sobre el ala derecha y derivó rápidamente hacia la máquina del coronel Brown, que eludió la embestida por el escaso margen de seis pies de distancia. El avión del coronel Baker, nos pasó entonces rozando, convertido en una masa de llamas que impedía ver el interior de su cabina, y fue a estrellarse en un campo descubierto".

"Buscamos algún avión de los nuestros para volar en formación. Encontramos a uno, pero fue derribado instantes más tarde. Nos unimos a otro, y también fue abatido... Un caza se situó sobre nuestra cola, y las trazadoras comenzaron a silbar por encima y alrededor de la cabina. Hughes y yo intentamos desesperadas maniobras evasivas. Nuestro artillero de cola exclamó, de pronto, que el caza había caído sobre tierra como una tonelada de ladrillos. A cincuenta pies más abajo nuestro distinguí otro B-24, con un caza alemán aferrado a su cola... El B-24 descendió bruscamente, y el avión enemigo se incrustó contra el suelo. Nos ocultamos en una nube y analizamos la situación: no contábamos con suficiente combustible como para llegar a Libia, teníamos un gran agujero en el timón de cola izquierdo, un cable de control estaba prácticamente seccionado y tres de los artilleros seriamente heridos... Resolvimos poner proa a Turquía".



▲ Máquinas que acaban de atacar a Ploesti inician el regreso a sus bases. Muy pocas de ellas vuelven intactas. La gran mayoría vuela con averías y desperfectos en sus motores. Conducen, además, a decenas de tripulantes muertos y heridos.

finería "Concordia Vega", causándole graves daños. Los restantes aviones de Compton lanzaron sus bombas al azar y se retiraron rozando el suelo.

Los aviones de Appold, entretanto, se cruzaron con parte de la formación de Baker, mientras sobre ellos los aviones del Grupo 98º del coronel Kane, que acababan de arribar al blanco, hendían el espacio a gran velocidad. Así, en un momento dado, el cielo de Ploesti quedó cubierto por tres capas de "Liberators" que volaban en diferentes direcciones, en un espantoso caos.

La artillería alemana, entretanto, disparaba con todas sus bocas, a quemarropa.

◀ La incursión se encuentra en su momento de mayor intensidad. Las llamas avanzan incontenibles y el humo de los incendios cubre grandes sectores de las refinerías. Los observadores de los B-24 obtienen fotografías.

Culmina el bombardeo

El Grupo 98º del coronel Kane, junto con el 44º del coronel Johnson, habían arribado a Ploesti siguiendo el rumbo planificado originalmente. Johnson bombardeó el blanco que se le había asignado (la refinería "Colombia Aquila") logrando la mayor destrucción de todo el ataque, a cambio de la pérdida de nueve de sus dieciséis "Liberators". La planta quedó inutilizada por once meses. Otros veintiún "Liberators" del Grupo 44º se dirigieron al Blanco "Azul" (refinería "Creditul Minier"), situada en la localidad de Brazi, a diez kilómetros al sur de Ploesti. Esta planta era la más moderna de toda Europa y producía nafta de aviación.

La formación comandada por el coronel Posey se abalanzó sobre el blanco en cuatro oleadas. La descarga de un cañón de 37 mm hizo blanco en el avión guía, el "Liberator" "V for Victory", arrancándole parte de la cola y



El general Brereton, jefe de las escuadrillas que intervinieron en el bombardeo, recibe telefónicamente los partes de las diferentes máquinas que llegan de regreso a las bases. Aunque las pérdidas son muy grandes, el éxito indudable de la incursión hace que la misma pueda considerarse un triunfo de gran magnitud.



Una de las últimas víctimas de la incursión. Un B-24 alcanzado durante el ataque por los proyectiles de la defensa antiaérea, se incendia durante el viaje de regreso. Envuelto por las llamas no tardará en precipitarse a tierra. En este caso la tripulación no podrá abandonar la máquina y caerá dentro de ella.

dando muerte a un artillero. El avión, empero, prosiguió en vuelo, vomitando fuego con todas sus ametralladoras contra el emplazamiento de artillería germana. Aproximándose al blanco, el "V for Victory" trepó a 70 metros, para evitar el choque con las altas chimeneas y procedió a lanzar todas sus bombas. Un avión de la segunda oleada colocó con extraordinaria puntería sus tres bombas en el edificio de calderas, arrasándolo por completo. Otro, sorteando edificios, chimeneas y tanques, sobrevoló el blanco a ¡un metro y medio de altura!, y colocó sus bombas con espoleta retardada directamente en los puntos fijados.

Los aviones de la tercera oleada colocaron sus bombas, con espoletas de media hora de retardo, a través del techo de la usina eléctrica y en uno de los grandes tanques de almacenamiento. La cuarta oleada volvió a hacer impacto en la usina y uno de sus aviones pasó sobre los tanques de combustible segundos antes de que éstos volaran en pedazos. El artillero de popa comentaría más tarde: "La cúbierta del gigantesco depósito se enroscó, con la detonación, como si fuera la tapa de una lata de sardinas...".

La formación del comandante Posey completó así su tarea sin perder ni un solo avión. La refinería "Creditul Minier" quedaría inutilizada por el resto de la guerra. Posteriormente, empero, los cazas germanos se abalanzaron sobre la escuadrilla y lograron derribar a dos de los "Liberators" de Posey.

El Grupo 98º del coronel Kane, en



CAZAS AL ATAQUE

Relatos de los pilotos germanos que enfrentaron a los "Liberators" norteamericanos sobre Ploesti.

* * *

"Me coloqué bien alto por encima de la cola de un «Liberator», y comencé a disparar... No sé si ellos contestaron mi fuego. Todo ocurrió demasiado rápidamente. Eder y yo volvimos a situarnos detrás de los bombarderos dos minutos más tarde. Los «Liberators» comenzaban a dispersarse. Uno de los motores del que yo perseguía estaba humeando, posiblemente como resultado de mi primera pasada. Al lanzarme en picada vi a Eder completar su segundo ataque. Me acerqué a mi presa y destrocé a balazos el lomo del bombardero. En ese momento, los dos «Liberators» volaban muy bajo, tratando desesperadamente de salvarse apretándose contra el terreno. Al volver a encañonarlos, vi a Eder hacer una tercera pasada sobre su presa. Ya no había, sin embargo, ninguna máquina frente a mí. El B-24 quedó atrás, destrozado, contra la tierra. El bombardero de Eder, ardía a una distancia de dos millas..."

* * *

"Disparé con mi cañón y mis ametralladoras y conseguí alcanzar al bombardero sobre el ala derecha... Me abalancé sobre el «Liberator» acribillando de popa a proa el fuselaje. Sus ametralladoras trataban de alcanzarme, pero los proyectiles, aunque pasaron cerca, no hicieron impacto. Con el acelerador a fondo hice un giro, volcándome hacia la derecha y miré sobre mi hombro para verificar si era necesario otro ataque. Los dos tanques de las alas estaban en llamas... El bombardero trató de ganar altura y prosiguió volando unos quinientos metros más, antes de estrellarse envuelto por el fuego. Nadie tuvo tiempo de saltar. Aparentemente había ya lanzado sus bombas, porque no hubo ninguna explosión."

* * *

"Las ametralladoras norteamericanas disparaban en todas direcciones... Elegí un «Liberator» que volaba a unos cientos cincuenta pies del suelo, y lo ataqué desde atrás. Desaceleré mi «Messerschmitt», bajé los flaps para reducir aún más la velocidad y rocié al «Liberator»con una descarga sostenida de una punta del ala a la otra. Podía ver los proyectiles trazadores hacer impacto en el avión, y las llamas surgir por todas partes. El artillero del techo y el de cola —particularmente el de la cola—, disparaban contra mí. Acerqué mi máquina hasta situarme a unos setenta pies de distancia. Mi motor se incendió y sentí una tremenda vibración. Arrastrado por la velocidad, me deslicé por debajo del costado izquierdo del bombardero, que estaba ya fuera de control. El «Liberator» y la tierra se aproximaban velozmente hacia mí, y yo me encontraba entre ambos, sin poder dominar mi avión... me quedaba un solo instante para decidir qué hacer. La mejor oportunidad me pareció dejarme expulsar del avión por el impacto del choque, cuando el «Messerschmitt» se estrellara. Me libré de los correajes y abrí el techo corredizo de la cabina... no recuerdo el momento del impacto. Cuando recuperé la conciencia, me encontré sentado en el suelo con mi uniforme destrozados y las piernas cubiertas de heridas. Cerca mío ardían los restos de dos aviones..."

seis oleadas, se internó en el infierno de Ploesti y arrojó sus bombas en la más grande de las refinerías, la "Astro Romana", causando daños que redujeron su producción a la mitad. Ese resultado se obtuvo, sin embargo, a costa de un terrible precio: de los 46 bombarderos que llevaron a cabo el ataque, 22 fueron derribados por el fuego antiaéreo y los cazas. De los que lograron escapar a la destrucción, doce máquinas apenas podían mantenerse en el aire.

El último ataque de la terrible jornada fue llevado a cabo por el Grupo 389º, los "Sky Scorpions" del coronel Woods. Sus bombas arrasaron el objetivo "Rojo" (refinería "Steaua Romana") situado en la localidad de Campina, a dieciocho millas al noroeste de Ploesti. Seis de los veintinueve "Liberators" resultaron abatidos, pero las instalaciones fueron destrozadas en su totalidad por los certeros impactos.

Mientras en Ploesti seguían estallando las bombas con espoleta retardada, sumando nuevos incendios a la gigantesca hoguera, los "Liberators" se retiraban en desorden, en diferentes direcciones, desgarrados por los disparos de la artillería antiaérea y transportando sus tripulaciones diezmadas e integradas por pilotos gravemente heridos en algunos casos.

La espantosa incursión había durado sólo veintisiete minutos. En ese breve lapso, 41 "Liberators" habían sido derribados, de 165 que habían llegado al blanco. Más de 400 pilotos y tripulantes habían muerto o caído prisioneros en manos del enemigo. De los aviones que habían logrado eludir la destrucción, más de la mitad estaban seriamente averiados. La mayor parte puso rumbo hacia el sudoeste, hostigados por los cazas germanos, que cobraron nuevas presas. Ochenta y ocho consiguieron retornar a la base de donde habían partido, en Bengasi, Libia.

Un B-24 vuela rumbo a la base. La incursión ya ha terminado. Los tripulantes, agotados, esperan ansiosamente, sin duda, la llegada a la base, su hogar durante la guerra. Muchos son, sin embargo, los que no volverán a verla. Regresan gravemente heridos y, en muchos casos, muertos.



Las dotaciones de los B-24, tras su arribo a la base, rinden su informe. Muy pocos han vuelto sin novedades, trágicas en su mayoría. Camaradas heridos y muertos, motores averiados, aviones de compañeros que han visto precipitarse al mar... El amargo sabor de la muerte vista de cerca los acompañará durante mucho tiempo.

Otras veinticuatro máquinas aterrizaron en aeródromos aliados en Chipre, Sicilia y Malta. Ocho máquinas más, se dirigieron hacia el Este y tocaron tierra en Turquía, donde con sus tripulaciones fueron internadas.

Así concluyó el gran "raid" que fue calificado como el último acto de lucha caballeresca en la ofensiva de bombardeo aéreo. Efectivamente, no hubo, en toda la guerra, otro "raid" de bombardeo contra un centro poblado en que murieran, como en Ploesti, más aviadores aliados que civiles.

A costa de su propio sacrificio, las valientes tripulaciones de los "Liberators", colocaron sus bombas certeramente sobre las refinerías que rodeaban a la ciudad, limitando así la destrucción a las vitales instalaciones petrolíferas. De esta forma consiguieron causar una proporción mayor de daños que en los ataques posteriores realizados contra Ploesti desde gran altura.

ETAPA DECISIVA DE LA LUCHA EN EL MAR

A pesar del reducido número de unidades sumergibles con que los germanos comenzaron las hostilidades en el mar, durante los primeros meses de la guerra sus comandantes alcanzaron éxitos relevantes. En sus filas eran ya conocidos los nombres de "ases" como Prien, Kretschmer y Schepke, cuya extraordinaria habilidad y valor se tradujo en el hundimiento de decenas de naves aliadas.

La derrota de Francia, y la posterior ocupación de su territorio por los alemanes dieron a la flota submarina germana la posibilidad de ampliar considerablemente el radio de sus operaciones. Efectivamente, toda la costa francesa del Atlántico quedaba, desde ese momento, en manos de los alemanes. Sus bases y puertos, por lo tanto, podrían ser utilizados sin limitaciones por la marina germana.

El primer paso consistió en la instalación del comando supremo de las fuerzas de submarinos en el puerto francés de Lorient. Allí, el almirante Doenitz estableció el centro de operaciones, desde el cual habría de dirigir la acción de sus "manadas", en la devastadora ofensiva que se proponía lanzar contra la navegación aliada. Además, los germanos instalaron nuevas bases de submarinos en Saint-Nazaire, Brest, La Pallisse y Burdeos. Los muelles y talleres de reparaciones de los puertos citados fueron protegidos con gigantescas bóvedas de acero y cemento armado, de varios metros de espesor. Tales medidas conducían a mantener a los submarinos fuera de la acción de los aviones enemigos.

La ocupación del litoral atlántico de Francia no sólo representó una ventaja para la flota de guerra alemana, sino también para sus fuerzas aéreas. En efecto, al establecerse en Francia bases aéreas germanas, todo el litoral sudoriental británico se vio expuesto a la acción de los bombarderos de la Luftwaffe. La navegación inglesa, en consecuencia, debió ser desviada hacia los denominados "accesos occidentales" (puertos de la costa del oeste). Londres, hasta ese momento el principal puerto marítimo, quedó prácticamente inutilizado. La situación redundó, sin embargo, en beneficio de la marina de guerra germana, principalmente de la flota submarina. En efecto, la concentración del tráfico marítimo en un sector reducido ("accesos occidentales") permitió a los sumergibles alemanes operar con ventajas. Además, la amenaza



Las "manadas" de submarinos germanos se lanzan al ataque de la navegación aliada y causan a la misma innumerables pérdidas. Esta escena se repetirá decenas de veces. Oficiales de una nave mercante que acaba de ser hundida por un submarino alemán son recogidos de las aguas por una nave británica. La balsa que los conduce se ha mantenido a flote durante varias horas. El auxilio, oportuno, les ha salvado la vida.

Un carguero británico se hunde en el Atlántico, tras ser alcanzado por los torpedos de un submarino germano. La foto fue tomada desde un avión de reconocimiento inglés, enviado por el Comando Costero de Gran Bretaña. Poco más tarde, guiado por el avión, llegará un destructor que recogerá de las aguas a la tripulación del carguero.

de invasión a Gran Bretaña obligó a los ingleses a concentrar sus fuerzas de destructores en la zona del Canal de la Mancha, con lo cual las escoltas de los convoyes se vieron fuertemente debilitadas.

Las circunstancias citadas, extraordinariamente favorables, permitieron a los sumergibles germanos llevar a cabo una notable campaña, de fructíferos resultados, a pesar de empeñar en la lucha un reducido número de unidades. Así, entre los meses de junio a noviembre de 1940, los comandantes alemanes entre los cuales descollaron Prien, Kretschmer y Schepke, con sus unidades U-47, U-99 y U-100, enviaron al fondo del océano un promedio de cien barcos aliados mensuales, que totalizaban unas 400 mil toneladas.

Dos batallas, libradas entre los días 17 y 20 de octubre de 1940, por ocho sumergibles germanos, dan una idea de la magnitud de la lucha y de las catastróficas consecuencias de la misma para los británicos. Efectivamente: como resultado del ataque a dos convoyes provenientes de puertos canadienses, los submarinos germanos hundieron treinta barcos aliados, con 152.849 toneladas. Fue ésa la época de oro de los grandes "ases", entre los que sobresalió Kretschmer quien, apartándose de las tácticas tradicionales, fue el primer comandante de submarinos que atacó a los convoyes exclusivamente de noche y siempre navegando en superficie, disparando sus torpedos prácticamente a quemarropa. Su lema: "Un torpedo, un buque", le permitió alcanzar en breve tiempo resultados extraordinarios. Hasta el momento de ser capturado, Kretschmer totalizaría en su haber más de 300.000 mil toneladas de buques enemigos hundidos.



Churchill solicita ayuda a Roosevelt

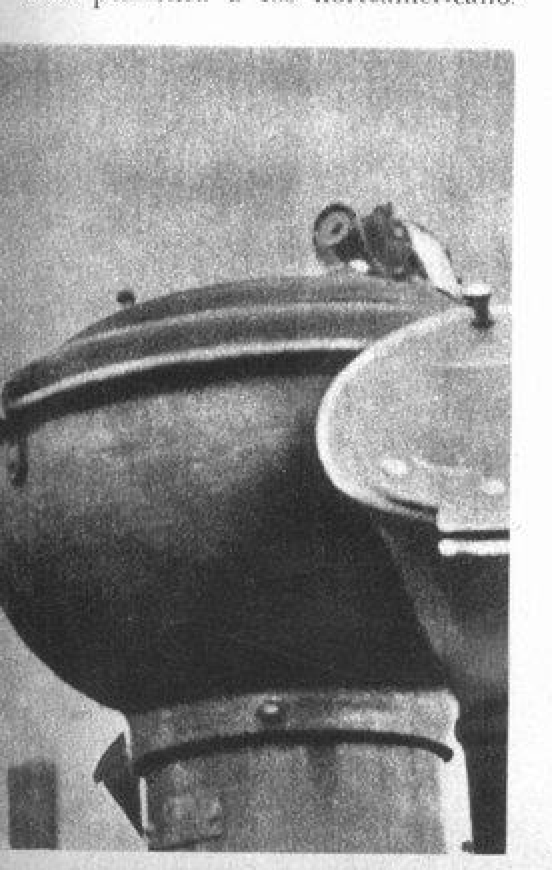
Pocos días después de asumir el cargo de primer ministro, en mayo de 1940, Winston Churchill envió un urgente mensaje al presidente Roosevelt, solicitándole en préstamo de cuarenta a cincuenta destructores anticuados de la flota norteamericana, que habían sido reacondicionados. El primer ministro inglés justificó su pedido diciendo que los seis meses siguientes serían decisivos en la lucha en el mar, pues los británicos deberían enfrentar no solamente a la flota submarina alemana, sino también a las unidades italianas que, indudablemente, intervendrían en la acción.

Luego de varios meses de intercambio de ideas se llegó a un acuerdo por el cual Estados Unidos hizo entrega de los cincuenta destructores en los primeros días de septiembre, a cambio de la cesión por noventa y nueve años de bases aéreas y navales inglesas en las Indias Occidentales y Terranova.

Churchill, al informar a la Cámara de los Comunes, declaró: "Me siento sumamente complacido de que las fronteras aéreas, terrestres y navales de los Estados Unidos hayan sido extendidas en un amplio arco, al interior del océano, y de que esta extensión permitirá a los norteamericanos detener el peligro de una agresión cuando ésta todavía se encuentre a centenares de millas de sus costas...".

En pleno océano Atlántico, los tripulantes de un submarino italiano se reúnen alrededor del capitán de la nave. Escuchan las instrucciones que el mismo les imparte, con vistas a nuevas operaciones. Numerosas unidades sumergibles peninsulares actuaron en el Atlántico, junto con los submarinos germanos.

El líder inglés tenía motivos sobrados para sentirse satisfecho. Efectivamente; ese acuerdo señalaba la primera de una serie de medidas tendientes a concretar la intervención de los Estados Unidos en la batalla del Atlántico y, en última instancia, en la guerra. Ya en el mes de julio, Roosevelt había enviado a Gran Bretaña al almirante Ghormley para que, en colaboración con el almirantazgo, estudiara la manera más positiva de emplear el poderío de los Estados Unidos en la lucha naval, junto con Gran Bretaña, con el fin de asegurar el tráfico de convoyes a través del Atlántico. Ghormley debería intervenir en las conversaciones sobre la base de dos puntos de vista perfectamente definidos: ayuda a Gran Bretaña sin intervención abierta en la guerra y posible entrada de los Estados Unidos en la



El comandante de una corbeta británica se mantiene en el puesto de mando, vigilando atentamente el horizonte, procurando divisar el periscopio de algún submarino germano. Las corbetas y destructores constituyeron el peor enemigo de los submarinos.

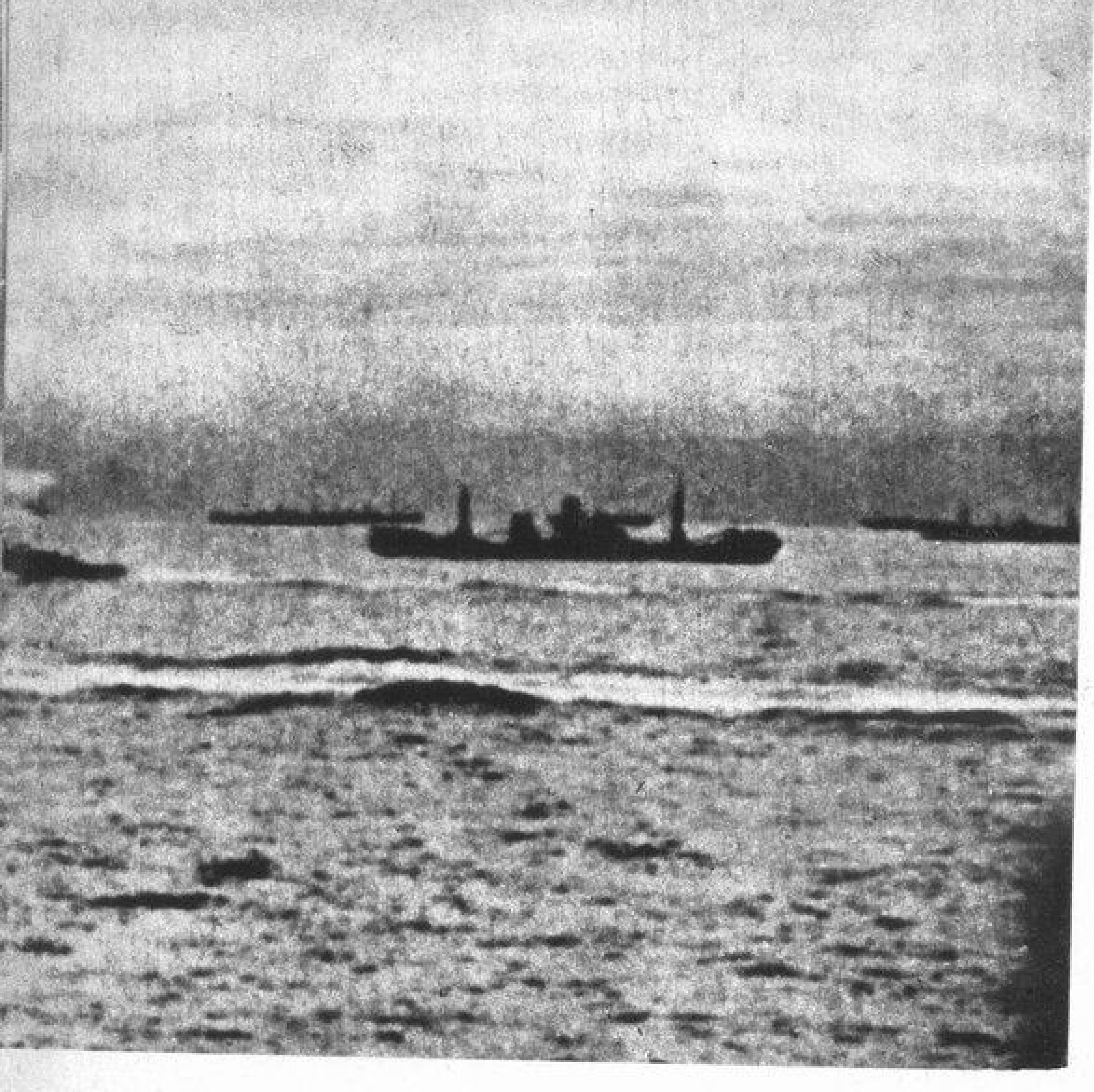
Un convoy aliado es atacado en pleno océano Atlántico por una "manada" de submarinos alemanes. La tromba de agua indica que uno de los mercantes acaba de ser alcanzado por un torpedo. Una nave de escolta británica, entretanto, cruza en busca del enemigo.

misma. Estas conversaciones iniciales serían el punto de partida de acuerdos definitivos y posteriores. Efectivamente; las graves bajas causadas por los submarinos alemanes a los convoyes hicieron que la intervención de los Estados Unidos se hiciera imprescindible. Así lo comunicó el almirante Stark, jefe de operaciones navales, al presidente Roosevelt, en un documento en el que manifestaba que los británicos agotarían sus reservas en el término de seis meses si la marina norteamericana no prestaba inmediata ayuda a los convoyes en el Atlántico.

El 8 de diciembre de 1940 el primer ministro inglés envió un mensaje al presidente Roosevelt; este documento fue calificado por Churchill como "uno de los más importantes que yo jamás haya escrito". En el mismo analizaba la grave situación que Inglaterra enfrentaría al siguiente año, estudiando detenidamente cada uno de



El capitán alemán Gert Schreiber, comandante del submarino alemán U-95, sigue a un soldado británico (extremo derecho) al desembarcar de un submarino holandés que lo condujo prisionero a un puerto inglés, junto con el resto de la tripulación del submarino alemán hundido.



los aspectos del esfuerzo bélico. Entre los peligros más graves que señalaba se encontraba la pérdida permanente y creciente de barcos mercantes hundidos por los sumergibles. A este respecto declaraba categóricamente: "La decisión para 1941 se encuentra en los mares. A menos que podamos afirmar nuestra capacidad para alimentar a estas islas, y para importar las municiones de todo tipo que necesitamos, sucumbiremos en el camino. En 1941, por lo tanto, la clave de toda la guerra se encontrará en contar con los barcos necesarios y la posibilidad de navegar a través de los océanos, particularmente del Atlántico". Con estas palabras dramáticas quedaba expuesta la gravedad de la situación. A continuación, Churchill citaba datos concretos; en las últimas semanas de noviembre, las pérdidas aliadas en navíos alcanzaban las 420.000 toneladas.

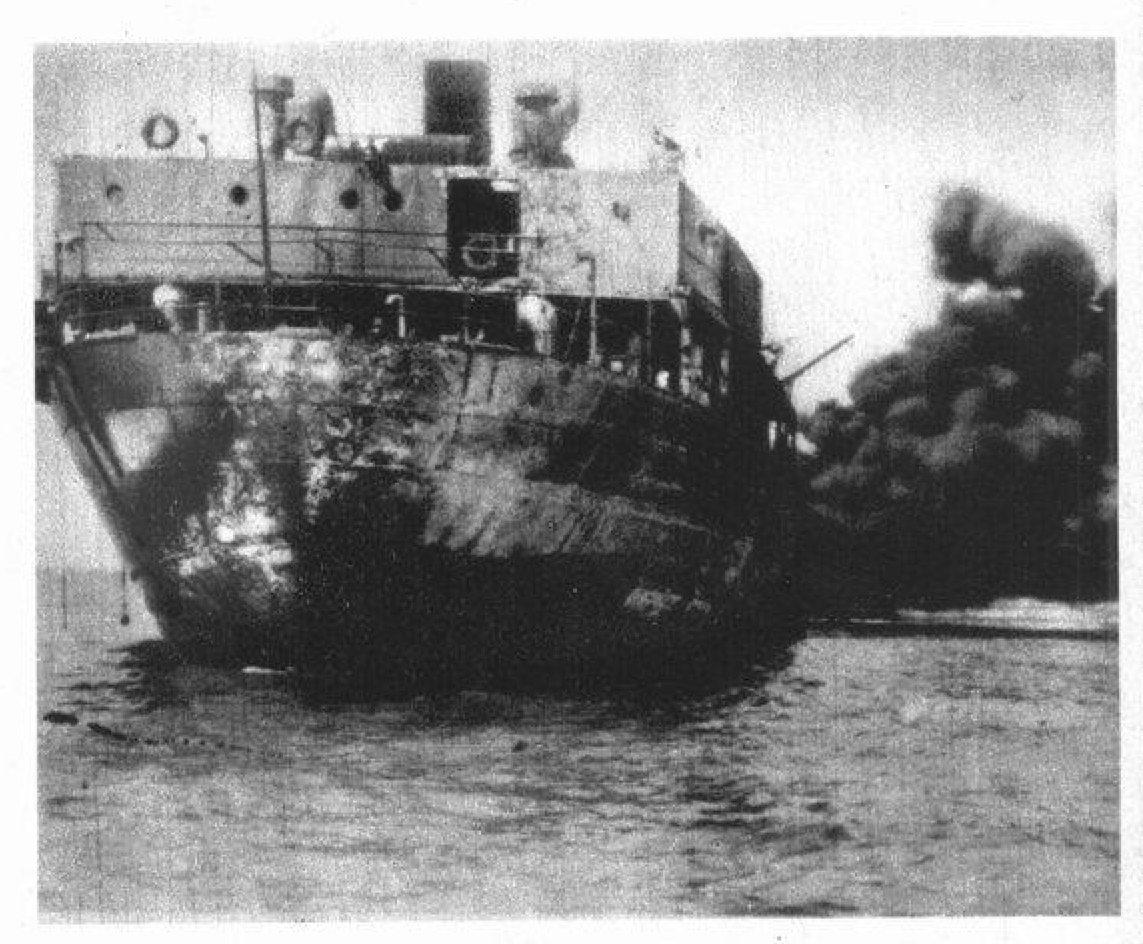
Además, el total de abastecimientos que arribaba a las islas estaba por debajo del ritmo considerado como vital para mantener el esfuerzo de guerra y las cifras señalaban que decrecía constantemente. Así, de un máximo de 1.200.000 toneladas semanales de importaciones alcanzado en el mes de junio de 1940, se había descendido a un promedio de 800.000 toneladas semanales en los últimos tres meses del año. Esto era particularmente grave en lo que respecta al petróleo, cuyo abastecimiento había quedado reducido a la mitad. Efectivamente; el combustible importado sólo alcanzaba a cubrir los dos tercios de las necesidades de consumo. Además, el cierre casi total de los puertos del sur y el este de Gran Bretaña, había provocado una gran congestión en los puertos del oeste de las islas, por los cuales se realizaba ahora el tráfico con ultramar. El gran número de navíos imposibilitaba la descarga rápida de los mismos, por lo que el promedio de días de permanencia de los barcos en los puertos había ascendido considerablemente; en Liverpool, de doce



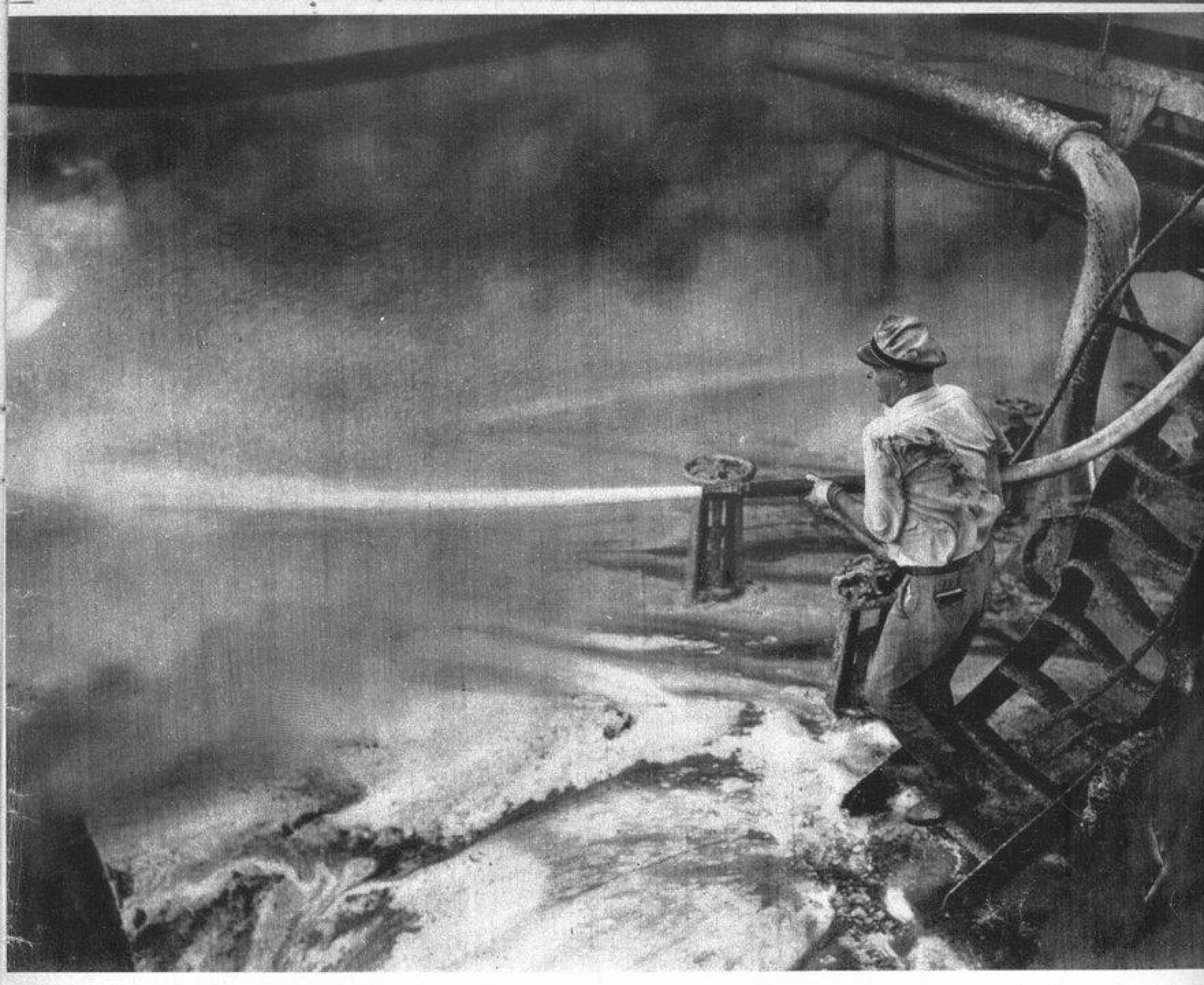
Un buque tanque británico se hunde en aguas del océano Atlántico, tras ser torpedeado por un submarino alemán (foto tomada desde un avión norteamericano de reconocimiento).

días a diecinueve; en Bristol, de nueve a catorce. Decenas de buques tanque y cargueros permanecían así inmovilizados en las radas, a la espera de ser conducidos a los muelles. Este hecho contribuía a disminuir todavía más el ritmo de la importación de materiales vitales para el esfuerzo de guerra.

Todos estos problemas llevaron a Churchill a solicitar a Roosevelt la adopción por parte de Estados Unidos de medidas militares y económicas destinadas a asegurar la preservación del tráfico marítimo aliado a través del Atlántico. Muchas de esas medidas (escolta armada de convoyes por parte de barcos norteamericanos, extensión hacia el Este de la zona de seguridad vigilada por los mismos) fueron posteriormente aplicadas por Roosevelt. Éste recibió el mensaje de Churchill mientras se hallaba realizando un crucero de descanso por el Caribe. A su regreso a Washington, el 16 de diciembre, reunió a los corresponsales y les comunicó su decisión de suministrar a los británicos todo el material bélico que éstos solicitaran, sin que los mismos pagaran en efectivo su adquisición. Esta disposición dio lugar, en marzo de 1941, a la conocida Ley de Préstamos y Arriendo, cuyos beneficios fueron más tarde ex-



Un buque tanque aliado acaba de ser alcanzado por los torpedos de un sumergible alemán. Abandonado por sus tripulantes, el barco arde despidiendo densas nubes de humo negro. Por último, abiertas las junturas de las chapas por el excesivo calor, se hundirá. Los petroleros fueron los blancos que los submarinos elegían en primer término, al divisar a un convoy.



A bordo de un mercante aliado que acaba de ser torpedeado por un submarino alemán, la tripulación lucha denodadamente contra el fuego que amenaza destruirlo. Las mangueras arrojan ininterrumpidamente agua sobre las llamas que avanzan inexorables. Los hombres no sólo disputan al fuego la existencia del barco sino sus propias vidas.

tendidos a todos los países que entraron en guerra contra las potencias del "Eje". Estados Unidos se convirtió así en el arsenal de las democracias.

Se fortalecen las defensas

La decisión de Roosevelt dejaba abierto el camino a los británicos para adquirir todo el material bélico y abastecimientos vitales para el esfuerzo bélico sin limitaciones financieras de ningún tipo. Esto era particularmente importante en lo que respecta a los barcos de transporte, pues la capacidad de los astilleros británicos sólo cubría una cantidad de reposición de 1.250.000 toneladas anuales; paralelamente, las pérdidas provocadas por los submarinos alcanzaban ya, entre mayo y diciembre de 1940, la cifra de 3.139.190 toneladas, entre barcos neutrales y aliados. Para cubrir el déficit y mantener la corriente de abastecimientos necesarios a las islas británicas, era imprescindible recurrir a los astilleros norteamericanos, única fuente posible para Inglaterra.

En el mes de diciembre de 1940, los alemanes habían hundido 79 barcos, con un total de 357.314 toneladas. La situación de Gran Bretaña era extremadamente grave. Churchill la comparó con la de "un buzo al que estuvieran a punto de cortarle el tubo de aire". En esos momentos críticos, el primer ministro sostuvo una conferencia con los jefes del almirantazgo, quienes le presentaron un plan de emergencia que contemplaba la posibilidad de tender un inmenso campo de minas desde las costas del noroeste de Inglaterra, a través del canal del Norte, hasta alcanzar el mar abierto. Este campo de minas, integrado por miles de unidades, tendría un ancho de tres millas y una longitud de sesenta. Las minas, ancladas en el fondo del mar, formarían una impenetrable barrera hasta treinta y cinco pies por debajo de la superficie del mar. Sobre esta "alfombra de dinamita" se deslizarían los convoyes hasta alcanzar el mar abierto, donde podrían emprender maniobras evasivas o dispersarse. Los submarinos, en cambio, no po-

◀ En los astilleros norteamericanos la actividad es febril. Los barcos mercantes destinados a cubrir las bajas de la navegación aliada son botados y terminada su construcción aceleradamente. Inmediatamente, sin transición, partirán hacia Gran Bretaña.



Un submarino alemán, descubierto por los aviones aliados, es atacado en aguas del océano Atlántico. Imposibilitado de hundirse, el sumergible germano trató de eludir la persecución. Por último, averiado, queda detenido y a merced de los aviones enemigos. Deberá rendirse o será destruido inexorablemente.

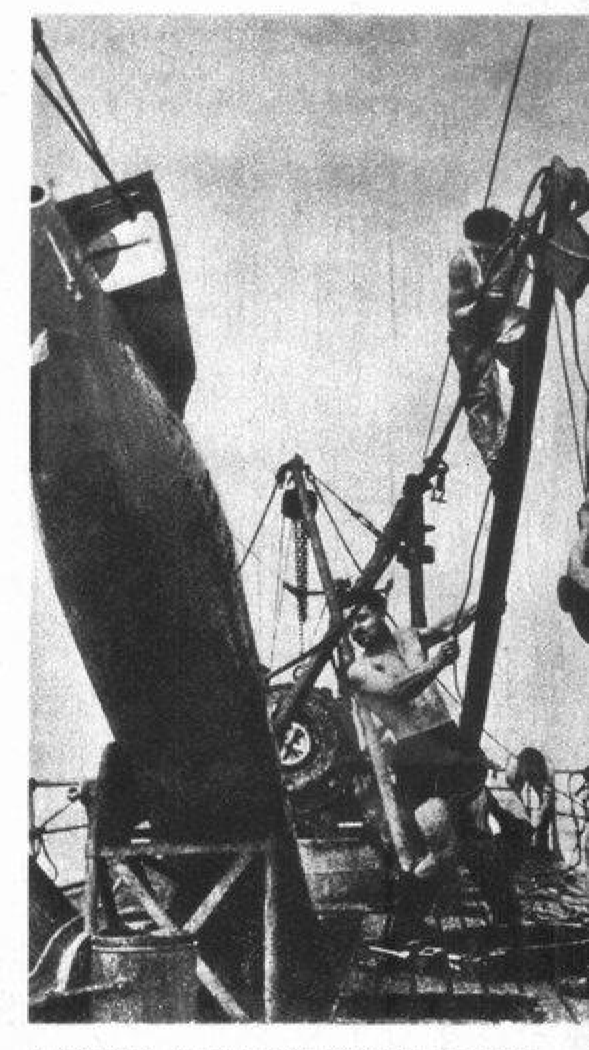
drían internarse en las estrechas aguas costeras, pues correrían el riesgo de ser destruidos por las minas. Este plan, considerado como el último recurso para mantener abierta la ruta a los "accesos occidentales" de Gran Bretaña, recibió la aprobación provisional por parte de Churchill, a pesar de que su realización exigía prácticamente la utilización de todas las reservas de explosivos con que contaban en ese momento los ingleses. Asimismo, el primer ministro dio órdenes para que se diese absoluta prioridad, en lo que respecta a entrega de máquinas, pilotos y bombas, al comando costero de la RAF, con lo que el bombardeo de Alemania pasó a un plano secundario. Estas medidas dan una idea clara de la gravedad de la situación.

Los norteamericanos, a su vez, decidieron, por indicación del almirante Stark y con la aprobación de Roosevelt, sostener una conferencia secreta en la que participarían altos jefes militares de ambos países, para acordar una política conjunta contra las potencias del "Eje". Las discusiones se iniciaron en Washington el 29 de enero de 1941. El conjunto de planes aprobados, que abarcaba los problemas de la guerra terrestre, aérea y marítima en todos los frentes del mundo, recibió la denominación de "Acuerdo ABC-1". Por dicho acuerdo, Estados Unidos se comprometía a concentrar su esfuerzo bélico en la región del Atlántico, en Europa, con el fin de apoyar a los británicos en su lucha contra Alemania, considerada como el enemigo principal. En el Pacífico, la escuadra norteamericana asumiría un papel esencialmente defensivo frente a Japón.

Con la aprobación de este plan quedó prácticamente resuelta la intervención de los Estados Unidos en la guerra.

Entretanto, los ingleses llevaban a cabo un máximo esfuerzo para fortalecer sus defensas contra los submarinos. Por orden de Churchill se instaló en el puerto de Liverpool un comando unificado marítimo y aéreo encargado de dirigir la batalla en los "accesos ocidentales".

El 17 de febrero de 1941, el almirante Noble asumió la jefatura del nuevo comando. A su vez, oficiales de las fuerzas norteamericanas se trasladaron a territorio de Gran Bretaña, en cumplimiento de los acuerdos secretos, para seleccionar las bases que serían utilizadas por sus fuerzas navales de escolta y unidades aéreas. Al mismo tiempo, en Terranova, se trabajaba activamente en la construcción



A bordo de un submarino italiano, en pleno Atlántico, son cargados torpedos que le permitirán continuar la campaña contra la navegación aliada. Obsérvense las dimensiones del proyectil que los hombres introducen en el interior de la nave.

de otras importantes bases, que serían utilizadas en su momento por los norteamericanos.

En los primeros días de marzo Churchill resolvió elevar el problema de la lucha marítima al plano de una campaña vital, de importancia suprema. La necesidad de ello estaba dada por cifras aterradoras; efectivamente, en los dos primeros meses del año los alemanes habían conseguido enviar al fondo del océano a más de 700.000 to-

Tres fases del hundimiento de un petrolero aliado, después de ser torpedeado por un submarino alemán. Las pérdidas de barcos aliados alcanzaron cifras muy elevadas, que pusieron en peligro la continuación del esfuerzo de guerra de Gran Bretaña.

PORTAAVIONES DE ESCOLTA

La necesidad de solucionar el problema de la protección aérea a los convoyes para enfrentar, en los vastos espacios de los océanos, los ataques devastadores de los submarinos germanos, llevó a los británicos y norteamericanos a recurrir a una improvisación sumamente eficaz: los portaaviones de escolta. Estas naves se construyeron utilizando los cascos de barcos mercantes, a los cuales se les añadió una corta cubierta de vuelo y se introdujeron en su estructura interna las modificaciones necesarias con el objeto de hacerlos aptos para su nueva misión.

Estas naves habrían de jugar un papel decisivo en la guerra antisubmarina, pues al proveer a los convoyes con su propia cobertura aérea, les permitió tender una barrera defensiva prácticamente inexpugnable.

El primer portaaviones de escolta fue utilizado por los británicos en 1941. Fue el "Audacity". Esta nave era un mercante alemán capturado (el "Hannover") cuya conversión se realizó aceleradamente. Tenía un desplazamiento de 5.537 toneladas y desarrollaba una velocidad de 15 nudos; era impulsado por dos motores Diesel que alcanzaban una potencia de 4.750 HP. Estaba armado con un cañón de 4 pulgadas y seis piezas antiaéreas de 20 mm. Su dotación de aviones la integraban seis máquinas, estacionadas permanentemente sobre la cubierta de vuelo, pues en razón de su rápida conversión, el "Audacity" no fue provisto de ascensores ni hangares bajo cubierta.

El "Audacity" tuvo intervención rápidamente en la lucha contra los submarinos. En el mes de diciembre de 1941, sus aviones, en unión con los destructores "Blakeney" y "Exmoor", las corbetas "Stork" y "Pentstemont", dieron caza y hundieron, con bombas y cargas de profundidad, al submarino germano U-131 (del Tipo IX C) con 1.120 toneladas de desplazamiento y 48 tripulantes, cerca del cabo San Vicente.

El 21 de diciembre de 1941, los aviones del "Audacity" atacaron al submarino U-451 (del Tipo VII C), con 769 toneladas de desplazamiento y 44 tripulantes y lo hundieron en las cercanías de Gibraltar. El "Audacity", a su vez, fue torpedeado y hundido en esa jornada por otro submarino germano.

Los norteamericanos, completaron su primer portaaviones de escolta en el mes de junio de 1941. Fue el "Long Island", construido con el casco del mercante "Mormacmail" y realizaron, para la marina británica, un portaaviones gemelo (el "Archer"), con el casco del carguero "Mormaclan"; estas naves tenían un desplazamiento de 11.300 toneladas y desarrollaban una velocidad de 18 nudos. Poseían como armamento un cañón de cinco pulgadas y dos de tres. Su dotación estaba integrada por 21 aviones y tenían una tripulación de 950 hombres.

Posteriormente, numerosos portaaviones de escolta fueron construidos y pasaron a desempeñar un decisivo papel en la batalla del Atlántico, que culminó con la derrota total de las fuerzas submarinas alemanas.



neladas de barcos aliados. El líder inglés, por lo tanto, dio una directiva proclamando la iniciación de la "batalla del Atlántico", en la cual exponía la necesidad de combatir con todos los recursos disponibles para detener la ofensiva submarina alemana.

El fin de los "ases"

Al día siguiente de la promulgación de la directiva de Churchill, el 7 de marzo de 1941, dos corbetas británicas destruían con sus cargas de profundidad al submarino germano U-47. Con él los alemanes perdían a uno de sus tres grandes "ases", el capitán de corbeta Gunther Prien, el legendario vencedor de Scapa Flow. Diez días más tarde, un grupo de escolta de un convoy, integrado por los destructores

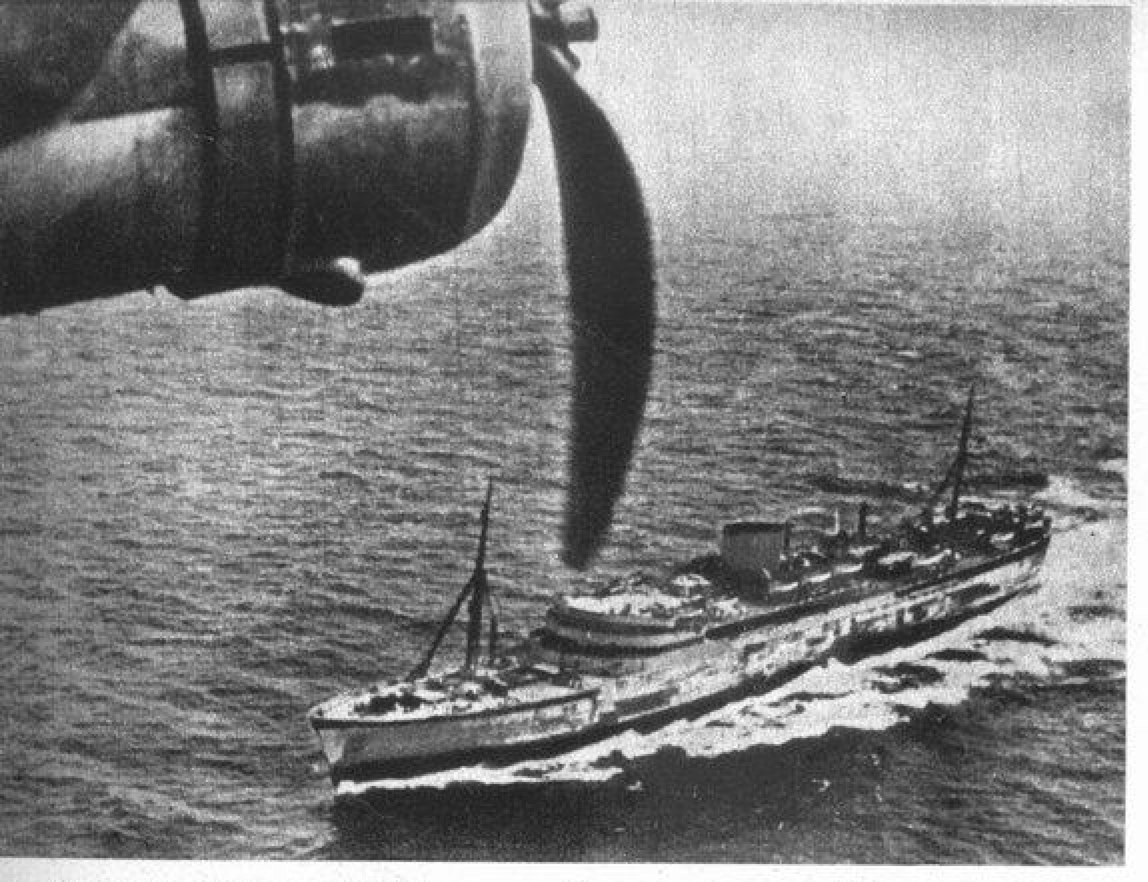
Los tripulantes de una nave aliada que se dirige hacia Murmansk, en Rusia, limpian la cubierta del hielo que se acumula al cruzar las frías aguas del Atlántico norte. En estas aguas, de bajísima temperatura, un hombre rara vez sobrevivirá más de unos minutos. El peligro de ataque implica un riesgo mayor.



Desde una nave de escolta aliada se observa la densa columna de humo que se eleva a lo lejos, tras el torpedeamiento de un barco del tipo "Liberty", cargado de municiones. Los submarinos alemanes se convirtieron en un gravísimo peligro para la navegación aliada en el Atlántico.

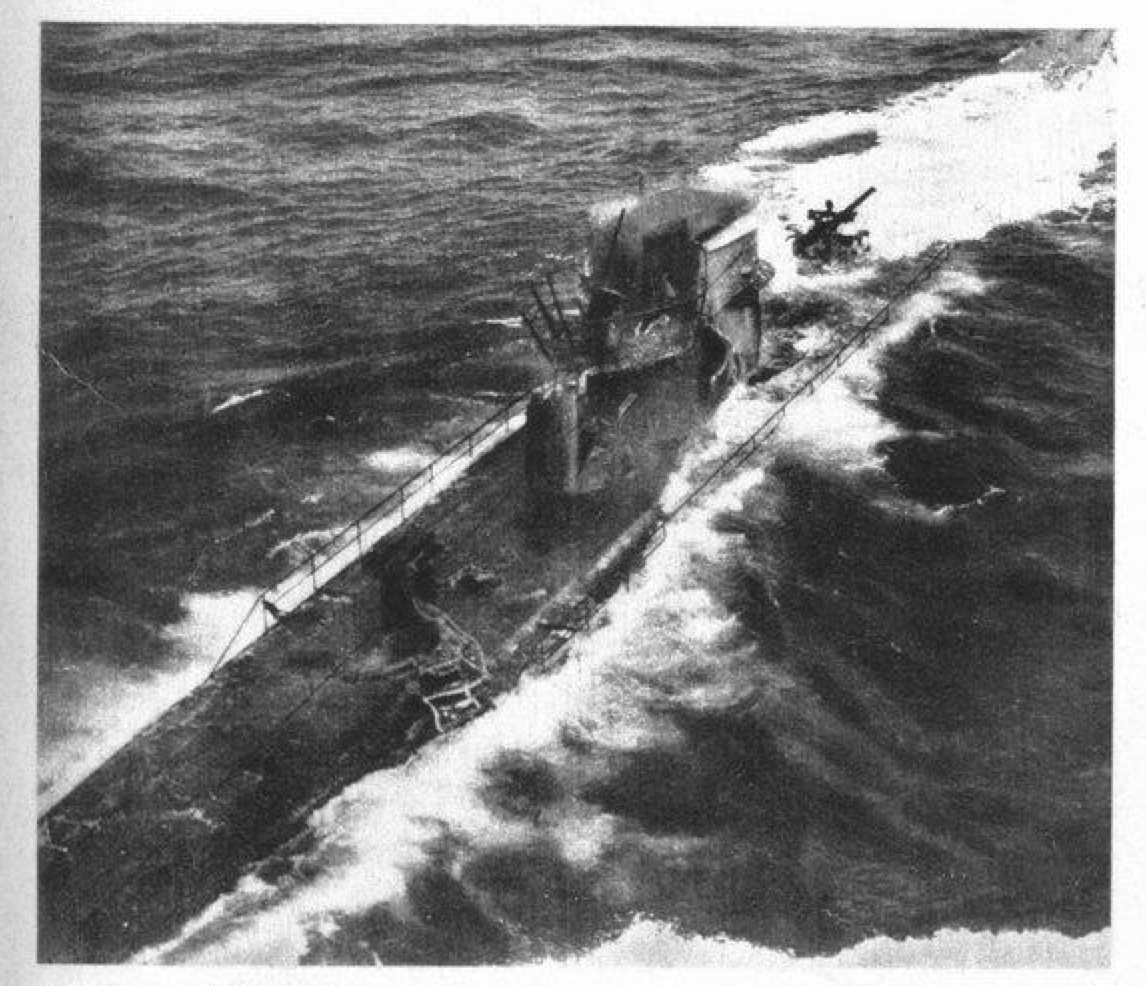
"Walker" y "Vanoc", comandados por el capitán de fragata Donald Macintyre, eliminaba a los otros dos "ases", los comandantes Otto Kretschmer y Joachim Schepke. El "Walker" avistó, en el transcurso de una incursión de submarinos contra el convoy que protegía, la estela de un sumergible que inmediatamente desapareció bajo las aguas Rápidamente, el "Walker" se lanzó en persecución del submarino enemigo y arrojó diez cargas de profundidad, consiguiendo averiarlo gravemente. El sumergible era el U-100, de Schepke. Éste, comprendiendo que no podría sobrevivir al ataque, resolvió correr el riesgo y emerger. Al salir a la superficie fue detectado en la oscuridad por los radares del "Vanoc". Era la primera vez que el radar descubría a un submarino enemigo durante la noche. El "Walker" y el "Vanoc" se dirigieron a toda velocidad hacia el submarino. El "Vanoc", al avistar a la embarcación de Schepke, se lanzó en línea recta hacia ella, levantando montañas de espuma y se incrustó en el casco del sumergible, a la altura de la torre. Schepke, que se encontraba en el puente de mando, fue la primera víctima de la embestida. La proa del destructor le amputó las dos piernas y lo aplastó contra el tubo del periscopio. El "Vanoc" atravesó al U-100 de parte a parte y rápidamente dio marcha atrás, zafándose violentamente de los restos del submarino. Schepke, horriblemente mutilado, cayó al mar y desapareció bajo las aguas. Sólo cinco de sus tripulantes lograron sobrevivir a la catástrofe, de los cuarenta y cuatro que integraban la tripulación.

Entretanto, en el "Walker", que navegaba en las proximidades, los hidrofonistas percibieron el eco de un submarino que se desplazaba sumergido, a corta distancia. Era el U-99, de Kretschmer. En contados minutos llovieron sobre él las cargas de profundidad, estallando a pocos metros del casco, con terrible violencia. Gravemente averiado, el U-99 comenzó a hundirse en las profundidades del océano, alcanzando un nivel de más de doscientos metros por debajo de la superficie y superando en más de sesenta metros la máxima profundidad que su casco podía soportar. Desesperados, los tripulantes accionaron las válvulas de aire comprimido y lograron finalmente vaciar los tanques de lastre. El U-99, impulsado hacia la superficie y con sus máquinas inutili



zadas, no pudo controlar su ascenso y emergió violentamente, con la proa apuntando hacia el cielo. Kretschmer trepó inmediatamente a la torre y distinguió, a pocos metros y atravesado a proa, al destructor británico "Vanoc". El "Walker", a su vez, se aproximó y abrió fuego, junto con el "Vanoc", contra el submarino germano. El U-99, golpeado por un diluvio de proyectiles de todo calibre, se escoró. Kretschmer, entretanto, ordenó colocar cargas explosivas y proceder a volar al sumergible. Pero la puerta del

Un mercante aliado es sobrevolado por un avión que realiza una misión de patrullaje en el Atlántico. La defensa de los convoyes, confiada a las naves de escolta, contó con el auxilio inapreciable de los aviones de exploración, que detectaron muchas veces a los submarinos enemigos.



Un submarino alemán atacado por una nave británica emerge con la torreta prácticamente destrozada por las bombas de profundidad. Puede verse a uno de los tripulantes en cubierta, oculto detrás de la timonera blindada. Los demás ya se han lanzado al agua y nadan en dirección de las naves.

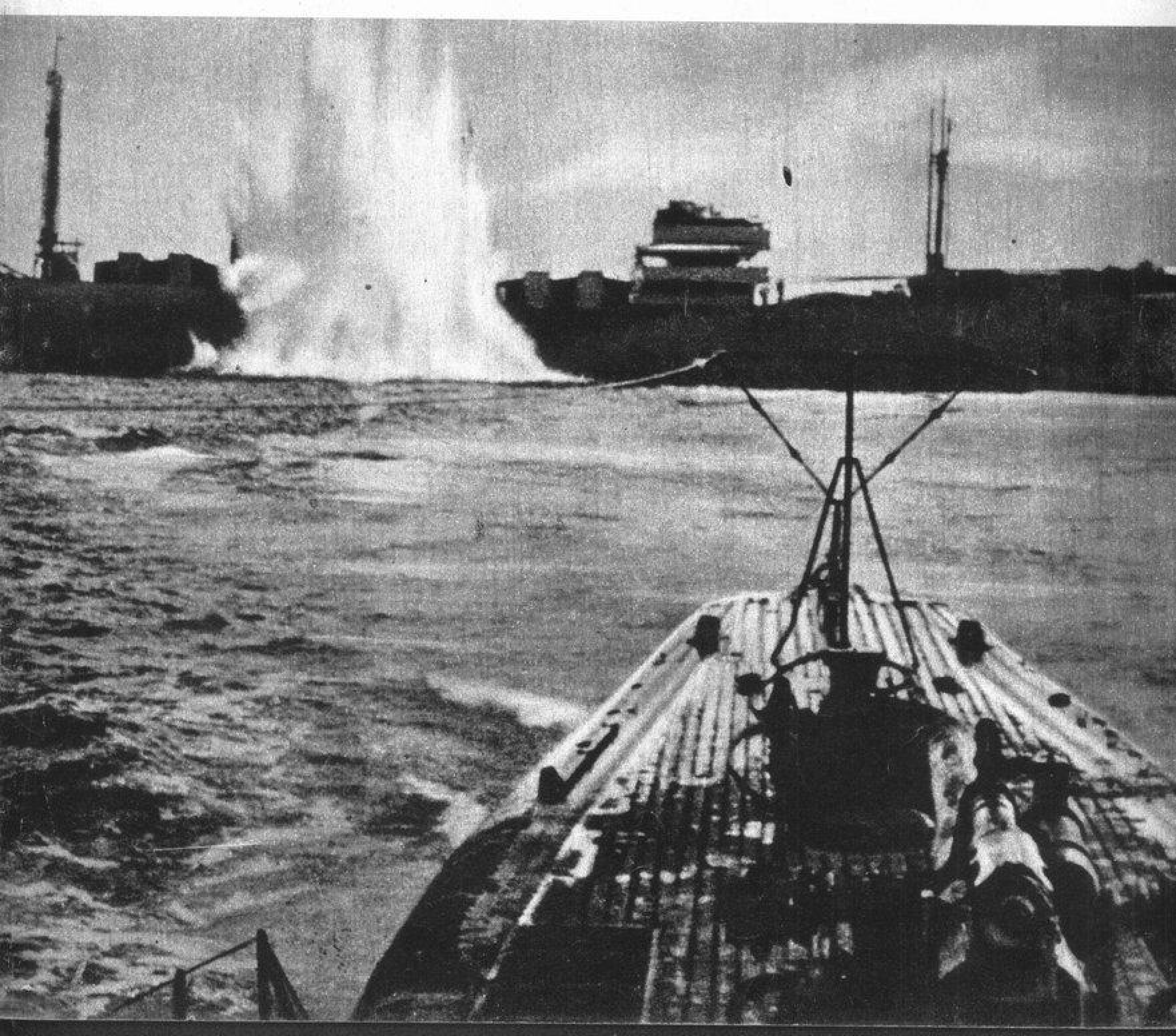


Desde un submarino italiano es torpedeado un carguero aliado. La tripulación del barco, en los botes salvavidas, ya se ha alejado del carguero, ante la intimación del submarino. Pocos instantes más tarde, el buque ("Ferlano", de 4.100 toneladas) se sumergirá definitivamente en las aguas del Atlántico.

pañol de explosivos, atascada, impidió que tal maniobra pudiera consumarse.

Los dos destructores ingleses, entretanto, ante el peligro de ser torpedeados, se alejaron del submarino. Éste, empero, no contaba ya con torpedo alguno para devolver el ataque. Kretschmer, aprovechando la inesperada pausa, ordenó a sus hombres arrojarse al agua. El jefe de máquinas, ofreciéndose voluntariamente, descendió al interior del sumergible para abrir las válvulas de inmersión. Con un agudo silbido, que indicaba que el aire salía de los tanques, el U-99 comenzó a hundirse de popa. En contados minutos desapareció bajo las aguas. Poco antes, Kretschmer había enviado, con su linterna, el último mensaje al "Walker": "De comandante a comandante... Por favor, recoja a mis hombres que van nadando en esa dirección. Me hundo."

Así concluyó la carrera del máximo "as" submarinista alemán. Recogido junto con su hombres por el "Walker", fue caballerescamente tratado por el comandante Macintyre el cual, en un gesto de hidalguía, le cedió su propia cámara. Macintyre, quien al concluir la guerra se contaría entre los primeros "matadores" de submarinos de la marina británica, con siete unidades germanas destruidas y confirmadas, conservó como trofeo del histórico combate los prismáticos de Kretschmer, que utilizó en el transcurso de toda la guerra. El comandante alemán fue posteriormente conducido a Inglaterra y de allí a un campo de prisioneros en el Canadá, donde permaneció hasta la derrota final de Alemania.



LOS ALIADOS ENFRENTAN LA CRISIS

Churchill a Harry Hopkins

(Secretario personal de Roosevelt)

12 de marzo de 1942

"Estoy sumamente preocupado por la enorme cantidad de hundimientos de petroleros al oeste del meridiano 40 y en el mar Caribe. En enero, 18 barcos, totalizando 221.000 toneladas, fueron hundidos o averiados; en febrero esa suma subió a 34, totalizando 364.941 toneladas; en los primeros once días de marzo, siete naves, totalizando 88.449 toneladas, han sido hundidas. Solamente ayer, se informó el hundimiento o avería de 30.000 toneladas. Así, en menos de dos meses, y solamente en esa zona, cerca de 60 petroleros han sido hundidos o averiados, totalizando 675.000 toneladas... La situación es tan seria que se necesita tomar algún tipo de acción drástica y esperamos que ustedes podrán proveer fuerzas de escolta adicionales para organizar inmediatamente convoyes en la zona de las Indias Occidentales y las Bermudas, retirando algunos de vuestros destructores del Pacífico, hasta que las diez corbetas que les hemos cedido entren en servicio. La única otra alternativa consiste en detener temporariamente la navegación de petroleros, lo que habría de perjudicar gravemente nuestros abastecimientos o, en su lugar, disminuir el ritmo de los convoyes entre Halifax y Gran Bretaña, liberando así por un período, suficientes naves de escolta para defender a los convoyes de las Indias Occidentales. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que esta última medida no sólo reducirá nuestras importaciones en unas 30.000 toneladas mensuales, sino que demandará algún tiempo antes de poder ser concretada. Deseo que estas alternativas sean discutidas por las más altas autoridades navales inmediatamente."

Roosevelt a Churchill

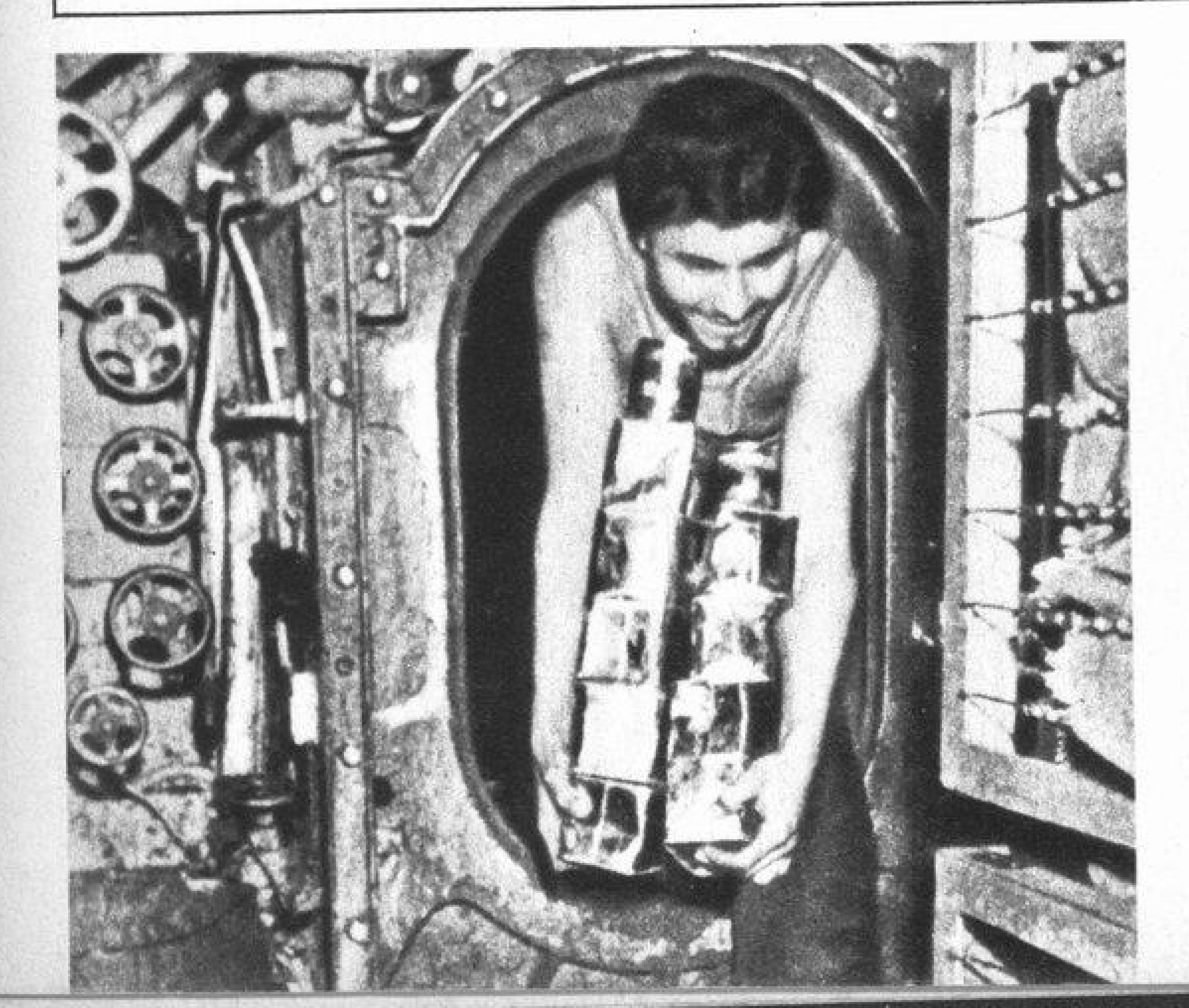
20 de marzo de 1942

"Su interés en que se tomen medidas para combatir la amenaza de los submarinos en el Atlántico, tal como está señalado en la reciente carta a Mr. Hopkins sobre este tema, me impulsa a solicitarle que dé consideración particular a la realización de intensos ataques contra las bases de submarinos, sus astilleros y centros de reparación, paralizando así las actividades de los submarinos en su fuente de origen y donde éstos, por fuerza, deben concentrarse."

Churchill a Roosevelt

29 de marzo de 1942

"Con el fin de frustrar los futuros ataques de submarinos, hemos acrecentado los ataques de bombardeo a sus bases y anoche golpeamos a Lübeck con 250 máquinas, incluyendo 43 bombarderos pesados. Se me informa que los resultados han sido mejores que nunca. Damos así cumplimiento a sus deseos. El almirantazgo y el comando costero han desarrollado un plan para el patrullaje diurno y nocturno de las entradas al Golfo de Vizcaya. Los puertos de Vizcaya constituyen los puntos más cercanos y eficaces de partida para los submarinos que operan en las costas del Caribe y americanas. La presente táctica alemana, seguida por los submarinos, consiste en desplazarse sumergidos durante el día y avanzar aceleradamente sobre la superficie durante la noche. Esperamos que los ataques nocturnos y la amenaza de nuestra aviación, dificulten su tránsito nocturno y los forzarán a exponerse aún más durante el día. Es esencial, por lo tanto, amenazar a los submarinos tanto de día como de noche, para incrementar la duración de su marcha de aproximación y disminuir su período de operación sobre vuestras costas. Esta ventaja se sumará a la de los hundimientos y averías que pensamos causarles, pues nunca hay menos de seis submarinos entrando o saliendo en el área que será patrullada. En razón de los hundimientos muy numerosos que todavía tienen lugar sobre vuestras costas, para los cuales los convoyes, cuando sean organizados, sólo constituirán un remedio parcial, el almirantazgo está empeñado en asignar cuatro y posteriormente seis escuadrones de bombarderos a la nueva patrulla en la zona del Golfo de Vizcaya."



La lucha se desplaza al oeste

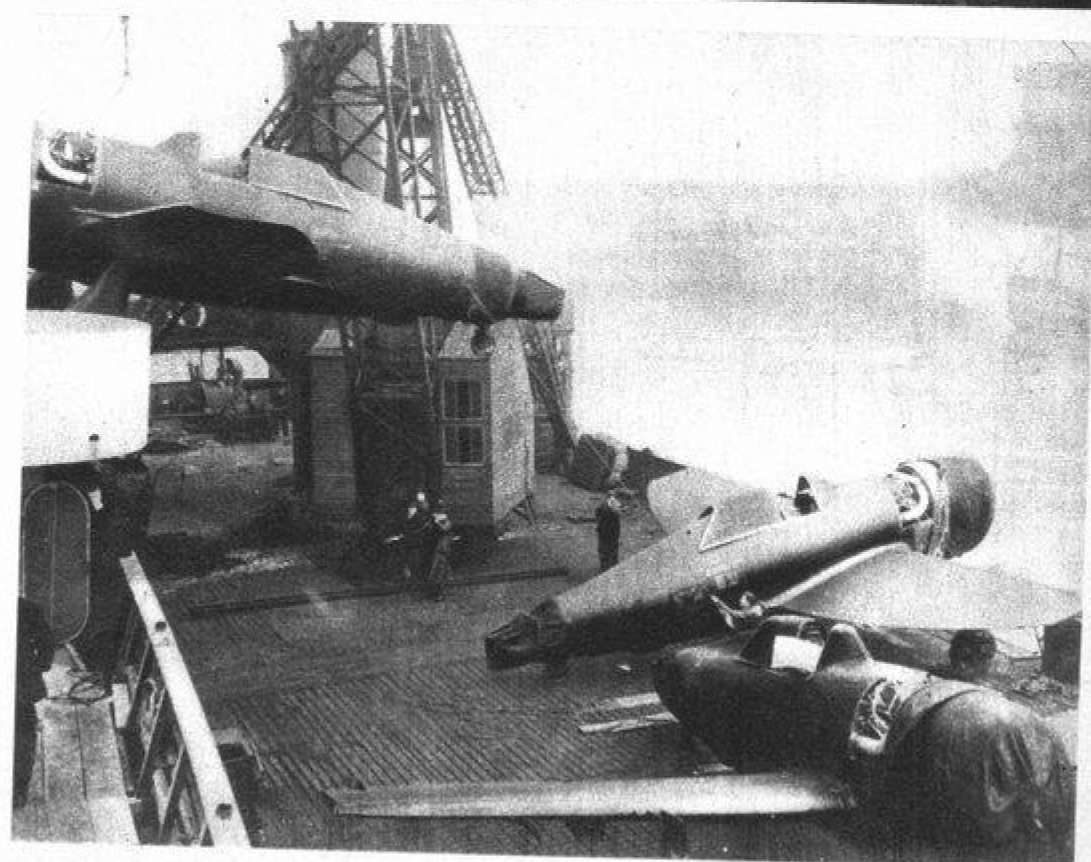
La pérdida de los tres grandes "ases", a la que se sumó el hundimiento de otros dos submarinos, el U-70 y el U-551, después de un período de tres meses en los cuales los alemanes no habían sufrido ninguna baja, demostró al almirante Doenitz que las condiciones de la lucha en las cercanías de la costa noroeste de Gran Bretaña se habían tornado desfavorables. Efectivamente, las urgentes disposiciones defensivas adoptadas por Churchill habían dado como resultado un rápido aumento del poder destructivo de las unidades afectadas a la defensa antisubmarina.

En el interior de un submarino italiano que opera en aguas del Atlántico, un tripulante se desliza a través de la estrecha portezuela de comunicación, portando las latas de conserva que constituyen la principal alimentación de la tripulación del sumergible.

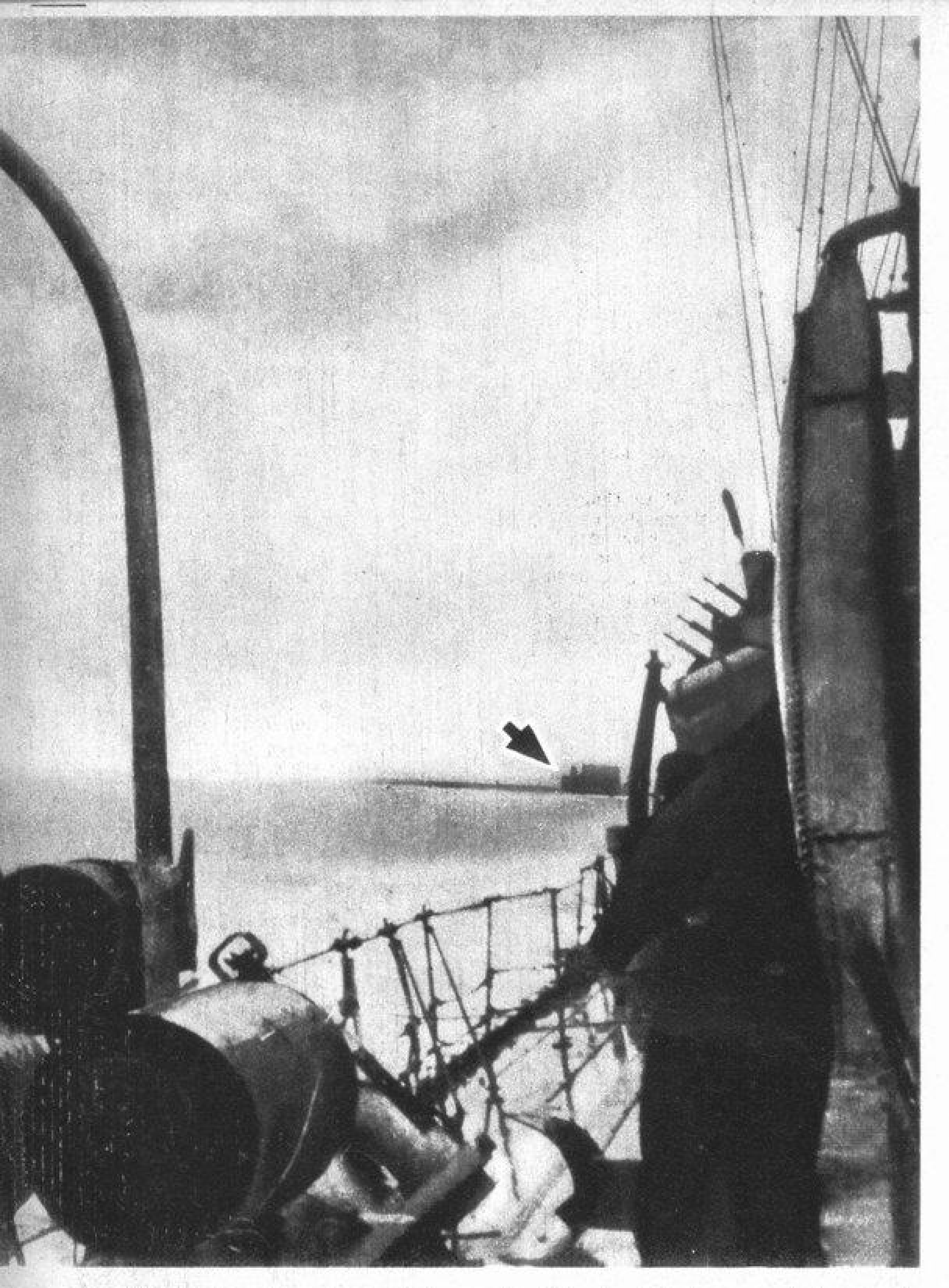
Desde la torrecilla de un hidroavión norteamericano, un vigía observa atentamente la superficie del océano en busca de submarinos enemigos. La aviación aliada interviene activamente, y con gran resultado, en la acción contra los sumergibles germanos.

A partir del 26 de marzo de 1941, la fuerza de submarinos germana desplazó sus unidades hacia el centro del Atlántico. Los británicos, a su vez, establecieron bases aéreas y navales en Islandia, para dar protección adelantada a los convoyes. La lucha entraba así en una nueva fase. Los Estados Unidos, paralelamente, decidieron extender su intervención en la "batalla del Atlántico".

En el mes de abril, los norteameri-



Aviones de caza "Thunderbolt" son desembarcados en un puerto británico, luego de completar la travesía del Atlántico. A pesar de los ataques de los submarinos, los convoyes conducen armas y abastecimientos para mantener en pie la resistencia inglesa.



Esta fotografía, tomada en pleno combate, permite distinguir, señalado por una flecha, un submarino germano sometido al fuego de los cañones de un destructor británico. El sumergible, averiado por las cargas de profundidad, se ha visto forzado a salir a la superficie, donde será destruido por la artillería de las naves aliadas.

canos iniciaron la construcción de una base aérea en Groenlandia. Al mismo tiempo, el presidente Roosevelt dispuso que los barcos británicos averiados, tanto mercantes como de guerra, fueran admitidos en los astilleros norteamericanos, para ser reparados. Ordenó, además, y lo comunicó a Churchill, iniciar la construcción de 58 astilleros nuevos y de 200 barcos, destinados a cubrir las pérdidas.

El 18 de abril, el presidente norteamericano tomó una determinación decisiva. Creando una línea de demarcación imaginaria, en el Atlántico, a la altura del meridiano 26º Oeste, determinó que entre la misma y la costa americana quedaba comprendida la zona de seguridad de los Estados Unidos. La zona incluía Groenlandia y las Azores. Al mismo tiempo envió un mensaje a Churchill indicándole que el almirantazgo inglés comunicara a los Estados Unidos el rumbo y velocidad de los convoyes, con el objeto de que las patrullas americanas colaboraran en las tareas de localización de submarinos enemigos que actuaran

1939

Septiembre 14: U-39 (Tipo IX A) Prime sumergible alemán hundido en acció de guerra, en el transcurso de un ata que al portaaviones británico "Ar Royal", al noroeste de Irlanda, por bom bas de profundidad de tres destruc tores ingleses.

Septiembre 20: U-27 (Tipo VII A) Hur dido por bombas de profundidad de do destructores británicos, al oeste de la islas Hébridas.

Octubre 8: U-12 (Tipo II B) Hundido po colisión con una mina, en el Estrech de Dover.

Octubre 13: U-40 (Tipo IX A) Hundid por colisión con una mina en el Estre cho de Dover. U-42 (Tipo IX A) Hundid por cargas de profundidad de dos des tructores ingleses, al sudoeste d Irlanda.

Octubre 16: U-45 (Tipo VII B) Hundid por cargas de profundidad de un des tructor francés, en el Golfo de Vizcaya

Octubre 24: U-16 (Tipo II B) Hundid por colisión con una mina, en la cost inglesa.

Noviembre 29: U-35 (Tipo VII A) Hur dido por cargas de profundidad de tre destructores británicos, al este de la islas Shetland.

Diciembre 4: U-36 (Tipo VII A) Torpe pedeado por el sumergible británic "Salmon", al sudoeste de Stavange Noruega.

1940

Enero 30: U-55 (Tipo VII B) Hundid por cargas de profundidad de destruc tores y aviones de la RAF, al oeste d la costa inglesa.

Febrero 1º: U-15 (Tipo II B) Hundid por colisión con un destructor alemár en el Mar Báltico.

Febrero 5: U-41 (Tipo IX A) Hundid por cargas de profundidad de un de tructor británico, al sur de Irlanda.

Febrero 12: U-33 (Tipo VII A) Hundid por cargas de profundidad de un barr minas británico, en la costa de Escocia

Febrero 21: U-53 (Tipo VII B) Hundid por un destructor francés, con carga de profundidad, en el Atlántico Nort

Febrero 25: U-63 (Tipo II C) Hundic por cargas de profundidad de tres des tructores británicos, al sudeste de la islas Shetland.

Marzo 20: U-44 (Tipo IX A) Hundido po cargas de profundidad de un destru tor británico, al sudoeste de Narvi Noruega.

SUBMARINOS ALEMANES HUNDIDOS (1939 - 1941)

Abril 12: U-54 (Tipo VII B) Torpedeado por el sumergible británico "Salmon", en el Mar del Norte.

Abril 13: U-64 (Tipo IX B) Hundido por un avión británico en la costa de Noruega.

Abril 15: U-49 (Tipo VII B) Hundido por un destructor inglés en la costa de Noruega.

Abril 16: U-1 (Tipo II A) Hundido por un submarino británico (el "Porpoise") en la costa de Noruega. El U-1 fue el primer submarino construido en Alemania, después de la Primera Guerra Mundial. Fue botado en los astilleros Deutsche Werke, de Kiel, el 15 de junio de 1935.

Abril 25: U-22 (Tipo II B) Hundido por colisión con una mina en el canal de Skagerak.

Abril 29: U-50 (Tipo VII B) Hundido por cargas de profundidad de destructores británicos, al norte de las islas Shetland.

Mayo 31: U-13 (Tipo II B) Hundido por cargas de profundidad de una fragata británica, al norte de Newcastle.

Junio 21: U-122 (Tipo IX B) Desaparecido en el Mar del Norte.

Julio 3: U-26 (Tipo I A) Hundido por cargas de profundidad de una corbeta y aviones británicos, al sudoeste de la costa inglesa.

Agosto 3: U-25 (Tipo I A) Hundido por colisión con una mina en el Mar del Norte.

Agosto 20: U-51 (Tipo VII B) Torpedeado por el submarino británico "Cachalot", en el Golfo de Vizcaya.

Agosto 21: U-102 (Tipo VII B) Desaparecido en el Mar del Norte.

Septiembre 3: U-57 (Tipo II C) Hundido por colisión con un mercante noruego en el Mar del Norte.

Octubre 30: U-32 (Tipo VII A) Hundido por cargas de profundidad de dos destructores británicos al noroeste de Irlanda.

Noviembre 2: U-31 (Tipo VII A) Hundido por cargas de profundidad de un destructor británico al noroeste de Irlanda.

Noviembre 21: U-104 (Tipo IX B) Hundido por cargas de profundidad de una corbeta inglesa, en la costa de Gran Bretaña.

1941

Marzo 7: U-47 (Tipo VII B) Hundido por cargas de profundidad de dos corbetas británicas, al norte de Irlanda. El célebre U-47, con el mando del capitán de corbeta Gunther Prien, había hundido 32 barcos aliados, entre ellos el acorazado "Royal Oak", en la audaz incursión a la base de Scapa Flow, el 14 de octubre de 1939.

Marzo 8: U-70 (Tipo VII C) Hundido por cargas de profundidad de un destructor británico al sur de Islandia.

Marzo 17: U-99 (Tipo VII B) Hundido por un destructor británico al noroeste de las islas Hébridas. El comandante, Otto Kretschmer, había hundido 54 barcos aliados, con un total de 314.000 toneladas. Kretschmer fue rescatado de las aguas y conducido prisionero al Canadá. U-100 (Tipo VII B) Averiado por cargas de profundidad, fue hundido por un destructor, que lo embistió, al oeste de las islas Hébridas. Su comandante, Joachim Schepke, había hundido 31 barcos, con un total de 237.000 toneladas.

Marzo 23: U-551 (Tipo VII C) Hundido por cargas de profundidad de un guardacostas británico, al sur de Islandia.

Abril 5: U-76 (Tipo VII B) Hundido por cargas de profundidad de un destructor y una fragata británicos, al sur de Islandia.

Abril 28: U-65 (Tipo IX B) Hundido por cargas de profundidad de una corbeta británica, al sur de Islandia.

Mayo 9: U-110 (Tipo IX B) Averiado por cargas de profundidad, fue embestido y hundido por un destructor británico, al sudoeste de Irlanda.

Junio 2: U-147 (Tipo II D) Hundido por cargas de profundidad de un destructor y una corbeta británicos, al noroeste de Irlanda.

Junio 18: U-138 (Tipo II D) Hundido por cargas de profundidad de cinco destructores británicos, al oeste del cabo de Trafalgar, España.

Junio 27: U-556 (Tipo VII C) Hundido por tres corbetas británicas, al sudoeste de Islandia.

Junio 29: U-651 (Tipo VII C) Hundido por cargas de profundidad de dos destructores, una fragata y dos corbetas británicos, al sur de Islandia.

Agosto 3: U-401 (Tipo VII C) Hundido por cargas de profundidad de dos destructores y una corbeta británicos, al sudoeste de Irlanda.

Agosto 9: U-144 (Tipo II D) Torpedeado por un submarino ruso en el Golfo de Finlandia.

Agosto 25: U-452 (Tipo VII C) Hundido por cargas de profundidad de un guardacostas y aviones británicos, al sur de Islandia.

Agosto 27: U-570 (Tipo VII C) Averiado por un avión británico, cayó en manos de los ingleses. Con el nombre de "Graph" fue incorporado a la flota británica.

Septiembre 10: U-501 (Tipo IX C) Hundido por cargas de profundidad de dos corbetas canadienses, al sur de Groenlandia.

Septiembre 11: U-207 (Tipo VII C) Hundido por cargas de profundidad de dos destructores británicos, en el Estrecho de Dinamarca.

Octubre 4: U-111 (Tipo IX B) Hundido por cargas de profundidad por un guardacostas británico al sudoeste de Tenerife, Islas Canarias.

Noviembre 11: U-580 (Tipo VII C) Hundido por colisión en el Mar Báltico.

Noviembre 15: U-583 (Tipo VII C) Hundido por colisión en el Mar Báltico.

Noviembre 16: U-433 (Tipo VII C) Hundido por carga de profundidad de una corbeta británica, al sur de Málaga, España.

Noviembre 28: U-95 (Tipo VII C) Torpedeado por un submarino holandés, al este de Gibraltar.

Noviembre 30: U-206 (Tipo VII C) Hundido por un avión británico al oeste de Nantes.

Diciembre 11: U-208 (Tipo VII C) Hundido por cargas de profundidad de una corbeta británica, al oeste de Gibraltar.

Diciembre 15: U-127 (Tipo IX C) Hundido por cargas de profundidad de un destructor australiano, al sudoeste del cabo San Vicente, Portugal.

Diciembre 16: U-557 (Tipo VII C) Hundido por colisión contra una lancha torpedera italiana, al sudoeste de Creta.

Diciembre 17: U-131 (Tipo IX C) Hundido por cargas de profundidad de tres destructores, una fragata, una corbeta y aviones británicos, cerca del cabo San Vicente, Portugal.

Diciembre 19: U-574 (Tipo VII C) Embestido y hundido por una fragata británica, cerca de Lisboa, Portugal.

Diciembre 21: U-451 (Tipo VII C) Hundido por aviones británicos, cerca de Gibraltar. U-567 (Tipo VII C) Hundido por cargas de profundidad de una fragata y una corbeta británicas, al norte de las islas Azores.

Diciembre 23: U-79 (Tipo VII C) Hundido por cargas de profundidad de dos destructores británicos, cerca de Bardia, en el Mediterráneo.

Diciembre 28: U-75 (Tipo VII B) Hundido por cargas de profundidad de un destructor británico, cerca de Marsa Matruh, en el Mediterráneo.

Pérdidas totales (1939-1941): 65 submarinos.

"MANADAS" AL ATAQUE

El almirante Doenitz fue el creador de la táctica que se denominó "manada de lobos". Fue imposible ponerla en práctica al comienzo de la guerra por el escaso número de unidades sumergibles. Hacia 1941, sin embargo, al acrecentarse el número de unidades en operaciones, las "manadas de lobos" entraron en acción, aunque en forma incipiente.

La táctica consistía en lo siguiente: el servicio de patrullaje, o bien un submarino en operaciones, comunicaba al comando central (con base en tierra) la posición del convoy enemigo avistado, su rumbo y velocidad. Desde el comando en seguida, luego de estudiarse sobre las cartas la ubicación de las distintas unidades sumergibles, se radiaba a las más próximas al convoy la orden de reunirse y atacar en forma simultánea. De esta forma se lograba un máximo de hundimientos y hasta devastar convoyes enteros.

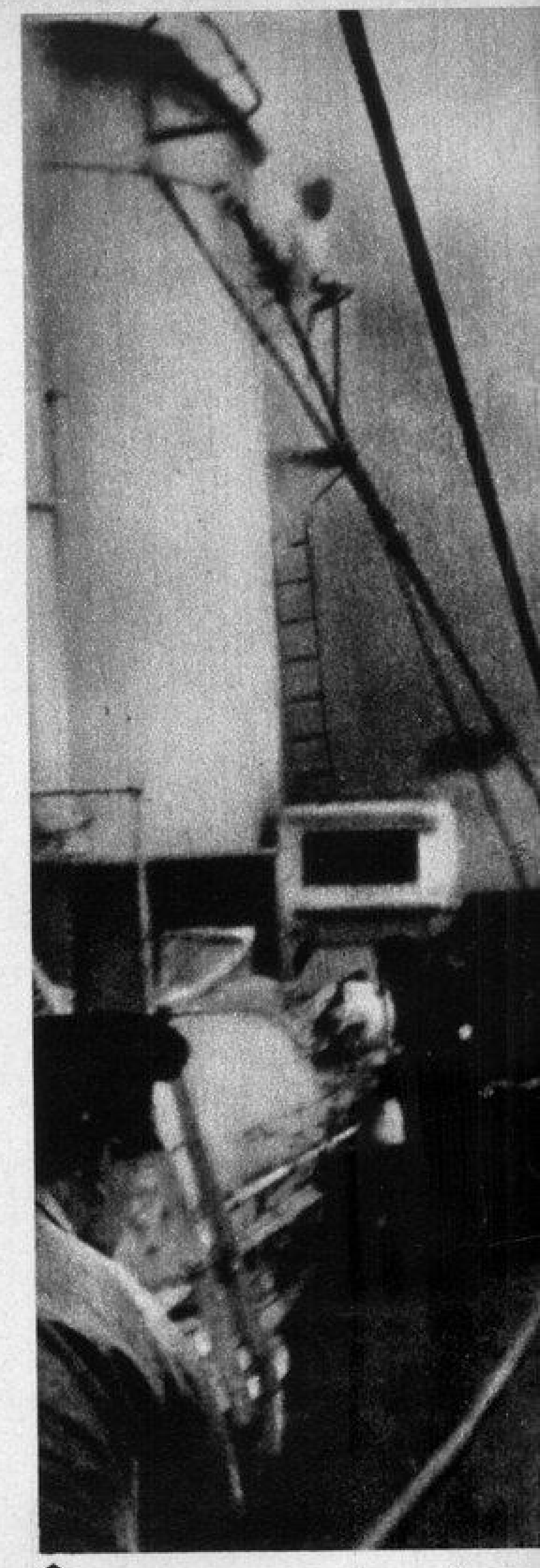
Al comenzar la aplicación de la nueva táctica, los sumergibles atacaban en forma individual, apenas era avistado el convoy. Posteriormente, perfeccionado el sistema, lo hacían cuando la "manada" se hallaba reunida y recibía la orden del comando central, de llevar adelante el ataque. Todo el grupo se lanzaba entonces simultáneamente, desde distintos ángulos, torpedeando a gran número de barcos a la vez, dificultando así enormemente la tarea de las naves de escolta. Las más importantes acciones llevadas a cabo por "manadas" de submarinos germanos fueron las realizadas por la "manada" Vorwärtz; entre los días 31 de septiembre y 2 de octubre de 1942, realizó repetidos ataques contra el convoy SC-97, que se dirigía a Gran Bretaña proveniente del puerto canadiense de Sidney. Los barcos aliados sumaban 58 y fueron avistados por el submarino "Tipo VII" U-609, que dio la alarma general. A continuación, los 13 submarinos que integraban la "manada" atacaron al convoy, alcanzando con sus torpedos a 11 barcos enemigos, de los cuales se hundieron 7, con un total de 50.247 toneladas. La acción fue finalmente interrumpida ante los repetidos ataques de la aviación aliada. El día 30 de noviembre de ese mismo año la "manada" Veilchen, alertada por el sumergible U-522, atacó a otro convoy proveniente del Canadá, el SC-107, integrado por 39 barcos aliados; la acción se prolongó durante seis días y en encarnizados ataques, los submarinos alemanes, que sumaban 15, alcanzaron con sus torpedos a 16 barcos, de los cuales 15 desaparecieron bajo el mar, con un total de 82.817 toneladas. El día 26 de diciembre, los "lobos" volvieron a lanzarse sobre la presa. Los grupos Spitz y Ungestüm se abalanzaron sobre el convoy ONS-154, que navegaba desde Gran Bretaña hacia el Canadá. Al recibir la alerta del submarino U-260, 18 sumergibles procedieron a torpedear al convoy, alcanzando a 16 barcos y hundiendo a 14, con un total de 109.893 toneladas. En el transcurso de la acción uno de los sumergibles fue hundido por las cargas de profundidad. Los demás submarinos debieron poner fin al ataque por causa de la espesa niebla que envolvía a la zona de lucha.

En el mes de febrero de 1943 otras dos "manadas", la Pfeil y la Haudegen, integradas por 21 submarinos, atacaron al convoy SC-118 (Canadá-Gran Bretaña), integrado por 61 transportes y 12 naves de escolta. Otra vez la táctica dio sus frutos. Fueron alcanzados 16 barcos, en el transcurso de cinco días de lucha incesante y de ellos, 13 se hundieron, con un total de 59.765 toneladas.

dentro de la zona de seguridad.

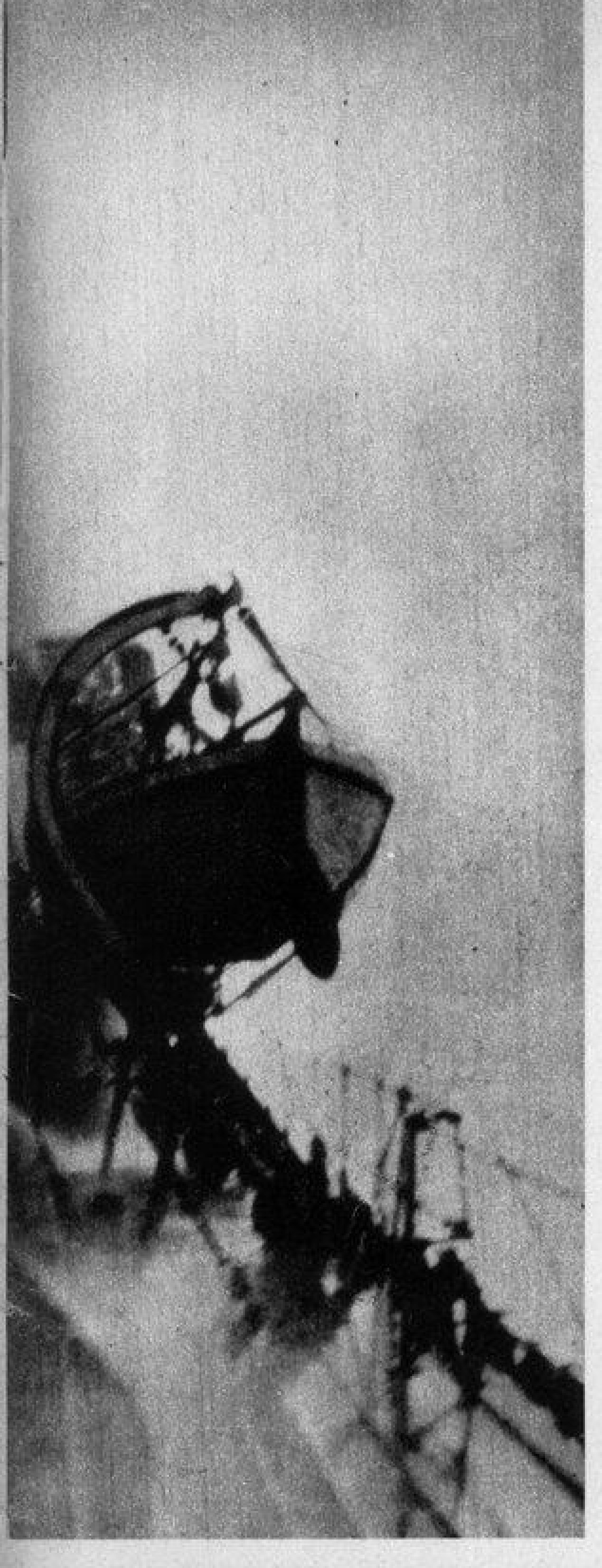
Los británicos, a su vez, fueron acrecentando progresivamente la fuerza de sus unidades de escolta, al ser botados en sus astilleros numerosas corbetas, destructores y unidades menores. Asimismo, el almirantazgo confió a los barcos canadienses la custodia de los convoyes en el sector oeste del Atlántico, con lo cual se aseguró, por primera vez, una cadena defensiva a lo largo de las rutas habitualmente seguidas por los convoyes aliados.

El almirante Doenitz, entretanto, resolvió realizar una maniobra de diversión, empleando sus nuevos sumergibles de Tipo IX (1.050 toneladas) de gran desplazamiento y radio de acción. Seis de los mismos fueron enviados, entre fines de abril y principios de mayo, acompañados por cruceros auxiliares y barcos petroleros, a la costa africana, en los alrededores del puerto de Freetown. Sus primeras incursiones tuvieron efectos devastadores sobre los desprevenidos convoyes, siendo hundidos más de treinta barcos enemigos en contados días. Uno de los submarinos, el U-107, comandado por el capitán Hessler, consiguió enviar al fondo del océano 86.699 toneladas. A pesar de éxitos ocasionales como el logrado en la costa africana, en el Atlántico norte los submarinos germanos no lograron obtener un nivel de hundimientos que pusiera en grave



▲ En la cubierta de un destructor canadiense, un grupo de tripulantes extingue las llamas provocadas por el impacto de un proyectil disparado por un submarino alemán. El combate entre las dos naves culminará al embestir el destructor al sumergible, lo que causará su hundimiento. Esta táctica fue utilizada a menudo por las naves aliadas.

Un convoy navega a través del Mar Caribe, ▶ en dirección a la costa norteamericana, escoltado por tres grandes hidroaviones. Estas máquinas, por su capacidad para permanecer largo tiempo en vuelo, prestaron grandes servicios en la lucha contra los submarinos. Son hidroaviones Martin PBM-1 "Mariner", bimotores, provistos de fuerte armamento y una carga de 4.000 kg de bombas.



peligro a la navegación aliada. La causa de la inoperancia de los sumergibles germanos radicaba en el reducido número de unidades que operaba en la zona (aproximadamente doce submarinos). Además, la colaboración cada vez más activa de los Estados Unidos y la intervención del Canadá permitían a los británicos enfrentar con éxito creciente a las unidades submarinas alemanas.

A mediados de julio, Doenitz resolvió desviar el centro de gravedad de la lucha, temporariamente, a la ruta Gibraltar-Gran Bretaña. En dicho sector, los sumergibles podrían contar con la ayuda de los bombarderos cuatrimotores germanos y, además, de los submarinos italianos. Estas operaciones lograron algunos éxitos pero, sin embargo, no pusieron en peligro la seguridad de la mayor parte de los convoyes. Además, los barcos hundidos, si bien numerosos, eran de pequeño desplazamiento (1.000 a 3.000 toneladas).

En los meses de julio y agosto, el tonelaje hundido por los submarinos alemanes alcanzó su nivel mínimo (120 y 130.000 toneladas, respectivamente) contra un máximo de 600.000 obtenido en el mes de abril.

Los aliados, ante los hechos referidos, creyeron haber obtenido el control de la situación. Los hechos concretos parecían probarlo así. Efectivamente, entre los meses de julio y agosto, los convoyes rápidos no sufrieron baja alguna. Además, en la histórica conferencia del Atlántico,

CONVOYES

En el transcurso de la guerra, los convoyes aliados fueron designados, para su identificación, por medio de una nomenclatura de siglas, que indicaban su lugar de zarpada y destino. Cada convoy, además, era identificado por un número que se agregaba a la sigla que señalaba su ruta. Reproducimos las siglas de los principales convoyes.

ON — Gran Bretaña - Halifax (Canadá)

HX — Halifax - Gran Bretaña

ONS — Gran Bretaña - Sidney (Canadá)

SC — Sidney - Gran Bretaña

JW — Gran Bretaña - Islandia - Murmansk (URSS)

QP — Murmansk - Islandia - Gran Bretaña

PQ — Gran Bretaña - Islandia - Murmansk

RA — Murmansk - Islandia - Grán Bretaña

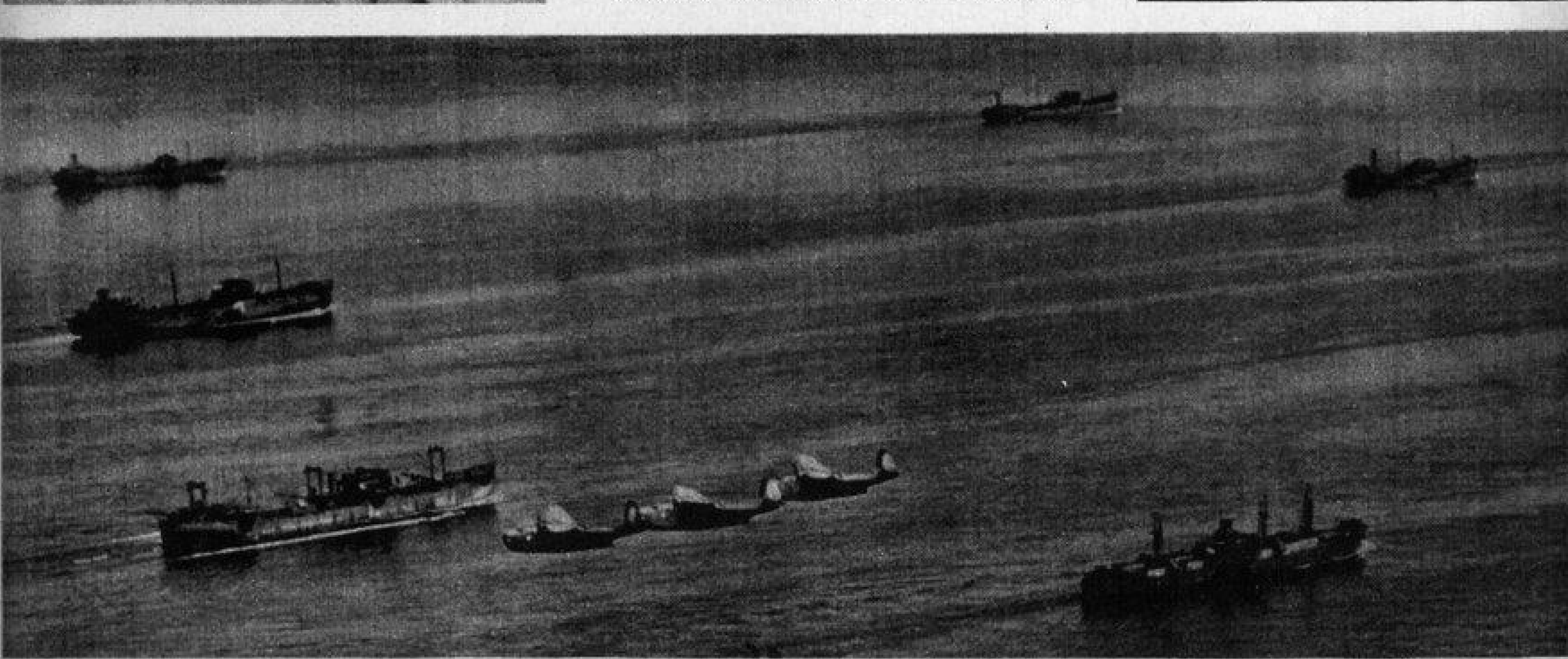
OG — Gran Bretaña - Gibraltar

HG — Gibraltar - Gran Bretaña

OS — Gran Bretaña - Sierra Leona

SL — Sierra Leona - Gran Bretaña

WS — Transportes especiales de tropas Gran Bretaña - Medio Oriente.



LAS "VACAS LECHERAS"

Al ampliar sus operaciones en el océano Atlántico hasta alcanzar las costas de América del Norte y del Sur y África los submarinos germanos del "Tipo VII" —que constituían el grueso de la fuerza de sumergibles—, se vieron enfrentados con una grave limitación en su poder combativo. Efectivamente, su radio de acción (12.000 km) no era lo suficientemente amplio como para permitirles permanecer mucho tiempo en zonas tan alejadas. La eficacia de sus "raids" quedaba así radicalmente reducida. En los años iniciales de la guerra la marina alemana había utilizado buques-tanque para abastecer en alta mar a los submarinos, logrando de esta forma prolongar en gran medida su período de operación. Sin embargo, la persecución incesante llevada a cabo por la flota británica causó terribles bajas en las filas de los buques-tanque que navegaban sin armamento pesado ni protección de naves escolta. Los alemanes, por lo tanto, se vieron finalmente obligados a renunciar a su empleo. Para sustituirlos recurrieron a una hábil solución: a partir de septiembre de 1941 fueron construidos submarinos especialmente diseñados como transportes de combustible. Estos sumergibles —designados oficialmente "Tipo XIV"—, recibieron de la marinería el ingenioso apodo de "Vacas Lecheras" ("Milch Cow"). Las "Vacas Lecheras" se reunían con los submarinos de combate en alta mar, en puntos predeterminados, y procedían a reabastecerlos de combustible, torpedos, munición, víveres, agua potable y medicamentos. Asimismo, evacuaban a los heridos y enfermos y transbordaban a los submarinos tripulantes de reemplazo.

Los submarinos tanque "Tipo XIV" tenían un desplazamiento de 1.688 toneladas y podían transportar, además de su propia carga de combustible y provisiones, 720 toneladas de fueloleo destinadas al reabastecimiento. Su radio de acción se extendía a los 15.000 kilómetros y contaban con una tripulación de 53 hombres. Estaban armados con dos cañones de 37 mm antiaéreos y uno de 20 mm. Sobre la cubierta llevaban cuatro torpedos destinados a rearmar a los otros submarinos. Entre 1941 y 1944 los alemanes iniciaron la construcción de 17 submarinos "Tipo XIV", pero sólo 10 fueron botados y entraron en operaciones. Pese a su reducido número, las "Vacas Lecheras" prestaron inapreciables servicios en la devastadora campaña submarina realizada por los germanos en el transcurso de la guerra. Todos los submarinos "Tipo XIV", menos uno, fueron hundidos por cargas de profundidad arrojadas por aviones británicos y norteamericanos. Sólo el U-488 fue destruido por cargas lanzadas por destructores aliados, al ser sorprendido en aguas próximas a las islas de Cabo Verde, en abril de 1944.

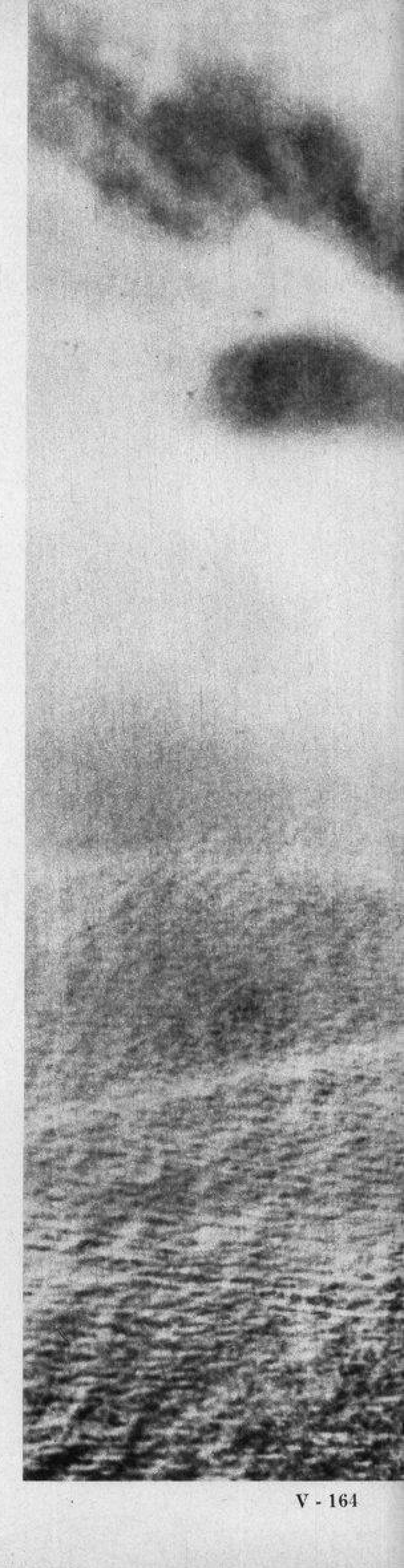
celebrada el 14 de agosto de 1941 entre Roosevelt y Churchill, el presidente norteamericano resolvió tomar a su cargo la protección directa de los convoyes, en el tramo comprendido entre la costa de los Estados Unidos e Islandia. Esta medida, como lo anunció Churchill al primer ministro de Australia, Robert Menzies, permitiría a los británicos disponer de más de cincuenta destructores y corbetas, hasta entonces utilizados en misiones de escolta en el tramo citado, para emplearlos en aguas de Gran Bretaña y del Atlántico sur.

Estados Unidos entra en la guerra

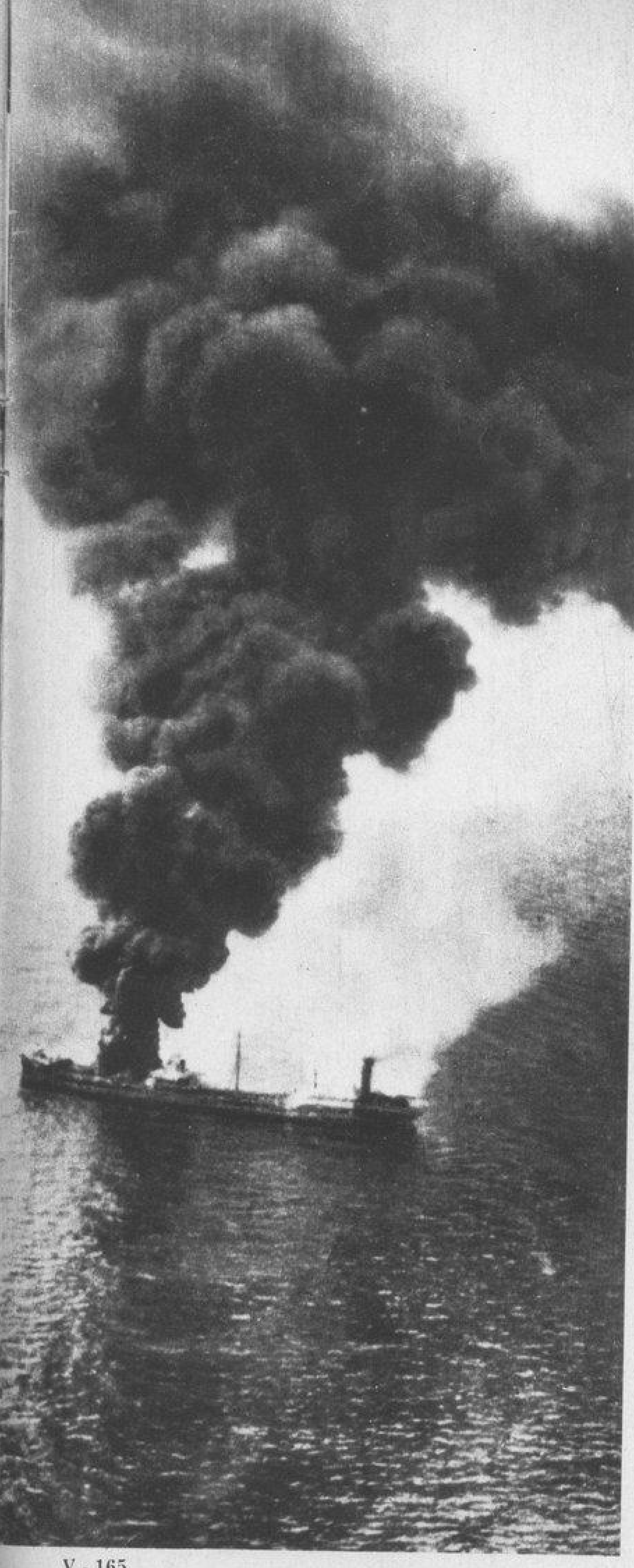
Ya poco faltaba para que los Estados Unidos tomaran intervención directa en las hostilidades. Las medidas adoptadas por Roosevelt habían precipitado la situación y era inminente un enfrentamiento entre las naves norteamericanas y alemanas.

El 7 de julio tropas norteamericanas reemplazaron la guarnición británica en Islandia. Además, los barcos extranjeros podrían navegar en convoyes bajo la protección de la marina de guerra estadounidense. Estas medidas fueron ratificadas en la conferencia del Atlántico. El choque era, en consecuencia, inminente.

Doenitz, a su vez, decidió intensificar la lucha. Contaba, al efecto, con nuevas unidades sumergibles, con las que formó una nueva "manada" de diecisiete submarinos. Este grupo se internó en la zona de seguridad norteamericana en el mes de septiembre e interceptó a un convoy lento integrado por más de sesenta barcos provenientes del Canadá. En el transcurso de siete días de combate, los



Una visión que se repite a diario en el Atlántico. Alcanzado por los torpedos de un submarino alemán, en las cercanías de la península de Florida, un petrolero norteamericano es consumido por las llamas. Un avión de patrullaje obtuvo esta foto.



BARCOS INGLESES, ALIADOS Y NEUTRALES HUNDIDOS EN 1941 - 1942 - 1943

1941

	Ingleses	Aliados	Neutrales	Total
Enero	44	30	1	75
Febrero	79	20	1	100
Marzo	98	32	9	139
Abril	79	67	8	154
Mayo	96	24	6	126
Junio	63	35	10	108
Julio	36	6	1	43
Agosto	31	9	1	41
Septiembre	61	13	9	83
Octubre	32	14	5	51
Noviembre	29	4	1	34
Diciembre	124	44	19	187
Total	772	298	71	1141

TONELAJE TOTAL HUNDIDO

Británico	2.833.189 ton
Aliado	1.149.203 „
Neutral	207.889 „
Total	4.190.281 ton

1942

	Ingleses	Aliados	Neutrales	Total
Enero	38	56	3	97
Febrero	60	63	7	130
Marzo	67	150	8	225
Abril	52	72	3	127
Mayo	58	84	7	149
Junio	50	108	12	170
Julio	43	74	10	127
Agosto	58	53	13	124
Septiembre	50	55	9	114
Octubre	59	40	1	100
Noviembre	76	59	—	135
Diciembre	45	24	3	72
Total	656	838	76	1570

TONELAJE TOTAL HUNDIDO

Británico	3.454.430 ton
Aliado	3.991.774 „
Neutral	251.701 „
Total	7.697.905 ton

1943

	Ingleses	Aliados	Neutrales	Total
Enero	19	24	7	50
Febrero	29	39	5	73
Marzo	62	53	5	120
Abril	33	27	4	64
Mayo	31	16	1	58
Junio	12	13	3	28
Julio	30	26	5	61
Agosto	14	9	2	25
Septiembre	12	15	2	29
Octubre	11	17	1	29
Noviembre	15	12	2	29
Diciembre	10	21	—	31
Total	278	282	37	597

TONELAJE TOTAL HUNDIDO

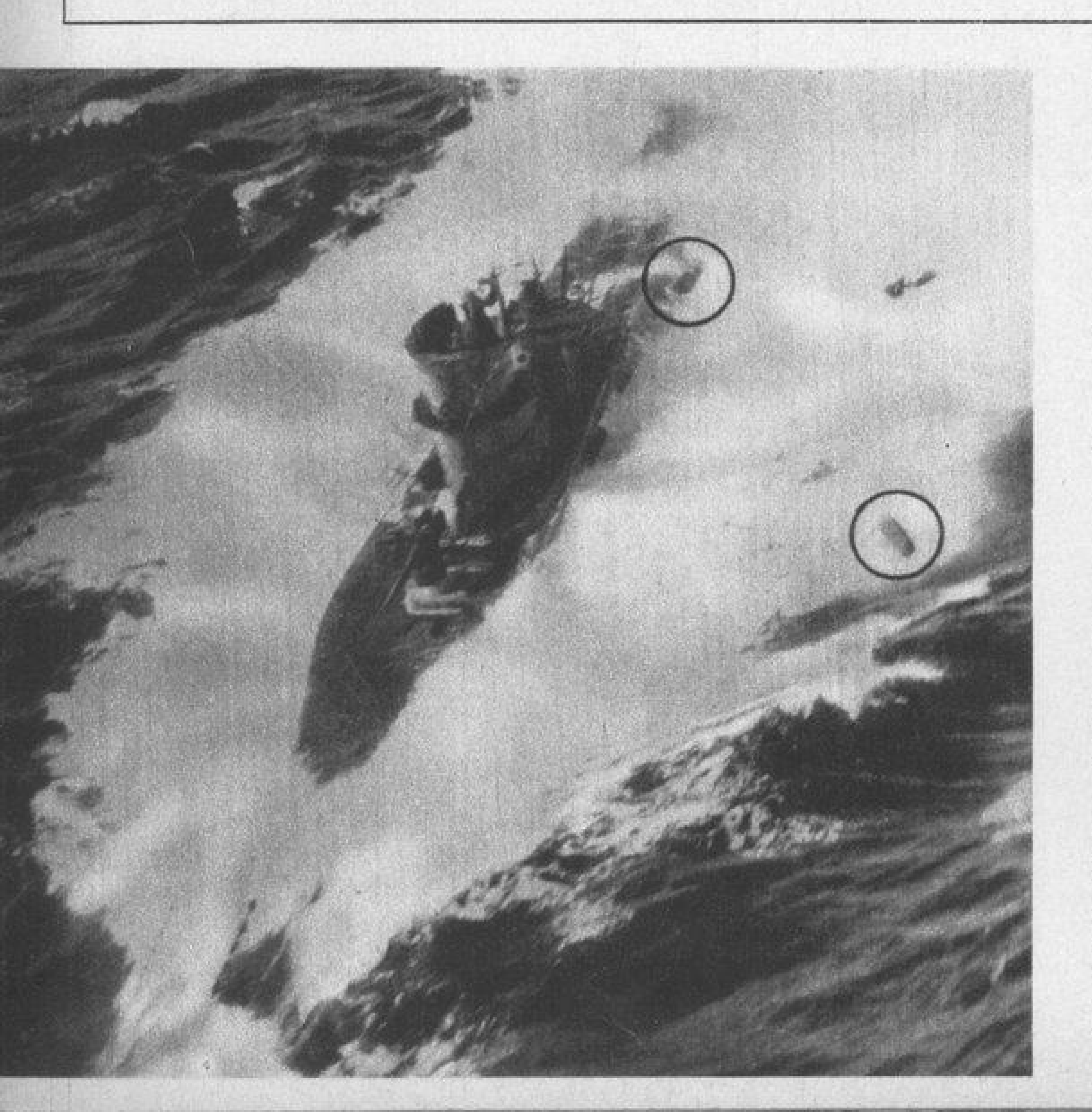
Británico	1.521.649 ton
Aliado	1.637.170 „
Neutral	61.318 „
Total	3.220.137 ton

RENDICIÓN EN ALTA MAR

27 de agosto de 1941. A 80 millas al sur de Islandia, un bombardero bimotor "Hudson" del Comando Costero británico vuela a baja altura a la caza de submarinos germanos. La máquina evoluciona en amplios círculos sobre el mar, mientras la tripulación mantiene una atenta y extenuante vigilancia. Es una misión más entre centenares de misiones iguales. Horas y horas de constante atención, recorriendo la superficie desolada del océano, tratando de descubrir en esa inmensidad un pequeño punto oscuro que señale la torreta de un sumergible o una blanca estela que delate su marcha a través del oleaje. Es una rutina agobiadora y monótona, que deshace los nervios, pero que debe cumplirse invariablemente, día tras día. Esta vez, sin embargo, la suerte acompaña a los tripulantes del "Hudson". Repentinamente el piloto avista, perfilándose nítidamente sobre el mar, la silueta gris de un submarino alemán. Es una embarcación del Tipo VII C, de 769 toneladas de desplazamiento, uno de los mortíferos "lobos" que, jornada tras jornada, abren terribles claros en las filas de los convoyes que atraviesan el Atlántico.

Alertando a la tripulación, el piloto enfila rectamente la nariz del "Hudson" hacia el submarino, dando plena potencia a los motores. Abajo los germanos avistan a su vez al bombardero y, con increíble celeridad despejan las cubiertas y proceden a sumergirse. En contados minutos el submarino desaparece bajo la superficie, pero el "Hudson", acortando velozmente distancias, se sitúa sobre el punto donde la nave acaba de hundirse y lanza un racimo de cargas de profundidad... En rápida sucesión los proyectiles estallan, levantando gigantescas columnas de agua. El "Hudson" toma altura y realiza un cerrado viraje para volver sobre el objetivo. Allá, abajo, el submarino emerge de entre las olas, con su estructura gravemente dañada por las bombas. La tripulación se precipita al exterior e intenta poner en funcionamiento las armas antiaéreas, pero el "Hudson", en pasada rasante dispara sobre ellos todas sus ametralladoras obligándolos a buscar refugio bajo cubierta. Entretanto, alertados por la radio del bombardero, otros aviones británicos se aproximan al lugar. Su acción, empero, no será necesaria. Desde su cabina, el piloto del "Hudson", con enorme sorpresa, ve surgir en la torreta del submarino una bandera blanca. La nave, imposibilitada de ofrecer resistencia, se ha rendido. Así, por primera vez en la guerra, un submarino capitula frente a un avión.

Posteriormente, el sumergible alemán —se trataba del U-570— será remolcado a Islandia y de allí conducido a Inglaterra, donde, bajo el nuevo nombre de "Graph", pasará a combatir en las filas de la flota británica.



sumergibles germanos consiguieron hundir a veinte naves y las demás lograron escapar al aniquilamiento merced a la oportuna niebla que cubrió la región.

El 4 de septiembre se produjo el primer incidente decisivo. Un submarino germano descargó sus torpedos contra el destructor norteamericano "Greer", sin dar en el blanco. El ataque, empero, dio lugar a que Roosevelt, el 11 de septiembre, emitiera su famoso anuncio en el que decía: "A partir de ahora, si las embarcaciones de guerra alemanas e italianas entran en las aguas cuya protección es necesaria para la defensa norteamericana, lo harán por su propia cuenta y riesgo. Las órdenes que he impartido como comandante en jefe al ejército y la marina de los Estados Unidos, son las de llevar inmediatamente a la práctica esta política". La directiva era terminante. Todos los navíos del

Desde un avión aliado acaban de ser arrojadas bombas de profundidad contra una unidad sumergible alemana que navega por el Atlántico. Dos de los proyectiles pueden ser observados (en círculos) mientras caen hacia el objetivo.

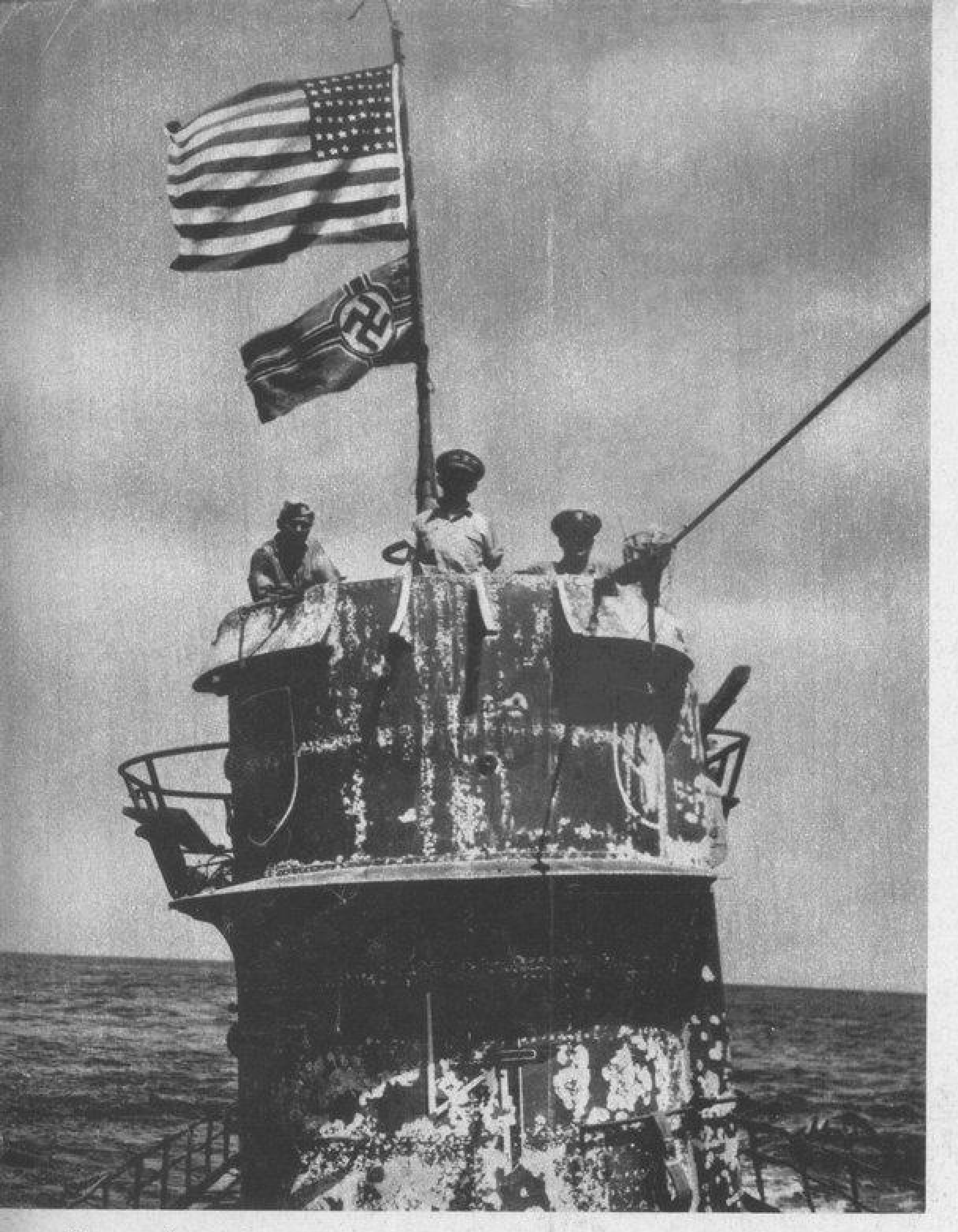
"Eje" que fueran avistados dentro de la zona de seguridad serían atacados de inmediato por la flota norteamericana. Paralelamente, y en cumplimiento de lo aprobado en la conferencia del Atlántico, el 16 de septiembre, por primera vez, las naves de guerra estadounidenses iniciaron la escolta directa de los convoyes. Esta situación provocó la inmediata reacción del almirante Doenitz, quien reclamó a Hitler que se permitiera a los submarinos atacar sin traba alguna a las unidades norteamericanas. Al mismo tiempo, y en previsión de la inevitable ruptura de las hostilidades que se produciría como consecuencia de tales choques, Doenitz formuló un plan por el cual Alemania iniciaría la guerra contra los Estados Unidos con un ataque en masa de todos sus submarinos contra la navegación costera y los puertos norteamericanos. Hitler, sin embargo, se opuso, pues deseaba evitar a cualquier precio verse envuelto en una guerra con los Estados Unidos.

Nuevos incidentes, sin embargo, agravaron la situación. El 17 de octubre, en el transcurso de un ataque a un convoy británico, el submarino germano U-568 averió con sus torpe-

Un mercante aliado torpedeado y semihundido es auxiliado por otras naves que tratarán de remolcarlo a puerto, salvándolo de la destrucción. La fotografía fue tomada desde un avión de patrulla que sobrevuela la zona, listo para dar la alarma si se acercan sumergibles enemigos.



Desde un destructor acaba de ser arrojada una carga de profundidad contra un submarino detectado por la nave aliada. A lo lejos puede verse al convoy que cambia de rumbo, alejándose de la zona en la que merodean los sumergibles germanos.



Un sumergible alemán capturado por los norteamericanos es conducido a un puerto de los Estados Unidos. La embarcación alemana, al ser averiada por cargas de profundidad, fue abandonada por la tripulación, que cayó prisionera de los norteamericanos.

dos al destructor de escolta "Kearny", causando la muerte de once de sus tripulantes. Fueron los primeros norteamericanos miembros de las fuerzas armadas que perecieron en combate contra Alemania, en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial. Pocos días más tarde, el 31 de octubre, otro submarino, el U-552 torpedeó y hundió al destructor norteamericano "Reuben James".

De esta forma, dos meses antes del ataque nipón a Pearl Harbor, Estados Unidos se hallaba ya en una verdadera guerra no declarada contra Alemania.

Estos incidentes, cuya repetición hubiera provocado la entrada a breve plazo de los Estados Unidos en el conflicto, no se repitieron. Efectivamente, Alemania, ante la derrota de las fuerzas de Rommel en África, debió concentrar todos los submarinos disponibles en las zonas del Mediterráneo y Gibraltar, para asegurar el envío de abastecimientos y refuerzos. Así, el estallido de las hostilidades entre los Estados Unidos y Alemania no llegó a producirse.

Los norteamericanos, en cambio, se vieron arrastrados a la guerra, a raíz del sorpresivo ataque nipón a Pearl Harbor, perpetrado el 7 de diciembre de 1941.

El "paraíso" de los submarinos alemanes

A fin de diciembre de 1941, Doenitz disponía de noventa submarinos en operaciones. Esta cifra estaba muy por debajo de la necesaria para emprender una acción decisiva contra la navegación aliada. Empero, esa reducida fuerza causaría devastadoras bajas a los convoyes, en los meses siguientes.

El Alto Mando de la marina, restando importancia al plan de Doenitz, resolvió iniciar acciones contra la costa norteamericana con sólo cinco sumergibles. Los resultados obtenidos por estas naves, sin embargo, fueron tan extraordinarios que a fin de enero de 1942 habían conseguido hundir treinta barcos, con cerca de 200.000 toneladas. Se resolvió entonces enviar a todas las unidades en condiciones de zarpar, incluyendo a los submarinos de Tipo VII (de mediano alcance). Pronto los ataques se extendieron a lo largo de toda la costa norteamericana y con la incorporación de los sumergibles tanque, destinados a reabastecer a las demás unidades, los submarinos germanos pasaron a operar en el Golfo de México, el Caribe y el Atlántico sur, causando terribles bajas a la navegación aliada, especialmente entre los lentos barcos petroleros.

La organización del tráfico de convoyes a lo largo de la costa norteamericana consiguió detener en parte la acción de los sumergibles germanos.

Ante el fortalecimiento creciente de la defensa, Doenitz se vio obligado, el 23 de mayo, a suspender los ataques en el litoral de EE. UU. Centró, en cambio, su ofensiva, en el Caribe, contando para ello con la colaboración de sumergibles italianos. Finalmente, los norteamericanos consiguieron organizar también en esa zona el sistema de convoyes, con lo cual el período de oro de los submarinos germanos llegó a su fin, en los últimos días del mes de julio de 1942.

Los resultados de la ofensiva habían sido espectaculares. En el término de siete meses, los sumergibles germanos habían dado cuenta de más de 3.000.000 de toneladas de barcos aliados.

56

DERROTA DE LA WEHRMACHT EN KURSK



Inclinado sobre un gran mapa del frente ruso, Hitler explica a sus lugartenientes los planes ofensivos que se propone poner en práctica. El Führer confía en que sus fuerzas conseguirán la victoria sobre los ejércitos soviéticos concentrados frente a la ciudad de Kursk. En este ataque la Wehrmacht lanzará a la lucha miles de hombres, tanques, aviones y cañones.

El 17 de febrero de 1943, el general Heinz Guderian recibió una urgente llamada telefónica del general Linnarz, ayudante del jefe de la Dirección de Personal del ejército germano. Guderian, que en diciembre de 1941 había sido retirado del servicio activo por orden de Hitler, a raíz del fracaso de la gran ofensiva sobre Moscú, se enteró con sorpresa de que el Führer solicitaba su presencia inmediata en el cuartel general, en Ucrania.

Al día siguiente, 18 de febrero, Guderian emprendía el viaje por tren hacia Prusia oriental, desde donde se trasladaría a Ucrania por vía aérea.

El día 20, el veterano jefe de blindados se presentó ante el general Schmundt, ayudante personal de Hitler y éste le comunicó la razón del llamado: las fuerzas blindadas alemanas, diezmadas por la catastrófica campaña de Stalingrado y el Cáucaso, se hallaban en un estado de completa desorganización. De aquella poderosa fuerza que en su hora había avanzado incontenible a través de Europa sólo quedaban unidades maltrechas. Miles de tanques y vehículos blindados se habían perdido en las vastas planicies soviéticas; decenas de columnas habían desaparecido, tragadas por el fango y la nieve; decenas de miles de hombres habían perecido en manos de los rusos. Además, los planes de construcción de nuevas unidades blindadas, destinadas a enfrentar a los tanques rusos, que habían demostrado su superioridad sobre los germanos, se encontraban entorpecidos por una dirección ineficaz. Las tropas de las divisiones Panzer habían perdido, así, la confianza en los mandos. Urgentemente y con firmeza, exigían que se diera una enérgica y eficaz conducción al arma acorazada.

"Por ello —Schmundt dijo a Guderian— el Führer ha decidido confiarle la dirección de las fuerzas Panzer." Guderian, sin vacilar, respondió: "Es-



El general Heinz Guderian, creador de las fuerzas blindadas alemanas. Destituido en diciembre de 1941, fue nuevamente llamado al servicio por Hitler en febrero de 1943 y se le confió la misión de reconstituir las unidades Panzer diezmadas en las campañas de Stalingrado y el Cáucaso.

◀ En una fábrica de municiones de Alemania, un grupo de obreras trabaja sobre la línea de montaje de proyectiles de artillería. Se realiza un redoblado esfuerzo para acrecentar el poderío bélico germano, en vísperas del gran ataque que Hitler planifica lanzar en la región de Kursk.

toy dispuesto a cumplir con esa orden, pero sólo con una condición: no quiero agotar mis fuerzas en inútiles conflictos de competencia. El tiempo nos apremia. Necesito un máximo de autoridad para que mi misión alcance un resultado positivo. Solicito no quedar subordinado a ningún mando, salvo el del Führer. Bajo mi conducción debe quedar el desarrollo y fabricación de los nuevos vehículos acorazados, así como también la organización e instrucción de todas las unidades de tanques".

De esta forma y luego de solicitar a Schmundt que transmitiera su posición al Führer, Guderian se retiró. Pocas horas más tarde recibió una llamada directa del cuartel general de Hitler, ordenándole presentarse en el mismo inmediatamente.

Al encontrarse a solas con el dictador, momentos más tarde, Guderian lo saludó militarmente y observó, impresionado, el profundo cambio que el líder alemán había sufrido desde la última oportunidad en que ambos habían estado frente a frente. Así describió Guderian esa entrevista: "No lo había visto desde el sombrío 20 de diciembre de 1941. Había envejecido mucho durante los catorce meses transcurridos. Su paso no era tan seguro como el de antes. Su dicción, vacilante. Su mano izquierda temblaba". Hitler, con gesto cordial, saludó a Guderian tendiéndole la diestra, como queriendo borrar con ese apretón de manos la injusticia que había cometido contra el hombre que, en su momento, había sido el más destacado conductor de la Wehrmacht y le dijo: "Nuestros caminos se han separado desde 1941. Fue debido a una serie de equivocaciones que sinceramente lamento. Lo necesito a usted".

Así, en el momento crítico en que las fuerzas germanas se enfrentaban con la posibilidad de la derrota definitiva, Hitler recurría al hombre que había creado las fuerzas Panzer, el instrumento que, en su momento, había revolucionado la guerra y asombrado al mundo. El dictador confiaba en que

Bajo la conducción de Guderian, se acelera la producción de tanques y vehículos blindados. La foto muestra la línea de montaje de una fábrica, en la que se producen cañones de asalto de 75 mm. Los germanos, empero, no conseguirán alcanzar nunca los gigantescos niveles de producción aliados.

el maestro de la "blitzkrieg" devolvería la vida a las exhaustas fuerzas blindadas, lo que permitiría obtener nuevas victorias que salvarían a Alemania de la catástrofe. Sin dudar, el Führer cedió a las exigencias de Guderian y le comunicó que le daría toda la autoridad necesaria, designándole general inspector de las fuerzas blindadas. Hitler dio término a la entrevista diciendo: "He leído nuevamente sus escritos de antes de la guerra, con respecto a la aplicación de las fuerzas blindadas y he comprendido que usted, ya en aquel tiempo, había previsto, acertadamente, el curso de su desarrollo. De ahora en adelante, usted debe llevar a la práctica, sin limitación alguna, su pensamiento".

Guderian, giró sobre sí mismo y se alejó. La entrevista había durado exactamente cuarenta y cinco minutos. Las palabras del Führer, que representaban un tardío reconocimiento de su vaticinio, no podían borrar, empero, la convicción de que la misión que se le había encomendado llegaba demasiado tarde. Efectivamente, el arma blindada alemana, pese a su esfuerzo, nunca volvería a recuperar la supremacía perdida.



Los nuevos Panzer

Al asumir Guderian la conducción de las fuerzas blindadas alemanas, éstas contaban ya con las primeras agrupaciones integradas por los grandes tanques de reciente construcción: el "Tigre", blindado pesado, de 58 toneladas y grueso blindaje, armado con un cañón de 88 mm, y el "Panther", vehículo más liviano, de 45 toneladas, también fuertemente blindado, pro-

En torno de Kursk, los soviéticos se aprestan a rechazar el ataque alemán. La foto muestra uno de los miles de cañones emplazados por los rusos en ese sector. Las defensas, inexpugnables, se escalonan en profundidad, a lo largo de decenas de kilómetros.

visto de un cañón de 75 mm. Estos tanques constituían la mayor esperanza para dar un vuelco favorable a las acciones en Rusia. Su construcción se había iniciado en enero de 1942, luego del fracaso de la ofensiva sobre Moscú. En esa campaña los alemanes se habían enfrentado, por primera vez, con un tanque que superaba ampliamente a sus propios vehículos blindados: el T-34 ruso, de 26 toneladas de peso y armado con un cañón de 76 mm. Estos vehículos, de anchas orugas, motores Diesel extraordinariamente potentes y seguros, y bajas siluetas, superaron por amplio margen a los mejores blindados germanos, los Panzer III y IV.

Los técnicos e ingenieros que visitaron el frente y examinaron los T-34 capturados, comprendieron que era necesario diseñar nuevos vehículos que superaran al blindado soviético. No se siguió, sin embargo, la proposición de los jefes de las divisiones Panzer, quienes indicaron que la mejor solución sería imitar directamente las características del T-34. Con ello, efectivamente, se lograría evitar el largo período de desarrollo y ensayos que, inevitablemente, demandaría la construcción de una máquina de nuevo diseño. Los fabricantes, empero, se entregaron a la tarea de construir las series de "Panther" y "Tigre", luego de recibir de Hitler la aprobación de sus proyectos.

Pronto se hizo evidente el error de tal criterio. Efectivamente, en marzo de 1942, el ministro Speer, de armamentos, anunció a Hitler que, en el mejor de los casos y volcando toda la capacidad de producción disponible de las fábricas germanas, los primeros 220 "Tigre" estarían en condiciones de entrar en acción en marzo del año siguiente. Los soviéticos, paralelamente, ya en 1942, estaban en condiciones de fabricar un promedio de 2.000 tanques T-34 mensuales, en sus fábricas de los Urales, fuera del alcance de los bombarderos germanos. Pese a esa situación, Hitler confiaba en que los "Tigre" y los "Panther", aún en reducido número, estarían en condiciones de disminuir en parte la superioridad que hasta ese momento detentaban los soviéticos. El Führer supervisó personalmente, demostrando así la importancia que asignaba al proyecto, las labores de diseño y planificación previas a la construcción. Así, por su

Reconocimiento avanzado. Falta ya poco para la gran ofensiva, y la infantería germana procede a explorar el terreno a través del cual se desarrollarán las operaciones de ruptura.



En un aeródromo de campaña, próximo a la línea del frente, un bombardero bimotor soviético Tupolev TU-2, se apresta a cumplir una misión de ataque. Estos aparatos, propulsados por motores radiales de 1.850 HP, fueron sumamente eficaces en las misiones de apoyo a las fuerzas de tierra. Contaban en las alas con dos cañones de 20 mm.

orden, se introdujeron en los vehículos una serie de modificaciones que el mismo Guderian, posteriormente, calificaría de muy acertadas; entre ellas, la de elevar el reducido radio de acción del "Tigre" de cincuenta kilómetros a ciento cincuenta y, además, la de dotar al mismo blindado de un cañón de 88 milímetros y no de piezas de mayor calibre pero de menor poder de penetración. Por orden del Führer, también se dispuso equipar a los Panzer IV con cañones de 75 milímetros, largos. Así equipados estarían en condiciones de enfrentar a los T-34 con mayores posibilidades en su favor.

En el mes de abril de 1942 comenzaron a salir de las plantas de montaje de la Henschel y Porsche las primeras unidades "Tigre". Ya en las pruebas iniciales se comprobó que los "Tigre" eran, como se había previsto, un arma formidable. Así habría de quedar demostrado, hasta el final de la guerra, en los campos de batalla. Sólo un tanque aliado, el "Stalin" ruso, pudo enfrentarlo en igualdad de condiciones.

El éxito técnico obtenido por el "Tigre" impulsó a Hitler a concebir la idea de construir vehículos blindados gigantescos. En este aspecto, sus proyectos rayaban en la fantasía. Lo prueba así la directiva que impartió a los ingenieros Grote y Hackel, en junio de 1942, ordenándoles el diseño de un tanque de ¡1.000 toneladas! Otro proyecto de características gigantescas recibió la atención de Hitler: el tanque "Mäuschen", diseñado por el ingeniero Porsche, que alcanzaría un peso de doscientas toneladas y llevaría como arma un cañón de 150 milímetros. Se proyectó construir los "Mäuschen" a razón de diez unidades mensuales, en las fábricas Krupp. La guerra, empero, llegó a su fin sin que se concretaran los planes.

Todos estos proyectos, a los que se sumaron los de nuevos cañones autopropulsados, como el "Hornisse" (cañón de 88 milímetros montado sobre



El general Rokossovski (izq.), jefe de uno de los ejércitos encargados de la defensa de Kursk, se entrevista con el mariscal Zhukov. Éste tuvo a su cargo las operaciones en Kursk, representando al Alto Mando ruso.

chasis de tanque Panzer IV), el "Ferdinand" (cañón de 88 milímetros montado sobre chasis de "Tigre") y el enorme cañón "Gustavo", de 800 milímetros, montado sobre vagón de ferrocarril, llevaron a una dispersión total de esfuerzos y materiales que significó para Alemania la imposibilidad de incrementar la producción del Panzer IV, única unidad que podía ser fabricada en serie y en grandes cantidades. Recién en octubre de 1942, se consiguió, por primera vez, alcanzar un ritmo de construcción de 100 Panzer IV mensuales. Esta cifra estaba, huelga decirlo, muy por debajo de las necesidades reales del ejército alemán.

Como culminación de la situación caótica que reinaba, las autoridades militares exigieron que se abandonara la construcción de todos los tipos de tanques, menos el "Tigre" y "Panther", únicos vehículos netamente superiores a los de los rusos. Un inconveniente prácticamente insalvable se oponía a la concreción de esta medida; en efecto, hasta que se lograra adaptar las diferentes plantas a la construcción masiva de las nuevas unidades, la producción mensual de blindados quedaría limitada a 25 tanques "Tigre". Guderian señaló claramente la catástrofe que ello hubiera significado: "La consecuencia sería la completa destrucción del ejército alemán a corto plazo". Por ello, al asumir el mando de las fuerzas blindadas, Guderian dispuso centrar el grueso de la producción de tanques en el modelo Panzer IV. Paralelamente llevó adelante, en escala limitada, la producción de los "Tigre" y "Panther". De esta forma, el jefe alemán esperaba alcanzar un promedio de cerca de 2.000 tanques mensuales, cifra mínima para poder enfrentar la producción de las potencias aliadas.

Operación "CIUDADELA"

Mientras se tomaban las medidas citadas para reorganizar a las fuerzas Panzer, Hitler, paralelamente, planificaba realizar un nuevo intento ofensivo contra los soviéticos. La pausa impuesta por la temporada del barro en el frente ruso había permitido a los alemanes reorganizar sus líneas y



El mariscal von Kluge (izq.) estudia, junto con el general Model (der.), los detalles finales del ataque. Model, jefe del IX ejército germano, tendrá a su cargo la realización de la irrupción por el flanco norte de las posiciones rusas en Kursk. Cuenta con 6 divisiones Panzer, 2 Panzergrenadier y 7 de infantería.



retirar a la retaguardia a numerosas divisiones, con el objeto de dar descanso a las tropas. En esta situación se encontraba la totalidad de las divisiones Panzer, que ya contaban con los primeros escuadrones de tanques "Tigre".

Las tropas fueron sometidas a un intenso programa de adiestramiento, tendiente a familiarizarlas con el empleo de los nuevos vehículos y, además, sobre la base de éstos, se desarrollaron nuevas tácticas de combate. Las maniobras se cumplieron como si se tratara de ejercicios realizados en tiempos de paz. Comenzaron a nivel de compañía y progresivamente fueron extendidos hasta llegar a divisiones. Todas las experiencias de la lucha fueron estudiadas con minuciosidad y aplicadas sus enseñanzas metódicamente. Se trató así de llevar a las fuerzas blindadas a su anterior nivel de eficiencia, previendo el choque que se produciría con los soviéticos a la entrada del verano.

Ya en el mes de febrero de 1943 se habían iniciado las discusiones en el Alto Mando alemán acerca de la posibilidad de pasar a la ofensiva. El jefe del grupo de ejércitos "Sur", mariscal von Manstein, se mostró partidario de aguardar el ataque ruso, para luego contragolpear sobre sus flancos. Su plan consistía en eludir la embestida que, según se creía, los soviéticos habrían de desencadenar en la región del río Donetz. Las unidades germanas, en metódico repliegue, cederían terreno al enemigo, hasta alcanzar la línea del río Dniéper, obligando así a las fuerzas rusas a extender sus posiciones en una profunda cuña, sobre cuyo flanco norte caerían sorpresivamente las unidades germanas allí concentradas, cercando al enemigo contra la costa del Mar de Azov y aniquilándolo. El proyecto, sin embargo, fue rechazado de plano por el Führer pues su realización significaría entregar a los rusos toda la región industrial del Donetz. Hitler expuso claramente a von Manstein la importancia que

En el interior de un bosque, fuerzas rusas se concentran. Los tanques son los veloces medianos T-34. Estos blindados jugarán un papel decisivo en la batalla de Kursk, superando a los tanques germanos "Tigre" y "Panther".

¡Se inicia el ataque! Las baterías de lanzacohetes germanos cubren el avance de la infantería. Arriba, una pieza momentos antes de ser disparada. Abajo, el mismo lanzacohetes envuelto por el humo producido por la deflagración de los proyectiles que, con aterrador rugido, vuelan hacia las posiciones rusas. Sus efectos son devastadores.

asignaba a dicha zona: "Es totalmente imposible dejar en manos del enemigo y aun por pocos días, la cuenca del Donetz. Si la perdemos ya no volveremos a poner nunca más en pie nuestra producción de guerra. Además, la importancia del manganeso de Nicopol (centro minero del Dniéper) casi no puede expresarse con palabras y su pérdida será para nosotros igual que haber perdido la guerra".

Al quedar descartada la proposición de von Manstein, pasó a primer plano el proyecto que se convertiría en la operación CIUDADELA. El promotor de esta acción fue el jefe de Estado Mayor del ejército, general Zeitzler. El objetivo era aniquilar a la gran concentración de fuerzas rusas emplazadas en la saliente de Kursk. Esa posición, que se introducía a manera de gigantesca cuña entre las líneas alemanas, representaba una grave amenaza, pues podía ser utilizada como trampolín por los soviéticos para iniciar su ofensiva de verano contra ambos grupos de ejército germanos. De esta manera los alemanes, lanzando sus fuerzas sobre los flancos de la saliente, desde el Norte y el Sur, se adelantarían al ataque soviético y, en una gigantesca maniobra de pinzas, procederían a cercar y destruir a todas las fuerzas enemigas antes de que éstas hubieran dado por finalizados sus propios preparativos.

Las posibilidades de éxito del plan CIUDADELA dependían, principalmente, del factor tiempo. Efectivamente, para ganar la ventaja decisiva de sorprender a los rusos antes de que éstos hubieran completado su preparación, era necesario lanzarse al ataque apenas concluyera la temporada del barro. Se calculaba que dicho período finalizaría en los primeros días del mes de mayo. Sobre la base de esta fecha, los dos grupos de ejército que intervendrían en la operación, el "Centro", comandado por el mariscal von Kluge y el "Sur", al mando de von Manstein, iniciaron su alistamiento.

Mientras estos acontecimientos tenían lugar en el campo alemán, el Alto Mando soviético se hallaba también dedicado al estudio de las posibilidades ofensivas de sus fuerzas en el verano de 1943. En un primer momento se contempló el proyecto de

Una escuadrilla de cazas soviéticos Polikarpov I-16 vuela hacia el frente de lucha. Estos anticuados aparatos combatirán junto con los modernos cazas "Yak" contra los aviones de la Luftwaffe. En los cielos de Kursk tiene lugar una encarnizada batalla aérea.



pasar al ataque en forma inmediata, apenas el estado del terreno permitiera el desplazamiento de las fuerzas. Posteriormente, empero, en razón de los informes que señalaban la creciente concentración germana en torno de la saliente de Kursk, se resolvió esperar el golpe alemán.

Con tal fin, se procedió, a partir del mes de marzo de 1943, a realizar gigantescas obras de fortificación en torno de Kursk. Se construyeron miles de kilómetros de trincheras y se emplazaron miles de piezas de artillería y ametralladoras, en una cadena de reductos escalonados en profundidad a lo largo de más de cien kilómetros.

En los tres meses que precedieron a la batalla, se procedió a concentrar en la saliente de Kursk una cantidad gigantesca de hombres y materiales, dando una idea del esfuerzo realizado la cantidad de vagones empleados en el transporte. Efectivamente, se utilizó el equivalente de 500.000 vagones...

La saliente de Kursk se convirtió así en un inmenso campo fortificado, erizado de cañones y piezas antitanque, ametralladoras y todo tipo de armas portátiles. Sucesivos campos minados circundaban la región, alternadas con centenares de kilómetros de zanjas antitanque



En columna, blindados soviéticos se desplazan para intervenir en un contraataque. Estos vehículos, de viejo modelo, son igualmente utilizados para acrecentar el número y poderío de las formaciones de tanques enfrentadas con los Panzer germanos. Más de 4.000 blindados y cañones autopropulsados de ambos bandos intervienen en la gigantesca batalla.



Hitler altera el plan

Los trabajos defensivos emprendidos por los soviéticos no pasaron inadvertidos para el Servicio de Inteligencia alemán. Efectivamente, los aviones de exploración obtuvieron fotografías aéreas que señalaban claramente la enorme magnitud y poderío de las fortificaciones que los rusos estaban levantando.

El general Model, jefe del IX ejército, a cuyo cargo quedaría el ataque sobre el flanco norte de la saliente, puso en conocimiento de Hitler las inquietantes novedades. No solamente los soviéticos habían levantado poderosas fortificaciones en la región de Kursk sino que, además, habían retirado de las primeras líneas sus unidades blindadas. Así, las posibilidades de realizar una rápida ruptura y caer sorpresivamente sobre las formaciones de tanques soviéticos quedaban prácticamente anuladas.

Mientras la lucha se halla en pleno desarrollo, el mariscal von Manstein (izq.), sostiene una conferencia con el general Kempf (der.), quien comanda las fuerzas germanas que combaten en el extremo flanco sur de la saliente de Kursk. Todavía la derrota no se ha desencadenado sobre las tropas alemanas.

El Führer, ante estos hechos, decidió convocar a una reunión de los principales jefes del ejército, para discutir la nueva situación. Esta conferencia tuvo lugar en Munich el día 4 de mayo. A la misma asistieron Hitler, el general Zeitzler, jefe de Estado Mayor del ejército, el general Jeschonnek, jefe de la aviación, y los mariscales von Kluge y von Manstein, jefes de los ejércitos que estarían a cargo de la operación en Kursk.

Hitler abrió la discusión exponiendo las dificultades que habían surgido, de acuerdo con los informes del general Model. Expuso, a continuación, la solución que, a su juicio, era la única

"SER ÁSPERO CON ELLOS..."

El 22 de junio de 1941 las fuerzas alemanas iniciaron la invasión del territorio ruso. Avanzando a gran velocidad, las unidades germanas conquistaron grandes extensiones y aislaron a centenares de miles de soldados soviéticos. Los rusos, sin embargo, se adaptaron fácilmente a las condiciones de la lucha y lograron, a menudo, eludir los movimientos de pinzas ejecutados por los alemanes. Naturalmente, los soviéticos sufrieron grandes pérdidas, pero una gran parte de su industria bélica fue desmontada y trasladada más allá de los Urales, manteniendo la producción en marcha.

Los alemanes ganaron terreno en forma continuada, pero nunca lograron aplicar a los soviéticos un golpe demoledor y decisivo. Mientras en Rusia las acciones comenzaban y alcanzaban un nivel jamás visto, en otros campos de lucha, los británicos, por su parte, decidían enviar rápidamente una misión encargada de mantener informado al Alto Mando inglés. El grupo de militares enviados, sin embargo, tropezó desde el primer instante con dificultades insalvables. Efectivamente, los rusos no estaban muy dispuestos a efectuar con ellos ninguna clase de enlace y no evitaron el hacérselo saber.

Fue así que, en marzo de 1943 y cuando los británicos necesitaban conocer imperiosamente la situación militar entre rusos y alemanes, la información que llegaba al Alto Mando inglés era prácticamente nula. Se decidió, por lo tanto, efectuar un cambio en la misión. Era evidente que el jefe de la misma tendría que ser un profesional experto, con amplios conocimientos acerca de la guerra blindada y perfectamente informado con respecto al desarrollo de la guerra en todos los frentes. Tendría que ser, además, un jefe de alta graduación y, en lo posible, con contactos anteriores con jefes rusos. Tras cabildeos y consultas, la elección recayó en el teniente general Sir Giffard Le Q. Martel, que reunía las condiciones citadas. Efectivamente, el teniente general Martel había estado en Rusia en 1936, presenciando las maniobras de Minsk y había conocido a cierto número de oficiales soviéticos, entre otros a los mariscales Voroshilov y Budienny.

El 4 de abril de 1943 la misión encabezada por el teniente general Martel partió de Londres con rumbo a Moscú, por vía aérea y en viaje directo.

En la capital moscovita, la misión fue alojada en un edificio amplio y cómodo de la parte oriental de la ciudad. Dividida en tres sectores, la misión naval se encontraba a las órdenes del almirante Fisher, la militar al mando del coronel Exham y la aérea bajo la dirección del capitán de grupo Cheshire. Como jefe supremo operaba el teniente general Martel.

Tras una rápida entrevista con Molotov y el mariscal Stalin, el teniente general Martel se reunió con el mariscal Vassilievski, a quien le expuso su intención de visitar el frente, sostener una serie de discusiones respecto de la técnica de la guerra y cambiar ideas con los principales expertos rusos. Vassilievski prometió a Martel toda la asistencia posible. El teniente general británico, sin embargo, sabía que los jefes de misión anteriores habían recibido igual promesa, sin que los hechos la concretaran. Como el mismo Martel dijo más tarde: "...no tenía motivo alguno para sentirme indebidamente optimista al respecto".

Antes de partir para Rusia, Martel había solicitado al Ministerio de Relaciones Exteriores instrucciones acerca de la mejor manera de establecer contactos con los rusos. La respuesta, sin embargo, lo había desorientado. Efectivamente, debía "ser suave" con ellos, de acuerdo con las instrucciones recibidas. Pero, ¿qué resultados obtendría, si durante los dos años anteriores tal política los había conducido al fracaso? Martel, con plena conciencia del problema, requirió el consejo de miembros del personal de la embajada. Y ellos le indicaron que la única manera de tratar a los rusos era siendo áspero, áspero desde el primer momento.

La visita de Martel al frente se produjo en mayo de 1943. Dirigiéndose directamente al comando del frente sudoccidental, el jefe británico y sus subordinados fueron presentados al comandante, general Malinovski. Inmediatamente, la misión se trasladó al comando del 1º ejército de la Guardia. El comandante del mismo recibió a Martel y, tras las presentaciones de rigor, le exhibió un gran mapa en el que aparecían marcadas las posiciones y dispositivos del enemigo. La mitad del mapa correspondiente a las posiciones rusas estaba, a su vez, tapada por una gran hoja de papel. Martel, tras escuchar detenidamente las explicaciones del jefe ruso acerca del dispositivo alemán, solicitó ser informado con respecto a las fuerzas soviéticas y sus emplazamientos. El jefe ruso se negó terminantemente y expresó a Martel que ellos "nunca discutían, en ningún sentido, sus propias disposiciones y ubicaciones". El teniente general Martel, enfrentando al jefe ruso, le expresó que él no había hecho un viaje semejante "para escuchar tonterías de esa clase..." y si se imaginaba que un oficial de su jerarquía "iba a soportar insultos de esa naturaleza". Tras un instante de silencio, durante el cual el jefe soviético observó a Martel con expresión airada, "rojo de ira", se dirigió al mapa y arrancó con gesto brusco la hoja que lo cubría. En seguida dijo: "Aquí tiene usted. Estas son las disposiciones de las fuerzas rusas".

La "táctica suave" había fracasado antes. La "áspera" comenzaba a dar resultados. Martel dijo posteriormente: "Aunque exteriormente presentaba yo un aspecto desafiante, estaba muy ansioso respecto del resultado de mi actitud. ¿Qué pensarían las autoridades de mi país si yo hubiese cruzado armas con el primer comandante ruso que había conocido? Pero yo había basado mi actitud en consejos acertados y el resultado había sido satisfactorio".



◀ Motociclistas germanos que encabezan el avance de una columna de abastecimiento, contemplan a dos tanques rusos destruidos. Los soviéticos, atrincherados en una gigantesca red de fortificaciones, conseguirán, finalmente, detener a los alemanes que, desde el Norte y el Sur, intentan completar una maniobra de cerco. Las puntas de lanza germanas son quebradas mediante repetidos contraataques.



Desplazándose por el fango, a través de la inmensa llanura, cañones de asalto alemanes de 75 mm marchan a secundar la irrupción lograda por los tanques. En la lucha contra los blindados rusos, los cañones de asalto desempeñaron un papel preponderante. Centenares de vehículos enemigos fueron destruidos por el fuego devastador de estas piezas móviles.

posible. La ofensiva debía aplazarse, para incrementar al máximo posible el número de tanques e incorporar al mismo tiempo fuertes contingentes de nuevos blindados "Tigre" y "Panther" y los cañones de asalto "Ferdinando". La superioridad técnica de estos vehículos compensaría, de acuerdo con su criterio, el inevitable incremento que las fuerzas blindadas rusas concretarían ante el aplazamiento del ataque. Asimismo, los "Panther" y los "Tigre", con su grueso blindaje y sus grandes cañones, permitirían obtener la rápida ruptura que se había planificado.

Tanto Zeitzler, como Kluge y Manstein señalaron su oposición a la postergación de la ofensiva, expresando que la mayor posibilidad de éxito radicaba no en un aumento del número de tanques sino en la inmediata puesta en marcha de la ofensiva. Para reforzar este argumento Manstein destacó, además, que la inminente derrota de las fuerzas germanas en Túnez habría de crear la posibilidad, a corto plazo, de un desembarco aliado en el continente europeo, lo que colocaría a Alemania ante la crítica alternativa de sostener la lucha en dos frentes. Así, para adelantarse a esa amenazadora perspectiva era necesario golpear lo antes posible a los rusos en Kursk y debilitar su poderío. Sólo de esa forma se conseguiría liberar a fuerzas suficientes como para enfrentar un posible desembarco aliado en occidente.

Hitler, empero, no pareció convencido por los argumentos de von Manstein y requirió en seguida la opinión de Guderian. El jefe tanquista, con su característica franqueza, inició su disertación con una frase terminante: "El ataque carece de todo objeto". En medio del silencio de los presentes, Guderian pasó a exponer las causas que justificaban su afirmación: "Nuestras fuerzas se hallan, a costa de duros trabajos, en vías de reorganización. Si son lanzadas a la lucha serán inevitablemente derrotadas, con la consiguiente pérdida de gran cantidad de tanques que nos son vitalmente necesarios para hacer frente al desembarco que planifican las potencias occidentales. Además, los tanques "Panther", en cuya intervención se cifran tantas esperanzas, adolecen todavía de numerosos defectos de construcción y es muy improbable que estas fallas puedan ser eliminadas antes del comienzo del ataque". Estas declaraciones pusieron término a la reunión.

Poco más tarde, sin haberse tomado una decisión definitiva, los jerarcas germanos abandonaron el lugar.

El 10 de mayo, Guderian fue llamado a la Cancillería, para informar acerca de la construcción de los "Panther" y los "Tigre". El jefe alemán aprovechó nuevamente la oportunidad para pedir a Hitler con insistencia que renunciara a la ofensiva en el frente ruso. El mariscal Keitel intervino entonces, señalando que era preciso atacar a toda costa. Guderian, empero, insistió y dijo a Hitler: "¿Cree usted que el hombre medio sabe dónde está Kursk? Al mundo le da lo mismo que nosotros tomemos Kursk o no lo tomemos. ¿Cuál es la razón por la que estamos obligados a atacar este año en el frente

oriental?". Hitler, luego de permanecer unos minutos en silencio, manifestó, por primera vez, las dudas que lo acuciaban respecto de la ofensiva. Dijo el Führer textualmente: "Tiene usted toda la razón. Se me revuelve el estómago cada vez que pienso en este ataque". Guderian, alentado por las palabras de Hitler, le respondió: "Entonces usted tiene un juicio claro acerca de la situación. Deje de pensar en eso..."

La vacilación de Hitler se concretó al día siguiente, mediante una orden que fue impartida a las fuerzas que se hallaban listas para lanzarse al ataque. Efectivamente, por decisión del Führer, la operación CIUDADELA quedaba suspendida hasta mediados del mes de junio.

En vísperas de la ofensiva

En el sector soviético, el gran enfrentamiento era esperado con confianza. A pesar de todos los esfuerzos realizados por los germanos para conservar el secreto, la gigantesca concentración de fuerzas no había pasado inadvertida para los rusos. Sus servicios de inteligencia, auxiliados por los guerrilleros que actuaban en la retaguardia alemana, informaron con precisión acerca de la importancia y dirección del inminente ataque alemán. A estos datos se sumaron también informes enviados desde Gran Bretaña, que ratificaban los indicios ya obtenidos.

Sobre la base de una información tan





Una agrupación motorizada soviética detiene su marcha, y los soldados proceden a emplazar rápidamente los cañones antitanque. Es necesario defender a cualquier precio la posición.

exacta, Stalin y el Alto Mando ruso resolvieron aguardar la embestida y, luego de haberla rechazado, iniciar sin tardanza una nueva y poderosa ofensiva, destinada a liberar a Ucrania y los territorios del oeste de Rusia.

Por primera vez desde el comienzo de la guerra, las fuerzas soviéticas pasarían al ataque en el período del verano.

La defensa de la saliente de Kursk fue asignada a los ejércitos comandados por los generales Rokossovski y Vatutin. Un tercer ejército, comandado por el general Koniev, fue situado a retaguardia, como reserva. Al mismo tiempo, las fuerzas situadas al norte y sur de Kursk recibieron la orden de estar prestas para pasar a la ofensiva, luego de que el ataque alemán fuera rechazado. La dirección general de las operaciones fue confiada a los mariscales Zhukov y Vassilevski, como representantes directos de Stalin en el campo de batalla.

Las sucesivas postergaciones de la ofensiva alemana permitieron a los rusos dar término a los preparativos de sus fuerzas y a la construcción de gigantescas fortificaciones.

Las defensas soviéticas alcanzaron un nivel que superaba el de Moscú y Stalingrado. Efectivamente, la densidad de minas por kilómetro era enorme. Más de 1.500 antitanques y 1.700 "antipersonales" se podían contar por kilómetro, a lo largo de todo el frente.

Los alemanes, a su vez, realizaron un supremo esfuerzo para dar el máximo de poderío a la ofensiva. La cantidad de tanques y cañones de asalto se incrementó, gracias a la postergación del ataque, en cerca de 2.000 vehículos. Asimismo, dos Flotas Aéreas, la IV y la VI, fueron destinadas a operar en la zona. Eran, en total, 1.800 aviones.

La Wehrmacht se encontraba, por primera vez después de la catástrofe de Stalingrado, en un nivel combativo extraordinario.

El ataque sobre Kursk sería llevado, desde el Norte, por el IX ejército del general Model, considerado como uno de los más enérgicos y audaces jefes germanos. Bajo su mando actuarían seis divisiones blindadas, dos de Panzergrenadier (infantería blindada) y siete de infantería. Los tanques, agrupados en tres Cuerpos Panzer, tendrían que romper el frente al norte de Kursk, en una extensión de cincuenta kilómetros. La infantería aseguraría por los flancos el avance de los blindados, ensanchando, paralelamente, la cuña de penetración. El II ejército tomaría a su cargo, con sus nueve divisiones, la misión de aferrar por el frente a los soviéticos, mientras se desarrollaba la maniobra de cerco. Esta operación sería completada por el Sur por el IV ejército Panzer del general Hoth y la sección de ejército del general Kempf, con once divisiones blindadas, siete de infantería y tres brigadas de cañones de asalto. En este



▲ Deslizándose a lo largo de una trinchera soviética que acaba de ser capturada, un pelotón de infantería de asalto alemán continúa el avance. Agotados por la incesante lucha, los infantes deben enfrentar, en interminable sucesión, las barreras de fortificaciones y reductos tendidos por los rusos. Miles de soldados alemanes perecen en la cruenta batalla.

◀ Un cañón de asalto germano, provisto de chapas blindadas laterales para defender sus orugas, listo para entrar en acción, en apoyo de un ataque de la infantería contra las posiciones rusas.

Pontoneros alemanes atraviesan una vía de agua, conduciendo a una unidad motorizada. Utilizan botes de un material liviano y fácilmente transportable. Sobre ellos se arma la estructura que, posteriormente, soportará al tanque, camión o pieza de artillería que se desea transportar. La conformación interior del bote, alveolar, le impide ser hundido por uno o varios disparos del enemigo.

último grupo de ejércitos revistaba el II cuerpo de tanques SS, unidad de "élite" integrada por tres divisiones Panzer: la "Leibstandarte", la "Totenkopf" y la "Das Reich".

En las semanas previas a la iniciación de la lucha, las unidades de infantería se instalaron ya en las posiciones de asalto y llevaron a cabo un intenso reconocimiento, mediante incursiones y golpes de mano, de las defensas soviéticas y la conformación del terreno. Los oficiales a cargo de las unidades de asalto se mantuvieron en la primera línea permanentemente, para adquirir un completo conocimiento del terreno y de las fuerzas enemigas. Entre ellos se contaban también los jefes de las fuerzas Panzer, acantonadas en la retaguardia. Para evitar que estos últimos fueran reconocidos por los rusos, vestían uniformes de la infantería y no sus clásicos uniformes negros.

Fue determinado con matemática precisión el plan de fuego de la artillería, utilizando en estos trabajos las fotografías aéreas, tomadas por la Luftwaffe, que prácticamente cubrían hasta el último metro cuadrado de la región. Estas fotografías, empero, aun cuando daban una idea de las ubicaciones y conformación exterior de las defensas rusas, no revelaban su verdadero poderío, pues todos los reductos soviéticos habían sido objeto de un minucioso enmascaramiento.

Para completar los trabajos de preparación, se realizaron detenidos planes destinados a conseguir el máximo de cooperación entre la fuerza aérea alemana y las fuerzas terrestres. Tal como lo señaló uno de los jefes alemanes que intervino en la batalla: "Ningún ataque fue mejor preparado en el curso de toda la guerra". Hombres, tanques, aviones y cañones estaban listos para asegurar la victoria. En la batalla de Kursk, la Wehrmacht se jugaba prácticamente su última carta.



Infantes alemanes, cobijados en una pequeña zanja, esperan la irrupción de los combatientes rusos. Pueden ser atacados, en cambio, por blindados soviéticos, en cuyo caso de nada servirán sus armas de pequeño calibre.

SITUACIÓN GENERAL A PRINCIPIOS DE 1943

En momentos en que Hitler se disponía a realizar su último gran intento ofensivo de la guerra, lanzando al grueso de la Wehrmacht contra los ejércitos rusos concentrados en torno de la ciudad de Kursk, las potencias aliadas habían tomado la iniciativa en todos los frentes. El gigantesco potencial industrial de EE. UU. estaba ya volcado íntegramente a la producción de material bélico y miles de aviones, tanques, cañones, embarcaciones y armas de todo tipo salidos de las fábricas estadounidenses, afluían en incesante corriente a los distintos países empeñados en la lucha contra el "Eje". El momento crítico del enfrentamiento había ya transcurrido. Las batallas de Stalingrado, El Alamein y Midway habían puesto definitivo término al avance de las fuerzas de Alemania, Italia y Japón. Se iniciaba ahora la etapa del contraataque aliado. A continuación resumimos la situación existente en los distintos frentes, al iniciarse el año 1943.

1 - EXTREMO ORIENTE: La situación en los frentes terrestres, Birmania y China, se encontraba estacionaria. Las decisiones adoptadas por Roosevelt y Churchill y los jefes militares anglonorteamericanos en las conferencias celebradas en Washington y Casablanca, asignaron un papel secundario a las acciones bélicas en dichos sectores. Se intensificó, empero, el envío de aprovisionamientos y material de guerra a las fuerzas de Chiang Kai-shek, a través del puente aéreo tendido sobre las montañas del Himalaya. Simultáneamente, y a partir de diciembre de 1942, se inició la construcción de un nuevo camino a China a través de las selvas del norte de Birmania, para reemplazar a la antigua ruta capturada por los japoneses. Ingenieros norteamericanos y miles de trabajadores chinos e hindúes emprendieron la gigantesca tarea que, recién en enero de 1945, habría de ser completada. Fuerzas especiales, adiestradas para la lucha en la jungla, se internaron en las líneas de retaguardia japonesas en Birmania, con el mando de los generales Wingate, británico, y Merrill, estadounidense, y realizaron incesantes incursiones contra las posiciones enemigas, recibiendo abastecimientos desde el aire. En la zona del Pacífico, los norteamericanos dieron término, en febrero de 1943, a la lucha en Guadalcanal derrotando a los nipones y emprendieron a continuación la ofensiva en las restantes islas del archipiélago de las Salomón. En Nueva Guinea, tropas norteamericanas y australianas contuvieron al avance nipón y pasaron luego al contraataque, adueñándose de la estratégica base de Buna, en la costa norte de la isla. Así, el año 1943 se inició en el Extremo Oriente con sucesivas victorias aliadas.

2 - MEDITERRÁNEO: En este sector tuvieron lugar acontecimientos fundamentales. Derrotado Rommel en El Alamein, en los primeros días de noviembre de 1942, quedó definitivamente eliminada la amenaza sobre el Canal de Suez y los vitales centros petroleros del Medio Oriente. El mar Mediterráneo quedó bajo el control de las fuerzas aéreas y navales aliadas, hecho que facilitó el desembarco de las tropas norteamericanas y británicas en Argelia y Marruecos. La última fase de la lucha tuvo por escenario a Túnez, donde Hitler se empeñó, contra toda lógica, en mantener una cabecera de puente. La derrota de las fuerzas del "Eje" en territorio tunecino, lograda en mayo de 1943, abrió el camino a la posterior invasión de Sicilia y la Península itálica. Allí los angloamericanos abrirían el primer frente de lucha en el continente europeo, hecho que obligaría a Hitler a retirar importantes fuerzas de Rusia para contener el avance aliado. La victoria total alcanzada por los aliados en la región del Mediterráneo les permitió iniciar la concentración del grueso de sus ejércitos en Gran Bretaña para concretar, posteriormente, el desembarco decisivo en las costas de Normandía.

3 - RUSIA: En este frente tuvo lugar la verdadera decisión de la guerra. Contra los soviéticos Hitler volcó todo el peso de su poderío militar, en un último intento por alcanzar la victoria. La ofensiva sobre Stalingrado y el Cáucaso concluyó en una verdadera catástrofe para la Wehrmacht. Las gigantescas pérdidas en hombres y material sufridas por los alemanes en esa campaña, ya no pudieron ser cubiertas. Realizando un supremo esfuerzo, los germanos consiguieron rehacer sus líneas sobre las márgenes del río Donetz, conteniendo a duras penas la violenta embestida del ejército rojo. Sobrevino entonces, a principios de 1943, una pausa, provocada por la "época del barro" de la primavera rusa. Hitler, sin resignarse a la derrota, decidió jugarse el todo por el todo en una última y gigantesca batalla. Concentrando todos los efectivos disponibles, ordenó a sus ejércitos lanzarse al ataque contra las fuerzas rusas emplazadas frente a la ciudad de Kursk. La ofensiva, empero, concluyó en un fracaso absoluto. A partir de ese momento ya nada pudo detener el inexorable avance soviético hacia Berlín.

4 - LUCHA EN EL MAR: Los grandes éxitos alcanzados por los submarinos germanos en 1940-1941 contra los convoyes que aprovisionaban a Gran Bretaña, se vieron progresivamente contrarrestados por el fortalecimiento de las fuerzas defensivas inglesas, y la participación cada vez más activa de EE.UU. en el frente del Atlántico. A pesar de su carácter de neutrales, los norteamericanos resolvieron dar pleno apoyo a los ingleses, con el fin de asegurar el envío a través del océano de los materiales y armamentos indispensables para la supervivencia de Gran Bretaña. Al entrar en guerra los EE.UU., los submarinos alemanes emprendieron una devastadora ofensiva sobre sus costas y en la región del mar Caribe, hundiendo centenares de navíos. Esta situación, empero fue finalmente dominada en los primeros meses de 1943, con el acelerado acrecentamiento de las fuerzas navales y aéreas aliadas y la introducción de nuevas armas y métodos en la lucha contra los submarinos (radares, portaaviones de escolta, etc.).

5 - LUCHA AÉREA: Los grandes bombardeos iniciados por los británicos en 1942 contra los principales centros urbanos e industriales de Alemania, alcanzarían devastadores resultados en el transcurso de 1943, como consecuencia de la incorporación a la ofensiva aérea, de la aviación norteamericana. Los bombarderos aliados con base en Gran Bretaña dieron principio a incesantes ataques, durante el día y la noche, al territorio de Alemania y los países ocupados, destruyendo todo tipo de blancos terrestres y causando irreparables bajas a las escuadrillas de la Luftwaffe. En los primeros meses de 1943 los ataques se concentraron contra las bases y astilleros de submarinos y prosiguieron luego con una ofensiva en gran escala contra la región industrial del Ruhr. Comenzó así con terrible intensidad la batalla aérea sobre Europa que culminaría con la victoria de los aliados.



En las proximidades del Donetz, soldados rusos avanzan hacia las posiciones alemanas. Algunos grupos se lanzan a la carrera contra las posiciones enemigas mientras otros permanecen cuerpo a tierra, cubriéndolos con el fuego de sus armas.

LAS FUERZAS BLINDADAS RUSAS

Los soviéticos, sosteniendo un concepto que no les era particular, admitían que los ejércitos constaban de dos tipos de tropas: las de lento movimiento, compuestas principalmente por fuerzas de infantería y las de rápido movimiento, utilizadas para las penetraciones profundas o movimientos de flanqueo.

Los rusos poseían un tanque pesado, el K.V., para la lucha con la infantería, y el T-34 como tanque de crucero para la misión móvil. Llamaban a la primera de las acciones "de ruptura" y en ella empleaban el K.V. Los tanques más pesados eran conservados para ser empleados contra las defensas más poderosas y a menudo utilizaban tanques livianos sobre los flancos o donde la resistencia era más débil. Todas estas unidades o formaciones estaban clasificadas, sin embargo, como regimientos o brigadas "de ruptura".

La formación rusa que equivalía a una división blindada británica se denominaba Cuerpo blindado. Consistía en tres brigadas blindadas, una brigada motorizada, un batallón de motociclistas y un batallón de reconocimiento. Las tres brigadas blindadas sumaban un total de 180 tanques de crucero. El cuerpo blindado ruso, sin embargo, tenía un número escaso de tropas y poca artillería.

Los rusos comprendieron que los cuerpos blindados no serían suficientes para los grandes movimientos envolventes o de tenazas y organizaron, en consecuencia, los llamados cuerpos mecanizados. Un cuerpo mecanizado comprendía: Tres brigadas transportadas en camiones (cada una de ellas con un pequeño regimiento de tanques), una brigada de tanques, un batallón de motociclistas, un batallón de reconocimiento, un batallón de zapadores, un regimiento antitanque, un regimiento antiaéreo y un batallón de comunicaciones.

La organización era sumamente flexible y a menudo se agregaba a un cuerpo blindado un número considerable de tropas adicionales y hasta formaciones. Dichos cuerpos estaban a veces destinados a irrumpir a través de un sistema defensivo y, para ese propósito, se agregaban las tropas adicionales necesarias.

Comienza la batalla

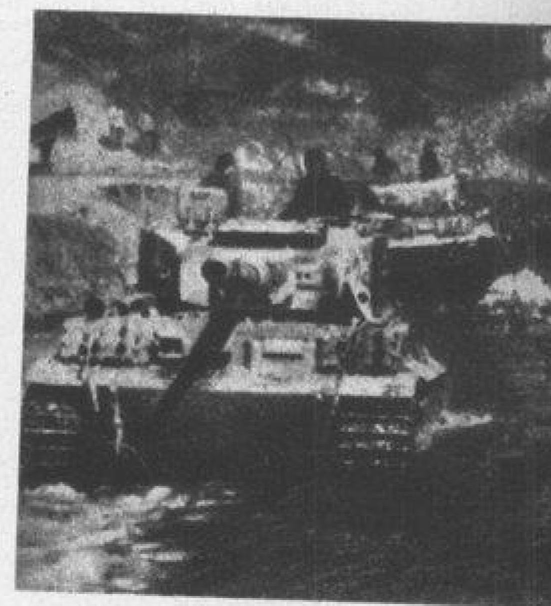
El 1º de julio, todos los comandantes que intervendrían en la operación CIUDADELA fueron convocados al Cuartel General del Führer en Prusia Oriental. Hitler había ya disipado sus últimas dudas y la operación había sido definitivamente resuelta. La derrota sufrida por las fuerzas del "Eje" en Túnez el 13 de mayo, que había puesto fin a la lucha en África del Norte, lo había decidido a demostrar al mundo, una vez más, que Alemania no estaba vencida. Se jugaría en Kursk la suerte del ejército alemán.

En uno de sus acostumbrados monólogos, que se prolongó durante largas horas, el Führer aseguró a sus jefes que estaban dadas todas las condiciones para obtener una victoria decisiva. Aseguró que las fuerzas, en lo que respecta al número de hombres, habían cubierto plenamente las exigencias requeridas. Destacó, asimismo, que en lo referente a los tanques se contaba, gracias a la incorporación de



Un combatiente alemán auxilia a un soldado ruso herido, en las proximidades del frente de lucha. El dolor hermana a dos hombres que hasta unos momentos antes fueron irreconciliables enemigos y trataron de eliminarse mutuamente. Casos como el presente, sin embargo, no fueron frecuentes. Se luchó, en efecto, sin cuartel y sin contemplaciones de ninguna especie.





Unidades blindadas alemanas "Tigre" (con un cañón de 88 milímetros y un blindaje de hasta 100) vadean un pequeño curso de agua, en su avance sobre las posiciones enemigas, que no tardarán en alcanzar.

"¿POR QUÉ NO LLEVARON MÁS HOMBRES?"

Juicio formulado por el teniente general Giffard Le Q. Martel acerca del poderío de las fuerzas armadas rusas, en vísperas del gran ataque alemán de julio de 1943:

"Ante todo, se evidenciaba que la moral del ejército ruso era muy elevada. Sus comandantes confiaban en ella. Las tropas estaban adecuadamente equipadas para la guerra de trincheras y serían capaces de efectuar una poderosa resistencia en la guerra de posición. Nos formamos la opinión de que lucharían hasta el final, todavía después de una seria contrariedad.

"El punto siguiente se refería a la impresión que nos había causado la alta proyección de la campaña rusa. El ruso es soldado por naturaleza y posee una aptitud especial para la guerra terrestre. Fue notable el valor con que se habían embarcado en sus planes para la ofensiva de invierno cuando la posición era todavía muy crítica en Stalingrado. Como ejemplo de su valor, diremos que prepararon todos sus planes para la ofensiva de invierno, con movimiento de pinza en gran escala a cada lado de Stalingrado y para penetrar profundamente en territorio enemigo.

"Cuando los detalles de la parte administrativa del plan estuvieron listos, los rusos comprobaron que todo su transporte disponible para las fuerzas empeñadas en los empujes principales sólo podía cargar menos de la mitad de la cantidad mínima de nafta, víveres y municiones requerida para las operaciones. Por lo tanto y con toda deliberación, lanzaron esas grandes fuerzas con la firme responsabilidad de completar la cantidad capturando al enemigo esos artículos imprescindibles. Así se hizo, de modo que las operaciones no se vieron obstaculizadas por falta de abastecimientos, aunque los oficiales administrativos de mayor antigüedad deben haber pasado momentos de ansiedad. Respecto de su técnica para la guerra, estaban muy atrasados en relación con nosotros y con Alemania. Esto se debía principalmente al hecho de que nunca habían estado tan bien equipados, sobre todo en transporte. Sin un equipo completo y moderno, el adiestramiento no puede efectuarse en forma adecuada y sin adiestramiento adecuado es imposible estructurar y estudiar la técnica que se usará en la guerra. Sus armas principales, como cañones y tanques, eran razonablemente buenas y las poseían en número suficiente, pero estaban escasos de municiones y de transportes de ametralladoras, transporte táctico para las tropas, inalámbricos, etc. y esto constituía para ellos una gran desventaja en el desarrollo táctico.

Como consecuencia, muchas de sus victorias habían sido alcanzadas al precio de grandes bajas. Es digno de mención el detalle de que sus felices batallas habían sido llevadas a cabo con una superioridad, sobre el enemigo, de tres o cuatro a uno, tanto en hombres como en cañones. Los rusos reconocían libremente ese hecho y consideraban que era sólo un mal comandante el que atacara sin esa ventaja. Les sorprendió que nosotros sólo tuviéramos una superioridad de dos a uno en la batalla de El Alamein y fuéramos inferiores en fuerzas en todas las batallas anteriores del Medio Oriente.

"Les fue difícil comprender por qué habíamos atacado con una superioridad tan reducida en número, observando: "¿Por qué no llevaron más hombres?". Naturalmente, no existe en Rusia escasez de caudal humano. No podían comprender que luchando con un reducido ejército de menos de media docena de divisiones no pudiéramos reforzarlo en seguida. La dificultad de obtener agua en el desierto y, como consecuencia, el límite que debía imponerse al tamaño de la fuerza que debía mantenerse, eran problemas completamente nuevos para ellos. Al parecer, nunca habían estudiado la guerra fuera de Rusia."

NUEVAS TÁCTICAS

A principios de 1943, los germanos habían recurrido a nuevas tácticas en la lucha de tanques, ante el gigantesco incremento de las fuerzas blindadas soviéticas. Las experiencias de las duras luchas sostenidas en el Cáucaso y Stalingrado, señalaron claramente que los cañones antitanque, operando aisladamente o en grupos reducidos, eran fácilmente arrollados por las oleadas de tanques rusos. Por esta razón se desarrolló una nueva táctica de empleo, denominada por las tropas "Pakfront" (frente antitanque). Los cañones fueron concentrados en grupos de hasta diez piezas, con el mando de un solo oficial, a quien se le dio la responsabilidad de dirigir y concentrar el fuego. De esta forma, mediante la descarga simultánea de todas las piezas, se consiguió tender verdaderas trampas de fuego antitanque. Efectivamente, los cañones, sujetos al mando férreo del jefe de la batería, retenían disciplinadamente sus disparos hasta que los blindados acortaban distancias y se colocaban en la posición más ventajosa para ser destruidos. Los soviéticos pronto imitaron este mortífero método y lo aplicaron con extraordinaria habilidad.

En el transcurso de la batalla de Kursk, los tanques germanos se enfrentaron con una barrera de "Pakfronts", escalonados en profundidad a lo largo de varias decenas de kilómetros. Los rusos, además, habían introducido eficaces variantes en el método. Las posiciones ocupadas por los cañones eran rodeadas con anchos campos de minas y profundas zanjas antitanque y todo el conjunto era enmascarado. Un oficial germano que participó en la batalla, juzgó así el valor de esas posiciones: "Ni los campos de minas, ni los "Pakfronts" podían ser detectados hasta que el primero de nuestros tanques volaba alcanzado por un cañonazo o destruido por una mina...". Para contrarrestar estas defensas las fuerzas blindadas alemanas habían elaborado una táctica especial denominada "Panzerkeil" (cuña de tanques). Los blindados avanzaban desplegados en formación de cuña, con tanques pesados "Tigre" agrupados en la punta. Se lograba así reducir en parte los efectos del fuego antitanque enemigo y concretar la irrupción a través de sus posiciones. Otra táctica estaba destinada a aplastar la oposición de las baterías antitanque, dirigiendo en amplio frente sobre ellas, un fuego concéntrico y extremadamente preciso con los cañones de los blindados atacantes. Era el método denominado "Panzerglocke" (campana de tanques). Los blindados eran agrupados en forma de arco, colocando a los pesados en el centro y a los medianos a izquierda y derecha. Los tanques livianos se situaban también en el centro, detrás de los pesados, listos para emprender la persecución una vez lograda la ruptura. Desde su tanque, provisto de un transmisor inalámbrico, el jefe de la formación dirigía el fuego de la "campana" y de los bombarderos en picada, sobre los reductos enemigos. Observadores adelantados de la artillería viajaban también con la "campana" y orientaban certeramente el fuego de apoyo de los obuses pesados. Asimismo, inmediatamente a retaguardia de los tanques, en vehículos blindados semioruga, marchaban las unidades de zapadores, encargadas de abrir caminos a través de los campos de minas para facilitar el avance de la infantería.



Oficiales del Servicio de Inteligencia soviético interrogan a un piloto nazi que acaba de caer prisionero, tras ser derribado su avión. De la habilidad de los rusos dependerá que puedan lograr extraer al prisionero alguna información realmente importante. Éste, por su parte, tratará de ocultar cuanto sabe y desorientar a sus captores con informaciones falsas.

los "Panther" y los "Tigre", con amplia ventaja sobre los soviéticos. Por último señaló que Alemania se encontraba en un momento crucial de su existencia pero, al igual que en otras etapas críticas, él no tenía ninguna duda de que habría de salir victoriosa de la prueba.

Hitler contaba con que la Unión Soviética había ya perdido de doce a catorce millones de hombres aptos para la guerra y que, por lo tanto, sus reservas humanas se hallaban prácticamente agotadas. Su resistencia, en consecuencia, no podría durar mucho y el golpe demoledor que se proponía asestarles en Kursk no haría sino acelerar la caída. ¡Hasta tal punto el Führer estaba cegado por sus propios planes!

Hitler concluyó su alocución diciendo: "Esta vez, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, poseemos una meta. Nuestros soldados saben que en Rusia luchan por conquistar el espacio vital para sus hijos y sus nietos".

Instantes más tarde, los jefes alemanes abandonaron la reunión y par-

Unidades blindadas soviéticas, enmascaradas, cruzan una vía de agua. Se trata de grandes cañones autopropulsados SU-152, de 152 milímetros de calibre. La misión de los cañones de asalto es doble: pueden actuar como cañones de acompañamiento de la infantería de asalto o como artillería de las agrupaciones blindadas operativas.

tieron hacia sus respectivos comandos. La suerte estaba echada. En Kursk se decidiría el destino de la Wehrmacht.

El 4 de julio, en vísperas de la ofensiva, el Führer lanzó una última proclama dirigida a las tropas. Decía así: "A partir de hoy participarán ustedes en importantes acciones ofensivas, de las que es posible que dependa el destino de la guerra. Más que ninguna otra, esta victoria persuadirá al mundo entero que la resistencia del ejército alemán no ha sido, al fin de cuentas, vana."

En ese preciso momento, en el flanco sur, a las 3 de la tarde, la artillería alemana, apoyada por los aviones de bombardeo, abría el fuego contra las posiciones soviéticas de avanzada. La infantería, apoyada por cañones de asalto del 48º Cuerpo Panzer, se adueñó, al caer la noche, de la franja de terreno que serviría de trampolín para el avance de los tanques, a la mañana siguiente. La batalla de Kursk había comenzado. Al recibirse la noticia en Moscú, el diario "Estrella Roja" publicó una proclama que señalaba la decisiva importancia de ese encuentro.

"Nuestros padres y antepasados —decía— hicieron toda clase de sacrificios para preservar a Rusia, su patria. Nuestro pueblo no olvidará jamás a Minín y Posarsky, Suvorov y Kutusov y los guerrilleros rusos de 1812. Nos sentimos orgullosos de saber que la sangre de nuestros antepasados corre por nuestras venas y seremos dignos de ellos."

En un clima de exaltado patriotismo, los soviéticos enfrentaban a la ofensiva germana. Tenían absoluta confianza en sus fuerzas y esperaban ciegamente conseguir la victoria.

El IX ejército de Model, precedido por formaciones de "Tigres", consiguió en los primeros dos días de lucha una ruptura de catorce kilómetros de profundidad en el sistema defensivo enemigo. Sin embargo, al promediar la segunda jornada, los alemanes se vieron enfrentados por un violento contraataque de los rusos, sobre los



Infantes alemanes vigilan atentamente una posición soviética. Llevan sus ropas enmascaradas y han calado sus bayonetas. El asalto cuerpo a cuerpo se producirá en seguida.

FUERZA DE ATAQUE

Unidades alemanas que intervinieron en la batalla de Kursk.

GRUPO DE EJÉRCITOS "CENTRO" (von Kluge)

IX Ejército (Model)

Cuerpo Panzer 41
Cuerpo Panzer 46
Cuerpo Panzer 47
Cuerpo de Infantería 20
Cuerpo de Infantería 23

Efectivos: 6 divisiones Panzer, 2 divisiones Panzergrenadier, 7 divisiones de infantería.

II Ejército

9 divisiones de infantería.

GRUPO DE EJÉRCITOS "SUR" (von Manstein)

IV Ejército Panzer (Hoth)

Cuerpo Panzer 48
Cuerpo Panzer 2º "SS"
Cuerpo de Infantería 52

Sección de ejército del general Kempf

Cuerpo Panzer 3
Cuerpo Panzer 24
Cuerpo de infantería 11

Efectivos: 11 divisiones Panzer, 7 divisiones de infantería.



Tanques rusos T-34, de 26 toneladas de peso y un blindaje de 30 a 75 milímetros, capaces de desarrollar una velocidad de 40 a 60 kilómetros por hora, avanzan en formación hacia las posiciones alemanas. Están impulsados por un motor de 500 HP y su radio de acción es de 200 kilómetros. El armamento consiste en un cañón de 76 milímetros y una ametralladora.

flancos y el frente de la cuña. Pese a las embestidas soviéticas, la punta de lanza del IX ejército continuó lentamente su avance. La penetración, sin embargo, chocó con una resistencia cada vez más furiosa. Tal como Model lo había previsto, las posiciones defensivas rusas se escalonaban interminablemente. Centenares de piezas antitanque barrían con su fuego a las formaciones de blindados alemanes, provocando grandes pérdidas y abriendo terribles claros. Una y otra vez, las brigadas de tanques rusos eran lanzadas contra los alemanes, tendiendo una barrera de acero.

Entre el 5 y el 9 de julio, se desarrollaron combates de intensidad nunca vista. El XIII ejército rojo, comandado por el general Pukhov, a cuyo cargo corría la defensa del sector norte, consiguió finalmente quebrar la punta de lanza germana, cuando ésta había alcanzado una profundidad de dieciocho kilómetros en el dispositivo defensivo soviético.

El 10 de julio, el general Model realizó un último esfuerzo, empleando todos los elementos a su mando, con el objeto de reanudar la penetración. La resistencia rusa fue, sin embargo, inconmovible. Aferrados a sus posiciones y reductos, los infantes y artilleros soviéticos soportaron el diluvio de fuego y las arremetidas de los Panzer, sin ceder un solo metro de terreno. El campo de batalla aparecía ya cubierto por una inmensa nube de humo negro, producida por los incendios de centenares de tanques destruidos. Los blindados se embestían furiosamente, disparando sin cesar. En lo alto, cazas rusos y alemanes combatían sin tregua, ametrallándose sin pausa. La artillería, entretanto, tendía barreras de fuego con una intensidad nunca vista.

Las fuerzas de Model, comprimidas en una cuña de sólo 10 kilómetros de extensión, quedaron detenidas frente a su principal objetivo, las colinas de Oltchowatka. Si lograban capturar esa posición, el camino a Kursk quedaría abierto.

La batalla adquirió una violencia extraordinaria. Cerca de 1.000 tanques de cada bando y centenares de piezas de artillería autopropulsada, se trabaron en un duelo de alcance inenarrable. Los "Tigres", disparando sus cañones de 88 milímetros, destruían numerosos tanques soviéticos y arrollaban con sus estructuras las trincheras rusas. Las defensas, sin embargo, no cedieron. Tres olas de ataques alemanes fueron a estrellarse contra ese muro infranqueable. Model, abrumado por la situación, comprendió que el ataque había fracasado. A su



Un tanque alemán, destrozado por los impactos de la artillería antitanque soviética, ha quedado inmovilizado. Puede observarse que, llevado por su propio impulso, ha seguido marchando después de perder la oruga, que no aparece en la fotografía. Entre las ruedas, muerto, yace uno de los tripulantes.

puesto de mando llegaron informes que contribuyeron a aumentar su abatimiento. En el norte, efectivamente, los rusos habían lanzado un sorpresivo ataque contra el II ejército Panzer, amenazando con envolver por el flanco a toda el ala septentrional de las fuerzas germanas. Ante la emergencia, el mariscal von Kluge, ordenó a Model suspender las acciones contra Kursk y enviar aceleradamente parte de sus fuerzas en auxilio del II Panzer.

Ataque en el Sur

En el extremo meridional del frente, el III Cuerpo de tanques germano, comandado por el general Breith, cruzó el río Donetz para cubrir el flanco sur del IV ejército Panzer. Esta operación resultó sumamente costosa. Luego de sufrir terribles bajas, las agotadas fuerzas germanas quedaron detenidas a unos veinte kilómetros al otro lado del río. Allí, las tropas del VII ejército soviético de la Guardia, comandado por el general Chumilov, ofreciendo desesperada resistencia, detuvieron el avance de los germanos.

El IV Panzer, con sus dos Cuerpos principales de ataque, el 48º y el 2º Panzer SS, tras recios combates, atravesó las primeras líneas soviéticas. Pronto, sin embargo, el avance encontraría recios obstáculos. El terreno por el cual se desplazaban las columnas estaba cubierto por una verdadera alfombra de minas, que causaban terribles bajas a los atacantes. El 48º Panzer alcanzó, en el cuarto día de lucha, el 7 de julio, algunos éxitos, quebrando la tercera línea defensiva rusa. La división Panzergrenadier "Gross Deutchsland", que contaba al comenzar la lucha con 180 tanques, de los cuales 80 eran "Panther", consiguió la ruptura del dispositivo soviético. Su avance, sin embargo, fue dificultado incesantemente por los furiosos contraataques soviéticos.

Los rusos, por su parte, consiguieron impedir la penetración de la 3ª división Panzer, que cubría el flanco occidental de la "Gross Deutchsland". Esta última unidad debió entonces girar hacia el Oeste para secundar el avance de la 3ª Panzer. Se consiguió así, después de duras luchas, desalojar a los soviéticos que se interponían en el camino de ambas divisiones. "Stukas" provistos de cañones de 75 milímetros, en vuelo rasante, destruyeron decenas de tanques rusos T-34, contribuyendo a facilitar la penetración germana.



"HENSCHEL" AL ATAQUE

8 de julio de 1943. Desde hace cuatro días los tanques y soldados germanos luchan encarnizadamente sobre ambos flancos de la saliente de Kursk, en un desesperado intento por cercar y aniquilar a los ejércitos soviéticos allí atrincherados. El Cuerpo blindado SS, comandado por el general Hauser, ha conseguido penetrar a través de la intrincada red de reductos y campos minados, pero sus extenuadas divisiones se ven enfrentadas con una mortal amenaza. Sobre su retaguardia, prácticamente desguarnecida, avanza velozmente una brigada de tanques soviéticos. El inesperado y sorpresivo contragolpe ruso tiene un objetivo claro y definido: concretar el cerco de las tropas SS y aislarlas del resto de las fuerzas germanas. Esa audaz maniobra puede verificarse en cuestión de horas... Ante la crítica emergencia, los mandos germanos recurren a un último recurso: ¡los tanques rusos tendrán que ser detenidos por la Luftwaffe!

En un aeródromo de campaña, situado a pocos kilómetros al sur de la zona de lucha, el comandante Bruno Meyer recibe una orden terminante. Debe lanzar inmediatamente al ataque a sus cuatro escuadrillas de bombarderos bimotores Henschel Hs-129 y paralizar el avance de los blindados soviéticos. Meyer imparte rápidamente las directivas a sus 64 pilotos... la vida de miles de soldados germanos depende ahora de su esfuerzo. En breve discusión los "Panzer Jäger" (cazadores de tanques) determinan el plan de ataque. Las cuatro escuadrillas se alternarán sobre el blanco, para mantener a los blindados enemigos bajo un fuego continuo.

Minutos más tarde despegan con un vibrante rugido los primeros 16 Henschel. Son aparatos fuertemente blindados, especialmente diseñados para el ataque rasante a las unidades mecanizadas. En su nariz llevan, además de dos ametralladoras, dos cañones de 20 mm. Abajo, montado en una góndola a proa, va su arma principal, un mortífero cañón de 30 mm. Ese conjunto de bocas de fuego, hábilmente dirigido contra las partes más débiles de los tanques rusos (el motor, en la parte posterior, y las ruedas sobre los flancos), tiene un efecto devastador. Y así lo demuestran los "Henschel" en esa jornada. Durante varias horas las escuadrillas vuelan en ininterrumpida cadena desde el aeródromo al objetivo, ametrallando y cañoneando en vuelo rasante a los blindados enemigos. Sólo unos pocos minutos bastan para que un grupo de aviones vuelva a llenar sus tanques de combustible y cargar de municiones sus armas. Realizando un supremo esfuerzo, las dotaciones de tierra cumplen con increíble celeridad esa tarea. Inmediatamente, las máquinas levantan vuelo y retornan al blanco, mientras otro grupo toca tierra, un tercero se encuentra ya en el aire próximo a la zona de lucha y el cuarto mantiene allí el ataque contra los tanques rusos. De esa forma se logra lo que parecía imposible. Diezmados por el fuego de los "Henschel", los blindados detienen su avance y, finalmente, emprenden la retirada. Sobre el campo quedan decenas de vehículos destruidos y en llamas, alcanzados por los certeros disparos de los pilotos de Meyer.

La increíble misión ha sido cumplida: el II Cuerpo SS ha escapado a la amenaza del cerco gracias a los "Henschel"...

La operación había llegado así a un momento culminante. Efectivamente, sobre el flanco derecho, el 2º Cuerpo de tanques SS, comandado por el general Hauser, había conseguido también en esa jornada, 11 de julio, penetrar profundamente en el dispositivo soviético, sosteniendo furiosos combates con el VI ejército de la Guardia y el I blindado ruso.

Los alemanes consiguieron así irrumpir en una profundidad de 25 kilómetros, dentro del laberinto de fortificaciones que por el Sur protegían a Kursk. En esas circunstancias, el general Vatutin resolvió lanzar un sorpresivo y violento contraataque sobre la cuña germana, empleando al V ejército blindado de la Guardia, del general Rotmistrov. Esta unidad, integrada por más de 850 tanques y cañones autopropulsados, se sumaría inmediatamente a las fuerzas blindadas que enfrentaban el ataque de las SS. El encuentro decisivo tuvo lugar el 12 de julio, a pocos kilómetros al sur de la localidad de Prokhorovka. Allí tuvo lugar la batalla de tanques más



Un ametralladorista ruso dispara su arma contra las líneas alemanas. Maneja una ametralladora "Maxim", de calibre 7.62, apta para efectuar de 500 a 600 disparos por minuto. Arma mortífera, fue empleada en grandes cantidades por el ejército rojo.



Guerrilleros soviéticos en plena labor de sabotaje. Mientras uno de los hombres se mantiene vigilante y listo para dar la alarma, otros dos aseguran a uno de los puntales del puente una carga de trotyl. La explosión se producirá cuando los alemanes lo crucen.

gigantesca de la Segunda Guerra Mundial. Otro choque similar ya no volvería a producirse. En un reducido espacio de pocos kilómetros, cerca de 3.000 tanques y cañones autopropulsados chocaron en un duelo infernal. El cielo quedó cubierto por una gigantesca nube de polvo y humo, producida por los incendios y el desplazamiento de los centenares y centenares de vehículos. Los blindados, enfrentados sorpresivamente, se cañoneaban a quemarropa, saltando en pedazos. Los T-34, a toda velocidad, caían sobre los "Panther" y los "Tigres". Los blindados rusos, más maniobrables, apro-

HEROÍSMO ANÓNIMO

Centenares de gigantes de acero aplastan la hierba con el peso de sus estructuras. Las orugas chirrían, aceleradas al máximo. Las torrecillas giran en una y otra dirección. Decenas y decenas de bocas de fuego disparan ininterrumpidamente. Los proyectiles rebotan contra los ángulos de los blindajes y estallan veinte, treinta, cincuenta metros más lejos. Un tableteo constante cubre el campo de batalla; son las ametralladoras de centenares de blindados, disparadas frenéticamente por rusos y alemanes.
La batalla de tanques más grande de la Historia acaba de comenzar.
Miles de blindados se lanzan al combate, haciendo fuego y embistiéndose. Decenas de tanques arden furiosamente, alcanzados por los proyectiles perforantes. Tanquistas rusos y alemanes, heridos algunos, ya moribundos otros, saltan de las torrecillas y tratan de escapar a tanto horror. Pero no hay tregua ni pausas en la lucha. Y los hombres caen una y otra vez, alcanzados por el fuego de las ametralladoras, hasta quedar inmóviles, de cara al cielo o hundidos en un mar de fango.
El T-34 del capitán ruso Skripkine, que avanza a la cabeza de un batallón de tanques, acelera gradualmente su velocidad y se lanza contra una formación de "Tigres" germanos. Conectando su radio, Skripkine ordena: "¡Adelante! ¡Síganme!".
Patinando sobre sus orugas, frenando alternadamente una u otra, el T-34 esquiva los obstáculos que se interponen en su camino y enfila directamente hacia un "Tigre" que avanza en sentido contrario. El tanque alemán, con una brusca maniobra, gira rápidamente y trata de alejarse. Pero el artillero ruso es más rápido y dispara su cañón simultáneamente. El "Tigre" parece vacilar durante un interminable segundo y después salta prácticamente en el aire, alcanzado de lleno. Dos segundos más tarde, envuelto en llamas, se convierte en una trampa mortal para sus tripulantes, que en vano tratan de salir del interior.
El T-34, siguiendo su marcha, vira tratando de eludir los restos del "Tigre" incendiado. Pero un disparo enemigo, certero, abre un boquete en uno de sus costados. El T-34, casi sin gobierno, sigue avanzando algunos metros zigzagueando entre el fango. Por último se detiene con un crujido de orugas frenadas bruscamente. Inmediatamente, el conductor y el operador de radio toman en sus brazos al capitán Skripkine, que ha resultado herido y está sin conocimiento, y lo transportan dificultosamente fuera del tanque. Entretanto, a su alrededor, la batalla continúa con máxima intensidad.
Skripkine es arrastrado por sus dos subordinados hasta un cráter abierto por una granada y deslizado al interior. Los dos hombres se disponen a saltar dentro del mismo cuando ven, de pronto, que un "Tigre" enfila directamente hacia ellos. Treinta metros apenas los separan. El "Tigre" acelera al máximo y se lanza hacia el cráter. Los rusos, enfrentados con la muerte, no vacilan. El operador de radio toma en sus brazos al capitán Skripkine y trata de arrastrarlo fuera del cráter, en un intento por escapar de la segura muerte que los espera. El conductor, entonces, con admirable sangre fría y heroísmo, salta del cráter y corre hacia el T-34. Pone en marcha el motor y arranca acelerando al máximo. El "Tigre" ya está a pocos pasos cuando el tanque ruso dirigido por el conductor, lo embiste violentamente. Una detonación y una masa de fuego envuelve a los dos blindados, que entremezclan sus chapas retorcidas.
Instantes más tarde, del T-34 y del "Tigre" quedan sólo restos humeantes. El capitán Skripkine se ha salvado. A su lado, el operador vive aún. Sólo el conductor falta. Su cuerpo, consumido por las llamas, ha quedado dentro del T-34. Ha sido el sacrificio anónimo de un anónimo combatiente. Un episodio más en la larga lista de hechos heroicos y, muchas veces, ignorados.



Un grupo de prisioneros alemanes recibe la ración diaria de pan. Hay entre ellos combatientes muy jóvenes, casi niños, como puede observarse. Los años finales de la guerra presenciaron escenas conmovedoras. En efecto, los alemanes movilizaron a jovencitos de apenas trece o catorce años. Las terribles pérdidas los obligaron a ello.

vechaban al máximo la ventaja, eludiendo las embestidas de los tanques alemanes y girando rápidamente para volver a caer sobre ellos desde los flancos. Un verdadero infierno de fuego se había desatado. La masa de tanques, rugiendo, se precipitaba al combate, con sus cañones y ametralladoras disparando sin cesar, en medio de explosiones de granadas y chirridos de orugas.

Concluida la jornada, al llegar la noche, los rusos permanecían dueños del campo. El mariscal von Manstein, jefe del grupo de ejércitos "Sur", recibió entonces una orden por la que se le indicaba que debía trasladarse inmediatamente al Cuartel General de Hitler. Allí, al día siguiente, 13 de julio, tuvo lugar una decisiva conferencia en la que intervino también el mariscal von Kluge, jefe del grupo de ejércitos "Centro".

Hitler comenzó diciendo que, a raíz del desembarco aliado en Sicilia, se había producido una grave situación. Italia demostraba ya intenciones de abandonar la lucha. Era necesario, en consecuencia, enviar inmediatamente fuerzas germanas con la misión de cubrir el territorio peninsular. Había, por lo tanto, que poner fin a la batalla de Kursk.

El mariscal von Kluge, por su parte, informó que el ataque de Model había fracasado por completo, en el Norte. Von Manstein manifestó, por lo contrario, que en el Sur existían posibilidades de éxito, si se le permitía reanudar la ofensiva con el apoyo del 24º Cuerpo blindado, que se mantenía en reserva. Hitler, sin embargo, rechazó el pedido y manifestó categóricamente que la operación CIUDADELA debía darse por concluida.

Así concluyó la última gran ofensiva alemana de la Segunda Guerra Mundial. Las operaciones en torno de Kursk, sin embargo, prosiguieron durante algunos días, hasta que los rusos desencadenaron una violenta ofensiva sobre todo el frente. Guderian resumió así las catastróficas consecuencias de esa batalla: "Por el fracaso de la operación CIUDADELA habíamos sufrido una derrota decisiva. Aquellas fuerzas acorazadas, reconstituidas y reorganizadas a costa de tantos trabajos, quedaron incapacitadas para actuar, como consecuencia de las graves pérdidas en hombres y materiales... El frente oriental ya no tuvo descanso en lo sucesivo. La iniciativa había pasado finalmente a manos del adversario".

LOS RUSOS SE LANZAN HACIA EL DNIEPER



Una columna de tiradores motociclistas soviéticos en misión de exploración. En los inmensos espacios del territorio ruso, las fuerzas motorizadas se convierten en el instrumento decisivo de la lucha. Miles de tanques y vehículos de todo tipo son utilizados por el Ejército Rojo en la gran ofensiva lanzada contra las fuerzas germanas emplazadas en el río Dnieper.

Julio 12 de 1943. En torno de la ciudad de Kursk, los ejércitos germanos y soviéticos se encuentran trabados en una encarnizada batalla. Atacando desde el norte, el IX Ejército del general Model sólo ha conseguido avanzar una decena de kilómetros, a costa de terribles pérdidas en hombres y materiales. En el sur, a su vez, el IV Ejército Panzer del general Hoth se encuentra paralizado, soportando la sorpresiva embestida de un furioso contraataque ruso. La ofensiva, en la cual Hitler había depositado sus últimas esperanzas, ha desembocado en un descalabro total. Es el momento que aguarda el Alto Mando ruso. Cuatro ejércitos soviéticos se abalanzan sorpresivamente sobre el flanco norte de las fuerzas alemanas. Su objetivo inmediato es la ciudad de Orel, que los alemanes han rodeado con una gigantesca barrera defensiva. Miles de minas han sido "sembradas" en todos los accesos posibles, formando una formidable trampa para hombres y blindados. Para abrirse paso, los rusos recurren entonces a concentraciones de artillería que, hasta ese momento, no habían sido empleadas nunca en el frente oriental. Miles de piezas de todos los calibres desatan un bombardeo infernal sobre las posiciones alemanas, arrasando los reductos y pulverizando las trincheras. La lluvia de proyectiles abre, en consecuencia, anchas brechas en los campos minados. Por esos claros irrumpen, en oleadas incontenibles, las fuerzas soviéticas. En un avance concéntrico, atacando desde el norte, el XI Ejército de la Guardia del general Bragamian consigue, después de dos días de furiosos combates, quebrar el dispositivo defensivo del II Ejército Panzer germano, a cuyo cargo corre la defensa del sector de Orel, y avanzar veinticinco kilómetros hacia el sur. La situación alcanza extrema gravedad para las fuerzas germanas.

Ante la crítica emergencia, el mariscal von Kluge imparte al general Model la orden de detener sus operaciones frente a Kursk y enviar inmediatamente, hacia el norte, a todas las unidades motoriza-



Trágica escena que se repite a diario en la retaguardia germana. Tres guerrilleros son ejecutados por un pelotón de fusilamiento. La resistencia contra la ocupación nazi se extiende en Rusia y todos los países de la "Fortaleza Europea". Pese a la implacable y sangrienta represión, los alemanes no consiguen poner término a la acción de las fuerzas irregulares.

das y blindadas que puedan ser retiradas del frente. ¡Es necesario detener a cualquier precio el ataque soviético!

El 13 de julio, Kluge, junto con el mariscal von Manstein, fueron llamados a presencia de Hitler. En esa entrevista, el Führer comunicó a los altos jefes germanos su decisión de poner fin a la ofensiva en Kursk. No solamente el ataque había fracasado, sino que también terminaba de producirse otro hecho cuya gravedad imponía un cambio absoluto de planes: el 10 de julio, las tropas norteamericanas y británicas habían desembarcado en Sicilia, arrollando a las defensas del "Eje". Para conjurar esa amenaza era necesario poner término a la operación CIUDADELA (ataque a Kursk) y enviar a Italia lo antes posible, tropas de refuerzo.

De esta manera, al producirse la iniciación de la gran contraofensiva soviética, el Führer debía rechazar, simultáneamente, el ataque aliado en la península italiana. La temida guerra en dos frentes, en el continente europeo, se convertía finalmente para los alemanes en una realidad.

El gran ataque soviético

Con acertada visión, el Alto Mando ruso había resuelto pasar a un contraataque general una vez que la embestida germana en Kursk hubiera sido aplastada. El objetivo de esa gigantesca operación era, al igual que en el frustrado intento del pasado invierno, lograr el completo aniquilamiento de todas las fuerzas alemanas que operaban en el sur de Rusia. Valiéndose de su enorme superioridad, los rusos confiaban conseguir esta vez el triunfo.

Cinco grandes Grupos de Ejército, los del frente central, del general Rokossovski; el de Voronez, del general Vatutin; el de las estepas, del general Konev; el del sudoeste, del general Malinovski y el del sur, del general Tolbuchin, se lanzarían como una inmensa marea sobre las unidades alemanas, desangradas por la encarnizada lucha en Kursk. Atravesando la línea de los ríos Donetz y Mius, los rusos convergerían aceleradamente sobre el Dnieper, para cercar y aniquilar a los alemanes contra las costas del Mar de Azov y del Mar Negro. Simultáneamente con la iniciación de esta ofensiva, en la retaguardia germana, millares de guerrilleros procederían a destruir y paralizar el sistema ferroviario y de carreteras.

En el bando alemán, el mariscal von Manstein, jefe del Grupo de Ejército Sur, había vislumbrado claramente la amenaza mortal que se cernía sobre sus fuerzas. Dicho jefe confiaba en poder atenuar la violencia de la inminente embestida soviética y salvar así a sus unidades de la destrucción. Para ello se proponía renunciar a la defensa estática de los territorios conquistados y recurrir exclusivamente a una lucha móvil, tal como lo había hecho con rotundo éxito en el invierno de 1943. En esa oportunidad, desplazando sus fuerzas y mediante un sorpresivo contraataque, von Manstein había conseguido detener el avance ruso sobre el Dnieper y reconquistar a la ciudad de Karkov. Hitler, sin embargo, se opuso terminantemente a utilizar la estratagema

Pequeños tanques soviéticos se aprestan a franquear un río. Estos vehículos, armados con ametralladoras livianas y débiles blindajes, son utilizados para irrumpir en sectores escasamente defendidos. Los comandantes, para comunicarse, emplean banderillas de señales. ▶



José Stalin, jefe del gobierno de la URSS. El líder soviético, con su férrea conducción, contribuyó decisivamente a mantener en pie la resistencia rusa en los momentos críticos de la invasión alemana. Desde su puesto de mando en el Kremlin, dirigió la marcha de las operaciones militares.

propuesta por Manstein. El dictador consideraba que las zonas industriales y trigueras del sur de Rusia eran vitales para la economía de guerra alemana, y no debían ser abandonadas bajo ningún concepto. El Grupo de Ejércitos Sur, por lo tanto, tendría que mantenerse en sus posiciones sin ceder un solo metro de terreno. De esta forma, Hitler creaba, con su inconmovible obstinación, las condiciones más favorables para el éxito de la ofensiva rusa.

Von Manstein resumió así la situación: "Pesaba sobre nosotros la desventaja inicial de ver, por una parte, anulada nuestra iniciativa por la orden de defender la cuenca del Donetz, y, por otra, de carecer de fuerzas suficientes para resguardar nuestro amenazado flanco norte . . . Obligados a inmovilizar una parte substancial de nuestras unidades en la cuenca del Donetz y más tarde en el Dnieper, teníamos al mismo tiempo, que dislocar incesantemente nuestras reservas de uno a otro flanco del frente, para restablecer, aun cuando fuera en parte, la situación en los puntos más amenazados . . . Esto no nos permitía, empero, impedir que los soviéticos, al mismo tiempo, consiguiesen en otros sitios las ventajas que su enorme superioridad les procuraba."

De esta forma, en virtud de las directivas del Führer, los ejércitos alemanes se vieron enfrentados con la posibilidad de sufrir una derrota aún más aplastante que la soportada en Stalingrado.

"Pongo mi cargo a su disposición..."

Mientras el ataque sobre Orel se desarrollaba con pleno éxito, en Moscú el Alto Mando ruso trabajaba sin descanso ultimando los preparativos de las nuevas fases de la ofensiva. La intención era romper el equilibrio defensivo de las fuerzas germanas, mediante una serie de demoledores golpes asestados en los distintos sectores del extenso frente. El 17 de julio, las tropas de los generales Malinovski y Tolbuchin se lanzaron al asalto en el sur, franqueando los ríos Mius y Donetz y establecieron profundas cabeceras de puente. Se iniciaba así la decisiva batalla.

Manstein, forzado por las directivas

de Hitler, dispuso inmediatamente el desplazamiento de unidades blindadas desde su ala norte hacia el sur, para expulsar a los soviéticos de las posiciones que allí habían conquistado. Con esta medida quedó debilitado el sector septentrional, donde el jefe alemán, preveía, acertadamente, que los rusos lanzarían su ataque principal. En un intento por frustrar esta amenaza, Manstein ordenó que dos divisiones SS concretasen inmediatamente el aniquilamiento de las fuerzas soviéticas que habían transpuesto el Donetz, y, luego de cumplir esa misión, se incorporasen sin tardanza a las restantes formaciones Panzer encargadas de expulsar a los rusos del sector del Mius. De esta forma, mediante un violento y doble contragolpe, Manstein se proponía restablecer las líneas de su flanco meridional, para luego desplazar nuevamente a las divisiones de tanques al norte. Contaría así con un margen suficiente de tiempo como para enfrentar allí la inminente embestida soviética.

Una nueva intervención de Hitler vino a anular sus planes. Éste ordenó, en forma terminante, que las divisiones fuesen empleadas únicamente en el ataque contra los rusos en el Mius, cancelando su proyectada intervención en el Donetz. Manstein, totalmente abatido por esa directiva que lo ataba prácticamente de manos, envió una carta al jefe del Estado Mayor, general Zeitzler, señalándole claramente su protesta. Decía así: "Si reiteradamente se siguen haciendo caso omiso de mis observaciones relativas a la probable evolución de la situación y anulando las medidas con que pretendo salir al paso de las dificultades . . . tendré que suponer que mi conducción no le inspira al Führer la indispensable confianza . . . Si el Führer cree contar con un comandante que tenga mejores nervios que los acreditados por nosotros . . . entonces pongo con gusto mi cargo a su disposición. A lo que creo tener derecho es a la posibilidad de hacer uso de mi cerebro en tanto no me hayan relevado del mando."



Una guerrillera rusa acaba de ser capturada por los alemanes. Las mujeres, al igual que los hombres, empuñan las armas en defensa de su país. No sólo actúan en las guerrillas, sino que también sirven en el ejército.

La nota no recibió respuesta. Hitler, indudablemente, no estaba dispuesto a prescindir en ese momento crítico del jefe a quien él mismo había calificado como "la mejor cabeza que el Estado Mayor ha producido". Se abstuvo, empero, de revocar sus órdenes. Las funestas consecuencias de esa actitud, pronto se manifestaron. El ataque de los tanques germanos en el Mius, iniciado a partir del 30 de julio, consiguió eliminar rápidamente la ruptura soviética, pero la cabecera de puente en el Donetz no pudo ser reducida. Combatiendo furiosamente, las tropas de Malinovski se

De un vehículo alcanzado por el fuego ruso, tres soldados germanos integrantes de una unidad de asalto retiran a un camarada herido. En la encarnizada lucha frente al Dnieper, la Wehrmacht sufre en pocas semanas más de 130.000 bajas. Esas terribles pérdidas ya no podrán ser cubiertas.



Atrincherados en una posición avanzada, soldados soviéticos disparan sus armas y se aprestan a reanudar el avance. Para protegerse del fuego enemigo, cuentan con la protección de chapas blindadas. La desesperada resistencia germana, obliga a los rusos a combatir violentamente por la conquista de cada metro de terreno. El avance, empero, prosigue sin interrupción.

aferraron a sus posiciones y rechazaron, uno tras otro, los desesperados asaltos de las fuerzas germanas. La cuña abierta ya no podría ser cerrada, pues Manstein se vio obligado a desplazar aceleradamente a sus reservas hacia el norte. Allí, el 3 de agosto, los ejércitos de Vatutin y Konev, pusieron en marcha la segunda fase de la ofensiva.

Se desmorona el frente

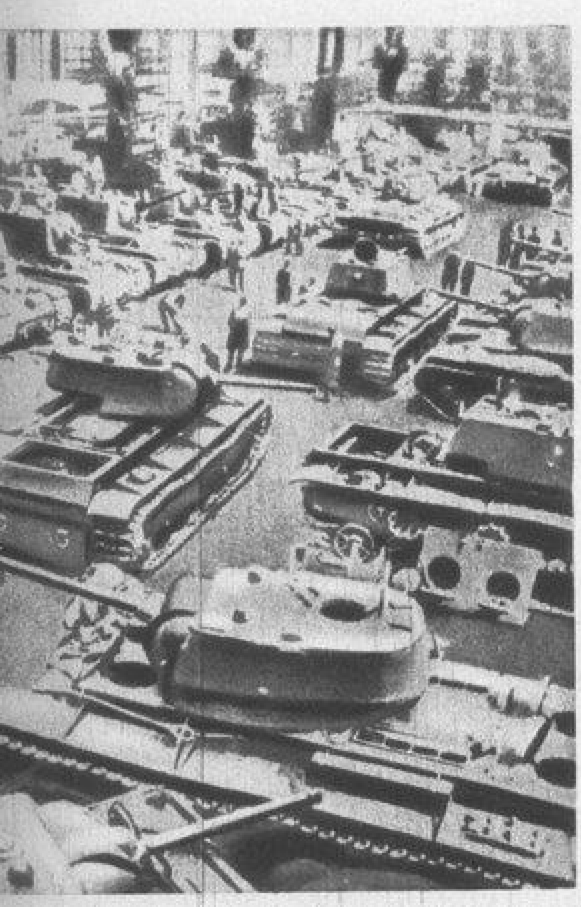
Operaban ahora sobre el inmenso frente de ataque, desde Orel hasta las costas del Mar de Azov, seis grandes grupos de ejército soviéticos. Era la primera vez en la guerra que los rusos se lanzaban a la ofensiva en el verano, luego de sus victoriosos contraataques de los inviernos de 1941 ante Moscú, y de 1942 en Stalingrado y el Cáucaso. El Ejército Rojo, en los años transcurridos desde la invasión alemana, se había convertido en una maquinaria bélica de extraordinario poderío. Su superioridad sobre la Wehrmacht era abrumadora. Integrado por millones de soldados veteranos y conducido por generales de probada capacidad y destreza, recibía, desde las fábricas situadas más allá de los montes Urales, una corriente gigantesca e incesante de pertrechos y armamentos. En 1943, los soviéticos fabricaron más de 35.000 aviones de todos los tipos, 16.000 tanques pesados y medianos, 3.500 livianos y 4.000 cañones autopropulsados. El total de piezas de artillería y morteros alcanzó la cifra de ¡130.000 unidades!

Contra esa masa imponente de hombres y material, Alemania ya nada podría hacer. Hitler había subestimado el poderío soviético, y debía ahora pagar su error con la derrota. El dictador, empero, resistiéndose ciegamente a admitir su fracaso, obligaría a la Wehrmacht a proseguir desangrándose en esa lucha sin esperanzas. Manstein definiría certeramente la absoluta esterilidad del sacrificio: "Nos hallábamos frente a una hidra capaz de sacar dos cabezas por cada una que le cercenábamos. . .".

Con el correr de los días, la ofensiva soviética incrementaba su intensidad. Al norte, en el sector de Orel, las tropas rusas convergían desde todas las direcciones sobre la ciudad, en un avance arrollador. Los germanos corrían allí el riesgo de ser cercados y aniquilados a corto plazo. El mariscal von Kluge, luego de desesperados reclamos, consiguió que Hitler se aviniera a ordenar el repliegue parcial de las fuerzas. Así, el 26 de julio, la directiva fue impartida al general Model, quien inmediatamente dio principio a la retirada, acosado incesantemente por la aviación y los blindados soviéticos.

El 5 de agosto, los tanques rojos irrumpieron en las calles cubiertas de escombros de Orel, donde aún resistían grupos emboscados de tiradores y unidades de retaguardia germanos. La reconquista de dicha ciudad, a la que se sumó la de Belgorod, liberada en esa misma jornada, fue celebrada con inmenso júbilo en toda Rusia. Stalin impartió una orden del día ordenando que se disparasen, en la Plaza Roja de Moscú, salvas de artillería celebrando la victoria. Existían sobrados motivos para justificar las celebraciones. Efectivamente, en todo el frente, el ejército rojo avanzaba incontenible.

En el sur, los soviéticos habían desencadenado su ataque el 3 de agosto. Millares de hombres, apoyados por po-



Esta fotografía da una idea del gigantesco potencial de la industria bélica soviética. En una fábrica situada más allá de los Urales, centenares de tanques salen de las líneas de montaje en incesante corriente. La producción de blindados superará la cifra de 2.000 unidades mensuales.

derosas formaciones de blindados, irrumpieron a través de las líneas defendidas por el IV Ejército Panzer y el VIII Ejército germano, abriendo una ancha brecha de 55 kilómetros entre ambas fuerzas. De esta forma quedaba tendida una amenazadora punta de lanza en dirección al Dnieper.

Manstein desplegó inmediatamente sus escasas reservas: dos divisiones de tanques SS, tres Panzer y una de Panzergrenadier, para que golpearan sobre ambos flancos de la cuña soviética. Estas unidades, empero, diezmadas en los anteriores combates, no tenían ya poder combativo suficiente como para constituir una fuerza coherente y cumplir con la empresa que se les había asignado.

El 5 de agosto caía Belgorod y los rusos continuaban su avance, arrollando una tras otra a las posiciones defensivas germanas.

El 11, los ejércitos de Vatutin ensanchaban la brecha. Las unidades de vanguardia cortaban la línea férrea Karkov-Poltava. Cada hora que transcurría marcaba un agravamiento creciente de la situación para los alemanes. Las tropas del frente de la estepa, del general Konev, se sumaron entonces al ataque y arremetieron contra Karkov. En esas circunstancias, el Führer impartió una de sus características órdenes de resistir hasta el fin e impedir que la ciudad cayera en manos de los rusos. La situación, empero, superó nuevamente a sus deseos. Tal como señaló un jefe alemán: "La manta era demasiado corta en todas partes". No existían fuerzas suficientes como para cubrir los claros que se producían incesantemente.

El I Ejército Blindado fue lanzado por Vatutin hacia el sur, para apoyar el ataque de Konev contra Karkov. Las tropas alemanas que defendían la ciudad quedaban así expuestas a la amenaza de un aniquilamiento inmediato.

Mediante un violento contraataque sobre el flanco de las formaciones blindadas rusas, el IV Ejército Panzer consiguió detener el avance y rechazarlas nuevamente hacia el norte, tras una semana de combates que alcanzaron furiosa intensidad. Este éxito dio a los germanos un breve respiro. Manstein decidió entonces aprovechar esa oportunidad que ya no volvería a repetirse. Pasando por alto la orden de Hitler dio orden a la guarnición de Karkov de retirarse aceleradamente hacia el oeste.

El 23 de agosto, al mediodía, las tropas rojas se apoderaban de la ciudad que el Führer había ordenado defender a cualquier precio.

La lucha frente al Dnieper

Las fuerzas germanas, retirándose, lograron establecer una precaria línea defensiva, más hacia el oeste. En el sector meridional, empero, las tropas del general Tolbuchin reanudaron sus ataques y consiguieron irrumpir profundamente en las líneas germanas. Ante esa situación, Manstein decidió plantear en forma terminante la necesidad de que se le entregaran mayores refuerzos o se le concediera libertad de movimientos para replegar a sus fuerzas de la saliente del río Donetz. En ese sentido, envió un mensaje al Alto Mando germano, exponiendo con absoluta crudeza la gravedad de la situación. La respuesta a esa nota se tradujo en el viaje de Hitler desde su puesto de mando en Prusia oriental hasta la ciudad de Winitza, en Ucrania, para conferenciar personalmente con Manstein. En la entrevista, que se celebró el 27 de agosto, Manstein, a quien acompañaban sus principales subordinados, expuso crudamente al Führer la necesidad de evacuar la cuenca del Donetz, en caso de que no fuera posible aportar refuerzos rápidamente. El jefe alemán señaló que su Grupo de Ejército había sufrido, en las últimas acciones, más de 130.000 bajas. Sólo habían sido enviados al frente, como reemplazo, 30.000 hombres. Las uni-



La Wehrmacht en retirada. Ha concluido la época de los avances victoriosos y la derrota es ahora la única realidad. En un intento por escapar a la captura, un carruaje germano, a pesar de tener rota una rueda, continúa la marcha a través de las calles de un pueblo de Ucrania.



En el extremo norte de Rusia, aviones británicos de caza "Hurricane" cooperan en la defensa contra las incursiones de la Luftwaffe. También intervendrán en la lucha aérea en territorio soviético, pilotos franceses pertenecientes a las fuerzas de De Gaulle. El apoyo de estas unidades, empero, tuvo un carácter principalmente simbólico, pues se limitó a escasas escuadrillas.



La guerra mecanizada exige la presencia de los jefes en la primera línea. El general germano von Manteufel dirige el despliegue previo a un ataque.



Un alto en la larga retirada. Sentado en el empedrado de una aldea rusa, un soldado germano aprovecha la pausa para beber agua de su cantimplora. A un lado, lista para ser empuñada, una mortífera ametralladora MG-34, arma capaz de disparar a un ritmo de 800 a 900 proyectiles por minuto y dos fusiles reglamentarios de cerrojo modelo Kar 98k.

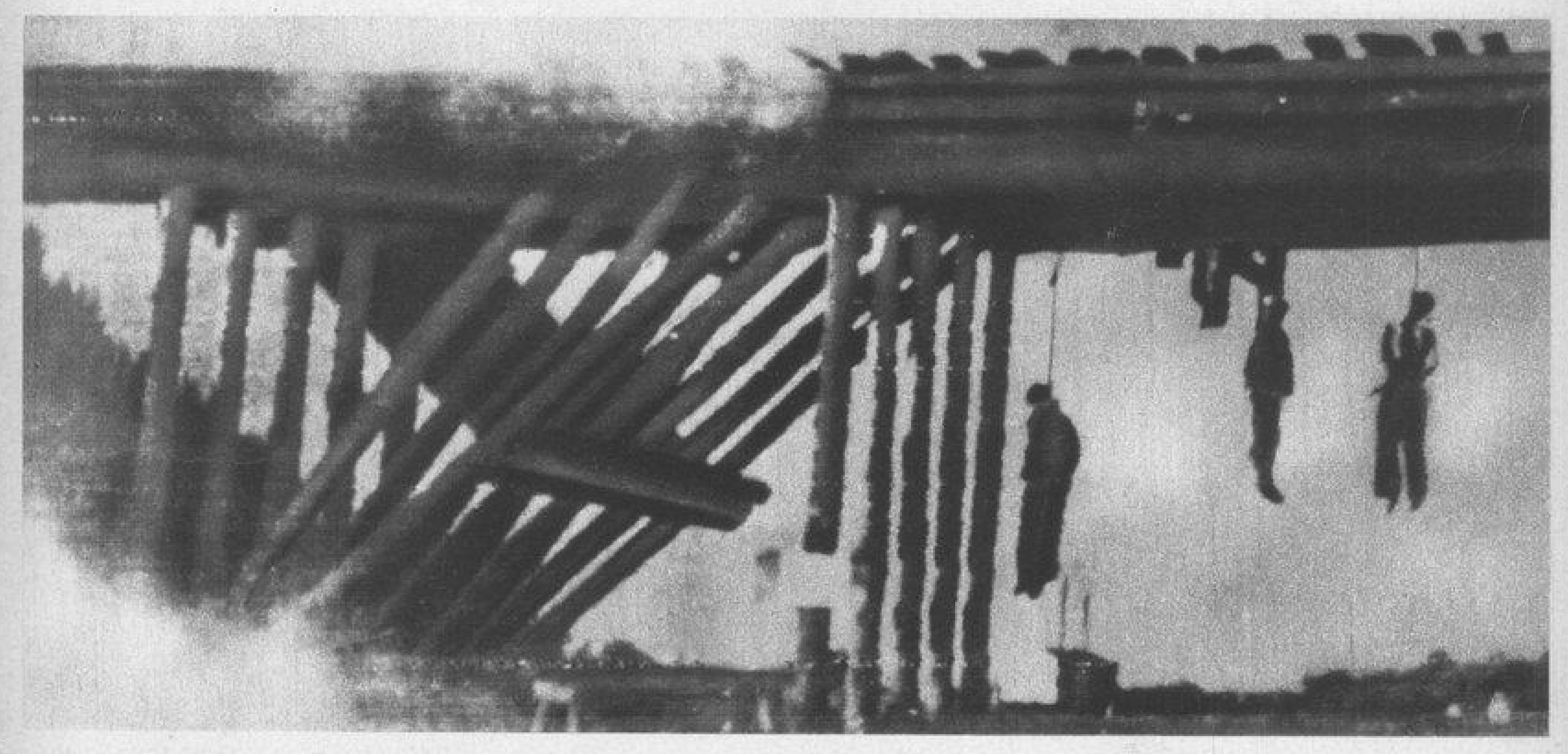
dades, en consecuencia, habían quedado prácticamente diezmadas sin que los claros fueran cubiertos. La resistencia, por lo tanto, en las posiciones señaladas por Hitler, era imposible. Tomó entonces la palabra el Führer, que hasta ese momento había permanecido silencioso, y enardecido declaró que "pese a todas las dificultades, había que mantenerse firmes en todas partes, hasta que los rusos se convencieran de la inutilidad de sus ataques". Además prometió enviar, como refuerzo, todas las unidades que pudiera retirar de las demás zonas del frente oriental.

La conferencia, una vez más, llegó a su fin sin que la cuestión fundamental fuera resuelta: la inmediata retirada general a lo largo del frente sur, hacia la margen opuesta del Dnieper. Sólo ese repliegue permitiría a los germanos acortar sus líneas hasta el nivel necesario como para lograr una adecuada concentración de fuerzas. La intensificación de los ataques rusos, finalmente, impondría a los alemanes la obligación de adoptar dicha medida.

En incontenibles oleadas, los soviéticos rebasaron las líneas del VI Ejército germano, a través de numerosos sectores y cercaron a uno de sus Cuerpos contra la costa del Mar de Azov. Manstein intentó vanamente taponar la brecha, enviando a dos divisiones que mantenía en reserva, pero no pudo detener el avance ruso. Había llegado el momento de tomar una decisión definitiva. Manstein, a pesar de las directivas impartidas por Hitler, no vaciló. El 31 de agosto, por último, ordenó a las unidades del VI Ejército retirarse hacia el oeste, hasta alcanzar una posición defensiva momentánea, que había sido levantada en la retaguardia.

La noticia del movimiento llegó al Cuartel General de Hitler y éste se vio obligado a aceptar la maniobra que le había sido impuesta. Envió, por lo tanto, una comunicación a Manstein en la cual lo autorizaba a retirar, paulatinamente, las fuerzas del sector sur. Señalaba, no obstante, su oposición a abandonar el terreno conquistado, manifestando que la retirada se practicara únicamente cuando la situación "reclame la medida como indispensable y no





Esta foto fue hallada en el uniforme de un soldado alemán muerto por los rusos. Constituye un penoso testimonio del destino que corrió un grupo de guerrilleros soviéticos. Capturados por las fuerzas de seguridad germanas, fueron ahorcados bajo un puente de ferrocarril y sus cuerpos quedaron expuestos a manera de brutal advertencia para sus compatriotas.



Infantería rusa al ataque. Una y otra vez los combatientes rusos arremeten contra las líneas enemigas. Muchos caen segados por el fuego, pero los que siguen llevan adelante el ataque hasta arrollar las trincheras germanas en lucha cuerpo a cuerpo.

quede ninguna otra posibilidad". Este argumento era la última expresión de su obstinada decisión de mantener en sus manos la cuenca del Donetz. Por conservar esa zona que consideraba vital, el Führer había colocado a sus ejércitos al borde de la derrota total. Ahora, y pese a sus esfuerzos, la Wehrmacht debía abandonarla. Miles de hombres habían sido sacrificados en vano.

La orden del Führer llegó en el momento preciso para evitar el aniquilamiento de las fuerzas germanas.

Al norte, a su vez, se creaba nuevamente una fuente de peligro de primera magnitud. Redoblando sus embestidas, las fuerzas de Konev y Vatutin golpearon contra los ejércitos VIII y IV Panzer, amenazando quebrar sus líneas una vez más. Se renovaba así el círculo vicioso en el cual estaban encerrados los germanos, sin posibilidad alguna de escapatoria. Apenas una crisis era solucionada en parte, surgía otra, aún mayor. Convencido de que había que dar un corte definitivo a esta insostenible situación, Manstein se trasladó al Cuartel General de Prusia oriental, junto con el mariscal von Kluge. Esta vez la exposición de los jefes germanos no se limitaría a los problemas inmediatos de la lucha sino que comprendería también el pedido de creación de una jefatura única, militar, que asumiese la responsabilidad de la conducción de la guerra en todos los frentes. El pedido tenía por objeto, en la práctica, sustraer de las manos de Hitler la dirección directa de las operaciones, para confiarlas a un jefe militar. Los resultados de la entrevista, como era de esperar, fueron totalmente adversos. Hitler se negó rotundamente a autorizar la creación de la citada jefatura, señalando que el supuesto nuevo jefe no conseguiría modificar ni mejorar la situación existente. De esta forma, la Wehrmacht continuó atada a la conducción del Führer, quien ya había demostrado, una y otra vez, que carecía totalmente de capacidad suficiente como para tomar en sus manos una responsabilidad semejante. Su "genialidad militar", proclamada por la propaganda nazi, se había traducido en

una serie de catástrofes irreparables.

La lucha, entretanto, continuaba violentamente a lo largo del frente. En el extremo sur, los soviéticos consiguieron abrir una brecha de 45 kilómetros, arrollando a las unidades del VI Ejército germano. Al mismo tiempo, el general Rokossovski embestía en el punto de unión del Grupo de Ejército Sur de von Manstein y el Grupo de Ejército Centro de von Kluge. Era la temida ruptura del último dique defensivo. El camino al Dnieper quedaba prácticamente abierto a los soviéticos. Si lograban profundizar la penetración, separarían a los dos Grupos de Ejército germanos y estarían ya en condiciones de cercar y aniquilar a las fuerzas de Manstein emplazadas en el sur. Hitler, en una nueva entrevista que sostuvo con Manstein, trató de postergar el inevitable repliegue hacia el Dnieper, prometiéndole refuerzos que no habría de enviar. La crisis se precipitaba así hacia su desenlace.

Al llegar a conocimiento de Manstein que los refuerzos prometidos por el Führer no le serían entregados, comprendió que debía actuar inmediatamente para evitar la catástrofe. Toda el ala norte de su Grupo de Ejércitos amenazaba ser arrollada. Decidió entonces adelantarse a los acontecimien-

El fango es la trampa en la que sucumbe toda posibilidad de rápido desplazamiento. Soldados germanos tratan de afirmar un paso en el lodo valiéndose de troncos de árboles. En la carretera, una columna de vehículos tirados por caballos que conduce aprovisionamientos al frente ha detenido su marcha, imposibilitada de continuar avanzando.



Primeras fotografías obtenidas en la ciudad de Orel, luego de su reconquista por los rusos. Abriéndose paso a través de los inmensos campos de minas y las fortificaciones germanas, los soviéticos consiguieron liberar la ciudad. A la izquierda puede observarse un cartel señalador germano, frente al edificio del comandante de las fuerzas nazis de ocupación.



Inclinado sobre un mapa del frente de lucha, el general Konev (der.), jefe de las fuerzas del denominado "Frente de la Estepa", estudia el futuro desplazamiento de sus tropas. Konev se destacará como uno de los más brillantes jefes, en la gran contraofensiva lanzada por el Ejército Rojo.



Dos tanques alemanes se desplazan a través de una aldea de Ucrania, a la vanguardia de una unidad de asalto. Encabezan una operación de contraataque, destinada a retardar el avance de las fuerzas rusas lanzadas en persecución de las columnas de la Wehrmacht que se retiran hacia el Dnieper. El poblado, abandonado por sus habitantes, presenta un cuadro de desolación.

tos y envió inmediatamente un mensaje al Cuartel General del Führer comunicándole que ante el peligro que significaba el avance ruso, no le quedaba otro recurso que ordenar el repliegue inmediato, a la margen opuesta del Dnieper, de todas las fuerzas del flanco septentrional.

Pocas horas más tarde llegó la respuesta del Alto Mando. Se le ordenaba postergar el movimiento y trasladarse inmediatamente a presencia de Hitler.

La retirada germana

La decisiva entrevista tuvo lugar el 15 de septiembre de 1943. Con vehemencia, Manstein expuso a Hitler la gravedad de los acontecimientos. Señaló que el peligro que representaba el ataque soviético ya no se circunscribía a su Grupo de Ejército, sino que amenazaba extenderse a todo el frente oriental. Si los rusos lograban aniquilar a las fuerzas germanas en el sur, la guerra estaría prácticamente perdida. Manstein terminó su alocución exigiendo que inmediatamente fueran enviadas cuatro divisiones del Grupo de Ejército Centro a cooperar en la lucha defensiva frente a Kiev. En ese sector debería realizarse una máxima concentración de fuerzas, para contener la penetración rusa.

Hitler, abatido, nada pudo responder ante las palabras de Manstein. Sus habituales objeciones carecían, en este caso, de todo sentido y él mismo lo comprendió así.

Allí, en el recinto en el que se acumulaban mapas de todos los frentes, donde el Führer y sus principales lugartenientes habían planeado sus grandiosas campañas de conquista, Hitler tenía que enfrentarse ahora con la realidad, una cruda realidad que le estaba señalando el camino de la derrota. No habría esta vez de repetir la orden irracional que había condenado a la guarnición de Stalingrado al aniquilamiento. Sabía perfectamente que una victoria soviética frente al Dnieper provocaría a corto plazo el derrumbe total de la resistencia germana en todo el frente ruso. Perdería así no sólo los centros industriales y mineros en cuya defensa había sacrificado a miles y miles de hombres, sino también al grueso de la Wehrmacht. Ya nada podría detener el avance ruso hacia el oeste, hacia el corazón de Alemania. Por lo tanto, al terminar Manstein su exposición, Hitler dio su conformidad a los planes del mariscal alemán. La retirada al Dnieper podía ahora iniciarse. Esta resolución, como todas las de Hitler, llegaba demasiado tarde.

Las fuerzas germanas del sur, desplegadas sobre un frente de casi 700 kilómetros, tendrían que marchar aceleradamente hacia el oeste y canalizar la inmensa cantidad de hombres y materiales sobre los cinco estrechos pasos que cruzaban el Dnieper. Esta compleja operación exigiría un esfuerzo de organización del tránsito de convoyes ferroviarios y columnas de vehículos de enorme magnitud. Además, debía ser complementada, por orden de Hitler, por una sistemática destrucción del terreno abandonado. Fábricas, minas, carreteras, puentes, sembrados, todo debía ser arrasado. Nada debía quedar en pie.

A su llegada al puesto de mando, el 15 de septiembre, a la noche, Manstein dio la orden de retirada y ordenó poner en marcha la táctica de tierra arrasada. Los soviéticos, a su vez, se empeñaron en una encarnizada persecución a lo

largo de todo el frente. No consiguieron, empero, impedir que los germanos ganaran la otra orilla del Dnieper. Acuciados por la certeza de que en pocos días serían aniquilados, los germanos consiguieron completar, en pocos días, el gigantesco movimiento. Una corriente ininterrumpida de vehículos de toda clase, tanques, cañones, columnas de tropas y miles de civiles rusos obligados a abandonar la región, se desplazó por las carreteras. Atrás, las unidades de demolición llevaban a cabo el terrible plan que convirtió a toda la zona, situada entre el Donetz y el Dnieper, en un verdadero páramo.

Los rusos, decididos a no dar respiro al enemigo en retirada, redoblaron sus ataques. Las tropas del general Vatutin, cuyo adjunto político era el que más tarde sería primer ministro soviético, Nikita Kruschov, arremetieron arrolladoramente hacia el Dnieper. Los tanques del III Ejército blindado de la Guardia se lanzaron en la mañana del 20 de septiembre en incontenible avance hacia el río y, en menos de cuarenta y ocho horas cubrieron la distancia que los separaba de su margen. En la noche del 21 al 22 de septiembre alcanzaban el Dnieper a 120 kilómetros al norte de la ciudad de Kiev. Sin detener su avance y valiéndose de toda clase de elementos, los rusos cruzaron el río de inmediato y establecieron sobre la otra orilla una cabecera de puente de 80 kilómetros de extensión. La línea del Dnieper sufría así sus primeras resquebrajaduras. Al norte y al sur, los rusos continuaban su aproximación al río.

El 23 de septiembre, las tropas de Konev tomaron la ciudad de Poltava, que se hallaba totalmente arrasada por la acción de los germanos. Ocho días más tarde, Konev alcanzó el Dnieper y lo cruzó, estableciendo una nueva cabecera de puente.

Las fuerzas de Malinovski y Tolbuchin, por su parte, liberaban paralelamente toda la cuenca del Donetz.

En el extremo septentrional del frente, las fuerzas del general Sokolovski reconquistaban la ciudad de Smolensko, en poder de los alemanes desde las primeras semanas de la invasión, en 1941.



En interminables columnas, civiles rusos junto con el ganado de sus chacras, regresan a los territorios que acaban de ser liberados por el Ejército Rojo en su incontenible avance hacia el Dnieper. Se inicia ahora para ellos la dura tarea de la reconstrucción.



Un piloto ruso narra a sus familiares y amigos las alternativas del combate que sostuvo contra los aviones germanos. En el transcurso de la acción consiguió derribar a tres aparatos enemigos. Condecorado por su victoria, recibió además en premio el permiso para visitar a su aldea natal.



Los rusos cruzan el Dnieper. Valiéndose de balsas improvisadas, soldados soviéticos franquean el río apenas alcanzan su orilla. Miles de hombres transponen así la ancha corriente estableciendo cabeceras de puente en la margen opuesta.



CÓMO COMBATÍAN LOS RUSOS

El mayor general von Mellenthin, destacado jefe tanquista germano que combatió en la región del Dnieper, analiza las tácticas de lucha del ejército rojo:

"Prácticamente todos los ataques rusos eran precedidos por una infiltración en gran escala de pequeñas unidades y aún de combatientes individuales. En este tipo de lucha los rusos todavía no han hallado quien los supere. La vigilancia, en las primeras líneas, era permanente; no impedía, sin embargo, que sorpresivamente los rusos surgieran en medio de nuestras propias posiciones. Nadie los había visto venir y nadie sabía cuándo habían llegado. En los lugares menos esperados, donde el acceso era increíblemente difícil, allí se les encontraba, ya fuertemente atrincherados y agrupados en poderosas unidades. En verdad, no era difícil para un soldado individual infiltrarse, dado que nuestras líneas estaban débilmente defendidas, los reductos eran pocos y estaban muy distanciados; el sector promedio defendido por una división era de aproximadamente veinte kilómetros. Empero, el hecho sorprendente era que, aun cuando todos estaban alerta durante día y noche, unidades rusas completas eran inevitablemente halladas muy a retaguardia de nuestras líneas del frente, con todo su equipo y munición y fuertemente atrincheradas. Estas infiltraciones se realizaban con una habilidad increíble, casi sin ruido alguno y sin que se disparase un solo tiro. Tal táctica de infiltración fue utilizada por los rusos en centenares de ocasiones, consiguiendo con las mismas grandes éxitos. Para enfrentar ese tipo de lucha sólo existe un remedio: líneas fuertemente defendidas, bien organizadas en profundidad y continuamente patrulladas por hombres alertas y, lo más importante de todo, reservas locales suficientes, listas para entrar en acción al primer aviso y rechazar a los incursores.

"Otro método característico ruso era el formar cabeceras de puente en todas partes y en todo momento, para utilizarlas como trampolines en ulteriores avances. Las cabeceras de puente en manos de los rusos constituían un peligro ciertamente muy grande. Resulta totalmente equivocado no preocuparse por ellas y no procurar su eliminación. Las cabeceras de puente soviéticas, por pequeñas e inofensivas que parecieran, podían extenderse hasta constituir formidables puntos de peligro, en un corto plazo, para luego transformarse en reductos inexpugnables. Una cabecera de puente soviética, ocupada durante la noche por una compañía, inevitablemente, a la mañana siguiente, se encontraba defendida, por lo menos, por un regimiento. En el transcurso de una noche, los rusos la convertían en una fortaleza formidable, pertrechada con artillería y las armas de todo tipo necesarias para convertirla en un reducto prácticamente inatacable. Ni siquiera el fuego de la artillería podía eliminarla. Lo único que rendía resultados favorables era un ataque llevado a cabo con todas las armas, en forma coordinada.

"Esta táctica rusa de «cabeceras de puente en todas partes» constituye un peligro sumamente grave y no debe ser desestimado. La contramedida más efectiva es la siguiente: Si una cabecera de puente está en proceso de formación o una posición avanzada es establecida por los rusos, es preciso atacar, atacar inmediatamente, atacar violentamente. La vacilación será siempre fatal y la demora de una hora podrá tener graves consecuencias; la demora de varias horas **tendrá** graves consecuencias; la demora de un día causará una verdadera catástrofe. Aun cuando se cuente con un solo tanque y un pelotón de infantería, hay que atacar cuando los rusos todavía no se han atrincherado, atacar cuando todavía pueden ser vistos y perseguidos, atacar cuando todavía no han contado con el tiempo suficiente como para organizar su defensa, y cuando todavía no han emplazado sus armas pesadas. Unas pocas horas más tarde será demasiado tarde. La demora equivale al desastre. La acción resuelta y enérgica equivale al éxito. La experiencia muestra que el soldado ruso tenía una capacidad increíble para resistir el fuego más intenso de artillería y el bombardeo aéreo más violento.

"Las oportunidades en que los rusos se mostraron débiles ante el fuego fueron muy escasas y nadie debe esperar que se repitan. Por lo contrario, es necesario sobreestimarlos en cuanto a su valor combativo y resistencia a los padecimientos."

LA "CRUZ DE LORENA" EN RUSIA

En 1942, las fuerzas de franceses libres acantonadas en Siria organizaron un Grupo de Caza que, por decisión del general De Gaulle, fue destinado a combatir en el frente ruso. Esa reducida unidad aérea llevaría al frente oriental la representación de Francia en la lucha. Sería un símbolo de la Francia inmortal. Sus alas, ostentando la Cruz de Lorena, surcarían los cielos de Rusia, unidas a las máquinas soviéticas, en estrecha unidad de acción frente al enemigo común.

Los hombres que tendrían la misión de tripular los aviones de la Francia Libre habían huido de la opresión que soportaba su país y se habían agrupado en torno de la figura del que representaba, para ellos y para el mundo libre, la presencia de la Francia liberal, democrática y eterna. El heterogéneo grupo de hombres, animados sólo por el deseo de luchar contra el invasor de media Europa, estaba formado por obreros comunistas de París, hombres pertenecientes a los partidos políticos tradicionales y aun miembros de la más rancia nobleza de Francia, como en el caso del vizconde de La Poype, cuya presencia sorprendió a los mismos rusos, que no comprendían aquella camaradería de armas de un aristócrata que se avenía a luchar junto a los bolcheviques. Sin embargo, las hazañas del vizconde en el cielo de Rusia le valdrían ser condecorado como "Héroe de la Unión Soviética"; sólo otros tres pilotos franceses recibirían una distinción semejante.

El Grupo, denominado "Normandie Niémen", instaló su base de operaciones en la base de Ivanovo, en el mes de diciembre de 1942. Allí recibió los aviones "Yak" I, en cuyos timones se hallaba ya pintada la Cruz de Lorena.

Con la guía de su jefe, el comandante Tulasne, un hábil y arriesgado joven piloto, los franceses iniciaron una serie de vuelos de adiestramiento, para familiarizarse con las máquinas y las duras condiciones del teatro de la lucha.

Por último, en el mes de marzo de 1943, el Grupo entró en acción. En pocos meses (marzo-junio de 1943) habían acreditado su capacidad con un total de quince máquinas enemigas derribadas contra tres propias perdidas.

Al producirse la gran ofensiva germana en Kursk, el Grupo "Normandie Niémen" estaba apostado al norte de la zona de operaciones. Hasta ese momento ese sector se había mantenido tranquilo y los pilotos, adaptándose a la vida de sus camaradas rusos, veían transcurrir sus días dentro de una relativa calma, sólo interrumpida por las esporádicas incursiones de los aviones enemigos. Al intensificarse las acciones, sin embargo, los hombres del "Normandie Niémen" fueron lanzados a una lucha sin cuartel. En las encarnizadas batallas aéreas que se libraron durante el verano de 1943 sobre Kursk y Orel, los pilotos franceses combatieron sin tregua contra los aviones de la Luftwaffe. La escuadrilla perdió las dos terceras partes de sus efectivos; cayó, entre otros, el comandante Tulasne.

Otros hombres llegaron posteriormente para cubrir los claros y el Grupo continuó luchando, junto con los soviéticos, hasta el final de la guerra.

Equipados, a partir de enero de 1944 con los nuevos cazas "Yak" III, los pilotos franceses alcanzaron, en ese último período de su acción, una cifra máxima de 273 victorias.

De esta forma, la Francia Libre había cedido, generosamente, la sangre de sus mejores hijos, entregándolos para luchar en defensa de un país extranjero, pero igualmente agredido. La Cruz de Lorena había paseado por los cielos de Rusia, al igual que por los demás campos de batalla donde la libertad libraba su lucha sin cuartel en defensa de la dignidad del hombre.





La retirada de las fuerzas germanas hacia el Dnieper demanda un esfuerzo gigantesco a las agotadas unidades de la Wehrmacht. La foto muestra a un soldado de la dotación de un gran cañón montado sobre vagón de ferrocarril, trabajando en el alistamiento de la pieza para su posterior desplazamiento. Todo el material bélico fue replegado hacia el oeste.

Así, a fines del mes de septiembre de 1943, el ejército rojo había completado la liberación de una inmensa franja de territorio soviético. Los alemanes, a su vez, habían escapado a duras penas al aniquilamiento. Una nueva y decisiva batalla habría de comenzar ahora.

Lo que Hitler dio en llamar "la muralla del Este" (la línea del Dnieper), sería el próximo objetivo del ejército rojo.

◀ En un campo de concentración soviético, un prisionero lee a sus camaradas noticias cuya divulgación ha sido autorizada por los rusos. Entre los cautivos se encuentran soldados alemanes, rumanos, húngaros, italianos y eslovacos, capturados en el sector meridional del frente ruso.

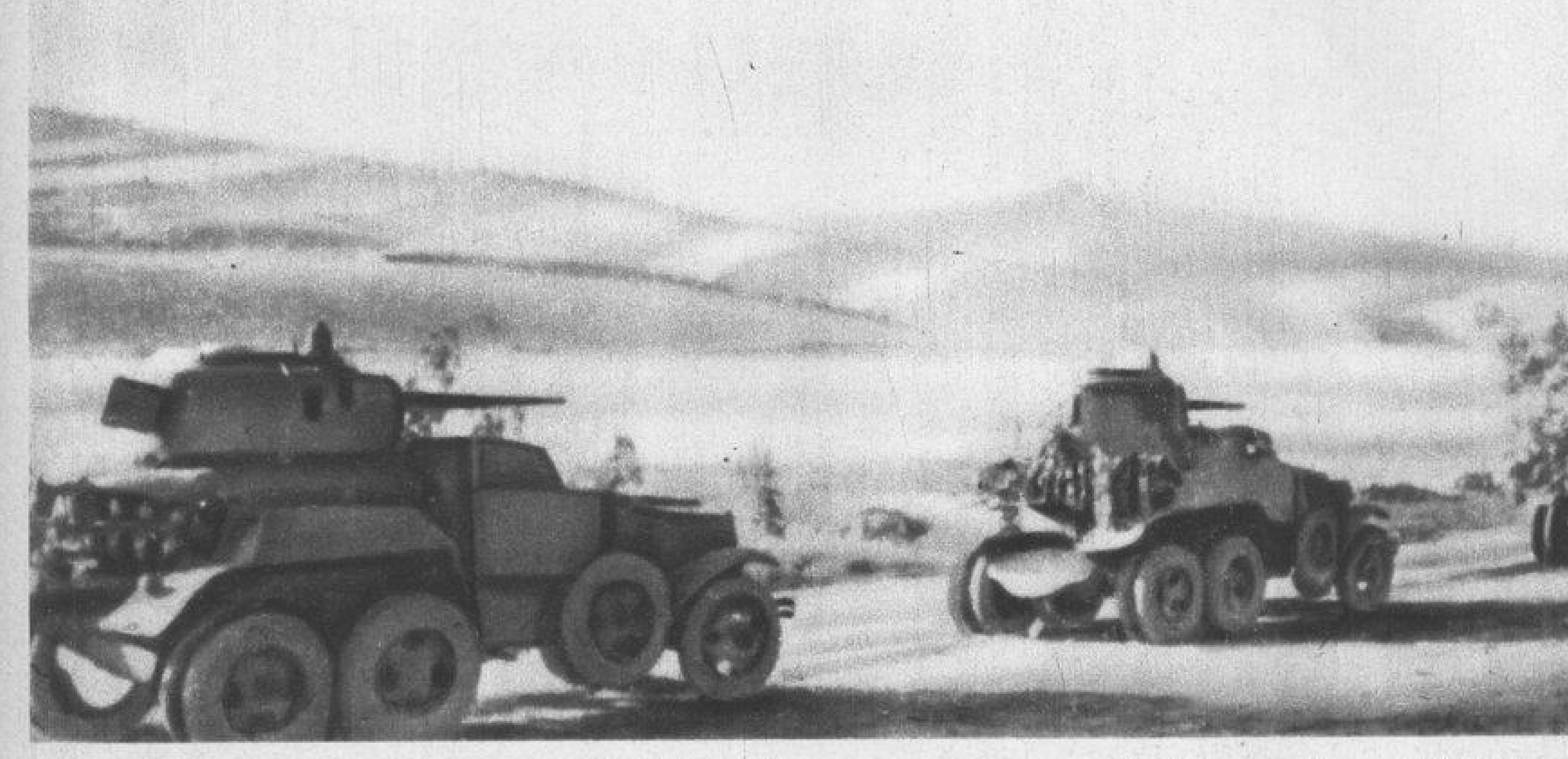
Acontecimientos políticos

Pocos días después de la derrota de las fuerzas germanas en Kursk, los soviéticos llevaron a cabo el primer gran juicio contra criminales de guerra. En la localidad de Krasnodar, un grupo de colaboracionistas soviéticos fue juzgado y sentenciado a muerte por cooperar con la Gestapo en la exterminación de 7.000 judíos y civiles rusos.

Los primeros pormenores del proceso consiguieron amplia divulgación por parte de la prensa soviética y sirvieron para poner en evidencia ante el mundo los crímenes cometidos por las fuerzas de seguridad nazis. Se hizo así evidente, por primera vez, la terrible magnitud de la política de exterminio puesta en marcha por Hitler y sus lugartenientes. Más tarde, las fuerzas aliadas, en su avance sobre los territorios ocupados y aún la misma Alemania, descubrirían centros de exterminio minuciosamente organizados, que superarían con creces a todo lo imaginado, como en los casos de Treblinka, Auschwitz, Belsen, Maidanek, Dachau, y muchos otros.

Simultáneamente con la realización del proceso de Krasnodar, los soviéticos organizaron el denominado "Comité de Alemanes Libres". Esta organización, integrada por prisioneros de guerra y dirigentes germanos comunistas refugiados en Rusia, tenía por objeto, según las declaraciones que Molotov hizo al embajador británico en Moscú, actuar exclusivamente como instrumento de propaganda ante el pueblo y el ejército alemán, para minar su voluntad de resistir.

El anuncio de la creación del Comité fue hecho por la prensa soviética reproduciendo el primer número del



En marcha hacia el frente. Autos blindados pesados del ejército soviético avanzan en persecución del enemigo. Algunos de los vehículos llevan un improvisado enmascaramiento hecho con ramas. Semana a semana se acrecienta la superioridad, tanto en armamento como en caudal humano, de las fuerzas rusas sobre los desangrados efectivos germanos.

vocero del Comité. Este periódico "Freies Deutschland" (Alemania Libre) detallaba la forma en que se había llevado a cabo la constitución del Comité. En los días 12 y 13 de julio, en momentos en que fracasaba el último intento ofensivo de la Wehrmacht en Kursk, tuvo lugar en Moscú una conferencia a la que asistieron delegados de todos los campos de prisioneros alemanes. Los presentes incluían, además de oficiales y soldados, a varios ex diputados comunistas del ya inexistente Reichstag y otros dirigentes y escritores germanos.

El Comité fue constituido por elección y la presidencia quedó en manos de Erich Weinert, un conocido escritor comunista alemán. Lo secundaban, como vicepresidentes, dos militares, el mayor Carl Hetz y el teniente Graf von Einsiedel.

El manifiesto inicial de la nueva organización fue el siguiente:

"Alemania no debe morir. Si el pueblo alemán continúa pasivamente, siguiendo a Hitler, entonces él sólo podrá ser derrocado por los ejércitos de la coalición (aliada). Eso, empero, significará el fin de nuestra independencia nacional y la partición de nuestro país. Si el pueblo alemán tiene el valor de liberar a Alemania de Hitler... entonces Alemania conquistará el derecho de decidir su propio destino y otras naciones la respetarán, pero nadie hará la paz con Hitler. Por lo tanto, la formación de un gobierno nacional genuino constituye una urgente tarea. Tal gobierno sólo puede ser formado por hombres que se hayan rebelado contra Hitler y que estén dispuestos a aplastar a los enemigos del pueblo: Hitler y sus lugartenientes. Ese gobierno hará retornar a las tropas a la frontera alemana. Sólo bajo ese gobierno podrá Alemania, como Estado soberano, discutir las condiciones de la paz. Las fuerzas del ejército, fieles a la patria, deben jugar un papel decisivo en esa acción. Nuestro objetivo es una Alemania libre... Soldados y oficiales alemanes, vosotros tenéis las armas en vuestras manos. ¡Pueblo alemán! ¡Organizad unidades de resistencia dentro del país! ¡Por el pueblo y la patria! ¡Por la paz inmediata! ¡Por la salvación del pueblo alemán! ¡Por una Alemania libre e independiente!

A esta primera proclama siguieron innumerables documentos de propaganda. El Comité se convirtió así en un instrumento de guerra psicológica, dirigido por los soviéticos. Día y noche, voceros del Comité dirigían, por la ra-

En su puesto de mando, el general Rokossovski recibe los últimos partes de victoria. Este jefe fue uno de los más destacados conductores militares de la URSS. Contribuyó a la decisiva victoria rusa en la batalla de Kursk, y dirigió posteriormente a sus fuerzas en el arrollador avance a la línea del Dnieper.



TIERRA ARRASADA

Al iniciar su retirada hacia el Dnieper, las tropas alemanas, expuestas a la amenaza de un rápido aniquilamiento, recurrieron a medidas extremas para paralizar el avance de las tropas rusas lanzadas en su persecución. Por orden del Alto Mando se recurrió a la táctica de tierra arrasada. Así, el territorio situado al este del Dnieper fue metódica y municiosamente sometido a una acción de devastación y pillaje de proporciones gigantescas, que lo redujo a un verdadero páramo. A lo largo de todo el río y en una profundidad de alrededor de treinta kilómetros, los alemanes inutilizaron, destruyeron o retiraron todos los elementos que pudieran servir para la sustentación o el desplazamiento de las fuerzas rusas.

La destrucción no solamente se limitó a los elementos de aplicación militar directa. Efectivamente, las fábricas fueron desmontadas y se retiró toda su maquinaria pesada. Se inundaron las minas y volaron las instalaciones de superficie. Se talaron árboles y quemaron los campos sembrados. Millares de fábricas, talleres y depósitos fueron desmantelados e incendiados. Miles de cabezas de ganado fueron conducidas hacia el oeste, al igual que grandes cargamentos de minerales, cereales y abastecimientos de todo tipo. Se decidió, además, la evacuación forzada de la población civil, que fue obligada a acompañar a las tropas alemanas en retirada. De esta forma centenares de miles de hombres, mujeres y niños fueron arrancados de sus hogares y trasladados en interminables columnas a través de los polvorientos caminos, en una dolorosa marcha jalonada por centenares de seres que quedaban a los costados de las rutas, víctimas del hambre y los malos tratos.

La gigantesca evacuación se cumplió en menos de quince días. Efectivamente, la orden de iniciar la retirada fue impartida la noche del 15 de septiembre y la operación concluyó con la llegada al Dnieper de todas las fuerzas germanas, el 30 de septiembre. En ese lapso, más de 2.500 trenes, en un incesante ir y venir, retiraron del frente una inmensa masa de materiales, equipos y armas. Además, alrededor de 200.000 heridos fueron evacuados.

Así, los alemanes consiguieron interponer entre sus fuerzas y las vanguardias soviéticas un verdadero desierto.

La insensata destrucción y el inútil sufrimiento a que fue sometida la población de la región no bastarían, sin embargo, para impedir que los rusos continuaran el avance y alcanzaran, a corto plazo, las orillas del Dnieper.

LA LIBERACIÓN DE OREL

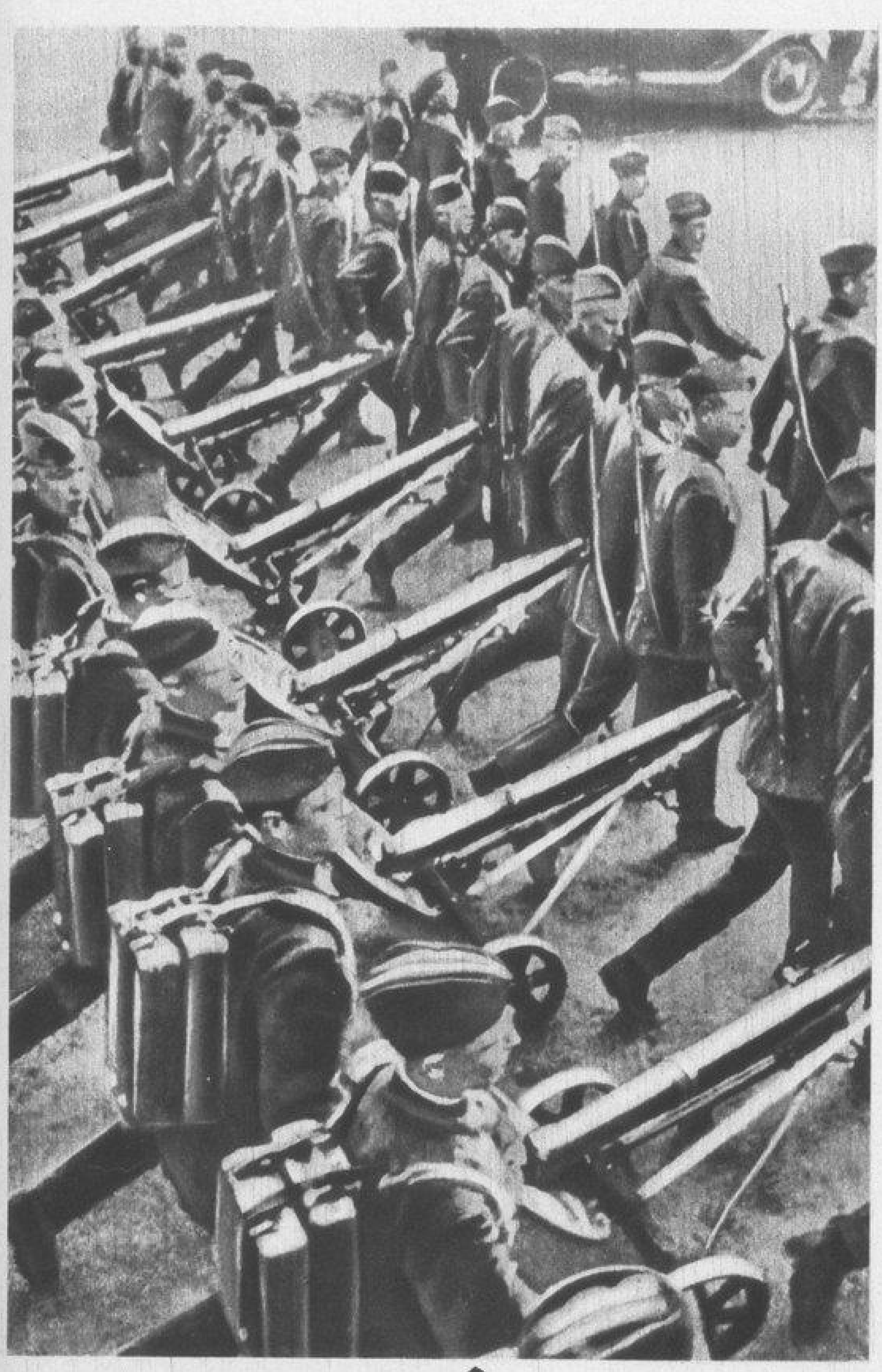
"Achtung, minen!" "Achtung, minen!"... Los carteles, identificados por una calavera y dos tibias cruzadas se levantan a cada paso en el camino a Orel. Bajo el terreno desierto, cubierto de malezas, miles de minas se ocultan, amenazadoras, en silenciosa espera. "Sembradas" por las fuerzas alemanas durante su larga permanencia en la región, constituyen una peligrosa trampa para hombres y vehículos. Diariamente, en trágica sucesión, las minas cobran su cuota de víctimas. Puede tratarse de un soldado que marcha a unirse con su unidad, de un oficial que cabalga en misión de reconocimiento o de un vehículo que avanza trabajosamente entre el barro. En cualquiera de los casos, una víctima más señalará el lugar en el que una mina oculta ha hecho explosión.

Los germanos han perfeccionado al máximo los mortíferos artefactos. Hay minas de acción retardada, que sólo estallarán después de dos meses, accionadas por ácidos que lentamente corroen una chapa de metal, a manera de disparador. Existen minas recubiertas con madera, cuya localización por medio de los detectores habituales resulta prácticamente imposible. Decenas de millares de trampas para incautos ("Booby traps") se suman a la acción de las minas. Se encuentran disimuladas en latas de víveres, armas abandonadas, vehículos detenidos, cadáveres, mochilas de soldados caídos y casas abandonadas. Accionadas por una infinita gama de artificios, la explosión se producirá al menor contacto.

Al lanzar su ataque contra Orel, los rusos debieron abrirse paso a través de una infranqueable barrera constituida por centenares de miles de minas de los tipos citados. Recurrieron, entonces, al arbitrio de despejar el terreno mediante un bombardeo masivo de la artillería.

Uno de los jefes soviéticos que intervino en la ofensiva, el general Sobennikov, describió así la operación: "Nunca, hasta ese momento, existió una concentración tan fuerte de cañones soviéticos. En muchos lugares, la potencia del fuego fue diez veces superior a la de Verdún. El campo alemán de minas era tan extenso y profundo que debimos recurrir a ese método para hacer estallar, mediante una gigantesca barrera de fuego artillero, la mayor cantidad de minas posible, con el fin de reducir las bajas en el avance de ruptura". Sobennikov, a continuación, describe la captura de Orel de la siguiente manera: "Un vehículo blindado provisto de altavoces, ejecutando la música de «La Internacional», se encontró entre las primeras fuerzas que irrumpieron en la ciudad. Este hecho tuvo un efecto tremendo en la población, que se lanzó a las calles cuando todavía la lucha se hallaba en pleno desarrollo. Los alemanes empleaban todavía sus cañones autopropulsados y tanques contra nosotros y desde las azoteas sus ametralladoristas continuaban hostigándonos. El general Gurtiev (uno de los héroes de Stalingrado) fue muerto por uno de ellos. Las minas de acción retardada continuaban explotando y en medio de ese terrible estruendo los parlantes propalaban marchas patrióticas. No fue sino al día siguiente que los ametralladoristas fueron eliminados, aunque algunos continuaron todavía disparando esporádicamente. Cientos de minas de acción retardada permanecieron sin ser detectadas en Orel, a pesar de que fueron desenterradas más de 80.000 en esa zona. Yo me encontré entre los primeros que entraron en la ciudad en la mañana del 5 de agosto. A través de las calles flanqueadas por los edificios aún en llamas, nuestros tanques y cañones se desplazaban, cubiertos de flores. Los ancianos y los niños corrían entre los soldados dándoles ramos de flores y besándolos. Todavía se escuchaban algunos disparos. Recuerdo a una anciana, parada en la esquina de la calle Pushkin, que presenciaba el paso de nuestras tropas, persignándose mientras las lágrimas corrían por su rostro cubierto de arrugas. Otra mujer corrió hacia mí y me dio un ramo de flores, echándome sus brazos alrededor del cuello, mientras hablaba y hablaba; no pude escuchar lo que decía... era algo acerca de su hijo que era un simple soldado del ejército rojo..."





Avanzando a toda velocidad por una carretera de Ucrania, tanques livianos rusos continúan la arremetida hacia el oeste. Una tras otra, las posiciones alemanas se derrumban ante el embate de las formaciones blindadas rusas.

Por las calles de Moscú, desfilan unidades de infantería arrastrando morteros montados sobre cureñas provistas de ruedas. Miles de hombres son incorporados a las fuerzas del frente, para cubrir las bajas causadas por la sangrienta lucha.

dio de Moscú, mensajes a Alemania, incitando al pueblo y a las fuerzas armadas a rebelarse contra el Nazismo.

La propaganda impresa, siguiendo la línea de la proclama inicial, prometía al pueblo alemán la preservación de su independencia y la unidad nacional.

Miles de copias del diario "Freies Deutschland" eran arrojadas semanalmente sobre las líneas enemigas, en un intento por llevar hasta los combatientes germanos la prédica del Comité con sede en Moscú. Este diario, empero, tuvo prohibida la circulación en territorio bajo control soviético. Tampoco se facilitó su difusión entre los corresponsales y diplomáticos extranjeros. Evidentemente, el gobierno de la URSS no deseaba que los benevolentes ofrecimientos del Comité fueran considerados como una política oficial.

Otra organización, la "Bund Deutscher Offiziere" (Unión de oficiales alemanes), fue también creada por los soviéticos con el mismo objeto que la anterior. En esta última se habían agrupado hombres como el mariscal Paulus y otros oficiales capturados en Stalingrado y otros frentes. Tanto Paulus como sus camaradas dirigían frecuentes llamados radiales al pueblo alemán, incitándolo a levantarse y conquistar su libertad, derrocando a Hitler.

Los resultados prácticos de estos organismos no fueron los que sus autores esperaban. En efecto, sus llamados cayeron prácticamente en el vacío. Empero, en el momento de su creación, los rusos alentaron grandes esperanzas en los efectos psicológicos de ese tipo de propaganda, pues creían que la derrota sufrida por los germanos en la batalla de Kursk habría de convencer a los soldados y al pueblo de la inutilidad de proseguir la guerra.

El problema de Polonia

Mientras los soviéticos sostenían su encarnizada lucha contra la invasión alemana, desarrollaban simultáneamente sus planes políticos para el futuro ordenamiento europeo. Ya en el mes de enero de 1943, el gobierno ruso había planteado nuevamente a Washington y Londres sus pretensiones, refe-



En su marcha a través de las calles de la ciudad de Orel, soldados rusos reciben flores y aclamaciones ofrendadas por los pobladores. La reconquista de Orel fue saludada, por orden de Stalin, con salvas de artillería disparadas en la Plaza Roja de Moscú. A partir de entonces, esa ceremonia fue repetida centenares de veces en celebración de las nuevas victorias.

ridas a los territorios de Polonia que sus fuerzas habían ocupado al producirse la agresión alemana contra ese país en 1939. Los soviéticos notificaron, así, al gobierno polaco en el exilio, que presidía en Londres el general Sikorski, que todos los ciudadanos de las provincias orientales de Polonia que habían buscado refugio en la Unión Soviética, serían considerados como ciudadanos rusos. Sikorski rechazó esa notificación, calificándola de ilegal e inaceptable y trató, sin conseguirlo, que tanto el gobierno norteamericano como el británico apoyaran sus protestas. El presidente Roosevelt comunicó al embajador polaco en Washington, en febrero de 1943, que aun cuando consideraba justa la posición del gobierno polaco, creía que el momento no era oportuno para que el gobierno norteamericano interviniera ante los rusos.

Sikorski, pese a la actitud de los líderes aliados, se mantuvo firme en su posición de no llegar a compromiso alguno con los soviéticos respecto de las fronteras orientales de su país. Su actitud fue apoyada por el general Anders, comandante en jefe de las tropas polacas que luchaban junto a las fuerzas anglonorteamericanas en el frente del Mediterráneo. Este jefe, el 4 de marzo, dirigió una orden del día a sus fuerzas, en la cual dejaba claramente sentado su más categórico rechazo de las pretensiones soviéticas.

La decidida posición tomada por los dirigentes polacos en el exilio causó

Fotografía obtenida en pleno combate. Tanques rusos T-34 se desplazan bajo el fuego enemigo, seguidos de cerca por infantes armados de fusiles y ametralladoras de mano. Esta combinación tanque-infantería, permite a los soviéticos aniquilar los reductos germanos que bloquean su avance y limpiar el terreno de tiradores emboscados.



LA BATALLA DEL RIEL

Julio 14 de 1943. Las fuerzas germanas han sido detenidas en sus desesperados intentos por irrumpir a través de las fortificaciones de la saliente de Kursk. Centenares de vehículos blindados y cañones han sido destruidos; miles de soldados germanos han muerto en la inútil tentativa. La Wehrmacht, desangrada, ha jugado su última carta y la ha perdido. Es el momento que aguarda el Alto Mando soviético. Se imparten las órdenes que, por toda clase de medios, llegarán a las unidades de guerrilleros que operan en la retaguardia de las líneas germanas. La "batalla del riel" está en marcha.

Durante meses, los guerrilleros se han preparado para esa operación decisiva. En una escala gigantesca, desconocida hasta entonces, los combatientes irregulares procederán a destruir, metódica y minuciosamente, en una serie ininterrumpida de golpes de mano, que incluyen voladuras, obstrucciones y descarrilamientos, la intrincada red ferroviaria que, detrás de las líneas alemanas, asegura la movilidad y el desplazamiento de las fuerzas de la Wehrmacht. Esta acción ha sido coordinada con la iniciación de la gran contraofensiva soviética y contribuirá de una manera fundamental al derrumbe de la resistencia germana.

El primer gran golpe se produjo en la noche del 20 al 21 de julio de 1943. Centenares de unidades de guerrilleros abandonaron sus escondites y procedieron a interrumpir las vías férreas en las zonas de Orel, Briansk y Gomel. Las instalaciones fueron voladas en más de cinco mil puntos. Grupos aislados de guerrilleros, cumpliendo los planes previstos, abandonaron sigilosamente sus refugios y marcharon hacia los puntos asignados. Allí, rápida y efectivamente, abriendo pequeños orificios bajo las vías, colocaron sus cargas de explosivos. Después, abandonando el lugar tan rápidamente como habían llegado, se alejaron de los lugares. Instantes más tarde las cargas, activadas eléctricamente desde la distancia, hacían explosión. Pocas horas habían bastado a los centenares de grupos de guerrilleros. Al amanecer, las vías férreas se hallaban prácticamente inutilizadas en miles de lugares. El servicio de abastecimientos y transportes alemán se hallaba, en consecuencia, inutilizado casi por completo.

Pese a la sangrienta represión emprendida por las fuerzas germanas de seguridad, que destruyeron pueblos enteros y fusilaron a centenares de civiles sospechosos de prestar asistencia a los guerrilleros, los irregulares continuaron su acción. Entre julio y septiembre de 1943, más de 17.000 explosiones inutilizaron otros tantos lugares de la intrincada red ferroviaria. En la región de Bielorusia la batalla del riel adquirió una violencia todavía superior. Entre agosto y noviembre de 1943 fueron destruidos y descarrilados 1.000 trenes, se hicieron volar 79 puentes de ferrocarril y se detonaron más de 200.000 cargas en los tramos ferroviarios.

Las acciones citadas no fueron logradas sin bajas. Efectivamente, miles de guerrilleros perdieron la vida, pero su obra de destrucción tuvo decisiva importancia en las operaciones emprendidas por el ejército rojo.

En la región de Bielorusia, los dos tercios de la red ferroviaria quedaron inutilizados por períodos que comprendieron, en oportunidades, varias semanas.



CONFERENCIA EN MOSCÚ

Del 19 al 30 de octubre de 1943, los cancilleres de la URSS, Gran Bretaña y los EE. UU., Molotov, Eden y Cordell Hull, se reunieron en Moscú y sostuvieron una serie de conferencias en las cuales, ocasionalmente, participó Stalin. Estas reuniones fueron preparatorias de la conferencia que, posteriormente, sostendrían en Teherán el dictador ruso, el presidente Roosevelt y el primer ministro Churchill. La conferencia de Moscú se caracterizó por ser la primera que, en alto nivel, celebraron dirigentes de las tres grandes potencias aliadas.

Al concluir la reunión, el secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, en declaraciones a la prensa, resumió los resultados obtenidos:

"Cuando nos dirigimos a esta ciudad, la mayor parte de la gente pensaba que nada saldría de esta reunión, pues Rusia parecía proclive a mantenerse aislada. Sin embargo, intercambiamos extensamente nuestros puntos de vista y comprobamos con gran satisfacción que los estadistas soviéticos se encontraban más y más dispuestos a aceptar que el aislacionismo era perjudicial... Ahora ha nacido el espíritu de la cooperación y podemos comenzar a construir."

Efectivamente, en el transcurso de la reunión se había llegado a importantes puntos de coincidencia. Un documento titulado "Principios básicos referentes a la rendición alemana", presentado por Hull a Molotov, halló entusiasta apoyo de parte de éste y de Stalin. Dicho documento contenía nueve principios básicos, a saber:

1º Que Alemania, de acuerdo con el principio de la rendición incondicional, sería obligada a firmar una admisión de su derrota total.

2º Que Alemania sería sometida a un régimen de ocupación aplicado y mantenido por tropas soviéticas, británicas y norteamericanas.

3º Que todos los nazis serían eliminados del gobierno y sería barrido hasta el último vestigio del régimen nazi.

4º Que el gobierno alemán debería liberar a todos los prisioneros políticos y entregar a las Naciones Unidas a todas aquellas personas que fueran acusadas de crímenes de guerra.

5º Que las fuerzas armadas alemanas serían desmovilizadas y disueltas y todas las armas entregadas.

Los artículos 6º, 7º, 8° y 9° contemplaban profundos cambios en la estructura política alemana, tales como la implantación de un régimen democrático, de amplia base popular, que salvaguardara las libertades populares. Si dicho régimen se demostraba viable, se permitiría al pueblo alemán un grado de autonomía que no se mostrara reñido con las necesidades de seguridad de parte de las potencias aliadas.

Al día siguiente de ser entregado el precedente documento a Molotov, éste comunicó a Cordell Hull lo siguiente:

"He mostrado el proyecto a Stalin y se encuentra entusiasmado. Expresa los pensamientos de Rusia acerca de Alemania exactamente como si hubiera sido formulado por nosotros".

Anthony Eden, por su parte, comunicó al secretario de Estado norteamericano que consideraba factible el plan.

Entre otras decisiones de importancia, se decidió, además, emitir una declaración por la cual se anunciaba que las potencias aliadas restaurarían la independencia de Austria. Las discusiones acerca de los aspectos militares de la contienda tuvieron prioridad en el curso de la conferencia. Molotov exigió que se confirmara formalmente la declaración de Roosevelt y Churchill acerca de la futura invasión del continente por parte de las fuerzas anglonorteamericanas en el año 1944. Tanto Eden como Hull ratificaron, tras recibir instrucciones de sus respectivos gobiernos, que esa fecha sería respetada. No se avinieron, sin embargo, al requerimiento de Molotov de convertir dicha promesa en un compromiso escrito.

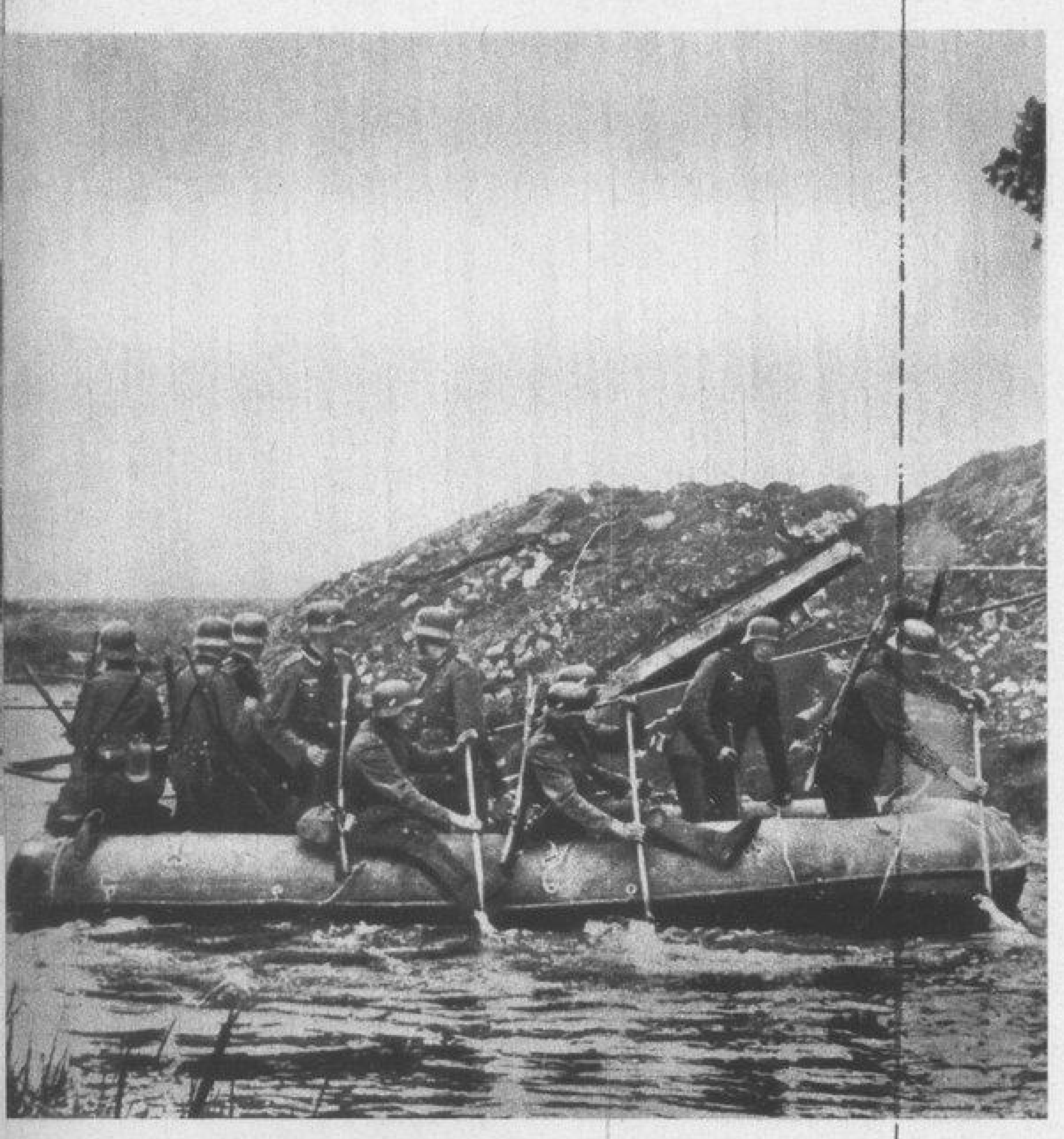
Eden, a su vez, en una entrevista privada con Stalin, informó que Churchill deseaba poner en conocimiento de Stalin su intención de proseguir con toda intensidad la lucha en Italia, hasta obtener la victoria. El líder ruso preguntó entonces a Eden si esta intención significaría una postergación de la operación OVERLORD (desembarco en la costa francesa). El canciller británico manifestó que no estaba en condiciones de responder oficialmente a la pregunta pero que tal posibilidad debía ser contemplada. Ante la insistencia de Stalin, Eden declaró que todo lo que podía decir era que se realizarían todos los esfuerzos necesarios para llevar a cabo OVERLORD lo antes posible, siempre que existieran condiciones razonablemente favorables. Stalin, entonces, puso término a la discusión sin hacer ningún tipo de recriminación. Manifestó a Eden que, a su juicio, la mejor política para los anglonorteamericanos sería pasar a la defensiva en Italia y dedicar al resto de las tropas a la futura operación OVERLORD.

En la cena que cerró la conferencia, en la noche del 30 de octubre, Stalin hizo una declaración trascendental para los norteamericanos. En medio de la comida, sin preámbulos, se dirigió a Cordell Hull y le dijo: "En cuanto los aliados consigan derrotar a Alemania, la Unión Soviética se incorporará a la lucha para derrotar al Japón. Puede usted informar esto al presidente Roosevelt". Hull que, según sus propias palabras, quedó encantado ante el inesperado ofrecimiento, no aguardó la mañana para comunicar a Washington la extraordinaria noticia. Esa misma noche envió un mensaje a la capital de los Estados Unidos dando a conocer la decisión de Stalin.



grave preocupación a los líderes anglonorteamericanos. Roosevelt, en una conferencia sostenida con Anthony Eden, ministro de relaciones exteriores británico, declaró abiertamente que, según su opinión, los polacos tendrían que llegar a un compromiso con los soviéticos, en lo referente a las fronteras, una vez terminada la guerra. La mejor solución, para él, era que Polonia entregara los territorios que Rusia reclamaba en el Este y aceptara, como

Histórica fotografía que muestra al líder soviético, mariscal José Stalin, rodeado por los mariscales del Ejército Rojo. Son los hombres que hicieron posible la resistencia y posterior victoria sobre las fuerzas germanas.



Valiéndose de un bote de goma un pelotón de infantería alemán cruza un arroyo. Los puentes han sido dinamitados, cumpliendo así con la inexorable directiva de arrasar todo el terreno que se abandona en manos del enemigo. Nada que pueda ser útil al desplazamiento de las fuerzas soviéticas queda en pie. Todo es destruido metódicamente y en escasos días.

compensación, parte del territorio alemán en el Oeste. El enfrentamiento entre los gobiernos polaco y ruso se agravó a raíz del descubrimiento de un grave hecho. Efectivamente, el 13 de abril, la radio oficial alemana, de Berlín, informó del hallazgo, en el bosque de Katyn, en Rusia, de los cadáveres de varios miles de oficiales polacos, asesinados en masa. Este crimen fue atribuido por los alemanes a los rusos.

Los nazis aprovecharon hábilmente este monstruoso asesinato para sus fines de propaganda, proponiendo que una comisión internacional visitara el lugar del hecho y comprobara la veracidad de sus afirmaciones. El gobierno polaco decidió, entonces, aceptar el ofrecimiento de los alemanes y anunció que solicitaría a la Cruz Roja Internacional el envío de un grupo de investigadores a la región de Katyn. La reacción soviética ante esta decisión fue inmediata. El 24 de abril Stalin comunicó a Churchill y Roosevelt que había resuelto romper sus relaciones con el gobierno polaco en el exilio, a causa de la decisión polaca, tomada antes de escuchar el descargo del gobierno soviético. Churchill respondió al líder ruso señalando que él, personalmente, consideraba equivocada la actitud de los polacos pero que, en consideración de que era necesario aunar esfuerzos para derrotar a Hitler, le solicitaba que no rompiera las relaciones. Roosevelt hizo un pedido similar. Esto, empero, no alteró la resolución de Stalin.

LAS SALVAS DE LA VICTORIA

Agosto 5 de 1943. Las radioemisoras de Moscú interrumpen repentinamente sus programas. Una voz profunda, que evidencia la emoción que embarga al locutor, anuncia con tono conmovido:
"Hoy, 5 de agosto, las tropas del frente de Briansk, en cooperación con las tropas del frente occidental y central capturaron, luego de violentos combates, la ciudad de Orel. También hoy las tropas de los frentes de la estepa de Voronez quebraron la resistencia enemiga y capturaron la ciudad de Belgorod".
A continuación, el locutor enumeró las unidades que habían encabezado el ataque y la liberación de las dos ciudades señalando que, en adelante, esas unidades serían denominadas regimientos de Orel y regimientos de Belgorod. Luego, tras una pausa, se dio lectura a un comunicado que sería el primero de una larga lista de anuncios similares, emitidos por el Alto Mando soviético:
"Esta noche, a las veinticuatro horas, la capital de nuestro país, Moscú, saludará a las valientes tropas que liberaron a Orel y Belgorod con doce salvas de artillería, disparadas por ciento veinte cañones. Expreso mi agradecimiento a todas las tropas que tomaron parte en la ofensiva... Gloria eterna a los héroes que cayeron en la lucha por la libertad de nuestro país. ¡Muerte a los invasores germanos!
El Supremo Comandante en Jefe, Mariscal de la Unión Soviética

STALIN"

De esta forma el pueblo ruso tuvo conocimiento de la iniciación de la gran marcha de liberación emprendida por el ejército rojo.
Las salvas disparadas esa noche se repetirían, hasta la caída de Berlín, en más de trescientas oportunidades.

El 26 de abril, la radio de Moscú anunció la ruptura de relaciones. Dos días más tarde la "Unión de Patriotas Polacos", organización integrada por comunistas polacos y formada con el apoyo del gobierno soviético, emitió un comunicado desconociendo la autoridad del gobierno de Sikorski.



Una mujer de los servicios auxiliares rusos da de beber a soldados alemanes que acaban de ser capturados. El potencial humano de la Wehrmacht disminuye progresivamente, día a día, sin que las bajas puedan ya ser cubiertas. Alemania ha sacrificado el grueso de sus ejércitos a lo largo de una lucha que se prolongará hasta la derrota inevitable.

Así, la masacre de Katyn obró a manera de detonante en las ya tirantes relaciones entre el gobierno polaco en el exilio y el Kremlin. Pronto Sikorski y sus lugartenientes comprendieron la gravedad de la situación. El primer ministro polaco, poco después, hizo saber a Roosevelt, por intermedio de Harriman, embajador norteamericano en Londres, que reconocía haber cometido un grave error al aceptar el ofrecimiento germano de realizar una inspección objetiva en Katyn. Asimismo, Sikorski solicitó a Harriman que Estados Unidos buscara los medios apropiados para inducir a Moscú a poner término al enfrentamiento, anunciándole que él, personalmente, estaba dispuesto a ceder en todo lo que fuera compatible con la dignidad de su pueblo. Más tarde escribió una carta directamente a Roosevelt, en la que decía: "Nuestra invitación a la Cruz Roja Internacional para que investigue las circunstancias que rodean la muerte de miles de oficiales polacos, recientemente puesta en descubierto por los alemanes, puede ser criticada por algunos sectores. Sin embargo, en vista del hecho de que muchos polacos, tanto aquí como en Medio Oriente, tienen parientes próximos o camaradas de armas que han sido muertos en ese lugar (Katyn) fue para nosotros muy difícil pasar por alto la noticia. Confío en que usted comprenda que este acto por parte del gobierno soviético no fue un hecho aislado o intempestivo, sino la culminación de una serie de acontecimientos dirigidos todos contra la nación polaca y el gobierno polaco".

Entretanto, los soviéticos desencadenaron una virulenta campaña contra los integrantes del gobierno polaco en el exilio, señalándolos como "imperialistas polacos y agentes alemanes" ("Pravda", de Moscú). De esta forma la ruptura con Sikorski vino a facilitar el plan soviético de crear un movimiento polaco que le fuera plenamente adicto.

La escritora comunista polaca Wanda Vassilevska, que en 1939 había adoptado la ciudadanía soviética y era miembro del Soviet Supremo, pasó a ejercer la presidencia de la Unión de Patriotas Polacos. La mencionada escritora publicó en el diario "Izvestia" un artículo en el cual, luego de una serie de acusaciones contra el gobierno de Sikorski, anunció la creación de un nuevo ejército polaco, en territorio soviético, que quedaría fuera de la jurisdicción del gobierno exiliado en Londres.

El 9 de mayo, el Consejo de Comisarios del Pueblo soviético anunció oficialmente que había accedido a la solicitud de la Unión de Patriotas Polacos, referente a la formación de esta fuerza. La primera unidad fue la división "Tadeusz Kosciuszko", a la que posteriormente se sumarían otras tres divisiones.

Con estas medidas, Stalin se desligó definitivamente de toda relación con el gobierno polaco de Londres y quedó en libertad de acción para llevar adelante sus planes de dominación en Polonia.

AVANCE SOVIÉTICO HACIA EL OESTE



Infantes soviéticos aprestan sus armas, listos para repeler el ataque de los germanos. Puede observarse que la mayoría de los soldados rusos estaban equipados con armas automáticas, lo que les permitía desarrollar un volumen de fuego de gran intensidad.

A fines de septiembre de 1943, los ejércitos germanos habían logrado, tras un gigantesco esfuerzo, escapar al aniquilamiento y refugiarse en la margen occidental del río Dnieper.

Esta nueva línea, a la que la propaganda del gobierno nazi proclamaba como "la muralla del Este", consistía en realidad en una serie de improvisadas obras defensivas de poca importancia. Hitler, en los meses anteriores, había rechazado todos los reclamos de sus generales para construir con adecuada anticipación poderosas fortificaciones a lo largo del Dnieper. El Führer, como ya lo había hecho en otras oportunidades, manifestó que la existencia de una línea fortificada a espaldas de sus ejércitos restaba a éstos espíritu agresivo y combatividad y contribuiría a crear el clima necesario para que los mandos ordenaran una retirada ante dificultades que parecieran ser insalvables. Fue así que, en virtud de esta actitud de Hitler, no sólo no se mantuvo la resistencia en la margen oriental del Dnieper sino que tampoco se contó con defensas adecuadas en la orilla opuesta.

Tras el cruce del río, las fuerzas germanas del grupo de ejércitos "Sur" sólo disponían, en lo que respecta a unidades de infantería, de treinta y siete divisiones. Con estas unidades y manteniendo en la retaguardia como reserva móvil a las divisiones Panzer, los germanos debían defender un frente de 700 kilómetros de largo. Otro hecho agravaba la situación de las fuerzas alemanas. Efectivamente, a raíz de los sangrientos combates librados en las últimas semanas, las divisiones germanas se hallaban reducidas a un tercio de sus efectivos, sin que existieran posibilidades de cubrir las bajas. De esta forma, cada división debía hacerse cargo, con un promedio de 3.000 hombres, de la



Un infante ruso, utilizando un alicate de gran tamaño, especialmente diseñado, corta las alambradas de púa tendidas por los alemanes. El método, primitivo, fue perfeccionado posteriormente, empleándose largos tubos conteniendo explosivos, que se deslizaban por debajo de la alambrada y se hacían estallar posteriormente.

defensa de veinte kilómetros de frente. Era evidente que resultaría imposible mantener la resistencia con tan exiguas fuerzas. Hitler, empero, estaba decidido a sostenerse en el Dnieper, pues sabía que la pérdida de la cuenca de ese río tendría funestas consecuencias para la economía del Reich.

Efectivamente, no sólo el trigo de Ucrania era vital para la alimentación del pueblo alemán y los de las regiones ocupadas, sino que los yacimientos de hierro y manganeso de Nicopol y Krivoi Rog cubrían casi un tercio de las necesidades de la industria de armamentos de Alemania. La pérdida de esa fuente de materia prima, por lo tanto, produciría una disminución radical en la ya mermada capacidad bélica germana.

El dilema, sin embargo, no tenía salida. En efecto, la pérdida de la región significaría una catástrofe económica. La resistencia a cualquier precio de las tropas equivaldría, a su vez, a su posible aniquilamiento. Los jefes militares, como es lógico, consideraban de mayor riesgo la pérdida del ejército y se manifestaron enérgicamente en favor de una retirada general hacia el Oeste, previo levantamiento de fortificaciones adecuadas, en una línea situada muy a retaguardia. Confiaban que la resistencia en el Dnieper podría mantenerse el tiempo suficiente como para permitir la construcción de las fortificaciones citadas. En esto, los generales también se equivocaron, pues los rusos no habrían de darles respiro.

El cruce del Dnieper

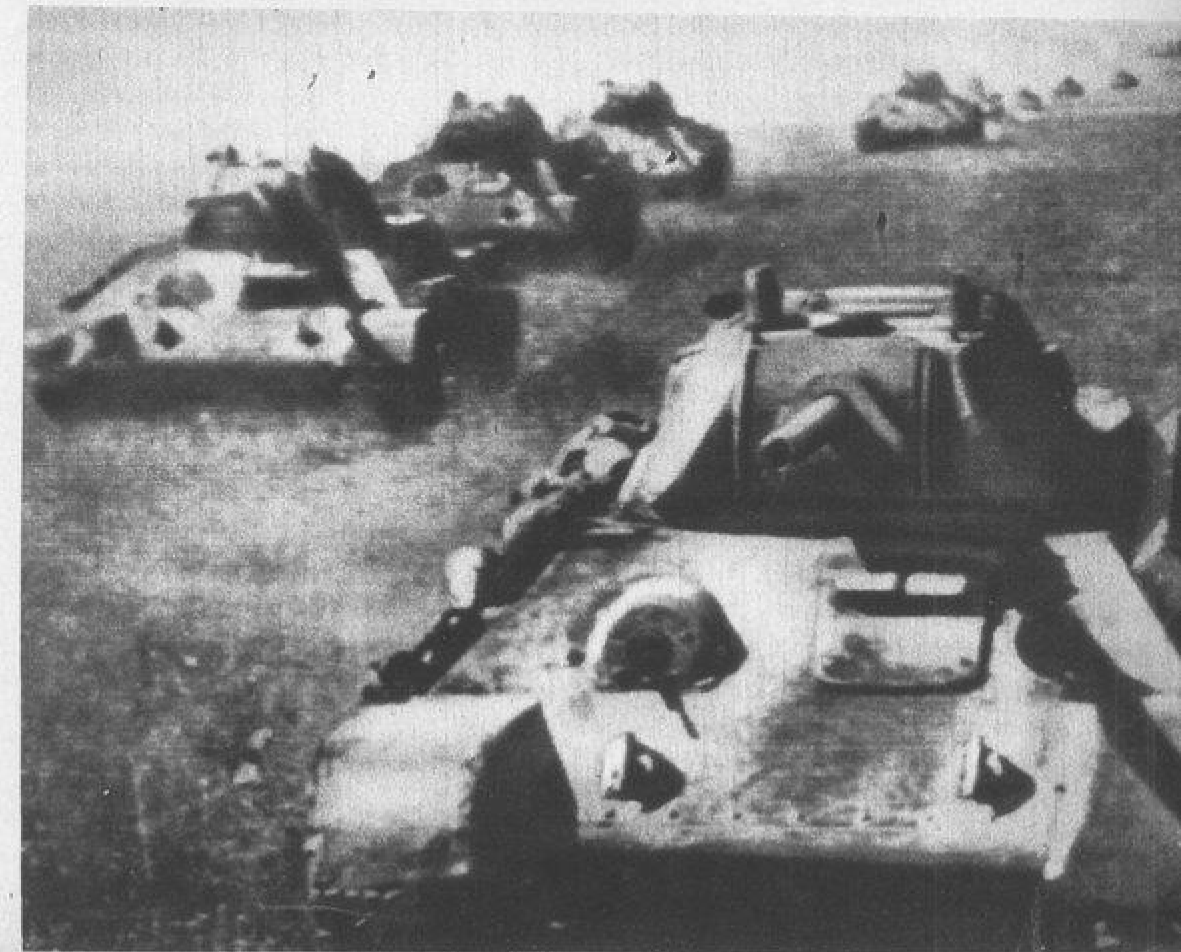
Los planes del Alto Mando soviético habían adquirido una audacia y ambición acordes con el ritmo arrollador de su ofensiva. Los rusos no tenían la menor intención de hacer una pausa frente al Dnieper, para concentrar sus fuerzas y organizar el cruce. Por el contrario, los elementos de vanguardia eran acuciados para lanzarse inmediatamente apenas alcanzaran la margen de la gran vía de agua, hacia la orilla opuesta, empleando en el cruce todos los medios disponibles. Debían hacerlo, tal como lo impartían las categóricas consignas, "sobre la marcha".

De esta manera fue cómo el ejército

Soldados alemanes prisioneros de los rusos marchan hacia la retaguardia, bajo fuerte custodia. Los alemanes, al igual que los rusos, combatían desesperadamente. En consecuencia, no era común que estas escenas se repitieran.

rojo llevó a cabo una de las acciones más brillantes de la guerra. Miles de hombres, valiéndose de balsas improvisadas y pequeñas embarcaciones, barriles, planchas de madera y todo elemento capaz de sostener a un hombre a flote, traspusieron la ancha barrera fluvial. De esta forma los soviéticos consiguieron poner pie en numerosos puntos de la orilla opuesta.

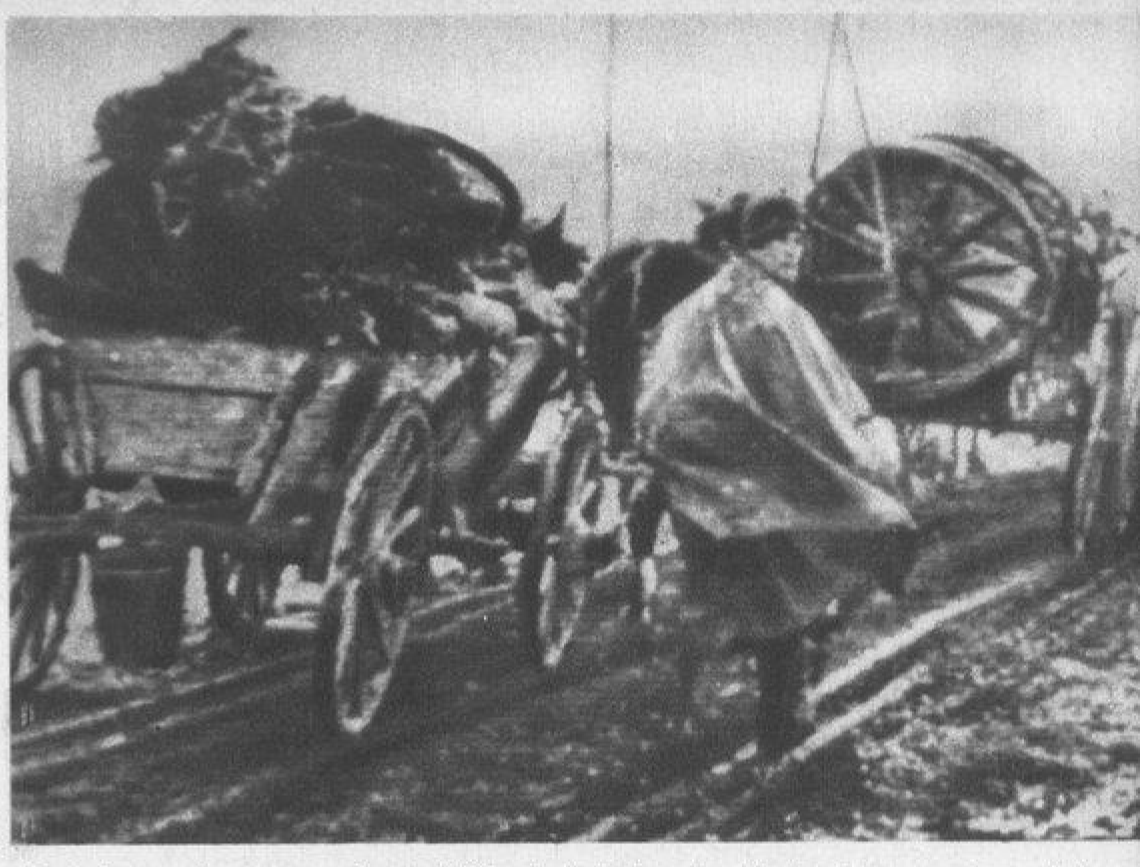
Las tropas del general Vatutin es-



Tanques rusos se dirigen al frente de combate. En interminable fila, sus orugas chirrían y aplastan cuanto encuentran a su paso. Los monstruos de acero no tardarán en trabarse en combate con las unidades blindadas enemigas que los aguardan.

tablecieron así varias cabeceras de puente en las proximidades de Kiev. Más al sur los ejércitos de la estepa, comandados por el general Konev, ganaron dieciocho puntos de apoyo sobre la otra orilla. Por último, las tropas de Malinovski franquearon a su vez el río en las cercanías de la ciudad fabril de Dniepropetrovsk.

Una vez establecidas las tropas de infantería en la margen opuesta del río, se inició inmediatamente el tendido de puentes de pontones, para el paso de unidades blindadas y mecanizadas. En algunos sectores los soviéticos recurrieron a una hábil estratagema. Efectivamente, durante la noche construyeron puentes sumergidos a pocos centímetros de la superficie, prácticamente



Una columna alemana en retirada. Utilizando toda clase de vehículos, los germanos se alejan de las primeras líneas. Los caminos, convertidos en lodazales, no permiten el paso de camiones ni blindados. Las tropas alemanas, entonces, se ven obligadas a retirarse transportando sus equipos en carros tirados por caballos.



imposibles de detectar para la artillería enemiga. Por estos pasos afluyó una incesante corriente de abastecimientos y refuerzos con rumbo a las líneas del frente.

Como consecuencia de estas operaciones fue que la denominada "inexpugnable muralla del Este" quedó prácticamente inutilizada. Las brechas abiertas en los distintos sectores servirían a los soviéticos para el ulterior avance. Así, al iniciarse el mes de octubre, los rusos se ocuparon en consolidar y ensanchar estas bases y puntos de partida, con el propósito de emprender una nueva y gigantesca ofensiva que tenía por objeto aniquilar a los ejércitos enemigos del sur y reconquistar a Kiev, capital de Ucrania.

Consciente de la amenaza que pendía sobre sus fuerzas, el mariscal von Manstein desplazó sus unidades Panzer, mantenidas a retaguardia como reserva, sobre las cabeceras de puente soviéticas. Logró así, mediante una serie de encarnizados ataques, limitar en parte la extensión de la penetración rusa. Empero, la situación, lejos de tomar un giro favorable para las fuerzas alemanas, continuó agravándose. Manstein expuso así la gravedad del momento: "El mayor motivo de preocupación estaba en el hecho de que ya en aquellas luchas iniciales junto al Dnieper, nos habíamos visto obligados a echar mano a todas nuestras unidades mecanizadas, cuya potencia combativa salió tan disminuida de esos combates como lo estaban ya las divisiones de infantería que defendían la primera línea".

En esta forma, en la primera etapa de la gran batalla, los germanos sufrieron fuertes bajas que disminuyeron aún más el escaso poder combativo con que deberían enfrentar la inminente ofensiva rusa.

Los soviéticos al ataque

Ya a principios de octubre las tropas de Malinovski lanzaron violentos asaltos contra la única cabecera de puente que los germanos mantenían al

◀ Cualquier vehículo es aceptable si se trata de acercarse al frente de combate. Un viejo carruaje, tirado por caballos, transporta una ametralladora y su dotación de soldados soviéticos. En segundo plano pueden verse las instalaciones de una granja colectiva.

Oficiales superiores de las fuerzas aéreas rusas estudian sobre el terreno las futuras operaciones que sus unidades deberán cumplir. La aviación soviética cumplió un destacado papel en la lucha contra el invasor, repeliendo los ataques de los bombarderos y atacándolos a su vez. ▶

En Gran Bretaña, un tren conduce hacia un puerto de las islas a una cierta cantidad de blindados. Posteriormente, los tanques serán embarcados con rumbo a Rusia, donde se emplearán en la lucha contra el enemigo común. La ayuda aliada a los soviéticos fue considerable y contribuyó al triunfo de las fuerzas rusas.

este del Dnieper, frente a los yacimientos de Nicopol. Por orden expresa de Hitler, Manstein se vio obligado a desgastar sus fuerzas en la defensa de esa posición avanzada, pues el Führer estaba dispuesto a defender a cualquier precio aquel centro minero. Empleando una concentración de artillería gigantesca, los rusos consiguieron finalmente arrollar a las fuerzas germanas y las obligaron a evacuar la cabecera de puente y retirarse a la otra orilla del río.

Los efectivos germanos que consiguieron evadirse de la arrolladora ofensiva soviética y cruzar el Dnieper se encontraban diezmados y seriamente disminuidos en su potencialidad combativa. Ya no podría ofrecer una resistencia considerable al asalto ruso.

Más al norte, las tropas de Konev irrumpieron en el punto de enlace del VIII ejército y el I Panzer germanos. Combatiendo furiosamente consiguieron abrir una amplia brecha entre las dos fuerzas. A continuación, los rusos se desplazaron hacia el Sur, en una maniobra envolvente que los llevó sobre el centro minero de Krivoi Rog, amenazando cercar por la retaguardia al I ejército Panzer. Manstein, reuniendo a todas las unidades móviles aptas de que disponía, organizó inmediatamente un contragolpe y consiguió, en una encarnizada batalla, detener la penetración rusa. Cerca de 350 tanques soviéticos fueron destruidos en la acción. Pero la eliminación de ese peligro sólo dio lugar a la aparición de otro mayor. Efectivamente, por el Sur, las fuerzas del general Tolbuchin arremetieron contra el VI ejército germano, forzándolo a replegarse desordenadamente hacia el Oeste. Este ataque no solamente amenazaba al grupo de ejércitos de von Manstein, sobre el Dnieper, sino también al XVII ejército alemán, emplazado en Crimea. Esta última unidad quedaría totalmente cercada en la península, si los



Soldados rusos atraviesan un ancho río, ayudándose con flotadores neumáticos y paletas que hacen las veces de remos. El cruce estará expuesto al fuego de las balas enemigas.

Civiles rusos visitan las líneas avanzadas del ejército rojo. Allí confraternizan con los soldados que los defienden del enemigo que ha invadido su patria. En bullicioso grupo comparten un momento de alegría. Pronto los combatientes deberán alejarse de allí para marchar nuevamente a la primera línea de combate.



rusos conseguían separarla del resto de las fuerzas situadas más al norte.

En un principio, Manstein planeó lanzar un contraataque en el Sur, con las unidades de tanques, pero nuevos acontecimientos lo obligaron a abandonar ese proyecto. La suerte de las tropas de Crimea quedó así sellada, pues Hitler se opondría posteriormente a ordenar su evacuación. La crisis se trasladaba ahora al flanco septentrional.

Lanzándose al ataque desde su cabecera de puente en el Dnieper, las fuerzas del general Vatutin arremetieron sobre Kiev. Nuevamente se presentaba a los germanos el peligro de un amplio movimiento envolvente, al cual sólo podrían oponer las escasas fuerzas que aún disponían.

La liberación de Kiev

El 3 de noviembre, el III ejército blindado de la Guardia y los ejércitos XXXVIII y LX avanzaron sobre Kiev, despedazando a las unidades del IV ejército Panzer alemán encargado de la defensa de la ciudad. Después de tres días de combates que alcanzaron furiosa intensidad, las tropas rusas entraron en la ciudad, convertida en una masa de ruinas por los efectos de la lucha y de las demoliciones efectuadas por los alemanes antes de retirarse. Al día siguiente de la liberación de Kiev, los rusos alcanzaron el nudo ferroviario de Fastov, a sesenta kilómetros al sur. Sin detener su avan-

ce, los tanques rojos se desplegaron hacia el Oeste y alcanzaron, el 13 de noviembre, la localidad de Zitomir. Esta penetración, en forma de abanico, fraccionó al IV ejército Panzer en tres grupos que quedaron aislados y muy separados entre sí. Se abrió, al mismo tiempo, una amplia y profunda brecha entre el grupo de ejércitos "Sur", de Manstein y el del "Centro", de von Kluge, desarticulando el dispositivo germano.

Manstein, que el 7 de noviembre se entrevistó con Hitler, consiguió autorización de éste para desencadenar lo antes posible un contraataque, con todas las unidades Panzer disponibles y, además, las que pudieran incorporarse a sus fuerzas. La suerte de todo el frente dependía del éxito de la operación.

El contraataque germano quedaría a cargo del 48º cuerpo Panzer, comandado por el general Balck, uno de los más destacados jefes tanquistas alemanes. A esta agrupación fueron incorporadas todas las unidades Panzer disponibles. Se trataba de las siguientes: la 1ª, 7ª, 19ª y 25ª divisiones Panzer; las divisiones SS "Leibstandarte Adolf Hitler" y "Das Reich" y la 68ª división de infantería.

Del 8 al 15 de noviembre, los elementos blindados germanos se concentraron sobre el flanco sur de la saliente soviética. En esa última jornada, los tanques se lanzaron al ataque. El objetivo era cortar la línea ferroviaria que unía a Kiev con Zitomir, aislando así a las fuerzas de la punta de lanza rusa emplazadas en esa localidad.

Con sus flancos cubiertos por las demás unidades, la 1ª división Panzer y la SS "Leibstandarte" arremetieron contra el frente ruso y, dos días más tarde, tras encarnizados combates, alcanzaron la vía ferroviaria. A continuación, en rápido movimiento, giraron hacia el Oeste y cayeron sobre Zitomir, a la que ocuparon la noche del 17 de noviembre. El violento contragolpe germano había conseguido su primer éxi-



En su avance incesante, los rusos cruzan, a menudo, por campos sembrados de cruces, como el que se ve en la fotografía. Es un cementerio alemán, donde descansan los hombres que cayeron sobre el helado suelo de la Unión Soviética. Muchos centenares de miles de combatientes quedaron allí, como testimonio de una lucha sin cuartel.

Muchachas rusas conducidas a territorio alemán, donde deberán trabajar en calidad de esclavas; los alemanes violaron así las leyes internacionales. ▶

Soldados rusos examinan los trofeos que acaban de caer en sus manos al retirarse los alemanes precipitadamente ante el avance soviético. Banderas nazis que ondearon orgullosamente sobre el territorio conquistado son ahora recuerdos de guerra.

to: la punta de la cuña soviética había sido quebrada. A continuación, el general Balck ordenó a sus unidades girar nuevamente hacia el Este, en dirección a Kiev, para cercar y aniquilar a las fuerzas blindadas soviéticas que bloqueaban el camino hacia esa ciudad. Esto dio lugar a una nueva y encarnizada batalla.

Atacando frontalmente, la división SS "Leibstandarte" debía aferrar por el frente a las unidades rusas, mientras las otras divisiones Panzer cerraban la trampa sobre sus flancos. Se produjo entonces un hecho que señalaba claramente el grado de agotamiento a que habían llegado las fuerzas alemanas. La división "Leibstandarte" fracasó en su ataque contra las posiciones rusas. Esta división, considerada la mejor de las fuerzas germanas en lo que respecta a su capacidad combativa, estaba integrada por SS fanáticos, armados con los mejores equipos disponibles. Por primera vez en la guerra, la "Leib-

LA ARTILLERÍA RUSA

El general germano von Mellenthin, analiza el poderío y las tácticas de la artillería soviética:

"Al igual que en el caso de la infantería, los rusos empleaban su artillería en concentraciones masivas. Los ataques de infantería realizados sin una preparación previa de fuego artillero, eran sumamente raros. Tampoco apelaban los rusos a la táctica de un bombardeo breve para asegurar la obtención de la sorpresa. Tenían cañones y proyectiles en cantidad, y los usaban... Para los ataques en gran escala, los rusos utilizaban normalmente unos 200 cañones por cada milla de frente. Si lo estimaban necesario, el número era acrecentado a 300, pero la cifra nunca bajaba de 150. El bombardeo preliminar duraba generalmente unas dos horas, y sus artilleros recibían la orden de emplear en ese lapso toda la provisión de munición planeada para un consumo de 1 a 1½ días. Otra cuota de munición para todo un día, era mantenida en reserva para la primera fase del ataque, junto a los cañones, y más a retaguardia se emplazaba el resto de las municiones. Bajo un fuego concentrado de tal intensidad, las líneas germanas, generalmente débiles, eran arrasadas en poco tiempo. Las armas pesadas, en particular los cañones antitanques, eran pronto destruidos, no importa cuán cuidadosamente emplazados y protegidos estuviesen. Entonces, las masas de hombres y tanques en formación cerrada se lanzaban sobre las posiciones despedazadas. Cuando existían reservas móviles a retaguardia, la situación podía ser restaurada con relativa facilidad, pero generalmente no contábamos con esas fuerzas. Así, el peso de la batalla recaía sobre los hombros de los soldados sobrevivientes de la primera línea.

"Los bombardeos de la artillería rusa se extendían hasta muy atrás en la retaguardia, y se centraban especialmente sobre los puestos de comando y los cuarteles generales de las unidades combatientes. Frecuentemente no realizaban una concentración especial del fuego, y no buscaban un punto definido de ruptura. La misma intensidad era mantenida sobre toda la línea. La rigidez de los planes de fuego de la artillería soviética eran sorprendentes. Más aún, los rusos no poseían suficiente versatilidad para acompañar con sus cañones el avance de la infantería y los blindados. Las baterías eran adelantadas lentamente, y a menudo permanecían en sus emplazamientos originales. De esta forma, las fuerzas atacantes, al concretar penetraciones profundas, quedaban durante largo tiempo sin apoyo de artillería.

"El mejor antídoto para las concentraciones de artillería soviéticas consistía en realizar un fuego de contrabatería anticipado con cuantiosa munición. El emplazamiento de masas tan gigantescas de cañones y la acumulación de grandes cantidades de munición, demandaba a los rusos tanto tiempo que, en algunos casos, llegaba a extenderse durante varias semanas. A pesar de su enmascaramiento muy efectivo, los reconocimientos aéreos nos permitían generalmente descubrir los preparativos y vigilar su desarrollo. Noche tras noche, los rusos construían nuevos emplazamientos que, durante varios días, permanecían vacíos. De pronto, una mañana, varios cañones aparecían ya instalados y, en pocas jornadas, se completaba el emplazamiento de las restantes piezas. Por lo general, en las últimas dos noches previas al ataque, se daba término a la concentración de las baterías. En las pocas oportunidades en que contábamos con suficiente artillería y munición, logramos excelentes resultados, descargando un fuego sistemático de contrabatería, iniciado en el momento en que los rusos comenzaban a emplazar sus cañones. Los ataques de los bombarderos de la Luftwaffe se mostraron también sumamente efectivos y, algunas veces, conseguimos desarticular por completo el emplazamiento de la artillería rusa.

"Las tácticas ofensivas empleadas por la artillería soviética mejoraron progresivamente con el transcurso de la guerra. Sus bombardeos preliminares se convirtieron en verdaderos huracanes de fuego. Desarrollaron en particular una técnica de interrumpir el fuego en estrechos sectores que, algunas veces, no tenían más de 90 metros de ancho, mientras continuaban bombardeando furiosamente el resto de nuestras líneas. Este ardid creaba la impresión de que el bombardeo previo al ataque continuaba con toda violencia, cuando en realidad el avance de la infantería rusa ya se había iniciado a través de los estrechos corredores."

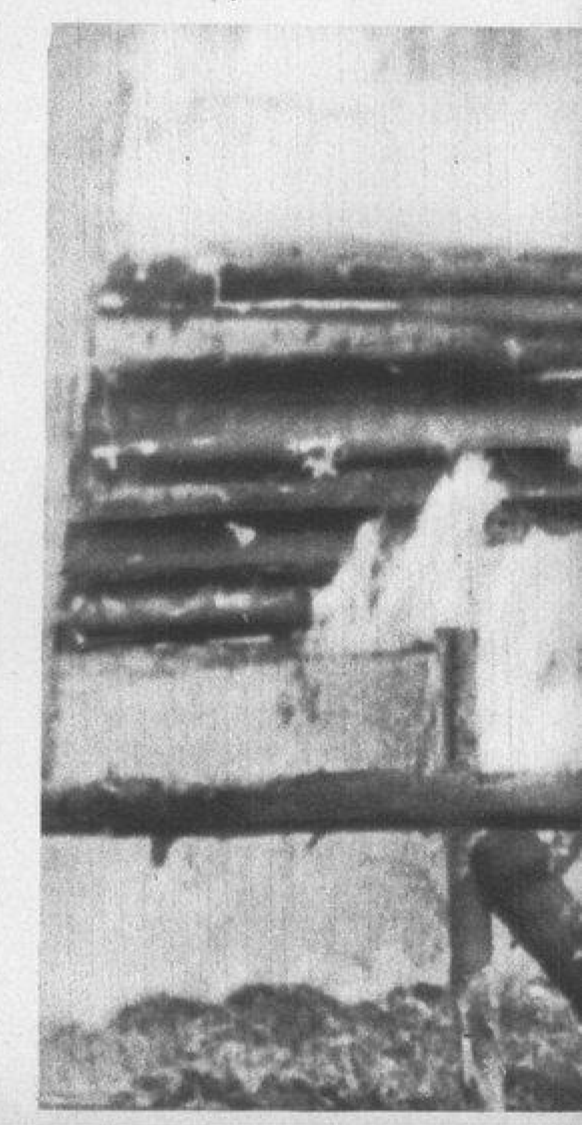


El mariscal Iván Konev fue uno de los artífices del triunfo soviético. Hábil estratego y valiente soldado, Konev desplegó toda la gama de sus recursos en la lucha contra el invasor. El gran triunfo final premió todos sus desvelos y esfuerzos.

standarte" había fracasado en su asalto. El mito de la invencibilidad del "superhombre" nazi se extinguía así definitivamente.

Las otras divisiones, aun cuando consiguieron penetrar profundamente por los flancos de las formaciones soviéticas, quedaron extenuadas y desangradas, y debieron detener su avance sin cerrar la tenaza sobre la retaguardia rusa.

Al recibir el informe del frente, el general Balck impartió una orden categórica: las divisiones 1ª y 19ª Panzer debían realizar un supremo esfuerzo y completar esa misma noche la manio-



Un pesado cañón autopropulsado ruso es emplazado frente a una posición alemana que resiste el ataque de los soviéticos. En seguida comenzará a disparar sobre los germanos, preparando así el avance posterior de la infantería, que se lanzará a la bayoneta.

bra de cerco que se había planeado. La operación debía cumplirse sin tener en cuenta las bajas ni los sacrificios que debieran realizarse. Una vez más, los veteranos tanquistas se lanzaron al ataque y, a las nueve de la noche del 21 de noviembre, las puntas de lanza de las dos divisiones se encontraron. La operación había dejado un saldo de más de 150 tanques rusos destruidos. El grueso de las fuerzas soviéticas, sin embargo, había conseguido escapar a la trampa. Un nuevo frente quedaba así establecido en el



Soldados soviéticos cruzan ante una casa de campo envuelta en llamas. Los alemanes, al retirarse, destruían todo cuanto pudiera ser de utilidad a los rusos. Habitualmente, la destrucción era total, sin distingos de objetivos militares.

Ametralladoristas rusos aguardan la llegada de una avanzada alemana. Enseguida abrirán el fuego, sembrando la destrucción entre los atacantes. Bien equipados, los soviéticos dispusieron de grandes cantidades de armas automáticas. Supieron, además, hacer buen uso de las mismas.

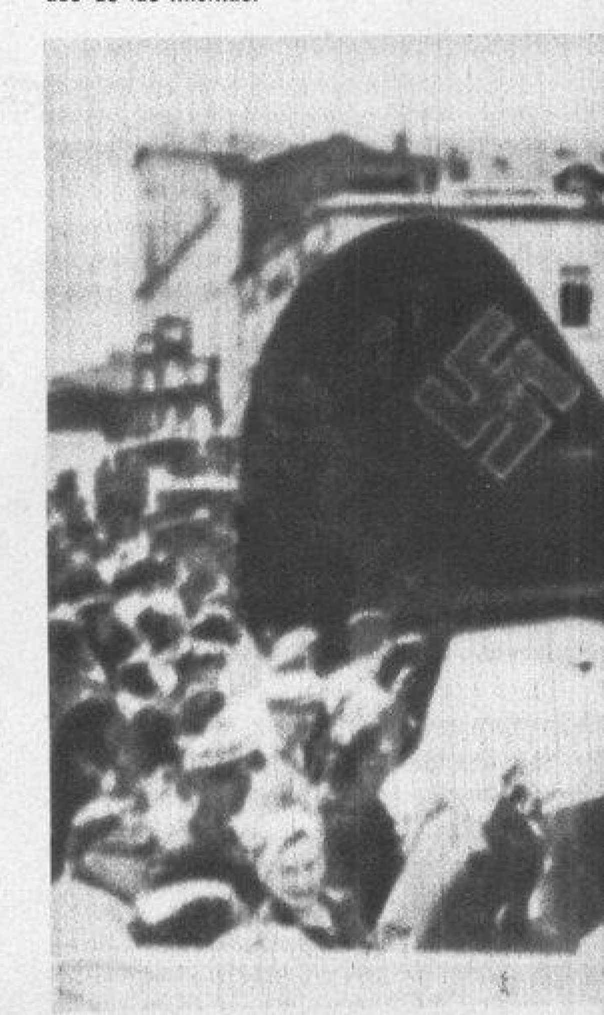
camino a Kiev. Contra él fueron a estrellarse los esfuerzos de las tropas germanas.

Asimismo, el 26 de noviembre, las primeras lluvias del invierno convirtieron al terreno en un mar de barro. Así, los movimientos militares quedaron detenidos. Kiev ya no volvería a caer en manos de los nazis. En ese momento, sólo sesenta kilómetros separaban a las vanguardias alemanas de la ciudad.

Lucha en el Sur

Las fuerzas soviéticas que se hallaban empeñadas en la lucha habían, entretanto, recibido nuevas designaciones. En el sector meridional, de Norte a Sur, se escalonaban ahora los denominados 1º, 2º, 3º y 4º frentes de Ucrania, comandados respectivamente por los generales Vatutin, Konev, Malinovski y Tolbuchin. Las tropas de este último jefe, en rápido avance sobre la desembocadura del Dnieper consiguieron, entre fines de octubre y principios de noviembre, arrollar al VI ejército alemán, separándolo por completo de las unidades germanas emplazadas en Crimea. Hitler, decidido a mantener en sus manos la península, desechó el pedido de evacuación de las tropas rumanas, por vía marítima, que le formuló el mariscal Antonescu. Pasando por alto los argumentos en contrario, declaró enfáticamente que la península podía ser defendida sin inconvenientes, abasteciendo por vía aérea y marítima a las tropas que allí se encontraban cercadas. Lo esencial, tal como lo manifestó el Führer, era impedir que los soviéticos reconquistaran la península y la utilizaran como base de partida de ataques aéreos contra los vitales yacimientos petrolíferos rumanos.

El punto de vista de Hitler habría de convertirse para él en una verdadera obsesión. Determinaría, en última instancia, el aniquilamiento del XVII ejército alemán que se hallaba en Crimea. Esta unidad, que pudo haber sido evacuada para reforzar el frente sobre el Dnieper tuvo, por orden del Führer, que combatir hasta



En Moscú, un avión bombardero alemán derribado por las baterías antiaéreas es exhibido al pueblo de la capital. Representa, para el pueblo ruso, la derrota del agresor germano. Los habitantes de Moscú ven en esos trofeos que les exhiben la concreción del esfuerzo de guerra que la nación realiza, en pos del triunfo final sobre el agresor.

Deslizándose hasta pocos metros de las líneas alemanas, dos soldados soviéticos, provistos de un megáfono, incitan a las tropas germanas a deponer las armas. Muchas veces este procedimiento consiguió la rendición de tropas cercadas, evitando un inútil derramamiento de sangre.



el fin, en una lucha que carecía de todo sentido.

Los soviéticos, mientras desarrollaban en el Norte el ataque contra Kiev, emprendieron simultáneamente una serie de ininterrumpidos asaltos contra las posiciones alemanas en el Sur. Empleando nuevas reservas se lanzaron sobre las posiciones del VI y el VIII ejércitos germanos y el I Panzer. Pronto sus esfuerzos dieron resultados favorables. Las líneas del VIII ejército germano se quebraron y los soviéticos irrumpieron a través del Dnieper en un frente de cien kilómetros, arrollando toda oposición.

Las tropas germanas, impotentes ante el avance del enemigo, debieron retirarse bajo el fuego de los rusos, manteniendo trabajosamente la cohesión de sus unidades. Lo que amenazaba convertirse en un verdadero desastre fue evitado a último momento, organizando un nuevo frente a retaguardia de una zona pantanosa que se extendía a cincuenta kilómetros más hacia el Sur.

Así, al iniciarse el mes de diciembre de 1943, la crítica situación de los ejércitos alemanes que se mantenían sobre la gran curva del río Dnieper se agravaba día a día.

Las fuerzas de Konev continuaron su arremetida a través de las brechas abiertas y amenazaron nuevamente concretar un movimiento envolvente hacia el Sur, que de lograrse ocasionaría a los alemanes una verdadera catástrofe. Manstein insistió una y otra vez, ante Hitler y el Alto Mando de la Wehrmacht, en la necesidad de evacuar la saliente que se mantenía



Junto a la pieza antitanque que disparó hasta entregar la vida, yace el cuerpo de un soldado alemán. El cañón, destrozado, fue alcanzado por el fuego de los blindados rusos. Atrás, puede verse un tanque germano liviano Panzer II, también destruido. Los combates se suceden con violencia creciente en todo el frente de Ucrania.

en el Dnieper. Las pocas divisiones blindadas que podían ser utilizadas a manera de reserva móvil eran dislocadas de un extremo al otro del extenso frente, para taponar las brechas abiertas por los soviéticos. Apelando a esa táctica, hasta ese momento había sido posible mantener una relativa coherencia en el frente defensivo alemán. La situación, empero, no podía mantenerse indefinidamente. Efectivamente, en los duros combates que se desarrollaban cada vez que intervenían las unidades Panzer, éstas resultaban seriamente afectadas, lo que provocaba un debilitamiento creciente del poder ofensivo de las mismas. La capacidad de resistencia alemana, lentamente, iba acercándose a su límite. Esta amenazadora perspectiva, vislumbrada por todos, fue ignorada por Hitler, que rechazó categóricamente todas las propuestas que le fueron hechas para retirar a todas las tropas del sector sur del Dnieper. Manstein explicó así la actitud del Führer: "Las razones que alegaba siempre, en justificación de su empeño por conservar la curva del Dnieper, eran las ya conocidas de la importancia de Nicopol y de Crimea para que Alemania pudiera proseguir la guerra. Porque él no acababa de perder la esperanza de que si la defensa triunfaba contra los ataques enemigos en el Dnieper, podríamos arremeter hacia el Sur y liberar a las fuerzas cercadas en Crimea. Claro que seguramente, en lo más recóndito de su fuero interno, seguía anidando también con esta esperanza la de que el enemigo acabaría al fin por agotarse y sucumbir, si él (Hitler) repetía la fórmula mágica de 1941 ante Moscú, de ordenar la defensa del suelo palmo por palmo".

Se derrumba la muralla del Este

Como era de esperar los rusos, siguiendo con su táctica de golpear en uno y otro extremo del frente sin dar tregua, desataron una nueva ofensiva contra el ala norte de las fuerzas de von Manstein. El día de Nochebuena, 24 de diciembre, el frente ucraniano Nº 1, del general Vatutin, se lanzó hacia adelante y embistió a las unidades del ejército Panzer IV, abriendo una brecha de treinta kilómetros de ancho a lo largo de la carretera que unía a Kiev con Zito-

LA LUCHA EN EL AIRE

Al iniciar los alemanes la invasión a Rusia en junio de 1941, la Luftwaffe concentró en ese frente el grueso de sus efectivos, suspendiendo su ofensiva aérea contra Gran Bretaña. Cerca de 3.000 aparatos intervinieron en la lucha, dando apoyo al avance de las fuerzas terrestres. Los soviéticos opusieron a la aviación alemana una fuerza de aproximadamente 7.500 aparatos, en su mayor parte de antigua construcción. Pronto se hizo evidente la neta superioridad de los germanos, especialmente en lo que respecta a los cazas. Efectivamente, las escuadrillas de la Luftwaffe estaban integradas por los veloces y mortíferos Messerschmitt 109, que superaban ampliamente a los anticuados cazas monoplanos rusos Polikarpov I-16. Para fines del verano de 1941, la Luftwaffe había conseguido la supremacía aérea. Pronto, sin embargo, los soviéticos iniciaron su recuperación.

La falta de bombarderos cuatrimotores de largo alcance, impidió a los alemanes atacar y destruir a las grandes plantas aeronáuticas instaladas por los rusos más allá de los montes Urales. En esas fábricas se inició la construcción acelerada de miles de aparatos de nuevo diseño. Hicieron así su aparición los cazas Yak y Mig, y el célebre cazabombardero Il-2 "Sturmovik". Con la intervención de estas máquinas, la resistencia rusa en el aire fue acrecentándose, y se hizo particularmente encarnizada en los sectores de Leningrado y Moscú. El 21 de julio de 1941 los germanos iniciaron los primeros bombardeos contra la capital rusa, pero pocas semanas más tarde se vieron obligados a suspenderlos ante las enormes bajas sufridas por sus escuadrillas en manos de los cazas y la artillería antiaérea soviética. Al llegar el otoño de 1941, muchas de las unidades de caza de la Luftwaffe habían visto reducidos sus efectivos a la mitad o los dos tercios de sus dotaciones normales. Se iniciaba así la terrible sangría del arma aérea alemana en el frente oriental, proceso al que el general Galland, calificaría como un verdadero "Verdún del aire". Efectivamente, en esa lucha interminable a lo largo de los inmensos espacios rusos, la Luftwaffe sufriría una disminución inexorable y progresiva de su poderío. A los cuatro meses de iniciada la campaña, la aviación alemana había quedado reducida a 2.000 aparatos en condiciones de operar.

En la gran batalla librada frente a Moscú, los soviéticos emplearon más de 1.000 aviones. Los alemanes, a su vez, sólo consiguieron mantener en operaciones frente a la capital rusa, en el momento crítico del enfrentamiento —diciembre de 1941—, 500 aparatos. La situación de la Luftwaffe continuó deteriorándose. A principios de 1942, una de las cuatro flotas aéreas que intervenían en el frente ruso, fue trasladada al Mediterráneo para apoyar las acciones de Rommel en África y bombardear a la isla de Malta. Esto determinó una radical disminución de los efectivos aéreos alemanes. Además, la necesidad de acrecentar las defensas del territorio de Alemania contra las devastadoras incursiones de los bombarderos británicos y norteamericanos, obligó a debilitar aún más a las escuadrillas que operaban en Rusia. Menos de la mitad de las fuerzas de la Luftwaffe continuaron combatiendo en el frente oriental.

Mientras el poderío germano en el aire se extinguía, el soviético se agigantaba aceleradamente. No sólo en el número sino en la calidad de sus máquinas los rusos hicieron enormes progresos. Los nuevos cazas Yak-9 y La-5, podían ahora competir prácticamente en igualdad de condiciones con los mejores aparatos germanos. La Luftwaffe, empero, todavía no se hallaba derrotada. En la gran ofensiva contra Stalingrado y el Cáucaso se consiguió concentrar 1.500 máquinas para apoyar el decisivo ataque. Luchando contra fuerzas rusas superiores, las escuadrillas germanas consiguieron cubrir el avance de las columnas Panzer hacia sus distantes objetivos. Esto se logró, principalmente, por el hecho de que los rusos habían concentrado el grueso de su aviación en el Norte, frente a Moscú y Leningrado, creyendo que en ese sector habría de desarrollarse nuevamente el ataque alemán. Pronto, sin embargo, la situación sufrió una alteración radical. En octubre y noviembre, más de 1.000 aviones fueron enviados como refuerzo a las escuadrillas soviéticas que operaban en el Sur. La Luftwaffe se vio así enfrentada con una superioridad enemiga abrumadora. Los cazas rusos infligieron terribles pérdidas a los transportes germanos que intentaron sin éxito abastecer desde el aire a las fuerzas del general Paulus cercadas en Stalingrado. Los bombarderos rusos, a su vez, realizaron ataques devastadores contra los aeródromos alemanes y las fuerzas terrestres. Al concluir la lucha en Stalingrado, la Luftwaffe había sufrido una terrible derrota. Más de 1.000 pilotos veteranos y tripulantes habían sucumbido en la lucha y ya no podrían ser reemplazados.

El año 1943 se inició así con la victoria absoluta de los rusos en el aire. Para agravar aún más la situación, la intensidad creciente de los bombardeos anglonorteamericanos a Alemania obligaría a retener, para la defensa del territorio del Reich, a las tres cuartas parte de los cazas. La fuerza aérea rusa había alcanzado, por otra parte, un nivel de 10.000 aparatos.

En el último gran intento ofensivo realizado por Hitler en el frente oriental, en julio de 1943, la Luftwaffe consiguió reunir, apelando a sus últimos recursos e incorporando a sus unidades máquinas rumanas y húngaras, 2.000 aparatos. Esta sería la última vez que Alemania conseguiría reunir en una sola operación una cifra de esa magnitud.

Los soviéticos, por su parte, concentraron en torno de la saliente de Kursk, objetivo del ataque alemán, a la casi totalidad de sus fuerzas aéreas: cuatro ejércitos aéreos con casi 10.000 aviones.

En el período crucial de la batalla de Kursk, que se extendió entre el 5 y 15 de julio, los alemanes, realizando un supremo esfuerzo, consiguieron realizar un promedio de 3.000 salidas diarias. La respuesta soviética fue devastadora: no sólo duplicó el número de salidas de los germanos sino que, por la mayor potencia de sus formaciones, su acción tuvo efectos aún más terribles. Los "Sturmovik" contribuyeron con sus ataques rasantes a contener el avance de las columnas de tanques alemanas, mientras las escuadrillas de bombarderos atacaban los aeródromos del frente, las concentraciones de tropas y las columnas de abastecimientos.

Al iniciarse la gran contraofensiva soviética, luego del rechazo del ataque alemán, las escuadrillas rusas mantuvieron su acción incesante contra los alemanes en retirada. El número de incursiones alcanzó, en algunos días, la extraordinaria cantidad de 10.000.

De esta forma, en Kursk no sólo se decidió la lucha en el plano de las fuerzas terrestres sino también en el aire. La aviación rusa había conquistado definitivamente la supremacía aérea, a lo largo de todo el frente oriental. Este hecho tendría decisiva influencia en el curso posterior de las hostilidades.

LOS MARISCALES RUSOS


Konev


Malinovsky


Rokossovski


Vassilevsky


Jeremenko

En el transcurso de la guerra contra Alemania surgieron de las filas del ejército rojo numerosos jefes militares que se distinguieron por su gran capacidad. Esos hombres, en su mayoría de origen humilde, contribuyeron, a través de su acción personal, a asegurar la victoria final de la URSS sobre la Wehrmacht. Sus nombres pueden figurar entre los grandes conductores militares de la historia. Los siguientes son algunos de los más destacados mariscales que tuvieron en sus manos la tarea de conducir las operaciones que llevaron a Rusia a la victoria.

KONEV

Egresó en el año 1934 de la Academia Militar. Durante la guerra comandó las tropas del frente de Kalinin, del frente de la estepa, del 1er. frente ucraniano y del 2º frente ucraniano. Desde 1946 hasta 1950 fue comandante supremo de las fuerzas terrestres y viceministro de Defensa. En 1950 y 1951 inspector general del ejército soviético. Desde 1951 hasta 1955 comandante de un distrito militar. Entre 1955 y 1960 primer viceministro de Defensa de la URSS. En 1961 y 1962, comandante supremo de las fuerzas soviéticas en Alemania. Desde 1962, jefe de inspectores generales del Ministerio de Defensa. Condecorado dos veces como Héroe de la Unión Soviética.

MALINOVSKY

En 1930 egresó de la Academia Militar. Durante la guerra comandó un Cuerpo de Ejército, el Ejército de la Guardia, en Stalingrado, el frente meridional, el sudoccidental, el 3er. frente ucraniano y el 2º frente ucraniano. En 1945 comandó el frente de la Transbaikalia. Al terminar la guerra fue comandante de un distrito militar y después de las fuerzas del Extremo Oriente. Desde marzo de 1956 hasta octubre de 1957 fue comandante supremo de las fuerzas terrestres y primer viceministro de Defensa de la URSS. Fue ministro desde octubre de 1957. Condecorado dos veces como Héroe de la Unión Soviética

ROKOSSOVSKI

Egresó en 1929 de la Academia Militar. Durante la guerra comandó el XVI ejército, las tropas del frente de Briansk, del Don, del central, del 1º y del 2º frente bielorruso. De origen polaco, después de la guerra adoptó la ciudadanía polaca y fue, desde 1949 hasta 1956, vicepresidente del consejo de ministros y ministro de Defensa de Polonia. Regresó posteriormente a la URSS, donde fue nombrado viceministro de Defensa. Condecorado dos veces como Héroe de la Unión Soviética.

VASSILEVSKY

Uno de los más destacados jefes soviéticos. Combatió en la Primera Guerra Mundial y alcanzó el grado de comandante de regimiento y combatió después en las filas del ejército rojo en la guerra civil desde 1918 a 1920. En 1937 egresó de la Academia de Estado Mayor. En el Estado Mayor ejerció el cargo de vicejefe, desde 1941 hasta 1942. Después fue jefe del Estado Mayor, desde 1942 hasta 1949. Como representante del Alto Mando dirigió la acción de los ejércitos soviéticos en las grandes batallas de Stalingrado (1942-1943), Kursk (1943), en las operaciones de la liberación de Crimea, Bielorrusia, Letonia y Lituania. En 1945 dirigió las acciones que culminaron con la derrota de las fuerzas alemanas en Prusia Oriental. Posteriormente comandó a las fuerzas rusas que llevaron a cabo la rápida derrota de los ejércitos nipones en el Extremo Oriente. Desde 1949 hasta 1953 fue ministro de Defensa de la URSS. Desde 1953 hasta 1957, viceministro. En dos oportunidades fue condecorado como Héroe de la Unión Soviética.

JEREMENKO

Al producirse la invasión alemana, en 1941, ocupó el cargo de subjefe de las tropas del frente occidental. Posteriormente fue jefe de las fuerzas del frente de Briansk y comandante del IV Ejército de Choque. Tuvo destacada actuación durante 1942, como jefe del frente de Stalingrado, durante la gran batalla que culminó con el aniquilamiento de las fuerzas de Paulus. Más tarde dirigió las operaciones del frente de Kalinin, en el Báltico. Hacia el fin de la guerra, como comandante del 4º frente ucraniano, intervino en la derrota de las fuerzas germanas en Checoslovaquia. Al término de la guerra pasó a ocupar un alto cargo en el ministerio de Defensa.

Las tropas soviéticas emplean para su desplazamiento todo tipo de vehículos. Los carruajes de tracción de sangre continúan siendo utilizados en cantidades masivas, como elementos de transporte de la infantería y de las unidades de artillería y abastecimientos del ejército rojo.

mir. Pronto, las fuerzas rusas empezaron a desplegarse en abanico, perforando las líneas germanas en todas direcciones. Al día siguiente, Manstein envió un mensaje urgente al Alto Mando, anunciando que el IV ejército Panzer ya no estaba en condiciones de detener la irrupción soviética, si no le eran enviados de inmediato refuerzos. Para obtenerlos sólo restaba un recurso: retirar lo antes posible a las unidades que se hallaban empeñadas en el extremo sur del frente, abandonando las indefendibles posiciones sobre el Dnieper. Necesitaba, por lo tanto, que se lo autorizara definitivamente a mover sus fuerzas con absoluta libertad.

El pedido del mariscal alemán provocó una serie de violentas discusiones en el Cuartel General del Führer. El general Zeitzler, jefe del Estado Mayor, apoyó decididamente la proposición de Manstein, señalando una vez más a Hitler la catástrofe que se avecinaba



Oficiales y soldados rusos examinan piezas de artillería germanas capturadas. En primer plano un obús liviano de infantería de 75 mm, a la izquierda dos cañones antitanques de 37 mm. Estas piezas fueron abandonadas por los alemanes en su retirada, y se hallan en perfecto estado de funcionamiento. Serán empleadas por los rusos.

inexorablemente. Este último, empero, no atendió sus argumentaciones y, en un arrebato de cólera, apostrofó duramente a Manstein, manifestando que su estrategia se reducía, en última instancia, no a maniobrar sino a "fugar" ante el enemigo. La vieja y enconada hostilidad de Hitler hacia los jefes militares, renacía así con todo su vigor.

En este clima de indecisión y recriminaciones estériles, la Wehrmacht continuó sosteniendo una lucha sin esperanzas. El problema ya no se centraba en la obstinada posición de Hitler sino que, además, estaba basado en la total imposibilidad del ejército alemán para resolver favorablemente la cuestión.

Manstein, desesperado, envió una última comunicación; el mensaje era terminante: "El momento de intentar dominar la situación en el ala norte, con medidas parciales, como el refuerzo representado por tal o cual división, ¡ha pasado ya! Hay que decidir si el ala sur de las fuerzas del Este deberá salvarse o será abandonada a su suerte".

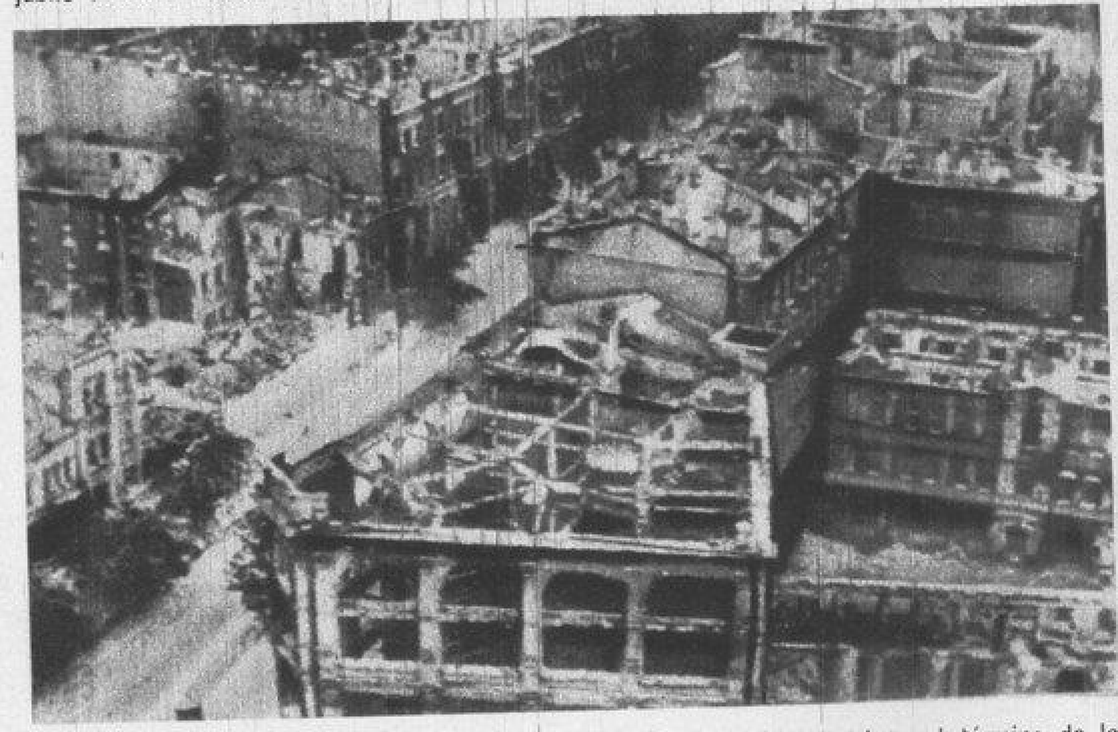
Los acontecimientos vinieron a presentar la crisis en toda su terrible magnitud. Las tropas de Vatutin, girando hacia el Sur, adentraron una cuña cada vez más profunda sobre la retaguardia del VIII y VI ejércitos y el I Panzer.

Ante el silencio del Führer, Manstein resolvió, el 29 de diciembre, por propia decisión, emplazar tres divisiones blindadas y una de infantería del I ejército Panzer sobre la ruta de avance de las fuerzas rusas que convergían desde el Norte.

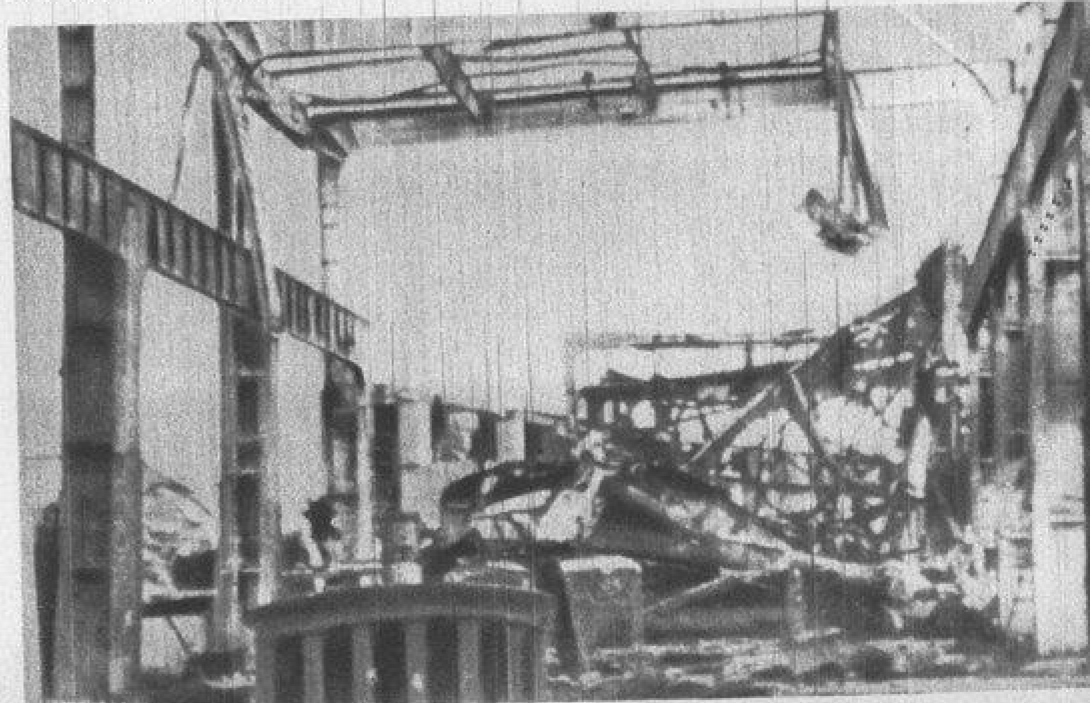
El día 31 de diciembre Hitler dio, contra su voluntad, su aprobación al plan. Los rusos, entretanto, continuaban su avance a un ritmo impresionante. Las puntas de lanza de Vatutin se aproximaban ya en dirección al Sur, hacia la ciudad de Winnitza, sobre la margen del río Bug. Las unidades dispersas y fraccionadas del IV ejército Panzer combatían desesperadamente.



En la Plaza Roja de Moscú se disparan salvas de artillería y fuegos artificiales, en celebración de la reconquista de Kiev. La liberación de esta ciudad marcó una etapa decisiva en la victoria ofensiva a través del río Dnieper. Todo el pueblo de la URSS festejó con inmenso júbilo el nuevo triunfo obtenido, tras dura lucha, por el ejército rojo.



Kiev, la antigua capital de Ucrania, convertida en una masa de escombros al término de la encarnizada lucha que culminó con su liberación por las fuerzas rusas. Las tropas alemanas, antes de retirarse, acrecentaron la destrucción colocando cargas explosivas y minas de acción retardada para entorpecer el avance ruso.



Vista de las ruinas de la gran usina hidroeléctrica de Dniepropetrovsk. Esta instalación, al igual que la gigantesca represa que alimentaba a dicha usina, fue totalmente destruida por los soviéticos al iniciarse la invasión germana en 1941.

LAS OPERACIONES NAVALES

Al impartir Hitler la directiva del plan que determinó la invasión a Rusia, señaló el carácter totalmente secundario que asignaba a las operaciones navales en la lucha contra la URSS. Posteriormente, destacados jefes navales germanos habrían de señalar lo equivocado de esta política. Efectivamente, uno de ellos, el almirante Ruge, planteó claramente las ventajas que se habrían podido obtener de un mayor aprovechamiento del poderío naval: "La guerra en un país pobre en caminos y vías ferroviarias, como era Rusia, consistía, antes que en ninguna otra cosa, en un problema de transporte. ¿Por qué no se aprovecharon las ventajas del transporte marítimo para realizar el avance...? La distancia en línea recta de la frontera de Prusia Oriental a Leningrado era de 800 kilómetros, de la frontera a Moscú era de 1.000 kilómetros y de Leningrado a Moscú era de 600 kilómetros. ¿Por qué se renunció, ante esta situación, a la eficiente vía marítima que, desde los puertos germanos de Lübeck, Stettin y Koenigsberg llevaban directamente a los puertos soviéticos de Reval y Leningrado...? Los finlandeses eran nuestros aliados: podíamos, por lo tanto, disponer de toda la costa meridional de Finlandia como punto de partida. Las islas del Báltico, el puerto de Reval y naturalmente también la flota rusa se ofrecían como favorables objetivos para un ataque por sorpresa. Después del hundimiento de nuestro acorazado "Bismarck" quedaron libres las unidades asignadas a su escolta, y pudieron ser utilizadas en el Báltico sin perjudicar sensiblemente la guerra contra Inglaterra. Aun empeñando en la lucha contra los británicos todos los sumergibles y cruceros auxiliares necesarios, nos restaban todavía fuerzas suficientes para actuar sorpresivamente y con la máxima agresividad en los golfos de Riga y Finlandia...".

Esta estrategia no fue adoptada. La marina, tal como lo dispuso Hitler, sólo realizó acciones de carácter fundamentalmente defensivo: sembrado de minas, patrullaje, etc. El 20 de septiembre de 1941, cuando las fuerzas terrestres germanas alcanzaron los suburbios de Leningrado, Hitler dispuso formar una "Flota del Báltico" con el acorazado "Tirpitz", el acorazado de bolsillo "Scheer" y naves de escolta, con la intención de bloquear la posible huida de los barcos de guerra rusos a los puertos de Suecia. Este hecho no se produjo. El grueso de la flota rusa permaneció refugiada en la base de Krondstadt y Leningrado, y sus pesados cañones colaboraron en la defensa de la plaza contra el asedio germano. Así, la campaña inicial contra la URSS concluyó sin que la flota rusa del Báltico fuera destruida ni sus bases conquistadas. Con ello, Hitler perdió una oportunidad que ya no se le volvería a presentar: asestar un golpe decisivo al poder naval soviético y, paralelamente, facilitar la penetración de las fuerzas terrestres sobre la retaguardia rusa, mediante el desembarco masivo de tropas y material en los puertos del norte.

La guerra naval en el Báltico, a partir de ese momento, se redujo a escaramuzas de unidades menores. Un ancho campo de minas, tendido por los germanos, cerró el golfo de Finlandia, impidiendo así las operaciones en gran escala. Algunos submarinos rusos, empero, lograron abrirse paso y hundieron a siete barcos mercantes germanos, dañando a otros cinco. En el transcurso de los años 1942-1943, los alemanes perdieron otras seis unidades de guerra menores.

En el Mar Glacial Ártico

Las operaciones terrestres, llevadas por los germanos contra el puerto de Murmansk, fueron apoyadas por un débil destacamento naval constituido por cinco cazatorpederos y algunos dragaminas y naves de patrullaje. Los rusos, a su vez, disponían en esa zona de catorce cazatorpederos, veinte sumergibles y otras unidades menores. No hubo mayores choques entre ambas fuerzas navales, pero los sumergibles soviéticos, apoyados por submarinos británicos, realizaron efectivos ataques, hundiendo a siete barcos mercantes alemanes y un cazasubmarinos.

A principios de 1942, y luego del fracaso de la ofensiva terrestre germana contra el puerto de Murmansk, Hitler ordenó apostar grandes fuerzas navales en el norte de Noruega, ante el temor de que los británicos realizaran allí un desembarco para apoyar a Rusia. Estas fuerzas, además, tendrían como misión interceptar el tránsito de convoyes aliados al puerto de Murmansk. Se produjeron así una serie de intensos choques entre las fuerzas navales y aéreas germanas y los convoyes aliados. Estos últimos sufrieron graves pérdidas. Algunas unidades germanas, a su vez, como en el caso del "Admiral Scheer" y "Hipper", se internaron en el Océano Glacial Artico, donde atacaron a los barcos rusos y a sus bases.

En septiembre de 1943, la lucha naval en el Ártico sufrió un vuelco decisivo, al quedar inutilizado el gran acorazado "Tirpitz" por las cargas explosivas que fueron adosadas a su casco por un submarino inglés enano. A este episodio se sumó poco después, en el mes de diciembre, el hundimiento del "Scharnhorst", en un combate con barcos de guerra británicos. Las consecuencias de ambas acciones se concretaron en la reanudación intensiva del tránsito de convoyes aliados que, en adelante, sufrieron muy pocas bajas.

En el Mar Negro

Cuando se dio comienzo a las operaciones en el Mar Negro, no existían allí fuerzas navales germanas. La Wehrmacht sólo podía contar con el apoyo de cuatro cazatorpederos, un submarino y algunas lanchas torpederas rumanas. Fue así que los rusos pudieron valerse de su superioridad naval para transportar fuerzas y abastecimientos al puerto de Sebastopol, en Crimea, cuando esta plaza fue sitiada por los alemanes. Estos últimos realizaron un esfuerzo para aumentar sus efectivos, y llevaron al Mar Negro, por vía férrea, embarcaciones desmontadas. Además, construyeron algunos pequeños barcos en astilleros rusos capturados. De esta forma llegaron a contar con una flotilla integrada por diez lanchas torpederas, veintitrés dragaminas, seis submarinos, tres posaminas, ocho cazasubmarinos, trece naves de transporte y numerosas naves auxiliares. A estas fuerzas se unieron naves italianas (seis MAS, seis submarinos de bolsillo, diez lanchas de asalto). Además, la intervención de la fuerza aérea germana permitió equilibrar la situación frente a la marina soviética. De esta forma, los rusos se vieron obligados a suspender el envío de abastecimientos y refuerzos a Sebastopol por medio de transportes y tuvieron que hacerlo empleando sumergibles y veloces destructores que operaban de noche. Luego de la caída de Sebastopol, las flotillas alemana e italiana consiguieron hundir a numerosas unidades menores rusas.

La lucha se trasladó luego al sector oriental del Mar Negro, donde tuvieron lugar numerosos encuentros entre las embarcaciones menores de ambos bandos, apoyadas por las respectivas aviaciones.

La falta de poderío naval germano tanto de guerra como de transporte, en el Mar Negro, influyó decisivamente en el curso de las operaciones terrestres en la región del Cáucaso. Efectivamente, las tropas germanas que avanzaban por el Cáucaso se vieron obligadas a recibir la casi totalidad de sus abastecimientos por los largos y primitivos caminos terrestres. Los soviéticos, en cambio, pudieron mantenerse sobre las costas del Mar Negro y utilizar en su provecho los puertos del mismo.

A pesar de su debilidad marítima, los alemanes, después de la derrota de Stalingrado y Kursk, completaron sin mayores pérdidas, a través del Estrecho de Kertsch, la evacuación de casi 200.000 soldados, 35.000 vehículos, 1.200 cañones y 3.000 toneladas de material, retirándolos de la región caucásica a Crimea.





Primera radiofoto enviada desde Rusia de la liberación de Kiev. Se observan edificios de departamentos, en los suburbios de la ciudad, destruidos por el intenso fuego de artillería.

tratando en vano de cubrir los anchos claros que se abrían en su dispositivo.

El 4 de enero, Manstein se trasladó en avión al Cuartel General del Führer. Esta nueva entrevista concluyó como las anteriores. Hitler se opuso terminantemente a las proposiciones que el mariscal le hizo, señalando que era necesario esperar, ganando tiempo y sin ceder terreno alguno, a que la potencia ofensiva de los rusos concluyera por agotarse. El Führer se negó a aportar refuerzos al grupo de ejércitos "Sur", declarando que era imposible retirarlos de los demás frentes. Las tropas emplazadas en Europa occidental deberían permanecer en sus posiciones, hasta que el previsto desembarco aliado fuera rechazado. Recién entonces, cuando los atacantes hubieran sido arrojados al mar, podría disponerse de dichos efectivos.

Al regresar a su puesto de mando, Manstein, abatido, recibió un informe alarmante: "Los tanques rusos han irrumpido a retaguardia. La última línea de abastecimientos del grupo de ejércitos ha sido cortada". El mariscal alemán, tras un rápido examen de la situación, impartió una directiva terminante: "¡Contraataquen".

Dos cuerpos de tanques y uno de infantería fueron desplazados aceleradamente sobre los flancos y la punta de la cuña soviética. Las unidades se lanzaron concéntricamente sobre los rusos.

En la segunda mitad del mes de enero se pudo así cerrar, en forma precaria, el ancho claro abierto por los soviéticos. A fin de mes, sin embargo, los rusos irrumpieron en las posiciones del VI ejército alemán y amenazaron cercar a las unidades que, por orden de Hitler, debían defender a Nicopol hasta el último hombre.

Durante varios días, los alemanes sostuvieron combates de encarnizada violencia, para mantener libres sus espaldas, sufriendo terribles bajas. Esta lucha, sin esperanzas, amenazaba con terminar con el completo aniquilamiento de las unidades que defendían a Nicopol. Hitler, finalmente, se vio obligado a doblegarse ante la realidad.

En las calles de Karkov, recientemente liberada, civiles rusos comentan las últimas noticias que anuncian el victorioso avance del ejército rojo hacia el Oeste. Karkov, tuvo que ser abandonada por la Wehrmacht.

Nicopol, convertida en un humeante montón de ruinas, fue entonces abandonada por orden del Führer. Los restos del VI ejército, dejando atrás la mayor parte de su material, se replegaron hacia el Oeste.



"El pequeño Stalingrado"

Así denominaron los soviéticos a la victoria que sus fuerzas obtuvieron en Korsun, a cien kilómetros al sur de Kiev, sobre las márgenes del Dnieper.

Desembocando desde el Norte y el Sur, las tropas de Vatutin y Konev cerraron sus tenazas a espaldas de seis divisiones alemanas. La reacción de Hitler fue inmediata. El 3 de febrero de 1944 envió un mensaje a las tropas copadas, ordenándoles resistir inconmoviblemente en sus posiciones. Paralelamente, dispuso que una agrupación blindada integrada por siete divisiones Panzer pasara inmediatamente al contraataque y aniquilara a las unidades que constituían el anillo soviético. Esta operación, planeada sobre la base de un rápido desplazamiento de las fuerzas germanas, concluyó en una verdadera catástrofe. Efectivamen-



Tanques rusos al ataque. Desplegándose a través del terreno, los blindados arremeten contra las líneas germanas. Las inmensas llanuras facilitan la acción de las unidades mecanizadas del ejército rojo que, en incontenible avance, preceden a la infantería.





Un grupo de pilotos norteamericanos que tripulaba "Fortalezas Volantes" que bombardearon objetivos en Rumania, comentan las alternativas del raid con soldados rusos, después de su aterrizaje en una base aérea dentro de territorio soviético. Las escuadrillas aliadas centran sus ataques en las refinerías rumanas de Ploesti.

LA CONFERENCIA DE TEHERÁN

A fines de octubre de 1943, el presidente Roosevelt, el primer ministro Churchill y el "premier" Stalin habían acordado reunirse en Teherán, capital del Irán. La ciudad, como sede de la entrevista, había sido determinada por el dirigente soviético, quien había señalado que, en razón de las necesidades impuestas por la lucha en su patria, no podría alejarse a mayor distancia del territorio ruso.

Roosevelt, en un principio, se mostró opuesto a concurrir a dicha ciudad. Posteriormente, sin embargo, ante la inconmovible actitud de Stalin, debió ceder.

Como paso previo a la conferencia, que sería la primera que sostendrían los tres líderes aliados, Roosevelt, propuso a Churchill reunirse en El Cairo, junto con Chiang Kai-shek y los jefes militares anglonorteamericanos. Esta reunión, designada con el nombre clave "SEXTANT", se desarrolló entre los días 22 y 26 de noviembre de 1943. En la entrevista se determinó emprender una ofensiva en el norte de Birmania, para desalojar a los nipones. Asimismo, y por iniciativa de Roosevelt, los tres jefes de Estado firmaron un trascendental comunicado, referente al destino futuro del imperio nipón. En uno de sus párrafos, el documento decía: "Los tres grandes aliados sostienen esta guerra para detener y castigar la agresión del Japón. No buscan ganancias para ellos y no desean expansión territorial alguna. Su propósito es que el Japón sea despojado de todas las islas del Pacífico de las cuales se ha apoderado o ha ocupado desde los comienzos de la Primera Guerra Mundial, en 1914 y que todos los territorios que Japón ha arrebatado a los chinos, tales como Manchuria y las islas de Formosa y Pescadores sean devueltos a la República China. Japón será también expulsado de todos los territorios que haya tomado por la violencia y la ambición. Las arriba citadas tres grande potencias, conscientes de la esclavitud del pueblo de Corea, están determinadas a que, en su debido momento, Corea vuelva a ser libre e independiente.

De esta forma se determinó la liquidación del imperio de ultramar de Japón. Roosevelt fue el principal promotor de esta resolución. Churchill, aun cuando lo secundó, intentó sin éxito que la conferencia de El Cairo se ocupara principalmente de la coordinación de los planes militares referentes a Europa. El primer ministro británico deseaba concretar con Roosevelt una política militar definida, común, como paso previo a la entrevista con el "premier" soviético Stalin. No logró, empero, su propósito. Escribió así, más tarde, respecto al episodio: "Las conversaciones entre los Estados Mayores británico y norteamericano se vieron desafortunadamente marginadas por los asuntos chinos. El resultado de esto fue que el problema chino fue el primero, en lugar de ser el último, en El Cairo".

En Teherán

La reunión de Teherán, entre los Tres Grandes, dio lugar a tres conferencias privadas entre los mismos, que se celebraron los días 28 y 29 de noviembre y 1º de diciembre. El problema principal tratado en las discusiones fue el del segundo frente. Churchill declaró categóricamente que mantenía la resolución tomada en la conferencia de Quebec, en la cual se había determinado que las fuerzas norteamericanas llevarían a cabo la invasión de Francia a través del Canal de la Mancha en el mes de mayo de 1944. Churchill, que manifestó estar de acuerdo con la medida, expresó que debían tenerse en cuenta una serie de alternativas que facilitarían la dispersión y debilitación del poderío germano, en el tiempo que aún faltaba para llevar a la práctica el desembarco. Entre las operaciones de posible realización citó las siguientes: 1º Continuar la campaña de Italia hasta capturar Roma y proseguir luego el avance hacia el Norte, hasta una línea que correría entre las ciudades de Pisa y Rímini. 2º Realizar una tentativa conjunta para inducir a Turquía a entrar en la guerra. 3º Capturar, por bloqueo o desembarco, las islas del mar Egeo, medida que habría de permitir a los transportes aliados operar a través del Estrecho de los Dardanelos para abastecer a Rusia, a través de los puertos del mar Negro. 4º Incursiones en escala reducida a través del Adriático, para abastecer y apoyar a los guerrilleros yugoslavos. 5º Desembarco en el sur de Francia, luego de la estabilización del frente en Italia, al norte de Roma. 6º O, en su lugar, envío de una expedición a Trieste, en el extremo norte del Adriático, con la intención de penetrar hacia Austria y Hungría.

Con esas proposiciones, Churchill planteaba nuevamente su estrategia de golpear a Alemania en el "bajo y débil vientre" de la fortaleza europea. Roosevelt, empero, no apoyó los planes del primer ministro inglés. Los jefes militares norteamericanos, por su parte, tampoco secundaron a Churchill en su proposición. Stalin, a su vez, declaró que ninguna otra operación debía reducir el poderío del ataque anglonorteamericano en Francia. Declaró, asimismo, que ya que se hallaban reunidos, debían decidir de una vez por todas, la fecha del plan OVERLORD pues, de esa manera, los soviéticos podrían realizar los preparativos para lanzar una ofensiva en el frente oriental, lo que obligaría a los alemanes a retener allí a importantes fuerzas.

Planteada así la situación, los jefes de Estado Mayor británicos y norteamericanos se reunieron y acordaron un plan estratégico conjunto. La operación OVERLORD sería llevada a la práctica en el mes de mayo de 1944 y, además, se realizaría un desembarco de apoyo en el sur de Francia.

Roosevelt y Churchill aprobaron inmediatamente lo resuelto por sus generales. Stalin, a su vez, expresó su satisfacción.

De esta forma quedó determinada definitivamente la realización de la gran invasión al continente europeo, que culminaría con la derrota final de Alemania.

Se trataron, asimismo, otras cuestiones referentes al futuro destino de Alemania, declarándose los tres máximos dirigentes partidarios de su división y, también, se discutió la situación del Pacífico. Stalin reafirmó su anterior declaración de que Rusia intervendría en la lucha contra el Japón apenas fuera derrotada Alemania. También expresó su conformidad con lo acordado por Roosevelt, Churchill y Chiang Kai-shek en El Cairo, con respecto a la liquidación del imperio nipón. El jefe soviético, además, expuso sus deseos de que se concediese a Rusia parte de los territorios japoneses, la mitad de la isla de Sakhalin y todas las islas Kuriles. Halló, también, satisfactoria la proposición de Roosevelt de que se declarara libre al puerto chino de Dairen, a fin de que los soviéticos contaran con una adecuada salida al océano Pacífico.

Así la reunión llegó a su fin. Tocaba ahora a los ejércitos en lucha llevar a la práctica las medidas acordadas por los máximos dirigentes aliados.

te, las divisiones asignadas para el contraataque no pudieron ser empeñadas simultáneamente en la operación y su avance se vio dificultado por el deshielo. Sólo la cuña procedente del sudoeste, luego de sostener furiosos combates, consiguió acercarse a una distancia de trece kilómetros del bolsón en el que resistían los alemanes. Allí, sin embargo, su potencia de ataque cedió y concluyó por agotarse definitivamente.

En estas circunstancias Hitler autorizó a las fuerzas cercadas a abrirse camino hacia el Sur, para unirse con las fuerzas blindadas que habían marchado en su socorro.

Las tropas sitiadas iniciaron la marcha en la noche del 16 al 17 de febrero, en medio de una violenta tormenta. Abandonando todo su equipo pesado, las unidades germanas se desplazaron hacia el Sur, sosteniendo choques con las tropas soviéticas. A la una y media de la madrugada llegó un mensaje al Cuartel General de Manstein, dando cuenta del primer contacto entre las tropas que abandonaban la bolsa y las unidades que habían marchado en su socorro. En el

Una columna blindada alemana detiene su marcha en las afueras de una ciudad rusa. Desde lo alto de la torrecilla, el comandante de un tanque estudia el terreno con sus binoculares, en busca de fuerzas soviéticas emboscadas. Infiltrándose por los flancos, los destacamentos rusos de vanguardia intentan bloquear la retirada de la Wehrmacht.

transcurso de las horas siguientes, la columna de los que arribaban a las líneas germanas, procedentes de la posición sitiada, se engrosó paulatinamente. Los efectivos, en pésimas condiciones físicas, carecían por completo de aptitudes combativas y constituían una inmensa legión de hombres agotados e incapaces de sostener un arma en sus manos. Muchos, a su vez, habían quedado atrás, incapaces de llegar hasta las líneas de sus camaradas. Más de 20.000 hombres compartieron esa trágica suerte.

Un oficial ruso que intervino en la acción, el mayor Kampov, describió el momento en que fueron aniquiladas las últimas columnas de soldados germanos que intentaron sin éxito abrirse paso a través de las líneas soviéticas: "Eran cerca de las seis de la mañana. Nuestros tanques y nuestra caballería surgieron repentinamente y se abalanzaron en línea recta sobre las dos columnas. Lo que ocurrió enton-



El tañido de las campanas, anuncia la liberación de una aldea rusa. En el transcurso de su ofensiva en Ucrania, las fuerzas soviéticas reconquistan muchísimas poblaciones ocupadas por los alemanes desde 1941

ces es difícil de describir. Los alemanes huyeron en distintas direcciones. Durante las siguientes cuatro horas, nuestros tanques se desplazaron a toda velocidad a través de la gran llanura, aplastándolos por centenares. Nuestra caballería, compitiendo con los tanques, los persiguió por las hondonadas donde los tanques no podían actuar y darles caza. En la mayor parte del tiempo, los tanques no utilizaron sus cañones, para no alcanzar con el fuego a nuestra propia caballería. Centenares y centenares de jinetes ultimaban a los germanos con sus sables, como nadie lo había hecho hasta entonces. No había tiempo para tomar prisioneros. Fue una verdadera carnicería que nada pudo detener hasta que hubo concluido. En un área reducida, más de 20.000 alemanes fueron muertos. Yo estuve en Stalingrado, pero nunca vi una matanza tan terrible como la que tuvo lugar en los campos y hondonadas de esa pequeña región. A las nueve de la mañana todo había terminado. Ocho mil prisioneros se rindieron en los días siguientes. La mayor parte de ellos habían huido a gran distancia del escenario principal de la matanza y se habían escondido en los bosques... La catástrofe de Korsun preparó el terreno para nuestra ofensiva de primavera. Fue, psicológicamente, de una inmensa importancia. Hasta cierto punto, los alemanes se habían olvidado de Stalingrado. Era importante recordárselo".

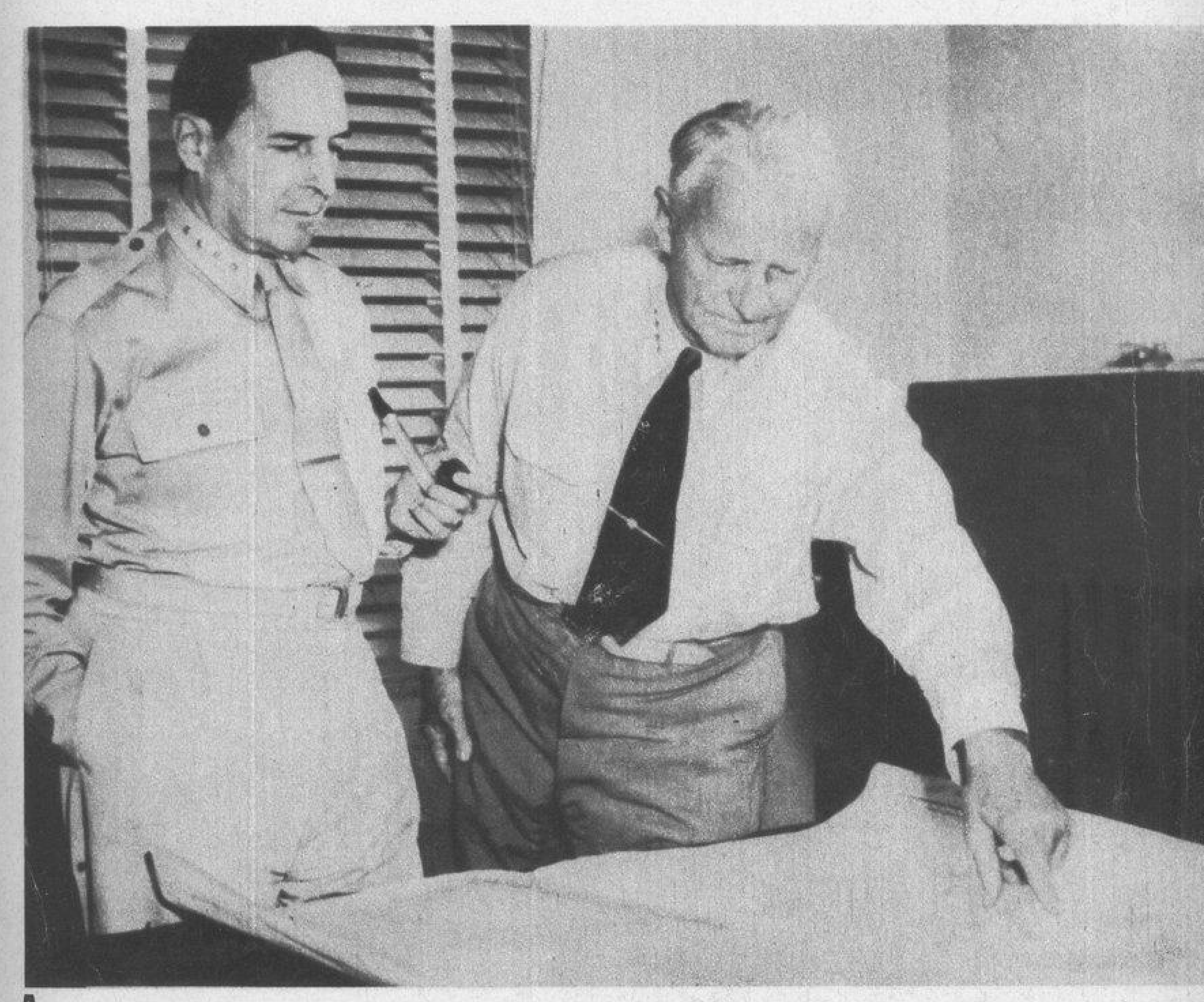
El invierno ha vuelto a cubrir de nieve las llanuras rusas agregando nuevos padecimientos a las tropas de ambos bandos. Una columna de tanques soviéticos T-34, camuflados con pintura blanca, continúa la persecución de las derrotadas fuerzas germanas. Provistos de anchas orugas, los T-34 avanzan sin dificultad sobre la capa de nieve.



◀ El camino de la derrota. En medio de una tormenta de nieve y acosados por el frío glacial, los soldados de la Wehrmacht se repliegan aceleradamente hacia el Oeste.

59

OFENSIVA ALIADA EN EL PACÍFICO



El general Douglas MacArthur y el almirante Chester Nimitz, jefes supremos de las fuerzas terrestres y navales en el teatro de guerra del Pacífico, estudian los planes ofensivos que culminarán con la derrota total de las tropas niponas en el archipiélago de las Salomón. Se inicia así el victorioso avance norteamericano a través del Pacífico.

Al llegar a su fin la lucha en Guadalcanal, las fuerzas norteamericanas, victoriosas, se aprestaron a poner en marcha nuevos planes ofensivos. La etapa de expansión territorial del Japón había concluido definitivamente.

Hacia el 12 de febrero de 1943, el general MacArthur, jefe de los ejércitos aliados en el Pacífico sudoccidental, dio término al nuevo plan estratégico que guiaría las operaciones futuras. Este proyecto denominado con el nombre clave de ELKTON, tenía por objetivo principal el aniquilamiento de las fuerzas japonesas en las islas Salomón y el sector oriental de Nueva Guinea. La operación se llevaría a cabo mediante un avance progresivo en dirección hacia la gran base de Rabaul, en la isla de Nueva Bretaña. Bajo el mando del almirante Halsey, las tropas norteamericanas que acababan de completar la conquista de Guadalcanal se lanzarían al ataque hacia el Norte, a través del archipiélago de las Salomón, ocupando en primer término a las bases enemigas en Nueva Georgia y posteriormente Bougainville. Simultáneamente las unidades australianas y norteamericanas en Nueva Guinea avanzarían a lo largo de la costa de esta isla, en dirección al noroeste. De esta forma Rabaul sería

cercada progresivamente por el avance convergente en las Salomón y Nueva Guinea. Como última fase de la operación, se efectuaría un desembarco en el extremo occidental de Nueva Bretaña, al que seguiría un avance en dirección a Rabaul.

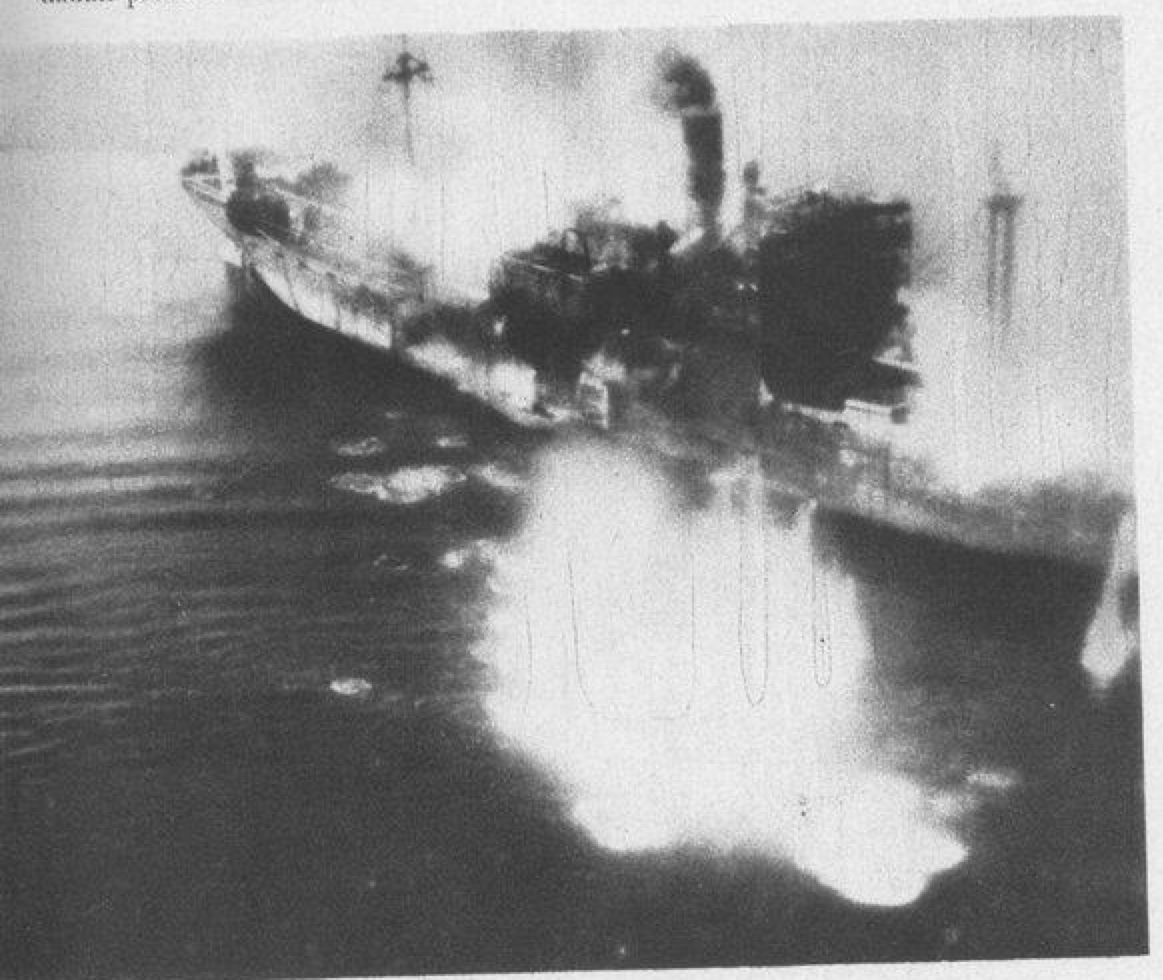
El conjunto de estas operaciones no era, en última instancia, más que un objetivo intermedio en la gran marcha a través del Pacífico hacia el corazón del imperio japonés. MacArthur era decidido partidario de concentrar el máximo esfuerzo en un desplazamiento a lo largo de Nueva Guinea, hasta alcanzar las Filipinas. La marina, empero, deseaba llevar el esfuerzo principal a través del Pacífico central capturando, mediante una serie de asaltos anfibios, los archipiélagos de las islas Gilbert, Marshall, Carolinas y Marianas. De esta forma los dos criterios estratégicos quedaban prácticamente enfrentados. Para resolver el problema, en marzo de 1943 se efectuó en Washington una conferencia en alto nivel, de la que participaron representantes de MacArthur y del almirante Nimitz, jefe de las fuerzas navales en el Pacífico. En esa reunión se discutió el plan ELKTON, además de la estrategia general en el Pacífico.



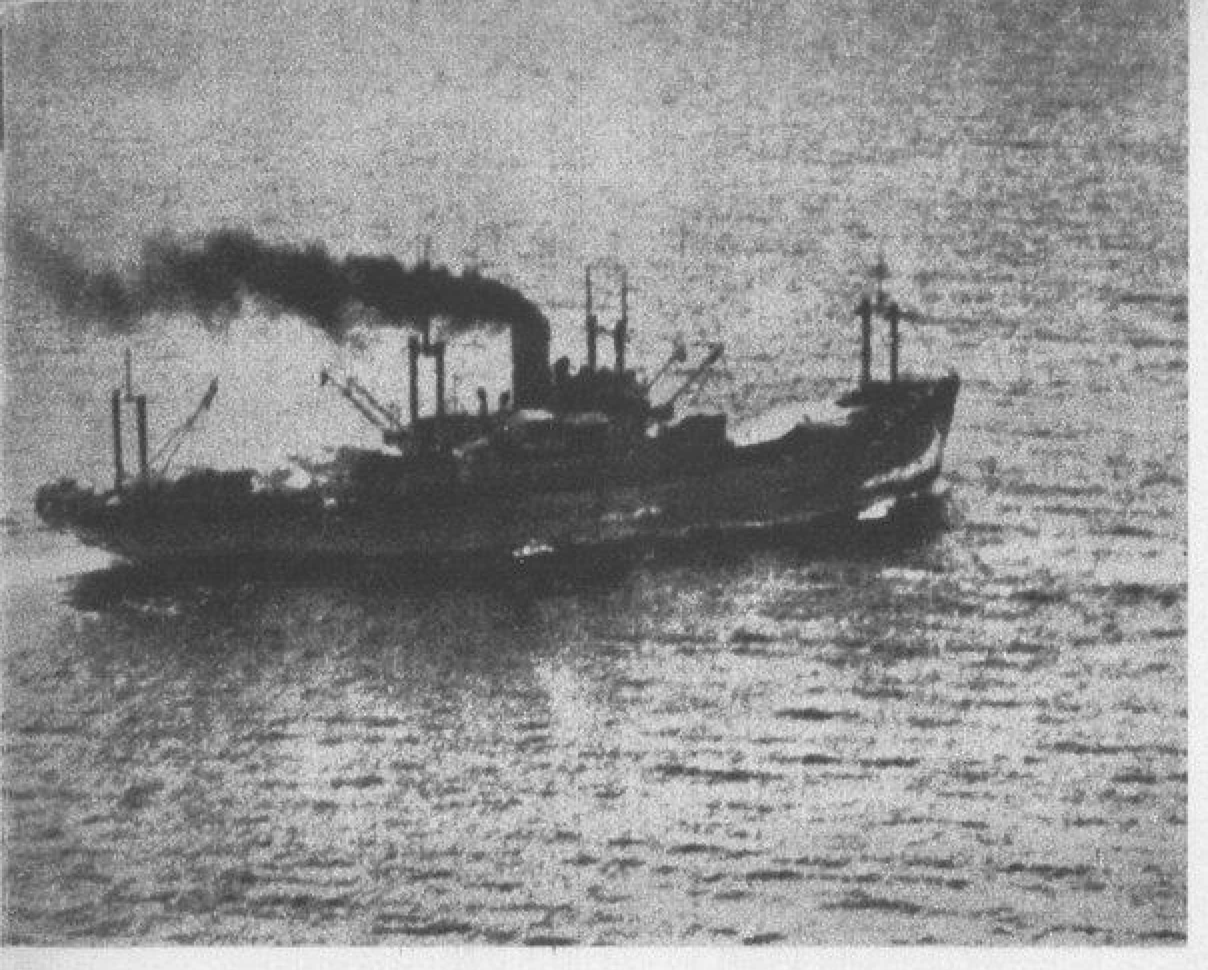
Dos bombarderos bimotores B-25 "Mitchell" se lanzan en vuelo rasante contra un carguero japonés en las aguas del Mar de Bismarck. Los B-25, especialmente preparados para este tipo de ataques, hundirán al barco enemigo con el fuego de sus ametralladoras y bombas. En la acción la aviación aliada destruye a 7 transportes y 4 destructores nipones.

Los representantes de la marina señalaron que aun cuando habían aceptado en la invasión al África del Norte y en el futuro desembarco en Europa que el ejército asumiera el comando de las acciones, en el Pacífico consideraban que las operaciones debían ser unificadas a las órdenes de un comando naval.

Para dar una solución aceptable por ambas partes, el general Marshall, jefe del Estado Mayor del ejército de los Estados Unidos, presentó una propuesta por la cual se determinaba que el ataque a las Salomón quedaría bajo el mando de la marina; en líneas generales, empero, la ofensiva quedaría bajo la dirección del general MacArthur, quien ejercería la conducción directa de las operaciones en Nueva Guinea. En las Salomón, el mando estaría a cargo del jefe de la Tercera Flota, almirante Halsey. A estos problemas, surgidos del enfrentamiento entre las diferentes armas, se agregaron los causados por la escasa asignación de hombres y material bélico. Efectivamente, en la



Fotografía obtenida desde un avión norteamericano en el momento mismo en que dispara sus ametralladoras contra un transporte nipón. La embarcación alcanzada por una lluvia de proyectiles se encuentra ya en llamas y con sus máquinas inutilizadas, sin posibilidad alguna de recurrir a maniobras evasivas. Pronto habrá de ser totalmente destruida y se hundirá.



conferencia celebrada en Casablanca, por Roosevelt y Churchill, se había resuelto continuar dando prioridad a las operaciones en el teatro de guerra del Mediterráneo y a la futura invasión del continente europeo. Así, el esfuerzo bélico que Estados Unidos desarrollaba contra el Japón pasaba a segundo plano. Sin embargo el impresionante avance de la producción bélica de los Estados Unidos y la perspectiva de que la invasión a Europa no se llevaría a cabo hasta 1944, hicieron posible el envío de gran cantidad de refuerzos al Pacífico. En abril de 1943 la comisión conjunta de investigación estratégica norteamericana presentó un proyecto de operaciones contra el Japón, que difería en forma considerable del trazado por MacArthur. Abogaba, al igual que la marina, por la puesta en marcha de un avance directo a través del Pacífico, utilizando el creciente poder de la flota de portaaviones norteamericana, ocupando la serie de archipiélagos que se extendían entre Pearl Harbor y Japón. De esta forma, se lograría interrumpir las líneas de comunicaciones del territorio metropolitano japonés con las Indias Orientales Holandesas, principal fuente de abastecimientos de materias primas de la industria de guerra japonesa.

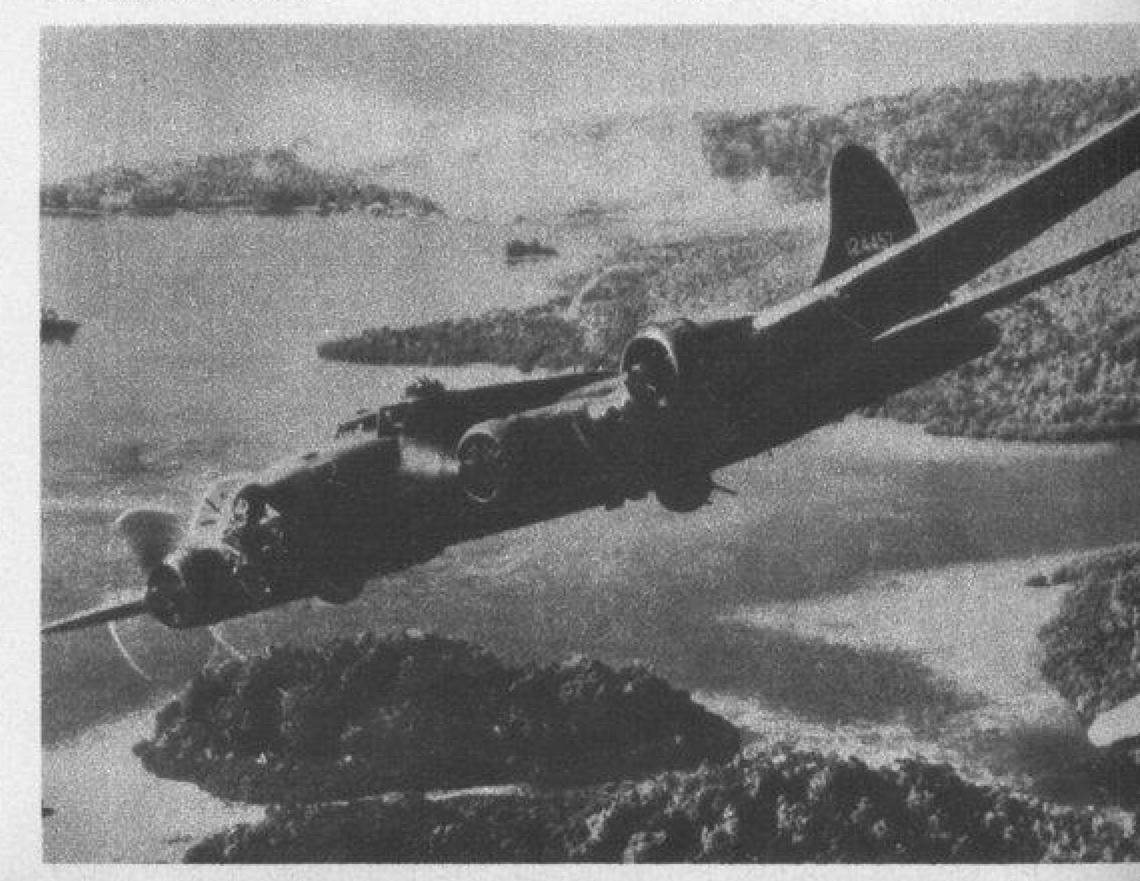
El informe concluía recomendando que se efectuaran, junto con el avance por el Pacífico central en el cual se emplearía el grueso de las fuerzas, las operaciones propuestas por MacArthur en Nueva Guinea.

En la conferencia celebrada en Washington por Roosevelt y Churchill, bajo el nombre clave TRIDENT, en mayo de 1943, los jefes del Estado Mayor combinado aliado aprobaron el avance a través del Pacífico central. Se determinó, así, llevar adelante, bajo la conducción del almirante Nimitz, la ofensiva contra las islas Gilbert, Marshall, Carolinas y Marianas.

La batalla del Mar de Bismarck

Mientras los acontecimientos anteriormente citados se desarrollaban a retaguardia del frente de lucha, en el Pacífico las acciones continuaban con toda intensidad. Las fuerzas niponas derrotadas en Guadalcanal consolidaban aceleradamente nuevos reductos defensivos y bases aéreas en las demás islas del archipiélago de las Salomón. Asimismo, en Nueva Guinea, luego de la pérdida de sus posiciones en Buna y Gona, los japoneses se esforzaban por acrecentar su poderío más al norte, en las bases de Lae y Salamaua.

En enero de 1943, un convoy procedente de Rabaul había conseguido desembarcar en Lae 4.000 hombres de refuerzo, a pesar de la oposición de la aviación aliada. Era vital para los norteamericanos poner término a esa corriente de refuerzos que dificultaría grandemente el desarrollo de los planes trazados. El general Kenney, jefe de la V Fuerza Aérea norteamericana que operaba en Nueva Guinea, había ya previsto desarrollar una acción en vasta escala contra los convoyes japoneses. Con vistas a este objetivo puso en marcha un intenso programa de adiestramiento, para perfeccionar las técnicas de los ataques a baja altura contra la navegación. Especial importancia tuvo



Una "Fortaleza Volante" norteamericana retorna a su base luego de completar una incursión contra los reductos nipones emplazados en Nueva Georgia y Bougainville. El gran radio de acción de las "Fortalezas", les permite alcanzar esos blancos distantes.



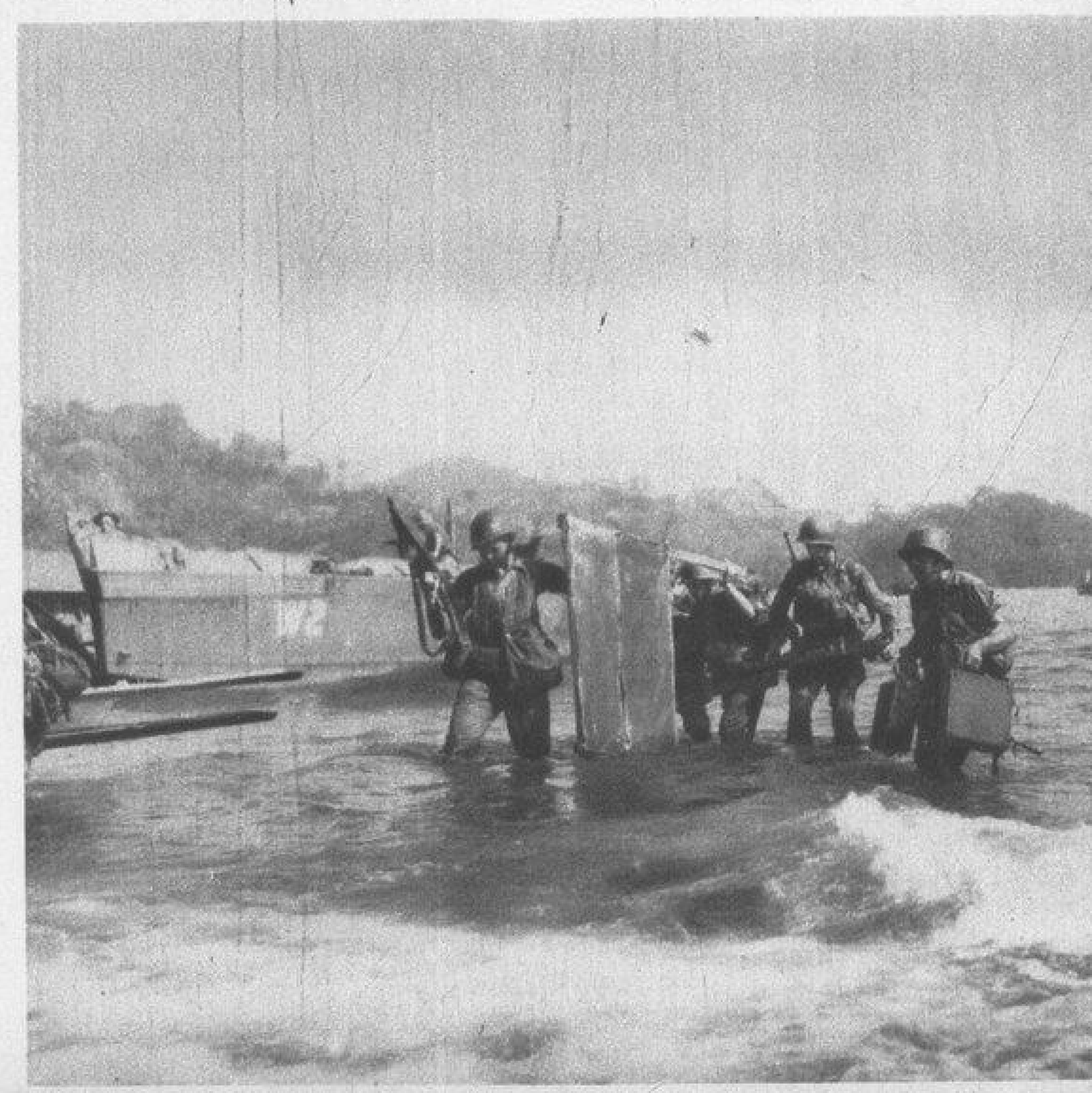
En la isla de Bougainville, soldados pertenecientes a la 3º división de infantería de marina norteamericana, regresan a sus líneas luego de realizar una misión de patrullaje en el interior de la jungla.

la transformación de un escuadrón de bombarderos bimotores B-25, para desempeñar tareas de hostigamiento en vuelo rasante. Efectivamente, a dichos aparatos se les acrecentó la potencia de fuego en la proa, montándoles en esa posición cuatro cañones; otros cuatro fueron emplazados sobre ambos flancos. Los B-25 fueron equipados con 60 bombas de fragmentación y 6 de demolición de 45 kilogramos. Los primeros modelos así reequipados realizaron vuelos de prueba, que arrojaron un resultado considerado altamente satisfactorio.

Las tripulaciones de los aviones B-25 dedicaron a continuación varias semanas a entrenarse, simulando ataques contra viejos barcos anclados en la bahía de Port Moresby. A estos ataques se sumaron también aviones "Beaufighter", australianos y bombarderos "Douglas" A-20.

La fuerza aérea de Kenney adquirió así una extraordinaria destreza en la táctica de ataque a la navegación, en vuelo rasante. Pronto habrían de poner en práctica dicho método, teniendo como blanco a las unidades japonesas.

A fines de febrero, el servicio de inteligencia aliado recibió un informe en el que se indicaba que los nipones intentarían nuevamente reforzar su guarnición en Lae. Y así era, efectivamente. Un convoy integrado por siete transportes y ocho destructores y escoltado por cien aviones navales y militares, conduciendo a bordo a la 51ª división de infantería, zarpó de Rabaul el 1º de marzo de 1943, con rumbo a Lae. En la mañana del mismo día tres bombarderos "Liberators" B-24 realizaron el primer contacto con la fuerza enemiga, avistando el convoy. De inmediato in-



Tropas de refuerzo norteamericanas arriban a las playas, luego del desembarco de la primera oleada de asalto. La cabecera de puente ha sido consolidada y se procederá ahora a concretar el aniquilamiento de la guarnición nipona que permanece atrincherada en la selva.

formaron a su comandante del rumbo y velocidad de la formación enemiga. Las condiciones del tiempo, empero, dificultaron la acción de los aviones de observación durante el resto de la jornada. Recién al mediodía del día 2, otro B-24 retomó el contacto.

En Port Moresby las escuadrillas aliadas estaban en estado de alerta. En total sumaban 154 cazas, 34 bombarderos livianos, 41 medianos y 39 pesados, listos para el combate. Centenares de hombres, miembros de las tripulaciones, se encontraban acantonados en las bases, esperando la orden que los lanzaría a la batalla. Entretanto, armeros y mecánicos daban los últimos toques a las máquinas.

Ocho "Fortalezas Volantes" B-17 despegaron rápidamente, apenas se recibió el informe del nuevo contacto visual con el enemigo. Pronto, otras veinte máquinas de bombardeo y varias escuadrillas de cazas P-38 siguieron el rumbo de las primeras. Se produjo así el primer ataque contra la fuerza naval nipona.



En el transcurso de la batalla del Mar de Bismarck, un destructor nipón es bombardeado desde gran altura por aviones norteamericanos. Las bombas hacen impacto junto a la nave, que ya ha sido alcanzada y averiada por otros proyectiles como lo atestigua la amplia estela de petróleo que va dejando tras de sí el destructor al desplazarse a toda máquina.

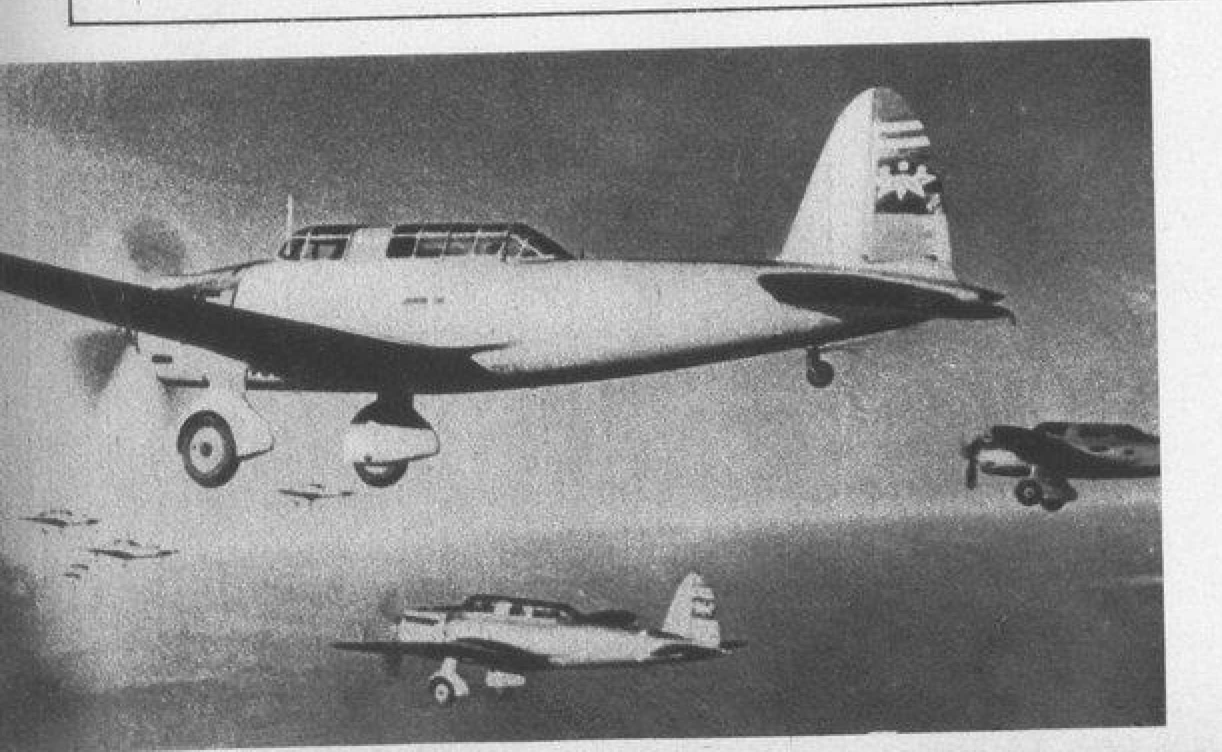
"CHESTY" PULLER

Al terminar la sangrienta lucha en Guadalcanal, el teniente coronel "Chesty" Puller, uno de los más destacados jefes de la infantería de marina, fue llamado por el Alto Mando militar de Washington para que realizara una gira a través de todas las unidades que se encontraban adiestrándose en los Estados Unidos. El objetivo de la misma era exponer claramente a los futuros combatientes las condiciones de la lucha en la selva. Puller, además, debía pronunciar conferencias ante distintos grupos de funcionarios gubernamentales y organizaciones civiles, con igual fin.

Al llegar a Washington, el ayudante del general Marshall, jefe del Estado Mayor del ejército, le señaló cuál sería la naturaleza de su misión, diciéndole: "Usted ha sido llamado para ayudar a mejorar la moral de nuestro pueblo. Existe en él la creencia de que los japoneses son invencibles. El general (Marshall) lo conoce a usted desde hace muchos años y cree que nadie puede realizar ese trabajo mejor que usted". Puller, como única respuesta, contestó a su interlocutor: "Jamás en mi vida he pronunciado un discurso... ¿Qué es lo que usted quiere que les diga?". La respuesta no se hizo esperar: "El general quiere únicamente la verdad... Diga usted lo que piense sobre el comando, los soldados, las operaciones o cualquier otra cosa que usted considere útil; lo importante es que usted ponga en evidencia que, tarde o temprano, los japoneses serán vencidos..." Puller respondió: "No soy un orador, pero trataré de hacerlo..."

Al iniciar su gira, "Chesty" Puller visitó el campo de pruebas de armas del ejército en Aberdeen. Allí le fueron mostradas varias nuevas armas, entre ellas la carabina semiautomática M-1, que pronto sería entregada a las tropas. Puller realizó varios disparos con ella y luego, ante la sorpresa de los presentes, emitió un juicio categórico: "No sirve... Mucho fuego, pero poca potencia y precisión... Déjennos nuestros viejos Springfield". Posteriormente, el jefe de los infantes de marina visitó distintos campamentos y centros de entrenamientos de las fuerzas armadas, donde pronunció innumerables arengas. Relató las hazañas realizadas por sus camaradas y las terribles jornadas de la lucha en Guadalcanal. En una de sus alocuciones declaró: "No puedo decirles que los japoneses no son buenos soldados, porque en realidad lo son, pero nosotros somos mejores. Un americano, bien entrenado, puede entendérselas con dos de los bastardos amarillos. Ellos tienen disciplina y saben utilizar la cobertura de la jungla mejor que nosotros, pero no pueden pensar por sí mismos. Nunca cambian sus planes de batalla una vez que los han trazado, a pesar de los contrastes que puedan estar sufriendo. Piensan que si los abandonan perderán el honor. No tienen artillería comparable a la nuestra. Nuestros cañones los trituran; sufren los padecimientos de la jungla al igual que nosotros. Ellos no son superhombres y podemos batirlos como a cualquier enemigo".

En otra conferencia, pronunciada ante funcionarios de la Junta de Producción de Guerra, en Washington, Puller hizo nuevamente demostración de su franqueza. Ante el asombro de los presentes, dijo: "Deseo preguntar por qué las tropas americanas no pueden tener el mejor equipo de combate del mundo. En Guadalcanal vimos quebrarse nuestras palas de trinchera al primer uso. Todos nuestros soldados utilizan ahora las palas japonesas, porque son mejores y se puede confiar en ellas. Los binoculares japoneses también son mejores. Yo también tengo unos buenos binoculares; son alemanes y los he utilizado durante veinte años. ¿Por qué los binoculares americanos deben ser tan malos? En los trópicos no sirven de nada; se empañan, porque están inadecuadamente aislados, y una vez que se humedecen ya no sirven. He visto centenares de pares de binoculares arrojados en la jungla o el mar, porque los hombres que los usaban sabían que podían ver tan bien con ellos como con sus ojos desnudos. ¿Qué clase de ingenio americano o patriotismo produjo esos elementos? La verdad es que la guerra nos sorprendió sin preparación, como de costumbre. Se suponía que teníamos una buena pólvora sin humo, pero en Guadalcanal nuestros cañones humeaban de tal forma que delataban nuestras posiciones. Gastamos billones en artillería y fuimos a la guerra con nada mejor que la pequeña pieza de 37 milímetros como cañón antitanque. Así, los japoneses nos superan en ese campo, a pesar de lo poco que conocen del arte de la artillería. Los nipones, también, nos llevan la delantera en otros aspectos. Desarrollaron tácticas de infiltración muy difíciles de contrarrestar. Se deslizan en nuestras posiciones desde distintas direcciones y, al hacer fuego, utilizan balas de madera, para evitar bajas entre sus propios hombres. Estos proyectiles se deshacen a una distancia de unos cien metros, pero a quemarropa, tal como ellos disparan contra nosotros, pueden matar a un hombre tan eficazmente como con el mejor plomo americano. Debemos superar la idea de que somos el pueblo más grande de la tierra en todos los aspectos, de que somos infalibles y de que nadie tiene ideas que merezcan ser tenidas en cuenta. Una de las razones por la cual tuvimos que luchar contra obstáculos que podían haber sido superados, en Guadalcanal, fue esa insufrible actitud de superioridad y nuestra imprevisión ante el peligro fue otra de las razones". Al terminar su gira de conferencias, "Chesty" Puller recibió de Marshall una nota de agradecimiento, por la contribución franca que su actitud había representado en el esfuerzo de guerra. La nota terminaba con el siguiente párrafo: "Indudablemente, sus inspiradas arengas y su valiosa información han contribuido ya a salvar las vidas de muchos buenos soldados".



Bombardeando desde 2.000 metros, las "Fortalezas" consiguieron hacer impacto en tres transportes; dos de ellos sufrieron graves averías y el tercero, el "Kyokusei Marú", se fue a pique. Cientos de hombres se precipitaron a las aguas, en medio de las explosiones de las bombas. Los barcos de escolta, entretanto, mientras trataban de repeler la agresión, recogieron a 850 de los sol-

Aviones nipones vuelan rumbo a las bases norteamericanas en Guadalcanal. En un intento por detener la ofensiva aliada, los japoneses lanzan repetidos ataques aéreos en el transcurso de los cuales sufren terribles pérdidas, a manos de los americanos.



Fuerzas de la infantería de marina norteamericana, pertenecientes a la 3ª división, desembarcan en las angostas playas de la isla de Bougainville, en las Salomón. Un jeep y un vehículo anfibio "Alligator" se desplazan a través del agua. Una verdadera muralla de vegetación selvática dificulta la penetración de las tropas hacia el interior de la isla.

dados que permanecían a merced de las aguas.

Al caer la noche, los aviones de exploración aliados se mantuvieron sobrevolando al convoy enemigo, para no perder el contacto con el mismo. Los nipones, pese a tener la certeza de que serían objeto de nuevos ataques, continuaron su marcha rumbo a la costa. Su osadía habría de acarrearles terribles consecuencias. Efectivamente, en la siguiente jornada, 3 de marzo, los barcos japoneses quedaron dentro del radio de acción del grueso de la fuerza de ataque aliada. Los bimotores de Kenney podrían ahora poner en práctica la táctica largamente ensayada de ataque en vuelo rasante.

A las 9.30 de la mañana, 13 bombarderos "Beaufighter", armados cada uno con cuatro cañones en la proa y seis ametralladoras en las alas, con sus motores a plena potencia, a una velocidad de 420 kilómetros por hora y rozando las crestas de las olas, se lanzaron al ataque. Esta primera embestida causó nuevas bajas en el convoy. Los barcos japoneses se dispersaron en un intento por escapar al ataque. Sorpresivamente surgieron los B-25, especialmente preparados y, descendiendo hasta una altura de 150 metros, se abalanzaron individualmente sobre sus blancos, lanzando una lluvia de fuego. El destructor "Arashio" recibió tres impactos directos y, ya sin control, fue a chocar con el transporte "Nojima"; este último se hundió y el "Arashio" quedó a la deriva, para desaparecer bajo las aguas horas más tarde. El destructor



En una pausa en la encarnizada lucha por la conquista de Munda, dos soldados norteamericanos, vencidos por la fatiga, duermen en el interior de una trinchera. La conquista de Munda, permitirá a los norteamericanos contar con una nueva base para continuar su avance hacia el Norte, en el archipiélago de las Salomón que culminará con la derrota nipona.

"Shirayuki", buque insignia del convoy, destrozado por las bombas y las ráfagas de las ametralladoras, se fue a pique poco después. La batalla cobró así una furia infernal. A los B-25 se sumaron las "Fortalezas Volantes" y los bimotores A-20. Entretanto, en las alturas, los P-38 y P-40 sostenían encarnizados combates con las cazas nipones que, desesperadamente, trataban de detener la oleada incontenible de aviones americanos.

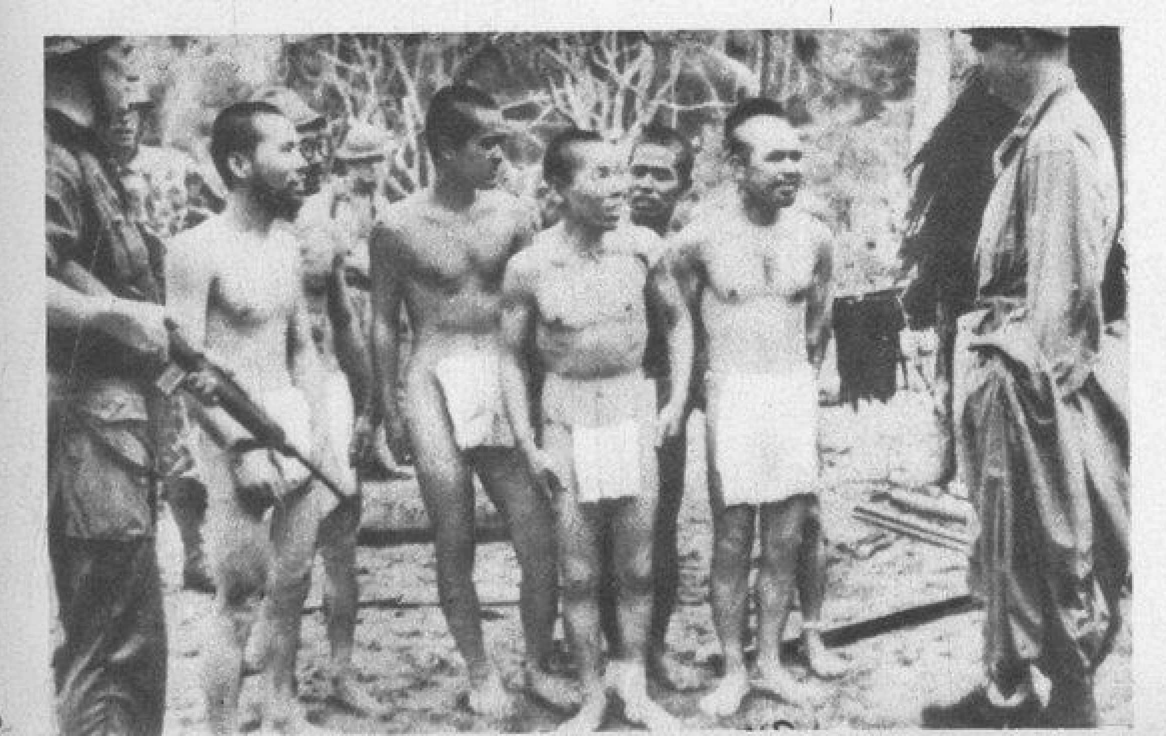
Una violenta explosión sacudió al mar. El destructor "Tokizukaze", alcanzado por un impacto directo, desapareció bajo las aguas en contados minutos. A esta altura del combate todos los barcos de transporte de tropas habían sido hundidos o se encontraban próximos a naufragar. Miles de hombres se debatían entre las agitadas aguas, en medio de las explosiones de las bombas y el tableteo constante de las ametralladoras. La fuerza aérea aliada, por su parte, había sufrido en la acción la pérdida de sólo cuatro aviones: tres cazas P-38 y una "Fortaleza Volante". La batalla adquiría contornos de verdadera masacre. Obligados por las necesidades de reabastecer sus tanques de combustible y reaprovisionarse de municiones, los aviones aliados retornaron a sus bases. Al atardecer se reinició el ataque. El tiempo había empeorado, impidiendo a muchos de los aparatos alcanzar el blanco. Sin embargo, las "Fortalezas Voiantes" y las escuadrillas de B-25 consiguieron interceptar nuevamente a los barcos que aun se mantenían a flote; éstos eran los destructores "Asahio", "Uranami", "Shikinami", "Yukikaze" y "Asagumo". Estas naves se encontraban dedicadas a la tarea de rescatar del mar a los sobrevivientes de los buques hundidos. Los aviones aliados, en este último ataque, consiguieron hundir al "Asahio"; los cuatro destructores restantes lograron eludir la acción de los bombarderos enemigos y regresaron a sus bases, cargados de sobrevivientes.

Así concluyó la batalla del Mar de Bismarck, a la que MacArthur calificaría posteriormente como "el encuentro aéreo decisivo" en la campaña de Nueva Guinea. Esa acción tuvo, en efecto, una importancia vital en el desarrollo de los acontecimientos posteriores. A partir de ese momento, los nipones ya no pudieron enviar refuerzos masivos a sus fuerzas. Sólo al amparo de la noche y por medio de embarcaciones rápidas, pudieron mantener una débil línea de comunicaciones y abastecimientos con las costas orientales de Nueva Guinea.

Yamamoto contraataca

Los repetidos fracasos sufridos por las fuerzas niponas impulsaron al almirante Yamamoto a montar un contraataque en gran escala, con sus unidades aéreas. Este ataque, denominado operación "I", tendría por objetivo a las bases norteamericanas en Guadalcanal y Nueva Guinea.

Yamamoto se trasladó personalmente a Rabaul y dirigió la concentración de los efectivos aéreos. Para ello fueron



Soldados australianos, interrogan a un grupo de japoneses capturados en Nueva Guinea. Los nipones han sido despojados de sus ropas para evitar que puedan ocultar armas o granadas.

BOMBARDEOS

El comandante nipón Masatake Okumiya, describe las condiciones de la lucha aérea en las islas Salomón. Okumiya fue oficial de Estado Mayor de las escuadrillas de la 2ª división de portaaviones, que tuvieron decisiva intervención en esa campaña.

"La actividad diaria en la base aérea de Buin (isla de Bougainville), comienza por lo menos tres horas antes del amanecer. En la sofocante humedad, acosados por los insectos, los soldados de las cantinas comienzan su tarea de preparar las comidas del día. La mayor parte de los mecánicos se levantan también a esa hora para alistar los aeroplanos para las misiones asignadas en esa jornada. El trabajo de nuestros mecánicos es extremadamente duro, porque deben desplazar a pulso todos los aviones que volarán ese día desde sus escondites en la jungla hasta las pistas. Uno por uno los pesados aparatos son desplazados por una masa de hombres sudorosos, sobre el terreno barroso. ¡Todo debe ser hecho en forma manual, porque no hay un solo tractor en la base! Dos horas después, y cuando todavía faltan sesenta minutos para que el sol aparezca sobre el horizonte, el resto de la guarnición se levanta, y los hombres acuden a sus puestos. Los pilotos y tripulantes llevan sus equipos a los puntos de reunión, situados cerca de la pista. Allí se sirven su desayuno mientras esperan recibir las órdenes de ataque.

Cuando aún se desarrolla la entrega de órdenes a los pilotos, los aviones de reconocimiento se elevan rugiendo sobre la pista y desaparecen en el cielo, en cumplimiento de sus misiones diarias de rutina sobre Guadalcanal. En ese momento todos los cazas "Zeros" en condiciones de volar se encuentran ya listos para decolar inmediatamente, a fin de defender la base contra los aviones enemigos atacantes. Los "Zeros" son abastecidos de combustible y municiones, y se los coloca sobre la pista, de forma que los pilotos sólo necesitan trepar a las máquinas para levantar vuelo en cuestión de segundos. Los pilotos de caza que se hallan de guardia, aguardan junto a la barraca de personal, escuchando los informes radiales de nuestros aviones de exploración y de los lejanos puestos de observación situados en las islas próximas a los aeródromos enemigos. Repentinamente los altoparlantes emiten la alarma. Los puestos de vigilancia distantes han avistado a aviones enemigos agrupándose en formación sobre sus bases, y dirigiéndose hacia nuestras posiciones. El comandante de los cazas verifica los informes de cada estación, y estima el tiempo de llegada de los aparatos enemigos. Espera hasta el último minuto posible, antes de ordenar a sus "Zeros" el despegue. Los cazas se balancean y saltan sobre el terreno, mientras se deslizan a través de la pista. Luego, acelerando sus motores toman velocidad y avanzan dejando una estela de polvo...; finalmente ganan altura y, en pocos minutos, se convierten en diminutos puntos negros en medio del cielo. Esperarán al acecho sobre la base, situándose a gran altura, para poder picar sorpresivamente con el sol a sus espaldas sobre las escuadrillas enemigas. La superioridad en la altura, puede decidir el resultado de una batalla aérea.

La base está ahora silenciosa. Los únicos sonidos son el chasquido metálico que emiten los altoparlantes, el martilleo de los mecánicos, y las voces de los hombres. De pronto, el vigía en la torre clava sus binoculares en el cielo. Lo vemos gesticular y señalar con su mano extendida hacia el Sur... Sí... ¡allí están! Aviones enemigos aproximándose velozmente a la base. Las alarmas resuenan y los hombres corren hacia los refugios... Nadie, empero, permanece escondido en las zanjas y abrigos. Cientos de hombres miran hacia el cielo, observando a los bombarderos y buscando a los "Zeros" que en ese momento deben estar ya arrojándose en picada. ¡Allá vienen! Abalanzándose desde las alturas, se precipitan sobre la formación enemiga... En ese mismo momento, los cazas americanos de escolta enfilan hacia arriba sus narices, en un desesperado intento por interceptar a los "Zeros". Abajo, los bombarderos, imperturbables, mantienen su formación. Mientras los "Zeros" y los cazas enemigos se traban en furiosos combates, las bombas enemigas comienzan a silbar. La tierra se sacude, gigantescas columnas de humo, acero y fuego brotan sobre las pistas. Estampidos secos y ensordecedores se unen al estruendo. Son nuestros ametralladoristas que disparan contra los aviones, aun en el momento en que las bombas estallan a su alrededor. El cielo se cubre de nubes de polvo, llamas y humo... Aviones derribados arden sobre el campo, agujereado ya por centenares de cráteres. En el aire los bombarderos rugen, y su estruendo se agiganta a medida que pasan en vuelo casi rasante. A través del humo distinguimos a los cazas trepando y picando, trabados en combate mortal. Nuestros hombres maldicen o permanecen en dolorido silencio, cuando vemos a algún "Zero" estallar repentinamente formando una enorme bola de fuego color naranja... Se distinguen paracaídas que descienden hacia tierra, nítidamente recortados contra el azul profundo del cielo. Y, tan repentinamente como se inició, el raid termina. El rugido de los motores y el estampido de las bombas se extinguen abruptamente. Los hombres corren entonces hacia las pistas con palas en sus manos, y, trabajando febrilmente, proceden a rellenar los cráteres para que los "Zeros" puedan aterrizar."

retirados los aparatos de los portaaviones y agregados a las formaciones de aviones del ejército. En total, los nipones reunieron 350 aviones, entre cazas, torpederos, bombarderos y bombarderos en picada.

El primer ataque se llevaría a cabo contra Guadalcanal, donde existía una gran concentración de navíos aliados.

En las primeras horas del 7 de abril, 67 bombarderos en picada, escoltados por 100 "Zeros", pusieron rumbo a Guadalcanal. Los observadores avanzados informaron inmediatamente al aeródromo Henderson acerca de la aproximación de los aviones japoneses. A las dos de la tarde, las pantallas de los radares detectaron a las primeras formaciones que se acercaban. Inmediatamente sonaron las alarmas y los 76 cazas de la defensa levantaron vuelo.

Cuando las escuadrillas niponas alcanzaron el blanco se lanzaron sobre los barcos aliados, el aeródromo y los diversos objetivos asignados. Una barrera de violento fuego antiaéreo y los



Pilotos norteamericanos, comentan las alternativas de un "raid" contra Rabaul, a bordo de su portaaviones. La aviación naval tiene decisiva intervención en la ofensiva aliada.

NUEVAS ARMAS

A principios de 1943, las fuerzas norteamericanas que combatían en el Pacífico, comenzaron a recibir en cantidades crecientes una serie de nuevas armas y equipos. Las antiguas lanchas de madera "Higgins", que los infantes de marina habían utilizado, fueron definitivamente radiadas de servicio. Para reemplazar a estas embarcaciones fueron fabricadas las nuevas embarcaciones LCVP (Landing Craft Vehicle Personnel; Lancha de desembarco de vehículos y personal). Las LCVP tenían un largo de doce metros, estaban provistas de blindaje y se desplazaban a una velocidad de nueve nudos; podían transportar 36 hombres o un vehículo de 3 toneladas o 4.000 kilogramos de carga. A diferencia de las antiguas lanchas "Higgins", poseían rampas lo que permitía a las tropas descender directamente a tierra, sin necesidad de internarse en las aguas.

Se construyeron también las LCM (Landing Craft Medium; Lancha de desembarco mediana). Estas embarcaciones tenían un largo de 15 metros y un ancho de 4,50 metros. Podían llevar un tanque "Shermann" o 69 soldados o 30 toneladas de carga Estaban armadas con dos ametralladoras de calibre 50.

Al aproximarse a la playa, la rampa podía ser descendida lo suficiente como para permitir al tanque "Sherman" disparar su cañón. De esta forma, la LCM es convertía en un elemento de apovo de fuego artillero en el asalto a las costas enemigas.

El LVT (Landing Vehicle Tracked; vehículo de desembarco con oruga), utilizado ya en Guadalcanal y denominado por las tropas "Alligator", había demostrado ser muy eficiente en el cruce de pantanos o la navegación en los ríos de la jungla. En el mar, empero, sus condiciones de navegabilidad no eran satisfactorias. El agua salada corroía sus orugas y provocaba su atascamiento. Nuevos "Alligator", perfeccionados, fueron fabricados y posteriormente se fabricaron otros vehículos de desembarco de oruga provistos de rampas en su parte posterior así como también tanques anfibios y vehículos anfibios de oruga, provistos de lanzallamas, que podían descargar lenguas de fuego de más de treinta metros de largo sobre los reductos enemigos.

Otras embarcaciones de mayor porte entraron en servicio, entre ellas la LCT (Landing Craft Tank; Embarcación de desembarco de tanques), que medía 35 metros de largo por 10 metros de ancho. Podía llevar 4 tanques "Sherman" o 150 toneladas de carga.

La LCI (Landing Craft Infantry; Embarcación de desembarco de Infantería) era una nave oceánica, de reducido desplazamiento, para el transporte de tropas. Tenía 45 metros de largo y estaba accionada por motores Diesel, que le permitían alcanzar una velocidad de 16 nudos. El radio de acción era de 8 000 millas. Disponía de capacidad de alojamiento para 205 hombres y para una carga de 32 toneladas. Además de poder desplazarse por el océano a grandes distancias, actuaba también a manera de lancha de desembarco. Cuando la embarcación se clavaba en la playa, se bajaban dos rampas a cada costado de la proa, para que las tropas descendieran a tierra. Posteriormente fueron, en su mayoría, convertidas en barcos lanzacohetes y presentaron grandes servicios en la destrucción de las defensas costeras enemigas.

El LST (Landing Ship Tank; Barco de desembarco de tanques) era la mayor de las embarcaciones construidas para ese fin. Tenía un largo de 100 metros y podía transportar una carga de 2.100 toneladas. Su más destacada característica estaba constituida por los grandes portalones de proa, que permitían desembarcar tanques, camiones, vehículos diversos y tropas de infantería directamente sobre la playa.

En lo referente a armas de infantería, fueron suplantados también los fusiles "Springfield", accionados a cerrojos, que habían sido utilizados por los "marines" en Guadalcanal. Lo mismo ocurrió con los fusiles ametralladoras "Reising". En su reemplazo se proveyeron los nuevos fusiles "Garand" M-1, semiautomáticos y el fusil ametralladora "Thompson" 45. Además, se equipó a los oficiales, suboficiales y tropas especiales, con las nuevas carabinas calibre 30, M-1, semiautomáticas. Esta última arma, aun cuando tenía un alto volumen de fuego, no era lo suficientemente fuerte como para soportar las condiciones climáticas de la jungla. Además, su material no resistía un uso prolongado.



cazas norteamericanos que los aguardaban enfrentaron a los atacantes. Uno de los pilotos americanos, el teniente Swett, que intervenía por primera vez en combate logró, en rápida acción, derribar a siete bombarderos en picada nipones. Sus camaradas, en impresionante acción, destruyeron a su vez a otras treinta y dos máquinas enemigas. Los nipones sólo lograron derribar a siete aviones americanos y hundieron a un destructor, un petrolero y una corbeta anclados en el puerto.

Los posteriores ataques lanzados por los japoneses contra Nueva Guinea tampoco provocaron bajas considerables en las filas aliadas. Sin embargo, los informes transmitidos por los pilo-

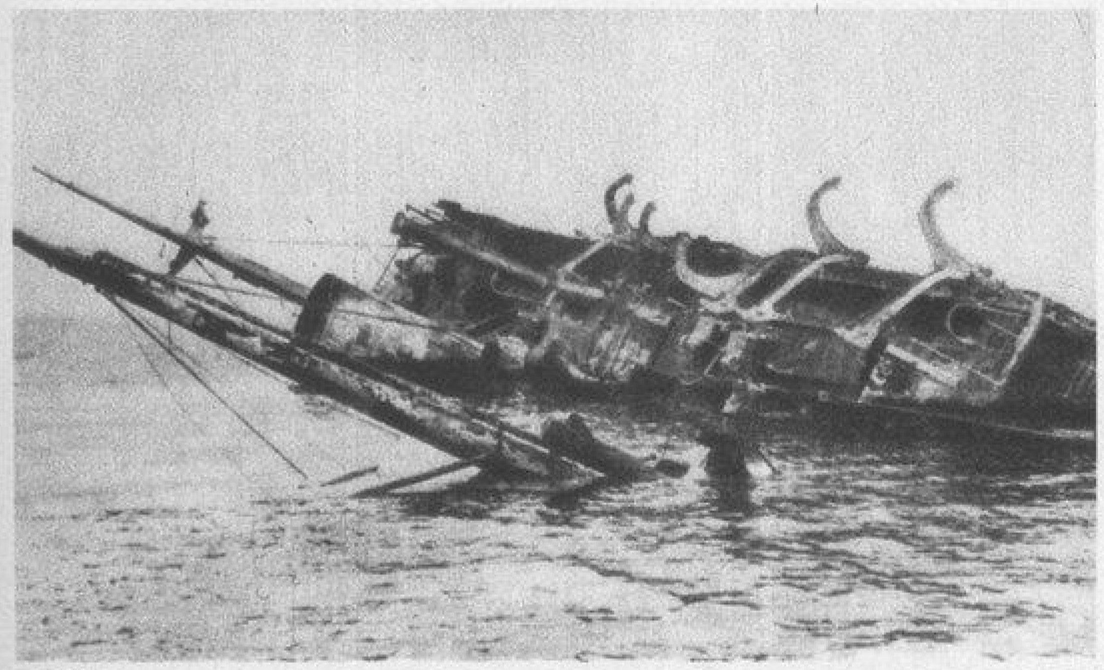
Un grupo de combatientes aliados, pertenecientes a unidades australianas, observan el cadáver de un ametralladorista nipón que se mantuvo firme en su posición, resistiendo el avance hasta caer ultimado por las balas de los australianos.

tos japoneses, magnificados, convencieron a Yamamoto en el sentido de que había logrado propinar un duro golpe al enemigo. La pausa necesaria para proceder a la defensa de las Salomón había sido lograda, en su criterio. Ordenó, por lo tanto, disolver la fuerza especialmente creada y envió a las diferentes máquinas a sus antiguas unidades.

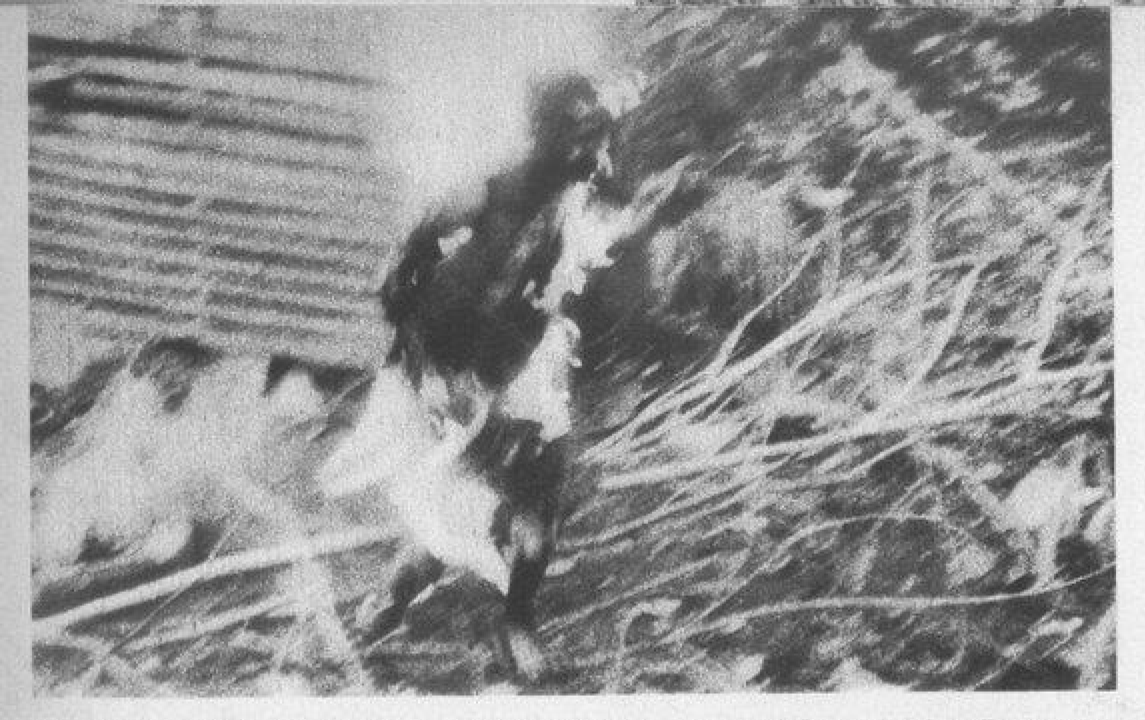
Días más tarde, el 18 de abril, Yamamoto se dirigió en viaje de inspección a las bases aéreas de la isla de Bougainville, acompañado por sus principales ayudantes. Los servicios de inteligencia norteamericanos, que se hallaban en posesión del código secreto de la marina japonesa, interceptaron el aviso del viaje del almirante. Inmediatamente en el aeródromo de Henderson, en Guadalcanal, se organizó el ataque al avión que conduciría a Yamamoto. Interceptado, el aparato fue derribado. De esta forma desapareció el que fue brillante jefe de la marina imperial y jefe supremo de las fuerzas japonesas que atacaron a Pearl Harbor. Para sucederlo en el cargo fue designado el almirante Mineichi Koga. Este jefe dispuso la realización de nuevos ataques aéreos contra Guadalcanal.

El 7 de junio, 112 aparatos nipones se dirigieron hacia las bases norteamericanas pero fueron interceptados por los cazas aliados y perdieron 23 máquinas, contra 9 enemigas derribadas. El combate más violento tuvo lugar el 16 de junio. Ese día 120 aviones nipones convergieron sobre Guadalcanal. Enfrentados por 104 aparatos de caza norteamericanos, se trabaron en violento combate y fueron prácticamente aniquilados. Cerca de 100 máquinas niponas fueron abatidas. Esta fue la última gran incursión diurna realizada por los japoneses contra Guadalcanal. A su derrota en el aire habría de seguir ahora una serie de decisivos contrastes en tierra.

Los combatientes japoneses acostumbraban luchar denodadamente, defendiendo sus posiciones hasta el último hombre y el último aliento. Posteriormente, ante la evidencia de la derrota, los nipones se atrincheraban en cuevas improvisadas y allí resistían hasta ser ultimados por los soldados aliados. Un americano examina aquí un refugio nipón.



Los ataques aéreos japoneses ocasionan bajas en la navegación aliada. Un transporte de tropas permanece semihundido horas después de ser atacado por bombarderos nipones. El barco, tras incendiarse, se hundió lentamente.



Un soldado japonés, convertido en una antorcha viva por la acción de los lanzallamas americanos, abandona su refugio y avanza al encuentro de sus enemigos. Los nipones debieron ser desalojados así, hombre por hombre y cueva por cueva, utilizando el terrible poder de los lanzallamas.

Lucha en Nueva Georgia

Siguiendo la directivas del plan ELKTON, trazado por MacArthur, las fuerzas aliadas pusieron en marcha, a fines de junio, la ofensiva general con dirección a Rabaul. Como primer paso, se dispuso concretar la ocupación de la base aérea de Munda, en la isla de Nueva Georgia. Para ello, el almirante Halsey, con una fuerza de ataque integrada por importantes efectivos navales y terrestres, resolvió ocupar previamente un punto de apoyo en la isla de Rendova, frente a Munda. El ataque sería realizado por la 43ª división reforzada de infantería, comandada por el mayor general John Hester. La fuerza naval de asalto estaría al mando del contraalmirante Turner. En reserva quedaban en Guadalcanal otras dos divisiones de infantería, la 47ª y la 45ª. Dos batallones de infantería de marina participarían del asalto.



Se calculaba que las fuerzas norteamericanas deberían enfrentar a unos ocho o diez mil soldados japoneses y que, en el término de unos treinta días, lograrían aniquilarlos. A las 6.42 del 30 de junio los transportes americanos se aproximaron a Rendova y procedieron a desembarcar las tropas. Cerca de 500 aviones apoyaban la operación.

La isla fue rápidamente ocupada, venciendo la débil resistencia de la pequeña guarnición. De inmediato se procedió a construir una pista de aterrizaje. Los japoneses lanzaron el contraataque con su aviación, en un desesperado intento por destruir a la flota americana. Los bombarderos medianos "Mitsubishi" ("Betty") provistos de torpedos, con sus motores a toda potencia y a altura mínima, volaron sobre los barcos norteamericanos. La defensa antiaérea y los cazas americanos, actuando con gran precisión, los derribaron en su totalidad. Sólo uno de los bombarderos consiguió hacer impacto en el buque insignia del contraalmirante Turner, el transporte "MacCowley", que se hundió rápidamente.

En los días que siguieron tuvieron lugar una serie ininterrumpida de batallas aéreas, en las cuales los japoneses sufrieron terribles pérdidas. Los nipones, a su vez, procedieron a conducir refuerzos por vía marítima a Munda, desde las islas vecinas, utilizando lanchas rápidas y destructores.

Una flota americana, integrada por tres cruceros y cuatro destructores interceptó, en la madrugada del 6 de julio, a siete destructores nipones, cuatro de los cuales transportaban soldados. En el reñido combate que se produjo, los americanos consiguieron

◀ Soldados americanos proceden a colocar leyendas identificatorias en las tumbas de camaradas caídos en el campo de batalla. Una cruz, un nombre y un casco es cuanto resta de cada soldado muerto.



hundir a dos embarcaciones enemigas. Los japoneses, a su vez, lograron hacer impacto en el crucero "Helena", que se fue a pique.

Una semana después se produjo una segunda tentativa nipona para reforzar a la guarnición de Munda. Tres cruceros y diez torpederos norteamericanos salieron al paso de la fuerza nipona, constituida por el crucero "Jinsu" y nueve destructores, cuatro de los cuales iban atestados de tropas. El combate, librado en medio de la oscuridad, llegó a su definición rápidamente. La artillería norteamericana, dirigida por radar, hizo blanco en el "Jinsu" y lo hundió. Los destructores japoneses, atacando con decisión, lanzaron sus torpedos y averiaron a tres cruceros nor-

Las fuerzas americanas avanzan en plena selva, tratando de desalojar a los nipones de sus posiciones. Parapetados en blindados, los infantes se arrastran entre la maleza, eludiendo así los disparos de los tiradores nipones. Las unidades provistas de lanzallamas descargan sus terroríficas armas contra la jungla vecina, en un intento por barrer de ella a las unidades japonesas que se aferran a sus posiciones.





Soldados estadounidenses examinan una ametralladora japonesa capturada en el transcurso de la lucha en la isla de Rendova. La conquista de esa posición permitirá a los norteamericanos conseguir un punto de apoyo que les permitirá lanzarse al asalto de nuevas posiciones.



Lanchas americanas de desembarco se aproximan a la costa. Posteriormente, los efectivos que transportan se lanzarán al ataque de las posiciones enemigas. La escena se produce en la Bahía de la Emperatriz Augusta, en Bougainville, en las islas Salomón, en horas de la madrugada. La flotilla de invasión está tripulada por infantes de marina.

teamericanos, hundiendo además a un destructor.

Mientras tenían lugar estos choques en el mar, en tierra, las tropas de la 43ª división de infantería se lanzaron al asalto el 3 de julio, contra la base de Munda, desembarcando en una playa situada a nueve kilómetros del aeródromo. Los americanos confiaban en obtener un rápido avance. Sin embargo, se vieron enfrentados con una serie de factores adversos: la densa jungla, cuya vegetación era casi impenetrable, el terreno pantanoso y el clima hostil. Además, los japoneses habían construido, en torno del reducto, una red de defensas que se apoyaban mutuamente. La aviación aliada tampoco podía prestar su apoyo, pues la jungla simplemente no lo permitía, dado que la densidad de la vegetación era tal que resultaba imposible detectar a los objetivos. Las fuerzas norteamericanas tuvieron así que mantener una serie de sangrientas escaramuzas en la selva y el ataque, paulatinamente, fue perdiendo empuje.

Ante la adversa situación, el almirante Halsey decidió poner al frente del comando a un nuevo jefe, el general Griswold. Finalmente, y luego de una penosa marcha, uno de los regimientos logró colocarse a la vista de Munda. El ataque final, realizado en forma concéntrica por la 43ª división y la 37ª, se inició el día 25. El ataque de los infantes fue apoyado por el bombardeo más violento realizado en el Pacífico sur. Bombarderos de todos los tipos, en número de 171, lanzaron, en menos de media hora, 145 toneladas de bombas. El terreno defendido por el enemigo sumaba, en total, una superficie no mayor de media hectárea. Además, siete destructores se aproximaron a la costa y descargaron sus piezas de artillería a quemarropa.

A pesar del demoledor ataque, los japoneses se mantuvieron aferrados al terreno, sin ceder y disputando palmo por palmo la posesión de las defensas. Finalmente, la lucha concluyó en la tarde del 5 de agosto, con el aniquilamiento prácticamente total de los hombres del Sol Naciente. Los soldados nipones habían hecho honor, una vez más, a su tradición guerrera.

Inmediatamente, los ingenieros americanos se entregaron a la tarea de reparar las pistas que, en diez días, quedaron en condiciones de ser utilizadas.

A continuación, Halsey decidió llevar adelante el ataque contra la isla de Vella La Vella, pasando por alto la isla de Kolombangara, en la que los nipones se hallaban fuertemente atrincherados. El desembarco se realizó en las primeras horas del 15 de agosto y la ocupación de la isla fue concretada por los efectivos del 35º regimiento de infantería. Otra fuerza de asalto desembarcó en la isla de Arundel, completando además el cerco de Kolombangara. Luego de enconada lucha se logró la destrucción de los efectivos japoneses.

A principios de octubre de 1943 cesó toda resistencia organizada en el grupo de Nueva Georgia. Los nipones de Kolombangara fueron evacuados sin ofre-

"CABALLITOS DE BATALLA"

En un claro en las montañas selváticas del interior de Nueva Guinea, 200 soldados australianos mantienen una posición avanzada a espaldas de las líneas niponas. Ese reducto perdido en medio de la jungla, depende por completo para su subsistencia de los aprovisionamientos que le llegan por vía aérea. Periódicamente los bimotores C-47, los "caballitos de batalla" del comando de transporte aéreo aliado, descienden sobre la reducida pista de 900 metros de extensión, improvisada a golpes de machete y pala sobre la falda de una montaña, y descargan los víveres, medicamentos y municiones que son vitalmente necesarios para la guarnición. Es necesario mantener la posición como base de partida para el patrullaje y la exploración de la retaguardia enemiga, y los pilotos realizan verdaderas proezas posando sus pesadas máquinas en ese "aeródromo de bolsillo". Los australianos reciben así, con matemática regularidad, su cuota diaria de aprovisionamientos.

A principios de enero de 1943 la situación de la base se ve seriamente amenazada. Un convoy nipón acaba de arribar a las costas de Nueva Guinea transportando importantes refuerzos para las fuerzas imperiales allí emplazadas. Más de 4.000 soldados y toneladas de armas y abastecimientos son desembarcados en las playas, sin que la aviación aliada pueda impedirlo. Rápidamente el mando japonés organiza una expedición para arrasar el reducto australiano. Desplazándose a través de los senderos de la jungla, las columnas marchan incansablemente durante el día y la noche y se aproximan a la base. En las primeras horas del 29 de enero, las patrullas niponas de vanguardia hacen su aparición. Atrincherándose en torno de la pista, los australianos rechazan con un violento fuego de ametralladoras y morteros el primer ataque. Su jefe, sin embargo, sabe que pronto arribará el grueso de la fuerza enemiga y que sus soldados serán inexorablemente aniquilados. En cuestión de horas la base caerá en manos de los japoneses...

Inmediatamente el comandante australiano cursa por radio un mensaje solicitando el envío de refuerzos. El dramático pedido es recibido en las grandes bases aliadas del extremo sudoriental de Nueva Guinea, y se organiza aceleradamente la operación de auxilio. Posteriormente, el hecho sería así reseñado en la historia oficial de la Fuerza Aérea Norteamericana: "Un pedido de refuerzos recibido en Port Moresby, hizo que los aviones C-47 se alistaran para la tarea. Las tormentas eléctricas que conmovían el cielo sobre las montañas amenazaron ocasionar una demora fatal, pero afortunadamente el tiempo cambió, y los transportes despegaron con refuerzos y abastecimientos en los primeros vuelos de una operación que permitiría transportar más de 2.000 soldados a Wau (la base australiana), en el curso de los dos días siguientes. Ya se había iniciado una lucha en gran escala por la posesión del aeródromo del cual dependía el movimiento: los japoneses habían llegado a un extremo de la pista, que soportaba el fuego de los morteros y algunos soldados tuvieron que descender de los aviones disparando sus armas. En algunas ocasiones, fue menester que los aviones de transporte sobrevolaran el campo durante un cierto lapso para dar tiempo a que los australianos alejaran a los japoneses lo suficiente como para permitir el aterrizaje. Pero hacia el mediodía del 30 de enero, el enemigo había sido rechazado con una pérdida de aproximadamente 250 muertos".

cer resistencia a los americanos. La táctica de no atacar en forma directa a ese poderoso reducto, defendido por una triple línea, había dado excelentes resultados. De esa forma las fuerzas norteamericanas alcanzaron el dominio de las islas centrales del archipiélago de las Salomón. Sólo restaba ahora, en el camino hacia Rabaul, la gran isla de Bougainville. Este sería el próximo objetivo.

Infantería de Marina al asalto

Los planes para la ocupación de Bougainville, fueron objeto de una se-



Tropas americanas, en un campamento de retaguardia, escuchan atentamente las informaciones que transmite una emisora. Son soldados destacados en Nueva Guinea.

LA MUERTE DEL ALMIRANTE

El 18 de abril de 1943 el almirante Isoroku Yamamoto, jefe supremo de la marina nipona, halló la muerte al ser derribado por cazas norteamericanos el avión que lo conducía a la isla de Bougainville. Así, en vísperas de la gran ofensiva aliada en las Salomón, Japón perdió a su principal conductor militar. Transcribimos el relato de la muerte del destacado marino, hecho por el vicealmirante Matome Ugaki.

"El almirante Yamamoto deseaba volar desde Rabaul a Buin, vía Balalle, para inspeccionar las fuerzas de primera línea de la marina, y para realizar una visita personal al general Hyakutate, comandante del XVII ejército. El almirante planificaba regresar el día 19 a nuestra base de Truk. A las 6 el almirante partió del aeródromo de Rabaul en el avión guía, un bombardero "Betty" Tipo 1, que llevaba además de él al comandante Ishizaki, su secretario, al cirujano contralmirante Takata, y al comandante Toibana, su oficial de estado mayor aéreo. En el segundo avión viajaban junto conmigo, el contraalmirante Kitamura, el comandante lanaka, el comandante Muroi, y el teniente Unno, nuestro oficial meteorólogo.

Tan pronto como subí al segundo bombardero, los dos aviones iniciaron la corrida por la pista para levantar vuelo. El avión guía se elevó en primer término. Al pasar nuestros aviones frente al volcán situado en el extremo de la bahía, nos colocamos en formación y tomamos rumbo al sudeste. Las nubes eran escasas y, con una excelente visibilidad, las condiciones de vuelo se presentaban óptimas. Yo podía ver a nuestros cazas de escolta agruparse en formación defensiva: tres cazas volaban a nuestra izquierda, tres permanecían muy por encima y atrás nuestro, y otros tres, haciendo un total de nueve, se desplazaban a nuestra derecha. Los bombarderos volaban muy juntos, con las puntas de sus alas casi tocándose.

Mi avión permanecía algo atrás y a la izquierda del bombardero guía. Volábamos aproximadamente a 5.000 pies de altura. Desde nuestra máquina podíamos distinguir al almirante sentado en la cabina del piloto, y a los otros pasajeros moviéndose en el interior del avión. Llegamos a la costa occidental de Bougainville y volamos directamente sobre la jungla a una altura de 2.200 pies. Un miembro de la tripulación me entregó una nota que decía: "Nuestra hora de llegada a Balalle será a las 7.45". Recuerdo haber mirado mi reloj, y verificado que en ese momento eran exactamente las 7.30. En quince minutos arribaríamos a nuestra primera escala. Repentinamente, los motores acrecentaron su rugido y el bombardero se lanzó hacia la jungla, muy cerca del avión guía, nivelando abruptamente su vuelo a menos de 200 pies de altura. Nadie sabía que había pasado, y escudriñamos ansiosamente el cielo en busca de los cazas enemigos que, adivinamos, estaban en ese momento lanzándose sobre nosotros. El piloto de la máquina nos gritó desde la cabina: "Parece que hemos cometido un error, señor... No debíamos haber descendido". Ciertamente, tenía razón. Nuestros aviones de caza habían avistado a un grupo de por lo menos 24 cazas enemigos aproximándose desde el Sur. Descendieron hacia nosotros para prevenirnos del peligro. Simultáneamente, sin embargo, los pilotos de nuestros bombarderos avistaron la escuadrilla enemiga y, sin aguardar a recibir órdenes, se apresuraron a acercarse a tierra. No fue sino hasta que las máquinas nivelaron su vuelo, que los tripulantes ocuparon sus puestos de combate. El viento, silbando estridentemente, se introdujo en el avión cuando fueron abiertas las escotillas de las ametralladoras.

En el momento que salíamos de nuestra brusca picada y retornábamos al vuelo horizontal sobre la jungla, nuestros cazas giraron para enfrentar a los aviones atacantes, a los que pudimos ahora identificar como cazas "Lockheed" P-38. La fuerza enemiga, numéricamente superior, se abrió paso a través de nuestros cazas y se abalanzó sobre los dos bombarderos. Mi avión giró violentamente unos 90°.

Vi al piloto avisar a su compañero que los cazas enemigos acortaban rápidamente distancia. Nuestro avión se separó del bombardero guía. Durante algunos minutos perdí de vista a la máquina de Yamamoto, hasta que finalmente la localicé muy lejos a la derecha. Quedé horrorizado al ver al avión volar lentamente muy cerca de la jungla con rumbo al sur, mientras brillantes llamas anaranjadas envolvían sus alas y el fuselaje. A unas cuatro millas de nosotros, el bombardero comenzó a perder altura progresivamente, dejando tras de sí una densa estela de humo negro... De pronto sentí un inmenso temor por la vida del almirante. Traté de avisar al comandante Muroi, parado junto a mí, pero no pude hablar... Tomándolo del brazo lo empujé hacia la ventanilla, y señalé al avión en llamas del almirante. Esa fue mi última visión de la máquina, mi despedida al gran marino, antes de que nuestro avión diese un nuevo y violento giro. Los proyectiles trazadores inundaban el aire en torno de nosotros, y el piloto maniobraba desesperadamente para evadirse de los aviones que nos perseguían... Al recuperar la estabilidad el bombardero, miré hacia el punto donde debía encontrarse la máquina de Yamamoto... ¡Ya no estaba allí! Una gran columna de humo surgía de la jungla, y se elevaba hacia el cielo".



rie de intensas discusiones en el mando norteamericano. El almirante King era partidario de un asalto a las bases japonesas situadas en el extremo sur de la isla. MacArthur, a su vez, solicitó al almirante Halsey, comandante de las fuerzas americanas en las Salomón, que tratara de obtener un punto de apoyo lo más al norte posible de la isla, para instalar allí aeródromos desde los cuales pudieran operar los cazas contra Rabaul. De acuerdo con los planes de MacArthur era imprescindible lograr la supremacía aérea, antes de iniciar el ataque final contra Rabaul.

Un combatiente nipón, que resistió en su cueva individual, acaba de entregarse, luego de ser atacado con lanzallamas. Herido por los disparos y quemado además, ha cumplido con su deber.

Siguiendo las directivas de MacArthur, las fuerzas norteamericanas iniciaron una intensa labor para reunir información acerca del punto más favorable para realizar el desembarco. Patrullas especiales fueron desembarcadas de noche por submarinos, lanchas torpederas e hidroaviones, en distintos sectores de la isla. De esta manera se determinó que en su mayor parte la costa de la isla no ofrecía puntos débiles; además, donde la defensa no era lo suficientemente fuerte, el relieve costero no permitía el desembarco con mínimas condiciones de seguridad.



Cuatro infantes americanos trasladan a la retaguardia a un camarada que acaba de caer herido por un disparo japonés. Las bajas fueron numerosas por ambas partes, pero la organización sanitaria americana fue extraordinaria y permitió salvar de la muerte a una gran cantidad de combatientes heridos en acción.

Halsey, en consecuencia, proyectó llevar adelante el ataque en las Salomón flanqueando a Bougainville. MacArthur, empero, se mantuvo firme en su decisión de contar con una base en la isla, para cubrir las operaciones posteriores contra Rabaul. La operación quedó así definitivamente decidida. El almirante Halsey, sin pérdida de tiempo, se dedicó al estudio minucioso de la zona de asalto. Finalmente, eligió para el desembarco la Bahía de la Emperatriz Augusta, situada en la parte media de la costa oeste de Bougainville. Esta zona estaba muy lejos de ser el punto ideal para una operación anfibia. Efectivamente, no existían fondeaderos satisfactorios para los buques de gran calado. La costa era sumamente baja y cenagosa y el terreno, hacia el interior, estaba cubierto por una vegetación impenetrable. El suelo, por su parte, consistía en una capa de lodo de dos metros de espesor. Alimañas de todo tipo poblaban ese infierno verde. Las condiciones del lugar no podían ser menos favorables para una operación militar que exigiera el desembarco y movilización de grandes cantidades de hombres y vehículos. Sin embargo, en medio de tal número de factores hostiles, una ventaja se destacaba. Efectivamente, las mismas condiciones de la selva, terribles, habían hecho que en el lugar no existieran guarniciones niponas ni defensas de ningún tipo. No había, pues, enemigos capaces de enfrentar el ataque aliado, salvo pequeños destacamentos calculados en unos mil soldados.

En los cálculos del almirante Halsey tenía primordial importancia el hecho de que los japoneses sólo podrían enviar refuerzos considerables a la zona invadida después de varias semanas de concretado el desembarco, dada la intransitabilidad del terreno que circundaba la Bahía de la Emperatriz Augusta.

Determinado así el punto del desembarco se dio la orden de iniciar el alistamiento de las fuerzas. La oleada de asalto que se lanzaría en primer término estaría integrada por efectivos de la 3ª división de infantería de marina, con un total de 20.000 soldados. En una segunda etapa intervendría la 37ª división de infantería del ejército. Todas estas fuerzas estarían bajo el mando del general Alexander Vandegrift. Simultáneamente se realizarían dos operaciones de diversión, para distraer la atención del grueso de las fuerzas niponas acantonadas en el sur de la isla. Días antes del desembarco principal, la 8ª brigada neozelandesa desembarcaría en las islas Treasury, situadas al este de Bougainville; el 2º batallón de paracaidistas de infantería de marina, por su parte, bajaría a tierra en la isla de Choiseul, al oeste de Bougainville. Estas dos operaciones, se esperaba, habrían de convencer al mando japonés de que el ataque principal estaba dirigido contra los grandes aeródromos nipones del extremo sur de la isla. En esa zona se hallaba emplazado el grueso del XVII ejército japonés, integrado por unos 25.000 hombres, al mando del general Hyakutate, quien había ejercido ya el mando supremo de las operaciones en Guadalcanal. Si la treta surtía efecto se lograría que el grueso de las fuerzas niponas se mantuviera ale-

Grandes barcazas de desembarco se acercan a la costa y descargan sus abastecimientos, vehículos y soldados. La selva, quemada por los lanzallamas y arrasada por los disparos de la artillería, aparece cubierta de abastecimientos. Pueden verse jeeps, tractores y ambulancias que se internan hacia la zona de combate.

jado de la verdadera zona de operaciones durante el período más importante de las mismas.

El plan era arriesgado pero no quedaba otra alternativa si se quería evitar el choque frontal. Se esperaba una violenta reacción de la marina y la aviación niponas, contra la cabecera de puente americana, situada a sólo 220 millas marinas de la base enemiga de Rabaul.

Sin embargo, los norteamericanos confiaban en que esa reacción daría oportunidad a sus propias fuerzas aeronavales para infligir bajas irreparables al enemigo.

De esta forma, el plan recibió la aprobación de MacArthur y se decidió que el día *D* sería el 1º de noviembre de 1943.



El general Douglas MacArthur, acompañado por altos jefes americanos, visita el frente de combate. El líder militar aliado comienza a cumplir su promesa. Sus fuerzas ya se encuentran materializando el enérgico "¡Volveremos!".

HALSEY

Corría el año 1930. Un marino norteamericano, capitán de un destructor, tras meditar cuidadosamente el paso que había de dar, se presentó en la Escuela de Aviación Naval, de Pensacola. Su objetivo era convertirse en piloto aviador. Las autoridades de la Escuela, ante su presencia, se encontraron abocadas a la resolución de un serio problema. Efectivamente, la edad máxima de los aspirantes a pilotos había sido fijada en 31 años. El recién llegado contaba 51 y, además su vista se encontraba muy por debajo de lo aceptable. No obstante, la perseverancia del aspirante a piloto, que removió cielo y tierra para lograr su incorporación al curso, logró al fin su recompensa. Y si bien no fue aceptado como alumno activo, se le permitió ingresar en calidad de observador. Poco tiempo después, cuando solamente llevaba cumplidas doce horas de instrucción, sorprendió a las autoridades de la Escuela al volar solo. Por último, el aspirante terminó el curso y recibió su certificado de aviador naval.

El que era entonces capitán de un destructor fue el que se destacó durante la Segunda Guerra Mundial como jefe de la Tercera Flota de Guerra de la Armada norteamericana: el almirante William F. Halsey.

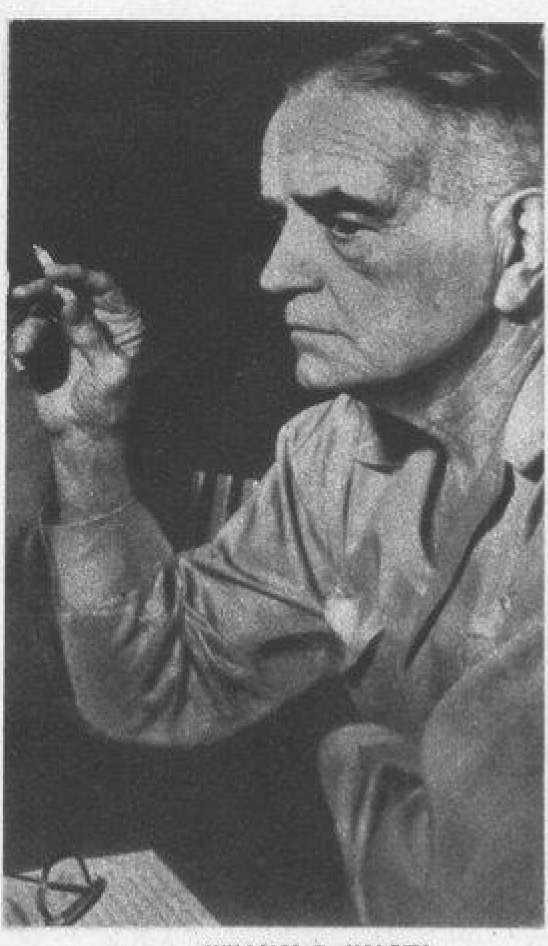
La hoja de servicios de Halsey se nutrió con triunfos como la incursión a las islas Marshall y Gilbert, la campaña de las islas Salomón, la batalla del archipiélago de Bismarck, el asalto a las Palaos, el segundo combate de la bahía de Manila, la derrota infligida a los nipones en Leyte y la invasión a la isla de Okinawa.

Halsey es marino por herencia; su padre había sido teniente de navío y el joven William F. nunca pensó en seguir otra carrera que la de la marina. En la Universidad de Virginia estudió el primer año de Medicina, pero, según propia confesión, lo hizo para no perder el tiempo mientras preparaba su ingreso en la Academia Naval de Annapolis.

Al concluir el curso reglamentario en Annapolis pasó al Colegio Naval y allí demostró la tendencia a apartarse de lo convencional en materia de estrategia naval.

Exhibió, asimismo, una pericia poco común en maniobras. Durante la Segunda Guerra su consigna militar fue: "Dar duro, pronto y mucho". En una ocasión, después de muchas evasivas, confesó a los periodistas: "Siempre trato de hacer todo lo contrario de lo que espera el enemigo y el plan que adopto lo realizo con rapidez".

En 1943, el Congreso de los Estados Unidos lo ascendió al grado de almirante, por recomendación del presidente Roosevelt.



WILLIAM F. HALSEY



Comienza la acción

El éxito de la operación de Bougainville dependía fundamentalmente de la previa obtención de la supremacía aérea en la zona de combate. Había que eliminar la capacidad operativa de los aeródromos situados en la isla, así como también golpear incesantemente a Rabaul. Desde las bases situadas en Guadalcanal y Nueva Guinea, los bombarderos y cazas llevaron ataques concentrados a partir del 18 de octubre. Los aeródromos enemigos fueron sometidos a violentos bombardeos y ataques en vuelo rasante. Los efectos alcanzados por estas acciones pronto se hicieron evidentes. En contados días, los cazas nipones prácticamente desaparecieron

En un portaaviones americano, un caza acaba de efectuar un descenso poco afortunado. Tras capotar, sin graves consecuencias, el piloto, levemento herido, es ayudado a abandonar la carlinga del avión.

PT - 109

En el puente de mando del torpedero japonés "Amagiri", el comandante Kahii Hanami ordenó avanzar sobre la silueta que se recortaba a media milla de distancia y embestirla. Las sombras de la noche envolvían al buque nipón cuando, cabeceando, enfiló en línea recta hacia la nave americana.
Corría el mes de agosto de 1943. La lancha torpedera PT-109 patrullaba, noche tras noche, las aguas que se extendían a lo largo de las costas de las islas Salomón. Aquel día, como de costumbre, la lancha había partido en misión de vigilancia. Sobre el pequeño puente dos hombres escrutaban la oscuridad. Eran el radiotelegrafista John Maguire, y el comandante, John Fitzgerald Kennedy. Dos de los motores estaban detenidos y sólo el tercero, funcionando con su mínima fuerza, impulsaba lentamente a la nave.
De pronto, todo ocurrió con la velocidad de un relámpago. Una sombra surgió de la oscuridad, por estribor de la PT-109. Era la proa de una nave, afilada, cortante, terrorífica. El grito de alarma de Kennedy puso sobreaviso a la tripulación. El maquinista MacMahon aceleró bruscamente los motores de la torpedera. El tercer oficial, George Ross, trató desesperadamente de disparar la vieja pieza de 37 milímetros. Todo fue inútil. La proa de acero de la nave atacante, levantando nubes de espuma, se hundió en el costado de la pequeña embarcación, cortándola en dos. Un instante más tarde, en medio de la oscuridad de la noche, los sobrevivientes de la PT-109 trataban desesperadamente de mantenerse a flote, en medio de los restos de su nave.
En el torpedero japonés "Amagiri", el comandante Kahii Hanami volvió apenas la cabeza y ordenó que se dispararan algunas ráfagas de ametralladora desde la popa. Después, cambiando el rumbo, se alejó de allí.
El artillero Charles Harris relató así las incidencias de aquella dramática odisea:
"Escuché el grito de alarma y salté en el momento en que la proa del enemigo nos alcanzaba. Después me encontré en el agua, rodeado de llamas y explosiones. Desde algún lado escuchaba la voz de MacMahon, pidiendo ayuda. Después lo vi aparecer, con la cara y las manos quemadas. Traté de ayudarlo a llegar hasta los restos de la PT-109, pero descubrí que no podía mover la pierna izquierda. Entonces grité: "¡Comandante, comandante! MacMahon está muy quemado, ¿puede ayudarnos?" Dos minutos después Kennedy llegó hasta nosotros, aferró a MacMahon y lo arrastró. Después me tomó a mí y me sostuvo, mientras yo me sacaba los zapatos y me ajustaba el salvavidas. Enseguida traté de nadar, pero comprobé que no podía mover la pierna izquierda. Le dije: "Comandante, ¡no puedo nadar!" Él me contestó: "¡Prueba otra vez!" "No puedo", le contesté. Él me miró y me dijo: "Para ser de Boston, Harris, estás haciendo un papelón..."
El maquinista Pat MacMahon, por su parte, recordó así la escena:
"Kennedy decidió que nos mantuviéramos así dejándonos llevar por la corriente, para restaurar nuestras fuerzas. Después, como los restos de la PT-109 comenzaron a hundirse, dijo: "Iremos hasta aquella isla que se ve allá", mientras indicaba un punto distante unas tres millas. "Tendremos que nadar hasta allí. Yo llevaré a MacMahon". Todo esto lo dijo con absoluta calma, como si hablara del tiempo... Pasó una hora. Kennedy llevaba entre los dientes una de las tiras de mi salvavidas y así me arrastraba, lentamente. Yo flotaba de espaldas, pensando que aquel muchacho huesudo y aparentemente débil no llegaría muy lejos. Por momentos, Kennedy se detenía y yo lo escuchaba toser. Después volvía a nadar, arrastrándome. Habían pasado ya diez horas desde el instante en que nos habían hundido, cuando escuché la voz del comandante que decía: "Muchacho, llegamos...". Cuando pisamos la arena de la playa, Kennedy y yo caímos sin sentido..."
Después de algunas horas de descanso, el comandante Kennedy se incorporó y se acercó a sus camaradas. Llenándolos de estupor les dijo que volvería a arrojarse al agua, para alcanzar un pasaje distante algunas millas, por el que acostumbraban cruzar naves americanas. Después, tomando una pistola calibre 38 y una linterna, se acercó a la orilla del mar y se arrojó a las aguas.
Aquella increíble acción se repitió varias veces, asombrando a los miembros de la tripulación de la PT-109. Kennedy, en efecto, volvió una y otra vez a nadar hasta aquel lejano pasaje, en busca de una hipotética ayuda, que no llegó. Por último, localizados por un grupo de nativos, el comandante envió a uno de estos últimos con un mensaje, grabado en un coco, con la misión de entregarlo donde hubiera combatientes aliados.


John F. Kennedy es condecorado.

El auxilio llegó, al fin. Los náufragos fueron localizados por un grupo de combatientes neozelandeses, al mando del teniente Wincote.
Hacia 1944, mientras se recuperaba de sus heridas, el teniente Kennedy recibió el "Corazón Púrpura" y la "Medalla de la Armada y del Cuerpo de Infantería de Marina". El almirante William Halsey, que firmaba el parte correspondiente, decía en él: "Su coraje, su resistencia y sus dotes de mando contribuyeron a la salvación de muchos de sus hombres y estuvieron a la altura de la mejor tradición de la marina de los Estados Unidos".
Años después la Humanidad perdería, con John Fitzgerald Kennedy, a un gobernante que había hecho un culto de la verdad, la libertad y la democracia. Su nombre, sin embargo, permanecerá inalterable en el corazón de todos los que aman esos valores eternos e inmutables.



La falta de agua es un grave problema que deben enfrentar los combatientes. Soldados americanos transportan a hombros bidones llenos del precioso líquido, rumbo a las líneas adelantadas.



Avance en la jungla. Infantes americanos, cargados con su equipo completo de combate avanzan a través de la espesura. Un riacho torrentoso es traspuesto por las tropas. Los siguen nativos que desempeñan tareas auxiliares y llevan las armas y los cajones de municiones.

del aire y, en las últimas misiones que precedieron al ataque, los bombarderos norteamericanos pudieron desempeñar su cometido sin llevar ninguna clase de escolta.

La operación se inició, tal como se había proyectado, con las maniobras de diversión. Los neozelandeses desembarcaron en las islas Treasury y las ocuparon, tras vencer la resistencia de su reducida guarnición. Al recibir la noticia de este ataque, Hyakutate puso en estado de alerta a sus tropas, en el sur de Bougainville.

A la medianoche del 27 de octubre, 725 infantes de marina del batallón de paracaidistas desembarcaron en la isla de Choiseul e internándose hacia el Sur atacaron los reductos nipones. Este segundo desembarco tuvo resultados aún más efectivos que el realizado por los neozelandeses. Los partes recibidos por el general Hyakutate indicaban que una gran fuerza americana había atacado a Choiseul. El jefe japonés decidió enviar de inmediato refuerzos, en barcazas, destinados a colaborar en la defensa de Choiseul. La radio de Tokio, por su parte, anunció en un comunicado especial que una fuerza de 20.000 americanos había desembarcado. La trampa tendida por los norteamericanos había logrado su objetivo.

Desplazándose hacia el Norte, la Fuerza de Tareas que conducía a la 3ª división de infantería de marina se aproximó a la Bahía de la Emperatriz Augusta. Era un día límpido y de sol resplandeciente. En la lejanía, los infantes podían distinguir la oscura masa selvática de la costa. Así, en las primeras horas del 1º de noviembre de 1943, se inició la última gran batalla del archipiélago de las Salomón. El desembarco se realizó encontrando débil oposición enemiga. Los obstáculos naturales, sin embargo, resultaron sumamente difíciles de vencer. En las playas del flanco izquierdo, las rompientes causaron la pérdida de más de 80 embarcaciones. En el flanco derecho, una

BOUGAINVILLE

Bougainville. La selva, impenetrable, se tiende como una muralla ante la mirada de los combatientes americanos. Allí están las fiebres y los animales salvajes, las tormentas tropicales y las trampas tendidas por los nipones; y están ellos, los soldados del Sol Naciente, atrincherados en sus cuevas, aferrados a sus posiciones con tenacidad de fiera acorralada. Y contra esa muralla infranqueable avanzan los efectivos de los Estados Unidos.

Un pequeño tanque va a la cabeza de la formación americana. Aplastando con sus orugas la vegetación, abre el camino a la infantería de marina que se prepara para lanzarse al ataque.

El blindado detiene su marcha de pronto, acribillado por el fuego de varias ametralladoras niponas. Las balas rebotan en sus planchas y son desviadas con sonido musical, semejante a un lamento. Es necesario, indispensable, aniquilar los nidos de ametralladoras, para permitir el avance posterior de la infantería. Y en manos de un hombre queda esa tarea; en realidad, es un hombre que toma, voluntariamente, la misión de aniquilarlos. Y corre hasta el tanque, y se parapeta tras el mismo. Lleva en sus manos un casco lleno de granadas de mano. Y comienza a arrojarlas, una por una, contra los nidos de ametralladoras de los nipones. Así los destruye, abriendo el camino al tanque y a la infantería de marina que avanza tras él. Pero hay algo más que el hombre hace. Recurriendo a sus conocimientos del idioma japonés, que conoce desde antes de la guerra, ensaya una treta de corte cinematográfico. Y la treta resulta. El combatiente americano grita, dirigiéndose a las líneas japonesas: "¡Calen bayoneta y a la carga!". Al escuchar la orden, impulsados por la férrea disciplina habitual en el ejército nipón, la mayoría de los soldados del Sol Naciente saltan de sus trincheras y corren hacia las posiciones americanas. Y el final es inevitable. Los combatientes japoneses son barridos por las ametralladoras. Finalmente la senda quedará libre de enemigos. Y el heroico combatiente americano será conducido a la retaguardia, gravemente herido. Los disparos enemigos le ocasionarán la pérdida de una pierna, posteriormente. Su grado: capitán. Su nombre: Gordon Warner. Cuerpo: Infantería de Marina de los Estados Unidos.

Bougainville. Las lanchas de desembarco de la marina norteamericana transportan a tierra a centenares de combatientes de la infantería de marina. Una a una, en sucesión interminable, las pequeñas embarcaciones se aproximan a la costa. De pronto, de entre la espesura, un cañón japonés comienza a vomitar fuego. Es un 75 perfectamente enmascarado y protegido por un reducto hecho con troncos y bolsas de arena. Los disparos, certeros, hacen blanco en una lancha, y en otra, y otra más aún. Así, en trágica sucesión, cuatro lanchas cargadas de combatientes son enviadas al fondo de las aguas. Otras diez, averiadas, quedan a la deriva.

Los hombres que han logrado desembarcar, entretanto, tratan de silenciar la pieza japonesa. Sus armas portátiles abren un fuego graneado contra la posición nipona, pero todo es en vano. El 75 continúa disparando regular y metódicamente sobre las embarcaciones norteamericanas. Por último, cuando su fuego parece imposible de silenciar, uno de los combatientes toma una resolución extrema. Se arrastra por la playa, ocultándose de los disparos de los tiradores enemigos, y así, lentamente, va aproximándose al cañón japonés. Por último, cuando se encuentra a pocos metros del mismo, se incorpora y corre hacia él. Los japoneses le disparan a quemarropa y lo alcanzan con varios proyectiles. Pero el hombre no ceja. Sigue corriendo y se lanza sobre la posición enemiga. Su arma vomita una ráfaga y el artillero cae muerto sobre la pieza. Los demás sirvientes se desbandan, pero uno por uno son muertos por los disparos de los compañeros del heroico combatiente americano. Éste, entretanto, ha caído también, muerto. Era el sargento Robert Owens, de la Infantería de Marina de los Estados Unidos.

Bougainville. El fuego japonés arrecia, sembrando la muerte en las líneas americanas. Las unidades japonesas, avanzando lentamente, están ya muy próximas a las posiciones americanas. Pronto el combate se resolverá con el empleo de granadas de mano. Y los soldados que defienden las trincheras americanas lo saben. Y lo sabe el soldado Henry Gurke, que comparte un pozo de tirador con otro camarada, el soldado Donald Probst.

En un determinado momento, cuando los nipones se lanzan al asalto de las posiciones defendidas por los americanos, el soldado Gurke murmura, dirigiéndose a su camarada:

—Tienes la ametralladora y eres el más importante...

El soldado Probst, sin comprender el motivo de las palabras de Gurke, le responde:

—Tengo la ametralladora, sí, y con eso ¿qué ocurre?

Gurke, en voz baja, le dice entonces:

—Los japoneses están tirando granadas de mano y tu ametralladora es muy importante... Si alguna granada cae sobre nosotros, yo me ocuparé...

Y el episodio se produce. Instantes después, una granada japonesa describe una limpia parábola y cae en el pozo de tirador en que se ocultan los dos soldados. Y Gurke, sin alardes, sin grandes palabras, sencillamente, como quien cumple con una obligación ineludible, simplemente, se arroja sobre la granada, que estalla bajo su cuerpo...

La ametralladora de Probst, entretanto, continúa disparando, gracias al sacrificio de Gurke, que ha dado su vida a cambio.



cadena de dieciocho casamatas niponas, apoyadas por un cañón de 75 mm, ofreció encarnizada resistencia. Sin embargo, la resistencia enemiga fue vencida luego de una lucha violenta, llevada a cabo por un batallón de infantes de marina. A mediodía, más de la mitad de la 3ª división había desembarcado.

En el momento previo a la invasión, un hidroavión de exploración de la marina norteamericana, sobrevuela a la fuerza de asalto anfibia que se dirige hacia las playas defendidas por los nipones.



Una escena terrible que se repite en cada isla que los norteamericanos conquistan. Los nipones luchan con fanatismo y no capitulan. Muy pocos, en su mayoría heridos, caen prisioneros. Las playas quedan cubiertas con los cadáveres de centenares de soldados japoneses, aniquilados por el fuego de la artillería naval y los bombardeos de la aviación.

Los primeros ataques de la aviación japonesa se desencadenaron entonces sobre la cabecera de puente. Rápidamente los grandes transportes se apartaron de la costa, para poder efectuar maniobras evasivas, al mismo tiempo que los cazas norteamericanos enfrentaban a los aviones nipones, rechazándolos y causándoles fuertes pérdidas. En tierra, entretanto, los infantes de marina se enfrentaron con un terreno que superaba las apreciaciones más pesimistas. A diferencia de Guadalcanal, donde existía terreno llano y sin obstáculos, en Bougainville la zona era impenetrable. La selva comenzaba a escasos metros de las playas y en su interior el desplazamiento sólo podía realizarse en forma extremadamente lenta. Las unidades de vanguardia tardaron más de una hora para penetrar hasta una distancia de unas cien yardas. Ningún vehículo de ruedas podía desplazarse por ese mar de vegetación y fango. Todos los abastecimientos debían ser conducidos a mano. El agua de las ciénagas llegaba a la cintura de los soldados, que avanzaban penosamente. Los norteamericanos, sin embargo, consiguieron internarse hasta formar un perímetro de 1.000 yardas de profundidad y 5.000 de ancho.

En la noche del 1º de noviembre, una fuerza naval nipona enviada desde Rabaul, al mando del almirante Homori, se enfrentó con una flota de cruceros y destructores norteamericanos emplazada en la entrada de la Bahía de la Emperatriz Augusta. En el violento combate nocturno, los americanos consiguieron hundir, con su artillería guiada por radar, al crucero "Sendai". Las naves niponas abandonaron entonces el campo de batalla. Sin embargo, el fracaso de esa primera operación no arredró a los japoneses. El general Hyakutate dispuso el envío de 3.000 soldados por vía marítima, para contraatacar a los norteamericanos. Esta fuerza sería precedida por una flota integrada por ocho cruceros nipones y escoltada por ciento cincuenta aviones.

La noticia del desplazamiento de la fuerza japonesa llegó de inmediato al mando americano, que dispuso enviar a los grandes portaaviones "Princeton" y "Saratoga" a bloquear el avance nipón. Los aviones de estas dos naves se lanzaron al ataque en la mañana del 5 de noviembre y, aun cuando no lograron hundir a ninguno de los cruceros nipones, causaron graves averías en la mayoría de ellos, obligándolos a retirarse. El plan de Hyakutate quedó así frustrado. El jefe nipón, sin embargo, no se resignó a la derrota. Decidió, de inmediato, que una reducida fuerza de quinientos soldados, conducidos en cuatro destructores, realizara un desembarco nocturno sobre el flanco izquierdo de la cabecera de puente.

de infantería nipón, comandado por el coronel Kawano, se lanzaban en fanáticas cargas contra las posiciones defendidas por los norteamericanos. Los asaltos nipones fueron sucesivamente rechazados. A continuación, la infantería de marina pasó al ataque y en furiosos combates cuerpo a cuerpo, en medio de la jungla, los norteamericanos fueron abriéndose paso hacia el interior. Tras seis días de lucha incesante, los nipones fueron obligados a retirarse.

El 11 de noviembre, los "marines" habían conquistado los tortuosos senderos que conducían hasta el centro de la isla, aniquilando a 550 nipones. Tres días antes había comenzado su desembarco la 37ª división de infantería americana, para colaborar en la ampliación del perímetro.

Mientras las tropas combatían en la jungla, los "Sea Bees" (Abejas del mar) iniciaron aceleradamente la construcción de un aeródromo sobre la costa. El trabajo demandó a esos esforzados combatientes un sacrificio extraordinario. Efectivamente, las playas eran excesivamente estrechas y hasta más de un kilómetro, tierra adentro, toda la superficie estaba cubierta por el agua de los pantanos. La tarea, sin embargo, fue cumplida. El 9 de diciembre, por último, el aeródromo entró en operaciones

Los combates siguieron en la selva de Bougainville durante todo el mes de diciembre. Los "marines", después de sostener el peso de la lucha, fueron retirados del frente el día 27 de diciembre. Asumió entonces el mando de las operaciones el general John Hodge. La posición japonesa en Bougainville había ya perdido toda importancia desde el punto de vista militar, pues el avance continuó con dirección a Rabaul, dejando atrás los restos de la guarnición en esa isla.

En marzo de 1944, el último intento ofensivo de las fuerzas niponas fue aplastado por las tropas del ejército. Los hombres que sobrevivieron a esa derrota permanecieron en el interior de la selva hasta el final de la guerra, sufriendo toda clase de privaciones.

Simultáneamente con las operaciones citadas, en Nueva Guinea MacArthur llevaba adelante un ataque convergente contra Rabaul. El objetivo era eliminar definitivamente el poderío japonés en el Pacífico sudoccidental.



La escuadra norteamericana apoya con el fuego de sus grandes unidades las operaciones de desembarco, pulverizando las defensas costeras en las islas ocupadas por los nipones. A bordo de un crucero, la tripulación retira las cápsulas de los proyectiles disparados en el transcurso de un asalto anfibio.

En la mañana del 7 de noviembre, las tropas del 3º batallón de infantería de marina observaron desde sus trincheras a decenas de barcazas niponas que se acercaban a las playas. En contados minutos, los soldados japoneses alcanzaron la tierra y desaparecieron en la jungla, internándose a través de los pantanos de Koromokina. El choque entre nipones y americanos no tardó en producirse. Una serie de sangrientas escaramuzas se desarrollaron a continuación, en medio de las ciénagas. Avanzando entre los árboles gigantes y las lianas, la infantería de marina contraatacó, apoyada por cinco baterías de artillería de campaña y tanques livianos. Tras horas de combate incesante, la resistencia japonesa fue vencida. Los infantes americanos alcanzaron a contar los cuerpos de 377 soldados enemigos muertos. Los norteamericanos, a su vez, habían perdido 17 hombres.

Mientras esta lucha tenía lugar en el flanco izquierdo del perímetro, en el derecho las tropas del 23º regimiento

CIEN MIL JAPONESES CERCADOS EN RABAUL

Mientras se desarrollaba el avance de las fuerzas norteamericanas en el archipiélago de las Salomón bajo la conducción del almirante Halsey, en Nueva Guinea las tropas aliadas, siguiendo con las directivas del plan trazado por MacArthur, iniciaron su desplazamiento hacia el Norte. Los objetivos de estos dos movimientos (las Salomón y Nueva Guinea) consistían en concretar la eliminación del gran reducto nipón de Rabaul, situado en la isla de Nueva Bretaña.

El avance convergente permitiría a las fuerzas aliadas aproximar sus unidades aéreas hasta colocar a Rabaul dentro del radio de acción de las mismas. La base nipona sería entonces sometida a bombardeos devastadores.

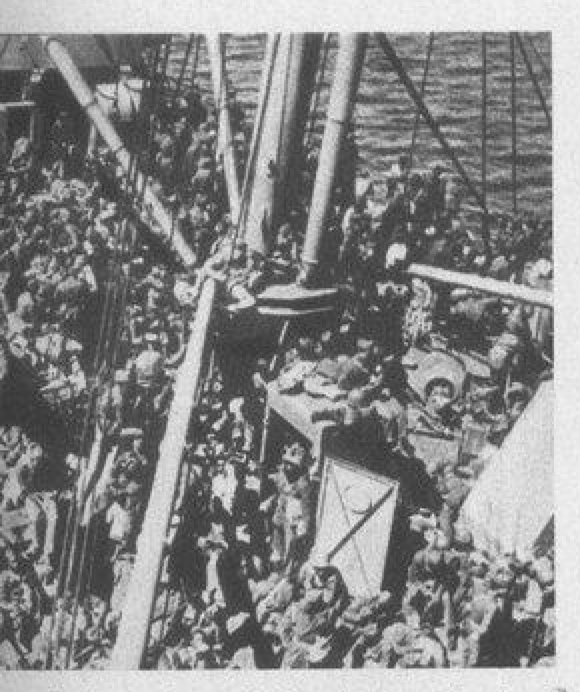
En la zona de Nueva Guinea, el objetivo inicial era la conquista de las posiciones japonesas emplazadas en el Golfo y la península de Huon, situadas frente a Nueva Bretaña. Una vez alcanzado el control de esa región, las fuerzas norteamericanas podrían lanzarse al asalto contra esa última isla. Para cubrir el avance hacia Huon y dar, asimismo, apoyo aéreo a las operaciones que el almirante Halsey realizaba en las Salomón, se decidió ocupar en primer término las pequeñas islas de Woodlark y Kiriwina, que se hallaban convenientemente ubicadas para construir en ellas aeródromos que tendrían indudable utilidad en las acciones previstas.

A pesar de que la ocupación de esas islas no encontraría oposición enemiga, pues no existían, en las mismas, fuerzas japonesas, la operación constituiría un importante experimento destinado a comprobar la efectividad de las técnicas de desembarco que serían utilizadas posteriormente.

El desembarco se inició en las dos islas entre el 23 y 24 de junio de 1943. Destacamentos avanzados de ingenieros alcanzaron las playas e iniciaron los preparativos para facilitar la llegada del grueso de las fuerzas. El 30 de junio, 2.500 soldados desembarcaron en Kiriwina y un número semejante lo hizo en Woodlark. Inmediatamente se inició la construcción de las pistas de aterrizaje, que quedaron habilitadas a mediados del mes de julio. A este primer "salto" se sumó otro, realizado directamente sobre la costa de Nueva Guinea. La marcha hacia la gran base de Lae,



Aprestándose para un nuevo ataque. Tropas de la 1º división de caballería norteamericana son revistadas por sus oficiales antes de embarcarse con destino a su próximo objetivo. Corresponderá a estos soldados la conquista de la isla del Almirantazgo, cuya posesión asegurará a los aliados el cerco completo de la gran base nipona de Rabaul.



En incesante corriente, siguen arribando al frente del Pacífico nuevos contingentes de tropas provenientes de EE.UU. Intervendrán en las luchas en Nueva Guinea y las Salomón.



En la base aérea de Port Moresby, un bombardero bimotor norteamericano B-25 "Mitchell" es alistado para realizar un ataque contra las posiciones japonesas en la costa norte de Nueva Guinea. La superioridad aérea aliada constituye un factor de fundamental gravitación en la victoriosa ofensiva emprendida en el sudoeste del Pacífico.

en el Golfo de Huon, había comenzado.

Una fuerza integrada por 740 hombres desembarcó en la bahía de Nassau. La operación fue llevada a cabo en medio de una violentísima marejada, y la totalidad de las embarcaciones resultaron gravemente dañadas. Los soldados pudieron, sin embargo, llegar a la costa, en medio del temporal. Las piezas de artillería, morteros y casi toda la munición se perdieron, tragados por el mar.

Las tropas norteamericanas establecieron el contacto con las japonesas y, sosteniendo duros combates, marcharon hacia el interior, desplazándose a través de la selva, para unirse a unidades australianas. La aviación aliada, en todo momento, prestó un intenso apoyo aéreo, tanto en el campo directo de lucha como por medio de incursiones lanzadas contra las fuerzas niponas situadas más al Norte.

Recibiendo aprovisionamiento desde el aire, los norteamericanos y australianos avanzaron gradualmente en dirección a Lae. En el camino hacia esa base se interponía otro gran reducto nipón: el de Salamaua. MacArthur había planificado pasar por alto este último reducto, flanqueándolo por el mar, para evitar un choque frontal con los japoneses. Desembarcaría, entonces, directamente en Lae. Simultáneamente con la realización de este desembarco, procedería a realizar un lanzamiento de paracaidistas, a treinta kilómetros tierra adentro de Lae. De esta forma, los nipones quedarían encerrados por la retaguardia.

Ataque a Lae

A mediados del mes de agosto, los aliados emprendieron una ofensiva aérea preliminar al ataque contra Lae. Esta acción tenía por objeto asegurar la absoluta supremacía aérea en toda la zona de batalla. Para facilitar la operación, se llevó a cabo previamente la construcción de un aeródromo adelantado en medio de la selva, cercano a Lae. Esta pista, construida con materiales transportados íntegramente por vía aérea, se convirtió en el trampolín de los demoledores ataques contra los grandes aeródromos situados en la costa septentrional de Nueva Guinea. Durante el período de construcción de la base, que sería utilizada por los cazas y como campo de aterrizaje de emergencia para bombarderos medianos, la aviación aliada evitó cuidadosamente atacar al gran aeródromo nipón de Wewak y sus pistas satélites de But, Dagua y Borum.

Esta estratagema tenía por fin alentar a los japoneses en el sentido de concentrar su poderío aéreo en la citada base, con el fin de poder atacarlos y destruir la masa de la aviación nipona con un solo golpe demoledor. La treta surtió su efecto. Los japoneses reunieron en Wewak y los aeródromos satélites centenares de cazas y bombarderos. Así, en la noche del 16 de agosto de 1943, la aviación aliada se lanzó al ataque con todos sus efectivos. Las repetidas incursiones arrojaron el resultado previsto. Más de doscientos aparatos nipones fueron destruidos en tierra, en ataques rasantes. Muchos otros fueron derribados en el aire, en el transcurso de una serie ininterrumpida de encarnizados combates que se prolongaron hasta fines del mes de agosto. Para esa fecha se inició la ofensiva aérea directa de apoyo al desembarco en Lae. Los ataques adquirieron entonces gran intensidad. Los "Beaufighter" aus-

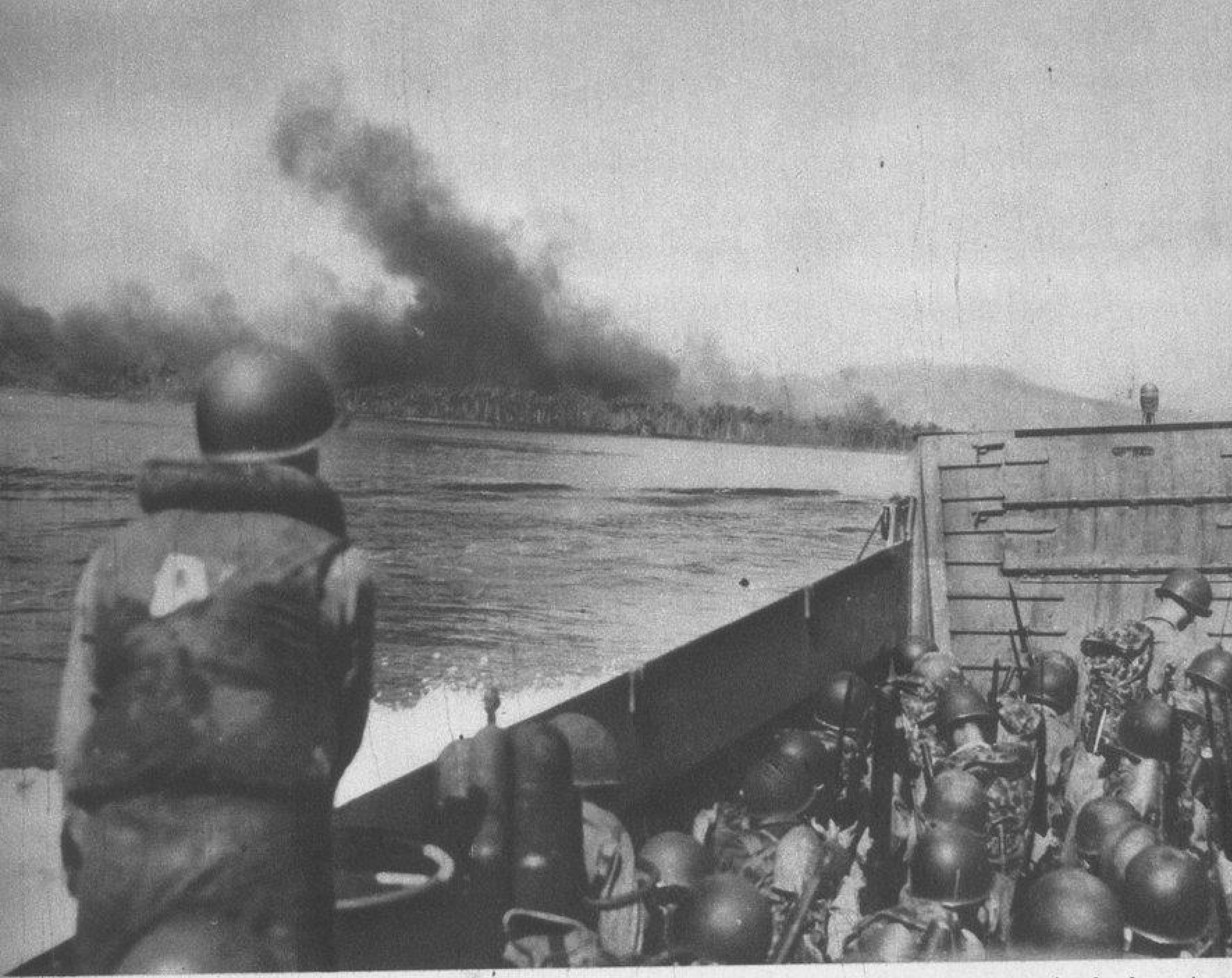
En esta forma se asegura el abastecimiento permanente de las tropas que combaten en la jungla. Un transporte C-47 arroja con paracaídas municiones, armas y víveres a un contingente norteamericano. En el terreno, los soldados han tendido lienzos blancos para facilitar la operación.



tralianos y los B-25 norteamericanos centraron sus incursiones en la navegación nipona, hundiendo decenas de barcazas que conducían aprovisionamientos y refuerzos hacia Nueva Guinea. El 2 de septiembre, las escuadrillas de B-25, escoltadas por cazas P-38, llevaron a cabo una incursión devastadora contra Wewak. Aproximándose a una altura de unos treinta metros, los "Mitchell" cañonearon, ametrallaron y bombardearon a los barcos anclados en el puerto de dicha base. De esta forma, se cumplió con la fase prevista. El poder aéreo nipón prácticamente había sido eliminado.

En las primeras horas de la madrugada del 4 de septiembre, la fuerza anfibia de mayor magnitud, vista hasta entonces en el sudoeste del Pacífico, se aproximó a las playas de Lae, conduciendo, a bordo de centenares de embarcaciones, a los soldados de la 9ª División australiana. En el aire, las escuadrillas iniciaron sus picadas hacia tierra, para pulverizar a las defensas enemigas. En el mar, paralelamente, los destructores se aproximaban a las costas y descargaban sus cañones contra los objetivos enemigos. A las 6.30 tocaron tierra los primeros soldados australianos. En una incesante corriente fueron arribando a las playas las fuerzas restantes, junto con los cañones, vehículos y pertrechos de todo tipo. En menos de cuatro horas más de 7.800 soldados, con todo su equipo, arribaron a tierra.

La fuerza aérea nipona trató de salir



Rumbo a las playas de invasión. A bordo de una LCI (Landing Craft Infantry, lancha de desembarco de tropas), un pelotón de infantes norteamericanos se aproxima a la costa enemiga. Grandes columnas de humo, producidas por los bombardeos de la escuadra y la aviación, se elevan por encima de los palmares.

al paso del ataque aliado, lanzando a la batalla a los aviones que habían salido indemnes del ataque previo. Sin embargo, el intento fue frustrado por la acción de las escuadrillas de cazas P-38 y P-47. Algunos bombarderos en picada y torpederos, a pesar de todo, consiguieron infiltrarse a través de las defensas e hicieron impacto en dos destructores y dos LST, causando muchas bajas en las tripulaciones. Las embarcaciones, sin embargo, no llegaron a hundirse. Al día siguiente, mientras las tropas australianas consolidaban sus posiciones, se procedió a llevar a cabo el ataque de paracaidistas en una llanura situada a treinta kilómetros al oeste de Lae.

Ochenta y cuatro bimotores C-47, transportando a 1.700 hombres del 503º regimiento de paracaidistas norteamericano, con todo su equipo, partieron de sus bases en el sur de Nueva Guinea y, luego de sobrevolar la cordillera que corre a través de la isla, se aproximaron al objetivo, escoltados por cien cazas. A la cabeza de la gigantesca formación aérea volaban seis escuadrillas de bombarderos B-25, provistos de ocho ametralladoras de 12,7 mm en la nariz. Las máquinas ametrallaron el terreno, mientras otros bombarderos tendían cortinas de humo, para cubrir el descenso de los paracaidistas.

Volando a gran altura, en una "Fortaleza Volante", el general MacArthur presenció el lanzamiento, que se realizó con matemática precisión. A las 9.48 los paracaidistas fueron alertados. Veinte minutos más tarde se encendieron las luces rojas de alerta. A las 10.22 el primer paracaidista se lanzó al espacio. En rápida sucesión, los demás combatientes descendieron a tierra, al igual que sus armas y equipos. En tierra no se halló prácticamente ninguna oposición. Patrullas diversas fueron enviadas para establecer contacto con las tropas australianas, que avanzaban desde las selvas del interior. Se inició, asimismo, la construcción de una pista de aterrizaje. Esta obra se realizó con increíble celeridad, facilitada por las condiciones del terreno llano y sin obstáculos.

En las primeras horas del día siguiente aterrizaron en el improvisado aeródromo los aviones de transporte que llevaban a los soldados de la 7ª división australiana. Una semana más tarde, más de 300 aviones habían arribado a la pista. De esta forma pudo ser montado un ataque convergente sobre Lae.

Arrollando la resistencia nipona, las divisiones australianas 7ª y 9ª ocuparon ese reducto el día 16 de septiembre. La base de Salamaua, situada más al sur, había sido, entretanto, ocupada el 13 de septiembre por fuerzas norteamericanas y australianas.

Prosigue la ofensiva

La rápida caída de Lae y Salamaua permitió a MacArthur adelantar los planes del avance ulterior hacia el Norte. El próximo "salto" sería dado contra el reducto nipón de Finschhafen, situado en la costa de la península de Huon.

Un pequeño grupo de exploradores partió con la misión de estudiar las características de la costa, pero su acción fue impedida por los nipones. Tampoco se pudieron conseguir adecuadas fotografías aéreas de las playas. Sin embargo, se decidió llevar adelante el ataque.

El desembarco se produjo el 22 de septiembre, a las 4.45, precedido por un violento bombardeo aeronaval. Los efectivos de la 9ª división australiana alcanzaron finalmente las playas y establecieron una cabecera de puente, sin mayores dificultades. El terreno, afortunadamente, no ofreció obstáculos. Al cabo de siete horas se encontraban en tierra 5.300 soldados con todo su equipo.

Luego de completar el desembarco de tropas y material, el convoy de asalto levó anclas y se dirigió a sus bases en el extremo oriental de Nueva Guinea.



Un soldado australiano y un oficial norteamericano examinan trofeos de combate tomados a los nipones en las islas Salomón. Pueden observarse cascos, pequeñas banderas y una ametralladora liviana "Nambu", arma extremadamente precisa y eficiente.



Morir antes que rendirse. La implacable consigna es cumplida sin vacilación por los nipones, fieles a una tradición guerrera que resta todo valor a la existencia humana. En medio de la jungla yace el cuerpo de un joven soldado, segado por los proyectiles.



El general MacArthur (en segundo plano) estudia los planes para la invasión de la isla de Nueva Bretaña. En primer plano, el general Rupertus, jefe de la 1º división de infantería de marina, expone los pormenores de la proyectada operación.

Previendo la reacción de la aviación nipona, los aliados habían mantenido una fuerte escolta de cazas, sobrevolando el convoy. De esta forma, la concentración de naves obraría a manera de cebo para atraer a los bombarderos nipones. El plan dio el resultado esperado. Efectivamente, pocas horas más tarde, los radares detectaron la aproximación de una fuerte formación enemiga.

Cerca de treinta bombarderos y cuarenta cazas nipones integraban la fuerza de ataque. Algunos torpederos, que se aproximaron al convoy volando al ras de las olas, no pudieron ser detectados y se abalanzaron sobre los barcos. Empero, el fuego antiaéreo tendido por los destructores de escolta consiguió abatirlos a todos, sin que lograran hacer ningún blanco. En lo alto, los P-38 conseguían, a su vez, una victoria aplastante. En menos de una hora derribaron a diez bombarderos y veintinueve cazas japoneses, contra la pérdida de tres aviones propios.

En Finschhafen, a su vez, las operaciones se desarrollaban satisfactoriamente, a pesar de la intensa resistencia enemiga. El avance se hizo sumamente lento, pues los nipones, con su acostumbrada tenacidad, defendían el terreno palmo a palmo, hasta ser aniquilados. Los veteranos australianos, tras diez días de dura lucha, consiguieron alcanzar el objetivo.

El 2 de octubre, Finschhafen fue ocupada, tras una feroz batalla cuerpo a cuerpo. La ofensiva continuó en la península de Huon con un avance a través de la jungla hacia el Norte. Los australianos marchaban en persecución de los nipones, que se retiraban por el valle del río Ramu. A través de las montañas y las ciénagas, las tropas aliadas se desplazaron dificultosamente, azotadas por las lluvias, abriéndose paso a machete. El abastecimiento de las columnas se efectuaba por vía aérea. Por causa de ello los destacamentos de ingenieros que acompañaban a las tropas se vieron obligados a construir una serie de improvisadas pistas en medio de la selva. De esta forma se procedió a instalar en la profundidad del valle del río Ramu una base aérea adelantada, que no solamente sirvió para apoyar como centro de abastecimientos a las tropas australianas, sino que se convirtió en base de operaciones de los aviones de combate. En los primeros días de noviembre inició desde allí sus incursiones una escuadrilla de cazas P-40. De esta forma, las operaciones en Nueva Guinea habían permitido a MacArthur entrar en posesión de una cadena de bases adelantadas para controlar el espacio aéreo sobre la costa occidental de la isla de Nueva Bretaña, donde se llevaría a cabo el próximo desembarco.



Un bombardero norteamericano sobrevuela en vuelo rasante una base japonesa, en el transcurso de un ataque sorpresivo. En tierra puede observarse un bombardero japonés. Se trata de una máquina, Mitsubishi G4M, apodada "Betty" por los norteamericanos.

BOMBAS SOBRE NUEVA GUINEA

El general George C. Kenney, jefe de la 5º Fuerza Aérea norteamericana durante la campaña de Nueva Guinea, relata el ataque de sus bombarderos a los aeródromos nipones en dicha isla.

* * *

"Poco antes de la salida del sol del 17 de agosto de 1943, se inició el gran ataque contra los aeródromos de Wewak. Cuarenta B-24 y doce B-17 arrasaron las bases japonesas en But, Borum, Dagua y Wewak con 200 toneladas de bombas. Dos de nuestros B-24 se perdieron en la incursión y otro B-24 aterrizó en la costa sur de Nueva Guinea con cuatro tripulantes muertos a bordo. Se informó, al término del ataque, que el fuego antiaéreo en Wewak había sido extremadamente intenso y certero. Dos horas más tarde, treinta y tres B-25, junto con ochenta y tres P-38 de escolta, realizaron un ataque simultáneo contra Borum, Wewak y Dagua. Dieciséis B-25, destinados a bombardear a But, se enfrentaron con malas condiciones climáticas y no lograron alcanzar el objetivo. El teniente coronel Don Hall guió el ataque de los B-25, realizado en fila india contra Borum.

Aproximándose sobre las copas de las palmeras, Don avistó una escena que lo llenó de júbilo. Los bombarderos japoneses, más de 60 máquinas, estaban alineados a ambos lados de la pista, con sus motores en marcha y las tripulaciones a bordo. Grupos de mecánicos se encontraban también junto a los aviones. Los japoneses iniciaban ya el despegue y el avión guía se hallaba a mitad de la pista comenzando a elevarse del suelo. Sobre un costado, 50 cazas nipones calentaban sus motores, listos para emprender vuelo y escoltar a los bombarderos. El teniente coronel Hall impartió la orden de atacar... Su primera descarga hizo volar en pedazos al avión guía, en el momento en que decolaba. Sus restos fueron a caer sobre la pista, bloqueándola por completo. La formación de B-25 pasó como una guadaña sobre el aeródromo. La doble línea de aviones nipones quedó envuelta en llamas casi instantáneamente, al ser alcanzada por el diluvio de proyectiles incendiarios disparados por más de 200 ametralladoras calibre 50. Las piezas antiaéreas fueron arrasadas, los tambores de gasolina apilados junto a las pistas estallaron, despidiendo enormes columnas de fuego. En ese infierno de explosiones y bajo la lluvia de balas sucumbieron sin posibilidad de escapatoria tripulantes y mecánicos. Destruimos así a los bombarderos en el momento preciso. Cinco minutos más tarde y los nipones hubieran levantado vuelo para atacar nuestro base en Marilinan.

Wewak sufrió la misma suerte. Treinta cazas nipones se encontraban calentando sus motores para levantar vuelo, cuando doce B-25 los atacaron por sorpresa. Repetimos allí la destrucción lograda en Borum. Sólo tres B-25 bombardearon a Dagua, pero nuevamente la sorpresa rindió sus dividendos. Más de 20 aviones enemigos resultaron destruidos y, por lo menos una cifra equivalente, quedó gravemente averiada.

Supimos más tarde que los japoneses denominaron a esa jornada como el "Día Negro del 17 de agosto" y que perdieron más de 150 aviones, junto con casi todas sus tripulaciones y cerca de 300 hombres del personal de mantenimiento. Todos nuestros bombarderos y cazas regresaron a sus bases."



Continúa el avance aliado en Nueva Guinea. Una columna de soldados australianos marcha a tomar contacto con el enemigo. Las tropas australianas se destacaron por su destreza para la guerra en la jungla y su extraordinario valor combativo.

"YANK"

Isla de Manus, a 320 kilómetros al norte de Nueva Guinea. Febrero de 1944. Los destructores americanos ocupan sus posiciones de fuego de apoyo y comienzan a disparar sobre las playas y zonas inmediatas, ocupadas por los japoneses. Prontamente, los destructores afectados al transporte de tropas arrían sus barcazas de desembarco. Los hombres descienden por las redes y ocupan los lugares asignados de antemano. Con un rugido de motores, las lanchas avanzan hacia las playas. Cuando las embarcaciones se encuentran a algunos centenares de metros de la costa, las ametralladoras japonesas abren el fuego. Como respondiendo a una orden, los cañones costeros comienzan a disparar sobre los americanos.

Eludiendo los disparos, las embarcaciones siguen aproximándose a las playas. Al embicar las lanchas en la arena, los hombres saltan fuera y ganan la protección de los troncos caídos y los montículos de arena. Los japoneses, por su parte, silenciando el fuego de sus armas, se retiran precipitadamente, ocultándose en la selva. Las ametralladoras de las barcazas, dos de calibre 30 en cada lancha, comienzan a barrer la espesura, dando así protección a los infantes que siguen desembarcando.

Los hombres saltan de las lanchas, corren, echan cuerpo a tierra, se aplastan contra la arena, vuelven a erguirse y siguen corriendo, hasta el próximo obstáculo. Llevan su pesado equipo de campaña y avanzan dificultosamente. Uno de los hombres, sin embargo, tiene en sus manos una cámara fotográfica. Es su única arma. Y se sirve de ella continuamente. El disparador es accionado sin cesar. Hombres que corren, que saltan de las lanchas, que caen heridos, todo queda registrado en la cámara oscura de la máquina fotográfica. Es un combatiente más, pero su arma no hiere, ni mata; su arma se limita a registrar cada escena que ocurre. Es un corresponsal. Pero los grandes periódicos del mundo, los semanarios o las revistas ilustradas nunca tendrán sus fotos ni sus notas. Porque es un corresponsal del YANK. Y el YANK es el semanario oficial del ejército de los Estados Unidos. La publicación, que se imprime en los Estados Unidos, Panamá, Trinidad, Puerto Rico, Gran Bretaña, Australia, las islas Hawaii, Egipto, la India y Persia, se distribuye en todos los lugares del mundo donde hay soldados americanos. YANK es la única publicación militar escrita, editada e impresa por soldados. Estos, que en la vida civil eran reporteros, fotógrafos o redactores, hoy desempeñan las mismas tareas, en beneficio de sus camaradas de armas.

El primer número de YANK apareció en junio de 1942. Comenzó publicándose exclusivamente en Estados Unidos, pero pocos meses después una nueva edición empezó a editarse en Gran Bretaña. Posteriormente, sucesivas ediciones fueron publicándose en diferentes lugares, hasta cubrir todos los sectores donde hubiera soldados americanos.

El YANK publica crónicas de los diferentes frentes, caricaturas, noticias relacionadas con la situación militar y, en general, cuanto pueda ser de utilidad informativa a los hombres que luchan lejos de sus hogares.

Transcribimos, a continuación, la crónica del desembarco en la isla de Manus, tomada de una edición del YANK:

"Cuando nos aproximamos al canal, los hombres de la marina que estaban a proa nos gritaron que bajásemos las cabezas, si no queríamos perderlas. Nos agachamos más, maldiciendo y esperando.

"Hubo un chasquido; fuego de ametralladoras sobre nuestras cabezas. Nuestra frágil embarcación de desembarco se estremeció toda cuando los artilleros navales respondieron con las piezas de calibre 30 montadas a ambos lados de la barcaza.

"Cuando viramos hacia la playa, algo sólido cayó entre nosotros. "Han alcanzado a uno de nuestros cañones o algo por el estilo", dijo un artillero.

"Al frente se veía un boquete en medio de la rampa de desembarco y no había ningún hombre donde antes hubo cuatro. Nuestra barcaza puso proa hacia el destructor que nos había traído hasta las islas del Almirantazgo.

"Blancas masas de agua penetraban por la abertura de seis pulgadas abierta en la rampa de madera. William Siebieda se agachó desde su posición en la pieza de artillería de estribor y apretó su cadera contra el agujero para taparlo. Estaba disparando hacia la costa con una subametralladora "Thompson", con toda la rapidez con que los soldados heridos le podían pasar los cargadores. El agua lo salpicaba enteramente, corriendo por sus piernas y convirtiendo la sangre de los heridos en un líquido rosado.

"Dos soldados y el timonel murieron. El cuarto hombre no había sido herido".

Otro corresponsal del YANK describe así las dificultades para eliminar a las fuerzas enemigas de un sector ocupado por los americanos:

"Aproximadamente a las 7.30, el jefe del telégrafo divisional, un capitán, pasó delante de una "cueva de zorro" y un japonés hizo fuego sobre él, hiriéndolo en la ingle y en el pecho. Tirado en el lodo, a dos metros del ángulo formado por la trinchera en forma de V, el capitán señaló a la "cueva de zorro".

"El soldado Allan M. Holliday, de Miami, Florida, y el cabo James E. Stumfoll, de Pittsburg, Kansas, que venían por el camino cuando fue herido el capitán, se agacharon detrás de las palmeras y comenzaron a hacer fuego sobre ella.

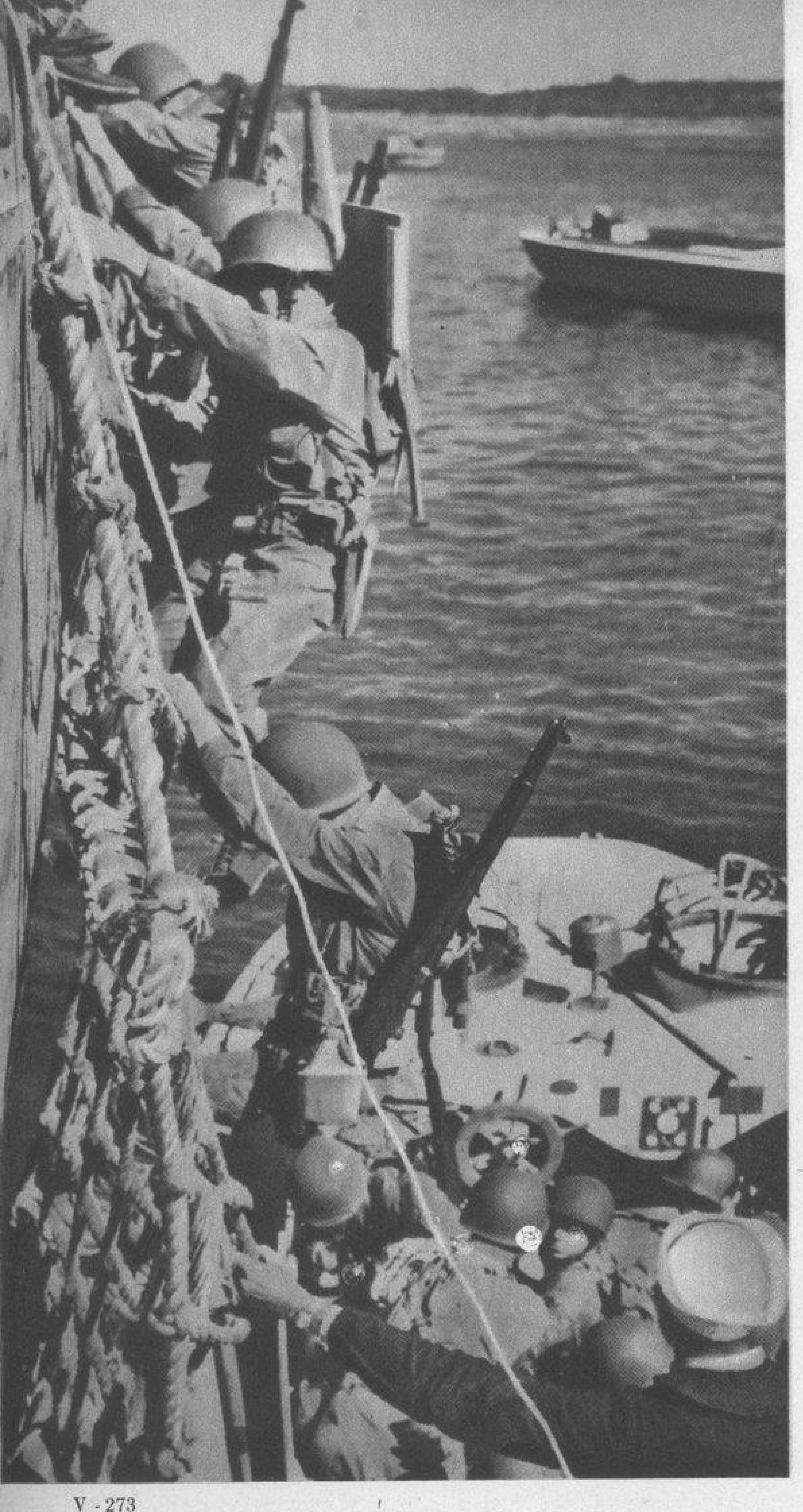
"Cuando cuatro japoneses salieron corriendo por la otra entrada, fueron tomados por un patrulla que estaba apostada allí. Holliday y Stumfoll se incorporaron y arrojaron granadas por la abertura próxima a ellos. Los japoneses consiguieron arrojar afuera dos granadas, pero las otras explotaron dentro de la cueva.

"Después de eso no se oyeron más ruidos en el interior, de modo que Holliday y Stumfoll y un puñado de otros soldados de caballería describieron un círculo hacia la otra entrada y comenzaron a quitar las hojas de palmera de la cueva.

"Un japonés estaba sentado en el interior, apuntando con un fusil. Unas veinte carabinas y ametralladoras lo partieron virtualmente en dos. Se inclinó hacia adelante como un hombre en oración.

"Los soldados oyeron otros ruidos dentro del fortín, pero no se preocuparon por establecer quién los producía; lo volaron sencillamente con cargas TNT y granadas y la lucha quedó terminada.

"Mientras tanto, el jefe de telégrafos herido había sido sacado del alcance de los japoneses por el oficial superior del Cuerpo Médico de la fuerza: un coronel que estaba también levemente herido por una granada. Un fotógrafo del Cuerpo de Señales que intentó tomar una película de la acción recibió un tiro en el estómago".



Operaciones contra Rabaul

Al acercarse el fin del año 1943, la doble ofensiva iniciada por las fuerzas aliadas se aproximaba a su culminación. El objetivo era neutralizar el gran centro de Rabaul. Las tropas de Halsey, en las Salomón, luego de conquistar el grupo de islas de Nueva Georgia, emprendieron el ataque contra Bougainville, último escalón en su marcha ascendente hacia Rabaul. Para apoyar esta operación, la 5ª Fuerza Aérea norteamericana que servía a las órdenes de MacArthur en Nueva Guinea, había iniciado, a mediados de octubre, una serie de violentas incursiones contra Rabaul. Escuadrillas de bombarderos y cazas sometieron a la base nipona a una serie ininterrumpida de ataques que se prolongaron hasta las primeras semanas de noviembre. Posteriormente, las fuerzas de portaaviones que operaban en aguas de las Salomón, se sumaron también a la ofensiva aérea. Los aparatos de los portaaviones "Saratoga" y "Princeton", apoyados por las escuadrillas de los nuevos portaaviones "Essex", "Bunker Hill" e "Independence" y máquinas del ejército, descargaron nuevos y violentos ataques. De esta forma, Rabaul fue prácticamente neutralizada. Para reforzar definitivamente la eliminación como centro activo de Rabaul, se montó la denominada operación DEXTERITY. Este plan preveía la ocupación de bases en la costa occidental de Nueva Bretaña, que permitirían a los aliados dominar ambas márgenes del estrecho que separaba a esta isla de Nueva Guinea. Así Rabaul, situada en el extremo oriental de Nueva Bretaña, sería prácticamente cercada. Para realizar la operación citada se organizó la denominada fuerza ALAMO, que procedería a realizar el desembarco en la zona del cabo Gloucester cubierta por bosques y selvas pantanosas. En ese punto existía un aeródromo japonés que debía ser capturado.

Descendiendo ágilmente por grandes redes de soga tendidas sobre el flanco del navío, soldados norteamericanos embarcan en la lancha de asalto que los conducirá a las playas de invasión.

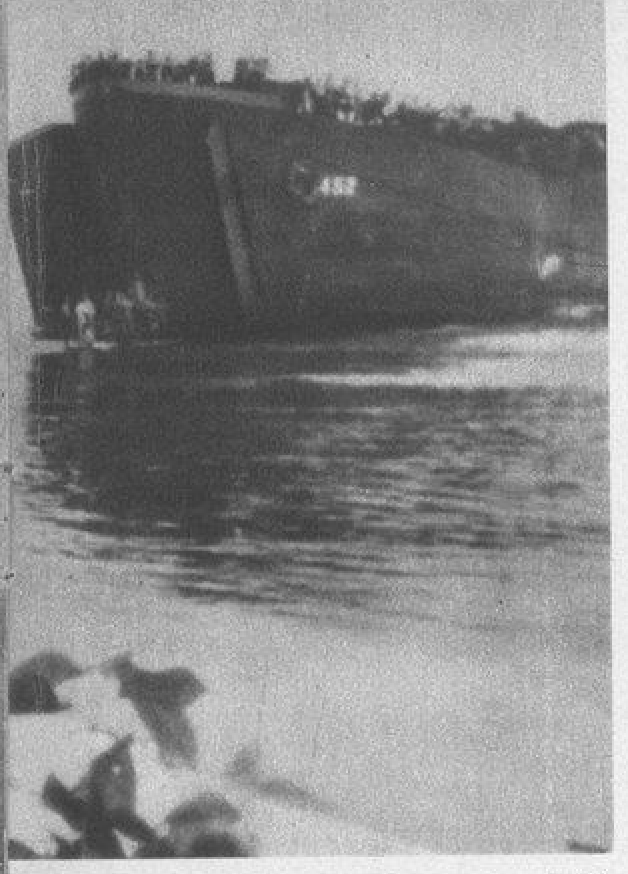
Los portalones de una enorme barcaza norteamericana se abren sobre la playa. Una columna de camiones, arrastrando sus acoplados cargados con armas y municiones, avanza lentamente rumbo a tierra firme. Los abastecimientos serán alcanzados a las tropas combatientes.

La fuerza ALAMO estaba integrada por la 1ª división de infantería de marina, comandada por el general Rupertus, y la 32ª división de infantería del ejército, que sería mantenida en reserva. Además del desembarco en el Cabo Gloucester, se realizaría, a pedido de la marina, otro desembarco en la costa meridional de la isla de Nueva Bretaña, en la península de Arawe, para instalar allí una base de lanchas torpederas. Este último punto sería ocupado por 1.700 soldados del 112º regimiento de caballería.

El bombardeo de la zona occidental de Nueva Bretaña, destinado a preparar el camino de la invasión, se inició el 13 de noviembre. Las escuadrillas con base en Nueva Guinea atacaron violentamente las posiciones de los nipones. Bombarderos B-25, provistos de cañones de 75 mm a proa, atacaron en vuelo rasante el aeródromo de Cabo Gloucester, arrasando las instalaciones. Mediante esta ofensiva aérea, que alcanzó una intensidad nunca vista hasta ese momento en el Pacífico sur, se preparó el terreno para el desembarco de los "marines". La zona de invasión quedó prácticamente aislada, por el bloqueo aéreo a las líneas de abastecimiento, alimentadas por barcazas.

El 15 de diciembre se inició el desembarco en Arawe. Las tropas que desembarcaron en la península encontraron una tenaz resistencia. La primera oleada de asalto cayó bajo el fuego cruzado de cañones y ametralladoras, y doce de sus quince embarcaciones fue-





ron hundidas. Ante el contraste, el jefe de la operación ordenó detener el ataque y realizar un nuevo e intenso bombardeo aéreo para ablandar las posiciones enemigas. Un segundo intento de desembarco tuvo el éxito esperado. Las tropas alcanzaron las playas en vehículos blindados anfibios, apoyados por embarcaciones lanzacohetes y establecieron una cabecera de puente.

Mientras se concretaba el desembarco en Arawe, la aviación intensificaba el ritmo de los ataques contra el Cabo Gloucester. Día y noche los bombarderos martillaron con una lluvia de proyectiles las posiciones enemigas. El 24 de diciembre, víspera de Navidad, la aviación realizó el esfuerzo máximo: siete escuadrillas de bombarderos efectuaron más de doscientos ochenta ataques en la zona de Cabo Gloucester.

Para defender esa posición, los japoneses contaban con unos 10.000 soldados comandados por el general Iwao Matsuda. El grueso de esta fuerza estaba concentrado en torno del aeródromo del Cabo Gloucester.

En la madrugada del 25 de diciembre la flota que conducía a los infantes de marina zarpó de las costas de Nueva Guinea y puso rumbo hacia el objetivo. A las 6 de la mañana del día siguiente se inició el desembarco. Dos cruceros y ocho destructores descarga-

◀ Infantes norteamericanos avanzan penosamente a través de una ciénaga en su marcha al encuentro de los efectivos nipones. Estos hombres sufrirán todavía terribles padecimientos provocados por el clima infernal y la aspereza del terreno.

LOS PORTAAVIONES NORTEAMERICANOS

En la primera fase de la guerra en el Pacífico, la marina norteamericana sufrió la pérdida de cuatro de sus grandes portaaviones: el "Lexington" en la batalla del Mar de Coral, el "Yorktown" en el decisivo encuentro de Midway, y el "Wasp" y el "Hornet" en los encarnizados combates navales en el archipiélago de las Salomón. De los tres portaaviones que restaban en operaciones, uno, el "Ranger", se encontraba en el Atlántico, los otros dos, el "Enterprise" y el "Saratoga", continuaron en el Pacífico sosteniendo durante varios meses todo el peso de la lucha. Pronto, sin embargo, los astilleros norteamericanos, trabajando febrilmente, entregaron nuevas naves para reponer las bajas sufridas y terminar en forma definitiva con la superioridad nipona.

En el mes de mayo de 1943, el gigantesco "Essex", primer portaaviones de la nueva clase de 25.000 toneladas, se incorporó al servicio activo en la base de Pearl Harbor. Un escritor naval norteamericano, el teniente Oliver Jensen, expuso así la importancia de esta nave en el resurgimiento del poderío naval de EE.UU.: "La construcción de este milagro de la ciencia moderna había sido seguida por la oficialidad de la marina con un cariño expectante, desde la apacible precisión de las mesas de dibujo, hasta el ruidoso resonar de los martinetes de los constructores, y en él quedaba representado el tipo de flota de batalla que construiría la marina. Todo lo que había a bordo, desde su amplia cubierta de vuelo de 850 pies de largo, hasta sus compartimientos llenos de instrumentos delicados y secretos, había sido ideado para operaciones futuras. A diferencia de otros grandes portaaviones, éste había sido construido de conformidad con la experiencia adquirida en la guerra efectiva y su propósito era el combate... Con la pérdida de los cuatro primeros grandes portaaviones habíamos adquirido el conocimiento de sus fallas por la dura realidad. Aprendimos que eran vulnerables al fuego, que carecían de la protección antiaérea necesaria. Aprendimos que teníamos que buscar métodos más rápidos para maniobrar, lanzar y recuperar los aviones. Se recurrió a la imaginación y si bien es cierto que la perfección se encuentra siempre un poco más allá del horizonte, no ha habido buque alguno en la historia que se haya acercado tanto como el "Essex" a la meta deseada".

En el transcurso del año que siguió a la incorporación del "Essex", la flota norteamericana del Pacífico acrecentó el número de sus portaaviones en forma acelerada, hasta llegar a la cifra de 100 naves de ese tipo. De la clase "Essex", de 25.000 toneladas, eran los nuevos portaaviones "Yorktown", "Lexington", "Hornet" y "Wasp" (todos estos bautizados con los nombres de los portaaviones hundidos), y el "Bunker Hill", "Intrepid", "Hancock", "Bonhomme Richard" y "Shangri-La". También revistaban en la clase de los grandes portaaviones el "Enterprise" y el "Saratoga", los dos únicos sobrevivientes de la etapa inicial de la guerra, sujetos a una extensa modernización. Además, la flota recibió otros portaaviones menores: los de la clase "Independence", de 10.000 toneladas, construidos sobre la base de cascos en principio destinados a cruceros. Eran naves sumamente veloces y maniobrables. Al "Independence", que fue el primero incorporado, pronto se le sumaron otros: el "Vataan", "Princeton", "Monterey", "Cabot", "Belleau Wood", "Cowpens", etc. Otros portaaviones, los denominados "de escolta", construidos utilizando cascos de petroleros y mercantes, prestaron extraordinarios servicios en la protección de convoyes, en el apoyo de las operaciones de desembarco y como transportes de aviones a los frentes de lucha. Por su menor velocidad, el reducido número de aviones embarcados y su elevada vulnerabilidad, estas últimas naves, sin embargo, no revistaron en primera línea en las acciones de combate.

Las escuadrillas de los nuevos portaaviones estaban integradas por los modernos cazas Grumann "Hellcat", provistos de un motor de 2.000 HP y armados con seis ametralladoras calibre 50 en las alas. Estas máquinas estaban además fuertemente blindadas y contaban con tanques de combustible auto-obturables. Los "Hellcat" permitieron a los norteamericanos dar definitivamente por tierra con la superioridad que desde principios de la guerra habían retenido los mortíferos "Zeros" nipones. Como aviones de ataque, figuraban el torpedero Grumman "Avenger", con un motor de 1.700 HP y tres tripulantes; el eficiente bombardero en picada Douglas "Dauntless" y el nuevo bombardero en picada Curtiss "Helldiver", también con un motor de 1.700 HP.

ron sus cañones contra las posiciones que defendían la playa. A este fuego, en su ir y venir, se sumó el de dos embarcaciones lanzacohetes.

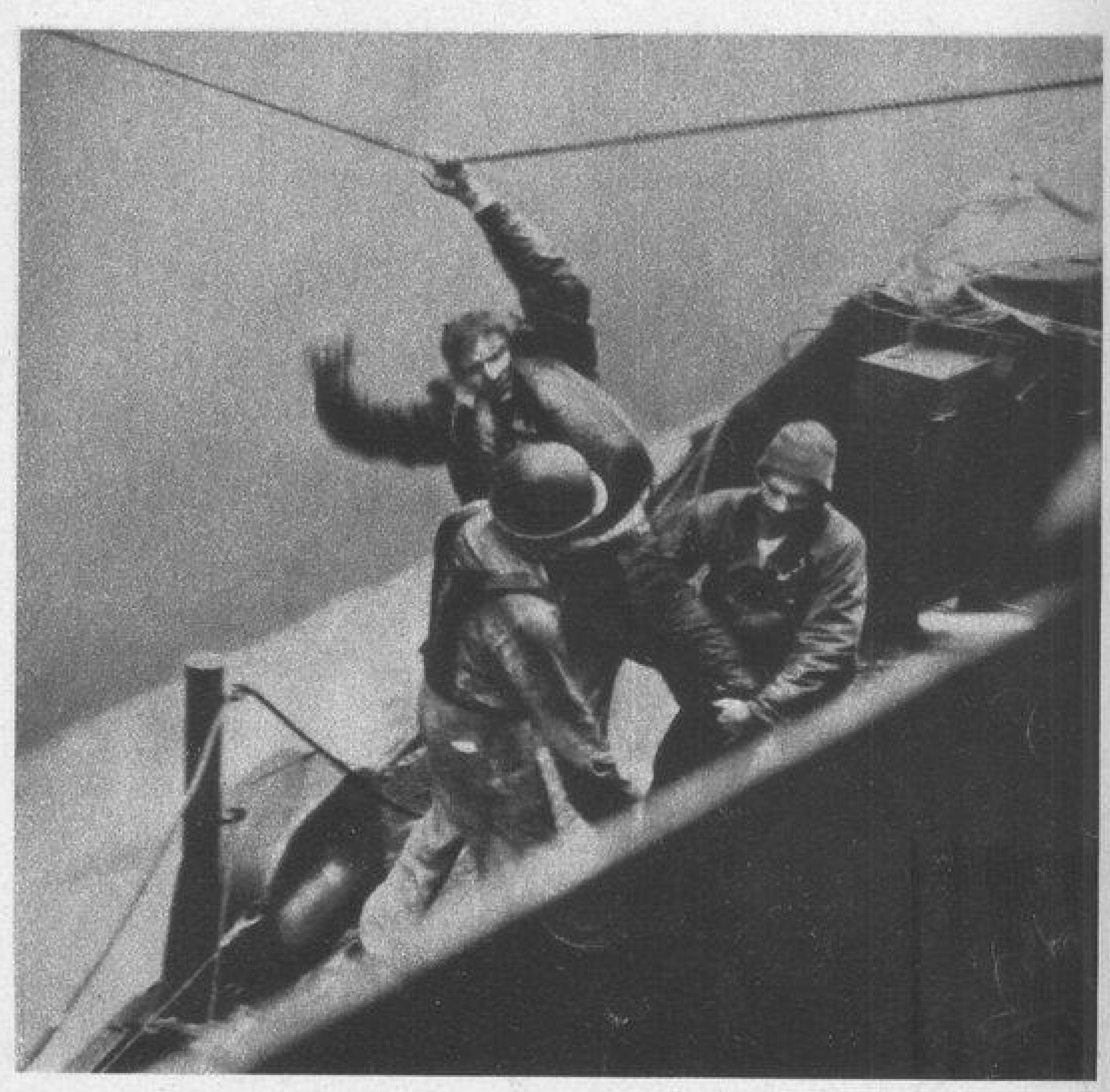
Las tropas de asalto, integradas por los infantes del 7º regimiento, alcanzaron las playas sin oposición. Efectivamente, la zona no estaba defendida, pues a pocos metros de la costa se extendía un extenso pantano que servía de "defensa natural". El jefe japonés, convencido de que los norteamericanos no desembarcarían en ese sector, había concentrado sus defensas en los flancos de la ciénaga.

La fuerza de infantes de marina se internó así, a ciegas, en este mar de barro. Al caer en esta trampa natural, el avance de los infantes se hizo terriblemente lento, caminando dificultosamente con el agua y el fango hasta el pecho.



Un infante de marina, gravemente herido, es auxiliado por un miembro del cuerpo de sanidad. El eficiente servicio de asistencia médica de las fuerzas americanas logró salvar innumerables vidas. Tras recibir la primera curación, el herido será conducido en avión a los hospitales de retaguardia.





El tripulante de un destructor norteamericano, herido en el transcurso de un ataque de la aviación nipona, es trasbordado a una embarcación que lo transportará hasta un barco hospital. Los japoneses realizan desesperadas incursiones aéreas, en un intento por detener el avance de las fuerzas norteamericanas que convergen sobre Rabaul.

Contraataque de Matsuda

Luego de varias horas de extenuada marcha, las unidades de vanguardia de los "marines" sólo habían conseguido penetrar mil doscientas yardas hacia el interior de la isla. El general Matsuda, al recibir los informes del avance enemigo a través del pantano, impartió rápidamente órdenes para el contraataque. De acuerdo con su apreciación, la situación se le presentaba muy propicia, dado que podría envolver a los "marines" en rápido ataque desde el Este y el Oeste, y aniquilarlos en una maniobra de tenazas.

Al caer la tarde, los agotados infantes se vieron obligados a detener su avance. Los jefes de las columnas impartieron la orden de atrincheramiento, orden muy difícil de cumplir dadas las condiciones anegadizas del terreno. A los pocos minutos se desató una fuerte tormenta tropical, acompañada de una densa lluvia y viento, elementos que hicieron aún más difícil la situación de los soldados. En esos instantes estallaron sobre ellos los primeros proyectiles disparados por los morteros nipones. El contraataque de Matsuda se había iniciado.

Dando vivas al emperador, los infantes nipones se arrojaron a la bayoneta

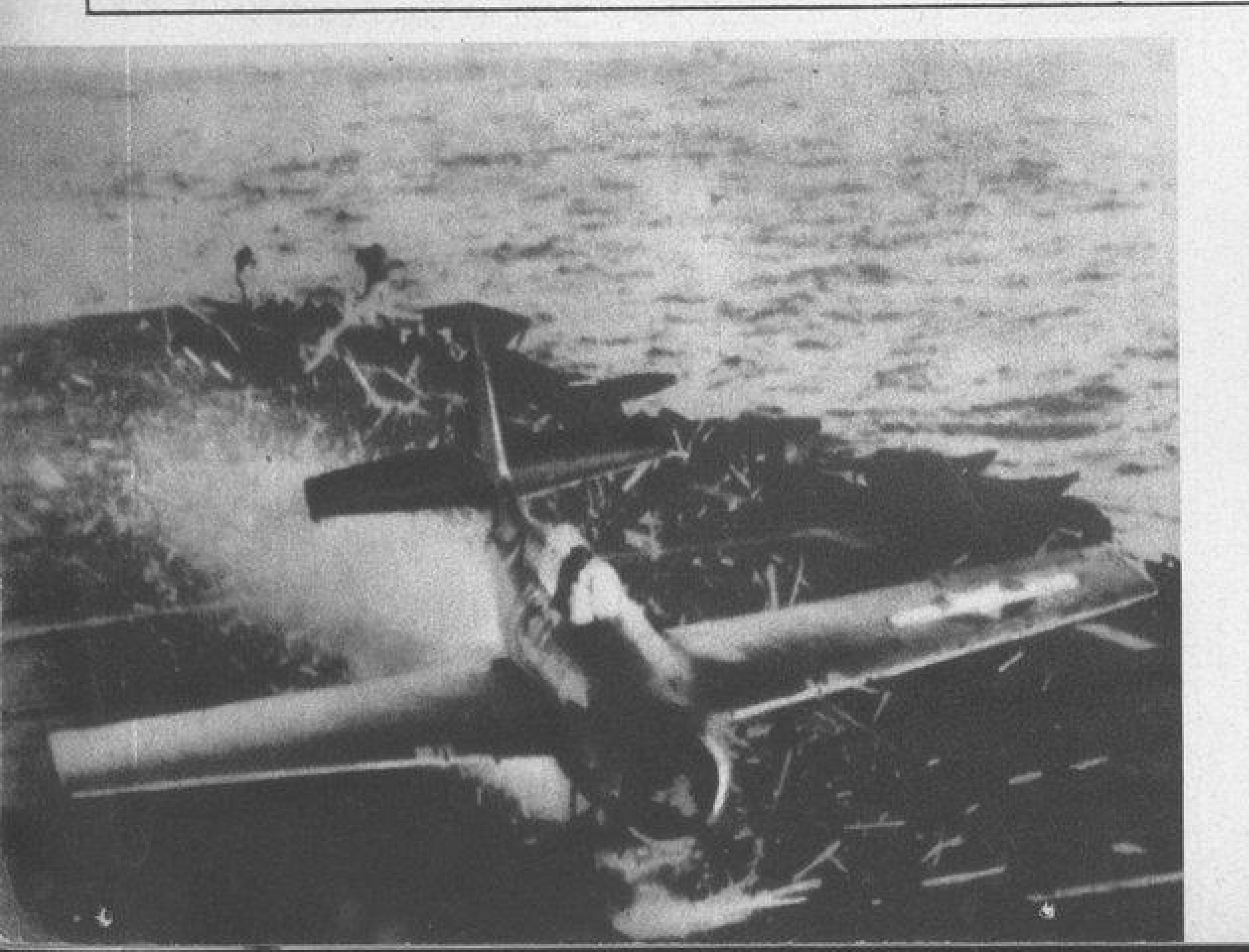
Soldados de la 1º división de Infantería de marina desembarcan en las angostas playas de Cabo Gloucester. Tras agruparse, se internarán en la selva que se yergue a pocos pasos de la rompiente. La resistencia nipona los obligará a combatir duramente.

“ARROYO DEL SUICIDIO”

En el cielo de la isla de Nueva Bretaña, el sol brilla con agobiante intensidad. Sin embargo, su luz llega en débiles rayos a los hombres que avanzan dificultosamente en la jungla, sumergidos en una maraña impenetrable de vegetación. Son soldados del 5º regimiento de infantería de marina norteamericano y marchan, abriéndose paso a golpes de machete, a la caza de las tropas niponas que permanecen emboscadas en la selva. De pronto, a la cabeza de la columna resuenan disparos. Automáticamente los soldados se despliegan entre la maleza y encañonan sus armas hacia el punto desde donde ha partido la descarga. El pelotón de vanguardia se encuentra junto a las márgenes de un arroyo, cuyas obscuras aguas corren silenciosamente en medio de la espesura. Esa angosta corriente es el punto que han elegido los nipones para bloquear el avance de los "marines". En la orilla opuesta, ocultos en la vegetación y atrincherados en invisibles reductos enmascarados con ramas y hojas, aguardan que los norteamericanos prosigan su avance.

Tras una pausa de escasos minutos, el jefe de la columna de "marines" imparte a sus hombres la orden de atacar. No hay posibilidad de flanquear la posición enemiga y es preciso lanzarse al asalto en forma frontal, vadeando las aguas del arroyo. Sin vacilar, los infantes se internan con sus armas en alto en la corriente. Atrás, parapetados detrás de los troncos de los árboles y atrincherados en las hendiduras del terreno, los morteros y ametralladoras desatan un fuego graneado para cubrir su avance. Pero la carnicería no puede ser evitada... Los nipones responden a la descarga, segando con el fuego cruzado de sus mortíferas ametralladoras "Nambú" a los "marines" que, prácticamente indefensos, se desplazan a través del arroyo. En contados minutos todo termina. Decenas de cuerpos inmóviles, acribillados a balazos, quedan flotando sobre el agua, enrojecida por la sangre. La terrible operación, sin embargo, se repite una y otra vez. Algunos "marines", escabulléndose bajo la lluvia de proyectiles, consiguen alcanzar la otra orilla, sólo para caer allí ultimados a bayonetazos por los japoneses que, sorpresivamente, surgen de sus posiciones ocultas en la maleza. Esta lucha despiadada se prolonga a lo largo de toda la jornada hasta que, finalmente, el jefe americano resuelve poner término al sacrificio de sus hombres. Su decisión, empero, llega demasiado tarde. Los "marines" han sido prácticamente diezmados.

En la retaguardia se recibe la noticia de la matanza del arroyo, al que las tropas han comenzado ya a llamar el "arroyo del suicidio". El general Rupertus, jefe de las fuerzas de infantería de marina, decide entonces poner al frente del ataque a un hombre que para los "marines" constituye toda una leyenda de valor y audacia: el teniente coronel "Chesty" Puller. Puller, una vez más, hará justicia a su fama. Reúne a los soldados y les imparte una terminante directiva: "¡Tenemos agallas para pasar y pasaremos!". Pero el plan de Puller no se limita a una ciega embestida a punta de bayoneta. Hace desplazar hasta las márgenes del "arroyo del suicidio" a una topadora y varios semiorugas provistos de cañones de 75 mm. A las 8 de la mañana siguiente comienza el ataque. La topadora avanza rugiendo bajo el fuego graneado de las ametralladoras niponas y abre con su gigantesca cuchilla una brecha en las empinadas orillas del arroyo. A través de esa brecha se desplazan los semiorugas y, al alcanzar la margen opuesta, disparan a quemarropa sus cañones contra las casamatas japonesas, haciéndolas volar en mil pedazos. Detrás, cargan los infantes disparando sus fusiles y ametralladoras y lanzando granadas. Los nipones son así aniquilados hasta el último hombre.



sobre las posiciones de los "marines". Éstos los recibieron con el fuego graneado de sus fusiles y ametralladoras. Se entabló así una encarnizada lucha cuerpo a cuerpo en medio de la ciénaga. Las líneas americanas corrieron el riesgo de ser arrolladas por la fanática carga de los nipones. En esas críticas circunstancias, el fuego precisamente dirigido de una batería de morteros logró desbaratar el ataque nipón. El combate, empero, prosiguió hasta la salida del sol con una serie de sangrientas escaramuzas.

Al despuntar el día, los "marines" contaron más de doscientos cadáveres

Un avión de caza naval norteamericano efectúa un aterrizaje forzoso en la cubierta de un portaaviones. Al quebrarse su tren de aterrizaje, la hélice destroza el entablado de la cubierta. El piloto logrará, empero, salvar su vida, pues la máquina detendrá finalmente su incontrolada carrera.



Tropas norteamericanas se desplazan a lo largo de una playa, acompañando a una topadora y otros equipos de construcción, destinados a abrir una senda de acceso en la jungla. El esfuerzo realizado por las unidades de ingenieros facilitó la rápida instalación de bases y aeródromos en todos los puntos del Pacífico conquistados por los aliados.

de soldados japoneses. Veinticinco muertos y setenta y cinco heridos sumaban las bajas americanas.

Mientras el 7º regimiento sostenía estas acciones, el 1º se internaba con dirección al aeródromo. A una distancia de una milla de la pista los "marines" chocaron con una cadena de casamatas hechas de troncos y artilladas con cañones de 75 mm. Cuatro tanques "Sherman" se adelantaron entonces y batieron con el fuego de sus piezas los emplazamientos japoneses, destruyéndolos. Los efectivos nipones, en su mayor parte, perecieron en la acción. Algunos sobrevivientes lograron huir a través de la jungla. Un cabo nipón, sin embargo, fue capturado con vida. Al ser interrogado manifestó que el aeródromo estaba defendido por varios miles de hombres. Este hecho decidió al general Rupertus a suspender el ataque que planificaba llevar adelante esa misma jornada, hasta recibir el refuerzo del 5º regimiento de "marines". Esta unidad desembarcó en la mañana siguiente, 29 de diciembre, en las playas del Cabo Gloucester. La acción decisiva contra el aeródromo dio así comienzo. Apoyados por el fuego de la artillería, y encabezados por los tanques "Sherman", que disparaban sus cañones y ametralladoras, los "marines" irrumpieron en el perímetro del aeródromo. Para sorpresa de los americanos, el mismo estaba desierto. La guarnición nipona, compuesta por más de 3.000 hombres, se había retirado hacia una cadena de colinas selváticas situadas al sur del aeródromo.

A la una de la tarde del 30 de diciembre, el general Rupertus envió el parte de la victoria al general Krueger, comandante en jefe de la fuerza ALAMO. El mensaje decía así:

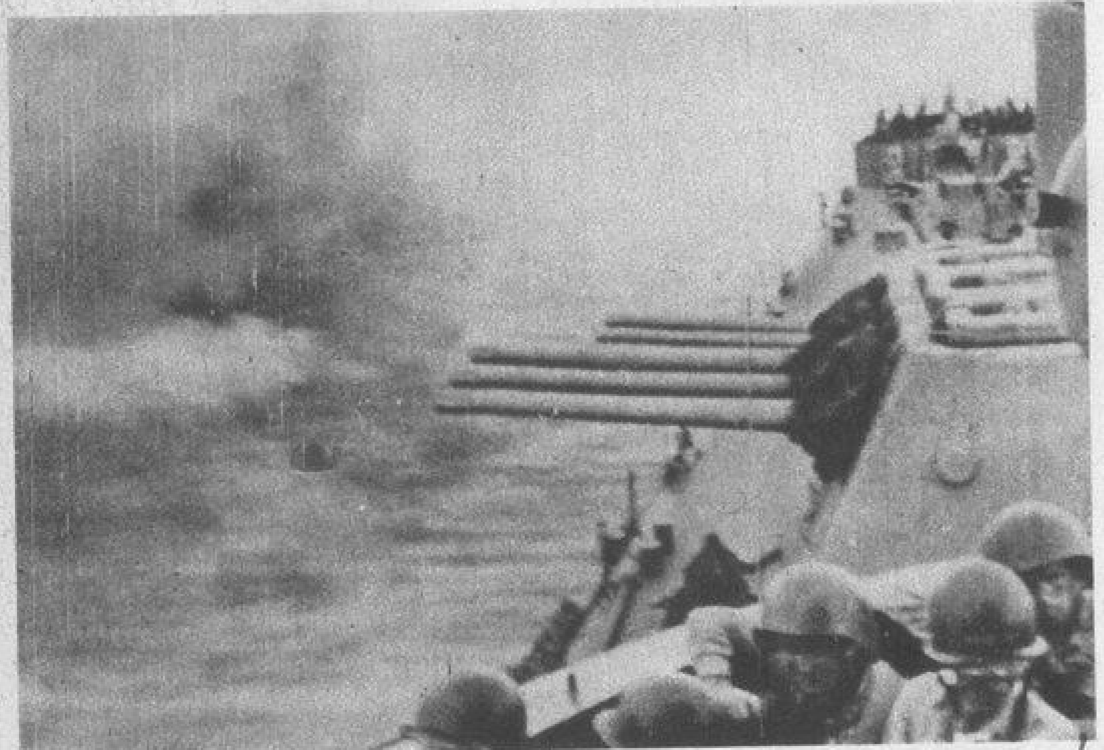
"La 1ª división de infantería de marina ofrece como un regalo adelantado de Año Nuevo el aeródromo de Cabo Gloucester. La situación se encuentra controlada debido al espíritu de lucha de nuestras tropas, la acostumbrada buena suerte de los "marines" y la ayuda de Dios".

El 3 de enero de 1944 los batallones de ingenieros comenzaron la reconstrucción de la base aérea, destrozada por los aliados. Su tarea se vio, empero, dificultada por las intensas lluvias.

Luego de la conquista del aeropuerto, la lucha se extendió hacia el interior de la isla. Allí tuvieron lugar sangrientos choques entre las unidades de "marines" y las tropas niponas. Los norteamericanos no sólo tuvieron que

Soldados australianos conducen hasta la playa tambores de combustible. El precioso elemento, imprescindible para la movilidad de las unidades motorizadas, será posteriormente trasladado al interior de las islas, donde se acumulará en depósitos subterráneos, al amparo de los ataques del enemigo.

enfrentarse con el enemigo nipón, sino también con las terribles condiciones de la jungla. Los pantanos, verdaderas trampas mortales, dificultaron hasta lo increíble el avance de los hombres. Las columnas marchaban en dirección al Aogiri, donde los japoneses se habían establecido en una fuerte posición. Esta elevación del terreno, situada al sud-



Una unidad naval norteamericana descarga sus cañones contra las posiciones de los japoneses. Después del "ablandamiento" de la artillería, las barcazas conducirán hasta la playa a los infantes de marina.

"PAPPY" BOYINGTON

Enero 3 de 1944. Bougainville. En las pistas de la base aérea norteamericana se alinean, con sus motores rugiendo, los cazas "Corsair" de la escuadrilla de las "Ovejas Negras". Los pilotos que integran la formación han sido seleccionados sobre la base de un extraño antecedente: su mala conducta. En efecto, los hombres que tripulan los "Corsair" son aviadores separados de diversas escuadrillas, sancionados o expulsados. Los motivos: indisciplina, rebeldía, insubordinación y muchas causas más. Esa colección de inadaptados ha sido reunida en una formación: las "Ovejas Negras". Las características del jefe de la misma, el coronel Gregory "Pappy" Boyington, de la Infantería de Marina, aseguran al Alto Mando que la disciplina del grupo será ejemplar. Y, efectivamente, lo es. Boyington, "as" que cuenta en su haber 26 aviones enemigos derribados, es un piloto de vasta experiencia que combate contra los japoneses desde el momento en que los "Tigres Voladores" entraron en acción en China. Allí comenzó su caza de japoneses, derribando 6 máquinas niponas. Posteriormente, veinte aviones enemigos más se agregaron a la lista de Boyington. Con 26 máquinas derribadas, el "as" americano ha igualado ya el récord que, desde la Primera Guerra Mundial, ostentaba Rickembaker.

Las "Ovejas Negras" despegaron y pusieron proa a Rabaul, base enemiga que sería objeto de un ataque. Los japoneses, sin embargo, alertados por sus observadores adelantados, interceptaron a la formación enemiga. La "pelea de perros" comenzó de inmediato. "Pappy" Boyington, sin vacilar, se lanzó sobre la formación enemiga seguido por el avión que volaba en pareja con él. El fuego de las ametralladoras del "as" americano perforó las alas y el fuselaje de uno de los aviones japoneses. Describiendo un amplio giro, Boyington se alejó del avión nipón, que comenzó a caer envuelto en llamas. Siempre seguido por su camarada de formación, el aparato del norteamericano perdió altura, para atacar a un grupo de máquinas niponas que volaba muy bajo. Los dos aviones picaron a pleno motor, sin advertir la presencia de un grupo de veinte máquinas japonesas que, desde lo alto, cayeron sobre ellos, siguiéndolos en su vuelo.

Las ametralladoras de los aviones nipones comenzaron de inmediato a vomitar su mortífera carga. El avión que acompañaba a Boyington fue alcanzado en seguida y comenzó a perder altura. El "as" americano, tratando de proteger a su compañero, se precipitó tras él, haciendo fuego contra los cazas japoneses. Estos, sin embargo, impusieron el peso de su número. Y el avión de Boyington comenzó a recibir una verdadera lluvia de proyectiles. Por último, con el tanque principal de su aparato envuelto en llamas, el avión de "Pappy" Boyington descendió hasta casi rozar las crestas de las olas. En ese instante, cuando se encontraba a escasos treinta metros de la superficie, Boyington picó violentamente y su cuerpo salió despedido a través de la cúpula que cubría la cabina. Un brusco tirón indicó a Boyington que el paracaídas había comenzado a abrirse. Sin embargo, antes que la tela alcanzara a desplegarse, el cuerpo del piloto americano se sumergió en las aguas. Unos segundos después, vuelto a la superficie, Boyington advirtió que cuatro de los cazas japoneses sobrevolaban el lugar. Los aviones enemigos, al divisar al americano, se precipitaron sobre él, ametrallándolo. Sumergiéndose una y otra vez, Boyington eludió las ráfagas. Por último, los aviones nipones se alejaron de allí.

El "as" norteamericano, entonces, procedió a inflar el bote de goma que formaba parte de su equipo y trepó a él. Al subir y quitarse el uniforme, Boyington comprobó que múltiples heridas laceraban su cuerpo. En efecto, los proyectiles enemigos le habían perforado los hombros y las pantorrillas. Además, el tobillo izquierdo era una masa informe, destrozado por un proyectil de veinte milímetros.

Después de vendarse dificultosamente, Boyington comenzó a remar hacia la costa lejana. Por último, ocho horas después, la silueta de un submarino se recortó en las cercanías. Boyington, casi inconsciente por la pérdida de sangre y el dolor, continuó remando hacia el barco. Cuando estaba junto a él comprobó, tarde ya, que el sumergible era japonés.

Boyington permaneció prisionero de los nipones hasta el final de la guerra. Al concluir ésta, el Congreso de los Estados Unidos le concedió la Medalla de Honor.

oeste del Cabo Gloucester, en medio de la selva, contaba con una intrincada red de fortificaciones; 37 casamatas conectadas entre sí por túneles subterráneos daban a la posición un carácter de inexpugnable.

Los "marines" no podían flanquear la posición y, obligadamente, debían enfrentar al enemigo y destruirlo. Bajo el comando del teniente coronel Walt, los infantes de marina se lanzaron al asalto en la mañana del 8 de enero de 1944. Trepando por las laderas, los infantes enfrentaron el fuego enemigo, que paulatinamente cobró más y más intensidad. Poco más tarde, la vio-



Un camión, hundido en el lodo, es un vehículo que puede considerarse perdido. Sólo auxiliado por un tractor podrá zafarse de tan comprometida situación. La naturaleza, hostil, fue el principal enemigo de las fuerzas aliadas en su lucha contra el agresor nipón.

KING

"Hacer lo que se puede con lo que se tiene" fue la máxima del almirante King. A principios de 1942, poco después de que el presidente Roosevelt lo elevara al más alto rango de la marina, al nombrarlo Jefe Naval de los Estados Unidos, dijo: "Estamos ocupados preparando la victoria". Y añadió: "Ningún almirante contó con mejores combatientes".

El almirante King nació en 1878, en Ohio, Estado situado en el interior del país, y desde niño lo fascinaron las historias del mar. En 1897, en un examen de competencia, ganó el derecho de asistir a la Academia Naval de Estados Unidos, en Annapolis, donde se graduó ocupando el cuarto lugar, en una clase de sesenta y siete alumnos.

Siendo todavía cadete, el joven Ernest King sirvió en el crucero "San Francisco" durante el sitio de La Habana, en la guerra que alejó a Cuba del dominio español y llevó a ese país a constituirse en república independiente. Durante la Primera Guerra Mundial fue ayudante del almirante Henry T. Mayo, jefe de Estado Mayor y comandante en jefe de la Flota del Atlántico. Durante el bombardeo británico de Ostende, Bélgica, resistió el fuego enemigo junto con el almirante inglés Jellicoe, y por esa acción le fue otorgada la Cruz Naval.

Al terminar la guerra, King fue nombrado director de la Escuela de Estudios Superiores de Annapolis. En 1923 tomó el mando de una base de submarinos y en 1928, después de haberse preparado como aviador naval, fue nombrado comandante de las escuadrillas de la Flota de Reconocimiento. El almirante King tenía cincuenta y nueve años cuando decidió aprender a volar y se presentó como voluntario para entrenarse en la Estación Naval Aérea en Pensacola, Florida. Allí logró sus alas de piloto, a una edad que muchos expertos consideran muy avanzada para esa clase de hazaña.

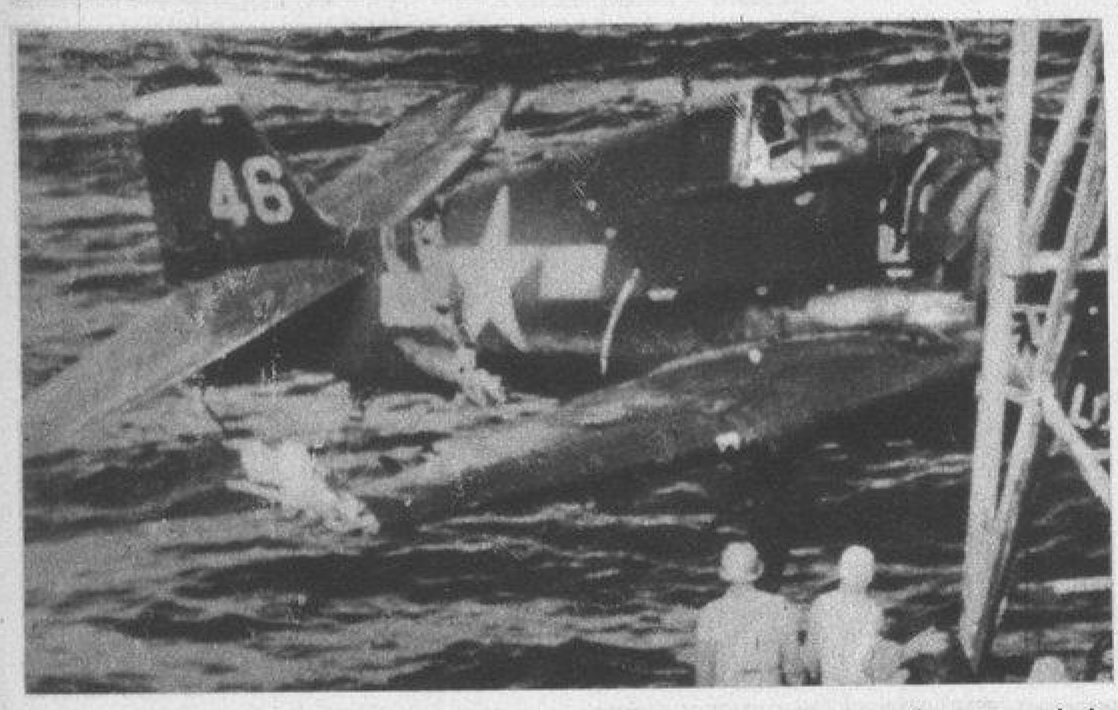
La experiencia adquirida por el almirante King en la aviación le llevó al próximo nombramiento: Asistente en Jefe de la Rama de Aviación de la Marina de los Estados Unidos. Fue durante esta comisión cuando estuvo al mando del transporte "Lexington". En 1933 fue nombrado jefe de Aeronáutica y en este puesto inició una gran expansión del Servicio Naval Aéreo. Tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial, en 1940, King fue nombrado comandante de las fuerzas de patrulla. En esa circunstancia dio órdenes de disparar sobre cualquier submarino que se descubriera navegando en las cercanías de las costas de los Estados Unidos. En febrero de 1941, cuando fue elevado al puesto de jefe de la Flota del Atlántico, puso a ésta en pie de guerra y ordenó que los barcos permanecieran con sus luces apagadas durante la noche y que estuvieran en servicio permanente los artilleros, teniendo listos para funcionar, de día y de noche, los cañones y las baterías.

"Me da usted un gran pedazo de pan y muy poca mantequilla", le dijo al presidente Roosevelt cuando éste le dio el nombramiento. El almirante se refería, al decir esto, al hecho de que una gran sección del océano Atlántico tenía que ser patrullada y contaba con muy pocos barcos para cubrir esta superficie. Fue aumentado el número de barcos asignados al almirante y, unos cuantos meses después, el presidente le preguntó familiarmente: "Bueno, Ernie, ¿está usted ahora satisfecho?". "La calidad es buena —respondió King—, pero me sigue usted dando más pan que mantequilla, presidente".

Al recibir su nombramiento de comandante en jefe de la Flota de los Estados Unidos, el "pan" del almirante King se convirtió en el mundo entero.

"Ernest King es un hombre decidido —declaró un antiguo amigo del almirante—. Posee una agilidad mental valiosísima para los casos de emergencia. Es el hombre para dirigir la marina en tiempos de guerra".

El almirante King falleció en el año 1956.



Un caza americano, averiado por el fuego de un avión japonés, acaba de realizar un amerizaje forzoso. El piloto, ileso, ha logrado, sin embargo, salvar a la máquina. Una grúa la eleva, con el objeto de trasladarla a bordo. Una vez reparada será lanzada nuevamente al combate.



Soldados norteamericanos, en fila india, avanzan por los improvisados caminos de la selva. Acaban de desembarcar y son conducidos de inmediato hacia el interior de la jungla, donde la lucha se desarrolla en toda su intensidad.

lenta reacción japonesa concluyó por detener la marcha de los americanos. Enseguida, en trágica sucesión, decenas de "marines" cayeron, abatidos por el fuego de los japoneses. Por último, el ataque terminó destrozado por la defensa inconmovible de los nipones.

Al terminar la jornada, los "marines" se hallaban de vuelta al pie de la colina, en el punto de partida. Muchos



Tras un blindado que le sirve de protección, avanzan los infantes de marina norteamericanos. En la jungla, frente a ellos, los nipones resisten en sus posiciones. Los americanos deberán utilizar todos sus recursos humanos y materiales para desalojarlos.

de ellos heridos, otros agotados por el esfuerzo, los más desmoralizados por el fracaso del ataque. El coronel Walt, recorriendo las filas de sus hombres, comprobó que el poder combativo de sus unidades había disminuido considerablemente. Sin embargo, era preciso llevar adelante el ataque contra el cerro Aogiri.

A la mañana siguiente, los "marines" se lanzaron nuevamente al ataque. Trepando por las laderas cubiertas de vegetación, acribillados por el fuego de los tiradores nipones que se ocultaban en lo alto, los hombres de Walt avanzaron dificultosamente. Muchos de los combatientes americanos, alcanzados por el fuego japonés, cayeron para no levantarse más. Walt ordenó entonces que un cañón de 37 mm fuera transportado a la zona de combate. Él mismo se unió a los hombres que, dificultosamente, lo arrastraban ladera arriba. Puesta la pieza en posición, se abrió el fuego de inmediato, utilizando proyectiles de metralla. Así se logró aniquilar a las casamatas enemigas.

Victoria norteamericana

Los "marines", al adueñarse de la colina Aogiri, se atrincheraron para enfrentar el inminente contraataque nipón. Éste no se hizo esperar. A medianoche, en medio del silencio de la jungla, un lúgubre coro se elevó en las líneas japonesas. Las ásperas voces de decenas de soldados nipones, en tono monocorde, repetían una y otra vez: "Marines... prepare to die... Marines... prepare to die..." ("Marines"... prepárense a morir... "Marines"... prepárense a morir"). Los infantes, recargando sus armas, se mantuvieron listos en sus puestos de combate.

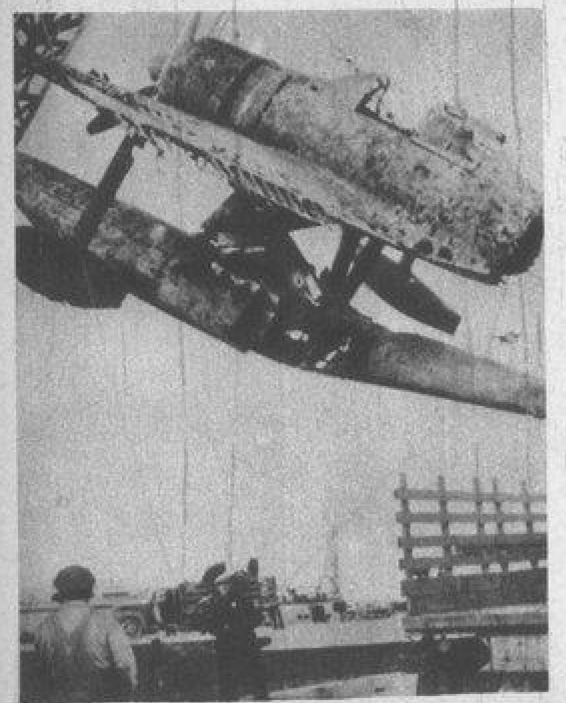
A la una de la madrugada, profiriendo alaridos, los japoneses atacaron. Los americanos, de inmediato, desencadenaron un fuego violentísimo contra los efectivos nipones que avanzaban a la carrera. Así, las dos primeras oleadas de atacantes fueron exterminadas hasta el último hombre.

Los nipones, sin embargo, habían recibido la orden de retomar el cerro o

Grandes barcazas norteamericanas depositan en las playas enormes cantidades de material bélico, camiones y vehículos blindados. La selva, que originariamente se extendía hasta la playa, ha sido arrasada por las topadoras. Sólo así pueden desembarcar los hombres y vehículos de las dotaciones americanas.

morir. En consecuencia, nuevas masas de hombres se lanzaron al asalto. Las posiciones americanas, asediadas sin descanso, corrían ya el peligro de ser arrolladas. El coronel Walt envió entonces un mensaje a retaguardia, requiriendo la intervención de la artillería de apoyo de 105 mm. Desechando las objeciones de los jefes de las baterías ordenó que los proyectiles fueran disparados a cincuenta yardas delante de las líneas americanas. Era preciso correr el riesgo y el coronel Walt lo hizo.

Instantes más tarde, las primeras granadas de artillería comenzaron a caer y estallar a escasos metros de las posiciones defendidas por los "marines". Así, la tercera oleada de atacantes ni-



Un hidroavión japonés de observación, derribado por las baterías americanas, es trasladado a los Estados Unidos para someterlo a una detenida inspección. Lo que resta de la máquina será allí desmontado.

CÓMO COMBATÍAN LOS JAPONESES

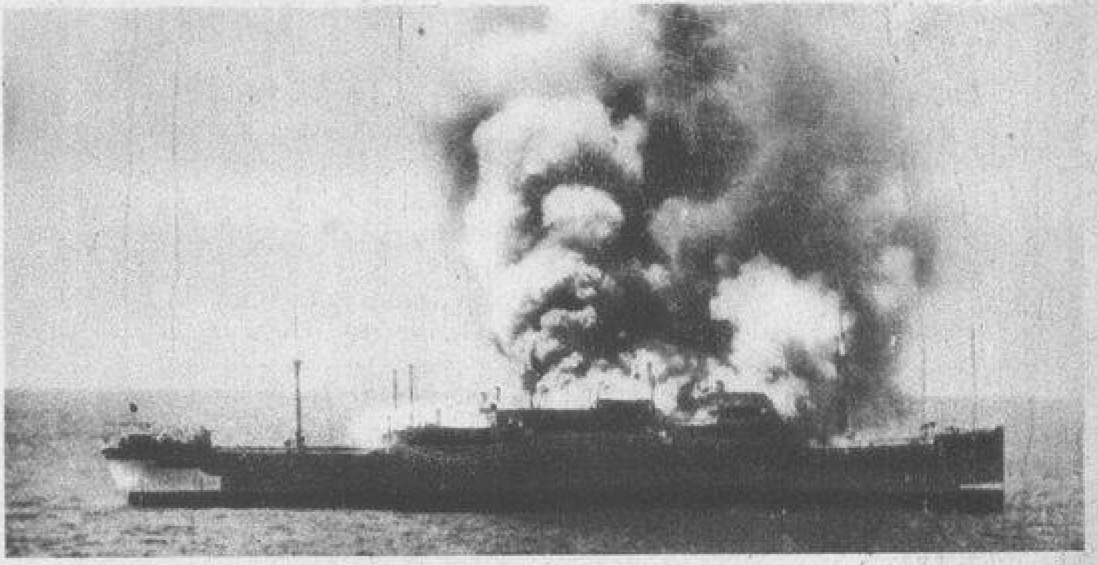
Reproducimos párrafos de la crónica oficial de las acciones sostenidas por las fuerzas norteamericanas en la isla del Almirantazgo. En ella se describen los pormenores de un sangriento combate nocturno con las tropas niponas, que permiten apreciar en toda su magnitud el valor rayano en el fanatismo que impulsó a los soldados japoneses a sacrificar sus vidas en ataques suicidas.

"Los japoneses comenzaron a tantear posiciones a las 20,20 horas. A las 21, un avión enemigo nos sobrevoló y en tres pasadas arrojó ocho bombas. No ocasionaron daños, salvo cortar las líneas telefónicas que conducían al sector del 1er. Escuadrón. En cuanto se alejó el avión ascendieron cohetes luminosos amarillos y un proyectil con trayectoria luminosa aparentemente de 20 mm fue disparado verticalmente... Los nipones avanzaron con sus armas automáticas sin tener, a la vista, otro plan de acción que emplazarlas en campo abierto frente a nuestras líneas, confiando en que la obscuridad ocultaría sus posiciones. La conversación excitada de los servidores de las piezas reveló, sin embargo, su ubicación, y se convirtieron en blancos fáciles para los tiradores de la defensa. Los atacantes quedaron envueltos por el fuego de los morteros que ubicaron sus proyectiles con precisión a 20 y 50 m al frente de nuestro perímetro... El ataque contra la posición del 2º Escuadrón fue una amenaza mayor. Al aproximarse los japoneses, arrojaron granadas que cayeron delante de nuestras líneas. Luego penetraron en la zona minada; a pesar de que explotaron casi todas las minas antipersonales y las trampas "booby", el enemigo siguió acercándose. En extraño contraste con las infiltraciones perfectamente disimuladas de la noche anterior, esta vez no hicieron ningún esfuerzo para ocultarse.
Gritando y cantando, los japoneses avanzaron hacia las líneas defendidas por nuestras armas automáticas. Los que venían al frente fueron aniquilados, pero seguían llegando más, marchando sobre los cadáveres de los primeros. Las armas automáticas continuaron haciendo fuego hacia el frente, mientras que los fusileros emplazados sobre sus flancos o su retaguardia, rechazaban toda tentativa de infiltración de los japoneses detrás de las ametralladoras. Poco antes del amanecer, numerosos japoneses, haciendo uso de granadas y cuchillos, penetraron en las posiciones de la compañía G. El comando de dicha unidad organizó un contraataque y desalojó al enemigo. El pelotón del teniente Henshaw, combatiendo detrás de un terraplén bien defendido, recibió el embate más fuerte de varios de los poderosos ataques contra la compañía G. Los japoneses que lograron pasar el fuego cruzado de las ametralladoras, trataron de trepar por encima de los muertos, directamente sobre el lado oeste del terraplén. Fueron aniquilados con fuego de ametralladoras, fusiles y granadas.
A pesar de que los ataques contra el flanco norte, especialmente contra la compañía G, eran casi arrolladores por su potencia y frecuencia, carecían muchas veces de coordinación y resultaron completamente ineficaces mientras nuestras tropas tenían municiones. Una columna de japoneses avanzó más o menos una hora antes del amanecer, cantando "Allá en el corazón de Texas". Fueron muertos por minas antipersonales y por un fuego aniquilador de armas livianas de todas las tropas de la posición. Cuando los ataques contra la compañía G se agotaron, un oficial japonés condujo a un grupo de 12 soldados hacia el campo abierto. Habían avanzado sólo unos pocos metros cuando el oficial arrancó el resorte de una granada, la golpeó contra su casco y la apoyó contra su estómago. Los 12 soldados se suicidaron también con granadas"

Tretas

"Los japoneses pusieron en juego una serie de tretas y en algunas oportunidades tuvieron éxito. Lograron enterarse del nombre de algunos jefes de pelotón norteamericanos. En una ocasión un japonés gritó: "¡Retírese Thorne, todo el regimiento se repliega sobre otra línea!". Esto originó que el pelotón de morteros a las órdenes del teniente 1º Thorne abandonara sus posiciones. El pelotón no sólo sufrió tres bajas, sino que no pudo dirigir el fuego de sus morteros durante el resto de la noche. Otra treta era hacer que algunos japoneses se movieran frente a nuestro perímetro para atraer sobre sí el fuego de las ametralladoras. Entonces dos o tres tiradores especializados disparaban proyectiles con trayectorias luminosas sobre cualquier arma que se descubría a sí misma, posibilitando a los morteros el abrir fuego contra la posición. Entre las 22.30 y la medianoche se produjeron en una batería antiaérea de 90 mm varios casos de mensajes telefónicos diciendo, una vez, que el que hablaba era un determinado oficial norteamericano y otra vez que era un sargento. En ambos casos comunicaron el fracaso de nuestros planes y el triunfo de los japoneses. Como las voces no fueron reconocidas, no se prestó atención a los mensajes. Sin embargo, uno de sus mensajes, hizo que el 211 batallón de artillería antiaérea cambiara de posición su Puesto de Comando..."

pones fue prácticamente pulverizada por un diluvio de proyectiles de gran calibre. La carnicería, sin embargo, no arredró a los japoneses. Con su jefe a la cabeza, blandiendo un espada samurai en una mano y una pistola en la otra, los nipones se lanzaron al asalto en una cuarta oleada. El fuego de la artillería, nuevamente, frustró el ataque. Centenares de nipones cayeron muertos y heridos, al igual que su jefe. Walt, em-



Un barco de transporte nipón arde furiosamente tras ser alcanzado por las bombas de los aviones norteamericanos. La foto fue tomada desde un destructor americano que se aproximó en busca de sobrevivientes.

"SÓLO NUESTROS NOMBRES QUEDAN..."

Marzo 24 de 1944. La actividad de las tropas japonesas comienza a disminuir minuto por minuto. Días más tarde, entre el 26 y el 31 de marzo, la suerte de los nipones comienza a definirse. Los sobrevivientes tenían aún posiciones defensivas al oeste de las colinas de Papitalai, pero careciendo de municiones y de suministros no pudieron oponer lucha alguna a las fuerzas americanas que se aproximaban desde el Este y el Oeste. Muchas defensas, algunas de ellas recién construidas, fueron descubiertas en la región al oeste de la colina 260. Se halló un emplazamiento que tenía un pozo de seis metros de profundidad, que conducía a un túnel hacia la ladera de la colina; otras construcciones similares tenían pozos de tres a cuatro metros de profundidad. Sin embargo, ya en la noche del 23 al 24 de marzo, la deficiente situación de los nipones, en lo que respecta a municiones, fue dada por el hecho de que los mismos comenzaron a arrojar estacas y piedras contra las "cuevas de zorro" del 1er. Escuadrón del Regimiento 12 de Caballería norteamericano.

Un Diario hallado en el cadáver de un soldado japonés revela la suerte corrida por casi todos los sobrevivientes:

"28 de marzo. La última noche fue tranquila, salvo fuego ocasional de morteros y fusiles. De acuerdo con la conferencia celebrada por los diversos jefes de unidades, se ha decidido abandonar la posición actual y retirarse. Los preparativos para esto ya se han hecho. Sin embargo, parecería que esta orden ha sido cancelada y que defenderemos firmemente esta posición. ¡Ah! Esta es una derrota honrosa y supongo que debemos estar orgullosos por la forma en que nos hemos comportado. Sólo nuestros nombres quedarán y esto es algo que no me gusta mucho. Sí, la vida de los que quedamos ahora, 200 en total, está limitada a unos pocos días.

"30 de marzo. Este es el octavo día desde que comenzamos la retirada. Hemos caminado continuamente, dando vueltas por los senderos de las montañas, debido al enemigo. Hasta ahora no hemos llegado a nuestro destino, pero hemos agotado completamente nuestras raciones. Nuestros cuerpos se van debilitando cada vez más y el hambre se está haciendo insoportable.

"31 de marzo. A pesar de que carecemos completamente de raciones, la marcha continúa. ¿Cuándo llegaremos a Lorengau? ¿O será aniquilada esta unidad en las montañas? A medida que avanzamos vamos tirando uno por uno nuestro equipo y nuestras armas.

"1º de abril. Llegamos a unas chozas de los nativos. Según una comunicación las tropas amigas de Lorengau no nos pueden ayudar y se retiran. Ya no nos queda otra alternativa que vivir como lo hacen los nativos".



pero, se preparó para resistir la última embestida. Las ametralladoras de los "marines" habían agotado prácticamente las municiones; rápidamente, numerosos combatientes fueron enviados a retaguardia, con el objeto de transportar a la primera línea las cajas de proyectiles necesarias. En la primera línea americana, entre tanto, el coronel Walt, junto a sus hombres, observaba las cercanas posiciones japonesas. Los americanos no veían a los nipones; era otra vez el lúgubre: "Marines", prepárense a morir . . .

Pocos minutos después de haber partido a la carrera hacia la retaguardia, los primeros hombres que transportaban las cajas de proyectiles llegaron a la primera línea.

Un rato más tarde, en medio de estridentes alaridos, los nipones se lanzaron al ataque. Las ametralladoras americanas, disparando sin descanso, barrieron las filas de atacantes. El cuarto asalto nipón había fracasado.

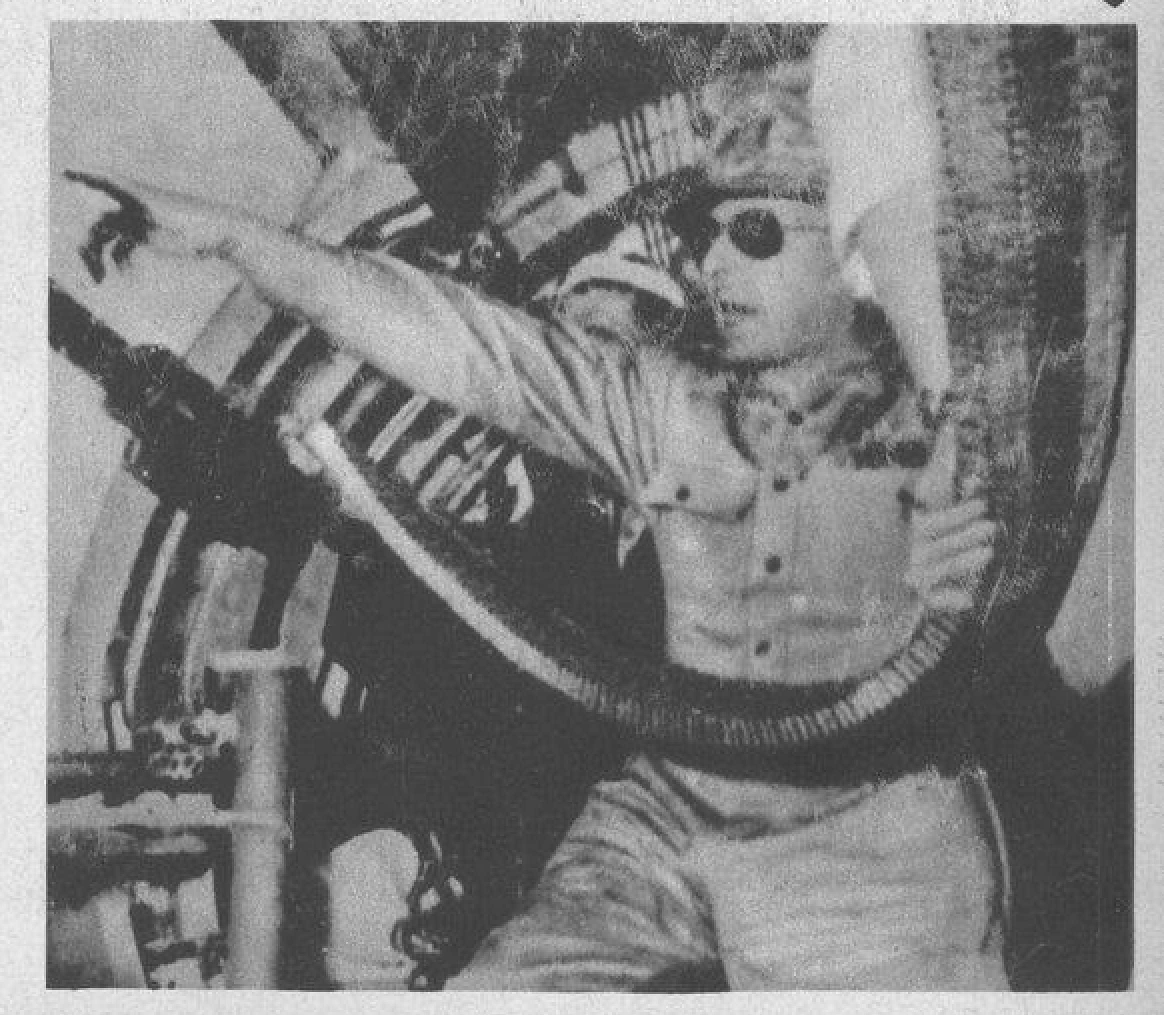
A continuación, las fuerzas americanas emprendieron el ataque al último gran reducto japonés: la colina 660, situada a pocos kilómetros al sur del cerro Aogiri.

Un batallón del 7º regimiento de infantería de marina trepó por las laderas que tenían una inclinación de más de cuarenta y cinco grados, bajo el fuego enemigo, disparando furiosamente. Sin embargo, contenido por los cañones de 20 mm, los americanos debieron detener su avance. Partió entonces un destacamento de tanques

◀ Un grupo de infantes norteamericanos se aproxima cuidadosamente a la entrada de una cueva desde la que un tirador japonés acaba de hacer fuego. Una granada lanzada al interior terminará con él.

Una casamata nipona, refugio de un grupo de combatientes japoneses, es acribillada con fuego de ametralladoras. Nadie saldrá vivo de allí.

Desde el puesto de un ametralladorista de una "Fortaleza Volante", el general Douglas MacArthur sigue el desarrollo de la acción que se realiza en las proximidades. ▼





Soldados norteamericanos, retirados del frente de lucha luego de varios días de acción ininterrumpida, se dirigen hacia la retaguardia. Allí descansarán durante un breve lapso. Después, con un nuevo destino, volverán a partir hacia otra isla donde los nipones resisten todavía.

livianos, para cubrir con el fuego de sus piezas la retirada de los "marines".

A la mañana siguiente, 14 de enero de 1944, los infantes volvieron a atacar por el flanco, a través de un sector de la colina débilmente defendido. Consiguieron, luego de encarnizada lucha, adueñarse de la posición. La resistencia japonesa cesó así en la zona próxima al Cabo Gloucester. La seguridad de esta base quedó, por lo tanto, consolidada.

El 10 de febrero, la campaña en la extremidad occidental de Nueva Bretaña concluyó al establecer contacto las patrullas norteamericanas procedentes de la península de Arawe, desde el Sur, y la infantería de marina desde el Cabo Gloucester, en el Norte.

La lucha continuó, empero, al procederse a la persecución de los elementos nipones hacia el Este. El objetivo principal, no obstante, había sido logrado.

A la victoria en Nueva Bretaña se sumó la conquista de las islas del Almirantazgo, situadas al norte de Rabaul. La ocupación de estas islas fue el punto final de la campaña, pues bloqueó definitivamente a todas las fuerzas niponas que aún restaban en las islas Bismarck y en las Salomón. Más de cien mil soldados japoneses permanecerían allí, sin posibilidades de escape, hasta la finalización de la guerra.

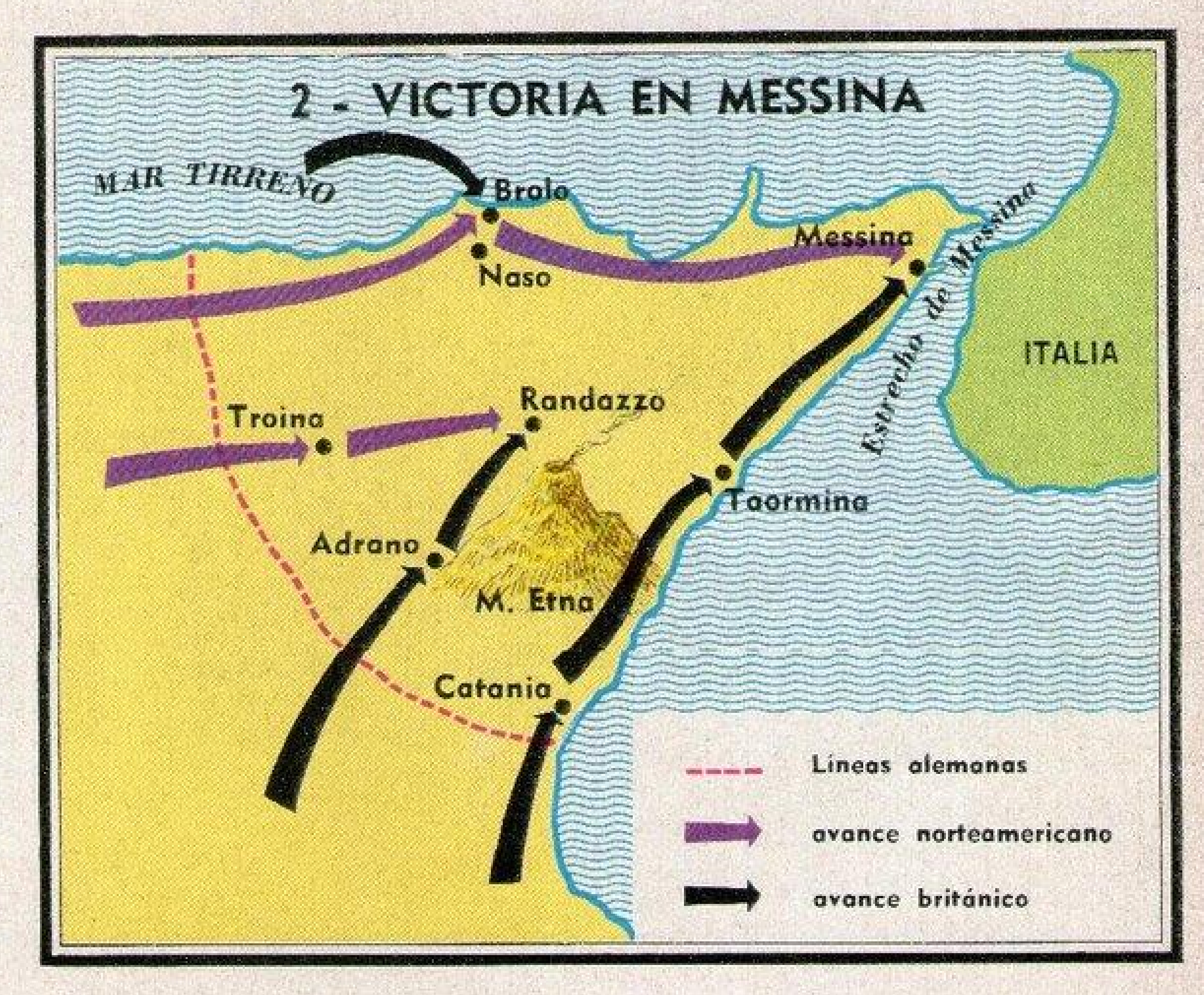
1 - INVASIÓN DE SICILIA

MAR TIRRENO
Messina
Palermo
MAR JÓNICO
Monte Etna
Caltanissetta
Catania
MAR MEDITERRÁNEO
Agrigento
Siracusa
Licata
Gela
1 VII ejército norteamericano (Patton)
2 VIII ejército británico (Montgomery)

INVASIÓN DE ITALIA

(julio - octubre de 1943)

1. Invasión de Sicilia: Luego de la victoria obtenida en Túnez, los aliados organizaron un desembarco en gran escala en Sicilia. En esa operación, intervinieron el VII ejército norteamericano de Patton y el VIII británico de Montgomery. En la noche del 9 de julio de 1943, paracaidistas norteamericanos y tropas aerotransportadas británicas descendieron en el extremo sudoriental de Sicilia para desorganizar las defensas del "Eje" y facilitar el desembarco. En las primeras horas del día 10, las fuerzas de Patton bajaron a tierra en las playas de Gela y Licata, y los soldados de Montgomery al sur del puerto de Siracusa. Los germanos realizaron un violento contraataque en Gela, en la mañana del 11, pero los norteamericanos, combatiendo encarnizadamente, consiguieron rechazarlo. Se inició entonces el avance hacia el interior de la isla. Los ingleses marcharon sobre la costa oriental con dirección a Siracusa, para luego continuar su avance hacia Messina, pero su desplazamiento se vio contenido por la fuerte resistencia germana. Las fuerzas de Patton lograron, en cambio, profundizar rápidamente la penetración en el oeste de la isla, ocupando el gran puerto de Palermo, sobre la costa septentrional el 22 de julio. A continuación los norteamericanos giraron hacia el Este para apoyar la ofensiva final británica contra el perímetro defensivo tendido por los germanos al pie del monte Etna.

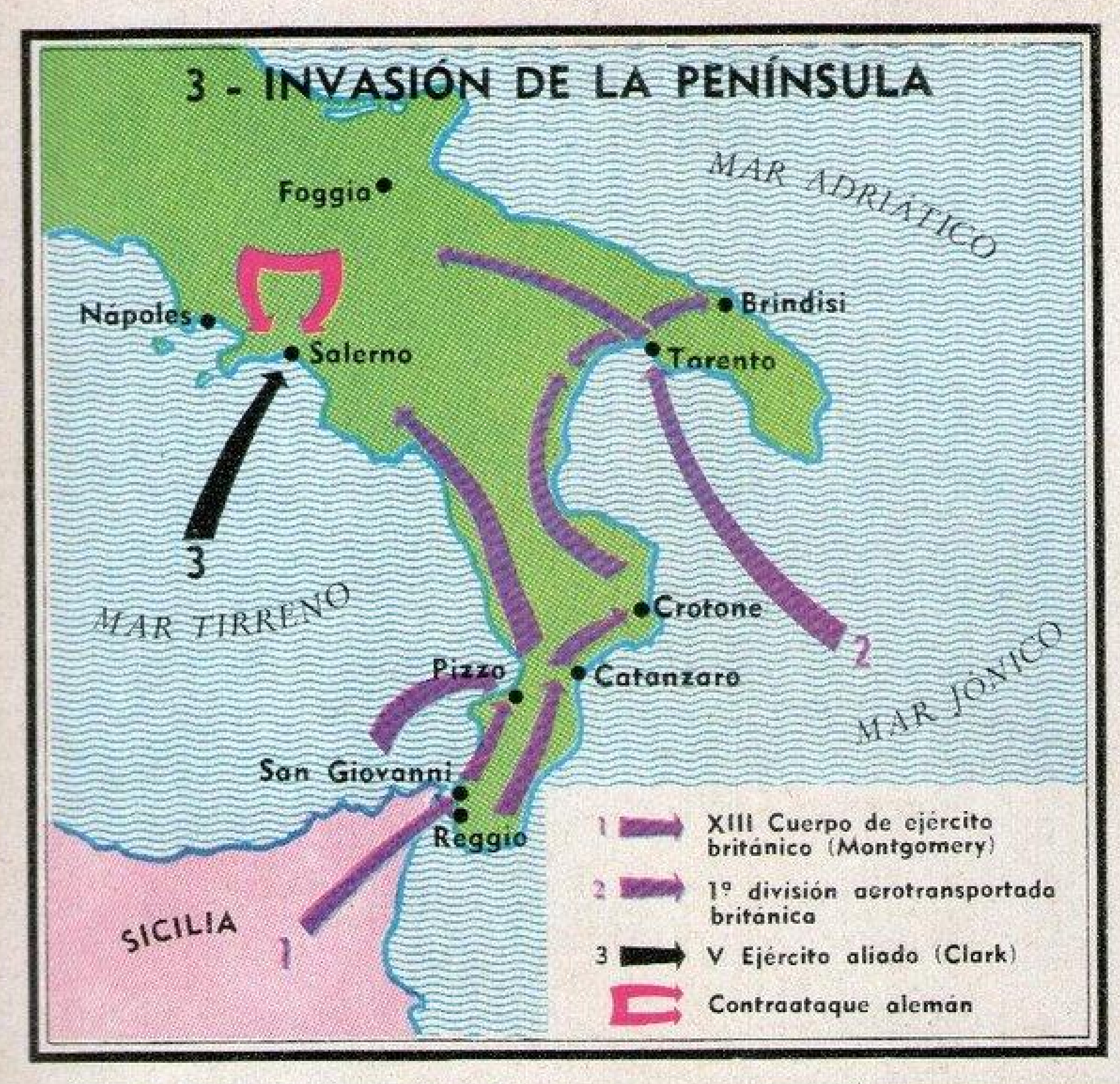




INVASIÓN DE ITALA
(julio - octubre de 194)
fuerzas aliadas
fuerzas alemanas
Este mapa cubre las operacines militares en Italia, cuyos pomenores son tratados en los ascículos 49, 50, 51, 52 y 53.
12 de septiembre de 1943. Liberación de Mussolini. El Duce es rescatado por un destacamento germano al mando del SS alemán Otto Skorzeny Es evacuado en una avioneta del hotel del Gran Sasso y trasladado posteriormente al Cuartel General del Führer.
25 de agosto de 1943. 140 caza-bombarderos P-38 y 136 Fortalezas Volantes atacan la base aérea germana de Foggia y arrasan sus instalaciones. Destruyen 50 aviones enemigos.
Los alemanes resisten. Las tropas del mariscal Kesselring detienen el avance aliado en la línea Gustavo. La lucha durará hasta junio de 1944.
MAR ADRIÁTICO
ROMA
FOGGIA
BARI
BRINDISI
NAPOLES
SALERNO
TARENTO
Italia
9 de septiembre de 1943. Lucha en Roma. Alemanes e italianos se enfrentan en la capital de Italia. En las afueras de la ciudad tienen lugar sangrientas escaramuzas, que culminan con la victoria germana.
9 de septiembre de 1943. El mariscal Badoglio y el rey Víctor Manuel se refugian en Brindisi, para no caer en manos de los alemanes.
1º de octubre de 1943. Liberación de Nápoles. Las tropas aliadas ocupan la ciudad luego del alzamiento de la población que obligó a retirarse a los alemanes.
9 de septiembre de 1943. La 1ª división aerotransportada británica desembarca en Tarento, sin hallar resistencia. Nuevas fuerzas se sumarán al ataque. Posteriormente iniciarán el avance hacia la base de Foggia.
9-15 de septiembre de 1943. El V Ejército aliado del general Clark desembarca en Salerno y rechaza el contraataque germano.
Las columnas británicas aceleran su desplazamiento hacia Salerno, para es-



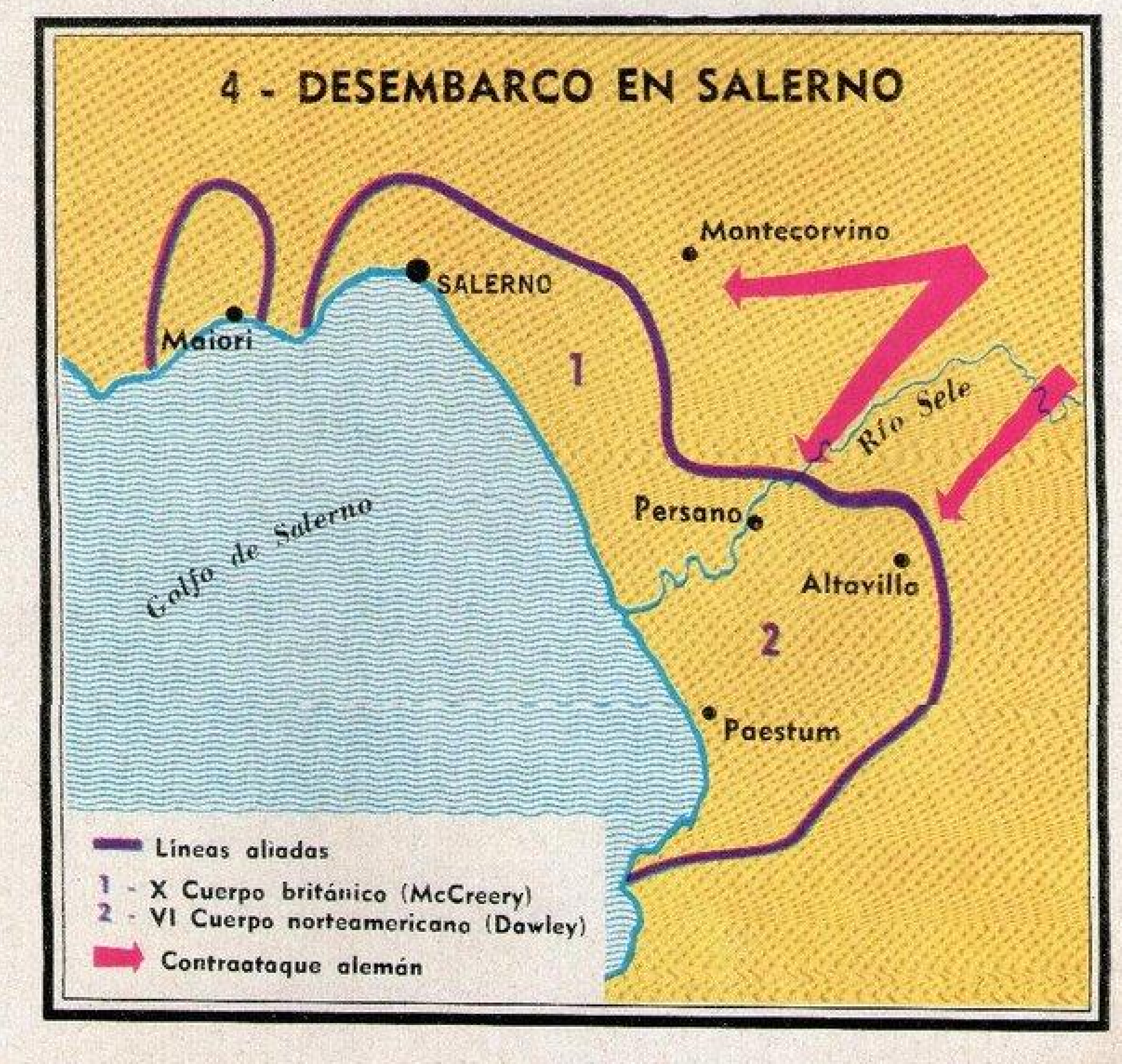
MAPA DE UBICACIÓN
tropas aliadas allí desembarcadas.
8 de septiembre de 1943. Las tropas de Montgomery, avanzando en persecución de los alemanes, alcanzan y ocupan la ciudad de Catanzaro.
MAR TIRRENO
3 de septiembre de 1943. El XIII Cuerpo de Ejército británico cruza el Estrecho de Messina y desembarca en las playas de Calabria, sin hallar resistencia. Los alemanes se retiran hacia el norte.
17 de agosto de 1943. El general Patton ocupa Messina.
MESSINA
REGGIO
22 de julio de 1943. Las fuerzas blindadas norteamericanas, comandadas por Patton, en rápida penetración, alcanzan y ocupan el puerto de Palermo.
PALERMO
10-11 de julio de 1943. La división Panzer "Hermann Goering" y la italiana "Livorno" contraatacan en Gela. Son derrotadas.
TRAPANI
1º-6 de agosto de 1943. Los norteamericanos y británicos rompen la línea defensiva germana en el Monte Etna y avanzan hacia Messina.
MAR JÓNICO
CATANIA
16 de julio de 1943. La 2ª división blindada norteamericana y la 3ª de infantería ocupan la ciudad de Agrigento.
10 de julio de 1943. El VIII Ejército británico desembarca al sur de Siracusa e inicia el avance hacia dicha ciudad, apoyado por unidades de paracaidistas.
18 de mayo - 11 de junio de 1943. Bombardeo y ocupación de Pantellería. La guarnición italiana se rinde, luego de soportar intensos ataques aéreos aliados.
AGRIGENTO
SIRACUSA
LICATA
GELA
10 de julio de 1943. El VII Ejército norteamericano desembarca en Gela y Licata y rechaza los contraataques germanos.
Mar Mediterráneo
I. PANTELLERÍA
8 de septiembre de 1943. Al capitular Italia ante los aliados, su flota de guerra se dirige a la isla de Malta, con el objeto de no caer en manos germanas.

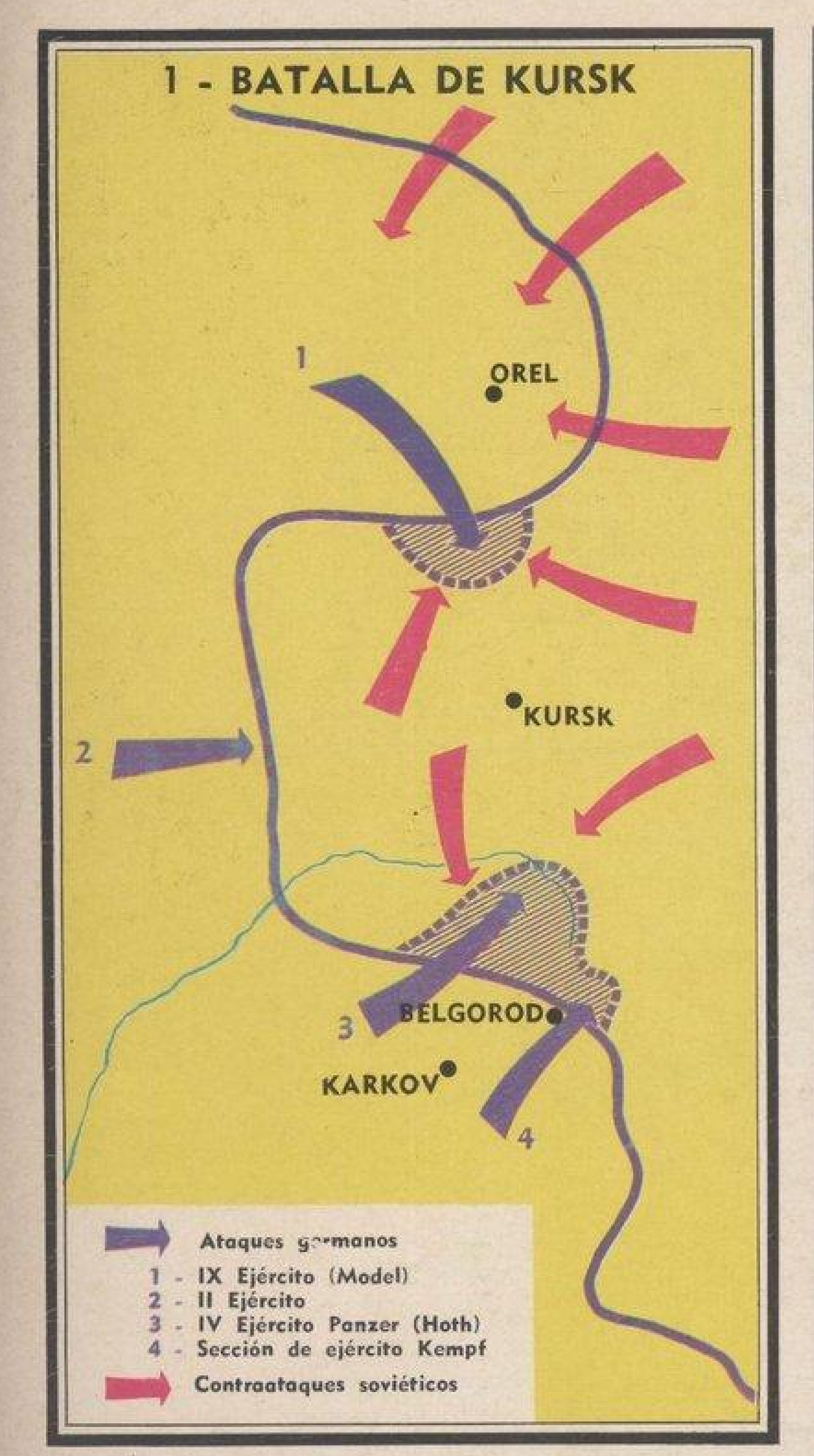


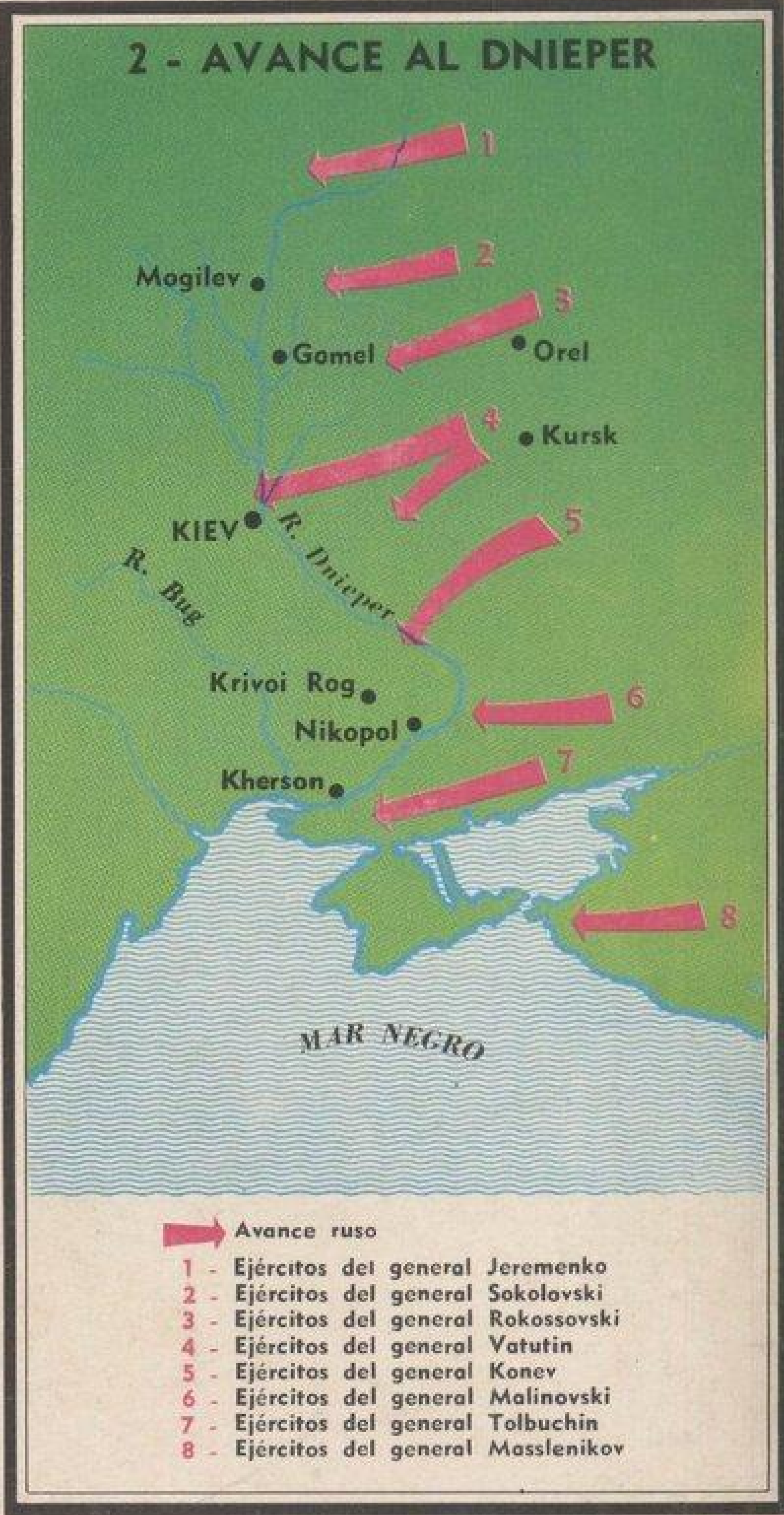
2. Victoria en Messina: Avanzando por la carretera de la costa y el interior, las tropas de Patton se enfrentaron con la última resistencia germana. Una violenta batalla se entabló entre norteamericanos y germanos por la posesión de la localidad de Troina, mientras las fuerzas de Montgomery embestían, simultáneamente, contra el reducto de Adrano. La captura de esos dos puntos, concretada, respectivamente, los días 5 y 6 de agosto, abrió a los aliados el camino hacia Messina. Un rápido avance de los norteamericanos a lo largo de la costa septentrional, determinó finalmente, el desmoronamiento de la resistencia. A partir del 15 de agosto las tropas del "Eje" comenzaron una acelerada evacuación a través del puerto de Messina. Esta localidad fue ocupada por los norteamericanos en la mañana del 17 de agosto de 1943. De esta forma concluyó la campaña de Sicilia. La victoria aliada tuvo decisivas consecuencias, pues determinó el derrocamiento de Mussolini, y la capitulación de Italia.

3. Invasión de la península: Mientras Hitler ordenaba a sus fuerzas en Italia aprestarse a contrarrestar el golpe de estado de Badoglio, las fuerzas aliadas prepararon un desembarco en el extremo sur de la península, y un segundo asalto más al norte, en las playas de Salerno. La primera acción fue concretada por fuerzas británicas el 3 de septiembre sin hallar ninguna oposición. El 8 de septiembre Eisenhower y Badoglio dieron a publicidad la firma del armisticio. Al día siguiente Kesselring ordenó la ocupación de todo el territorio de Italia y luego de un corto combate con tropas italianas, se apoderó de Roma. Badoglio y el rey Víctor Manuel huyeron al sur, instalando la sede de su gobierno en Brindisi. El 9 de septiembre se inició el segundo desembarco aliado en las playas de Salerno. La operación quedó a cargo del V ejército comandado por el general Clark. Simultáneamente, una división aerotransportada británica ocupó en el sur el puerto de Taranto e inició el avance hacia la estratégica base aérea de Foggia. El grueso de las fuerzas alemanas, concentrado frente a Salerno, se aprestó a arrojar al mar a las tropas de Clark.

4. Desembarco en Salerno: Dos cuerpos de ejército, el VI norteamericano y el X británico, llevaron adelante el asalto a las playas, apoyados por el fuego de numerosas naves de guerra y el bombardeo incesante de la aviación. Los alemanes, empero, consiguieron descargar un violento contraataque con sus unidades blindadas y amenazaron dividir y cercar a las dos fuerzas aliadas. Avanzando sobre el río Sele, situado en el medio de la cabecera de playa, los germanos fueron finalmente contenidos y rechazados. La acción de la aviación aliada y de los grandes acorazados británicos, contribuyó a concretar la derrota germana. Las tropas de Clark establecieron entonces contacto con las fuerzas del VIII ejército de Montgomery, y procedieron, el 1º de octubre, a ocupar el puerto de Nápoles.







VICTORIA RUSA EN UCRANIA

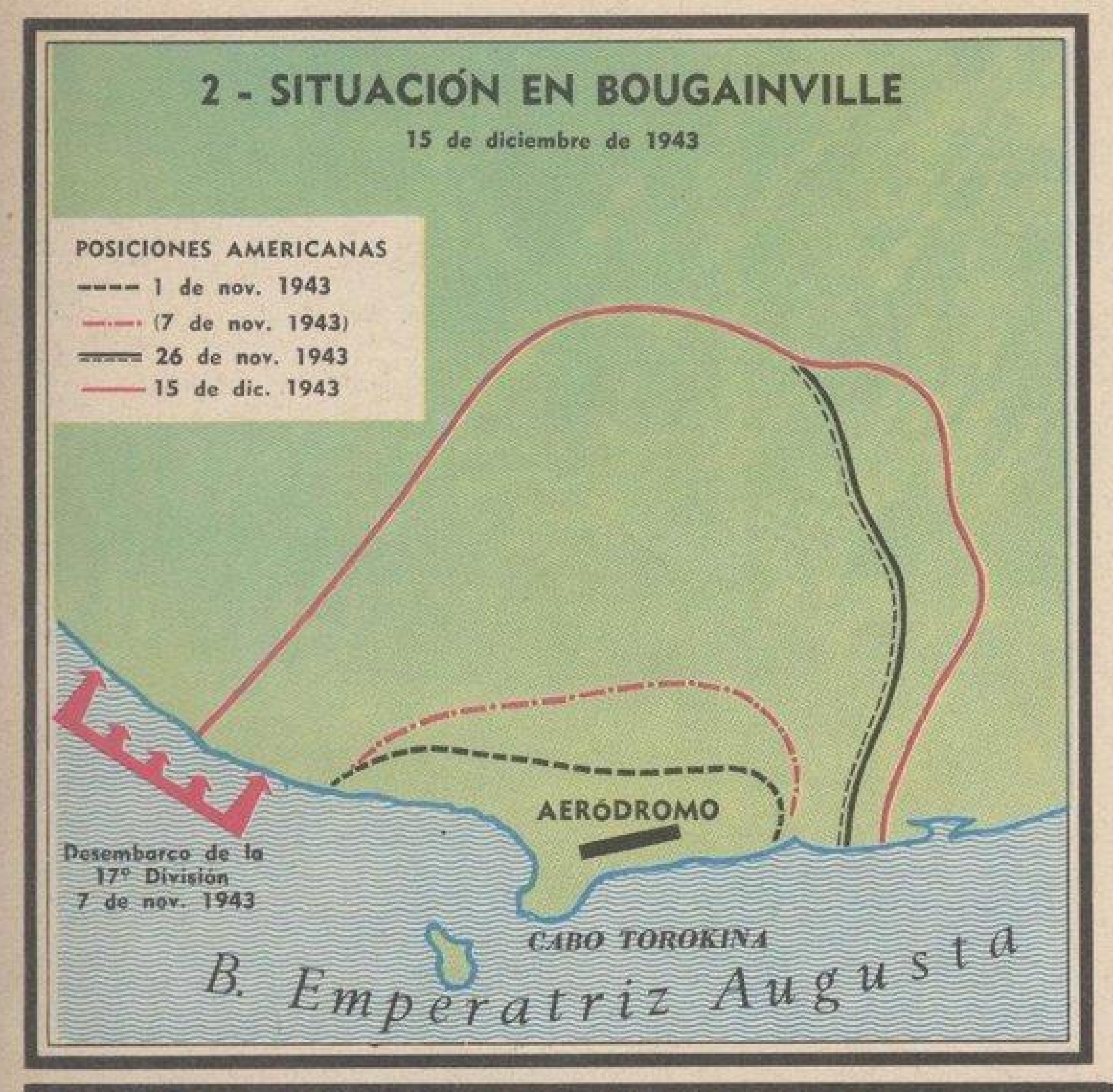
(Julio de 1943 - Febrero de 1944)

1 - Batalla de Kursk. En el verano de 1943, Hitler resolvió llevar adelante una nueva gran ofensiva en el frente ruso. Confiaba en alcanzar una victoria decisiva contra los poderosos ejércitos soviéticos concentrados en torno de la ciudad de Kursk. Esa posición formaba una gigantesca saliente en el frente y podía ser aniquilada mediante una maniobra de tenazas, realizada desde el Norte y el Sur. La ofensiva, empero, sufrió sucesivas demoras, hecho que ocasionó la pérdida del factor sorpresa. Los rusos contaron, así, con tiempo suficiente como para levantar frente a Kursk fortificaciones de campaña prácticamente inexpugnables. La fuerza de ataque de la Wehrmacht quedó integrada por cuatro ejércitos: el IX del general Model, encargado de realizar la penetración por el Norte; el II, que asumió la misión de aferrar por el frente a las fuerzas rusas; el IV Panzer, a cuyo cargo corrió la tarea de completar por el Sur la maniobra de tenaza y la sección de ejército del general Kempf, encargada de cubrir el flanco meridional. Los nuevos y poderosos tanques "Tigre" y "Panther" fueron empleados por primera vez en masa en la batalla. Las acciones se iniciaron el 4 de julio, con la violenta embestida convergente de los tanques y la infantería germana. Los soviéticos, empero, ofrecieron inconmovible resistencia y lanzaron repetidos contraataques. Gigantescos choques de blindados tuvieron lugar sobre ambos flancos de la saliente, en los que intervinieron casi 4.000 tanques rusos y alemanes. Nunca en toda la guerra se desarrolló un enfrentamiento semejante. Pese a sus desesperados esfuerzos los germanos no consiguieron quebrar las defensas rusas y sufrieron en el transcurso de la encarnizada lucha terribles pérdidas de hombres y blindados. Final-


VICTORIA RUSA EN UCRANIA
(julio de 1943 - febrero de 1944)
Fuerzas soviéticas
Fuerzas alemanas
Este mapa cubre las operaciones militares en el sur de Rusia, cuyos pormenores son tratados en los fascículos 56, 57 y 58.
MOSCÚ
25 de septiembre de 1943. Liberación de Smolensko. Las fuerzas soviéticas del general Sokolovski reconquistan la ciudad, ocupada desde comienzos de la invasión alemana en 1941.
SMOLENSKO
Los rusos emplazan miles de piezas de artillería y gigantescas fortificaciones de campaña frente a Kursk, para enfrentar la ofensiva germana.
MAPA DE UBICACIÓN
5 de agosto de 1943. Los ejércitos rusos en arrollador avance, obligan a las fuerzas alemanas de Model a abandonar la ciudad de Orel.
4-10 de julio de 1943. Fracasa el ataque del general Model. Las fuerzas alemanas comandadas por dicho jefe avanzan sobre Kursk y chocan contra una resistencia inconmovible soviética. Tras sufrir grandes bajas, Model ordena suspender el ataque.
OREL
KURSK
22 de septiembre de 1943. Se inicia el cruce del Dnieper. Los ejércitos soviéticos establecen las primeras cabeceras de puente, arrollando la resistencia germana.
6 de noviembre de 1943. Li-

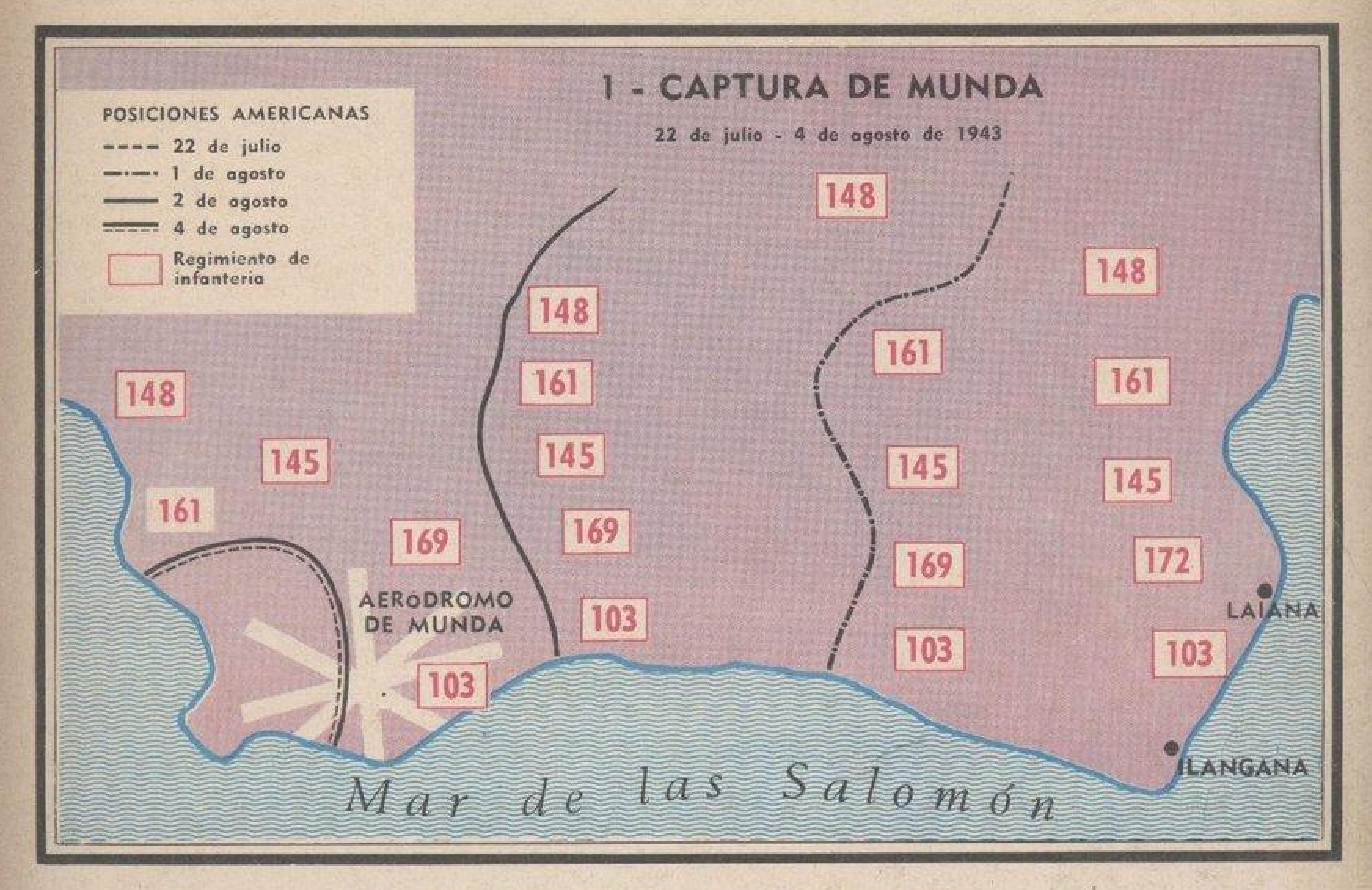


BELGOROD
KIEV
KARKOV
Rusia
ROSTOV
Mar de Azov
beración de Kiev. Las tropas del general Vatutin ocupan la ciudad y prosiguen su avance, venciendo la resistencia del IV ejército Panzer. Desplegándose en abanico, las unidades soviéticas abren una profunda brecha entre el Grupo de Ejércitos Centro de von Kluge y el Grupo de Ejércitos Sur de von Manstein. Todo el frente alemán corre el riesgo de desmoronarse.
5 de agosto de 1943. Liberación de Belgorod. Los alemanes deben abandonar la ciudad ante el avance de las fuerzas soviéticas que marchan hacia el Dnieper.
12 de julio de 1943. Derrota de los tanques germanos. Avanzando desde el sur, el IV ejército Panzer, con más de 1.000 tanques, se enfrenta con un número equivalente de blindados rusos, y es rechazado. Fracasa así la ofensiva contra Kursk.
15 de noviembre de 1943. Contraataque alemán. Cuatro divisiones Panzer, una de infantería y dos SS, se lanzan contra el flanco sur de las fuerzas soviéticas del general Vatutin y consiguen rechazarlas. Intentan luego reconquistar Kiev pero son, a su vez, detenidas por los rusos.
Las tropas del mariscal von Manstein ofrecen desesperada resistencia a la ofensiva soviética a través del Dnieper. Sufriendo miles de bajas, deben ceder terreno y replegarse hacia el oeste.
Las fuerzas rusas cruzan el Donetz y arrollan al VI ejército germano. El mariscal von Manstein ordena a dicha unidad replegarse para escapar al aniquilamiento.
Las tropas de los generales Malinovski y Tolbuchin reocupan en rápido avance la cuenca del río Donetz y cercan a los ejércitos germanos emplazados en Crimea, separándolos de las fuerzas de la Wehrmacht situadas más al norte.
Los alemanes evacúan la cabecera de puente en la península de Kuban y se unen a la guarnición de la península de Crimea, donde prosiguen la resistencia.
El XVII ejército alemán, cercado en Crimea por los rusos, debe continuar allí la resistencia hasta el fin por orden de Hitler.



restaba unidades aisladas de nipones que resistían.

3. Desembarco en Cabo Gloucester: Al acercarse el fin del año 1943, la ofensiva iniciada por las fuerzas aliadas se acercaba a su final. El objetivo era neutralizar el gran centro de Rabaul. Para llevar a cabo la operación citada se montó el operativo DEXTERITY. Este plan preveía la ocupación de bases en la costa occidental de Nueva Bretaña, que permitiría a los aliados dominar ambas márgenes del Estrecho que separaba a esta isla de Nueva Guinea. Así, Rabaul, situada en el extremo oriental de Nueva Bretaña, sería prácticamente cercada. La operación citada quedó en manos de la denominada fuerza ALAMO, que procedería a desembarcar en la zona del Cabo Gloucester. Había allí un aeródromo japonés que debía ser capturado. Mediante una ofensiva aérea de gran intensidad se preparó el terreno para el desembarco de los "marines". En la madrugada del 25 de diciembre la flota que conducía a los infantes zarpó de las costas de Nueva Guinea y puso proa al objetivo. A las seis de la mañana del día siguiente se inició el desembarco. Las fuerzas de vanguardia alcanzaron las playas sin oposición. Pero su avance se vio dificultado de inmediato por lo cenagoso del terreno. Los japoneses contraatacaron repetidas veces y lucharon desesperadamente. Sin embargo, a la una de la tarde del día 30 de diciembre, el general Rupertus envió el parte de la victoria al general Krueger, comandante en jefe de la fuerza ALAMO. El mensaje decía así: "La 1º división de infantería de marina ofrece, como un regalo adelantado de Año Nuevo, el aeródromo de Cabo Gloucester".



RUMBO A RABAUL

Febrero de 1943 - Febrero de 1944

1. Captura de Munda: De acuerdo con las directivas fijadas por el general MacArthur, en el plan ELKTON, a fines del mes de junio de 1943 las fuerzas aliadas se pusieron en marcha hacia Rabaul. El primer paso a cumplir consistía en la ocupación de la base aérea de Munda, en la isla de Nueva Georgia. Era condición ineludible la ocupación de un punto de apoyo en Rendova, frente a Munda. El 30 de junio, a las 6,42 horas de la mañana, 500 aviones apoyaron el desembarco de la 43º división reforzada de infantería, al mando del mayor general John Hester. En rápida acción, los americanos ocuparon la isla, venciendo la débil resistencia de los nipones. En los días siguientes, los nipones procedieron a trasladar refuerzos a Munda, empleando en la acción lanchas rápidas y destructores. El 3 de julio, los efectivos de la 43º división se lanzaron al asalto de Munda, desembarcando en una playa situada a nueve kilómetros del aeródromo. Los americanos, que confiaban en avanzar rápidamente, se vieron enfrentados por una serie de factores que retardaron su avance, entre ellos lo impenetrable de la jungla, el terreno pantanoso y el clima hostil. Además, los japoneses habían construido una serie de reductos fuertemente defendidos, que detuvieron el avance norteamericano. Las fuerzas americanas, privadas del apoyo de su aviación, que no podía operar en una zona prácticamente imposible de divisar desde el aire, se vieron prontamente detenidos y debieron frenar el ímpetu de su avance. Se hizo cargo del comando, entonces, el general Griswold. Poco después, y luego de una penosa marcha, uno de los regimientos americanos logró ponerse a la vista de Munda. El ataque definitivo, lanzado el día 25, fue apoyado por un violento bombardeo. Apoyaron además la acción de los infantes los destructores, que descargaron sus piezas de artillería sobre las defensas niponas. Por último, la lucha concluyó el día 5 de agosto, con la aniquilación prácticamente total de los efectivos japoneses.

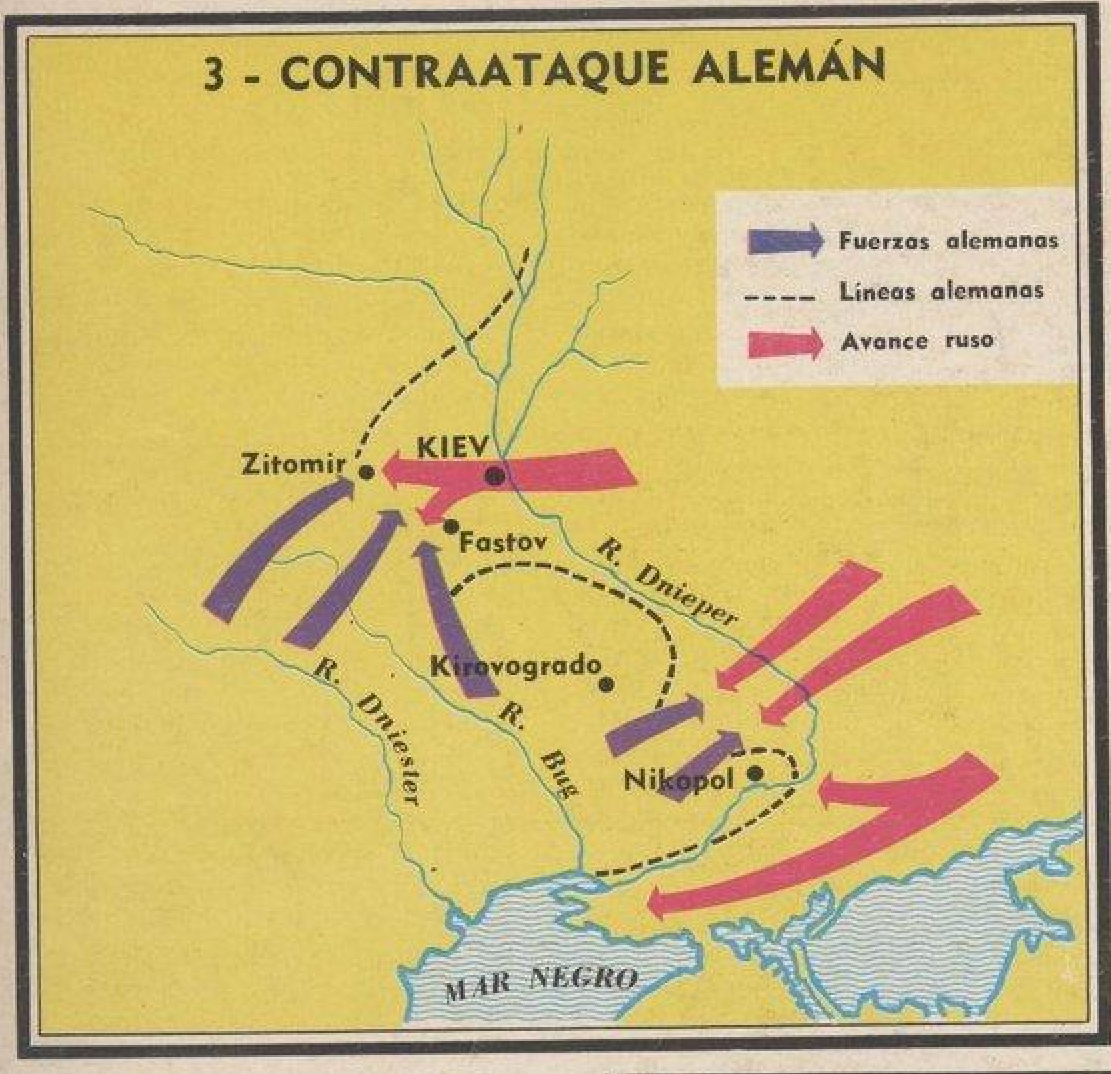
2. Situación en Bougainville: El ataque a Bougainville y su posterior ocupación fue objeto previo de una intensa discusión en el mando norteamericano. El almirante King, por su parte, era partidario de un asalto a las bases japonesas situadas en el sur de la isla. MacArthur, en cambio, esperaba tratar de lograr puntos de apoyo lo más al norte posible de la isla, con el fin de instalar allí aeródromos desde los cuales operar contra Rabaul. El almirante Halsey, en consecuencia, se dedicó al estudio de la zona de asalto. Por último fue elegido, para proceder al desembarco, un punto situado en la Bahía de la Emperatriz Augusta, situada en la parte media de la costa oeste de Bougainville. A pesar de que la zona elegida era la menos apropiada, pues la costa era sumamente baja y cenagosa, existía una razón que justificaba su elección. Efectivamente, en los cálculos de los mandos norteamericanos cobraba especial importancia el hecho de que los japoneses tardarían varias semanas en hacer llegar hasta allí a los refuerzos necesarios para rechazar la incursión. Justificaba esa presunción la intransitabilidad del terreno. La oleada de asalto estaría integrada por efectivos de la 3º división de infantería de marina, con un total de 20.000 hombres. Después atacaría la 37º división. Todas las fuerzas quedarían al mando del general Vandegrift. Se decidió que el día D sería el 1º de noviembre de 1943. Como primera medida era necesario eliminar a la oposición aérea del enemigo y así se hizo. Sucesivos y violentos bombardeos de las bases japonesas hicieron que la fuerza aérea nipona prácticamente desapareciera del aire. El desembarco, de acuerdo a lo previsto, se realizó el día 1º de noviembre. El día era claro y de sol. El desembarco fue dificultoso, en parte debido a los obstáculos naturales; además, los japoneses, desde una cadena de casamatas, ofrecieron encarnizada resistencia. Por último, a mediodía, más de la mitad de la división había desembarcado. El 11 de noviembre, luego de ásperas luchas, los norteamericanos estaban a un paso del triunfo. Durante todo el mes de diciembre, sin embargo, los combates siguieron en la selva. Hacia marzo de 1944, perdida ya por Bougainville su importancia estratégica, sólo



Is. SAN MATHIAS
Is. ALMIRANTAZGO
Arch. de Bismarck
29 de febrero . 25 de marzo de 1944. La 1º división de caballería norteamericana ocupa las Islas del Almirantazgo.
En incesantes ataques, los aviones norteamericanos aniquilan a las escuadrillas niponas estacionadas en la base de Rabaul. Los japoneses evacuan los restos de su fuerza aérea para impedir su destrucción.
Agosto-septiembre de 1943. La aviación norteamericana ataca los aeródromos nipones en Wewak, y destruye más de 200 aparatos enemigos.
WEWAK
26 de diciembre de 1943. Ataque en Cabo Gloucester. La 1º división de infantería de marina norteamericana desembarca y arrolla la tenaz resistencia nipona.
15 de diciembre de 1943. Desembarco en Arawe. 1.700 soldados del 112º regimiento de caballería norteamericano realizan la operación, como maniobra de diversión para encubrir el ataque principal en Cabo Gloucester.
NUEVA GUINEA
Cabo Gloucester
Is.
Is. ARAWE
FISCHHAFEN
5 de septiembre - 2 de octubre de 1943. Ocupación de Lae y Fischhafen. La 7º y la 9º divisiones australianas, en encarnizados combates, aplastan la resistencia japonesa.
2-3 de marzo de 1943. Batalla del Mar de Bismarck. La aviación aliada ataca a un convoy de tropas niponas, y consigue hundir a 7 transportes y 3 destructores. Miles de soldados japoneses sucumben.
LAE
SALAMAUA
13 de septiembre de 1943. Conquista de Salamaua. En el transcurso de la ofensiva en Nueva Guinea, los aliados se adueñan del reducto nipón.
5 de septiembre de 1943. Una fuerza de 1.700 paracaidistas norteamericanos desciende en la retaguardia del reducto nipón de Lae, y apoya el ataque australiano contra dicha posición.
Desde los aeródromos situados en Port Moresby, la V fuerza aérea norteamericana y la aviación australiana, apoyan, con incesantes ataques, la ofensiva de las fuerzas terrestres y navales en el sudoeste del Pacífico.
PORT MORESBY
LUCHA EN EL PACÍFICO SUDOCCIDENTAL
Marzo 1943 - Marzo 1944
Fuerzas aliadas
Este mapa cubre las operaciones en el Pacífico Sudoccidental, cuyos pormenores son tratados en los fascículos: 59 - 60 y 61.



Océano
Pacífico
MAPA DE UBICACIÓN
RABAUL
Is. NUEVA IRLANDA
Is. GREEN
Is. BOUGAINVILLE
s. NUEVA BRETAÑA
1º de noviembre de 1943. Desembarco en Bougainville. La 3º división de infantería de marina norteamericana, y la 37º de infantería se lanzan al asalto. La ocupación de la isla se concreta, tras dura lucha, en marzo de 1944.
La aviación norteamericana, desde bases terrestres y portaaviones, somete a devastadores bombardeos a los aeródromos nipones de Buin y Balalle en la costa meridional de la isla de Bougainville.
embre-febrero de 1943. Se
mbate encarnizadamente en el
emo oriental de Nueva Bre-
. Los norteamericanos con-
en la victoria y obligan a
rarse a los japoneses.
Islas
Salomón
Is. VELLA LA VELLA
Is. NUE
GEORG
Is. RENDOVA
KIRIWINA
Is. WOODLARK
30 de junio - 5 de agosto de 1943. Conquista de Rendova y Munda. Las divisiones de infantería norteamericana 43º y 37º, apoyadas por más de 500 aviones, desembarcan y consiguen aniquilar a la guarnición nipona de ambos reductos, tras sostener una lucha encarnizada.
23-30 de junio de 1943. Para asegurar bases a su aviación, los aliados ocupan las islas de Kiriwina y Woodlark. Los ingenieros construyen aceleradamente aeródromos, que serán utilizados por las escuadrillas de bombarderos y cazas como punto de partida para atacar a los reductos nipones en las Salomón y Nueva Guinea.



los germanos, las fuerzas rusas consolidaron sus cabeceras de puente en la margen occidental del Dnieper y prosiguieron el avance. El 6 de noviembre, y después de dura lucha, Kiev fue ocupada. Las tropas de Vatutin continuaron la penetración, hasta alcanzar la localidad de Zitomir, al oeste de Kiev, arrollando al IV Panzer. El mariscal von Manstein decidió lanzar un contraataque contra la cuña soviética en Zitomir. Cuatro divisiones Panzer, dos SS y una de infantería, al mando del general Balck, se lanzaron al asalto el 15 de noviembre y consiguieron sorprender y derrotar a los rusos. El 17 de noviembre Zitomir fue reconquistada. El posterior avance de los alemanes en dirección a Kiev fue neutralizado por la resistencia rusa.

4 - Irrupción rusa. El ejército rojo, a pesar del contraste sufrido en Zitomir, llevó adelante, con redoblada violencia, sus operaciones ofensivas en el Dnieper. Pronto su abrumadora superioridad en hombres y materiales habría de darle la victoria. El 24 de diciembre Vatutin volvió al asalto y quebró las líneas alemanas, penetrando profundamente en su retaguardia. Al sur, entretanto, los rusos consiguieron arrollar la defensa alemana y ocupar el yacimiento de Nicopol, importante centro minero que Hitler había ordenado defender a cualquier precio. Aislaron, asimismo, a todas las fuerzas alemanas emplazadas en Crimea. La última posición alemana sobre el Dnieper fue finalmente eliminada mediante un ataque de tenazas de Vatutin y Konev. Seis divisiones alemanas fueron copadas a orillas del río, en Korsun. Gran parte de los efectivos alemanes fueron exterminados. De esta forma concluyeron las operaciones en Ucrania.

mente, ante la evidencia del fracaso y al recibir la noticia del desembarco anglonorteamericano en Sicilia, Hitler ordenó poner término al ataque. Así, el 13 de julio, concluyó la batalla de Kursk y con ella el último gran esfuerzo ofensivo de la Wehrmacht en la Segunda Guerra Mundial.

2 - Avance hacia el Dnieper. Mientras el ataque alemán contra Kursk se hallaba en pleno desarrollo, el 12 de julio de 1943, las fuerzas soviéticas pusieron en marcha la primera fase de su gran contraofensiva. Atacando sorpresivamente sobre el flanco norte irrumpieron en dirección a la ciudad de Orel. El IX ejército de Model, se vio entonces obligado a poner fin a la lucha frente a Kursk y enviar rápidamente refuerzos hacia el sector amenazado. Todo el frente ruso pasó entonces al contraataque. Las fuerzas de Rokossovski, Vatutin, Malinovski y Tolbuchin se lanzaron hacia el Oeste en procura de las márgenes del Dnieper. El 5 de agosto cayó Orel y también Belgorod. Pese a sus esfuerzos, los germanos no pudieron detener el ataque. A pesar de las órdenes de Hitler de resistir sin ceder terreno, las unidades de la Wehrmacht debieron emprender la retirada. El 15 de septiembre, el Führer autorizó finalmente el repliegue hacia la línea del Dnieper. Ordenó, además, que los territorios abandonados fueran totalmente arrasados, para dificultar el avance soviético. Las tropas rusas lanzadas en persecución de los alemanes alcanzaron el Dnieper el 22 de septiembre y establecieron las primeras cabeceras de puente.

3 - Contraataque alemán. Sin dar respiro a

